VIDA

DE

S. TERESA

BX4700
.T4
R5
1863
c.1

089125

J. M. AGUILAR ORTIZ
EDITOR Y LIBRERO
1ª DE STO DOMINGO, Nº 8.
MEXICO.
Precio $2.50 Nº 206



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080021271

VIDA

DE

SANTA TERESA DE JESUS.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VIDA

DE

SANTA TERESA DE JESUS,

FUNDADORA DE LAS DESCALZAS Y DESCALZOS CARMELITAS,

ESCRITA

por el P. Francisco de Rivera,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS, EN EL AÑO 1590.

NUEVA EDICION

REVISADA POR EL

M. R. P. INOCENTE PALACIOS DE LA ASUNCION,

SACERDOTE DE LAS ESCUELAS PIAS.

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica.

MADRID.
Librería de Francisco Lizcano,
calle de la Cruz, núm. 31.

1863.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
45687

BX4700
.T4
R5
1863

ALERE FLAMMAM VERITATIS

CAPILLA ALFONSINA

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imp. de M. Minuesa, Juanelo, 19.

Suma de los cinco libros de la vida de la Madre Teresa de Jesus.

El primero trata de su nacimiento y principios, hasta dejar fundado el primer Monasterio, que fué san José de Avila.

El segundo trata de lo que la Madre Teresa de Jesus pretendió en estas fundaciones, y lo que ordenó en sus Monasterios, y de algunos Monasterios que fundó, y de lo que pasó hasta dejar fundado el Monasterio de Alba.

El tercero trata de los demás monasterios que fundó y de cómo murió en Alba.

El cuarto trata de las partes naturales que tuvo y de las virtudes que en ella mas resplandecieron.

El quinto de lo que sucedió en su cuerpo despues de sepultada hasta ahora y de los milagros que por ella ha hecho Nuestro Señor.

Van en estos libros añadidas muchas cosas á lo que ella escribió de su vida y otras muchas declaradas; y fuera de eso van añadidas las fundaciones de los Monasterios y lo demás que hizo en veinte años que vivió despues de lo que escribió de su vida, y lo que sucedió de su cuerpo y de los milagros que se han hecho.

Suma del privilegio de Castilla.

Dió privilegio el Rey D. Felipe Nuestro Señor al P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus, para que por espacio de diez años nadie, sin su licencia, pueda imprimir ni vender los libros de la vida de la Madre Teresa de Jesus, so pena de perder la impresion que hiciese con los moldes y aparejos de ella, y mas, incurrir en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hiciere. En san Lorenzo á 18 de Octubre de 1589 años, ante el secretario Leon.

Suma del privilegio de Aragon.

En el privilegio de Aragon el Rey dá licencia al dicho P. Doctor Francisco de Rivera, para que pueda imprimir y vender este libro en todas las ciudades, villas, lugares de los reinos y señoríos de la Corona de Aragon, y manda que ninguna otra persona le pueda imprimir, ni hacer imprimir, ni vender, ni llevarlos impresos de otras partes á vender en los dichos

009125

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reinos sino él, ó quien su poder tuviere, por tiempo de diez años desde la data de este, so pena de doscientos florines de oro de Aragon y perdimiento de moldes y de libros. Dado en el Monasterio de san Lorenzo el Real á 29 dias del mes de Setiembre, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de 1590. Y rubricado de mano de D. Miguel Clemente, Protonotario, etc.

Aprobacion.

En cumplimiento de lo mandado por los señores del Consejo, yo he visto el libro contenido en esta peticion, y me parece que es muy espiritual y fundado en tantas letras cuantas el autor de él tiene y en otras obras ha mostrado, y es mucha edificacion para los cristianos con el ejemplo de su santa, misteriosa y milagrosa vida y muerte de la Madre Teresa de Jesus y fundaciones de sus Monasterios, que tanto florecen por la santidad de su instituto y profesores de ellos, y de mucha devocion, por ser tan grande la que ya comunmente todos tienen de esta santa, y así se debe imprimir. Y por ser así lo firmo de mi nombre en el convento de Nuestra Señora de la Esperanza de Ocaña á veinte dias del mes de Agosto del año de 1589.

Fr. Iñigo de Bolea.

Gil Gonzalez de Avila, Provincial de la Compañía de Jesus en la provincia de Castilla.

Por particular comision que tengo de nuestro P. Claudio Aquaviva, Prepósito general de la Compañía de Jesus, doy licencia que se imprima el libro de la vida de la Madre Teresa de Jesus, que compuso el P. Francisco de Rivera, de la misma Compañía, residente en nuestro colegio de Salamanca, el cual ha sido visto y examinado y aprobado por personas doctas y graves de nuestra Compañía. En testimonio de lo cual dí esta firma de mi nombre y sellado con el sello de mi oficio. En Salamanca á 11 de Junio de 1589.

Gil Gonzalez, Provincial.

A LA MADRE TERESA DE JESUS.

SONETO.

Ilustre honor y gloria del Carmelo,
De quien puede preciarse bien Elías,
Que al mundo ha sido dada en estos dias
Por dádiva inmortal del largo cielo.
Alma real, que andando acá en el suelo
Fuera andabas de tí, y allá vivias
Donde el tesoro y corazon tenias,
Sobre lo humano todo alzando el vuelo.
Salga tu vida á luz, conozca el mundo
Aquel rico tesoro que en sí tuvo
Por tí tan encubierto, en sí tan claro.
La estraña santidad, el sin segundo
Valor, cual en mujer no sé si hubo,
Y en los mas altos hombres fué muy raro.

Cancion en loor de la misma.

Quien quiere ver la estraña fuerza y arte
De la naturaleza no impedida,
Y la del alto Cielo recebida
En conveniente y bien dispuesta parte,
Y cuanto entre mil almas se reparte,
De las mas escogidas puesto en una,
Tan una, cual la Luna
Entre menores luces resplandece,
Antes un sol parece,
Que con su claridad y hermosura
La noche alumbra de este mundo oscura.

Venga á ver esta sola, á quien si viera,
Cual yo la ví mortal, acá, en el suelo,
Viera or el hermoso y blanco velo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De aquella pura carne, salir fuera,
Por mas y mas que el alma se encubriera,
Toda virtud, y toda gentileza,
Valor y fortaleza,
Toda gracia y dulzura, y real costumbre,
Una divina lumbre,
Y en esta region oscura y fria
Un serafin que en viva llama ardia.

Ahora trasladada á mejor vida,
Si los mortales ojos penetrasen
Aquel empíreo asiento, y si bastasen
Bien á sufrir la luz esclarecida
Que sale de aquella alma que convida
Los ángeles á nuevo y dulce canto;
Un gozo y un espanto
Veria de la córte soberana,
Veria la galana
Corona, mas que el sol resplandeciente,
Que ciñe su hermosa y clara frente.

Allí sentada en silla de oro fino
Sembrada de luciente pedrería,
Volver los claros ojos la veria
A aquel lugar, de donde al cielo vino,
Y á su incorrupto cuerpo, que divino
Licor y olor derrama, y á los techos
Por ella á Cristo hechos,
Y á aquellos dulces coros y manadas
De vírgenes sagradas,
De nuevos pobladores del Carmelo,
Por ella tan queridos en el cielo.

De allí vé los lugares sabidores
De quejas y suspiros abrasados,
Que fueron tantas veces visitados
De aquellos celestiales moradores,
Sus raptos, sus gemidos, sus amores,
Su amada soledad, á donde via
Aquel, por quien sufria
Destierro tan pesado y enojoso,
Y el curso presuroso

Con que pasó caminos, montes, rios,
Soles, nieves, heladas, aguas, frios.

A veces en lucida vestidura,
Mas que la nieve blanca y estrellada,
Con verde palma en mano, acompañada
De Vírgenes de estraña hermosura,
Antiguas moradoras de la altura
Del cielo, y tambien muchas, de quien ella
Fué madre, luz y estrella,
Y allí la son corona y alegría:
Donde el Cordero guia
Por el alegre reino discurriendo
Le vá con ojos y ánima siguiendo.

Ahora mano á mano con el santo
José, que la fué siempre amado padre,
Saluda alegremente á la gran madre,
A quien amó en el mundo y honró tanto.
Ahora atentamente goza el canto
De los coros angélicos pasando
Por todos, y mirando
Entre ellos nobles almas de valiente
Y vencedora gente,
A todas ellas habla, á todas viene,
Con todas dulcemente se entretiene.

Los que la llevan mas, son las lumbreras
Del cielo, Pedro y Pablo y el Baptista,
Andrés, Bartolomé, el Evangelista
Juan, á quien siempre quiso tan de veras,
Job, David, Eliseo, y las primeras
Plantas del monte Santo, como Alberto,
Angelo á hierro muerto,
Los mártires diez mil, Estéban fuerte,
Primero en la alta muerte,
Sebastian, Gerónimo, el Romano
Gregorio y el Doctor grande Africano.

El buen Hilarion, el pobre y rico
Francisco, que dió al mundo nuevo lustre,
El de predicadores padre ilustre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A cuya caridad fué el mundo chico.
¿Por qué á tí, Magdalena, no publico,
A quien yo sé cuán tiernamente amaba?
La gran Ana dejaba,
Las Catalinas dos, la hermosa Clara,
La Ursula no avara,
De su sangre real, y la María
De Egipto, y la Isabel que fué de Hungría.

A veces en los brazos de su esposo
Con inefable gozo decansando,
Ni voluntad, ni ojos apartando
Un punto de aquel bien, de aquel reposo,
Anegada en el piélago sabroso
De la Divinidad y en ella viendo
Lo que le están pidiendo,
Alcanza grandes bienes con su ruego,
Y en su devoto fuego
Divino enciende, y como madre humana
Las almas y los cuerpos cura y sana.

Aquello, de que hice ya memoria,
Viera claro el que acá la conociera,
Y muy mejor estotro quien pudiera
Ver su muy alta y admirable gloria:
Mas quien la nueva y admirable historia
Leyere de sus hechos, verá en suma
(Cuanto es dado á la pluma)
Por donde de uno y otro mucho entienda,
Pues por la estrecha senda
Por donde caminó y por su aspereza
Se entiende de su gloria la grandeza.

Pero por mas que lea
Eche de ver, que en fin, esta escritura
No es mas que una pintura,
Y que de la verdad á lo contado
Vá lo que de lo vivo á lo pintado.

A PEDRO CEREZO PARDO.

Si no hubiera sido en todos tiempos cosa muy usada entre los que escriben libros, dirigirlos á sus amigos y á las personas á quien tienen mas obligacion, ó por algun particular respeto se les debe aquel libro, pudiera parecer necesario dar yo razon por qué le dirijo á usted á los que esperaban que le habia de dirigir á algun Príncipe, ó algun muy principal Perlado. Pero quien supiera la mucha devocion que usted tiene á la Santa Madre Teresa de Jesus, y el mucho bien que ha hecho y hace á sus Monasterios, verá cuán bien viene dirigirle todo lo que á ella y á ellos tocare; y yo que sé la obligacion que tengo para esto y para mas, no podia dejarlo de hacer; porque aunque usted con haberlo merecido tan bien, en comenzándolo á sentir lo rehusó cuanto pudo, por eso estaba yo mas obligado; pues por una parte lo pedian las razones que yo tenia para hacerlo, y por otra callando usted estaba dando voces su humildad, y la honra (si en esto hay alguna) á nadie se debe mas que al que la merece y huye de ella. Pues si yo hubiera de decir lo que usted no querrá que diga, de la nobleza ilustre y muy conocida de su antiguo linaje y de la suya propia, de las virtudes que con la gracia de Dios ha alcanzado, viérase que me sobraba la razon para hacerle este pequeño servicio que le hago. No me deterné en eso, porque sé á quién escribo; solo digo que sea una prenda perpétua del mucho amor que tengo á usted en el Señor, á quien suplico le dé mucha gracia para que imite muy enteramente las admirables virtudes de esta Santa Madre, á quien usted tanto ama y con tanta razon. Dios guarde á usted y le haga muy santo. De este colegio de la Compañía de Jesus de Salamanca á 17 de Julio de 1590 años.

Francisco de Rivera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bula ó propio motu del Papa Sisto V, en que confirma las Constituciones de la Madre Teresa de Jesus.

SISTO PAPA V PARA PERPÉTUA MEMORIA.

Teniendo en la tierra, aunque sin merecerlo, las veces de Nuestro Salvador y Señor Jesucristo, cuyo yugo ser suave y carga liviana afirmó el mismo, y lo han muy bien testificado muchos santos hombres y mujeres por tantos siglos de años, debemos con cuidado mirar por el provecho y buen gobierno de aquellos que, renunciando de su voluntad los deleites de este mundo, se pusieron debajo de este yugo. Y principalmente volvemos los ojos al estado de las monjas, y lo que hallamos haber sido prudentemente ordenado para su consuelo espiritual y para su gobierno temporal, lo confirmamos con la firmeza de la defensa apostólica para que para siempre sea firmemente guardado.

Habiéndose de 28 años atrás una mujer llamada Teresa de Jesus, difunta, cuyo orígen es de la ciudad de Avila, así esclarecida por la nobleza del linaje como ilustre por la gloria de sus hechos, y por maravillosa opinion de santidad, despreciados y desechados los deleites de este siglo, consagrado toda al celestial esposo Jesus, debajo del dulcísimo yugo de la religion, y habiendo con su ejemplo y santísima enseñanza atraido al mesmo parecer mientras vivió muchas doncellas y mujeres, y edificado casi veinte Monasterios de monjas en diversas ciudades de España, con nombre de Descalzas de la Congregacion de la Regla Primitiva de la Orden de Santa María del Monte Carmelo, y en ellos introducido la Regla Primitiva de dicha Orden, segun la forma dada en tiempo pasado por el Papa Inocencio IV, nuestro predecesor, de dichosa memoria, y por Ugo, de buena memoria, Presbítero Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Sabina, y Guillermo, Obispo Antidarense, conforme á la regia dada antes por Alberto, de semejante memoria, Patriarca de Jerusalen, al

Prior y frailes ermitaños de Santa María del Monte Carmelo, renunciando la mitigacion concedida despues por el Papa Eugenio IV, predecesor tambien nuestro; y como con el ejemplo y persuasion de la piadosa mujer algunos varones religiosos, abrazando la mesma reformacion, hubiesen hecho algunos monasterios de frailes de la mesma Orden, llamados Descalzos, los cuales, despues por el olor de la muy buena fama que de sí dieron, se dice haberse aumentado tanto, que al presente se hallan en toda España sesenta Monasterios ó conventos, y por ventura mas, así de hombres como de mujeres, los cuales todos reverencian por Madre y fundadora á la dicha Teresa, y en estos hacen á Dios agradable servicio casi dos mil personas con oraciones contínuas, meditaciones y otros servicios diversos, con humildad de espíritu y mortificacion de la carne, los cuales sobre la confirmacion de la dicha reformacion y estado, y para aumento de la dicha Congregacion, así de hombres como de mujeres, han alcanzado muchas letras Apostólicas del Papa Gregorio XIII, nuestro predecesor, y de Nos, y últimamente (segun hemos sabido), en el capítulo primero de los frailes de dicha Congregacion, que se hizo en la villa de Alcalá de Henares, diócesi de Toledo, en el año de 1581, para dividirlos de los otros frailes de la Orden de Santa María del Monte Carmelo, llamados mitigados, los amados hijos Fray Juan de las Cuevas, Prior que entonces era de la casa de San Ginés de Talavera, de la Orden de los Predicadores, Comisario Apostólico de dicho capítulo, y Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, primer Provincial de la dicha Congregacion, entreviniendo tambien los difinidores del dicho capítulo, para edificacion y gobierno de las monjas Descalzas de la dicha Congregacion, publicaron algunas reglas y constituciones sacadas de los dichos y escritos con que la misma Teresa acostumbraba instruir á sus discípulas, y conformes á la dicha regla antigua, salvo en el rezar de las completas y en las elecciones de las Prioras, y las redujeron á veinte capítulos. Las cuales aprobadas en dias pasados por el amado hijo Nuncio de la Sede Apostólica, que entonces era en los reinos de España, y despues propuestas á Nos para que fuesen confirmadas con autoridad apostólica, como Nos las hubiésemos cometido á los amados hijos nuestros, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, deputados para las consultas de los Reglares, para que las examinasen: los dichos Cardenales, despues de haberlas madura y diligentemente considerado y examinado y enmendado, añadieron á ellas algunos otros capítulos muy necesarios, segun que mas largamente se contiene en las dichas constituciones, las cuales quisimos que palabra por palabra fuesen puestas en las presentes; y como Nos, holgándonos mucho en el Señor de los dichosos principios de esta Congregacion, deseamos en gran manera que se haga cada dia mas dichoso adelantamiento, mayormente por las dichas monjas, por tanto nos pareció que las dichas constituciones, como

muy buenas y muy saludables, deben ser guardadas perpétuamente. Así que motu propio, y de nuestra cierta ciencia y con la plenitud del poderío Apostólico, y por el tenor de las presentes, confirmamos y aprobamos para siempre con Autoridad Apostólica las dichas reglas y constituciones examinadas, corregidas y aumentadas, segun dicho es, y abajo en las presentes anotadas comprendidas en veinte y cuatro capítulos, y las añadimos fuerza de perpétua y inviolable firmeza apostólica, y ordenamos y mandamos que las dichas monjas, y todos los demás á quien tocan, las guarden firme y inviolablemente para siempre, so las penas en ellas contenidas suplien-do todos y cualesquier defectos, así de hecho, como de derecho, y tambien de solemnidades que por ventura se requieran, si en cualquier manera ha habido algunos en lo sobredicho.

Item mas: porque otras veces se la concedido por Autoridad Apostólica, por diversas letras Apostólicas, facultad al capítulo de la dicha Orden de frailes Descalzos, ó por ventura á otro cualquier de los superiores para hacer y publicar, alterar ó declarar constituciones y reglas para el gobierno de la dicha Orden y Congregacion, porque por esta no parezca en algun tiempo ser hecho y publicado algo contra dichas constituciones publicadas, y hechas con tanta diligencia, cuidado y madurez, y oido tambien el procurador que dice ser de la que llaman Consulta de los dichos frailes, han sido por nuestro mandado consideradas y examinadas y enmendadas en la Congregacion de los dichos Cardenales, y principalmente con mucho consejo y trabajo del amado hijo nuestro Julio Antonio, Presbítero Cardenal de Santa Severina, llamado del título de San Bartolomé in Insula, por la Autoridad Apostólica y tenor de las presentes, revocamos perpétuamente la sobredicha facultad cuanto á las dichas monjas solamente, y no queremos que algunos puedan alterar, mudar ni moderar las dichas constituciones, ni en cualquier manera hacer otras constituciones ó reglas, sino es pidiéndolo ellas, y aun entonces sin consultar al Romano Pontífice, aunque sea en manifestísimo provecho de las monjas. Y así mesmo, si hasta aquí por ventura, por virtud de la dicha facultad hubieren sido hechas y publicadas algunas otras constituciones ó reglas, mandamos que no tengan fuerza alguna cuanto á las dichas monjas, y que así se juzgue y determine por cualesquier jueces y comisarios, de cualquier autoridad que usen, quitándoles cualquier facultad y autoridad de juzgar, y declararlo de otra manera, y que sea ninguna y vana cualquier cosa que de otra manera acaeciere atentarse sobre esto por cualquier persona y con cualquier autoridad á sabiendas, ó ignorantemente.

Queremos tambien que las presentes letras con las dichas constituciones puestas en ellas se puedan imprimir, y á estas impresas ó de otra manera trasladadas, firmadas de mano de Notario público y confirmadas con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se dé la

misma fé de todo punto que se daria á las mesmas presentes, si originalmente fuesen presentadas.

Dada en Roma en el monte Quirinal, debajo del anillo del Pescador, á cinco dias de Junio de 1590, en el año VII de nuestro Pontificado.—M. Vestrio Barbiano.—M. Antonio del Valle.

Los capítulos que se añaden á las constituciones, estaban los tres en el prólogo y en el fin de las mesmas constituciones, sin órden de capítulos y sin nombre de constituciones. El otro con otras cosas que van metidas en los demás capítulos, son algunas que pareció se debian añadir para alguna declaracion de las mesmas constituciones, y para que mejor se guarden.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO.

El escribir la vida de los santos que gozan de Dios en el cielo, fué siempre un trabajo de tanto entretenimiento y gusto para los santos que vivian en la tierra, que muy de buena gana se emplearon en él, no solo los que estaban mas desocupados, sino aun aquellos tambien que teniendo gravísimas ocupaciones, ó del gobierno eclesiástico, ó de comunicar al mundo la luz que de Cristo recibian en los libros que escribian sobre la Sagrada Escritura, apenas parecia posible haberles de quedar tiempo para otra cosa. San Clemente, papa y mártir, escribió la historia del Camino de san Pedro Apóstol, su maestro; san Atanasio, la vida de san Antonio Abad; san Doroteo mártir, obispo de Tiro, hizo un tratado ó compendio de la vida y muerte de los Profetas y de los Apóstoles; san Epifanio, obispo de Constancia de Cipro, dejó un libro (aunque bre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ve) de las vidas de los Profetas; san Gerónimo escribió la vida de san Pablo, el primer ermitaño, la de san Hilarion y la de Malco, monge; san Gregorio, obispo de Nisa, la vida de san Gregorio, aquel que fué llamado Taumaturgo, que quiere decir Obrador de maravillas; san Teodoreto, obispo de Ciro, hizo la historia, que llamó religiosa, con que hoy dia hace vivir la memoria de algunos santos monges orientales, cuyas maravillosas vidas y gloriosas hazañas dejó escritas; san Gregorio papa, en los libros del Diálogo no se contentó con escribir la vida de san Benito, sino que añadió tambien los ilustres hechos de muchos de los Padres de Italia; san Isidro hizo un libro de la vida ó muerte de los santos que aplacieron á Dios, que es de los Padres del Nuevo y Viejo Testamento. Y por no detenerme en cosa tan clara y sabida, esto mismo han hecho san Juan Damasceno, Beda, san Bernardo, san Buenaventura, san Antonino y otros muchos santos antiguos y nuevos que se pudieran nombrar, y á todos ellos les movian principalmente dos causas nacidas de un mismo principio, que era el ardentísimo amor con que amaban á Jesucristo, Nuestro Señor, y procuraban siempre su amor y gloria. La una era ver cómo despiertan los hombres y cuánto se encienden para vivir santamente con los ejemplos de los santos, y en particular de aquellos que fueron en el mismo tiempo, y que con estos les movian mas que con tratados de mucha doctrina ó de consejos y santas costumbres. La otra

era tener por cierto que la gloria y grandeza de aquel gran Señor á quien ellos con todo su corazon amaban y que tanto deseaban fuese en todas partes conocido y estimado, con ninguna cosa mas claramente se manifestaba á los hombres que con ponerles delante de los ojos las vidas purísimas y las gloriosas victorias de los santos. Vian que era Cristo el que en ellos obraba estas grandezas, y con cuya virtud habian pasado tan adelante de adonde las humanas fuerzas pueden llegar; y como es la verdad, así entendian y juzgaban que contar las maravillas de las vidas de los santos, no era sino dar á entender á los hombres cuán grande y cuán poderosa sea la fuerza de la gracia de Jesucristo, y cuán admirable la virtud y eficacia de su preciosa sangre: porque esta en los santos resplandece maravillosamente, y mucho mas que en los demás, así como la grandeza y sabiduría de Dios se echa mas de ver en los cielos, y en su hermosura y resplandor, y en el concierto de su movimiento, que en la tierra y en las demás cosas inferiores. Y así á los santos la Sagrada Escritura los suele llamar cielos, como á los pecadores tierra, como lo dice san Agustin. Y de esta manera entiende él allí, y san Ambrosio aquellas palabras: Padre nuestro, que estás en los cielos. Y adelante entiende el mismo san Agustin de la misma manera aquello: Hágase tu voluntad, como en el cielo, tambien en la tierra; y antes de él, san Cipriano declarando esa oracion: Estos cielos son de quien dijo el santo profeta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

David: Los cielos están manifestando la grandeza de Dios, porque en ellos se descubre cuán poderosa es la gracia del Salvador y Señor nuestro. Al contrario, muchos de los cristianos, con la flojedad y tibieza de nuestra vida, deshonramos en cierta manera los Sacramentos y la Gracia y Pasion del mismo Señor por la poca eficacia y virtud que tienen en nosotros. Así que en esta empresa que he tomado de escribir la vida de la Santa Madre Teresa de Jesus, lo que yo con razon puedo temer es no me tengan por atrevido los que la leyeren, que de que me hayan de culpar por cesar en parte con esto otros estudios; y tener yo en las manos obras que pueden parecer mayores, no tengo que tener miedo ninguno, pues me defiende el ejemplo de tantos y tan grandes santos y doctores, á quien deseo mucho parecerme en procurar manifestar la gloria de Jesucristo Nuestro Señor y las maravillas que obra en sus santos; y mi principal ocupacion, aunque sea la misma de ellos, que es declarar la Sagrada Escritura, por ser de tanto menos provecho é importancia en mí que en ellos, me dá mas lugar para meterme en esta otra que he dicho. Y hablando al modo del vulgo, así como la ventura de la Madre Teresa de Jesus fué corta en esta parte, por caberla un tan bajo y tan poco elocuente historiador, mereciendo ella tenerle muy alto, así la mia ha sido muy grande, pues me ha cabido en suerte escribir de una muy santa y valerosa mujer, campo sin duda ninguna muy anchuroso y estendido para

cualquier grande y dichoso ingenio. No hago ahora comparacion en la santidad (que es ese juicio reservado á Dios, y cuán grande la haya habido en ella, de lo que se ha de decir en toda esta obra se podrá en parte entender); pero en lo que es tener valor y grandeza de corazon, no he leido ni sabido de ninguna de muchos años acá que la haga ventaja. Así me parece que como el gran Alejandro mandó que ninguno le pintase sino Apeles, ninguno hiciese estátua suya sino Lisipo, ambos los mas diestros y famosos oficiales que habia de sus oficios, así me habian á mí de quitar de las manos esta historia que quiero escribir, y no la dar sino á algun famosísimo historiador, que con la fuerza de sus palabras igualase la grandeza de las virtudes de esta santa. Por otra parte me consuela el parecer de muchos que estiman su santidad en lo que es razon y le son devotos, y desean que yo haga esto, y consideran que Dios y sus santos quieren mas una pura intencion y buen deseo que los ingenios y grandes elocuencias. Y para decir la verdad, lo que mas ánimo ha puesto á mi deseo es la gran confianza que tengo que el Señor, que abre las bocas de los mudos y las lenguas de los que no saben hablar hace elocuentes, abrirá la mia y regirá mi pluma por intercesion de su santa Sierva, para que acierte á escribir lo que ella con su gracia tan bien acertó á obrar. De lo dicho se podrá entender qué razones me han movido á ponerme á escribir esta vida, habiendo personas en su misma órden doctas y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

graves que lo hicieran mejor que yo, que soy de la Compañía de Jesus, á quien menos parece tocar cosas semejantes. Y porque preguntan en esto lo particular, respóndoles brevemente que la Compañía de Jesus se fundó para gloria de Dios y aprovechamiento de los prójimos; y escribir cosas que ayuden á esto, no les está mal á los de la Compañía. Lo segundo, que en las alabanzas de la Madre Teresa de Jesus tiene harta parte la Compañía, de quien ella en sus principios y despues fué siempre muy ayudada. Lo tercero, que por cosa que me toca y por mio tengo lo que toca á los santos de cualquier religion que sean, pues somos hermanos y servimos todos á un Señor, de quien esperamos juntamente gozar en el cielo, y á quien debemos por todo glorificar en la tierra; y así los que escribieron vidas de los santos, muchos de ellos no miraron en eso, teniendo por muy bastantes las razones ya dichas y siguiendo su devocion y la inspiracion que sentian de Dios en sus corazones para hacerlo. Así el glorioso san Antonino, escribiendo de los santos de su órden, escribió tambien la vida del bienaventurado san Francisco y de sus compañeros. San Atanasio no esperó á que los monges compañeros y discípulos de san Antonio escribiesen su vida, sino él la escribió. San Gregorio papa de muchos santos escribió, y no solamente de san Benito, su padre. Lo mismo hizo Beda, de la misma órden. Y para que dejemos los antiguos, sé de dos maestros muy doctos y graves, que por ser personas muy señala-

das, están en los ojos de todos, que siendo de otras religiones, el uno me dicen escribe esta misma historia de la Madre Teresa de Jesus, y el otro há poco que me dijo á mí que deseaba desocuparse para escribirla. Lo cuarto, que pudiendo escribir esto personas de la misma religion y de otra, conviene mas á la gloria del Señor lo escriban los de otra religion, para que así tenga la escritura mas autoridad mientras menos parece que toca al que la escribe. Lo quinto, que me dió Nuestro Señor esta devocion por la estima grande que yo tengo de las virtudes y santidad de esta Santa Madre, y por las mercedes muchas que de Su Magestad he recibido por su intercesion; y no creo que es arrojarme á decir que me dió Nuestro Señor esta devocion, porque tengo para creerlo muchas y muy claras señales. Así, pues, por escribir yo esto no se cierra la puerta, ni á los de su órden ni á los de otras, para escribir la misma historia mejor: no veo por qué á nadie deba parecer mal seguir yo en cosa tan buena á mi devocion, como la han seguido otros en escribir otras semejantes ó diferentes. Y aunque lo mas de lo dicho cesará, bastaba á mi parecer haberse ofrecido en mi tiempo una tan copiosa é ilustre materia para escribir, y haberla yo conocido y tratado, y saber tanto de sus cosas, las cuales por mi devocion andaba yo inquiriendo mucho antes que pensase hacer lo que ahora hago.

Volviendo, pues, al propósito, porque quien desea glorificar á Dios contando lo que él hizo por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sus santos no le puede glorificar ni contentar con mentir ni con fingir, y naturalmente aborrezco todo lo que sabe á esto, y me parece cosa muy agena y muy indigna de hombre cuerdo afirmar lo dudoso por cierto, dejaré todo lo que no fuere cierto, y lo que dijere lo será; y por eso pongo nombres de personas particulares, y bajo á cosas menudas, para que se vea con cuánta diligencia se ha hecho la averiguacion de la verdad, aun en cosas que no importaban mucho. Así siempre llevaré los ojos puestos en la verdad de la historia, que aun entre gentiles fué juzgada por una de las mayores virtudes de ella. Por lo que ella escribió pasaré brevemente, porque mas quiero que se lea en su libro que en el mio, que así como el que leyere este libro no ha por eso de dejar de leer el suyo, porque además de la historia contiene alta y escelente doctrina, así el que aquel leyere, si ha de saber la vida de esta santa, ha de leer tambien este, que aprovechará para declaracion de muchas cosas que en aquel están escritas, y añadirá las no escritas. Esto se podrá hacer en esta historia mejor que en otras, porque como no habian trascurrido cinco años despues de la muerte de la Santa cuando esto se escribió, y hay muchas personas que la conocieron y trataron muchos años, ni me puede faltar de quien me informe muy bien en lo que fuere dudoso, ni quien lo manifieste y me reprenda cuando yo faltase en la verdad de la historia. Ayúdame tambien mucho haber yo leido con cuidado los libros y

papeles sueltos que la Santa Madre dejó por obediencia escritos de muchas cosas suyas, de quien iré tomando en cada parte lo que juzgare necesario para mi historia. Entre ellos anda uno que llaman de su vida, y no dejaré de aprovecharme harto de él; pero no escribió allí la Madre Teresa de su vida, sino solamente lo que la mandaron, que fué el camino por donde el Señor la llevó en las cosas espirituales, y muchas de las mercedes que la hizo antes de fundar el Monasterio de san José de Avila, que fué el primero de todos. Mas no puso allí sus virtudes, ni lo mucho que hizo en servicio del Señor, sino lo que de su mano recibió hasta el año de mil y quinientos sesenta y dos, que no pasa de allí la historia de ese libro, y ella vivió veinte años despues. Aquí pornémoslo todo, y las fundaciones de todos los Monasterios, é irá la historia llena, y seguidamente publicaremos lo que ella con tanto cuidado procuró siempre encubrir. Sacaremos un retrato de ella lo mas perfecto que se pueda, pintándola con sus colores, que son las soberanas virtudes que tuvo, y despues pornemos la rica y muy preciosa guarnicion de los milagros que hizo en su vida, ha hecho y hace muchas veces despues de su muerte, con lo que Dios quiso perficionar su obra, y con lo que este retrato quedará mas vistoso y perfecto. Con esto, pues, á la gloria de Nuestro Señor Jesucristo, que puso en su sierva tan heróicas virtudes y en un pecho de mujer un corazon tan varonil, y de Nuestra Señora la Vírgen María, á quien ella tuvo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre muy particularmente por Madre, y cuya órden renovó, y del glorioso san José, á quien tuvo por Padre y por quien del Señor recibió grandes dones, á gloria tambien de esta Santa, para que sea conocida y honrada, y el tiempo, que deshace todas las cosas, no consuma la memoria de sus gloriosos hechos, y para consolacion de sus hijos é hijas, para que ellos y los que despues vinieren, tengan un perfecto dechado de toda religion y santidad que imitar, y, en fin, para provecho de la Santa Iglesia, á quien tan ilustres ejemplos de todas virtudes serán de mucha edificacion y pornán mucho ánimo, suplicando al Espíritu Santo envie el viento favorable de su ayuda, dejemos ya el puerto y con gran confianza nos hagamos á la vela en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE JESUS,

Fundadora de las Descalzas y Descalzos Carmelitas.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de qué revelaciones se debe hacer caso, y en particular del que se debe hacer de las de la Madre Teresa de Jesus, para que todos estimen lo que en este libro leyeren.

Antes de entrar en la historia, me parece será necesario detenerme en una cosa que aprovechará para gran parte de lo que se ha de decir; y ponerla aquí en el principio, nos quitará despues de trabajo.

De las visiones y revelaciones de la Madre Teresa de Jesus, tengo que poner en diversas partes, no todas las que hay ni las que yo sé, sino las que vinieren mas á propósito de lo que se vá contando, porque además de venir bien con eso, tienen buena y provechosa doctrina y son de mucha edificacion. Y como se leen las de santa Brígida y santa Gertrudis y santa Catalina de Sena y santa Angela de Fulgino y de otras santas, con edificacion y provecho de los que las leen, así las de la Madre Teresa de Jesus (que en todo son semejantes á las de estas santas, como de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre muy particularmente por Madre, y cuya órden renovó, y del glorioso san José, á quien tuvo por Padre y por quien del Señor recibió grandes dones, á gloria tambien de esta Santa, para que sea conocida y honrada, y el tiempo, que deshace todas las cosas, no consuma la memoria de sus gloriosos hechos, y para consolacion de sus hijos é hijas, para que ellos y los que despues vinieren, tengan un perfecto dechado de toda religion y santidad que imitar, y, en fin, para provecho de la Santa Iglesia, á quien tan ilustres ejemplos de todas virtudes serán de mucha edificacion y pornán mucho ánimo, suplicando al Espíritu Santo envie el viento favorable de su ayuda, dejemos ya el puerto y con gran confianza nos hagamos á la vela en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE JESUS,

Fundadora de las Descalzas y Descalzos Carmelitas.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de qué revelaciones se debe hacer caso, y en particular del que se debe hacer de las de la Madre Teresa de Jesus, para que todos estimen lo que en este libro leyeren.

Antes de entrar en la historia, me parece será necesario detenerme en una cosa que aprovechará para gran parte de lo que se ha de decir; y ponerla aquí en el principio, nos quitará despues de trabajo.

De las visiones y revelaciones de la Madre Teresa de Jesus, tengo que poner en diversas partes, no todas las que hay ni las que yo sé, sino las que vinieren mas á propósito de lo que se vá contando, porque además de venir bien con eso, tienen buena y provechosa doctrina y son de mucha edificacion. Y como se leen las de santa Brígida y santa Gertrudis y santa Catalina de Sena y santa Angela de Fulgino y de otras santas, con edificacion y provecho de los que las leen, así las de la Madre Teresa de Jesus (que en todo son semejantes á las de estas santas, como de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ardano obispo. Lo mismo vió del alma de Hadubaldo pastor. Tuvo grandes é ilustres revelaciones de cosas que estaban por venir, de grande importancia, que por muchos capítulos cuenta Beda. Tambien tuvo muchas de estas en el mismo tiempo Boisilo monge, san Félix, presbítero de Nola (cuya vida primero escribió san Paulino, obispo de la misma ciudad, en verso, y despues Beda en prosa), estando preso salió por revelacion de la cárcel y visitó á Máximo su obispo, á quien tambien habia sido revelada aquella venida, y en seis meses que estuvo escondido, fué muchas veces visitado de los ángeles y del Señor de los ángeles. La madre de san Columbano abad, en vision vió salir de su seno un resplandeciente sol, que fué despues san Columbano, á quien un abad, por revelacion que de ello tuvo, envió de comer al desierto; y esto aconteció á dos obispos despues y á una señora, y el mismo santo, estando lejos el que lo traia, lo supo tambien por revelacion. De la misma manera supo las enfermedades de sus monges y muchas cosas maravillosas que profetizó. Un ángel, en sueños, le mandó que no fuese á Esclavonia, donde queria ir; y en sueños tambien vió las guerras de los reyes Teodorico y Teodoberto y el suceso de ellas. Columbano, discípulo del mismo santo, estando para morir, vió en revelacion á Cristo Nuestro Señor, que le decia que las oraciones de san Columbano hacian que no le sacase de esta vida. Attala, abad del mismo monasterio de Beda, profetizó y supo el tiempo de su muerte, y antes de morir vió muchas horas los cielos abiertos. San Patricio, primer predicador y primer obispo de Hivernia, siendo muy mozo y estando cautivo, dos veces oyó la voz de Dios, que le mandaba irse á su tierra: despues le reveló cuanto habia de hacer en su servicio, y cuanto habia de padecer. En su tierra tuvo muchas visiones espirituales. Cada camino que hubiese de hacer, le hacia por revelacion de un ángel que venia á él, y esto fué muchas veces. En vision vió los niños de Hivernia que desde las entrañas de sus madres, donde estaban metidos, le daban voces que viniese para que ellos se salvasen; y no bastando el ángel para hacerle venir, se le apareció el Señor, mandándole lo mismo y prometiéndole cosas maravillosas. Profetizó muchas veces grandes cosas: vió los pensamientos secretos del rey de Hivernia y de otros. Cada semana una vez le venia un ángel á hablar; y de estas visiones tenia tantas, que pone espanto. Una vez vió los cielos abiertos y al Hijo de Dios sentado con gran magestad, y con él muchos ángeles. En un monte estuvo en oracion cuarenta dias, á donde tuvo muchas y admirables revelaciones; pero de estas y de visiones de ángeles, por ser tantas, no digo mas de que vió á un ángel como Moysen en una zarza que estaba ardiendo y no se quemaba, y que la primera noche despues de su muerte le hicieron los ángeles las exéquias con suavísima música, y un ángel habló á todos los que vinieron y se hallaron á su entierro. Eustasio abad, discípulo de san Columbano, tuvo revelacion que un contrario suyo moriria dentro de un año, y antes de su muerte tuvo otra. Bertolfo abad, estando enfermo vió á san Pedro Apóstol, y fué sano de la enfermedad que tenia. Ajibodo monge, discípulo de san Attala, fué arrebatado en espíritu y vió su muerte y gloria que habia de tener. A un hombre llamado Estéban reveló Dios el nacimiento de san Arnolfo obispo y la santidad que habia de tener. Y el mismo Arnolfo tuvo algunas veces revelaciones de cosas por venir, y un monge la tuvo de un milagro que el santo habia hecho. En la vida de Santa Burgundófora, abadesa, cuenta celestiales visiones que tuvieron algunas monjas de su monasterio. Una, antes de serlo, vió en vision que venia á ella san Eustasio abad, que la habia de sanar y darla vista, porque era ciega. Otra, llamada Sisindrudis, supo que habia de morir dentro de cuarenta dias, y á los treinta y siete vinieron á ella dos ángeles y llevaron su alma al cielo, y despues volvió al cuerpo y dijo lo que habia visto y como moriria á los cuarenta dias, y entonces vinieron los mismos ángeles para acompañarla, y todos los que á su entierro se hallaron oyeron los coros de los ángeles que con muy dulce canto la llevaban al cielo. Gibitrudis, rogando por la salud de su abadesa santa Burgundófora, tuvo revelacion que ella y las demás moririan antes que la santa, y llevada del

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

cuerpo su alma por los ángeles, vuelve á él y dice el dia que ha de morir. Erkantrudis vió de noche una vision en que un ángel la mandaba comulgar, y estando para morir vió lo que en su corazon tenia muy guardado otra monja y oyó muchos ángeles que estaban cantando. Lo mismo aconteció á otra, y muchas oyeron aquella misma música. Otra vió los cielos abiertos, y á Dios que la llamaba, y habiendo profetizado la penitencia que su madre habia de hacer despues, vió á Cristo Nuestro Señor que venia á ella cuando queria espirar. Comulgando otra que se llamaba Domna, se vió en su boca una como bola de fuego, y solas dos niñas la vieron, y estas despues dijeron cuándo habian de morir, y cantando un dia entero muy dulce y alegremente y dejando el dormitorio donde estaban lleno de suavísimo olor, dieron sus inocentes almas al Criador. Quilisinda, habiendo tenido revelacion de su muerte y de otras muchas cosas que estaban por venir, dijo de memoria todos los cinco libros de Moisén y los Evangelios, y mucho de las Epístolas de san Pablo y de los otros Apóstoles al tiempo de su muerte, sin haber antes sabido cosa de esto, y vió las almas de las monjas de aquel monasterio, que estaban ya en el cielo, venir para acompañarla, y la música de los ángeles se oyó, no solamente allí, sino aun en lugares apartados. Leudeberta fué avisada en revelacion que no se desviase de los consejos de su abadesa, porque habia de morir presto, y á la hora de la muerte vió al Apóstol san Pedro. Estando para morir Landeberta, se vió sobre su cama una nube con gran resplandor, y oyeron cantar á los ángeles. Todo esto cuenta Beda de solo las monjas de aquel monasterio, sin tener duda de la verdad de ello. El mismo escribe en verso la vida de Justino mártir, niño, y dice que tuvo espíritu de profecía, y supo por revelacion adónde estaba cautivo un hermano suyo, y sin haberle visto jamás le conoció, y otras cosas que estaban por venir supo por revelacion de Dios. San Malakías obispo (cuya vida escribió su grande amigo san Bernardo) tuvo algunas revelaciones acerca del estado de una hermana suya difunta. A uno

de sus discípulos, llamado Edano, nombró por obispo, por habérsele Dios mostrado en vision con un anillo de oro en el dedo y señaládole para aquel oficio. Sicaro, sacerdote que tenia espíritu de profecía, pasando por donde él estaba san Malakías, aunque no le habia visto jamás, le mostró á todos con el dedo y dijo: Este es aquel obispo santo que yo dije que habia de venir de Hivernia, que sabe los pensamientos de los hombres. Y dijo al santo muchos secretos suyos y de los que venian con él, y profetizó que volverian con él pocos de los que iban, y así pasó. Tratando de hacer una iglesia, que de la manera que él la queria parecia imposible hacerse, vióla en una revelacion, grande y hermosa cual él la deseaba, y animóse con aquello á hacerla, é hízola tal cual se le habia mostrado. Lo mismo le aconteció otra vez, mostrándosele, no solo la iglesia, sino un entero monasterio, y así lo edificó. Pasando por una calle donde habia mucha gente, vió á un mancebo que hacia mucho por verle, y fuéle revelado lo que aquel mozo deseaba, y lo que de él habia de ser. Cosas de esta manera le acontecieron, y visiones grandes vió y muchas revelaciones de cosas que habian de ser. Y así con razon dice san Bernardo, que es el que cuenta todo esto, que ni le faltó la profecía, ni la revelacion, ni los milagros. Pues del mismo san Bernardo no hay poco que decir en esta parte, si se leen los libros de su vida, que escribieron Guillermo y Bernardo abades, pues aun antes de nacer vió su madre en un sueño el hijo que habia de tener, segun por revelacion se lo declaró un siervo de Dios, y siendo mozo tuvo revelacion que á su hermano Gerardo le habian de dar una lanzada y despues habia de ser monge con él. Y el mismo Gerardo la tuvo, por una voz que oyó, para salir de donde estaba preso é ir con su hermano. Una noche en vision vió cabe sí un niño con un divino resplandor, que con gran autoridad le mandaba que hablase sin miedo lo que se le ofreciese. Otra noche vió gran muchedumbre de ángeles que, repartidos en sus coros, cantaban suavemente en el lugar donde despues se hizo la iglesia del monasterio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De ánimas de difuntos y de su estado tuvo muchas revelaciones. Estando muy enfermo fué arrebatado en espíritu y llevado ante el tribunal de Dios, donde confundió al demonio que le acusaba. Despues vió otra vision, por donde entendió que no habia de morir entonces, como pensaba. Y otra de allí á poco, en que se le apareció Nuestra Señora acompañada del mártir san Lorenzo y de san Benito, que poniéndole las manos en la cabeza y en las partes que le dolian, le dieron entera salud. Muchas veces se le revelaban las tentaciones y faltas y enfermedades y muertes de los suyos que estaban lejos. Otras veces via algunos de ellos que estando á la muerte le pedian la bendicion, y otras cosas muchas via estando en la oracion. Y dejando otras, toda la Sagrada Escritura vió una vez debajo de sí abierta y declarada. Y estando diciendo misa por san Malakías, le reveló Dios que estaba su alma en el cielo, y dejando la oracion que habia de decir de difuntos, dijo la que se dice por los santos pontífices. Los raptos que fuera de esto tenia, ó arrobamientos, puédese bien entender de que muchas veces andaba elevado y sin uso de sentidos. Para esto basta un ejemplo de muchos que hubo, que habiendo todo un dia caminado por la ribera del lago de Lozanne y de Geneba, nunca echó de ver aquel gran lago, antes hablando de él despues sus compañeros, preguntó dónde estaba. Quien mas quisiere saber, así de las revelaciones de san Bernardo, como de las que otros algunos en aquel tiempo tuvieron, lea el libro 4.° y 5.° de la vida del mismo santo. En este tiempo floreció santa Isabel, abadesa del monasterio de Esconaugia, señaladísima en santidad y en revelaciones, tanto, que tenia visiones grandes de Nuestro Señor y de Nuestra Señora, y de san Benito su padre, y mas del ángel que la guardaba. Y era ordinario los domingos y fiestas arrobarse en el espíritu y declarar cosas altísimas de la Sagrada Escritura. De santa Isabel de Spalbeck escribe Blosio estas palabras: Esta vírgen purísima, siete veces cada dia se arrobaba, de tal manera, que no se via en ella sentido alguno, ni movimiento, ni resuello; porque todo su cuerpo quedaba

yerto, y ninguna parte de él se podia mover sin que todo el cuerpo se moviese.

Despues vinieron aquellas dos lumbreras del mundo, santo Domingo y san Francisco, en que Dios tambien obró grandes cosas, que por ser manifiestas á muchos, bastará tocar algunas brevemente. En el nacimiento de santo Domingo tuvo su madre revelacion de lo que él habia de ser, porque estando preñada vió en un divino sueño que traia en su vientre un perrillo con una hacha encendida en la boca, y salido de allí parece que encendia á todo el mundo. Y la que le sacó de pila cuando se bautizó, vió en otra vision aquel niño con una estrella en la frente que alumbraba toda la tierra. Estando en Roma para alcanzar del Papa Inocencio III la confirmacion de su órden, vió el Papa en sueños la iglesia de san Juan de Letran que se caia, y santo Domingo la sustentaba con sus hombros. Haciendo el mismo santo oracion en Roma en la iglesia de san Pedro y san Pablo, vió á los gloriosos Príncipes de los Apóstoles san Pedro y san Pablo que venian á él, y san Pedro le daba un báculo y san Pablo un libro, y le enviaban á predicar por el mundo, diciéndole que le habia Dios escogido para ello. Y allí tambien vió á sus hijos ir de dos en dos por todo el mundo predicando. Y como para la confirmacion de esta sagrada religion (que en todo tiempo tanto y tan fielmente ha servido á la Iglesia) hubo revelacion de Dios, así tambien la hubo para el hábito de ella, apareciéndose Nuestra Señora al santo F. Reginaldo y sanándole y dándole el hábito que ahora en ella se trae.

Supo por revelacion y dijo muchas cosas que habian de suceder. Un ángel le acompañó en un camino. Orando de noche vino á él muchas veces el demonio, y en el mismo tiempo tuvo muchas revelaciones. Cuando en la misa se alzaba el Santísimo Sacramento, quedaba muchas veces arrobado. A la hora de su muerte vinieron á él Jesucristo Nuestro Señor y Nuestra Señora. Y dos frailes de su órden tuvieron entonces revelacion de la gloria que su padre en el cielo tenia.

El bienaventurado padre san Francisco, á sus principios vió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un muy grande y hermoso palacio con muchas armas señaladas con la señal de la cruz, y preguntando cuyas eran aquellas riquezas, le respondió el Señor: Tuyas y de tus soldados. De allí á poco tuvo otra revelacion en que le fué declarada la pasada vision, y estorbado el camino que hacia con una gran promesa que le hizo el Señor. Despues estando él arrobado vió á Cristo crucificado, de donde le quedó su pasion impresa en su alma. Mandóle el Señor que edificase su iglesia, hablándole desde una cruz. En su iglesia de Santa María de los Angeles, fué desde el principio muchas veces visitado de ellos. Comenzaba yo á irme por san Buenaventura, poniendo las revelaciones que él cuenta de san Francisco, y hallo tantas y tan grandes, no solamente hechas á él, sino tambien á otros tocantes á él, que no me atrevia á ser tan largo en cosas que se saben. Bastará, cuando no hubiera mas, la vision del serafin, cuando se le imprimieron las llagas, y la otra cuando el Señor le concedió el jubileo, sin otras muchas que se pudieran contar. ¿Y qué necesidad hay de decirlas, pues tantas veces le vieron sus compañeros aun corporalmente levantado en el aire en altísimo arrobamiento? Quiero acabar esto con las palabras siguientes de san Buenaventura: Elevábase muchas veces en tanto esceso de contemplacion, que arrebatado sobre sí mismo, y sintiendo lo que con elevado sentido se puede sentir, no sentia lo que en él se hacia. Porque pasando una vez por la villa que se llama del Santo Sepulcro, que es villa populosa, y yendo por la flaqueza de su cuerpo en un asnillo, encontró gran muchedumbre de gente que por devocion venia á él, y deteniéndole la gente y apretándole y tocándole de muchas maneras, no sintió nada mas que si estuviera muerto. Y ansí, habiendo pasado buen rato adelante y habiéndose ido la gente y llegado ya él á un hospital de leprosos, volviendo en sí el contemplador de las cosas celestiales, preguntaba con cuidado si estaban ya cerca de aquella villa. Fija su alma en los celestiales resplandores, no habia sentido las variedades de los lugares, ni de los tiempos, ni de las personas que á él habian venido. Y

esto le aconteció muchas veces, como lo vieron y esperimentaron sus compañeros. Todo esto es de san Buenaventura. Y en el capítulo siguiente cuenta muchas revelaciones que tuvo de cosas por venir. Pues si hablamos de los hijos é hijas de estos dos santos padres, ¿cuándo acabaríamos? De san Pedro mártir, á cuya celda venian del cielo las santas vírgenes, á quien hablaba el Crucifijo, y á quien Dios descubria cosas que estaban por hacer. De santo Tomás, gloriosísimo doctor y santísimo, de quien escribe san Antonino que ansí se elevaba su alma en Dios como si no tuviera cuerpo de carne que le impidiera, y que acostumbraba muchas veces arrobarse en la misa, á quien vinieron los Apóstoles san Pedro y san Pablo á declarar un paso de la Escritura, á quien Cristo Nuestro Señor habló, certificándole que habia escrito bien del Sacramento altísimo de su Sagrado Cuerpo y Sangre, á quien tantas visiones se ofrecieron de almas santas, á quien, para decirlo de una vez, era tan fácil el arrobarse en la oracion y tan ordinario, que casi cuantas veces él lo queria se le concedia. La santidad de san Vicente Ferrer, antes que naciese, fué á su padre y á su madre revelada. Vió á Nuestra Señora que le descubria la celada del demonio. Estando enfermo vino á él Cristo Nuestro Señor acompañado de muchos ángeles, y de santo Domingo, y de san Francisco, y le mandó ir á predicar por el mundo, y le hizo grandes favores, y le sanó. Otra vez se le apareció santo Domingo con gran resplandor y le enseñó muchas cosas. Supo por revelacion, estando muy lejos, la muerte de su madre y su gloria, y otra vez la de su hermana. Y fuera de todo esto le fueron reveladas cosas grandes que estaban por venir. De la gloriosa vírgen santa Catalina de Sena, mejor es callar que decir poco, y aun eso poco no es menester, pues tenemos los libros de sus diálogos, que son las revelaciones que tuvo de Dios, y en su vida se escriben cosas tan maravillosas en esta parte de la familiaridad que con ella tuvo Nuestro Señor y los altos favores que la hizo, que á quien tiene el espíritu de este mundo parecerán del todo increibles. Quien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas quisiere de los santos de tan gloriosa religion, lea á Leandro en lo que escribió de los varones ilustres de ella, y á Juan Garzon, y, entre otros, la historia general que compuso el muy religioso y docto P. F. Hernando del Castillo, tan religiosa y elocuente y acertada.

Si me vuelvo á la del glorioso san Francisco, rica con la humildad y pobreza de Cristo y madre de tantos santos y doctores, hallaréme luego con el bienaventurado san Antonio de Pádua, en quien tan manifiesto se vió el espíritu de profecía en decir muchas cosas venideras y declarar grandes secretos, que no se podian saber sino por revelacion. Sobre su libro y en sus brazos se puso el niño Jesus con admirable claridad, y despues supo por revelacion que habia visto aquello su huésped. Un ángel le llevaba una carta, y le trajo respuesta, y despues de muerto apareció glorioso al abad de Vercel. El santo Fray Bernardo, primer hijo de san Francisco, muchas veces iba solo por los montes, llevado del espíritu y arrebatado en Dios, y en caminos y fuera de ellos tenia fuertes arrobamientos, y por eso san Francisco se holgaba mucho de hablar con él de cosas de Dios, y á las veces se hallaba á los dos en el bosque arrebatados toda la noche. Oyendo misa estuvo una vez arrebatado hasta hora de nona, sin sentido y sin mudarse. Fray Leon, compañero querido del mismo padre san Francisco, vió grandes visiones acerca de la santidad de su santo padre, y á él mismo vió despues de muerto; y dejadas otras muchas visiones, vió una muy maravillosa del juicio postrero, y en él á Cristo Nuestro Señor y á muchos ángeles y á san Francisco. ¿Qué diré de Fray Junípero, de Fray Cristóbal y de Fray Gil, cuyas revelaciones era menester mucho para contarlas? Basta decir de él que tuvo una altísima vision de Dios, de donde quedaron en su alma maravillosos efectos, y este en particular, que si alguno le hablaba del amor de Dios ó de la gloria, luego se arrebataba y quedaba fuera de sí como muerto. Y como se supo esto de él, los pastores ó mozos que le hallaban por el camino decianle: Paraiso, Fray Gil, paraiso; y luego quedaba arrebatado y sin

sentido; y así los frailes que hablaban con él de cosas de Dios, guardábanse de hablarle de la gloria, por no perder su conversacion elevándose él. Santa Clara, estando cercada la ciudad y su monasterio, tuvo revelacion de que no las harian daño ninguno los enemigos, ni tomarian la ciudad. Una noche de Navidad vió en espíritu el pobre pesebre del niño Jesus; y hablando con san Francisco, él y ella quedaron por un rato arrebatados. No dejaré de decir (aunque voy con deseo de abreviar) de Soror Coleta, monja y reformadora de la órden de santa Clara, á quien algunas veces vieron en oracion levantada en el aire, y otras saliéndola fuego de la boca, que parecia se quemaba el oratorio, y á quien vió san Vicente Ferrer, en una vision, orar por los hombres, y á Dios, que la hablaba con gran amistad; y por verla él pasó de Aragon á Francia. Santa Ana se le apareció una vez con sus hijas y nietos, y otra vez la vió que rogaba por ella y ofrecia á Dios sus oraciones en un vaso de oro. Cuando comulgaba quedaba arrobada y sin sentido, y esto tambien la acontecia muchas veces oyendo hablar de Dios. No queriendo un dia el sacerdote poner forma para comulgarla, vino el mismo Señor á darla la comunion. Tuvo varias y terribles visiones de demonios: tuvo espíritu de profecía, y avisó á muchos de cosas venideras que les tocaban. Sabia por revelacion el estado de los monasterios que estaban á su cargo, y las tentaciones secretas de las monjas, y, en fin, supo tambien el dia de su muerte. Como se pudieran decir muchas cosas mas de los santos de estas dos religiones si hubiera lugar y fuera menester, así tambien se podrian decir otras semejantes de las otras sagradas religiones, si revolviésemos sus historias; pero déjolo de hacer por la razon que he dicho.

Volviendo, pues, un poco atrás, al tiempo de los Santos Padres Domingo y Francisco, de donde nos habíamos alejado un poco por decir de alguno de sus hijos: muy poco despues de ellos florecieron santa Gertrudis, abadesa de la órden del glorioso P. san Benito, y santa Mechtildis, monja de su monas-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terio y de su mismo tiempo, que tuvieron tantas y tan admirables revelaciones, y fueron tan particularmente regaladas del Señor, como lo muestran sus libros, que hoy dia andan y se leen, no sin gran aprovechamiento de los que con cuidado y despacio los leen. Y estimó en tanto Blosio las revelaciones de estas santas, que de ellas, como de oro y piedras preciosas, hizo en gran parte aquel su libro, que llama Collar Espiritual. Pero especialmente las de santa Gertrudis son tantas en número y tan soberanas y regaladas, que dice el mismo Blosio en el libro dicho, que si no supiesen los hombres que el poder y bondad de Dios no tienen término ninguno, apenas pudieran creer haber mostrado Cristo á su misma Madre en la tierra tanta familiaridad y amistad. En el monasterio de santa Gertrudis hubo monjas muchas santas, y que tuvieron muchas revelaciones, como se vé en el libro 1.°, capítulos 3.° y 4.°, y en otros, y en el libro 2.°, capítulos 5.° y 13, y en el libro 5.° desde el principio en muchos capítulos. Y por qué puse estas santas casi en el tiempo de santo Domingo y san Francisco, sepa el lector curioso de historias y de tiempos, que no es esta Gertrudis la que Beda pone en su martirologio á 16 de abril, ni la que Surio y el martirologio romano y el de Usuardo ponen á 17 de marzo, porque esta de Surio y Usuardo fué monja del monasterio nivelense, que es en Nivigela de Bravante, y la que yo digo fué abadesa del monasterio llamado Helffede, en la ciudad de Islebio, del condado Masfeldense, y fué en tiempo del emperador Rodulfo, porque el mismo dia que fué elegido y á la misma hora lo dijo ella estando muy lejos, como se lee en el libro 1.° de su vida en el capítulo 3.°, y Rodulfo comenzó á tener el imperio el año de 1273, como lo dice Mateo Palmerio Florentino en su crónica; y san Francisco habia muerto el de 1226. Santo Domingo el de 1223. Y en fin, se vé claro que fué despues de santo Domingo y san Francisco del libro 4.° de sus revelaciones, capítulo 52. En el mismo tiempo de estas santas, fué santa Angela de Fulgino, de la tercera regla de san Francisco, notablemente señalada en estos dones y regalos de

Dios, como se parece bien en el libro que de ellos escribió Fr. Arnaldo, de la órden de los Menores, que anda en romance y pone estraña admiracion el leerle.

A santo Domingo sucedió en el oficio de general el santo varon Fr. Jordan, y en su tiempo fué santa Lutgardis, tambien de la órden de san Benito, á quien siendo muchacha apareció el Salvador y la mostró la llaga de su sagrado costado como corriendo sangre, y despues santa Catalina vírgen y mártir, y la consoló. Esto de aparecerla Nuestro Señor era muy ordinario y hablarla y enseñarla: tambien á Nuestra Señora vió algunas veces y á otras santas. Tuvo tambien muchas visiones de almas que estaban en el purgatorio, y salian de él por sus oraciones, y otras que estaban en el cielo, y de cosas que despues habian de venir tambien tuvo muchas. Estando ya del mal de la muerte, un jueves antes de la fiesta de la Santísima Trinidad, vió el monasterio lleno de ángeles y muchas almas de santos y de monjas de aquel monasterio que ya estaban en el cielo. Y despues de esto estuvo en un arrobamiento todo el viernes, y el dia siguiente murió.

Despues vino santa Brígida viuda, cuyas revelaciones fueron tantas y tanta la familiaridad con Dios, como se parece en el gran libro que anda de ellas, adonde ella cuenta tambien sus arrobamientos. Y luego santa Catalina, su hija, que tambien tuvo visiones y profecías. De las revelaciones de estas cuatro santas que he dicho, Gertrudis, Mechtildis, Catalina de Sena y Brígida, escribió estas palabras Blosio: Las revelaciones hechas á estas santas son ya en todo el mundo conocidas, y ha mucho tiempo que fueron aprobadas por varones pios y doctos, y los Santos Padres á cada paso las alegan en sus escritos y libros, etc. Santa Liduvina vírgen, muy ordinariamente via al ángel de su guarda y á otros muchos ángeles, y hablaba con ellos, y los conocia por sus nombres, y sabia á quién guardaba cada uno de ellos. Apareciasele el Señor en varias figuras. Tuvo revelaciones de profecía, y muchas de almas que salian del purgatorio por su oracion, y de que su padre estaba en el cielo. Supo muchas cosas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

secretas de los corazones. Fué muchas veces arrebatada en espíritu, y quedaba tan sin sentido, que una de estas se le quemó la carne y parte de una costilla, y no lo sentia. Tuvo otros muchos arrobamientos en que en espíritu era llevada á los Lugares Santos de Roma y Jerusalen y á otros, y daba despues cuenta de cosas muy particulares y menudas que en ellos habia. Antes de morir la visitó Nuestro Señor Jesucristo con su Madre y con los Apóstoles, y despues de muerta, así su confesor como otras personas algunas, tuvieron revelacion de que estaba en el cielo. En el mismo tiempo hubo en Egipto un santo ermitaño llamado Gerardo, á quien Nuestro Señor revelaba muchas cosas. En ese tambien fué san Laurencio Justiniano, patriarca de Venecia, que siendo mozo tuvo una vision en que la Sabiduría Divina en figura de doncella se le ofrecia por esposa. Tuvo espíritu de profecía y declaró grandes cosas, y muchas antes que fuesen. Una noche de Navidad vió al Niño Jesus y tuvo un gran arrobamiento, y de estos tenia muchos en la misa despues de haber consagrado. Y estando diciendo misa en su iglesia catedral fué arrebatado en espíritu y llevó el Santísimo Sacramento á una monja. El bienaventurado san Francisco de Paula, fundador de la sagrada órden de los Mínimos, tuvo revelaciones proféticas.

Y dejando otras personas no tan conocidas, y llegándonos mas á nuestro tiempo, nuestro santo P. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus, siendo aun seglar y estando muy enfermo vió al Apóstol san Pedro, y desde entonces comenzó mucho á mejorar. Despues vió á Nuestra Señora con su Niño en los brazos con gran resplandor, y duró buen rato esta vision, y en ella se le dió el don de castidad. En Manresa tuvo una vision en que se le dió gran luz de la Santísima Trinidad y mucha devocion que le duró toda su vida. En otra vision que tuvo oyendo misa se le representó claramente, como verdaderamente debajo de aquellas especies de pan estaba el cuerpo de Jesucristo Nuestro Señor. Muchas otras veces vió de esta misma manera la humanidad del Salvador, y algunas á su gloriosa Madre. En un arrobamiento le comunicó Dios gran conocimiento, así de

cosas de la fé, como de cosas que tocan á las ciencias humanas. Todo esto fué casi á sus principios, y en ellos tuvo un arrobamiento tan estraño y nunca oido, que duró ocho dias enteros, viéndole muchas personas, porque era en una iglesia, y quedando tan privado de los sentidos, que sin duda le enterraran, si uno de los que allí estaban, tocándole el pulso y poniéndole la mano sobre el corazon, no echara de ver que estaba vivo. Yendo á Roma con alguno de sus compañeros y orando en un templo que estaba en el camino, vió al Padre Eterno, que volviéndose á su Hijo, que traia la cruz acuestas, le encomendaba á él y á sus compañeros, y oyó la voz del Salvador que le dijo: Yo os seré favorable en Roma, de donde despues á su religion puso el nombre de la Compañía de Jesus. Despues, estando en el monte Casino, vió el alma de uno de sus compañeros que habia muerto, entrar con gran luz en el cielo. Y diciendo la confesion al principio de la misa, llegando á aquellas palabras: «et omnibus sanctis,» vió puesto delante de sus ojos un gran número de santos, y entre ellos á su compañero, que se llamaba Hozes. Fuéronle reveladas cosas que estaban por venir, y otras tan secretas, que no se podian naturalmente saber. Y fuera de las dichas tuvo otras muchas visiones al tiempo que hacia las constituciones de la Compañía.

Al santo P. Francisco de Javier, uno de sus primeros compañeros, se apareció en vision san Gerónimo, y le consoló y dijo lo que entonces le habia de suceder, y en la oracion le hizo Nuestro Señor tantos favores, que su natural no los podia sufrir, y le decia: Señor, ó me llevad á vos, ó no me hagais tantas mercedes, porque recibir estas y no veros, es cosa intolerable. Tuvo manifiestamente espíritu de profecía, y dijo cosas maravillosas que despues sucedieron: via los secretos de los corazones algunas veces. Acontecíale estar diciendo misa y ver alguno que moria lejos de allí, y volverse al pueblo y hacer que rogasen por él, y estar predicando y ver la victoria que entonces acababan de alcanzar los cristianos por la mar, y otras cosas no pocas de esta manera. Y si aquí se hubieran de escribir las vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siones y revelaciones que diversas personas de la Compañía han tenido, de las cuales yo he conocido algunas, fuera menester nueva historia, porque han sido muchas y en muchas partes. Las que tuvieron los Santos Padres Fr. Luis Bertran y Fr. Pedro Nicolás Factor, así de profecía como de otras, quien las quisiere saber lea sus vidas, que poco ha se escribieron, en la del P. Fr. Luis, capítulo 15, y en la del P. Fr. Pedro, desde el capítulo 32 hasta el 43. Y no piense nadie que aquí se acabaron, porque el dia de hoy hay harto de esto, y yo sé de algunas personas cosas tan de notar, como hartas de las que aquí he escrito. Harto mas largo he sido en esto de lo que yo pensé, aunque para lo que se pudiera decir, demasiadamente corto, porque casi ninguna vida de santo hay donde no haya algo de esto; y así, en comparacion de eso, es casi nada lo que se ha dicho, aunque lo estendiera mas, que de propósito he abreviado muchas cosas. El haberme alargado ha sido por probar lo que al principio propuse, que desde el tiempo de los Apóstoles hasta ahora, nunca han faltado estos dones de Dios en la Iglesia; y aunque para muchos no fuera menester tanto como lo dicho, hay otros tan incrédulos, que aun dudo si han de salir con ello de su engaño. De todo lo dicho se entienden dos cosas: la primera, que ninguno ha escrito las vidas de los santos que no haya puesto en ellas todo lo que sabia de revelaciones y favores particulares que Dios les hubiese hecho, y que si yo no hiciera esto mismo en la vida de la Madre Teresa de Jesus, fuera contra el estilo y costumbre de todos los Santos Padres y de los demás escritores que han escrito esto, y faltara á la fidelidad y entereza de la historia, y faltara mas con Dios callando las mercedes grandes que hizo á esta santa Madre, y quitándole la gloria que por ellas con razon le darán los que las supieren. Así lo dió á entender Cristo Nuestro Señor á su gloriosa sierva santa Gertrudis, que mandándola que escribiese las mercedes que la habia hecho, y considerando ella que aunque no las habia escrito, las habia dicho de palabra para provecho de los prójimos, trájome (dice) el Señor allí aquella palabra que se habia dicho aquella noche en los Maitines: Si el Señor hubiera dicho su doctrina solamente á los presentes, estuvieran aquellas cosas dichas, pero no escritas, y en fin, se escribieron para salud de muchos. Y otra vez, pensando esta santa y diciendo entre sí: ¿Qué provecho se ha de sacar de escribir estas cosas? la dijo el Señor: ¿Qué provecho se saca de lo que se ha escrito que yo hice con mis santos, ó para qué se lee sino para que crezca la devocion de los que lo leen y lo oyen, y se manifieste la piedad que yo tengo con los hombres?... De la misma manera podrá ser que se encienda la devocion de algunos para desear lo que leen que recibiste de mí, considerando la gracia y liberalidad de mi bondad, y con eso procurarán de mejorar su vida. Otra vez, maravillándose ella mucho de que Nuestro Señor quisiese tanto que se escribiesen estas cosas, porque habria muchos que no solamente no se edificasen con ellas, sino antes las despreciasen y calumniasen, la dijo el Señor: Yo de tal manera he puesto en tí mi gracia, que quiero que se saque de ahí gran fruto. Y por esto querría que los que tienen dones semejantes, y oyendo de tí estas cosas hacen poca cuenta de ellas, estuviesen avisados para reconocer los que á ellos les han sido dados, y agradecérmelo mas, para que de esta manera crezca mas en ellos mi gracia. Pero si algunos maliciosamente no quisieren sino calumniarlos, su pecado venga sobre ellos, y tú no ternás de eso culpa. Lo segundo que se entiende de lo dicho, es: que nadie debe estrañarse, ni tener por nuevo lenguaje esto de revelaciones y visiones, y raptos ó arrobamientos ó profecías, pues en tiempo de los Apóstoles hubo tanto de eso, y despues acá nunca hasta el dia de hoy ha faltado en los que mas se han señalado en el servicio de Dios y en la santidad. Ni se espanten tampoco que en estos tiempos lo haya habido y haya, pues tiene Dios la misma bondad y largueza que siempre ha tenido, y ahora tambien puede hacer, y hará los mismos favores á quien con su gracia para ellos se dispusiere. El santo Concilio de Trento anatematiza á cualquiera que dijere que ciertísimamente y sin poder faltar, ha de tener el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

don de la perseverancia, si no es que lo haya sabido por particular revelacion que Dios le haya hecho; y nuestro muy santo Padre Sixto V condena á los que dijeren las cosas que han de venir que dependen de nuestro libre albedrío, de cualquiera manera que ello sea, si no fuere revelandóselo Dios. Por cierto, si en estos tiempos no pudiera ó no hubiera de haber revelaciones, demasiada cosa y fuera de propósito era decir, si no fuere revelandóselo Dios, ó habiéndolo sabido por particular revelacion.

CAPITULO II.

Del crédito que en particular se debe dar á las revelaciones que se escribirán en este libro.

No por esto se entiende que todas las que se venden por revelaciones deben ser creidas, pues puede haber, y hay muchas falsas; y tanto engaño, y aun mayor, seria creerlas todas, como no creer ninguna. Primero se han de examinar de qué espíritu son, porque san Juan dice: Carísimos, no querais creer á todo espíritu, sino probad los espíritus á ver si son de Dios. Así que ya no tratamos si se han de creer las revelaciones en comun, sino si deben ser creidas estas de la Madre Teresa de Jesus que van en este libro. Tomémoslas, pues, y toquémoslas en el contraste, porque si esta moneda no fuera buena, y el oro de ella fino, luego se echara de ver en el toque. Algunas señales se hallarán en los libros de los santos, por donde esto se pueda conocer, y de san Buenaventura se pueden tomar; pero quien con mas diligencia trató de esto, fué el Cancelario de Paris, Juan Gerson, hombre de mucha doctrina, cordura y autoridad, que hizo de esto dos tratados: el uno de la probacion de los espíritus, y el otro de la distincion de las verdaderas visiones y de las falsas. Tambien lo trató bien el doctísimo Cardenal Torquemada en el defensorio de las revelaciones de santa Brígida. Los dos en un mismo tiempo estudiaron con mucho cuidado este punto estando en el Concilio Basiliense, porque se trató en él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

don de la perseverancia, si no es que lo haya sabido por particular revelacion que Dios le haya hecho; y nuestro muy santo Padre Sixto V condena á los que dijeren las cosas que han de venir que dependen de nuestro libre albedrío, de cualquiera manera que ello sea, si no fuere revelandóselo Dios. Por cierto, si en estos tiempos no pudiera ó no hubiera de haber revelaciones, demasiada cosa y fuera de propósito era decir, si no fuere revelandóselo Dios, ó habiéndolo sabido por particular revelacion.

CAPITULO II.

Del crédito que en particular se debe dar á las revelaciones que se escribirán en este libro.

No por esto se entiende que todas las que se venden por revelaciones deben ser creidas, pues puede haber, y hay muchas falsas; y tanto engaño, y aun mayor, seria creerlas todas, como no creer ninguna. Primero se han de examinar de qué espíritu son, porque san Juan dice: Carísimos, no querais creer á todo espíritu, sino probad los espíritus á ver si son de Dios. Así que ya no tratamos si se han de creer las revelaciones en comun, sino si deben ser creidas estas de la Madre Teresa de Jesus que van en este libro. Tomémoslas, pues, y toquémoslas en el contraste, porque si esta moneda no fuera buena, y el oro de ella fino, luego se echara de ver en el toque. Algunas señales se hallarán en los libros de los santos, por donde esto se pueda conocer, y de san Buenaventura se pueden tomar; pero quien con mas diligencia trató de esto, fué el Cancelario de Paris, Juan Gerson, hombre de mucha doctrina, cordura y autoridad, que hizo de esto dos tratados: el uno de la probacion de los espíritus, y el otro de la distincion de las verdaderas visiones y de las falsas. Tambien lo trató bien el doctísimo Cardenal Torquemada en el defensorio de las revelaciones de santa Brígida. Los dos en un mismo tiempo estudiaron con mucho cuidado este punto estando en el Concilio Basiliense, porque se trató en él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de las revelaciones de la santa. A estos han seguido sin desviarse nada de ellos, y principalmente á Gerson, los que despues han tratado de esta materia, como son el Maestro Avila en el libro que comunmente llaman Audifilia, y el Padre Maestro Fray Bartolomé de Medina, cuya doctrina, primero por sus lecciones, y despues por sus libros, es á todos muy conocida, y el licenciado D. Juan de Orozco, Arcediano de Cuellar, en el libro muy docto y curioso que escribió de la verdadera y falsa profecía. La sustancia de todas ellas, podemos reducir á cinco cabezas. La primera toca á las revelaciones mismas, si son verdaderas, si son conformes á la doctrina de la Sagrada Escritura y de la Iglesia Romana, ó tienen algo que no diga bien con ella, si tienen alguna cosa en sí que no sea verdadera, aunque las demás lo sean. La segunda es de la materia de las revelaciones, si son de cosas que no son de provecho, sino curiosas ó vanas, que no importa nada saberlas, ó tales que sin ninguna revelacion se pueden saber. La tercera, qué efectos dejan en los que las tienen, porque por aquellos se echa de ver si son de Dios ó del demonio. La cuarta toca á la persona que tiene las revelaciones: lo primero en lo natural, si es de buen juicio y discreta, si tiene enfermedades que perturben la razon, ó impidan el buen uso de ella, como alguna demasiada melancolía, ú otras semejantes; si es arrojada é impetuosa en amar ó aborrecer, ó demasiadamente imaginativa; si es moza ó nueva en el servicio de Dios y de poca esperiencia en las cosas espirituales. En las costumbres, si es persona soberbia y amiga de ser estimada y de publicar sus cosas, y de que se hable de ellas; si dice sus revelaciones á muchas; si las dice en buena gana sin que se las pregunten; si desea que haya en ellas secreto; si es amiga de su parecer mas que del de aquellos á quien las comunica; si cree lo que se le dice en esas revelaciones, y lo ejecuta, aunque la dijeren lo contrario los hombres doctos y espirituales; si no quiere pedir á nadie parecer en las cosas que a parece haberle sido reveladas; si vá con curiosidad á la oracion, deseándolas tener; si pregunta á Nuestro Señor cosas que

tocan á sí ó á otros, pidiendo que se le revele lo que ha de responder; si en su vida y trato y vestido es particular y diferente de los de su estado. La quinta, si han sido estas revelaciones aprobadas y examinadas por personas que en esto puedan tener voto. En cada cosa de estas habia mucho que decir para probar cómo las de la Madre Teresa de Jesus tienen todas las señales buenas que se requieren para tener una revelacion por verdadera, y juzgar que es de Dios. Pero porque casi todo lo que es menester decir para eso, se dice en diversos lugares de esta historia, lo tocaré brevemente, remitiendo al lector á los lugares donde cada cosa de aquellas se trata de propósito.

La primera es, si son verdaderas. De estas revelaciones de la Madre, unas son de cosas que están por venir. Otras contienen, ó alguna doctrina que á ella se dá, ó algun mandato de cosa que haya de hacer. Si son de cosas que están por venir, el Señor mismo nos dá la señal por donde se conozca si son suyas ó nó, diciendo así: Y si me respondieres entre tí, ¿cómo puedo yo entender que no sea del Señor lo que se me dice? ternás esto por señal: Si lo que aquel Profeta hubiere profetizado en nombre del Señor no sucediere así, eso no lo dijo el Señor, sino aquel Profeta con su soberbia lo fingió, y así no tienes que temerle. Todo lo que ella dijo que habia de venir, ya está cumplido, sino es una cosa, cuyo tiempo aun no ha llegado, como el haber de ir muy adelante en sus dias la órden de Nuestra Señora del Cármen, que las ayudaria Dios, que veria las grandes cosas que habia de hacer por ella, que no bastarian sus contrarios á desbaratarlas, y otras muchas cosas que se verán en el libro cuarto en el capítulo quinto. Las que tocan á enseñanza, todas tienen doctrina conforme á la Divina Escritura, y de la Santa Iglesia, y de los santos, como se verá por todo el discurso de esta obra. Lo que la mandaban hacer todo era bueno y provechoso, como fundar algunos Monasterios y hacer caminos para esto ó para otras cosas de servicio de Dios; y no se hallará ninguno que no sea tal, y esto que he dicho es en todas ellas y en cualquiera parte de ellas. Pero háse de advertir que (como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bien lo nota Gerson) si alguna revelacion se hallase de personas semejantes que no tuviere la verdad en todo, ó en parte, aquella se ha de juzgar que no es de Dios; mas no por eso pasa perjuicio á las demás de la misma persona para pensar que por no ser esta de Dios, tampoco lo son las demás. Pruébalo porque los Profetas no tenian siempre el espíritu de profecía, como lo enseña san Gregorio, y por el uso que tenian de oir la habla de Dios, podian algunas veces pensar que era de Dios lo que era suyo, como le aconteció á Nathan, Profeta (segun san Gregorio), cuando dijo á David que edificase el templo, lo cual Dios no le habia dicho. No digo esto porque haya en este libro cosa de esta manera, sino porque aunque la hubiera, no era causa bastante para desacreditar las demás revelaciones.

La segunda señal es, si son estas revelaciones de cosas vanas ó curiosas. En muchas partes de los tres libros primeros, y mas particularmente en el libro cuarto, capítulos cuarto y quinto, se verá bien cuán provechosas son todas, y cómo no tienen de curiosidad ó vanidad.

La tercera es, qué efectos dejan. Esta sola, cuando mas no hubiera, podia asegurar mucho á todos de ser estas revelaciones de buen espíritu, porque siempre la dejaron aprovechada: con mas amor de Dios, con mayor aborrecimiento de sus pecados, con mayor desprecio de sí, con mas ánimo para servir á Dios, como se via en el aprovechamiento de cada dia; con mucho crecimiento en las virtudes, como se verá en este libro primero, desde el capítulo octavo adelante, y en lo que su confesor dejó escrito de ella, que se cuenta en el libro cuarto, capítulo sétimo, y en lo que ella escribió á un confesor, que está en el capítulo postrero y en el sétimo. A esta señal daba san Gregorio tanto crédito, que hablando de un monge llamado Pedro, que siendo seglar habia sido su alma llevada á ver las penas del infierno, dice: Despues de esto afligióse tanto con ayunos y vigilias, que aunque lo callara su lengua, su vida hablaba que habia visto las penas del infierno y las habia temido. Y el Señor dijo: Por sus frutos los conocereis. Por ventura

¿cogen de las espinas uvas ó de los abrojos higos? Así, todo árbol bueno, buen fruto lleva, y el árbol malo lleva mal fruto. Esta señal es muy cierta, y si se mira bien con alguna consideracion y espacio, nunca creo nos engañará.

La cuarta señal que se toma del natural y costumbres y cualidades de la persona que tiene las revelaciones, es tanto en favor de las de la Madre Teresa de Jesus, cuanto se puede desear, porque cuantas condiciones y buenas partes piden los que mas escrupulosamente hablan de esto en una persona para que se tengan sus revelaciones por verdaderas, todas se hallan en ella juntas. Un muy sano y agudo y asentado juicio, una gran discrecion y prudencia singular, una muy alegre y apacible condicion, una complexion muy buena y muy agena de melancolía, como diremos hablando de su natural en el libro cuarto, capítulo primero, y como lo saben bien los que la conocieron y trataron. Pues la santidad suya, su madurez, su gravedad, y la verdad que en todas las cosas, por menudas que fuesen, con tan gran cuidado trataba, y la esperiencia grande que tenia de todas estas cosas espirituales y de los engaños que en ellas suele hacer el demonio, como se vé bien en los libros que escribió, ¿á quién no asegurará y quitará toda la sospecha? Pues ¿qué diré de la humildad que en ella tan claramente resplandecia, que se echaba de ver muy de lejos, y debe en estas cosas quitar todo el miedo á los hombres cuerdos? Si esta señal de la humildad (dice Gerson) se conociese bien, no habia para qué buscar otras señales, porque la humildad y la soberbia bastantemente manifiestan en las cosas espirituales cuál sea moneda verdadera y cuál falsa. Nunca deseó ni pidió á Nuestro Señor revelaciones, ni aun consuelo en la oracion, sino una vez, y luego se reprendió de ello, y con la reprension vino á hallarle, aunque ya no le queria. Rogó mucho á Nuestro Señor, é hizo que otras muchas personas se lo rogasen, que la llevase por otro camino, y trabajó mucho en ello; y mientras mas procuraba echar de sí estas mercedes de Dios, mas abundantemente las tenia, como se verá en el libro primero, capítulos nueve y diez.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y esto pone Gerson en los dos tratados dichos por señal cierta de ser las revelaciones de Dios. Sus revelaciones no las decia á nadie, sino para pedir consejo y ser enderezada ó desengañada, si acaso en ellas hubiese engaño, y encargaba mucho el secreto á quien las decia, y recebia mucha pena si no se le guardaban. En fin, bastará esto solo, que en el libro de su vida, que escribió por obediencia de su confesor, dijo en los primeros capítulos todo el mal que pudo de sí, y cuándo ha de comenzar á contar las revelaciones y mercedes que de Nuestro Señor ha recebido, que es en el capítulo diez, ruega mucho á su confesor que de lo que de allí adelante dijere, no dé á nadie parte, y por eso ni pone su nombre, ni el del lugar y Monasterio donde vivia, ni los de las personas con quien trató, porque no venga por ahí á ser conocida del que acertase á ver aquel libro. Pero de los pecados suyos que ha escrito y de cuantos ha hecho en su vida, dá licencia á sus confesores para que desde luego los puedan decir y manifestar el nombre. Y quien mas quisiere, vea lo que se dirá de su humildad en el libro cuarto, capítulo quince y diez y seis.

De revelaciones hacia poco caso, y decia que ni se deseasen ni pidiesen: todo el estudio y cuidado queria que se pusiese en las virtudes verdaderas y macizas, como veremos en el mismo libro, capítulo veinte. De todas ellas daba cuenta á su confesor, y nada de lo que entendia en ellas hacia, sino era juntándose con ellas el parecer de la persona que tomaba en lugar de Dios; y si este era contrario, aunque tuviera muchas revelaciones, no hacia caso de ellas, como se dirá hablando de su obediencia en el capítulo mismo. Con revelarla Nuestro Señor tantas cosas, jamás le preguntó cosas ni para sí ni para otro. Su vestido y su trato era en todo santo y muy conveniente á su vida y religion.

La quinta señal, que es la aprobacion de hombres que en esto pueden tener voto, suele bastar muchas veces, y su oracion y espíritu y revelaciones la tienen muy grande de los hombres mas graves y doctos y espirituales que hubo en Castilla, y en los lugares por donde ella anduvo, como veremos en el libro 4.°, capítulo 7. Con esto, pues, quedará probado que estas revelaciones de la Madre Teresa de Jesus son aprobadas y autorizadas por san Buenaventura y por el Cardenal Torquemada, y Juan Gerson, y el Maestro Avila, y el Maestro Fr. Bartolomé de Medina, y don Juan de Orozco, Arcediano de Cuellar, sin los demás que diré despues en el capítulo alegado. Aunque D. Juan de Orozco, no solamente así en general, sino muy en particular y con palabras muy favorables, las aprobó en el mismo libro. De la misma manera las aprobó y alabó mucho el Padre Maestro Fr. Luis de Leon, de la órden de san Agustin, catedrático de Biblia en Salamanca, cuya mucha erudicion y agudeza de ingenio no es menester decirla yo aquí, pues la están publicando sus libros. El cual, habiendo sido nombrado por el Consejo Real para ver y examinar los libros de la Madre Teresa de Jesus, que se querian imprimir, no se contentó con aprobarlos, sino hizo una muy elegante epístola, que se puso al principio, en que dá el testimonio de ellos, que de tantas letras y de tan acertado juicio se debia esperar; y esto sin haber él tratado ni visto jamás á la Madre Teresa de Jesus, sino por lo que en los mismos libros vió. Lo que yo puedo añadir á esto es, que he leido con cuidado mucho de las santas nombradas ya que escribieron revelaciones, y estas fueron examinadas y aprobadas por hombres muy doctos y graves, y que estas y las de la Madre Teresa de Jesus son tan semejantes entre sí, como si una misma las escribiera todas; pero en hartas de ellas hay, sin duda, mas que reparar que en las de la Madre Teresa de Jesus.

Dirá alguno, que en fin era mujer, y que se ha de hacer poco caso de revelaciones de mujeres. Ya he contado muchos mas hombres que mujeres en el capítulo 1.°; mas si las mujeres que las tienen son mejores y mas agradables á Dios que los hombres que esto dicen, ¿por qué se espantan que tengan ellas lo que no tienen ellos, por no haberse así entregado á Dios, pues delante de Dios no hay hombre ni mujer, todos son criaturas suyas, y á quien mas se le dá, mas se dá él tambien? Tam-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco no se me dará mucho que lo digan así, si miran bien lo que dicen, porque las que con fortaleza vencen sus pasiones y las sujetan á Dios, hombres se han de llamar, y los hombres que se dejan vencer de ellas, mujeres son. No consiste esto en la diversidad del cuerpo, sino en la fortaleza del alma. Vean si lo siente así la Iglesia, pues á vírgenes muy valerosas, como santa Inés, santa Agueda, manda rezar el oficio de los mártires para declararnos que las habemos de contar por varones. Tan clara cosa es esta, que no hay para qué probarla, pues aun los libros de los gentiles están llenos de esto, y el antiguo poeta romano Ennio, dijo:

Vosotros ¡oh mancebos! de mujeres
Teneis el corazon; y aquella vírgen
Le tiene de varon.

Así que no hagamos caso de revelaciones de mujeres, que quiere decir de personas flacas y rendidas á sus pasiones; pero de las de una mujer mas varonil que muchos grandes varones, tan animosa y tan valerosa, y de las que á ella se parecieren, mucho caso se debe hacer. Si Dios es amigo de conversar con los hombres y se sabe que no dijeron bien aquellos astrólogos de Nabucodonosor en aquella palabra: Sacados los dioses que no tienen con los hombres conversacion: ¿con quién ha de conversar y tratar familiarmente, si no trata con quien lo deja todo por él y le entrega toda su alma y no gusta de nada sino de él? Miedo he no haya alguno tan rudo y de poco saber que me diga que se debian creer estas cosas si otro las contase; pero que el contarlas la misma Madre de sí, las hace sospechosas. A esto parece que me bastaba responder con no hacer caso de ello. Lo mejor que tienen para que todos los hombres cuerdos las crean, es contarlas ella misma. Si diciéndolas otros las habrán de creer, ¿cuánto mas dando testimonio de ellas un testigo de tanto crédito y de tanta autoridad y mayor de toda escepcion, tan quitado de buscar la estima suya y que tanto huyó siempre de toda vanidad? Leamos lo que escriben en diversos lugares de hechos de santos san Gerónimo y san Agustin y los demás, y particularmente lo que san Gregorio escribió en los libros del Diálogo, y veremos cuán entero crédito dieron en aquellas cosas á testigos de mucha menor autoridad, porque eran ellos santos y saben lo que Dios hace con los santos, y que hay mucho por qué creerlas. No consideran que estas cosas son interiores y manifiestas solamente á quien las recibe; y que si ellos las callasen nunca se sabrian, y todo lo que se sabe y está escrito es porque ellos mismos, por la gloria de Dios y provecho de los prójimos las escribieron ó las manifestaron á quien las escribió. Así que, si por esta razon á estas se hubiese de quitar el crédito, se quitaba tambien á todas cuantas están escritas de los santos. Todas las revelaciones que tenemos de santa Brígida y de santa Catalina de Sena y de santa Gertrudis y de santa Mechtildis y de santa Angela de Fulgino y de otras santas y santos, ¿cómo las pudiéramos tener si no fuera por esta via? Y si contándonoslas otros las creemos, que son testigos de oidas, ¿cuánto mas se deben creer contándolas quien las recibió de Dios y no es testigo de oidas, sino de vista? Cuanto mas que todo lo que acerca de esto la Madre Teresa de Jesus escribió, no fué por su voluntad, sino por obediencia de Dios, que se lo mandó, ó de sus confesores, á quien ella tenia en lugar de Dios. Y así dejó de decir otras muchas mas cosas que pudiera decir, como ella lo confiesa, contentándose con poner aquello que bastaba para cumplir ella con su obediencia. Una vez la dijo el Señor (como ella lo dejó escrito de su mano): No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden. Pues quieres por escrito los de los hombres, ¿por qué piensas pierdes tiempo en escribir los que te doy? Tiempo verná que los hayas menester todos. Y en otro papel escribió estas palabras: Dióme una vez el Señor una luz en una cosa que yo gusté entenderla, y olvidóseme luego desde á poco, que no he podido tornar á caer en lo que era. Y estando yo procurando se me acordase, entendí esto: Ya sabes que te hablo algunas veces, no dejes de

escribirlo, porque aunque á ti no te aproveche, podrá aprovechar á otros. Quede, pues, dicho de una vez para lo que de aquí en adelante contaremos, pues escribiendo yo la vida de esta santa, no podia ni debia callar las mercedes que el Señor la hizo, porque pretendo la gloria de Dios, y lo es muy grande comunicarse el talento á las criaturas que le sirven con fidelidad, como lo hicieron san Atanasio, san Gerónimo, san Gregorio y todos cuantos han escrito vidas de santos en todos los siglos pasados y en el presente. Bien sé que no consiste en estas la sustancia de la santidad, ni yo las escribo para eso, aunque todavía la manifiestan y la dan algo á conocer, especialmente cuando dejan en el alma tales efectos como habemos visto, y no hay por otra parte cosa que las contradiga ó quite su autoridad. Y así las revelaciones cuento de paso, como se van ofreciendo en el discurso de su vida, y de las virtudes verdaderas en que consiste la santidad, trataré de propósito en todo el libro cuarto, que terná por dos destotros. Y en estos tiempos me parece esto aun mas necesario para que mirando desde cerca las señales que tienen las revelaciones verdaderas, y la humildad y amor de Dios que dejan en el alma, se conozcan mejor las que son falsas y del demonio, y no se crean ni autoricen, ni se engañe nadie con ellas, pues se vé que las personas que las tienen están llenas de soberbia y amor propio, y no buscan sino honra y autoridad entre los hombres. Y como lo blanco cabe lo negro descubre mas, y en alguna manera parece mas blanco, y lo negro tambien se conoce mejor, así las falsas revelaciones puestas cabe las verdaderas, descubrirán mejor su falsedad, y las verdaderas quedarán mas conocidas. En tiempo de los Profetas verdaderos hubo falsos profetas, y en tiempo de los Apóstoles de Cristo, hubo apóstoles de Satanás; mas no perdieron por eso los verdaderos Profetas y Apóstoles, antes fueron mejor conocidos y estimados. En fin, pues Dios quiso hacer estas grandezas con su sierva, ¿por qué habia yo de haber miedo á publicarlas; pues nos dijo el Arcángel san Rafael: Callar los secretos del rey, bueno es; pero manifestar y confesar las obras de Dios, honrosa cosa es? Y mas cuando la virtud está en alguna manera infamada por personas que con la apariencia de ella engañaron, seria mal hecho no volver por ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

De la tierra y padres y nacimiento de la Madre Teresa de Jesus.

La Madre Teresa de Jesus fué llamada doña Teresa de Ahumada, hasta que fundó el primero de sus Monasterios, que fué San José de Avila, y desde entonces se comenzó á llamar Teresa de Jesus, profesando con el nombre lo que ella tenia en su corazon, que era no ser ya ni del mundo, ni de los suyos, ni suya, sino toda de Jesus, á quien con todo su corazon se entregaba. A cuya imitacion sus hijas todas con el hábito de la santa religion, toman un nuevo sobrenombre, ó de Jesus ó de alguno de los que mas sirvieron á Jesus, segun su devocion, y dejan el de su linaje, por esclarecido que sea, y el don que tenian en el siglo. Y aunque pasaron algunos años antes que se llamase Teresa de Jesus, desde el principio la llamaremos así, pues ella quiso mas este nombre que el primero. Este nombre de Teresa ni es griego ni latino, como algunos piensan, sino propio de España, y antiguo como Elvira, Sancha, Urraca y otros semejantes. Cada provincia, si lo miramos, hallaremos que tiene nombres propios suyos no usados en otras, que quedaron de santos naturales de aquellas tierras. De esta manera han quedado en España Sancho, Gutierrez, García, Mendo, Alonso, Hernando y otros, que se hallan algunos de ellos en el cánon de la misa mozárabe, que antiguamente se decia en España, y

los nombraban entre los demás santos. Ansí pienso yo que Teresa fué nombre de alguna santa de España, y puede ser haber sido aquella hija del rey don Bermudo, de quien escribe el Arzobispo don Rodrigo en el libro cuarto de las Cosas de España, en el capítulo diez y siete. Dice allí, que don Alonso, rey de Leon, hijo del rey don Bermudo, tuvo una hermana llamada doña Teresa (el cual nombre, los que escriben en latin dicen Tarasia), y á esta contra toda su voluntad la casó con Abdalla, rey de Toledo, con esperanza que le ayudaria contra el rey de Córdoba. Y no queriendo ella consentir por ninguna via que el moro la tocase, y amenazándole con que si porfiaba en su desatinado intento, seria castigado por el Señor, á quien ella servia, la hizo fuerza, y luego le hirió un ángel de tal manera, que viéndose muy cercano á la muerte, la envió muy bien acompañada y con muchas riquezas á Leon, donde ella, metiéndose monja, vivió mucho tiempo santamente, y despues se pasó al Monasterio de san Pedro, donde murió y fué enterrada. Fué la Madre Teresa de Jesus natural de Avila, ciudad muy noble y muy antigua y bien conocida entre las de Castilla la Vieja, y de aquí adelante lo será mucho mas por haber en ella nacido y crecido esta tan dichosa planta, que pareciendo al principio tan pequeñita, vá ya estendiendo sus ramos por toda España, y fuera de ella los ha comenzado á estender por Génova, y llega aun á las Indias, y pasará muy presto, como se espera en nuestro Señor, mas adelante. Nació en las casas de sus padres, que están enfrente de santo Domingo, junto á santa Escolástica, y ahora las ha comprado don Diego de Bracamonte, y metido en su mayorazgo, las cuales yo he visto y la pieza donde la santa nació, y otras junto á ella donde durmió mas de quince años. Y si el dueño que es ahora de estas casas las estima en lo que ellas merecen, en estas dos piezas habia de hacer un oratorio, donde se conservase la memoria de este hecho, y atreveriame yo á asegurarle que no perderia nada con esta devocion, sino por ventura por ella vendria la bendicion de Dios sobre los que en ella viviesen ahora y despues. Su nacimiento fué miércoles á 28 de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

marzo, víspera de san Bartoldo, confesor, de su órden, año de 1515, reinando en los reinos de Castilla doña Juana, madre del emperador don Cárlos, y gobernando por ella su padre el rey Católico don Fernando, presidiendo en la silla de san Pedro Leon X, y siendo emperador Maximiliano, abuelo del emperador don Cárlos, dos años antes que el maldito Lutero comenzase á levantarse contra la Iglesia. Cosa bien conveniente á la divina Providencia, para que como aquel habia de sacar las monjas de su encerramiento, naciese antes esta santa, por cuyo medio viniesen en todas partes tantas á encerrarse y consagrarse á Dios. Fué nacida por entrambas partes de noble linaje: su padre se llamó Alonso Sanchez de Cepeda, hijo de Juan Sanchez de Toledo y de Inés de Cepeda, y este lo fué de Alonso Sanchez de Toledo y de Teresa Sanchez. Su madre se llamó doña Beatriz de Ahumada, hija de Mateo de Ahumada, de los Ahumadas, que es uno de los antiguos y nobles linajes de Avila, como tambien el de los Tapias, de que era su madre doña Juana de Tapia. Lo dicho de los abuelos y bisabuelos se ha sacado de una antigua ejecutoria de su nobleza, que por ser tan cierta y manifiesta, con no haber sido de Avila Alonso Sanchez de Toledo, sino haber venido de fuera, casó todos sus hijos con gente muy noble y principal de aquella ciudad y de buenas dotes. Los Cepedas son de los de Tordesillas, cuya nobleza es conocida. Casóse Alonso Sanchez dos veces, la primera con doña Catalina del Peso, de quien tuvo una hija llamada doña María de Cepeda. La segunda con doña Beatriz de Ahumada, y juntáronse bien los dos, porque como eran nobles en linaje, lo fueron tambien en virtudes, como se les pareció bien en los hijos que tuvieron, que fueron ocho ó nueve, y el tercero fué la madre Teresa de Jesus, siendo su madre tan moza, que no tenia entonces sino veinte y un años, y de los demás viven hoy algunos.

CAPITULO IV.

De la niñez y crianza de la Madre Teresa de Jesus.

Porque no faltase nada á la Madre Teresa de Jesus para llegar á la santidad á que llegó, proveyóla el Señor de padres tan buenos, que con el buen ejemplo y cuidado de ellos lo comenzó ella á ser desde muy pequeña. Su madre era honestísima, y con ser harto hermosa, jamás dió ocasion para que se pensase que ella hacia caso de su hermosura, porque con morir de treinta y tres años, se trataba como mujer de mucha edad. Su padre tambien era en gran manera honesto y muy piadoso, y á quien nadie oyó jurar ni murmurar. Era muy aficionado á leer en muy buenos libros, y así los tenia en su casa para que sus hijos los leyesen. Tenia gran cuidado de hacerles rezar y procuraba mucho fuesen devotos de Nuestra Señora y de otros santos. Por este medio de los buenos libros y de la devocion en que su padre la ponia, la comenzó Nuestro Señor á tocar el corazon y atraerla á sí, siendo ella no mas que de seis á siete años. Juntábase con uno de sus hermanos, que se llamaba Rodrigo de Cepeda, y murió despues en las Indias en el Rio de la Plata, siendo capitan de la gente que allá iba; de quien despues la santa Madre solia decir que le tenia por mártir, porque habia muerto en defensa de la fé. A este queria mas que á los otros, porque eran casi iguales y nacieron en un mismo mes y dia; pero él cuatro años antes que ella, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parece por el libro en que su padre escribia los nacimientos de sus hijos; y leian con mucho gusto las vidas de los santos. Encendíase su corazon leyendo los martirios de algunos de ellos, y juzgaba la niña con luz que recebia de Dios, que compraban aquellos santos muy barato el ir á gozar de Dios, por mas que padeciesen, y deseaba ella morir así, por ganar lo que ellos habian ganado. Y porque aun desde entonces tenía mucho ánimo, y era muy determinada para las cosas de Dios, no se contentó con solos deseos, sino comenzó á tratar luego con su hermano Rodrigo qué medio habria para poner por obra aquel deseo y alcanzar luego una muerte tan gloriosa. En fin, lo tomó tan de veras, que tomando alguna cosilla para comer se salió con su hermano de casa de su padre, determinados los dos de ir á tierra de moros, donde les cortasen las cabezas por Jesucristo. Y saliendo por la puerta de Adaja, que es el rio que pasa por Avila, se fueron por la puente adelante, hasta que un tio suyo los encontró y los volvió á su casa con harto contento de su madre, que los hacia buscar por todas partes con mucha tristeza y con miedo no hubiesen caido en una noria de casa y ahogádose. El niño se escusaba con decir que su hermana le habia hecho tomar aquel camino. Poníales á los dos mucho espanto lo que leian en los libros, que la gloria y la pena habia de ser para siempre, y trataban de esto muchos ratos, y en este *para siempre* se detenian repitiéndolo muchas veces con mucho gusto: para siempre, para siempre, para siempre. Con esta consideracion tan platicada entre ellos, la imprimió el Señor en su corazon un deseo grande de caminar por el camino que iba á dar á la gloria que habia de durar para siempre. Viendo que no era posible ir á donde alcanzase la corona del martirio, para lo cual ella sentia en sí gran ánimo y deseo, ordenaba que los dos fuesen ermitaños, y en la huerta que habia en casa procuraban como ellos podian, hacer ermitas, no como los otros niños suelen por via de juego ó entretenimiento suyo, sino para recojerse á la soledad en ellas; mas luego se les caian, y así no hallaban remedio en nada para

su deseo, porque no era llegado el tiempo en que las habia ella de hacer mayores y mas firmes, poniendo en los pueblos la santidad y manera de vivir que los antiguos ermitaños y Padres guardaron en los desiertos del monte Carmelo. Buscaba cuanto podia la soledad para rezar sus devociones, que eran hartas, y especialmente el Rosario de Nuestra Señora, porque su madre era muy devota de él, y hacia á sus hijos que le rezasen. Tenia particular devocion con aquel paso del Evangelio, cuando estaba Jesucristo Nuestro Señor al pozo hablando con la Samaritana, y tenia siempre en su aposento esta imágen con una letra que decia: *Domine, da mihi aquam*, que es en romance: Señor, dadme agua; y sin saber ella el gran bien que pedia, suplicaba muchas veces al Señor que la diese de aquel agua viva, y dábala gusto grande en esto, como quien despues la habia de dar á beber tanto de aquel agua celestial. Y así la tuvo siempre en la memoria, y en lo que dejó escrito se aprovechó mucho de ella para declarar grandes cosas de la oracion. Limosna hacia cuanta podia. Cuando jugaba con otras niñas, gustaba mucho de hacer monasterios, mostrando ya el Señor por allí á quien lo pudiera entender, los que despues á tanta gloria suya y de su Santísima Madre habia de fundar. Hacia como que era ya monja, y deseaba ya serlo, aunque no con tantas veras como lo del martirio y de la vida solitaria. En estas cosas pasaba por entonces su vida, hasta que doña Beatriz, su madre, murió, quedando de edad de casi doce años. Entonces, sintiendo la falta de tal madre, y estando muy afligida, púsose delante de una imágen de Nuestra Señora, y con muchas lágrimas la suplicó, que pues habia quedado sin madre, ella lo fuese de allí adelante y la recibiese por su hija. Díjolo á tan buen tiempo y con tan buen corazon, que la valió y la recibió esta piadosísima Señora por su hija, como despues lo vió ella muy claramente en todas sus necesidades, y todo el mundo lo ha visto en las grandezas que Dios obró por ella, por la intercesion de su Santísima Madre.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

De cómo vinieron á estragarse estos buenos principios, y cómo la sacó el Señor de los peligros en que andaba.

Grande envidia tenia el demonio de tan buenos principios, porque conocia en ella un escelente natural tan inclinado de suyo á virtud, un muy capaz y claro ingenio, gran cordura y reposo, ánimo para emprender grandes cosas, industria y maña para acabarlas, perseverancia y fortaleza para no se cansar en ellas, y tanta fuerza y gracia en hablar, que si la dejaba echar raices en la virtud, podria fácilmente ganar muchas almas para Dios. Viendo esto, parecióle que convenia estorbar los bienes que aquellas partes tan aventajadas prometian, y puso su diligencia en estragar con el mal uso de ellos los dones naturales que Dios habia puesto en ella, pareciéndole que era buena la ocasion de haber ella quedado en tan tierna edad sin madre. Esto procuró por dos vias. La primera fué, haciéndola leer libros de caballerías, que es una de sus invenciones, con que ha echado á perder muchas almas recogidas y honestas, porque en casas á donde no se dá entrada á mujeres perdidas y destruidoras en la castidad, hartas veces no se niega á estos libros que hombres vanos con alguna agudeza de entendimiento y con mala voluntad, han compuesto para dar armas al enemigo nuestro, y suelen hacer disimuladamente el mal que aquellas ayudadoras

de Satanás por ventura no hicieran. Dióse, pues, á estos libros de caballería, sino de vanidades, con gran gusto, y gastaba en ellos mucho tiempo; y como su ingenio era tan escelente, así bebió aquel lenguaje y estilo, que dentro de pocos meses ella y su hermano Rodrigo de Cepeda compusieron un libro de caballerías con sus aventuras y ficciones, y salió tal, que habia harto que decir de él. Sacó de este estudio la ganancia que se suele sacar, aunque ella no sacó tanto mal como otros, porque el Señor, que la tenia guardada para tan grandes cosas, no la dejaba de la mano sino poco. Comenzó á traer galas y olores, y curar sus cabellos y manos, y desear parecer bien, aunque no con mala intencion, ni deseando jamás ser ocasion á nadie de ofender á Dios. Y aunque su curiosidad en estas y otras semejantes vanidades era grande, no hacia cosa que pensase entonces que era pecado. La segunda via por donde el ardid del envidioso enemigo la acometió, fué una con que él á personas de mas años y de mas ejercicio en la virtud, ha derribado muchas veces, que es malas compañías. Entraban en su casa unos primos hermanos suyos, casi de su edad, metidos ya en vanidades, y platicaban con ella de estas cosas, y ella los oia, y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba la plática y los entretenia. Pero mucho mas mal la hizo una parienta suya, que á pesar de su padre entraba allí, porque por ser tan liviana, él no quisiera que entrara en su casa, y por ser tan parienta, no se la podia negar la entrada. Esta y otra compañera, tal como ella, que tenia, que comenzaron á tratar con ella, siendo de edad de catorce años ó poco mas, la iban poco á poco haciendo semejante á sí, y la hicieron olvidar el temor de Dios y meterse en locuras y aficiones y conversaciones peligrosas, aunque nunca fué aficionada á mucho mal, como ella lo dejó escrito. Y dióla el Señor dos cosas para que no peligrase ó se perdiese aquí, como quien tanto cuidado tenia de ella: la una es un natural aborrecimiento, que siempre tuvo á toda deshonestidad y torpeza: la segunda un temor grande de perder su honra, que la fueron un muy recio, pero muy provechoso freno. Y aunque ella (como para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

todo tenia gran maña) buscaba mil invenciones para que su padre no sintiese sus tratos, ni su honra corriese en riesgo, no pudo tanto que él no tuviese alguna sospecha y su buen nombre alguna nota. En esta sazon andaba muy contento el enemigo y prometíase cosas mayores. Pero aquel gran Señor, que no la tenia olvidada, y que tantas cosas habia de hacer por ella para engrandecer su gloria, sacóle la presa de las manos cuando él menos pensaba, y habiendo andado en aquellas vanidades no mas que tres meses, dió con ella en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia, de la órden del glorioso Padre san Agustin, donde se criaban personas semejantes, para que allí estuviese por seglar. Aunque aun antes de esto el Señor miraba tanto por ella, que ya ella al cabo andaba cansada, y cuando hacia algun pecado, veníala un temor grande de Dios, y procuraba de confesarse presto. Aquí la tornó el Señor á sí, y como casi todo el daño habia venido á aquella alma, hasta entonces purísima, por mala compañía, así quiso que el bien la viniese por la buena de una sierva de Dios que habia en el Monasterio, con cuya compañía y palabras comenzó á echar de sí las malas costumbres y volverse á las buenas que primero tenia: perdió la enemistad que habia cobrado á ser monja, y comenzó á poner su pensamiento y deseo en los bienes eternos; rezaba muchas oraciones y pedia á todos que la encomendasen á Dios, é íbase siempre mejorando, aunque no deseaba del todo ser monja. No desistió el enemigo de su antigua porfía por verla puesta en este Monasterio: allá dentro la tentaba con pensamientos, y por fuera con recaudos que hacia la enviasen; mas como no habia lugar, presto se acabó todo esto, y se cortó por entonces el hilo de las vanas esperanzas que tenia. En este Monasterio estuvo año y medio, hasta que por una grave enfermedad que la dió, la fué forzoso volverse á casa de su padre.

CAPITULO VI.

De cómo tomó el hábito de Nuestra Señora del Cármen, é hizo profesion.

Estando ya buena de esta enfermedad, la llevaron á una aldea donde vivia su hermana doña María de Cepeda, para estarse con ella algunos dias; y pasando por otra que se llamaba Hortigosa, y está cuatro leguas de Avila, donde á la sazon vivia un hermano de su padre, viudo, llamado Pedro Sanchez de Cepeda, detúvose con él allí algunos dias, y ayudóla mucho su buena y santa conversacion, porque la hacia leer libros devotos, de quien ella no gustaba mucho, pero leíalos por hacerle á él placer, y en pocos dias vino con esto á ir entendiendo la verdad, que en la niñez imprimió el Señor en su corazon, que todo era nada, y se acababa en un punto, é íbase mas inclinando á ser monja, que nunca lo podia acabar del todo consigo. En esto estuvo consigo como en batalla tres meses forzándose á sí misma con esta razon: que no podian ser mayores los trabajos de la religion que los del purgatorio; y que pues ella habia merecido el infierno, no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio. Leia en este tiempo mucho en las Epístolas de san Gerónimo, y ayudáronla de suerte que se resolvió en ser monja, y lo trató con su padre, con quien por ninguna via lo pudo acabar, porque la amaba tiernamente mas que á ninguno de sus hijos. Ella, que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenia ya esperiencia de cuán poco debia fiar de sí, y alguna tambien de lo que era el mundo, como para todo lo que emprendia tenia gran ánimo, determina el ponerse en salvo y hacer de hecho; y un dia muy de mañana, que fué á 2 de noviembre, dia de la Conmemoracion de las Animas, año de 1535, siendo de edad de veinte años y siete meses, sin dar cuenta á nadie, mas de á Antonio de Ahumada, su hermano, que la acompañó, sale de casa de su padre y váse derecha á meterse monja á la Encarnacion, Monasterio principal de Avila, de la órden de Nuestra Señora del Cármen. A este su hermano habia ella persuadido aquellos dias antes en que se andaba determinando, que dejase el mundo y entrase en religion, y era bien, pues habia de ayudar á tantas almas á ir al cielo, lo comenzase tan temprano. Así que los dos juntos salieron para la religion, aunque no con igual ventura. Ella se quedó en la Encarnacion, y él se fué de allí al Monasterio de santo Tomás, de la órden del glorioso santo Domingo, á pedir el hábito. No le recibieron allí entonces hasta saber la voluntad de su padre, con quien aquellos Padres tenian amistad. Despues entró en la órden del bienaventurado san Gerónimo, y siendo novicio vino á enfermar de manera que no pudo perseverar. Volvamos á nuestra novicia, á quien el Señor cada dia iba mejorando y dando señales manifiestas de lo mucho que la amaba. Al principio habíase aficionado á este Monasterio, por tener allí una monja á quien ella queria mucho, que se llamaba Juana Suarez, la cual se ayudó harto de su amistad, como á su tiempo diremos; pero al tiempo que lo puso por obra, ya estaba tan bien dispuesta, que fuera muy de gana á cualquiera donde ella pensara servir mas á Dios, porque mas cuenta tenia con el remedio de su alma, que con el regalo ó descanso de su cuerpo. Salió de la casa del padre terreno á la del celestial con una contradiccion tan grande de su alma, y con un dolor y sentimiento tan estraño, que la parecia cada hueso se le apartaba de su parte, y que era mayor que si el alma se le apartara de su cuerpo. Pero con la gracia del Señor, y con la grandeza y generosidad de su corazon,

venció la tierna doncella aquella dura y áspera batalla, y con gran determinacion se entró por el Monasterio, y pidió el hábito con tanta disimulacion y con tantas veras, que nadie hubo que pensase sino que le deseaba mucho. Luego el Señor (que no está esperando sino que nos determinemos á cosas dificultosas de su servicio, para mostrar en nosotros sus misericordias), la dió una alegría tan grande de haber escogido aquel estado, que jamás despues en su vida la faltó. Mudóse luego la sequedad de su alma en grandísima ternura, y el gusto de las cosas del mundo en gusto grande de las de la religion, y en ver que estaba ya libre de aquellas tan penosas vanidades, no cabia de placer. Con todo eso no la dejó Dios de ejercitar bien aquel año en cosas que, aunque en sí no eran pesadas, á ella la desasosegaban y afligian harto. Mas cada dia iba mostrando mas el Señor no haber ella venido á aquella casa y religion acaso, sino por órden maravillosa de su Providencia, para que se cumpliese lo que antes estaba profetizado. Contábase entonces que hartos años antes habia entrado allí un zahorí á buscar tesoros (que está este Monasterio en el campo, poco apartado de la ciudad), y andando por una parte y por otra de la casa, descubrió con ojos de profeta otro mayor tesoro que los que él buscaba con ojos de zahorí: y dijo que en ella habia haber una santa que se llamase Teresa. Otros atribuyeron esta profecía á una monja sierva de Dios, que hubo al principio de su fundacion en aquella casa, y puede ser que lo dijesen entrambos, para que en boca de dos testigos estuviese aquella tan verdadera palabra. El haber habido esta profecía, es cosa cierta, porque la Madre, como era tan graciosa, solía riéndose decir á otra monja que entonces habia de su nombre, si habia de ser alguna de ellas aquella santa que decian. Así pasó su año de noviciado con muchas enfermedades en el cuerpo, pero con gran contento y alegría en su alma, y al cabo de él hizo su profesion. Aunque á ese tiempo fué combatida fuertemente del demonio, y sintió en hacerla una tan grande dificultad, que para encarecer mucho lo que en una habia sentido, dijo que jamás en cosa sintió tanta en su vida, ni

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el hacer profesion, sino fué cuando salió de casa de su padre á ser monja, como adelante se dirá. Mas con toda esta contradiccion de su carne, prevaleció en ella tanto la gracia, que la hizo con corazon alegre y muy determinado, entregándose con toda su alma por esposa de aquel gran Señor, que con tan poderosa mano la habia sacado de las vanidades y engaños y peligros en que algun tiempo habia andado.

CAPITULO VII.

De las enfermedades que tuvo, y cómo sanó de ellas, y cómo volvió á la vanidades primeras y dejó la oracion, y despues volvió á ella.

Las enfermedades iban creciendo, tenia desmayos y gran mal de corazon, y otros muchos males, con que muchas veces se quedaba sin sentido; y no bastando los médicos de Avila para el remedio de ellos, su padre, que tanto la amaba, la sacó del Monasterio en compañia de aquella monja amiga suya para llevarla á un lugar que se llamaba Becedas, donde habia una mujer que curaba muchas enfermedades, y estuvo entonces casi fuera un año. Ella salió al principio del invierno, y porque la cura no se habia de comenzar hasta principios del verano, estúvose este tiempo en un lugar que estaba en el camino que se dice Castellanos de la Cañada, en casa de doña María de Cepeda, su hermana, que hubo su padre de doña Catalina del Peso, su primera mujer, y estaba casada con Martin de Guzman Barrientos, y entrambos, pero particularmente doña María, la querian mucho.

Allí la comenzó nuestro Señor á poner en oracion, teniendo ella por maestro un libro que su tio la habia dado, que es el tercero abecedario de Osuna, y dióla luego la oracion que llaman de quietud, y aun algunas veces la llegaba á la union sin entender ella lo uno ni lo otro. Y porque (como he dicho) en las cosas que la Madre Teresa de Jesus escribió en el libro de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el hacer profesion, sino fué cuando salió de casa de su padre á ser monja, como adelante se dirá. Mas con toda esta contradiccion de su carne, prevaleció en ella tanto la gracia, que la hizo con corazon alegre y muy determinado, entregándose con toda su alma por esposa de aquel gran Señor, que con tan poderosa mano la habia sacado de las vanidades y engaños y peligros en que algun tiempo habia andado.

CAPITULO VII.

De las enfermedades que tuvo, y cómo sanó de ellas, y cómo volvió á la vanidades primeras y dejó la oracion, y despues volvió á ella.

Las enfermedades iban creciendo, tenia desmayos y gran mal de corazon, y otros muchos males, con que muchas veces se quedaba sin sentido; y no bastando los médicos de Avila para el remedio de ellos, su padre, que tanto la amaba, la sacó del Monasterio en compañia de aquella monja amiga suya para llevarla á un lugar que se llamaba Becedas, donde habia una mujer que curaba muchas enfermedades, y estuvo entonces casi fuera un año. Ella salió al principio del invierno, y porque la cura no se habia de comenzar hasta principios del verano, estúvose este tiempo en un lugar que estaba en el camino que se dice Castellanos de la Cañada, en casa de doña María de Cepeda, su hermana, que hubo su padre de doña Catalina del Peso, su primera mujer, y estaba casada con Martin de Guzman Barrientos, y entrambos, pero particularmente doña María, la querian mucho.

Allí la comenzó nuestro Señor á poner en oracion, teniendo ella por maestro un libro que su tio la habia dado, que es el tercero abecedario de Osuna, y dióla luego la oracion que llaman de quietud, y aun algunas veces la llegaba á la union sin entender ella lo uno ni lo otro. Y porque (como he dicho) en las cosas que la Madre Teresa de Jesus escribió en el libro de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vida, no me tengo de detener, sino tocarlas brevemente, no mas para llevar seguido el hilo de la historia, y que lo demás se vea en su lugar, no digo mas de que Nuestro Señor en estos principios de su oracion dió buenas muestras de los muchos y muy soberanos dones que en ella habia de comunicar, y en las enfermedades tan grandes y tan largas, y en la cura de ellas la dió una grande y perfecta paciencia. Tres meses estuvo en Becedas con su hermana, donde la curó aquella mujer; pero por las curas que la hicieron, mas recias de las que su flaco sugeto podia llevar, salió de allí muy mas enferma que habia venido, y volvió á Avila á casa de su padre para que la viesen los médicos: ellos la deshauciaron y dijeron que estaba ética. El dia de Nuestra Señora de Agosto en la noche, dióla un parasismo tan recio y tan largo, que estuvo cuatro dias sin sentido, y como muerta; diéronla la Extrema-Uncion, y decianla muchas veces el Credo, porque cada momento pensaban que espiraba, y ella no entendia nada. La cera se halló ella despues echada sobre los ojos, la sepultura estaba abierta en la Encarnacion, y estaban esperando el cuerpo para enterrarle, y monjas estaban allí de la Encarnacion que habian enviado para estar con el cuerpo; y hubiéranla enterrado si su padre no lo estorbara muchas veces contra el parecer de todos, porque conocia mucho de pulso y no se podia persuadir que estuviese muerta; y cuando le decian que se enterrase, decia: Esta hija no es para enterrar.

Otro peligro tan grande como este tuvo entonces, porque velándola una noche de estas Lorenzo de Cepeda, su hermano, se durmió, y una vela que tenia sobre la cama se acabó, y se quemaban las almohadas y mantas y colcha de la cama, y si él no despertara al humo, se pudiera quemar, ó acabar de morir la enferma. Al cabo de estos cuatro dias revivió, y segun á mí me han contado personas de mucha autoridad y religion, á quien yo creo muy bien porque las conozco mucho y sé cuán amigas son de la verdad, y ellas lo saben de boca de la misma Madre, comenzó á decir que para qué la habian llamado, que estaba en el cielo y habia visto el infierno, y que su padre y otra monja de la

Encarnacion, amiga suya, llamada Juana Suarez, se habian de salvar por su medio, y que vió tambien los Monasterios que habia de fundar, y lo que habia de hacer en la órden, y cuantas almas se habian de salvar por ella, y que habia de morir santa, y que su cuerpo antes que le enterrasen, habia de estar cubierto con un paño de brocado. Bien es verdad que siempre que de esto se hablaba, la Madre decia que eran disparates y frenesí; y despues que ella entendió que su padre estaba allí y habia oido aquellas cosas, habia gran vergüenza de él por ser hombre tan grave. Pero las personas que he dicho, entienden que hablaba así por disimular, porque todo esto se cumplió así despues, como veremos. Yo tambien, predicando el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, Catedrático de prima de Teología de Salamanca, en una de las fiestas de los PP. Descalzos Carmelitas, año de 1587, le oí decir que la habia confesado muchos años y que en estos dias que estuvo como muerta, la mostró el Señor el infierno, y que esto lo sabia por ella misma; y á su hermana doña Juana de Ahumada decia ella despues que no quisiera volver acá, que iba buen camino. A lo menos de la fundacion de los Monasterios, bien creo que no lo vió entonces, como se podrá entender de lo que diremos en el capítulo sesto del libro siguiente, ni de lo demás me parece que no hay que hacer mucho caso, que debió de ser alguna representacion á que ella daba poco crédito, y por eso decia que eran disparates. Despues de esto se confesó lo mejor que pudo, y comulgó con hartas lágrimas. Estuvo con grandes dolores que parecian intolerables, pero llevados con mucha paciencia, hasta Pascua de Resurreccion; y entonces por la mucha priesa que ella daba, la llevaron á su Monasterio como medio muerta. Estuvo tullida ocho meses, y esta larga y penosa enfermedad la duró tres años. Gustaba mucho en este tiempo de hablar de cosas de Dios, mas que de otra cualquiera conversacion, confesaba y comulgaba muy á menudo, era en gran manera amiga de leer en buenos libros, sentia grandísimo dolor si ofendia á Dios, y tal, que (aunque en esto estaba errada) no osaba volver á la oracion, porque temia la gravísima

009125

pena que en ella habia de sentir de haberle ofendido. Y este tormento que sentia no era por temor, sino porque se acordaba de los regalos que el Señor la hacia en la oracion, y via cuán mal le pagaba lo mucho que le debia, y no lo podia sufrir, tanto, que de las mismas lágrimas que por sus culpas derramaba, se enojaba en estremo despues, cuando via su poca enmienda. Despues, por la intercesion del glorioso san José, de quien era á maravilla devota, y cuya fiesta celebraba cada año con la solemnidad que podia, vino á poderse levantar y andar. No estaba por estas cosas el demonio sin esperanza de tornarla á coger, ni dejaba de tender sus redes siempre que se le ofrecia la ocasion. Visitaban en aquel tiempo muchas personas aquel Monasterio, y como ella era de tan graciosa y suave conversacion, y tan amorosa, y por otra parte la parecia estaba obligada en ley de mujer de bien á querer á quien la quisiese, comenzó el enemigo á meterla en estas conversaciones, y de tal manera la metió, que comenzó á dejar la oracion, así porque ya la faltaban por sus culpas los regalos que el Señor en ella la solia hacer, como por la vergüenza que tenia de venir á tratar de amistad particular con Dios, andando ella en la de los hombres tan vana y distraida; y hacerlo así la parecia á ella era mas humildad. Ayudábala para esto de las conversaciones ver que otras, que ella tenia por buenas, hacian lo mismo, y topábase con confesores que lo que era pecado venial, por ignorancia la decian era lícito, y lo que pudiera ser mortal, la hacian entender no era mas que venial. Así andaba vana y engañada, metiéndose en ocasiones, que aunque ella no las temia, eran de suyo peligrosas, y saliendo hartas veces mal de ellas. Mas no por eso la dejaba el piadosísimo Señor, antes estando ella una vez á los principios de una conversacion, que fué la que mas la desasosegó, vió interiormente á Jesucristo Nuestro Señor con mucho rigor dándola claramente á entender cuánto aquel trato le desplacia. Fué la vision muy mas clara que si se viera con los ojos del cuerpo, y quedó su figura tan impresa en su corazon, que muchos años despues la parecia tenerla presente. Con todo eso no dejaba sus entretenimientos, á que estaba muy asida, y aunque á cabo de un año que habia dejado la oracion volvió á ella por consejo del Padre presentado Fray Vicente Varron, lector de Teología de la órden de santo Domingo, con quien se habia comenzado á confesar, se los tenia todavía, y pasaba gran trabajo, porque en la oracion conocia sus faltas y la venia deseo de enmendarse, y su antigua costumbre y conversaciones no la dejaban. Estando en la portería de la Encarnacion en conversacion con uno de los que habemos dicho, la mostró Nuestro Señor un brazo muy llagado y arrancado de él un pedazo de carne, de cuando estaba atado á la columna, como quejándose de cuando estaba atado por ella, y cuán mal se lo pagaba en lo que hacia. No he podido averiguar bien si fué esta la misma vision que acabo de contar, ó si fueron diversas. Esto la aprovechó mucho para apartarse mas, aunque no luego lo dejó bien del todo. Así anduvo casi veinte años como cayendo y levantándose, y ni bien gozando de los consuelos de Dios, porque no se disponia para recebirlos, ni bien gustando de los del mundo, porque cuando estaba en ellos, se le aguaban con la memoria de lo que debia á Dios y de las muchas faltas que con él hacia. Con todo se le pasaban en este tiempo algunas veces muchos meses, y alguna vez año entero, en que se guardaba con gran cuidado de ofender á Dios, y se daba mucho á la oracion, tanto, que en todos estos años muy pocos dias se pasaban sin tener ratos de oracion, y esta fué, en fin, por donde Dios la acabó de sacar de aquellos vanos cuidados y llegarla enteramente á sí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De qué tan graves fueron los pecados de la Madre Teresa de Jesus.

Antes que hable de la conversion, casi postrera, de la Madre Teresa de Jesus, en que mas de veras se comenzó á llegar á aquel gran Señor que por tantas partes la traia á sí, me parece necesario decir algo de la gravedad de estos sus pecados, de que ya habemos dicho, y ella dice tantas veces con tanto encarecimiento y sentimiento. A mí no me parecen bien los que escribiendo vidas de santos, quieren encubrir los pecados y flaquezas en que como hombres en algun tiempo cayeron, porque es eso encubrir en parte la grandeza de la bondad y misericordia y sabiduría de Dios, que los sufrió y sacó de ellos, usando para ello de medios muy eficaces y acertados, y verdaderamente admirables, y de tales como primero eran los hizo tales como despues fueron. Y así, si yo supiera mas en particular los pecados de la Madre Teresa de Jesus, no los dejara de decir, porque ella misma deseaba fuesen conocidos, para que mas se conociese la bondad de Dios y mas resplandeciese en ellos su gloria. Pero no es tampoco razon que se piensen los que nunca hubo; y porque los que leyeren el libro de su vida, fácilmente creerán que debió de hacer grandes pecados contra su castidad y pureza virginal, segun ella los encarece, he querido poner aquí este capítulo para desengañarles.

Muchas veces he pensado y comunicado con personas que podian saber bien desto, qué pecados podian ser estos que ella siempre llora con tanto sentimiento; y si ella no dijera en el

capítulo 32 de su vida, que la mostraron en el infierno el lugar que le estaba aparejado, con gran dificultad creyera que algunos de sus pecados habia llegado á ser mortal. Y aun ahora con todo eso tengo alguna, porque la pudieron mostrar el lugar, no que entonces hubiera merecido, sino que viniera á merecer por el camino que llevaba, si el Señor no la sacara de él. Las razones que para pensar esto tengo, son estas: La primera, que nunca ella dió en pecados en que otras mujeres dan, como enemistades, rencillas, envidias, murmuraciones y otras cosas semejantes. De esto dice ella así en el capítulo 32 de su vida: Cuando yo considero que aunque yo era tan malísima, traia algun cuidado de servir á Dios, y no hacer algunas cosas que veo que, como quien no hace nada, se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia que el Señor me daba, no era inclinada á murmurar, ni á decir mal de nadie, ni era codiciosa, ni envidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas que, aunque era tan ruin, traia temor de Dios lo mas contíno, etc. Todo su pecado fué tratar y conversar con amistad con hombres. Y es cosa certísima que en todo este trato y amistad no hubo jamás pecado mortal de flaqueza de la carne, ni consentimiento en él, no solo despues de monja cuando estaba ya en sí mas recogida, sino aun cuando era muchacha, y tenia para eso mas libertad, y para defenderse menos entendimiento. Y así de ese tiempo dice ella en el capítulo 2.° de su vida estas palabras: Y pues nunca era aficionada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion. Y antes de esto dice: No me parece habia dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no le perder del todo, ni parece me podia mudar por ninguna cosa del mundo, ni habia amor de persona que á esto me pudiera rendir. Así tuviera fortaleza para no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural para no perder en lo que me parecia á mí perdia la honra del mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero mas que esto sé yo. Sé que siendo ya de mucha edad, y tratando con ella una de sus hijas cierta cosa que tocaba á tentaciones deshonestas, respondió: No entiendo eso, porque me ha hecho el Señor merced que en cosas de esas en toda mi vida no haya tenido que confesar. Esto me ha contado á mí algunas veces una priora de uno de los mas principales Monasterios de esta órden, persona de mucha verdad y religion, á quien la misma Madre lo respondió. Y si con esto juntamos lo que ella dice en el capítulo 5.° del mismo libro, que en aquellos tiempos de su vanidad jamás dejó de confesar pecado ninguno, aunque fuese venial, veremos claro la singular merced que el Señor hizo á esta alma que para tan grandes cosas tenia escogida, de guardarla su limpieza de cuerpo y alma con tan aventajada misericordia, para que despues entre las santas vírgenes recibiese la inmortal corona de la virginidad. Tengo para mí que sus pecados no debieron de ser mas que de ponerse ella á peligro de hacer algun pecado ó pecados graves con aquella conversacion y trato que ella tenia con algunas personas, por ser ellos ó de poca edad ó de no mucha virtud, que fácilmente pudieran caer, y ella de su natural ser muy amorosa é inclinada á querer de veras á aquellos con quien tenia amistad. Esto se entiende de sus mismas palabras, porque allí donde decia que nunca era aficionada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion, luego añade esto: Mas puesta en la ocasion estaba en la mano el peligro, y ponia en él á mi padre y hermanos, de lo cual me libró Dios, donde se parece bien procuraba contra mi voluntad que del todo no me perdiese, etc. Y aunque los peligros podian ser tan grandes que en ellos hubiese pecado mortal, pero en quien con tanta inocencia andaba en esta parte, y tan lejos en la voluntad de cosas deshonestas, con dificultad creo que lo llegasen á ser, mayormente estando ella siempre determinada de no hacer ninguno, y asegurándola tanto los confesores que entonces tenia, que no lo eran. Esto dice en el mismo capítulo 2.°: Informada de quien me confesaba y de

otras personas, en muchas cosas me decian que no iba contra Dios; y en el capítulo 5.°, tratando del daño que la hicieron confesores poco letrados, dice así: Buen letrado nunca me engañó; estotros tampoco me querian engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que sí, y que no era obligada mas de á creerlos, como era cosa ancha lo que me decian y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruin que me buscara otros. Lo que era pecado venial decíanme que no era ninguno: lo que era gravísimo mortal, decíanme que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí para aviso de muchos, etc. Y en el capítulo 8.° dice: Quisiera yo saber figurar la cautividad que en estos tiempos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estaba, y no acababa de entender, que no podia yo entender del todo que lo que los confesores no me agravaban tanto, fuese tan malo como yo lo sentia en mi alma. Díjome uno yéndome yo á él con escrúpulo, que aunque tuviese subida contemplacion, no me eran inconvenientes semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya á la postre, cuando ya con el favor de Dios yo me iba apartando de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo la ocasion, etc. Y un poco mas abajo: Lástima tengo ahora lo mucho que pasé y el poco socorro que de alguna parte tenia, sino de solo Dios, y la mucha salida que me daban para mis pasatiempos y contentos con decir eran lícitos. De lo dicho se entiende bien que lo mas grave de sus pecados, fué esto de los peligros en las conversaciones que tenia. Pero la causa de encarecerlos ella tanto despues de juzgarse por ellos merecedora de mil infiernos, fué el mirarlos ya con otros ojos que entonces, que por el grande amor que á Dios tenia, ninguna ofensa suya la parecia pequeña; cualquier pecado que hubiese hecho la parecia grave, y mas aquellos en que se ponia á tales peligros, y atrayéndola Nuestro Señor á sí con misericordia y regalos, no quería dejar aquellas ocasiones, que tanto la distraian y estorbaban para responder al Señor con el agradecimiento que debia. Esto parece se puede entender de sus palabras, porque en el capítulo 3.° dice así: Vine á ir entendiendo la verdad de cuan-

do niña, de cómo era todo nada y la vanidad del mundo, y cómo se acababa en breve; y á temer como si me hubiera muerto, me iba al infierno. Si ella tuviera aquellos pecados verdaderamente por mortales, no parece dijera que temia se fuera al infierno; pero habló ansí porque no estaba en ese punto bien determinada. Despues, en el capítulo 7.°, hablando de como por una ó dos cosas que vió, en que parecia que el Señor la avisaba, no dejó la conversacion y amistad que con uno tenia, dice: Esto he dicho para que se entienda mi maldad y la gran bondad de Dios, y cuán merecido tenia el infierno por tan gran ingratitud. No parece pecado mortal esta ingratitud; pero quien tanto amaba á Dios, juzgábase por ella digna del infierno; y lo mismo debe de ser cuando habla de los pecados mismos. Tambien las conversaciones que tenia y lo que hacia estaba entonces ella tan lejos de pensar que llegasen á pecado mortal, que con palabras aseguraba á otras que hacian lo mismo. Y así, dice luego: Y tambien porque si el Señor ordenare y fuere servido en algun tiempo vea esto alguna monja, escarmiente en mí; y les pido por amor del Señor huyan de semejantes recreaciones, y plega á su Magestad se desengañen algunas por mí de cuantas he engañado, diciéndolas que no era mal y asegurándolas tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propósito no las queria yo engañar, etc. Y si esto no basta, aun mas claro lo dice en el capítulo 7.° con estas palabras: Y fuile yo á curar estando yo mas enferma en el alma que en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera que, á cuanto entendia, estuviese en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiéndolo yo, de ninguna manera lo estuviera. Y si en otras partes las palabras de la Madre dan algunas veces claro á entender que hubo algunos pecados mortales, créolo yo así, que cuando ella lo escribia la pareciera algunas veces que lo eran. Pero no por eso queda averiguado que lo fuesen cuando se hicieron, miradas todas las circunstancias que habemos dicho, las cuales siempre que se trata si es pecado ó nó, se deben mirar, si ha de ser el juicio acertado.

Con todo eso dejo el juicio de esto al Señor, que sabe enteramente la verdad; pues no tengo por donde enteramente determinarme á la una parte ni á la otra. Solamente he querido decir aquí, pues venia á propósito, lo que á mí pensando muchas veces en esto se me ha ofrecido, por no pasar sin decir algo de esta duda que á mí me ha venido, y verná á todos los que leyeren en el libro de su vida. Tambien he dicho esto por la gloria de Dios, la cual no quiere él que se engrandezca diciendo nosotros mas de lo que es ó de lo que sentimos: y á mi parecer, con lo dicho se esclarece harto, pues está claro que no es menor misericordia y grandeza suya sacar á una persona con tanta limpieza de cuerpo y alma y con entereza de su virginidad de tales y tan peligrosas ocasiones, y no la dejar caer, que despues de caida sacarla de los mismos pecados. Despues de escrito todo esto, escrebí para mayor claridad á una persona, á quien la Santa Madre amaba mucho y comunicaba sus secretos. Respondióme estas palabras: Acerca de los pecados, lo que entendí y tengo casi por cierto, que fueron pocos ó casi ningunos graves. Porque era mucha la pureza de su alma y cuerpo, que ni tenia movimientos ni pensamientos malos, como naturalmente acometen á otras, ni ella sabia qué cosa era, digo en los movimientos. Por lo que tanto encarece sus pecados, entiendo es porque como trataba con algunas personas graves en la Encarnacion, que en aquel tiempo se llamaban devotos, y la querian mucho, y de una parte á otra habia frecuencia de regalos y conversaciones, ella tambien los queria, aunque siempre con temor de Dios y buena intencion. De parte de ellos puede ser que no hubiese tanta, y ser ella ocasion de ello es causa de los encarecer tanto. Otro testigo me escribió esto mismo, y dice mas. Era curiosa en las cosas que hacia y pulida en su traje: deciame ella á mí que la acaecia estar toda una tarde parlando á la red, y salir de allí y irse al oratorio, y no hacer sino derramar lágrimas, porque en aquella conversacion no tenia mas de perder aquel tiempo. Esto he querido referir para que mejor se entienda la verdad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De su conversion, y cómo desde allí fué siempre medrando, y de la ocasion que tuvo para venir á tratar con los de la Compañía de Jesus, y cuánto la aprovecharon.

Dejemos ya los pecados á una parte y volvamos á la historia y á su postrera ó casi postrera conversion. Esta obró el Señor por medio de las sagradas imágenes, con quien ha aprovechado y mejorado muchas almas y con tanta razon honra y guarda la santa Iglesia. Entrando ella un dia en su oratorio (que siempre fué amiga de tenerle para recogerse allí en soledad á tener oracion), vió una imágen de Cristo Nuestro Señor llagado, y luego en viéndola se turbó, como tenia tantas llagas, y comenzó á considerar cuán desagradecida habia sido á ellas, y á sentir un dolor tan estraño, que parecia que el corazon se le partia. Con este sentimiento se arrojó allí cabe la imágen, derramando muchas lágrimas y suplicando al Señor que de una vez la diese fortaleza para nunca mas le ofender, y esto tan de veras, que con la confianza que tenia del Señor, cuya misericordia tantas veces habia sentido, y con el deseo que tenia tan grande de ser ya toda suya, dijo que no se levantaria de allí hasta que hiciese lo que le suplicaba. No fué sin fruto su piadosa y humilde oracion, porque desde entonces fué siempre su alma medrando mucho y juntándose cada dia mas con Dios con un mas grande y crecido amor que hasta entonces habia tenido. Ayudóla mucho entonces el libro

de las confesiones de san Agustin, y parecíala que se via á sí misma en ellas como en un muy claro espejo. Pero cuando llegó á la conversion de san Agustin y á la voz que le dieron cuando estaba en el huerto, como lo cuenta él en el fin del libro octavo, no pareció sino que á ella se la habian dado, segun se alteró su corazon, y estuvo un rato grande que se deshacia en lágrimas. Desde allí comenzó á darse mas á la oracion y á tratar menos en cosas que la dañasen, que del todo aun no las habia dejado; y el Señor, que no estaba esperando sino á que ella se ayudase de su parte, alargó la mano é hízola desde allí adelante muy mayores mercedes que solia en la oracion, como se dirá cuando se trate de su oracion. Todas estas mercedes y otras semejantes que se dirán, recibió por la intercesion de Nuestra Señora y del bienaventurado san José. Y así se lo dió el Señor á entender en una revelacion que ella dejó escrita de su mano en un papel suelto, donde dice así: «Entendí que tenia mucha obligacion de servir á Nuestra Señora y á san José, porque muchas veces yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaba Dios á dar la salud.» Entre otras la hizo una muy grande de dar lugar á que se levantase en su alma un nuevo temor, no fuese engaño del demonio aquella gran suavidad que sentia en la oracion, y aquella suspension del alma, y que por allí la quisiese quitar la oracion mental y pensar en la pasion del Señor, y aprovecharse con esto. No tenia duda cuando estaba en la oracion, pero en distrayéndose algo, tornaba á temer. Moviala á esto ver engaños grandes que en aquel tiempo habia habido en mujeres, y particularmente el de Magdalena de la Cruz, que puso espanto á toda España. Atormentóla mucho y por mucho tiempo este saludable temor, pero fuéla de grandísimo provecho y ocasion de acabar del todo con el mundo. Pareciala que de este trabajo no podia salir sino era tratando con personas espirituales que lo entendiesen bien todo y la declarasen la verdad. Habia venido ya á Avila la Compañía de Jesus, y ella sin conocer á nadie, la amaba mucho por lo que de ella oia, y bien la parecia hallaria allí lo que deseaba; pero no podia acabar consigo de ir allá. No se tenia por digna

de hablar con aquellos que ella en tanto estimaba, ni sentia en sí fortaleza para obedecerles, porque via que la habian de quitar cosas á que su corazon estaba todavía asido y no la parecia que las podia dejar. Creciendo mas los dones de Dios y con ellos este temor, y viendo que por sí no se podria valer, envió á llamar á un hidalgo principal de aquella ciudad, á quien ella llama el Caballero Santo, y llamábase Francisco de Salcedo, hombre que, aunque era casado, habia muchos años que se daba mucho á la oracion, y era de gran virtud y ejemplo, y ayudaba cuanto podia á la salvacion de las almas. Este, despues, enviudó y se ordenó de misa, y acabada su santa vida, se enterró en Avila en una capilla que él hizo pegada con la iglesia del Monasterio de san José. Por medio de este siervo de Dios vino á tratar con un maestro teólogo, estimado por su mucha virtud, en que ha perseverado muchos años haciendo á Nuestro Señor mucho servicio, y á las almas de los prógimos mucho provecho. Dióle parte de su oracion y de las cosas de su alma; y él, viendo lo que el Señor la daba en la oracion y la obligacion que tenia de ser agradecida, quísola desde luego quitar de cosillas que tenia, y para salir luego de ellas faltábala aun fortaleza. No pudo sufrir por entonces aquella cura por su poca fortaleza, y fué (como ella dice) para su bien, porque ella conociese y tratase los de la Compañía de Jesus. Entretanto, Francisco de Salcedo la visitaba y animaba y ayudaba harto; pero viendo la oracion que tenia, y por otra parte las imperfecciones, que aun no se habian acabado, no podia persuadirse que aquel fuese buen espíritu. Con todo eso dijo que no se determinaba del todo, hasta que ella habiendo pensado bien todo lo que era menester decir de su oracion, le diese cuenta de ella mas en particular. La Madre se afligia y lloraba mucho, y por una parte no podia creer en ninguna manera que cosas tales y que tanto la aprovechaban, fuesen del demonio; por otra temia no permitiese Dios que se cegase y no lo entendiese. Juntábase con esta afliccion otra no pequeña, no saber ella declarar lo que pasaba dentro de sí; y para salir de la una y de la otra, miraba en libros espirituales

que leia si hallaba algo por donde se pudiese dar á entender. Halló lo que deseaba en uno que se llama «Subida del monte Sion,» de un Padre de la órden de san Francisco, y rayólo y dióló á Francisco Salcedo para que lo comunicase con el maestro y la respondiesen. Decia tambien que si aquellos eran engaños del demonio, y á ellos les pareciese, dejaria del todo la oracion, por no se poner á esos peligros, aunque de muy mala gana hiciera esto, porque por esperiencia habia visto cuán mal la habia ido el tiempo que la dejó, y lo mucho que despues con tenerla se habia mejorado. Estaba ella entretanto con tanto miedo esperando la respuesta, y con ella creció mas su congoja, porque dijeron que, á cuanto ellos podian entender, aquello era del demonio, y que lo que la convenia era tratar con algun Padre de la Compañía de Jesus, con quien hiciese confesion general y se declarase enteramente en todo lo bueno y malo que tuviese y le obedeciese en todo. La causa de juzgarlo estos siervos de Dios así, era ver que lo que ella tenia en la oracion no se suele dar sino á personas de gran perfeccion, y que de esta estaba ella lejos por las imperfecciones que tenia, y pareciales que tales dones de Dios no se compadecian con tal vida, y así no debian ser de Dios. Ayudaba á esto haber ya veinte años que ella trataba de oracion, y que si aquello fuera de Dios, hubiera en tanto tiempo trocádose del todo. Tópala Dios luego en la Compañía con lo que habia menester, porque comenzó á tratar con un Padre (aunque no de muchos años) de mucha religion y prudencia. Este Padre me dicen la dió parte de los ejercicios de la Compañía, y ella hizo con él su confesion, y él la animó mucho y la dijo que aquel era espíritu de Dios claramente, pero que era menester tornar de nuevo á la oracion, porque no iba bien fundada, ni se habia dado á la mortificacion. Encargóla mucho que en ninguna manera dejase la oracion, sino que se esforzase mucho mas, pues el Señor la hacia tantas mercedes; y hablando Dios por él, añadió que qué sabia si por medio de ella queria Dios hacer bien á muchas personas, y otras cosas de esta manera, que despues se vieron y se ven bien cumplidas. Díjola que cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dia tuviese oracion de un paso de la pasion, para que con esto se aplicase á la mortificacion y viniese á la perfeccion, y que no pensase mas que en la sagrada humanidad de nuestro Salvador, y á los recogimientos y gustos que solia tener resistiese cuanto pudiese, hasta que él otra cosa la avisase. Ayudóla mucho este Padre, porque la entendió muy bien, y vió la condicion y natural que tenía, y por dónde la habia de llevar, y decíala unas palabras que se las imprimia en el corazon. De esta confesion quedó su alma muy blanda y comenzó á hacer mudanza en muchas cosas con tanto ánimo para dejarlas, que á personas de su casa y de afuera las parecia estremo el retirarse tanto y el hacer tan poco caso de lo que antes hacia mucho. El confesor suyo de la Compañía andaba con ella con mucha cordura y discrecion y no la apretaba, antes parecia que hacia poco caso de todo, esperando á que la Magestad de Dios fuese obrando en aquella alma y mudándola. Ella le procuraba en todo obedecer, pero en aquello de la oracion no podia, porque mientras mas resistia aquella divina consolacion, mas la daba Dios; y así en dos meses que en esto anduvo, vino á tener mucho mas que antes. Púsola este Padre mas aficion á la penitencia, de que ella estaba descuidada por ser tan grandes sus enfermedades, diciéndola que podia hacer cosas que para ellas no la dañasen, y que por ventura se las daba Dios porque ella no hacia penitencia, y así él se la queria dar de su mano. Haciala hacer muchas mortificaciones, y con esto iba la oracion sobre buen cimiento de penitencia y mortificacion (que es el que ella ha de llevar para ser cual debe), y víase claro el provecho, porque sentia mucho cualquiera ofensa que á Dios se hiciese, aunque fuese muy pequeña; y si alguna cosa supérflua traia, no se podia recoger hasta que se la quitaba.

CAPITULO X.

De cómo el Padre Francisco de Borja, general que fué despues de la Compañía de Jesus, aprobó su espíritu, y cómo el Señor la habló dos veces y el fruto grande que sacó de aquella habla.

En este tiempo vino á Avila el Padre Francisco de Borja, que algunos años antes habia dejado el Ducado de Gandía, y entrado en la Compañía de Jesus, y su confesor y Francisco Salcedo, dieron órden como ella le hablase y diese cuenta de su oracion. El Padre Francisco la respondió, que aquel era espíritu de Dios y que no lo resistiese mas, que lo de hasta entonces habia sido acertado, pero que de allí adelante comenzase la oracion en un paso de la pasion, y si despues el Señor la llevase el espíritu, no le resistiera, sino se dejase llevar. Con este Padre se consoló ella mucho, porque le preguntó muchas cosas, y como hombre de mucha esperiencia en ellas, la satisfizo. En un libro de mano del Camino de perfeccion, en el capítulo 31, hallé escrito de mano de la Madre estas palabras, hablando de sí: «Yo sé una persona que la ponia el Señor aquí muchas veces, y no se sabia entender, y preguntólo á un gran contemplativo, que era el Padre Francisco, de la Compañía de Jesus, que habia sido Duque de Gandía, y dijo que era muy posible, que á él le acaecia así, etc.» En esto mudaron á su confesor á otra parte, cosa que ella sintió mucho, porque no la parecia ser posible hallar otro como él, pero hallóle presto en el mismo colegio de la Com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pañía. Y porque en su Monasterio entonces se daba licencia á las monjas para salir, estuvo muchos dias en casa de una señora viuda, de mucha calidad y grande amiga suya, que vivia junto á la Compañía. Con esta ocasion tuvo lugar para tratar mucho con los Padres de la Compañía, á quien ella amaba mucho y con su trato sentia gran provecho su alma. Este Padre, aunque con mucha maña y blandura, la comenzó á poner en mucha mas perfeccion, diciéndola que para del todo contentar á Dios, no habia de dejar nada por hacer. Sentia ella entonces no pequeña dificultad en dejar algunas amistades que convenia dejar, no porque con ellas ofendiese á Dios, sino porque era mucha la aficion; y como su natural era tan noble y no habia en ellas pecado ninguno, parecíala ingratitud dejarlas, y así lo decia á su confesor. El la respondió que lo encomendase á Dios algunos dias y que rezase al Espíritu Santo el himno *Veni, creator Spiritus*, para que la diese luz con que conociese cuál era lo mejor. Hízolo así, y habiendo un dia estado mucho tiempo en oracion, suplicando al Señor la ayudase para contentarle en todo, comenzó el himno, y estándole diciendo la vino de pronto un arrebatamiento (que así llaman en romance, ó arrobamiento, lo que los latinos llaman rapto) tal, que casi la sacó de sí, cosa que hasta entonces nunca habia tenido. En él oyó estas palabras en lo mas adentro de su alma: «Ya no quiero que tengas conversaciones con hombres, sino con ángeles.» Fué tan de Dios esta merced, y echóse tanto de ver, que lo que ella en muchos años con cuantas diligencias habia hecho nunca habia podido acabar consigo haciéndose gran fuerza y perdiendo con ella harto de salud, el Señor de los corazones lo hizo en un punto, y quedó desde entonces tan mudada, que nunca en su vida pudo tener amistad ni consuelo sino con las personas á quien via queria Dios bien, y le era una penosa cruz tratar con persona que no tratase de oracion.

Aquí comenzó Dios á hablarla, y desde ahí adelante era muy ordinario el hacerlo. Y cómo se hagan estas hablas y cómo se conocen si son de Dios ó nó, decláralo escelentemente en el

capítulo 25 del libro de su vida. No dejaba por eso el demonio de afligirla con miedos, ya que por otra parte no podia. Juntáronse cinco ó seis siervos de Dios, á quien ella daba mucho crédito, y díjola su confesor que todos se determinaban en que aquello que ella tenia en la oracion era del demonio, y que no comulgase tantas veces, y procurase distraerse de manera que no tuviese soledad. El mismo confesor, por probarla mas, parecia aprobaba lo que ellos decian. Ella, que era entonces muy temerosa y tenia mal de corazon que la ayudaba á serlo, tanto, que aun en una pieza no osaba estar muchas veces sola, fuése de san Gil (que este es el nombre del colegio de la Compañía de Jesus de Avila) con grandísima afliccion. Despues, habiéndola quitado muchos dias de comulgar y de recogerse á su soledad, que era todo su consuelo, y no teniendo con quien tratar, porque todos parecia que eran contra ella, aun no la dejaban con esto; porque unos decian al confesor que se guardase de ella, otros que era claro demonio; solo su confesor la animaba diciendo que aunque fuese, no ofendiendo ella á Dios, no la podia hacer nada. Ella, viéndose en tantos trabajos, pedia al Señor con grande instancia que la llevase por otro camino y hacia á otros pidiesen lo mismo. Pero siempre llena de desconsuelo, cuando pensaba en que era posible que el demonio la hablase, y en esto anduvo casi dos años. Estando, pues, en un oratorio con grandísima congoja, y no habiendo sentido consuelo del cielo ni de la tierra, al cabo de cuatro horas de este trabajo, el Señor, que no estaba olvidado nada de ella, la tornó á hablar allá dentro de su alma, y la dijo: «No hayas miedo, hija, no temas, que no te desampararé, porque yo soy.» Con estas palabras se desbarataron en un punto los nublados de dolor y perturbacion que escurecian su alma, y vino á ella una luz de seguridad y satisfaccion tan grande, que la parecia que contra todos los letrados del mundo pudiera defender que aquello era Dios. Quedó con aquello su corazon muy blando y sus ojos como unas fuentes que derramaban arroyos de suavísimas lágrimas, y ella con grande admiracion de verse tan trocada. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perdió desde entonces el miedo á los demonios de tal manera, que tomó una cruz en la mano y los desafiaba diciendo: «Ahora venid todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver qué me podeis hacer.» Quedó despues de esto tan sosegada, que de allí adelante aunque los vió algunas veces, no los temia ni hacia caso de ellos, y estimaba esto en tanto, que decia que tenia esta por una de las grandes mercedes que la habia hecho el Señor. De allí adelante, descuidada ya con estas mercedes de Dios de todas las cosas de la tierra, y dejándose toda al gobierno de Dios, iba por el camino de la vida espiritual con la prosperidad y ligereza que vá una nao con muy buen viento en popa y con bonanza, que todo cuanto hay parece la ayuda á correr. El Señor iba cada dia multiplicando y acrecentando las mercedes, hablándola de muchas maneras y enseñándola verdades altísimas, y mostrándola visiones grandes y suavidad, y todas estas dejaban en su alma unos efectos maravillosos con que iba siempre medrando y mejorándose. Contara aquí estas hablas y visiones, si la misma Madre no las contara desde el capítulo 26, donde todos las podrán leer, si no fuere por ventura alguna cosa muy notable y que aproveche para seguir la historia que voy contando. Con todo esto no faltaban personas que la ponian miedo, y la decian que todo aquello era del demonio y que se le antojaba. Movióles á esto ver que en el mismo lugar vivia la madre Maridiaz, cuya santidad era muy conocida y aprobada, y llevábala el Señor por camino mas ordinario sin estas hablas y visiones; como si hubiera solo un camino por donde Dios lleva las almas, ó no hubiera llevado á muchos santos y santas por este por donde llevaba á la Madre Teresa de Jesus. Ella, que tenia buenas y seguras prendas del soberano huésped que la visitaba, junto con la aprobacion de los Padres dichos, no se turbaba ya por eso como antes, sino decíales que este gran Señor la dejaba joyas en las manos en señal de su amor, que ella antes no tenia, y se via rica siendo ella muy pobre, y que ella via y á los que la confesaban era muy manifiesto, cuán trocada y mejorada estaba su alma, y que así no podia creerlo aunque quisiese, ni se persuadia que el que queria llevar las almas

al infierno, tomase para eso medio tan contrario como apartarla de los pecados y poner en ella virtudes y fortaleza. Esto mismo respondia á otras personas aquel Padre de la Compañía de Jesus con quien ella se confesaba, y él solo volvia por ella. Habia bien menester este Padre la virtud que tenia para sufrir tantas cosas como venian á él. Decíanle que se guardase de ella no le engañase el demonio creyéndola algo de lo que decia, y trayéndole ejemplos de otras personas que habian parado en grandes ilusiones. Y personas que la trataban y deseaban el bien de su alma, preguntábanla cosas, á que ella respondia con llaneza, ó decia algo con descuido, y decian que les queria enseñar, y que se tenia por sábia, y no les parecia buena señal. Una falta que en ella viesen, por pequeña que fuese, les hacia que lo condenasen todo, y con todo esto iban al confesor. El la animaba y sosegaba y la mandaba que no le callase nada; pero la humildad que él tenia causó grandes trabajos á la Madre, porque él siempre era de parecer que aquello era de Dios; y el ver á personas de letras y espíritu que decian lo contrario, le hacia andar en alguna manera dudoso, temiendo no hiciese mal en guiarse de su parecer mas que del de tantos. En tres años pasaron él y ella harto con estas y otras cosas semejantes que cada dia salian, y persecuciones y cosas que sin propósito la levantaron, que luego con todo esto iban al confesor. Pero lo que mas sentia la Madre era la contradiccion de personas que via eran siervos de Dios; y fué tanto lo que por esta via padeció, que decia ella despues que aunque habia pasado en su vida grandísimos trabajos, ninguno habia sido mayor que este. Llegó la cosa tan adelante, que hubo mas de uno que la quiso conjurar como á endemoniada, y de esto poco se le daba á ella: lo que mas sentia era lo que acabo de decir, de aquella tan grande y tan larga contradiccion de gente tan buena, y el ver algunas veces que los confesores venian con miedo á confesarla, y temer que habia de venir á tiempo que no hallase quien la quisiera confesar. Mas no bastaba todo esto para que á ella la pesase de tener aquellas celestiales visiones, que eran tales, que solo una de ellas no trocara por todos los bienes y deleites que puede haber en el mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XI.

De cómo por obedecer á los confesores resistia á las mercedes de Dios, y el Señor se las hacia mayores: y de la verdad de una gran vision que tuvo.

De tal manera la dejaba el Señor en estas congojas, que no se olvidaba de consolarla y asegurarla con las palabras que dentro de su alma la hablaba maravillosamente, y con irla siempre acrecentando mucho el amor. Ella, que se sentia tan favorecida del Señor, íbase á quejar de todas estas cosas á él, y descansaba con él, diciéndoselo todo con una gran ternura de amor, y siempre salia consolada de la oracion y con muchas fuerzas para padecer. A los demás no osaba decir nada, porque todo lo atribuian á falta de humildad; todo lo trataba con su confesor, el que entonces tenia en la misma Compañía de Jesus, y él la consolaba y animaba mucho. Este era el Padre Maestro Baltasar Alvarez, gran siervo de Dios, y muy avisado y de mucho conocimiento de cosas espirituales, que entonces era Ministro en aquel colegio de san Gil; y algunos años despues, habiendo servido mucho á Nuestro Señor, porque era hombre de gran oracion y mortificacion, y habiendo hecho harto provecho á los de su religion y á los de afuera, porque era poderoso en la palabra, y la metia en los corazones, y tenia gran destreza en encaminar las almas á Dios, murió santamente como habia vivido, en el colegio de Belmonte, siendo Provincial de la provincia de Toledo. Este Padre fué el que mas la ayudó, porque la ejercitó mucho en la mortificacion, y tanto, que estuvo muchas veces tentada de dejarle, porque algunas la afligia mucho; pero siempre que á esto se determinaba, sentia en su alma que la decian no lo hiciese, y juntamente una gran reprension, y ella le cobró grande amor, y riéndose me decia despues á mí: A este mi Padre, aunque es mal acondicionado, mucho le quiero. Mal acondicionado decia que era, porque siempre la mortificaba, y lo mismo hacia entonces con la madre Maridiaz, gran ejemplo de santidad y muestra de las maravillas que hace Dios en las almas que de veras se le entregan. Y aunque el P. Baltasar Alvarez tenia en las cosas de espíritu ciencia y esperiencia, la Madre Teresa de Jesus volaba tan alto, que hubo menester darse buena priesa para poderla alcanzar. Acuérdome que estando yo con él una vez en Salamanca, y hablándose allí de diversos libros espirituales y del provecho de cada uno de ellos, dijo él: Todos estos libros leí yo para entender á Teresa de Jesus. Yendo, pues, creciendo las visiones, otro Padre del mismo colegio, que antes la ayudaba y la confesaba algunas veces cuando el Padre Baltasar Alvarez no podia, la dijo que claramente era el demonio, y que ya que ella no podia resistir, se santiguase á lo menos cuando algo viese, y diese higas, porque era el demonio, y con esto dejaria de venir. Terrible cosa fué esta para ella, porque tenia para sí por averiguado que era Dios; pero era tan grande su obediencia, que cuanto la mandaban hacia. Ella, con muchas lágrimas, pedia al Señor no consintiese que fuese engañada, y encomendábase á los gloriosos Apóstoles san Pedro y san Pablo, con quien tenia gran devocion, porque la primera vez que vió á Jesucristo Nuestro Señor, fué en la fiesta de ellos, y el Señor la prometió que ellos la guardarian para que no fuese engañada, y muchas veces le via muy claramente á su lado con una manera de vision mas alta que la ordinaria. Cuando tenia estas visiones, era imposible dudar que fuese Dios; pero por hacer lo que la mandaban, daba higas, aunque esto no todas veces, porque la era penosísimo, sino santiguábase; y cuan-

do se cansaba de santiguarse, tomaba una cruz en la mano para cumplir su obediencia. Pero al mismo contra quien esto hacia estaba pidiendo perdon por otra parte de aquello, diciendo que lo hacia por obedecer á sus ministros, que estaban en su lugar. El Señor la respondió que hacia bien en obedecerles, y que él haria que se entendiese la verdad, como despues la entendieron ellos bien y se desengañaron. Estando un dia en esto, y ella con la cruz en la mano, que la traia en el rosario, el Señor, que no se espantaba nada de la cruz, se la tomó y se la tornó despues á dar, pero muy de otra manera que la habia tomado, porque parecia hecha de cuatro piedras grandes y muy ricas, mas que diamantes, sin comparacion, y en una de ellas estaban las cinco llagas de muy graciosa hechura, y díjola que así veria la cruz de allí adelante. Y así fué, porque ella no via la madera de que ella fué hecha, sino estas piedras; pero solo ella las via, que á los demás de la misma manera que antes les parecia.

Así aconteció á santa Catalina de Sena, como cuenta Fray Raimundo y san Antonino, que la metió el Señor en el dedo un anillo de oro y perlas, y se le quedó en el dedo; pero solo ella lo via, y nó los demás. A santa Cecilia (como lo cuenta en su vida Simeon Metafrastes), la trujo el Angel dos guirnaldas del Paraiso muy hermosas, y no las podia ver nadie sino ella y su esposo Valeriano. Santa Gertrudis cuenta que pidiendo ella señal al Señor de una gran promesa que la hacia, la mostró su corazon, y ella metió la mano en él, y sacándola despues, vió en sus dedos siete círculos de oro como siete anillos, en cada dedo uno y en el de en medio tres. Así, san Clemente papa y mártir vió un cordero que con un pié alzado le mostraba la fuente; y estando tantos cristianos con él, ninguno de ellos lo vió sino él, como lo cuenta en su vida Simeon Metafrastes. Así que, no es cosa nueva hacer Dios mercedes á sus siervos, que ellos solos las gocen y otros no las puedan ver. Estando el glorioso san Martin en su iglesia para decir misa, y habiendo gran muchedumbre de gente en ella, apareció sobre su cabeza una

como bola de fuego, la cual vieron solamente una vírgen y un presbítero y tres monges, como lo cuenta Sulpicio Severo en el diálogo segundo de la vida del mismo santo. Esta cruz la sacó despues con grandes ruegos y con buena disimulacion, como que no sabia lo que habia en ella su hermana doña Juana de Ahumada, que ahora vive en Alba, y hoy dia la tiene en su poder, y á mí me la ha mostrado algunas veces, y teníala, como es razon, por un gran tesoro. Es de cuatro cuentas bien largas de ébano, como las que ordinariamente se ponen en los estremos de unos rosarios muy grandes que se usan. En el Monasterio de dentro de Alba está una señora que se llama doña Magdalena de Toledo, tia de don Francisco de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, que estuvo ciega de cataratas, y se curó y cobró la vista, pero quitósele despues súbitamente tres veces, y yendo á visitar á doña Juana de Ahumada despues de la muerte de la Madre, ella mostró esta cruz, y doña Magdalena la puso sobre los ojos, y desde aquel punto nunca mas perdió la vista, como ella lo dice á todos cuantos se lo preguntan, y aun lo dió firmado de su nombre al P. Fr. Nicolás de san Cirilo, Prior que era entonces del Monasterio de Manzera de los Descalzos Carmelitas. En fin, las visiones y las demás mercedes de Dios, no cesaban por esto; antes iban creciendo, y en queriéndose divertir, nunca salia de oracion. Las veces que vió á Cristo Nuestro Señor fueron muchas, y las mas veces le via resucitado y glorioso. Yo he visto dos pequeñas imágines que la Santa Madre traia consigo, una del Señor resucitado y otra de Nuestra Señora, que pintó Juan de la Peña, Racionero de Salamanca, que despues murió religioso de la Compañía de Jesus. Hízoselas pintar la Madre conforme á las figuras que en su memoria quedaron impresas de las visiones que tuvo, y estaba ella allí delante y le decia lo que habia de hacer, y salieron las imágines tales, que aunque la industria de todos los pintores no basta á igualar ni con gran parte la hermosura de lo que en semejantes visiones se vé, nunca creo yo hizo él cosa que á estas llegase, y especialmente la de Nuestra Señora es graciosísima. Yo he visto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muchas tablas suyas, pero á mi juicio habia tanta diferencia de estas dos á las demás, que con dificultad pudiera yo creer que ellas eran del Racionero, si no me lo dijera quien lo sabia bien. El Cristo está en poder de la duquesa de Alba, y un retrato sacado de este tiene la condesa de Alba de Aliste. La de Nuestra Señora tiene un Padre muy siervo de Dios de los Descalzos Carmelitas. No se contentó el Señor con esto, sino por dar mas á entender que lo que en su sierva se via no era del demonio, sino suyo, como la habia prometido que lo haria, encendió de presto en su corazon un fuego tan grande de amor de Dios y tan alto, que se abrasaba y moria de deseo de verle, y no cabia en sí, y verdaderamente parecia que el alma se le arrancaba. Andaba herida y como muriendo con una muerte mas dulce que cualquier vida de acá, y ni podia desear que se le sanase aquella llaga, ni trocara aquel tormento por todos los deleites del mundo. Acordábase muchas veces de lo que decia David: «Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma te desea á tí, Dios,» porque lo via claramente cumplido en sí. Vió en este tiempo algunas veces una maravillosa y divina vision. Via cabe sí al lado izquierdo un ángel en forma corporal, pequeño, de muy hermoso rostro, y tan encendido, que á ella le parecia debia ser de los Serafines, que todos se abrasan en amor. Tenia en las manos un dardo de oro largo, y al cabo del hierro parecia que tenia un poco de fuego, y con él la heria en el corazon; y cuando le sacaba, juntamente parecia que la sacaba las entrañas, y la dejaba toda abrasada en amor de Dios. El dolor era tan grande, que la hacia dar unos pequeños gemidos, que para darlos grandes no tenia fuerzas, y la suavidad que en el alma ponia aquel dolor, era tan crecida, que no podia desear que se le quitase el dolor ni contentarse con menos que Dios. Los dias que esto la duraba andaba como fuera de sí: no quisiera ver ni hablar, sino gozar de aquella sabrosa pena, que para ella era mayor gloria que cuantas hay en lo criado. Despues la vinieron muchos y grandes raptos ó arrobamientos, que aun estando entre gentes y deseándolos harto encubrir, no era

posible resistirlos, y despues que los comenzó á tener no sentia ya tanto de esta pena. Acerca de esta vision del serafín ó ángel, será menester decir alguna cosa, así por ser ella mas estraordinaria que otras, como porque hay hombres que apenas se persuaden á creer en estas cosas espirituales lo que ellos no han probado y visto en sí; y acontece algunas veces hacer conversacion y burla de cosas, que les habian de mover á maravillarse de la bondad de Dios y alabarle mucho, porque tanto se ha querido comunicar á sus criaturas. Mas porque en el capítulo segundo de este libro hablé en general de las revelaciones de la Madre Teresa de Jesus y del crédito que se les debe dar, diré ahora solamente lo que toca á esta vision presente. Supuesto, pues, el crédito que se debe á persona tan santa y de tanta verdad, decir que esto que cuenta es antojo suyo, tampoco lleva camino, porque quien tanta esperiencia tenia ya de estas cosas, y de las del espíritu contrario, y que tambien lo echó de ver tres ó cuatro veces que este enemigo la habló queriéndose trasformar en ángel de luz, no podia fácilmente ser engañada. Y si una vez hubiera tenido esta vision del serafin, mas ocasion hubiera para poner en ella alguna duda los que en todo la quieren poner; pero habiendo sido muchas veces y muy de propósito, ¿cómo se habia de engañar? Temerosa era ella, y no se creia fácilmente, y en cosas claras muchas veces ponia duda, y esta cuéntala como la habemos contado, sin reparar en ella, ni poner ninguna manera de duda. Y no escribió esta vision el dia que la tuvo, sino algunos años despues, habiéndolo mirado y considerado muchas veces y entendiendo bien que no se engañaba. Y no se haber engañado, cuando otra cosa no hubiera, ¿no se echa bien de ver por los efectos que siempre en ella dejaba esta vision de abrasarla en amor de Dios y quedarla en el alma un gran dolor, con una no menor suavidad y gran deseo de Dios, y no se poder contentar con menos que Dios? Querría saber estos nuevos académicos, que no quieren creer sino lo que tocan ó ven, y en todos los demás favores que Dios hace á las almas, por lo menos ponen duda; pues Dios es el que lo hace aquí todo: ¿en qué cosa

de Dios quieren poner tasa, en su poder ó en su bondad? Si en el poder no se puede poner, porque es todopoderoso, ¿por qué la quieren poner en la bondad, pues no es menor que el poder? ¿Por qué no creerán que con las almas que se disponen mucho mejor que ellos, hará la bondad de Dios mucho mas que con ellos? Si no saben qué cosa es esto, hagan lo que hicieron y trabajen por Dios lo que trabajaron los que lo saben, y sabrán-lo ellos tambien. Por ventura, ¿será Dios corto en hacer mercedes á las almas santas, como ellos lo son en creerlas? A lo menos asegurariales yo á estos (como muchas veces suele decir la misma Madre), que quien no creyere que el Señor hace estas semejantes y mayores mercedes á las almas que enteramente se le dan, no las verán por su casa. A quien ha pasado por algo de esto y ha comenzado á gustar de veras que es suave el Señor, nada de esto se le hace duro de creer, como no se hicieron duras las cosas que la Madre cuenta de sí al P. Francisco de Borja, con quien primero las comunicó, ni al santo Fray Pedro de Alcántara, ni al Maestro Avila, á quien envió todo lo que escrebió de su vida en ese libro, y él lo aprobó, como lo diremos en su lugar. Pues los que no tienen de esto esperiencia, ¿para qué se meten en lo que no saben, que es como juzgar los ciegos de las colores? ¿Es cosa nueva esta, y que jamás se haya visto? ¿Cuántas semejantes están escritas de los santos, y creidas y recebidas de los hombres que son cuerdos, ó que tienen algun conocimiento de la infinita bondad de Dios? ¿Qué dirán estos de lo que escrebió en la vida de santa Catalina de Sena Fr. Raimundo, confesor de la misma vírgen, y despues del santo Antonino, que tuvo una vez tanto amor de Dios, que estuvo cuatro horas su alma fuera de su cuerpo viendo soberanas visiones? Los mismos cuentan, y en los mismos lugares, que estando la santa vírgen rogando al Señor que la quitase su corazon y su voluntad y la diese corazon y voluntad conforme á él, la pareció que venia el Señor y la abria el costado izquierdo y la sacaba el corazon y se le llevaba, y que andaba sin corazon, hasta que otro dia vino el Señor y la tornó á abrir el mismo

costado y la puso un corazon muy lindo que traia en las manos. Y no era canonizada santa Catalina, cuando leyó esto san Antonino, y lo creyó y lo escrebió. Tampoco lo era el Abad Sereno, y cuenta de él Casiano en las Colaciones que, habiendo él alcanzado de Dios la castidad del alma, pidió tambien con instancia la del cuerpo, y tuvo una noche esta vision: Vino á él un ángel, y parecia como que le abria el vientre y le arrancaba de allá dentro una hinchazon encendida de carne, y la echaba á mal; y despues, tornándole á poner el cuerpo como antes estaba, le dijo que de allí adelante ternia en el cuerpo perpétua limpieza. Y no es muy diferente de esta otra cosa que san Gregorio cuenta del Abad Equitio, á quien en vision apareció un ángel, y haciéndole eunuco, quitó de su cuerpo todos los malos movimientos por toda su vida. El mismo efecto hizo san Juan Bautista en el alma y cuerpo de un santo presbítero, signándole tres veces en el vientre con la señal de la Santa Cruz, como lo cuenta Sofronio, Patriarca de Jerusalen en aquel antiguo y muy autorizado libro que llamó Prado Espiritual. Santa Gertrudis cuenta dos veces que la imprimió el Señor sus cinco llagas dentro de su corazon. Y en otras dos del mismo libro dice que la hizo una llaga en el corazon. Santa Angela de Fulgino dice que la mandó Cristo Nuestro Señor que pusiese la boca en la llaga de su costado, y la parecia que teniéndola puesta allí, bebia la sangre que del costado del Señor estaba manando. La misma santa Gertrudis vió á Cristo Nuestro Señor con una saeta de oro en la mano, con que la pasó el corazon, y se le hirió de manera que nunca tornó á la sanidad primera, que es casi lo mismo que ahora contamos. En otra parte se escribe que la pidió Nuestro Señor su corazon, y ella se lo dió muy de buena gana, le tomó el Señor y le juntó con el suyo. Y otras hay que de otros santos se cuentan, porque el poder y bondad de Dios y los regalos que hace á sus siervos, pasan muy adelante de adonde los entendimientos cortos de los hombres pueden llegar. Así que, quede tambien esto dicho para lo que adelante se hubiere de contar, y prosigamos nuestra historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

De cómo dió cuenta al Padre Fray Pedro de Alcántara y la aseguró ser espíritu de Dios, y de muchas tentaciones con que fué fatigada.

Estando ella por las visiones que habemos dicho en gran duda, y no sabiendo cómo se pudiese compadecer un gran dolor espiritual con tan estraña suavidad en el mismo espíritu, y viendo que no bastaba para resistir á los dones de Dios, y que no la entendian, y estando por todo esto muy penada, consolóla Nuestro Señor Jesucristo en gran manera con la venida del santo Fray Pedro de Alcántara, Comisario que era entonces de los Padres Descalzos del glorioso Padre san Francisco. Entonces doña Guiomar de Ulloa, que sabia mucho de sus cosas y la queria mucho, pidió licencia al Provincial del Cármen y trújola á su casa, y así se dió órden para que la Madre, á veces en casa de doña Guiomar, á veces en algunas iglesias, pudiese hablar y dar cuenta de sí á este santo varon. Y aunque ella entonces no sabia declararse en estas cosas tan espirituales, él, como era de grandísima penitencia y oracion, luego la entendia, y dióla mucha luz, y aseguróla mucho, tanto, que la dijo que estuviese tan cierta que aquello era espíritu de Dios, que si no era la fé, no habia cosa mas verdadera, ni que él creyese mas. Y como conoció bien lo que Dios tenia puesto en aquella alma, y la gran disposicion que en ella habia, para que fuese cada dia poniendo mas, cobróla mucho amor, y desde allí adelante la escribia y comunicaba mucho y la rogaba que le encomendase á Dios. Díjola que habia pasado uno de los mayores trabajos de la tierra, que era contradiccion de buenos; pero que la quedaba aun harto por pasar. Y habló al P. Baltasar Alvarez para acabarle de asegurar que era aquel espíritu de Dios, y á Francisco de Salcedo, que era el que mas la amaba, y el que mas guerra la hacia, teniendo él siempre para sí que iba engañada, y tanto, que aun no bastó lo que el santo Fray Pedro le dijo para que lo creyese del todo; pero fué todavía parte para que no la afligiese tanto. Con todo eso, aunque quedó muy consolada, revolvia algunas veces sobre ella la tentacion del demonio y el vano temor, y escurecíala el entendimiento, y henchíala de dudas y de sospechas vanas. Parecíala que quizá no lo habia sabido decir, ó no habia sabido entender lo que el santo Fray Pedro la habia dicho, y que bastaba que ella anduviese engañada sin engañar á los siervos de Dios, porque para afinarla mas, queria el Señor que fuese bien probada en el fuego de la tribulacion, y no de cualquiera tribulacion, sino de la que mayor pena en el mundo la podia dar, y acontecíala durar con esta furia la tentacion una y dos y tres semanas, pareciéndola siempre que se estaba ahogando. Otras veces ponia los ojos en su vida pasada, y parecíala que á todos los traia engañados, y iba á sus confesores y decíales que mirasen no les engañase. Con estos temores y aflicciones y con otras muchas maneras de tentaciones quiso el Señor fuese bien ejercitada, como quien habia de ser Madre de tantas hijas y habia de ayudar á tantas almas. Y aun por medio de sus confesores tambien la ejercitaba, porque estando ella muchas veces con grandes trabajos de cuerpo y alma, é yendo á ellos á buscar algun alivio, la reñian mucho, y la decian palabras muy secas y ásperas, tanto, que ellos mismos se espantaban despues, porque deseaban antes consolarla viendo la grande necesidad que tenia, y aun á veces les venia escrúpulo de haberla hablado así, y decian que no era mas en su mano. Con estas cosas iba creciendo mucho su santidad, y sin quererlo ella, antes abor-

reciéndolo mucho, iba ganando con todos grande opinion y estima. Porque como ella decia á sus confesores claramente las mercedes que Dios la hacia, y aun algunas veces á otras personas de espíritu ó de letras, porque la apretaba mucho aquella fortísima tentacion de temer no fuese del demonio lo que via claramente ser de Dios cuando estaba sin ella, y mucho mas cuando estaba gozando de aquellos celestiales regalos, estos lo iban diciendo á otros, y así se iba siempre acrecentando su fama. Con esto, señoras de autoridad la deseaban mucho tener algun dia consigo, y pedíanselo á su Provincial, y eran las personas tales, que no se les podia negar, y así la era forzoso salir muchas veces de su Monasterio.

CAPITULO XIII.

Del principio y ocasion que hubo para fundar el primer Monasterio de Descalzas, que fué san José de Avila, y cómo el Señor se lo mandó muchas veces, y de las persecuciones que por eso padeció, y cómo ya una vez se desbarató lo del Monasterio.

De la vida que en este tiempo hacia la Madre, se puede entender algo por una carta que escribió á una monja de otra órden, en que dice así: «Antes que fuesen comenzados estos Monasterios, estuve veinte y cinco años en uno á donde habia ciento y ochenta monjas; y porque estoy de priesa solo diré que á quien ama á Dios, todas esas cosas le serán cruz y para provecho de su alma, y no tocarán en dañarla, si V. m. anda con aviso de considerar que solo Dios y ella están en esa casa. Y mientras no tuviere oficio que la obligue á mirar las cosas, no se le dé nada de ellas, sino procurar la virtud que viere en cada una para amarla por ella, y aprovecharse y descuidarse de las faltas que en ella viere. Esto me aprovechó tanto, que siendo las que he dicho, no me hacian mas al caso que si no hubiera ninguna, sino provecho: porque en fin, señora mia, en toda parte podemos amar á este gran Dios. Bendito sea él, que no hay quien pueda estorbarnos esto.» Pero aunque en su Monasterio edificaba mucho, y hacia mucho provecho con el grande ejemplo que daba y con la luz que de sus obras salia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

reciéndolo mucho, iba ganando con todos grande opinion y estima. Porque como ella decia á sus confesores claramente las mercedes que Dios la hacia, y aun algunas veces á otras personas de espíritu ó de letras, porque la apretaba mucho aquella fortísima tentacion de temer no fuese del demonio lo que via claramente ser de Dios cuando estaba sin ella, y mucho mas cuando estaba gozando de aquellos celestiales regalos, estos lo iban diciendo á otros, y así se iba siempre acrecentando su fama. Con esto, señoras de autoridad la deseaban mucho tener algun dia consigo, y pedíanselo á su Provincial, y eran las personas tales, que no se les podia negar, y así la era forzoso salir muchas veces de su Monasterio.

CAPITULO XIII.

Del principio y ocasion que hubo para fundar el primer Monasterio de Descalzas, que fué san José de Avila, y cómo el Señor se lo mandó muchas veces, y de las persecuciones que por eso padeció, y cómo ya una vez se desbarató lo del Monasterio.

De la vida que en este tiempo hacia la Madre, se puede entender algo por una carta que escribió á una monja de otra órden, en que dice así: «Antes que fuesen comenzados estos Monasterios, estuve veinte y cinco años en uno á donde habia ciento y ochenta monjas; y porque estoy de priesa solo diré que á quien ama á Dios, todas esas cosas le serán cruz y para provecho de su alma, y no tocarán en dañarla, si V. m. anda con aviso de considerar que solo Dios y ella están en esa casa. Y mientras no tuviere oficio que la obligue á mirar las cosas, no se le dé nada de ellas, sino procurar la virtud que viere en cada una para amarla por ella, y aprovecharse y descuidarse de las faltas que en ella viere. Esto me aprovechó tanto, que siendo las que he dicho, no me hacian mas al caso que si no hubiera ninguna, sino provecho: porque en fin, señora mia, en toda parte podemos amar á este gran Dios. Bendito sea él, que no hay quien pueda estorbarnos esto.» Pero aunque en su Monasterio edificaba mucho, y hacia mucho provecho con el grande ejemplo que daba y con la luz que de sus obras salia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por mas que la procurare esconder, todo eso era poco para lo que el gran Señor tenia determinado de hacer por medio de ella, y así poco á poco la comenzó á despertar y llamar á cosas mayores. Y porque veamos cuán maravilloso es Dios en sus obras, y cuán pequeños principios toma algunas veces para cosas muy grandes, el principio de los Monasterios que fundó la Madre Teresa de Jesus, fué este. Tenia una sobrina, á quien siempre quiso mucho, llamada doña María de Ocampo, que despues vino á ser monja Descalza, y se llamó María Bautista y ha sido priora del Monasterio de las Descalzas Carmelitas de Valladolid muchos años con mucha religion. Entonces andaba muy llena de estas que llaman galas, y para andarlo tenia ingenios estraños é invenciones que espantaban. Estando, pues, ella por seglar en la Encarnacion una noche en la celda de su tia con una hermana suya y otras parientas y sobrinas de la Madre, parte seglares y parte monjas, y con Juana Suarez, aquella grande amiga de la Madre, de quien arriba dijimos, comenzaron á hablar en burlas que era vida penada la que en aquella casa se pasaba, por haber tanta gente; y al punto salió doña María de Ocampo, y dijo: Pues vámonos las que estamos aquí á otra manera de vida mas solitaria, á manera de ermitañas. Como aquella palabra era de Dios, sin entenderlo ella, no la dejó caer en tierra, antes fué bien recebida y dió gusto á todas. Y de palabra en palabra se fué aquella noche en dar trazas cómo se haria un Monasterio pequeño de pocas monjas, y lo que podria costar. Doña María dijo que daria para ello mil ducados de su legítima, y tomaba el negocio muy de veras, cosa que á la Madre dió mucho gusto ver que con tanto calor hablase en aquella nueva manera de vida, estando ella entonces en medio de toda su vanidad. Andaba entonces la Madre con unos nuevos deseos de penitencia y de soledad y de darse de nuevo á Dios, y andaba pensando qué haria por el Señor que con este fuego encendia su corazon. Habíala quedado todo esto de una temerosa y maravillosa vision, en que el Señor la habia mostrado el lugar y tormento que en el infierno le estaba aparejado,

si fuera por el camino que habia en otro tiempo comenzado. Esta, aunque es muy digna de contarse y de saberse, dejo de escribirla, porque la escribió la misma á la larga en el capítulo 32 de su vida. Habíase determinado en que lo que la convenia era responder á su llamamiento, y guardar la regla de su religion con la mayor perfeccion que pudiese, y parecíala que aunque en el Monasterio, donde entonces estaba, habia muchas siervas de Dios, era menester para lo que ella deseaba mas encerramiento y soledad. Pues como el Señor la habia ya comenzado á disponer de la manera dicha, y oyó lo que aquellas doncellas trataban, holgóse mucho de ello y guardólo en su corazon. Luego la vino á ver una señora principal amiga suya, y como riéndose la comenzó á decir: Estas doncellas estaban poco há tratando que hiciéramos un pequeño Monasterio, como á manera de las Descalzas de san Francisco, y daban esta traza y esta. Doña Guiomar no lo tomó como burla, sino con muchas veras salió á ello, diciendo que se hiciese, y daba órden como se le pudiese dar renta. La Madre Teresa de Jesus, aunque lo deseaba, por otra parte entraba la tentacion, porque estaba contentísima en la casa en que estaba, y la celda que tenia estaba hecha muy á su propósito, y hacíala algo detener, y en fin, las dos se concertaron de encomendarlo mucho á Nuestro Señor. Otro dia habiendo comulgado, mandóla Jesucristo Nuestro Señor que con todas sus fuerzas procurase hacer aquel Monasterio, prometiéndola que no se dejaria de hacer, y que Su Magestad seria muy servido en él, y mandó que se llamase san José; y dijo que el santo José estaria á la una puerta y su Madre Santísima á la otra, y las guardaria y andaria con ellas, y seria este Monasterio una estrella que diese de sí gran resplandor. Por donde despues la Madre puso sobre la portería á Nuestra Señora y á san José. Dijo mas, que no pensase que aunque las religiones estaban relajadas, se servia poco de ellas, y que qué seria del mundo si no fuese por los religiosos; que dijese esto á su confesor, y que queria que no fuese contra ello ni lo estorbase. La habla fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de manera y dejó en su alma tales efectos, que no pudo dudar sino que habia sido el Señor el que la hablaba. Con todo esto la dió este negocio grandísima pena, porque se le ofrecian muchos de los trabajos que despues en la ejecucion de él padeció, y haciasela de mal dejar su casa, donde tan bien se hallaba, y pareciala que ya no era esto cosa de voluntad como antes, sino que la obligaba el Señor, y que se metia en grandes ruidos y desasosiegos, y no sabia qué se hacer. El Señor, que no queria que se dejase, tornábala muchas veces á hablar en ello, y traiala muchas razones que no tenian respuesta; y viendo claramente ser esta la voluntad de Dios, no osó contradecirla, sino escribe todo lo que habia pasado y dalo á su confesor, que era el Padre Maestro Baltasar Alvarez. El, como era muy cuerdo y temeroso de Dios, no la quiso decir claramente que lo dejase, aunque le parecia que era cosa que no llevaba camino, por no haber con qué lo hacer, sino muy poco, y respondió que lo tratase con su Provincial, que era el P. Fr. Angelo de Salazar, é hiciese lo que él la dijese. Entonces fué aquella señora que dijimos á hablar al Padre Provincial, y díjole que ella queria hacer este Monasterio, y él vino muy bien en ello, y la dió el favor que era menester, y dijo que admitiria la casa. Antes de esto habian escrito al P. Fr. Pedro de Alcántara todo lo que pasaba, y respondió que no le dejasen de hacer, y dióla su parecer en todo, y al obispo escribió sobre ello, como despues diré. Como este negocio llevabá alguna manera de hacerse, el demonio, que adevinaba el daño que de allí le podia venir (aunque nunca creo yo temió él tanto cuanto le ha venido y verná), levantó una gran borrasca en toda la ciudad, porque en comenzándose á saber, en todos los corrillos se hablaba de ello, y se reian y decian que era disparate, y que bien se estaba la monja en su Monasterio, y de ella y de su compañera decian muchas cosas de esta manera, y padecian gran persecucion. Al contrario, el Señor la esforzaba, decíala veria lo mucho que habian pasado los santos que fundaron las religiones, y que mucha mas persecucion habia de pasar de lo que ella podia pensar.

En esto andaba la ciudad llena de aquello, y ni de seglares ni de religiosos habia casi quien no estuviese contra ellas. Llegó la cosa á términos que yéndose doña Guiomar á confesar la mañana de Navidad con un confesor que yo conozco bien, nunca la quiso absolver si no lo dejaba, porque decia que estaba obligada á quitar el escándalo. Ellas quisiéranse valer para esto de los de la Compañía; pero parecióla á doña Guiomar con el amor que les tenia, que habia poco que eran venidos á aquella ciudad, y eran pobres y tenian necesidad del favor y amor de todos, y que si en esto se metian se harian muy odiosos á la ciudad, y que seria mejor valerse de otro, como ella me lo ha dicho á mí, y vánse las dos á santo Tomás, Monasterio principal de la órden del glorioso Padre santo Domingo, y hablaron al Padre presentado Fray Pedro Ibañez, hombre de muchas letras y de mucha religion, y dánle cuenta de todo y piden su parecer. Las revelaciones que la Madre habia tenido, no se las quiso decir, porque en este negocio y en los demás que hubo de hacer, no queria que la cosa se llevase por revelacion, sino representaba las razones que para ello la movian y los bienes que de allí se podian seguir, y dejábales que juzgasen como si fuera puramente consejo humano, y no se hubiera Dios metido en él, y así lo hizo entonces. El Padre, como hombre tan cuerdo, y como lo pedia la cualidad del negocio (aunque á él le parecia tan disparate como á los demás, y tenia intencion de estorbárselo, como él lo dijo despues), no dió luego la respuesta, sino pidió ocho dias de término para encomendarlo á Dios y pensarlo. Poco despues le vino un recaudo de un caballero de la ciudad, que mirase bien lo que hacia y que no las ayudase, y cosas de esta manera. En comenzando á mirar el negocio el P. Fr. Pedro Ibañez, luego comenzó á ser de otro parecer y á juzgar que era cosa de mucho servicio de Dios y que no se habia de dejar de hacer. Y en fin, las respondió que se diesen priesa á hacerlo, y diólas órden de cómo se habia de hacer, y dijo que aunque la hacienda fuese poca, tuviesen esperanza en el Señor, y que quien aquello contradijese, fuese á él, que él responderia. Consoláron-

se mucho con esto y con que aquellos siervos de Dios, que antes eran contrarios, ya no lo eran, sino antes ayudaban. Y compraron una casa pequeña, que es donde ahora es el Monasterio, y la Madre estaba con ella contenta (aunque no bastaba para lo que se pretendia), porque el Señor la habia dicho que entrase como pudiese, y que despues veria lo que él hacia. Estando ya hecha la compra y habiéndose de hacer el dia siguiente las escrituras, como en la ciudad se murmuraba tanto de esto, y en el mismo Monasterio de la Encarnacion habia tantos dichos y tanto alboroto, al Padre Provincial le pareció cosa recia ponerse contra tantos; y dijo á doña Guiomar que no podia admitir aquella fundacion, porque la renta era poca y no segura y la contradiccion mucha. Habíala costado muchos trabajos y aflicciones á la Madre Teresa de Jesus traer el negocio á los términos en que estaba; y con todo eso alzó la mano dél con tanta facilidad y paz de su alma, como si no la hubiera costado nada, porque contra la voluntad de su Provincial ella no queria hacer nada, ni contra el P. Baltasar Alvarez, su confesor, que luego en sabiendo la voluntad de su Provincial, la dijo que no entendiese mas en ello. Si antes se habia dicho mucho, con esto se comenzó á decir mucho mas, porque les pareció que se confirmaba bien con aquello lo que ellos antes habian dicho, que eran disparates de mujeres, que solo por su parecer salian con aquella invencion. En su Monasterio estaba tambien muy mal quista, decian que las afrentaba, y que allí podia ella servir á Dios como le servian otras mejores que ella, y cosas semejantes, y aun algunas decian que la echasen en la cárcel. Ella lo sufria todo con mucha paciencia dando las razones que para ello tenia; pero callando siempre la principal, que era ser cosa mandada por el Señor. Y con parecerla que habia hecho lo que era en sí para cumplir lo que su Señor la habia mandado, quedó muy sosegada y dejólo del todo; pero no la esperanza de que se habia de hacer, aunque estaba tan desbaratado que no via por dónde.

CAPITULO XIV.

De cómo su confesor la estorbó la fundacion, y el Señor la consoló y mandó esperar hasta su tiempo, y despues dió á entender al Padre de la Compañía que la confesaba, que queria que se hiciese, y ella tornó á tratar de ello, y de una cosa notable que en esto aconteció.

Mas que todo esto sintió ella el trabajo que la vino de donde esperaba el consuelo, porque la escribió el Padre Baltasar Alvarez, que ya por lo que habia sucedido veria que era todo sueño, y que se enmendase de allí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues via el escándalo que se habia levantado. Dióla esto tanta pena, porque se comenzó á temer si habia ella sido ocasion de que Dios hubiese sido ofendido, y decia entre sí, que si las visiones que acerca de esto habia tenido eran falsas, toda la oracion que tenia era engaño, y apretábala fuertemente el demonio con la acostumbrada tentacion de temor. Pero tras estos nublados muy escuros, vino luego gran serenidad con la habla del Señor, que la esforzaba, diciéndola que no se fatigase, que mucho servicio le habia hecho y no ofendídole, que hiciese por entonces lo que la mandaba su confesor, hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Con esto quedó tan consolada, que todo la parecia nada cuanto sobre ella habia venido; y sin esta vez otras muchas la consoló el misericordiosísimo Señor, que parecia quererla con una manera

de ternura, que no le sufria el corazon verla mucho desconsolada.

Lo que de todo esto sacó, fué crecer en ella el amor de Dios y otros dones maravillosamente, y tener aquellas avenidas de este amor con mayor fuerza que antes y mayores arrobamientos. Entretanto, el bendito Padre Fray Pedro Ibañez, que siempre tenia por cierto que aquello se habia de hacer, trataba de ello con aquella señora viuda, porque la Madre no queria entender en ello por no ir contra obediencia de su confesor, y escribian á Roma sobre ello. Lo que ella trataba con él, era darle cuenta de su oracion y revelaciones, y de todo lo demás que del Señor recebia, rogándole mucho que lo mirase bien, y la dijese si habia en ello algo contra la Sagrada Escritura, y á él le pareció bien todo y la sosegó. Pasaron así cinco ó seis meses sin que ella entendiese ni hablase en el monasterio, y sin que el Señor la mandase cosa que á eso tocase. Al fin de este tiempo vino por Rector del colegio de la Compañía de Jesus el Padre Gaspar de Salazar que hoy vive en la provincia del Andalucía, y segun despues se vió, era necesaria su venida para que se tornase otra vez á tratar del negocio. La causa de esto es que el Padre Baltasar Alvarez era ministro de aquel colegio, y como en la Compañía se usa tanto el dar cuenta á los superiores de los negocios que tratan, y no menearse sin su parecer, hacíalo así este Padre: y su Rector, que no estaba bien en este negocio, debíale de ir algo á la mano, y así él, aunque deseaba que fuese aquello adelante, íbase deteniendo y no se osaba en algunas cosas determinar. Antes que el Padre Salazar viniese á Avila, estando la Madre un dia en oracion con grande afliccion por parecerla que su confesor no la creia, díjola el Señor que no se fatigase, que presto se acabaria aquella pena. Ella pensó que se acabaria con la muerte, y que estaba ya cerca, y andaba con eso muy contenta; mas el Señor, que la tenia guardada para cosas de mayor gloria suya, pensaba otra cosa muy diferente, y cuando ella pensaba que acababa, queria él que comenzase. El suceso declaró esta profecía, porque por él vió que aquella su fatiga se habia de

acabar con la venida de este Rector del colegio de san Gil. Como vino, la dijo el P. Baltasar Alvarez que tratase con él de sus cosas con toda libertad y claridad, y ella lo hizo de muy buena gana, de donde se siguió á su alma gran provecho y consuelo. Como el Rector entendió todo por donde iba, no iba á la mano en cosa al Padre Baltasar Alvarez, antes le decia que la confesase, y que no habia que temer que no la llevase por camino tan apretado, que dejase obrar al espíritu de Dios. Desde á poco torna el Señor á mandarla que trate de la fundacion del Monasterio, y que diga á su confesor y al Rector algunas razones para que no lo estorben. El Rector miraba el negocio con mucho cuidado, y no dudaba ser aquello espíritu de Dios, y en fin, ni él ni el ministro se atrevieron á estorbárselo. Vino el ministro á entender la voluntad de Dios de esta manera: Dijo un dia Nuestro Señor á la Madre Teresa de Jesus: Dí á tu confesor que tenga mañana su meditacion sobre este verso: *¡Quam magnificata sunt opera tua, Domine, nimis profundæ factæ sunt cogitationes tuæ?* Que son palabras del salmo 91, y quieren decir: Cuán engrandecidas son, Señor, vuestras obras; muy hondos son vuestros pensamientos. Escribióle luego un billete que contenia lo que el Señor la habia dicho. El lo hizo así, y como á los Magos, que sabian de estrellas, enseñó el Señor por estrella, ordenando todas las cosas con suavidad, así á los hombres de oracion les suele por ella comunicar mucha luz. Así aconteció al Padre Baltasar Alvarez, porque tan claramente vió ser aquello lo que Dios queria, meditando en aquel verso, y que por medio de una mujer habia de mostrar sus maravillas, que luego la dijo que no habia que dudar mas, sino que volviese á tratar de veras de la fundacion del Monasterio. Esto sé yo de un Padre de la Compañía, digno de toda fé, á quien aquella misma tarde el Padre Baltasar Alvarez mostró el billete que la Madre le habia enviado. Con esta respuesta la Madre, que ya estaba descuidada de la obra, y solamente atendia al provecho de su alma medrando cada dia y enriqueciéndose con las verdaderas riquezas, tornóse á poner en cuidado, aunque via bien que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ponia á mucho trabajo por ser la cosa en sí tan dificultosa y ella tan sola, y tener tan poco con que hacer el Monasterio. Buscó con mucho trabajo los dineros que pudo para comprar la casa donde ahora es el Monasterio; y porque convenia mucho que se hiciese todo con mucho secreto (porque á saberlo el Provincial, se desbaratara todo), tomó con su gran prudencia una traza muy á propósito, que fué esta: Tenia en Alba á su hermana doña Juana de Ahumada, casada con Juan Ovalle; hácele á él venir á Avila y comprar la casa como para sí, y poco despues vino su mujer tambien, que fué á diez de agosto de mil quinientos sesenta y uno, y comenzaron á labrar en ella. Con esto íbase haciendo algo; y ella, teniendo allí su hermana, tenia ocasion con que haber licencia para salir de su Monasterio y ver lo que era menester para la obra, y lo que se hacia, y dar priesa en ella. Porque en todo lo que trató de esta fundacion desde el principio hasta el cabo, con su gran prudencia y santidad, y principalmente con Dios, que no la dejaba de la mano, guió siempre las cosas de tal manera, que nunca por ellas faltó un punto á la obediencia que segun las reglas de su religion debia á sus perlados, aunque lo deseaba tanto, y aunque el Señor tantas veces se lo habia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto. Ayudábala una señora amiga suya en lo que podia, pero era poco, y así cargaba todo sobre ella, que para persona tan recogida y que con tanto secreto lo habia de hacer, y si no perderse todo, fué un trabajo casi intolerable. Mientras duró esta obra, acontecieron algunas cosas harto de notar, que despues contaré. Una de ellas fué que teniendo ella una vez necesidad grande de traer unos oficiales, y no sabiendo qué se hacer porque no tenia con que los pagar, se le apareció el glorioso san José, con quien tenia particular devocion, y díjola que los concertase, que no la faltaria con que los pagar. No hubo menester mas con su gran fé: hácelos luego venir á trabajar, y íbala el Señor proveyendo de los dineros por manos de quien nunca los esperara, y todos los que sabian por dónde venian se espantaban; pero ella con la fé que tenia, todo le parecia muy posible.

CAPITULO XV.

De cómo se hacia la obra y de algunas cosas maravillosas que en aquel tiempo la acontecieron.

La obra se hacia poco á poco, pero la casa se le hacia á la Madre muy pequeña, como en la verdad lo era, tanto, que no hallaba dónde pudiese haber refectorio, ni dormitorio, ni parecia llevaba camino de Monasterio. Era menester para iglesia otra casilla que estaba allí junto, pero ni habia con que comprarla ni arte de haberle. Estando en esta duda y congoja, díjola el Señor un dia en acabando de comulgar estas palabras: Ya te he dicho que entres como pudieres. ¡Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¿Cuántas veces dormí yo al sereno por no tener á dónde me meter? Quedó de esto muy espantada, y vá á la casa y trázala, y halla que se podia hacer Monasterio, aunque muy apretado, y no curó de buscar mas sitio, sino procurar que se labrase todo tosco, cuanto bastase á poder vivir. Púsola mas ánimo para todo, que un dia de la gloriosa vírgen santa Clara, yendo á comulgar se le apareció esta vírgen con gran hermosura, y la dijo que se esforzase y fuese adelante con lo comenzado, que ella la ayudaria. Y salió esto tan verdadero, que del Monasterio de santa Clara, que se llama santa María de Jesus, las ayudaron despues algun tiempo á sustentar. Mas otra vision la vino despues que la animó mas. Andaba en este tiempo pensando á quién seria bueno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ponia á mucho trabajo por ser la cosa en sí tan dificultosa y ella tan sola, y tener tan poco con que hacer el Monasterio. Buscó con mucho trabajo los dineros que pudo para comprar la casa donde ahora es el Monasterio; y porque convenia mucho que se hiciese todo con mucho secreto (porque á saberlo el Provincial, se desbaratara todo), tomó con su gran prudencia una traza muy á propósito, que fué esta: Tenia en Alba á su hermana doña Juana de Ahumada, casada con Juan Ovalle; hácele á él venir á Avila y comprar la casa como para sí, y poco despues vino su mujer tambien, que fué á diez de agosto de mil quinientos sesenta y uno, y comenzaron á labrar en ella. Con esto íbase haciendo algo; y ella, teniendo allí su hermana, tenia ocasion con que haber licencia para salir de su Monasterio y ver lo que era menester para la obra, y lo que se hacia, y dar priesa en ella. Porque en todo lo que trató de esta fundacion desde el principio hasta el cabo, con su gran prudencia y santidad, y principalmente con Dios, que no la dejaba de la mano, guió siempre las cosas de tal manera, que nunca por ellas faltó un punto á la obediencia que segun las reglas de su religion debia á sus perlados, aunque lo deseaba tanto, y aunque el Señor tantas veces se lo habia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto. Ayudábala una señora amiga suya en lo que podia, pero era poco, y así cargaba todo sobre ella, que para persona tan recogida y que con tanto secreto lo habia de hacer, y si no perderse todo, fué un trabajo casi intolerable. Mientras duró esta obra, acontecieron algunas cosas harto de notar, que despues contaré. Una de ellas fué que teniendo ella una vez necesidad grande de traer unos oficiales, y no sabiendo qué se hacer porque no tenia con que los pagar, se le apareció el glorioso san José, con quien tenia particular devocion, y díjola que los concertase, que no la faltaria con que los pagar. No hubo menester mas con su gran fé: hácelos luego venir á trabajar, y íbala el Señor proveyendo de los dineros por manos de quien nunca los esperara, y todos los que sabian por dónde venian se espantaban; pero ella con la fé que tenia, todo le parecia muy posible.

CAPITULO XV.

De cómo se hacia la obra y de algunas cosas maravillosas que en aquel tiempo la acontecieron.

La obra se hacia poco á poco, pero la casa se le hacia á la Madre muy pequeña, como en la verdad lo era, tanto, que no hallaba dónde pudiese haber refectorio, ni dormitorio, ni parecia llevaba camino de Monasterio. Era menester para iglesia otra casilla que estaba allí junto, pero ni habia con que comprarla ni arte de haberle. Estando en esta duda y congoja, díjola el Señor un dia en acabando de comulgar estas palabras: Ya te he dicho que entres como pudieres. ¡Oh codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¿Cuántas veces dormí yo al sereno por no tener á dónde me meter? Quedó de esto muy espantada, y vá á la casa y trázala, y halla que se podia hacer Monasterio, aunque muy apretado, y no curó de buscar mas sitio, sino procurar que se labrase todo tosco, cuanto bastase á poder vivir. Púsola mas ánimo para todo, que un dia de la gloriosa vírgen santa Clara, yendo á comulgar se le apareció esta vírgen con gran hermosura, y la dijo que se esforzase y fuese adelante con lo comenzado, que ella la ayudaria. Y salió esto tan verdadero, que del Monasterio de santa Clara, que se llama santa María de Jesus, las ayudaron despues algun tiempo á sustentar. Mas otra vision la vino despues que la animó mas. Andaba en este tiempo pensando á quién seria bueno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dar la obediencia despues de hecho el Monasterio, y inclinábase mucho á darla á su Provincial; pero estorbóselo el Señor, diciendo que no convenia sino al obispo, y que enviase á Roma por cierta via que él la decia, que él haria que viniese el recaudo por allí. En este tiempo, estando en el Monasterio de santo Tomás, dia de la sagrada Asuncion de la gloriosa siempre Vírgen María Nuestra Señora, y pensando en los pecados que en otro tiempo habia en aquella casa confesado, vínola un arrobamiento tan grande, que casi salió de sí, y en él vió que la vestian una ropa de mucha claridad y blancura. No vía al principio quién se la vestia; pero despues vió que Nuestra Señora de la parte derecha, y de la izquierda el glorioso san José, eran los que se la ponian. Entendió allí que estaba ya limpia de sus pecados, y via que la Vírgen gloriosa la asía de las manos, y la decia que la daba gran contento en servir á su esposo san José, y que el Monasterio se haria, y se serviria mucho el Señor en él, y ellos dos, y que no temiese que en esto jamás hubiese quiebra, aunque la obediencia no fuese muy á gusto, y que ella y san José las guardarian y su Hijo andaria con ellas, como se lo habia prometido. Y que en señal de que ello seria así, la daba aquella joya: y parecíala que la habia echado al cuello un collar de oro muy mas hermoso que en la tierra se puede hallar, con una cruz de mucho valor que colgaba de él. Despues la parecia los vía subir al cielo con gran muchedumbre de ángeles, y ella quedó llena de consolacion y tan encogida y tan enternecida, que estuvo algun espacio sin poderse menear ni hablar, sino casi estaba fuera de sí, y con ímpetus grandes de deshacerse por Dios. Estándose haciendo la obra, y estando la Madre con su hermana, pasaron algunas cosas que ella no cuenta y será bien contarlas. Un dia fueron á sermon á la iglesia de santo Tomé las dos, y un Padre que entonces predicaba, comiénzala á reprender tan ásperamente como si fuera algun gran pecado público, y decia palabras tan pesadas, que su hermana estaba corridísima, y por otra parte tan claras, que no faltaba mas que señalarla con el dedo. La santa, con el deseo que tenia de padecer, estábase entre sí holgando y rien-

do, como estuviera otra si la alabaran mucho; pero su hermana tan mohina, que no paró hasta hacerla volver á su Monasterio, lo cual ella hizo luego sin poco ni mucho turbarse. Pero como era menester asistir allí para la obra, hízola que pidiese licencia al Provincial, y volvió. Estando allí, hizo el Señor un gran milagro por su sierva de esta manera: Tenia Juan de Ovalle un niño que se llamaba don Gonzalo, á quien yo conocí muy bien, y murió poco há, y siendo mozo acabó tan santa y ejemplarmente, que se le echó bien de ver tener en el cielo la parienta que tenia. A este niño le halló su padre, viniendo una vez de fuera, atravesado en el umbral de la puerta sin sentido y yerto, y tomándole luego en los brazos le llamaba, y en el niño no habia señal ninguna de vida. De dónde vino esto, ó qué fuese, nunca se pudo saber, ni si estaba verdaderamente muerto, mas de estar de la manera que he dicho. Viendo esto Juan de Ovalle llévale á la Madre. En esto doña Juana estaba en otra pieza, y aunque oyó algun ruido y se comenzó á alterar, sosególa una señora que la habia venido á visitar con buena disimulacion, porque estaba preñada y en el postrer mes, y de la alteracion se le podia seguir mucho daño. Pero como llegaron los de casa, no se pudo encubrir tanto que ella no lo sintiese, y salió acongojada y dando voces por su hijo, y vínose para la Santa Madre. Ella le tenia atravesado sobre sus rodillas, y dijo á su hermana que callase, y los demás la dijeron lo mismo, y estaban suspensos en qué habia de parar. La Madre, abajando el velo y juntamente la cabeza, acercándola al niño y callando esteriormente, pero allá dentro, como Moisén, dando voces á Dios, para que no desconsolase á los que habia tomado por medio de la obra que queria hacer, estuvo así un rato hasta que el niño comenzó á revivir y á echarla las manos á la cara como regalándose con ella; y como si no se hubiera hecho nada, sino que solamente el niño dispertara de un ordinario sueño, dásele á su madre diciendo: ¡Oh, válame Dios, que estaba ya tan congojada por su hijo, vele ahí, tómela allá! El niño quedó luego con flaqueza, que apenas podia tenerse en pié; pero de allí á un rato cobró sus fuerzas, y andaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

corriendo por la pieza, y volviéndose para su tia y abrazándola y haciendo esto algunas veces. De esto hay hoy testigos de vista, algunos bien dignos de fé, que me lo han contado á mí. El mismo mozo me contó á mí, que solia decir á la Santa Madre, que estaba obligada á hacer que Nuestro Señor le llevase al cielo, pues si no fuera por ella, estuviera desde entonces allá. Tambien he oido algunas veces decir á una señora amiga suya, que dijo á la Madre: Hermana, ¿cómo ha sido esto? este niño muerto estaba: y la Madre se sonrió y calló; y cuando le decia otras veces cosas semejantes que ella pudiera con verdad negar, luego la Madre la respondia amorosamente, y la decia que para qué decia aquellas cosas tan sin camino, pero entonces no la dijo nada. Poco despues de esto le nació á doña Juana un niño, á quien llamó Josepe, por la devocion que la Madre tenia con el glorioso san José. A este niño la Santa Madre, teniéndole algunas veces en los brazos, solia decir: Plega á Dios, niño, que si bueno no has de ser, te lleve Dios así angelito, antes que le ofendas. Como tres semanas habian pasado, cuando le dió el mal de la muerte, y estando ya cerca de espirar, la Madre Teresa de Jesus le tomó en las manos, y le estaba mirando. Mientras ella miraba al niño, doña Juana la miraba á ella con atencion, y vió que se le mudó el rostro y se le puso muy encendido y hermoso que parecia un ángel. En esto espiró el niño, y la Madre saliase de aquel aposento porque doña Juana no se afligiese: ella dijo no se vaya V. m., que ya veo que el niño es muerto. Dijo entonces la Madre con alegre semblante y muy amaravillada: Cosa es para alabar al Señor ver qué de ángeles vienen por el alma cuando se muere uno de estos angelitos. De donde se puede entender que los vió ella entonces venir por el alma de aquel niño.

CAPITULO XVI.

De cómo derribaron los demonios parte de la casa que estaba hecha, y por mandado del Señor fué á Toledo, y volvió al tiempo que era menester para la fundacion.

Volviendo, pues, á lo que habíamos un poco dejado, habia andado la Madre dudosa á quién se daria la obediencia, y pareciala, como hemos dicho, cosa recia darla á otro que á los de su misma órden; pero salió de la duda con lo que el Señor la habia mandado, que lo diese al obispo de Avila, que era entonces don Alvaro de Mendoza y despues murió obispo de Palencia, y por devocion de la Santa Madre se determinó de hacer la capilla mayor del mismo Monasterio de san José de Avila, y enterrarse allí, á donde entendia que ella tambien se habia de enterrar. Y para que esto tuviese la firmeza que era menester, envió á Su Santidad por un breve. Cuanto mas adelante iba la obra, tanto mas se congojaba el demonio con aquella nueva fundacion, de quien tanto se temia, y procuraba de estorbarla cuanto era posible. Habíase hecho una pared muy buena y grande con su cimiento de piedra, y lo demás de tapia con rafas de piedra, ó de ladrillo muy firme, que habia costado hartos dineros, y estos se habian habido no con poco trabajo. Esta se cayó una noche toda con haberla hecho muy buenos oficiales. Y estando Juan de Ovalle muy enojado con ellos y puesto en que la habian de tornar á hacer á su cos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta, porque habian tomado la obra á destajo, llamó la Santa Madre á doña Juana, y díjola: Diga á mi hermano que no porfie con esos oficiales, que no tienen ellos la culpa, porque muchos demonios se juntaron para derribarla: calle, y tórneles á dar otro tanto. Y despues la dijo á la misma doña Juana: Qué fuerza pone el demonio para estorbar esto, pues no le ha de aprovechar. Esto desmayó mucho á doña Guiomar, y con este desmayo fué á la Madre diciendo que no debia ser voluntad de Dios que aquella obra se hiciese, pues la pared tan bien hecha y tan firme se habia caido. Respondió ella con mucha paz: Si se ha caido, levantarla. Y para haber algunos dineros hizo doña Guiomar un propio á su madre, que estaba en Toro, pidiéndola treinta ducados por orden de la Madre, aunque con harto miedo que no los daria. En pasando dos ó tres dias, dice la Madre: Hermana, alégrese, que los treinta ducados son ciertos; ya están contados y en poder del hombre que enviamos: en la cuadra baja se los contaron. Luego vino el mensajero y se supo que se los habian dado cuando la Madre lo habia dicho. Así que, nada de esto bastaba para turbar el corazon de la Madre: lo que mas pena la daba era que por mucho secreto que habia, en fin, se traslucia á algunas personas, y temíase que en viniendo su Provincial y en sabiéndolo, la habia de mandar que no pasase adelante, y ella estaba determinada de en todo obedecerle. Pero esto se vino á remediar de esta manera. Murió á la sazon en Toledo Arias Pardo, caballero muy principal, señor de Malagon y otros lugares, y su mujer doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, quedó tan en estremo desconsolada, que se temia mucho de su salud. Oyó las nuevas de la Madre y que estaba en Monasterio que podia salir, y vínola gran deseo de tenerla algun tiempo consigo para remedio de aquel nuevo y grande desconsuelo. Luego trató de ello por las vías que pudo con el Padre Provincial Fray Angel de Salazar, aunque estaba bien lejos de allí. No se lo pudo negar el Provincial por ser señora tan principal en todo, y la víspera de Navidad del mismo año de 1561, llégala á la Madre un mandamiento suyo con precepto de obediencia, que luego se partiese con una compañera. Despues se fué á maitines, y encomendándose mucho al Señor, porque ella no quisiera ir, estuvo todos los maitines ó gran parte de ellos en gran arrobamiento, y en él oyó al Señor que la hablaba de esta manera: No dejes, hija, de ir, ni escuches parecer, porque pocos te aconsejarán sin temeridad. Aunque tengas trabajos, me serviré yo mucho con ellos, y para este negocio del Monasterio conviene mucho ausentarse hasta que sea venido el breve, porque el demonio tenia urdida una gran trama para cuando fuese venido el Provincial. No temas, que yo te ayudaré allá.

Ella quedó consolada con esto y esforzada, y aunque la decian algunas que no fuese, que era invencion del demonio aquella, y que escribiese á su Provincial, no hizo caso de eso, sino fuese al Padre Salazar, Rector del colegio de la Compañía de Jesus, y díjoselo, y él respondió que en ninguna manera dejase de ir. Con esto se puso en camino: acompañóla Juan de Ovalle, y dejándola en Toledo se volvió él á Avila. No perdió la Madre nada en el camino, porque doña Luisa se consoló y mejoró mucho con tan buena huéspeda, y la cobró gran amor, y de ahí vino despues á ser fundadora del Monasterio de Malagon, como diremos á su tiempo, y á la Madre hizo Nuestro Señor grandes mercedes el tiempo que estuvo allí. En la casa de esta señora vino á haber gran mudanza y mejoría desde entonces: comenzóse á confesar toda la casa con los Padres de la Compañía de Jesus, y frecuentábanse los Sacramentos y dábanse limosnas. Teníanla todos gran respeto y reverencia, y maravillábanse de ver su santidad, y con deseo de ver algo de lo que entendian que Dios hacia con ella, despues que ella se encerraba en su aposento, la iban á mirar por entre la puerta, y la veian arrobada y despues salir con gran disimulacion, como si nada hubiera pasado por ella. Estaba allí entonces una doncella que se habia criado en aquella casa, cuyo nombre era María de Salazar. Esta llevó la mejor parte, porque con aquel ejemplo que Dios la habia puesto delante, se movió mucho, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comenzó á darse á la soledad y oracion, y confesóse generalmente, y en fin, con lo que vió entonces y despues otra vez que pasó por allí yendo á fundar á Malagon, la vino Dios á traer á la religion, donde está ahora Priora de Lisboa, y lo fué primero mucho de Sevilla: llámase en la religion María de san José, de quien yo pudiera decir mucho, si no tuviera intento de decir poco de las vivas. Entonces tuvo noticia de ella una beata de su misma órden, mujer de mucha penitencia y santidad, á quien el Señor habia movido el mismo mes y año que á la Madre para hacer otro Monasterio semejante. Y habia con este deseo vendido todo lo que tenia, é ido á Roma á pié y descalza para traer despachos para ello, y Nuestra Señora tambien se la habia aparecido y mandado que hiciese el Monasterio. Esta era de lejos de allí, y haciéndosele camino, aunque con mucho rodeo, vino á Toledo á verse con la Madre, y estuvieron quince dias juntas, y trataron de la órden que habian de tener para fundar sus Monasterios, y consoláronse mucho la una con la otra, conociendo los dones de Dios y la conformidad de su llamamiento.

Llamábase esta sierva de Dios María de Jesus, y fundó en Alcalá un Monasterio de Descalzas Carmelitas, y allí vivió algunos años con muy santo ejemplo y acabó con gran santidad. No fundó mas Monasterios de este, el cual yo ví el año de 1585 y hablé á la Priora, y me informé así de la Madre María de Jesus, como de lo que en el Monasterio habia. De la Madre me dijo mucho de su santidad, que holgara se me acordara para decirlo aquí, y la Priora me pareció muy religiosa. Tenian ya las constituciones de la Madre Teresa de Jesus y en todo querian seguirlas, aunque no estaban sujetas á los Padres Carmelitas, sino al Arzobispo de Toledo. Estúvose la Madre Teresa de Jesus en Toledo con doña Luisa de la Cerda medio año, y entretanto su hermana doña Juana se volvió á Alba al principio de junio de 1562 años; y Juan de Ovalle, como se tardaba ella tanto, se volvió á Toledo á despedirse de ella, y vino á la vuelta por Avila con pensamiento de partirse al dia siguiente á

Alba, como lo habia allá concertado con la Madre, pareciéndole que ya no era menester allí su presencia. Pero porque lo era, y Dios queria que aquella obra se acabase, ordenó las cosas de otra manera, porque apeándose en la misma casa, que es ahora de san José, le dió un frio y luego una calentura muy grande, de manera que le fué forzoso detenerse allí, y desde á quince dias vino la Madre de Toledo, habiendo quedado sin pensamiento por entonces de venir. La ocasion de su venida así tan de pronto fué esta: Vino en este tiempo recaudo de su Provincial, en que la alzaba la obediencia y la daba licencia para venirse ó estarse mas, como ella mas quisiese. Pero porque en la Encarnacion habia de haber de allí á poco la eleccion de Priora, y de allá la habian avisado que la querian á ella elegir, queríase detener hasta que fuese hecha la eleccion por no ser elegida. Estando ella en este pensamiento, díjola el Señor: En ninguna manera, hija, te dejes de ir, y pues deseas cruz, buena se te apareja, no la deseches, que yo te ayudaré; vé con ánimo y sea luego. Fué con esto á su confesor, que era un Padre de la Compañía de Jesus, muy fatigada; pensó que la cruz era el ser Priora, y él la dijo que lo hiciese, pero que se detuviese algunos dias por las grandes calores que hacia, que bastaba llegar allá al tiempo de la eleccion. Ella queríale obedecer, pero el Señor no la dejaba, porque era tan grande el desasosiego que traia en sí, que no podia tener oracion; parecíala que faltaba de lo que Dios queria, y que por estar allí con regalo no se queria poner en el trabajo que la esperaba, y otras cosas de esta manera. Al confesor tambien le movió Dios, y la dijo que se fuese; y habiendo trabajado mucho con aquella señora y traídola muchas razones para que la dejase ir, se hubo en fin de partir con mucho contento, porque considerando que aquello era mayor servicio de Dios, todo el trabajo la parecia nada. Fué de tanta importancia para la fundacion del Monasterio el partirse luego, que si poco mas se detuviera, fuera posible no concluirse el negocio, como lo diremos en el capítulo siguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

De cómo vino el breve, y el obispo admitió la obediencia, y se puso en el Monasterio el Santísimo Sacramento, y se dió el hábito á las primeras monjas.

El santo Padre Fray Pedro de Alcántara, como via tan claramente lo que Dios tenia en la Madre Teresa de Jesus, y su mucho valor y deseo de perfeccion y de cuánto servicio y gloria suya seria lo que se trataba, siempre favorecia, cuanto podia, á la fundadora y á la fundacion. Y estando la Madre ausente escribió una carta á don Alvaro de Mendoza, obispo de Avila, para que aceptase la obediencia del nuevo Monasterio. Esta carta he tenido yo muchos dias en mi poder: no tiene medio pliego entero, sino solo lo que fué menester para lo que escribia, y así toda está llena, el sobrescrito dice:

Al Ilustrísimo y Reverendísimo señor obispo de Avila, que nuestro Señor haga santo.

La carta (que por ser de tan santo varon y de tanta autoridad me pareció ponerla aquí) no tiene arriba cortesía ninguna, sino como dos dedos de papel que quedan en blanco, y despues dice así:

El espíritu de Cristo hincha el alma de V. S. recebida su santa bendicion. La enfermedad me ha agravado tanto, que ha impedido tratar un negocio muy importante al servicio de Nuestro Señor, y por ser tal, y no quede por hacer lo que es de nuestra parte, en breve quise dar noticia dél á V. S., y es: Que una persona muy espiritual con verdadero zelo, há algunos dias pretende hacer en este lugar un Monasterio religiosísimo y de entera perfeccion, de monjas de la primera regla y órden de Nuestra Señora del Monte Cármelo, para lo cual ha querido tomar por fin y remedio de la observacion de la dicha primera regla dar la obediencia al Ordinario de este lugar. Y confiando en la santidad y bondad grande de V. S., despues que Nuestro Señor se le dió por Perlado, han traido el negocio hasta ahora con gasto de mas de cinco mil reales, para lo cual tienen traido Breve. Es negocio que me ha parecido bien. Por lo cual, por amor de Nuestro Señor pido á V. S. lo ampare y reciba, porque entiendo es en aumento del culto divino y bien de esta ciudad. Y si á V. S. parece, pues yo no puedo ir á tomar su santa bendicion y tratar esto, recebiré mucha caridad; mande V. S. el Maestro Daza venga á que yo lo trate con él ó con quien á V. S. parezca. Mas á lo que entiendo, esto se podrá fiar y tratar con el Maestro, y de esto recibiré mucha consolacion y caridad. Digo que puede V. S. tratar desto con el Maestro Daza, y con Gonzalo de Aranda, y con Francisco de Salcedo, que son las personas que V. S. sabe, y tornán mas particular conocimiento que yo. Aunque yo me satisfago bien de las personas principales que han de entrar, que son gente aprobada, y la mas principal, creo yo que mora el espíritu de Nuestro Señor en ella. El cual Su Magestad dé y conserve en V. S., para mucha gloria suya y universal provecho de su Iglesia. Amen, amen. Siervo y Capellan de V. S. indigno, Fray Pedro de Alcántara.

Todo esto estaba seguido y sin apartamiento ninguno de la manera que yo aquí lo he puesto. Lo del Breve que dice, es de uno que habia venido á doña Guiomar para la fundacion de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Monasterio; pero vino este corto, y tenia dificultades, y era menester otro.

Tambien vi una carta que escribió el mismo á la Madre Teresa de Jesus el setiembre adelante: no tiene cuatro dedos de papel en ancho, sino solo lo que era menester para lo que habia de escribir. El sobrescrito dice:

A la muy magnífica y religiosísima Señora Doña Teresa de Ahumada, en Avila, que Nuestro Señor haga santa.

En ella con mucho amor la pide le haga saber de su salud, y en qué términos vá lo de su Monasterio, y le encomiende á Nuestro Señor que anda muy enfermo, y dála cuenta familiarmente de algunas cosas suyas. La razon, pues, por qué Nuestro Señor daba tanta priesa á la Madre que se partiese de Toledo, era porque ya el Breve venia para que se hiciese el Monasterio, y se diese la obediencia al obispo, de tal manera, que llegó á Avila la misma noche que ella, por la via que el Señor la habia dicho que le haria venir, y halló en la misma ciudad al obispo y al santo Fray Pedro de Alcántara, y á Francisco de Salcedo, en cuya casa posaba el Padre Fray Pedro; y los dos acabaron con el obispo que admitiese el Monasterio, y fué harto, por ser el Monasterio tan pobre; pero el obispo era amigo de favorecer siempre á obras y personas buenas. Quien mas hizo en esto fué el santo viejo Fray Pedro con su mucha autoridad, aprobándole, y con poder mucho con el obispo y con otras personas que ayudaron; y á no estar él allí aquel tiempo, pudiera ser no se hiciera nada, y estuvo entonces en Avila no mas que ocho dias, y esos enfermo, y de ahí á poco le llevó el Señor á darle el galardon de sus santos trabajos y de su grande y larga penitencia y mortificacion, que parece no estaba esperando sino que ayudase á acabar esta obra y despues llevarle. Por eso convino que llegase á aquel punto la Madre, y que Juan de Ovalle hubiese caido antes malo para que no se fuese á Alba, como lo tenia pensado, porque por estar él allí enfermo, y solo, como se habia ido poco antes doña Juana su mujer, dieron licencia á la Madre para salirle á curar y acabar lo que estaba comenzado de

la fundacion, y á no ser esto, no tuviera causa bastante para salir, mayormente no estando allí doña Guiomar de Ulloa, que se habia ido á Toro, porque pareció convenir mas eso para disimular mejor el negocio.

Estuvo Juan de Ovalle malo todo el tiempo que la Madre hubo menester estar fuera de la Encarnacion para acabar sus negocios. No dejó él de entender por qué le daba el Señor aquella enfermedad, y así cuando la Madre habia hecho lo que era menester, la dijo: Señora, ya no es menester que yo esté mas malo; y luego le dió Nuestro Señor la salud, de que él y todos se espantaron mucho. Entretanto la Madre se daba mucha priesa para que la casa se acabase y se pusiese en forma de Monasterio, porque via que la tardanza la podia ser muy dañosa. Hizo mudar de allí á su cuñado y á su hermana, y acomodó una pieza pequeñita para iglesia, con una rejita pequeña de madera doblada y bien espesa, por donde viesen las monjas misa, y un zaguan pequeñito, por donde se entraba á la iglesia y á la casa, que todo en pequeño y en pobre representaba el portal de Belen. Mas con todo lo que habia hecho, y con toda la gana que tenia que se acabase, no daba paso ni hacia cosa sin consejo de muy buenos teólogos, con quien lo comunicaba para de tal manera hacer lo que pretendia, que no faltase un punto de la obediencia que debia á sus Perlados. Ellos la dijeron siempre que lo podia hacer, y que era gran servicio de Dios y honra de su órden, porque á haber en ello alguna pequeña imperfeccion, dejáralo del todo con aquella quietud y paz de su alma que ya al principio lo habia dejado. Y aunque andaba, mientras esto se hacia, con harto cuidado del edificio material de la casa, muy mayor le traia de buscar piedras vivas que fuesen cimiento conveniente al edificio espiritual que pretendia levantar. Y así puso los ojos en cuatro doncellas pobres y huérfanas, pero grandes siervas de Dios, como lo dice tambien el Padre Fray Pedro de Alcántara en la carta suya que puse en este capítulo, y sin ningun dote las recibió. Estas fueron, la primera, Antonia de Henao, que despues se llamó Antonia del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Espíritu Santo, y vino por órden del santo Fray Pedro de Alcántara, que la habia tratado mucho, porque era mujer de gran espíritu, y queriéndose ella ir á ser monja á otra parte lejos, la detuvo el Padre Fray Pedro para que entrase en este nuevo Monasterio, y dió della noticia á la Madre. La segunda se llamaba María de Paz, á quien doña Guiomar habia tenido en su casa, y allí la habia conocido la Madre y aficionádose á su virtud; llamóse despues María de la Cruz. La tercera, Ursula de los Santos, que así se llamaba antes de monja y despues, mujer en algun tiempo muy galana; pero despues tan recogida y encerrada, que era de todos muy estimada por su santidad; especialmente se señaló en llaneza y humildad y paciencia con que sufrió sus enfermedades sin ningun regalo y sin queja. A esta trataba el Maestro Daza, y él se la dió á conocer á la Madre. La cuarta, María de Avila, y despues se llamó María de san José. De estas solo Ursula de los Santos pasó de esta vida en el mismo Monasterio, año 1574, estando la Madre en Alba, donde la vió ir al cielo con un cuerpo glorificado, segun ella lo dijo despues de vuelta á Avila; y echada la cuenta del dia y hora en que murió y de la hora en que la vió de la manera que hemos dicho, hallaron que habia estado no mas de cuatro horas en el purgatorio. Las demás viven al tiempo que esto escribo, con mucha santidad y edificacion, Antonia del Espíritu Santo en Málaga, María de la Cruz en Valladolid, María de san José en Avila.

Venia ya cerca el dia del glorioso Apóstol San Bartolomé, y parecióle á la Madre que era aquel buen dia para dar principio á su Monasterio, y así procuró darse mucha priesa para que para entonces estuviese todo á punto. Quiso el Señor que fuese así todo, y el dia del bienaventurado Apóstol, que es veinte y cuatro de agosto, año de 1562, el Maestro Daza, que siempre favoreció esta obra, puso el Santísimo Sacramento y quedó hecho el Monasterio del glorioso san José, como lo habia mandado el Señor. Este mismo dia, el mismo siervo de Dios dió el hábito á las cuatro primeras monjas que he dicho, hallándose

á él la Madre, que todavía se estaba allí, y dos monjas de la Encarnacion que se hallaron entonces fuera de su Monasterio: la una era doña Inés de Tapia, de quien diremos en el libro siguiente. Ella se quedó con sus cuatro novicias, esperando tiempo conveniente para volverse á su Monasterio y no salir de él hasta que para ello tuviese licencia de su Provincial.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

PRÓLOGO.

Grandes son por cierto las obras de este gran Señor Dios Nuestro, y maravillosas; que lo que á los hombres, por muy cuerdos y esperimentados que sean, parece imposible, él lo concierta y hace en un momento, y no basta nadie á deshacerlo, como en este segundo libro veremos. Sus consejos son muy altos, y sus trazas llenas de profunda sabiduría, con que deslumbra aun á los grandes letrados, y por medio de quien á él le place consigue los altísimos fines que pretende, y de lo que parecia que no era nada, saca cosas que al mundo ponen espanto. Pero temprano me comienzo á maravillar; mucho mas habemos de ver: no ha hecho la eterna Sabiduría, en lo que hasta ahora habemos contado, mas de abrir las zanjas, aunque es verdad que van bien hondas por la humildad, y anchas por la caridad, y ya de ellas se puede entender que debe ser muy alto el edificio que aquí se ha de hacer. Paréceme, que así como los que habian visto el primer templo de Salomon y vieron despues las zanjas y los cimientos del segundo, que se comenzaba á edificar despues de acabada la cautividad de Babilonia, lloraban, porque por aquellos principios vian que no llegaria ni con mucho á la grandeza del pasado, segun escribe el santo Esdras: así, quien quiera que tuviera noticia de los principios de la religion de Nuestra Señora del Monte Carmelo, y de aquella primera santidad y penitencia, viendo estos principios pudiera alegrarse mucho y alabar á Jesucristo Nuestro Señor, de donde todo el bien nos viene, pues desde luego dan esperanza de haberse de restituir aquella primera santidad y antigua estrechura y aspereza. Pero porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por firmes y buenos que vayan los cimientos y por alto que vaya el edificio se suele caer, si las piedras que se van asentando no dicen bien con las primeras, ni juntan unas con otras, sino en lugar de cal que fragüe bien, echan lodo ó barro mal hecho, así se verná á caer este edificio que el Señor ha levantado, si no se tiene gran cuenta en mirar y examinar las que se reciben, y no tanto que vengan labradas, cuanto que tengan buen natural y blando para poderse labrar y hacer de la forma que quisieren, y asentarlas donde mejor hayan de estar y mas convenga para el edificio. Si son niñas, como piedras muy tiernas, se desharán cuando las labran; si son de mucha edad, estarán muy duras para la pida y para la escoda. Pero no son estas las peores de labrar, sino unas que parecen bien desde á parte, y aun desde cerca, á los que no saben de cantería, y tienen allá dentro una dureza tan estraña, que es menester gastar muchas picas y embotar muchos cinceles, y cuando parece que se van á poner en la figura que es menester, se hacen pedazos. Estas son las que no saben obedecer, sino llenas de propio juicio, por tenerse por muy avisadas, ó por nobles, ó por haber traido mucha hacienda al Monasterio, piensan que han de mandar y se ha de seguir su parecer, y que los Perlados las deben tener respeto y contentar. La buena piedra es la que se deja labrar y no resiste al que la labra; y adonde quiera que la quieran poner, luego parece que viene bien, porque la hacen con facilidad de la figura que quieren. Ya que las piedras sean buenas, junten bien con las demás, lo cual se hace con la semejanza y conformidad de las costumbres. Y como las piedras que están ya asentadas no se tornan á labrar, para que las que de nuevo se ponen cuadren con ellas, antes estas se han de aderezar para que vengan bien con las primeras: así, las que de nuevo van entrando, no han de querer hacer á su condicion á las que estaban en el Monasterio, sino ellas dejarse formar y figurar de tal manera, que en todo convengan con las mas antiguas, mirando siempre las virtudes que en ellas resplandecen y procurando de imitarlas. Y esto para las antiguas no es honra ni autoridad, si bien lo quieren entender, sino carga y obligacion, pues por haber de ser ejemplo y dechado de las demás, están mas obligadas á mirar por sí y quitar (cuanto les fuere posible) todas las imperfecciones, porque no pasen á las mas mozas, y conformarse ellas con el perfectísimo dechado que Dios puso delante, que es la Santa Madre Teresa de Jesus. Y para obra tan grande y piedras tan buenas, no busquen lodo, ni barro con que se junten ni traben unas con otras, recibiendo á quien trae mas dinero, ó tiene mas nobles ó ricos, ó poderosos parientes, ó otros respetos semejantes de mundo, que es todo tierra y lodo eso, y no es bueno para los edificios duraderos. Cal se ha de buscar que asga muy bien, que es la verdadera mortificacion que unas y otras han de tener, y por eso se han de buscar personas aparejadas para obediencia

y mortificacion, y aun rogarlas á estas, si fuese menester, por pobres que sean y de bajo linaje, antes que recebir á otras que no tienen natural para esto, aunque rueguen muchos por ellas y traigan grandes dotes. Acabarse há el dinero, y la monja mal mortificada se quedará en casa, y una sola ejercitará y dará en que entender á todas las demás. La cal viva no puede servir para los edificios, muere primero y despues vale mucho. Así, personas que tienen sus pasiones vivas, son muy dañosas para la comunidad, y es imposible juntar bien con las demás, ni aun ellas mismas entre sí; pero si mortifican bien sus pasiones, habrá la junta y la unidad y la caridad en la casa, que tan necesaria es para el buen ser y acrecentamiento de la religion. Nada de esto que he dicho pensaba decir; háme hecho que lo diga el deseo que tengo de que esta obra de Dios vaya siempre adelante y se mejore, y si ahora no es menester por la perfeccion que hay en los monasterios, puede ser que andando el tiempo lo sea. Y si Dios quisiere dar vida á este libro, holgaréme de estar haciendo instancia con estas letras despues de muerto, en lo que ahora viviendo la hago y la haré con la voz. Y en esto pagaré á la Santa Madre Teresa de Jesus algo de lo mucho que la debo, pues quien leyere sus constituciones y sus libros, verá bien cuánto deseó y encomendó todo lo que yo aquí he dicho. Quiero tambien que sirva esto para que las personas que no sintieren en sí natural ni virtud para lo dicho, no traten de entrar en estos Monasterios, porque se hallarán en ellos mal, sino busquen otros que sean mas á su propósito y adonde se puedan hallar mejor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata del fin que tuvo la Madre Teresa de Jesus para fundar estos Monasterios, y cuán alto y perfecto es, y cuánto valor dá á la religion.

No me parece conveniente pasar adelante en la historia, hasta satisfacer primero á los que desearan saber qué pretendió en la fundacion de este Monasterio la Madre Teresa de Jesus, y qué regla y hábito y manera de vivir puso en él, y quedará dicho de una vez para los demás Monasterios de quien diremos adelante. Su intencion primera no fué mas de hacer un Monasterio donde ella y las que la siguiesen, con mas encerramiento y estrechura pudiesen guardar lo que habian prometido al Señor, conforme al llamamiento de su religion, que de religion nueva nunca trató, sino de perficionar esta suya antigua de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Despues, considerando las grandes necesidades de la Iglesia, y deseando con su gran caridad ayudar á los que pelean por ella en lo que la fuese posible, levantó mas alto sus pensamientos, y añadió á la penitencia y pobreza que antes habia pensado, y trazó el negocio de otra manera. Pero porque quiero mas que esto todo se entienda de sus palabras que de las mias, referiré aquí lo que á este propósito dice en el libro que ella llamó Camino de perfeccion, en el capítulo primero, no como anda en los libros impresos hasta ahora en Ebora y Salamanca, sino como ella lo escribió en el

original de su misma mano, de donde yo lo he sacado, y esto quedará dicho para todo lo que de este libro yo alegare. Dice pues así: «Al principio que se comenzó á fundar este Monasterio de san José de Avila, etc., no era mi intencion hubiese tanta aspereza en lo esterior, ni fuese sin renta, antes quisiera que hubiese posibilidad para que no faltara nada, en fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños y estragos que habian hecho en Francia los Luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Fatiguéme mucho, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de una alma de las muchas que allí se perdian. Y como me ví mujer y ruin, y imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, toda mi ánsia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos. Determiné de hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dejarlo todo, y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, para que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos á quien él ha hecho tanto bien, que parece que le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á dónde reclinar la cabeza.» Y despues dice: «¡Oh hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó Su Magestad aquí; este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones.» De estas palabras de la Santa Madre se entiende bien el fin de esta su renovacion

fundacion de los Monasterios y el llamamiento de las religiosas de ellos. Y aunque lo primero era de mucha perfeccion, subióla tanto de quilates con este nuevo fin y intento que le puso, que apenas se podrá hallar en religion alguna de mujeres mayor perfeccion ni mas alto llamamiento. Porque segun la doctrina de santo Tomás y segun la verdad, el ser una religion mas perfecta que otra no consiste tanto en las penitencias que hay en ella, cuanto en tener el fin mas alto que la otra, con los medios proporcionados para el tal fin. Y así concluye que las religiones que mas alto grado tienen, son las que están ordenadas para enseñar y predicar. Y tras ellas vienen luego las que están ordenadas para la contemplacion, porque como es mas alumbrar que lucir solamente, así es mas comunicar á los otros lo que se ha contemplado, que contemplar solamente. Pues como religiones de mujeres no son ordenadas para enseñar ni predicar, aquella será mas alta que está ordenada para ayudar con sus oraciones y penitencias á los que esto hacen, que son los que defienden la Iglesia, pues aquello es mas perfecto que mas se llega á lo que tiene la cumbre de la perfeccion. Y no puede ninguna religion de mujeres tener mas alto fin que orar siempre y ayunar y usar de asperezas por la conservacion y defension de la Iglesia Católica y la salud de las almas, procurando que los fieles vivan conforme á su llamamiento, y los infieles vengan á conocimiento de su Criador, pues nadie duda de que sea verdad lo que dice san Gregorio en la homilía 12 sobre Ezequiel: Que no hay sacrificio mas agradable á Dios que el celo de las almas. Otra cosa tambien se saca de aquí, que todas las religiosas de esta órden deben tener siempre estampada en su alma, y es, que por mas asperezas que hagan, y por mas que oren y canten y hagan todo lo que unas muy buenas y perfectas monjas deben hacer, no han cumplido con su llamamiento, ni con lo que Dios quiere de ellas, si no tienen particular cuidado de enderezar sus oraciones y ayunos y asperezas que habemos dicho, á ayudar á los que andan en el campo sudando y peleando por la gloria de Dios Nuestro Señor y por la defen-

sion y acrecentamiento de su santa Iglesia, y en fin, por todos aquellos que particularmente procuran la salvacion de las almas. Así que, lo que á las otras monjas bastaria, á ellas no basta, y con lo que otras serian perfectas, ellas no lo serán enteramente, porque faltarian de lo que en su llamamiento y religion es lo mas principal. Tambien me huelgo quede esto escrito aquí, porque todas las veces que se leyere lo estaré yo clamando despues de mi muerte, como lo hago en la vida. Y crean las religiosas de esta órden que esto leyeren, que Nuestra Señora la Vírgen María, que es la Madre de estos Monasterios, y el bienaventurado san José, que es el Padre de ellos, y la Santa Teresa de Jesus, que es la fundadora, quieren y desean que esta doctrina se predique en ellos. Lo que hasta aquí he dicho para estas religiosas, y lo que dijere, si bien hubieren leido sus libros, hallarán que es lo mismo que la Santa Madre las dejó mas encargado. Y así, acerca de esto que ahora decimos, en el capítulo tercero del Camino de perfeccion, despues de haber dicho al propósito muchas cosas muy buenas, concluye con estas palabras: «Y cuando vuestras oraciones, deseos, disciplinas y ayunos no se emplearen por aquesto que he dicho, pensad y creed que no haceis, ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor, y no permita el Señor esto se quite de vuestra memoria jamás, por quien su Magestad es.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

De cómo hizo la Madre Teresa de Jesus que se guardase en su Monasterio la primera regla de su órden, y qué es lo que contiene y lo demás que ella añadió.

Para conseguir este fin alto que pretendia, y para que sus monjas viviesen de tal manera que sus oraciones valiesen mucho delante del divino acatamiento, se determinó la Madre en que se guardase en su Monasterio la primera regla que guardaron los primeros Padres que comenzaron á vivir en el monte Carmelo en forma de religion. Y porque esta, por ser tan estrecha y áspera, dispensando los Sumos Pontífices, se habia venido á mitigar y perdido su primer rigor, parecióla que convenia tornarla á él, y que haria mucho servicio á Nuestra Señora, cuya es esta religion, en volverla á su principio, y ponerla en el punto de penitencia y santidad en que en tiempo de aquellos santos y primeros ermitaños estaba. Esta la hizo Alberto, Patriarca de Jerusalen, y fué confirmada, corregida y enmendada por el Papa Inocencio IV en el año quinto de su pontificado, que fué el año del Señor de mil y docientos cuarenta y ocho, primero dia de setiembre. Y fuera de las cosas comunes á las otras reglas de religiones, como es elegir una cabeza á quien obedezcan, y hacer sus votos de castidad, pobreza y obediencia, y guardar á tiempos señalados el silencio, lo que esta regla contiene es: Que los religiosos estén dentro de sus celdas ó cerca

de ellas meditando de dia y de noche en la ley del Señor, y velando en oracion, si no fueren ocupados en otras justas ocupaciones. Manda tambien que ayunen desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, que es á catorce de setiembre, hasta el de la Resurreccion del Señor, si enfermedad ó otra justa causa no lo estorbare, y que nunca coman carne, si no fuere por enfermedad, y que siempre tengan algun trabajo de manos en que se ejerciten. Lo del ayuno y no comer carne, ordenó la Madre Teresa de Jesus que se guardase á la letra, y el silencio ni mas ni menos, desde completas hasta dicha prima. Mandó tambien que en las demás horas del dia se guarde, aunque no con tanto rigor como en el tiempo dicho, si no fuere despues de comer y de cenar, en que la Priora puede dispensar, para que estén juntas las hermanas en recreacion una hora. Lo del meditar de dia y de noche en la ley del Señor, y lo del trabajo de manos, lo aplicó á sus Monasterios de esta manera: Los maitines se digan despues de las nueve de la noche, y luego estén un cuarto de hora haciendo exámen de en qué han gastado aquel dia, y luego se lea un poco del misterio que se ha pensar el dia siguiente; pero de manera que en todo esto no se detengan mas que hasta las once poco mas ó menos, y entonces haciendo señal con la campana, se recojan á dormir. En el verano se levanten á las cinco, y tengan oracion hasta las seis; y en invierno á las seis, y la oracion hasta las siete. Luego digan las horas antes de la misa. Este trabajo de manos no quiso fuese alguna labor curiosa, sino hilar ó cosas semejantes, que no sean tan primas que ocupen el pensamiento para no le tener en el Señor. Tampoco quiso que á ninguna se señalase tarea, porque no se ocupen en ella demasiadamente y se distrayan de la oracion. Y esto no en alguna casa de labor, sino cada una en su celda, porque no se quiebre el silencio, ó se estorbe el levantar el corazon al Señor. Un poco antes de comer se taña á hacer exámen de lo que hasta entonces han hecho. En dando las dos se digan las vísperas, y despues se lea algo allí en comun hasta las tres, y este tiempo tambien se puede gastar en oracion, si quisieren. Despues vayan á sus ofi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cios hasta completas, y despues de completas tengan una hora de oracion. Y aun en el tiempo de recreacion han de estar tambien entendiendo en sus oficios de manos. La pobreza quiso que fuese tan grande, que no dá licencia para que ninguna monja tenga renta alguna como en otras partes, sino que todo sea comun, y á cada una se dé de lo que hubiere conforme á su necesidad, desde el hábito hasta todo lo demás que haya menester, de manera que no tenga en esta parte de qué cuidar, ni tenga que pedir á parientes y conocidos, con que se escusan grandes daños, y se cierra una gran puerta al tentador. En particular no las deja tener cosa ni para comer ni para vestir, ni arca ni alacena; y mandó que cuando la Priora viese á alguna hermana aficionada á alguna cosa, ora sea libro, ora celda ó otra cualquiera cosa, se la quitase. El hábito las dió bien conveniente á la pobreza que tanto ella amaba; quiso que fuese de jerga ó sayal, de color burielado sin tintura, la manga angosta, no mas ancha en la boca que en el principio, sin pliegues, redondo, no mas largo atrás que adelante, y largo hasta los piés. El escapulario de lo mismo, cuatro dedos mas corto que el hábito. La capa blanca con que van al coro, de jerga, del largo del escapulario, con un boton de palo arriba, y en todos estos vestidos encarga que se eche el menos sayal que ser pueda, para que sean angostos. Túnicas de estameña, tocas de sedeña ó lienzo grueso, no plegadas, y encima su velo negro vasto, el cual no traen las novicias ni las freylas. El calzado, alpargatas. Las camas sin ningun colchon, sino con un jergon de paja, sábanas y almohadas de estameña, y el cobertor de jerga. En vestido ni en cama no puede haber cosa de color, aunque sea tan poca como una faja. Zamarros no los consiente, sino algun ropon de sayal, á quien tuviere mas necesidad. En fin, ella anduvo mirando con gran prudencia lo que habia en las demás religiones, y de allí tomaba lo que la parecia venia bien para su religion, y lo demás dejaba. Estuvo en el Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad en Valladolid, que es de Descalzas de la órden de san Francisco, de gran observancia y religion; y de allí tomó la pobreza de las

mesas, la llaneza con que se tratan las religiosas y lo que mas la pareció. Pero el no tener freylas, sino que las monjas por su turno estén en la cocina y hagan los demás oficios de casa, aunque al principio lo comenzó á usar, despues lo dejó, porque decia que tanto trabajo corporal ahogaba el espíritu. Tampoco quiso imitarlas en que las monjas estuviesen sujetas á frailes, de manera que ellos solos las hubiesen de predicar y confesar, sino que pudiesen oir y tratar á todos aquellos que mas les conviniese para sus almas, y con estos tratasen las cosas de ellas, sin tercera que escuchase, porque la parecia que gente que no tenia otros descansos y caminaba por el camino de la oracion y mortificacion, á donde hay tantos tropiezos y tentaciones, habia menester tratar con personas con quien se pudiesen enteramente declarar, y de quien se ayudasen para no ser engañadas. Y así las encargó muchas veces que siempre tratasen con hombres de letras y de espíritu, porque tenia esperiencia del gran bien que en esto habia para las almas, y de los grandes daños que de lo contrario se seguia. El número de las monjas quiso que fuese pequeño, para que hubiese entre ellas más unidad y caridad, y menos confusion: no quiso que pasase de trece ó catorce, contando entre estas tres freylas; y despues que la ordenaron que se hiciesen casas algunas que tuviesen renta, mandó que no pudiesen pasar de veinte, contando tambien en estas otras tres freylas. No quiso que se recibiesen monjas de otras órdenes, ni aun de la del Cármen de la regla mitigada. Y porque esto es cosa en que vá mucho, y que yo deseo que con todo rigor se guardase por muchas razones que la esperiencia ha enseñado, porné aquí lo que ella escribió á una monja de otra órden que deseó ser recebida en esta. Ví yo esta carta toda escrita de su mano, y dice así:

En lo principal que V. m. manda, no la puedo servir en ninguna manera, por tener constitucion pedida por mí, de no tener monja de otra órden en estas casas, porque eran tantas las que quisieran venir á ellas y quieren, que aunque alguna nos diera consuelo tener, hállanse muchos inconvenientes para no

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrir puerta en esto. Y así en ello no tengo que decir más, porque no se puede hacer, ni sirve de mas tener yo deseo de servir á V. m. en este caso, que de darme pena.

Encarga mucho que las que se hubieren de recebir sean personas de oracion y que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, y tengan salud y buen entendimiento, y de edad no menos que diez y siete años. Y que contentas de la persona (la cual quiere que se examine mucho y se haga gran diligencia para saber si tiene estas partes), si no tiene limosna que dar á la casa, no se deje de recebir por eso, como ella siempre lo hizo, y que para recebir no se mire al interese, sino á la bondad y calidad de la persona, dando siempre muestras de amar la pobreza que profesaron, y poniendo su esperanza en el Señor, y considerando que no es esto lo que las ha de sustentar, sino la fé y perfeccion y fiar en solo Dios. La clausura es grandísima, toda la que es posible haber: abrir la red en el locutorio, ó hablar las monjas sin velo es con muy pocas personas, como con padres ó hermanos, ó otras de mucha edificacion y espíritu, y esto mas para edificacion y provecho espiritual que para recreacion. Con sus deudos quiso que tratasen poco, y las visitas fuesen de personas tales como las dichas; y así para otras, ó para gente que pretende entretenimiento y pláticas vanas, no hay entrada. A las novicias permitió que visitasen, para que declaren libremente si se hallan bien en la casa, y si no, se puedan ir cuando quisieren. Pero cuanto las quitó de estos entretenimientos humanos, tanto y mas las dejó de libertad para los divinos con que el alma se sustenta y se consuela. Porque demás de la grande y preciosa libertad, que como habemos dicho, las dejó para sermones y confesiones y trato de hombres espirituales, de donde viene gran bien y consuelo á sus almas, y grande abundancia del pasto de la palabra divina, y dejando tambien el uso de la mortificacion pública y secreta, que es grande, fuera de las penitencias que demás de las de la regla se toman por la voluntad de cada una, con licencia de la Priora y del confesor, y el ejercicio admirable de humildad, diciendo sus faltas en

capítulo cada semana, y ayudándose unas á otras con caridad, diciéndole otras en que ellas no caian, que son todas estas cosas con que en gran manera se esfuerza el espíritu y se hinche de alegría, no solamente dió licencia, sino mandó que llegasen á la Sagrada Comunion todos los domingos y fiestas de Nuestro Señor, y de Nuestra Señora, y de san José, y san Alberto, y Jueves Santo, y todos los demás dias que al prudente confesor le pareciere, pero con licencia de la Priora. Estas constituciones hizo por breve que tuvo para ello del Papa Pio IV, dado á 17 de julio del año de 1565, en que concedió que se hiciesen constituciones y desde luego las aprobó. Despues, viviendo aun la Santa Madre, se confirmaron con autoridad apostólica en Alcalá de Henares, en un Capítulo de los Padres Descalzos Carmelitas, en la Cuaresma del año de 1581, por el Padre Fray Juan de las Cuevas, de la órden de santo Domingo, Comisario Apostólico para esto, y por el Padre Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, Provincial de los mismos Descalzos, y por los Difinidores. Las mismas constituciones fueron despues aprobadas muy en particular, haciendo mencion de los títulos de todos los capítulos de ellas, por el Reverendísimo César Speciano, obispo de Novara, Nuncio Apostólico de nuestro muy santo Padre Sixto V en Madrid, á diez de octubre del año de 1584, dándolas perpétua firmeza, y mandó que el Vicario de la misma órden y sus consiliarios, no puedan revocar ó derogar cosa alguna de ellas, y que la tal revocacion ó derogacion sea ninguna, nombrando para eso por jueces conservadores á los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, y al obispo de Avila. Dos cosas entre otras se entienden de lo dicho. La primera, cuán alta y perfecta sea esta religion, pues la perfeccion y ventaja de una religion, la pone santo Tomás, como arriba dijimos, en tener mas alto fin, y despues de esto en tener constituciones y medios mas convenientes á aquel fin. De la alteza del fin, dijimos en el capítulo pasado; la escelencia y conveniencia admirable de los medios que para él se toman, véese por lo que está dicho en este. La segunda es, que aunque mas no se hubiera dicho, ni se hubiera de decir de la santidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Madre Teresa de Jesus, por estas constituciones se pudiera echar de ver su maravillosa prudencia y sabiduría, la alteza de su espíritu, la grandeza de perfeccion, porque como san Gregorio dijo de san Benito: Quien quisiére saber muy bien su vida y costumbres, puédelo ver en sus constituciones, porque una mujer tan santa no pudo enseñar sino como ella vivió.

CAPITULO III.

De cómo ordenó que su Monasterio no tuviese renta alguna, sino que se viviese de limosnas.

Aun no está acabada de decir la perfeccion que la sierva de Dios quiso que hubiese en su Monasterio, pues falta una parte tan principal, como es la pobreza, que quiso fuese tan grande, que ninguna renta hubiese, sino siempre se viviese de limosna. Este propósito no le tuvo desde el principio, como se vé por las palabras suyas que puse en el capítulo primero de este libro, antes queria que tuviese renta, porque viviesen sin cuidado de lo temporal, hasta que despues en Toledo en las pláticas que tuvo con aquella beata de su órden, que fundó el Monasterio de Descalzas Carmelitas de Alcalá, entendió que conforme á la primera regla del Cármen, no se habia de tener. Parecióla bien esto, y si no hubiera de mirar mas que á sí, sin ninguna duda se determinara desde luego; pero temíase que no la habian de dejar hacerlo, y que si á las demás no daba el Señor los deseos de pobreza que á ella le habia dado, vivirian descontentas, y que podria la necesidad ser causa de distraccion, como se ha visto en algunos Monasterios. Comenzó para acertar mas, á tomar parecer de hombres letrados y de sus confesores, y todos la traian muchas razones para persuadirla que no convenia lo que ella deseaba. Pero como via que era la pobreza conforme á la regla y cosa de mas perfeccion, no acababa de creerlos; y si algunas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la Madre Teresa de Jesus, por estas constituciones se pudiera echar de ver su maravillosa prudencia y sabiduría, la alteza de su espíritu, la grandeza de perfeccion, porque como san Gregorio dijo de san Benito: Quien quisiére saber muy bien su vida y costumbres, puédelo ver en sus constituciones, porque una mujer tan santa no pudo enseñar sino como ella vivió.

CAPITULO III.

De cómo ordenó que su Monasterio no tuviese renta alguna, sino que se viviese de limosnas.

Aun no está acabada de decir la perfeccion que la sierva de Dios quiso que hubiese en su Monasterio, pues falta una parte tan principal, como es la pobreza, que quiso fuese tan grande, que ninguna renta hubiese, sino siempre se viviese de limosna. Este propósito no le tuvo desde el principio, como se vé por las palabras suyas que puse en el capítulo primero de este libro, antes queria que tuviese renta, porque viviesen sin cuidado de lo temporal, hasta que despues en Toledo en las pláticas que tuvo con aquella beata de su órden, que fundó el Monasterio de Descalzas Carmelitas de Alcalá, entendió que conforme á la primera regla del Cármen, no se habia de tener. Parecióla bien esto, y si no hubiera de mirar mas que á sí, sin ninguna duda se determinara desde luego; pero temíase que no la habian de dejar hacerlo, y que si á las demás no daba el Señor los deseos de pobreza que á ella le habia dado, vivirian descontentas, y que podria la necesidad ser causa de distraccion, como se ha visto en algunos Monasterios. Comenzó para acertar mas, á tomar parecer de hombres letrados y de sus confesores, y todos la traian muchas razones para persuadirla que no convenia lo que ella deseaba. Pero como via que era la pobreza conforme á la regla y cosa de mas perfeccion, no acababa de creerlos; y si algunas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veces parecia que estaba convencida, en mirando á Nuestro Señor Jesucristo en la cruz pobre y desnudo, no podia llevar á paciencia el tener renta. Decíales que para no seguir su llamamiento, ni abrazar los consejos del Señor con toda perfeccion, no queria ayudarse de teología ninguna. En fin, antes que ella saliese de Toledo, vino por su ruego el santo Fray Pedro de Alcántara á visitar á doña Luisa de la Cerda, y dióle cuenta de lo que pasaba, y con su parecer se resolvió en no tener renta, ni buscar sobre aquello mas pareceres. Despues, estándolo un dia encomendando mucho á Nuestro Señor, tuvo un gran arrobamiento, y díjola Cristo Nuestro Señor: «Hija, en ninguna ma»nera hagas el Monasterio con renta, que esta es la voluntad »de mi Padre y la mia; yo te ayudaré.» Otra vez la dijo alabanzas de la pobreza, y que en la renta estaba la confusion, y la aseguró que á quien á él sirviese no le faltaria lo necesario para vivir. Con esto estaba contentísima, y en determinándose á vivir de limosna, la pareció que poseia toda la riqueza del mundo. Estando ya tan firme en este parecer, le vino casi á mudar despues, aunque no del todo, po que poniendo los de la ciudad mucha fuerza en que se deshicie e el Monasterio, y reparando mucho en la carga que seria para ella si hubiesen de vivir de limosna, pareciala á la Madre que seria bueno tomarla por entonces, hasta que aquel ruido cesase, y despues dejarla. Y habiéndose de hacer el concierto así, la noche antes estando en oracion la dijo el Señor: «Hija, no hagas tal concierto como »ese, porque si una vez comenzais á tener renta, no os consentirán »que la dejeis.» Y para que estuviese mas cierta de ser aquella la voluntad de Dios, la misma noche le apareció el santo Fray Pedro de Alcántara, que habia muerto poco antes, y aun estando cercano á la muerte y sabiendo la revuelta que habia en la ciudad, la habia escrito encargándola mucho que en ninguna manera tomase renta, y con eso vernia á hacerse todo como ella lo quisiese. Vióle lleno de gran gloria, pero con algun rigor (lo que otras veces que se le habia aparecido no solia), y díjola que en ninguna manera tomase renta, y que por qué no queria tomar

su consejo, y desapareciόse luego. Con esto, á la mañana trató con Francisco de Salcedo que de todo se desconcertase lo de la renta, y así se hizo. En fin, no descansó hasta hacer traer un breve del Papa, para no poder tener renta, y con esto se concluyó todo. Y no fué solo un breve, sino dos, y yo los he visto, el primero de Raynucio, Cardenal de san Angelo en el año tercero del Papa Pio IV, que fué año de 1562, y en él por comision que de palabra le dió el Papa, concede á las monjas de san José de Avila que no tengan renta, sino que vivan de limosnas. Otro es del mismo Pio IV, en el año sesto de su pontificado, á diez y siete dias del mes de julio, en que confirma la bula que primero habia dado para que se hiciese el Monasterio, y las dá que vivan de limosnas, y estén sujetas al obispo de Avila, y gocen de todas las gracias que los demás Monasterios de la misma órden gozan. Algunos años despues mudó parecer, no por su voluntad, sino porque personas muy letradas y espirituales hicieron grande instancia en que le mudase, y particularmente el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, diciéndola que pues al Santo Concilio Tridentino habia parecido cosa conveniente tener renta los Monasterios, y especialmente era mas menester esto en Monasterios de monjas, no quisiese ella saber mas que el Concilio, á quien alumbraba el Espíritu Santo. Tambien se entiende (aunque de esto no estoy del todo cierto), que la mandó Nuestro Señor se llegase al parecer de estos sus siervos, y ella lo hizo así, como quien en todo obedecia á Dios y á sus ministros, y no se casaba con su propio juicio. No hubo en esto contradiccion ninguna en las revelaciones que tuvo, antes fué gran providencia de Dios mandar primero lo uno y despues lo otro. Porque este Monasterio, si la Madre esperara á tener primero renta, no se fundara, porque no habia de donde la haber, y publicárase el negocio primero, de manera que así su Provincial como la ciudad se lo estorbaran, y no se fundando él, cesaran los demás que se hacian fácilmente no esperando la renta, y si la hubieran de esperar no se hicieran, porque no habia quien la diese. Por otra parte, tantos Monas-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

terios como se habian de hacer, porque los tenia Dios guardados para provecho de tantas almas que viven en ellos con gran perfeccion y santidad, no se pudieran bien conservar sin tener alguna renta siendo de mujeres, y tan encerradas, y si se conservaran, fuera aflojando mucho la perfeccion en que ahora están. Así que aquello fué muy conveniente al principio, y esto lo ha sido despues, y la esperiencia ha mostrado que aunque tengan renta, se guarda en ellos la perfeccion que se deseaba, y juntamente muy gran pobreza, porque no hay monja que pueda tener renta en particular, como en otras partes, ni dinero ninguno, ni vestidos, ni regalos de comer, sino á todas se dá todo lo que han menester, de lo que hay en casa, segun la necesidad de cada una. Y así no dependen de parientes, ni tienen necesidad de amistades, ni conversaciones de los de fuera para que las den lo que han menester.

Esta esperiencia, que digo, movió tambien mucho á la Madre. Cuando el santo varon Francisco de Salcedo vió que ya el Monasterio podia tener renta, mandóle para despues de sus dias docientas hanegas de pan de renta y doce mil maravedís de yerba, y unos pedazos de monte, y despues el Señor ha ido dando mas y acrecentando esta obra que era tan suya.

CAPITULO IV.

Del alboroto interior y esterior que se levantó despues de tener ya fundado el Monasterio.

Tornando, pues, á lo que íbamos diciendo de la nueva fundacion, estaba la Santa Madre contentísima, que no cabia de placer, viendo cumplidos sus deseos, y (lo que ella mas estimaba) las promesas del Señor, y una iglesia mas en que hubiese el Santísimo Sacramento, y que la iglesia fuese de su amado Padre san José, de quien ninguna habia en Avila, y viendo cuatro huérfanas tan bien remediadas, pues tan de veras se habian arrojado en las manos del Señor. Regalábase mucho su alma en ver la misericordia que la habia hecho el Señor en quererla tomar por instrumento de una obra tan grande, y estaba de contento como fuera de sí, en una alta oracion. Mientras ella estaba tan llena de placer, el enemigo antiguo, lleno de envidia y de pesar, estaba esperando la licencia del Señor para vengarse, cuanto pudiese, de quien tanto mal le hacia. Paréceme (si para ello se le dió licencia), que iria y vernia como cuando andaba persiguiendo al santo Job, para que se la dejasen en sus manos. Ibase ya acercando la cruz que el Señor la habia dicho que la estaba esperando, y así, acabado todo lo arriba dicho, de allí á tres ó cuatro horas dió lugar Dios al enemigo para que comenzase á usar de su oficio con ella, y revuélvela en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ©
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

su corazon tanta diversidad de pensamientos y temores vanos, y levanta con estos una tan gran tristeza en el alma, que poco antes estaba tan alegre, que no parecia ella, ni se podia valer. Comienza á pensar si en aquella fundacion habia ido contra la obediencia de su Perlado, si habian las nuevas monjas de hallarse bien con tanta estrechura, si se habian de poder sustentar. De sí tambien pensaba, que quien la habia metido en aquello, pues tenia buen Monasterio, si habia de poder estar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades como tenia, cómo habia de poder sufrir tanta penitencia, y que habia dejado una casa muy buena, donde tenia aposento muy á su gusto, y las amigas que allá tenia, y que quizá las de acá no serian tanto á su propósito, que por ventura el demonio habia pretendido aquello para quitar la paz y quietud de su alma, sin la cual no podria tener oracion, y sin estas dos cosas podria ser que se viniese á perder. Y como el enemigo escurece luego el entendimiento, estaba su alma en una grande escuridad, que no parece habia resquicio ninguno por donde la entrase un poco de luz. De todo cuanto el Señor la habia dicho sobre el Monasterio, y de lo que la habia prometido, de todos los pareceres que en confirmacion de eso la habian dado tantos siervos de Dios, de las maravillas que el Señor habia mostrado, y en fin, de la paz y alegría grande que un poquito antes habia tenido, y de todo lo que la podia ayudar, estaba por entonces tan olvidada, como si nunca hubiera sido. Fué este uno de los recios y tristes ratos que ella tuvo en su vida, que parecia adevinaba su alma lo mucho que la quedaba por pasar. Mas en estas tan graves tinieblas, embióla un rayo de luz el Padre de las lumbres, con que echó de ver quién era el que la habia causado aquella escuridad, y que no pretendia con tantas mentiras sino espantarla y hacerla alzar la mano de lo que habia comenzado, y puso los ojos en lo que antes solia pensar, y en los deseos que tenia de servir á Dios con toda perfeccion y de padecer por él. Con estas y otras semejantes consideraciones, determina de romper por todos los inconvenientes que se le ponian delante para llegarse bien á Dios; y sintiendo en sí una grande contradiccion, véncela varonilmente, y delante del Santísimo Sacramento promete de hacer, cuanto pudiere, para tener licencia de venirse á su nuevo Monasterio, y hacerlo sin dilacion en pudiéndolo hacer, con buena conciencia, y promete la clausura que ahora se guarda.

En haciendo esto, vino á su alma gran claridad y serenidad, y el príncipe de las tinieblas huyó, y la quedó un contento tan grande de lo que habia hecho y prometido, que jamás en su vida le faltó. Luego que en la ciudad se supo que estaba hecho el Monasterio, alababan mucho á Dios; pero de allí á pocas horas revolvióla todo el demonio, de manera que á los principales del pueblo se les puso en la imaginacion, que si no le deshacian, la ciudad se habia de destruir, y tomaron una ira grande y porfía, y comenzóse el pueblo á alborotar. Estando, pues, la Madre con esta seguridad, y no sabiendo nada de lo que allá fuera pasaba, quiso descansar un poco despues de comer, porque no habia dormido aquella noche, y muchos dias y noches antes habia trabajado mucho, mas no la dieron lugar, porque como en la Encarnacion y en toda la ciudad se supo lo que aquella mañana habia pasado, hubo grande alboroto, y la Priora la envió á mandar que luego se viniese. No hubo ella visto el mandamiento de su Priora, cuando lo deja todo, y se viene despidiéndose de sus cuatro novicias, á quien dejó muy afligidas, y suplicando al Señor la favoreciese, y al glorioso san José la volviese presto á su casa, y entretanto dejó por mayor á Ursula de los Santos.

Llevaba entendido que la habian de echar en la cárcel y dar grandes penitencias, y iba con gran deseo de padecer por Dios, y con mucho contento de que se le hubiese ofrecido para esto tan buena ocasion. En llegando, dió razon de sí á la Priora, y aplacóse algo, y determinaron de enviar á llamar al Padre Provincial Fray Angel de Salazar, y dejárselo todo á él para que él conociese de la causa. Llegó el Provincial y mandóla parecer ante sí á juicio. Solia ella contar, que cuando ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bia de ir á este juicio estaba con un contento tan grande, de ver que padecia algo por el Señor, que no podia tener la risa, ni sabia cómo habia de disimular este contento y esta risa delante de él. Decian las monjas grandes cosas al Provincial contra ella, y él la dió una gran reprension: ellas ayudaron y agravaron el delito: ella pedia perdon y decia que la castigasen, y no hablaba mas, porque estaba determinada de no volver por sí. El Provincial la mandó que respondiese por sí delante de todas las monjas, y ella con mucha paz, porque de todo lo que habia pasado ninguna alteracion habia sentido, lo hizo de manera que ni el Provincial ni las monjas tuvieron qué decir. Despues le habló á él mas claro, y quedó tan satisfecho, que la prometió, en sosegándose la ciudad, darla licencia para que se volviese al Monasterio que habia hecho. Ya esto del Monasterio y de su órden estaba sosegado; pero la ciudad estaba tan alterada, como si la hubiera venido un muy grande mal, en que luego convenia se pusiese remedio. Y fuera de lo mucho que se decia en todas partes, y la soltura con que desto se hablaba, júntanse de allí á tres dias el corregidor y regidores y algunos del Cabildo, y el dia siguiente júntanse en el Consistorio los mas principales de las órdenes, y con ellos el regimiento de letrados y comun del pueblo, como si ya la ciudad estuviera para perderse, y tratóse del negocio con mucho calor y porfía, y con grandes encarecimientos de los daños que de aquel Monasterio se seguian. La conclusion de todo esto y la resolucion de estas consultas, fué que venia mucho daño á la ciudad de aquel Monasterio, y que no se habia de consentir, sino que luego se quitase el Santísimo Sacramento y se deshiciese. Eran las veras con que todos tomaban esto tan grandes, que hicieran lo que habian dicho, si no saliera el Padre Maestro Fray Domingo de Bañes, de la órden de santo Domingo, Catedrático que es ahora de Prima de Teología en la universidad de Salamanca, el cual, aunque habia sido de parecer que no se hiciese el Monasterio sin renta, les dijo que no era aquel negocio que tan presto se habia de determinar, que se mirase mas en él, pues

habia tiempo para ello, que era negocio del obispo, y otras cosas mas, con tanta prudencia, que bastó para que aquella apresurada resolucion que en aquellas juntas se habia tomado, no se ejecutase. En el lugar habia grande alboroto y en todas partes se hablaba de eso, y condenaban á la Madre y á todos los que la habian ayudado; y iban y venian á la Encarnacion y al Provincial con lo que se decia, y con lo que se les ofrecia, y el demonio andaba por todas partes para que no se aplacase, sino antes creciese la terrible tempestad que él habia levantado. La Madre, entretanto no dormia, como Josías en lo bajo de la nao, sino daba voces á Dios, y estaba su corazon tan sosegado con saber las cosas que de ella se decian, como si nada se dijera. Y con esta paz escribió á Toro, á doña Guiomar de Ulloa, un dia despues de estas consultas, todo lo que habia pasado en la ciudad: y cuando todos trataban de deshacer el Monasterio, la enviaba á decir que la comprase unos misales y una campanilla que habia menester. Con todo eso, otras veces entraba la tentacion y la daba pena con temor de no se viniese á deshacer. Estando por esto una vez fatigada, el Señor, que siempre andaba tan cerca de ella, para consolarla la dijo: «¿No sabes que soy poderoso? ¿de qué temes? Ten por cierto que no se deshará el Monasterio; yo cumpliré lo que te he prometido.» La ciudad, que habia tomado esta porfía muy á pechos, hacia entretanto lo que podia; y el corregidor, viendo que no habia quien le resistiese, pensó tenerlo ya acabado, y vá á san José y manda á las cuatro monjas que se salgan, y si no, que las quebrantará las puertas. Ellas respondieron con gran ánimo, que el que allí las habia traido, las mandaria salir cuando hubiesen de salir, que él no tenia que ver con ellas, pues tenian Perlado. Reportóse algo con esto el corregidor, y nadie se osó desmandar, sino dejáronlas. Parecióles mejor no llevarlo por fuerza, sino por justicia, y hubo luego demandas y respuestas de audiencia. Pero como el corregidor y el regimiento eran la parte contraria, no habia procurador ni escribano que quisiese hacer las partes del Monasterio, de manera que fué forzoso al Padre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Julian de Avila, hermano de María de san José, ir á hacer algun requerimiento al corregidor ó algun otro auto que fuese necesario, porque como era clérigo y siervo de Dios, y no tenia que temer á nadie, iba y venia con recados á la Encarnacion, y por su medio negociaba la Madre, y así era menester que hiciese á ratos oficio de procurador y aun de escribano. Apelóse de parte del Monasterio para el Consejo Real, y él proveyó en favor de las monjas de san José un Recetor que viniese á hacer probanza á Avila, la cual de parte del Monasterio se hizo muy bastante, y la ciudad tambien hizo la suya. Ya aquí estaba comenzado un pleito ordinario, porque la ciudad enviaba personas de su parte á la córte, y era menester que el Monasterio tambien enviase de la suya, ó perderse el negocio. Pero ni habia quien fuese, ni dineros para ir, ni la Madre sabia qué se hacer. Y no paró aquí, que estando ausente el Provincial, la Priora la mandó que no tratase de ello. Ella con esto (porque no habia de ir contra lo que su Priora la habia mandado), fuese á buscar el remedio á donde siempre le solia hallar, y dice á Dios: Señor, esta casa no es mia: por Vos se ha hecho; ahora que no hay quien haga nada, es menester que lo haga todo Vuestra Magestad. Y con haber dicho esto, quedó tan consolada y sin pena, como si á todo el mundo tuviera de su parte, y tuvo por seguro el negocio.

CAPITULO V.

De lo mucho que duró la contradiccion, y cómo se vino la Madre al nuevo Monasterio, y todo se sosegó, y comenzó á haber mucha devocion con aquella casa.

No tardó nada en verse cuánto vale la fé y confianza en Dios, porque luego salieron al negocio algunos siervos de Dios, como el Maestro Daza y Francisco de Salcedo, y Gonzalo de Aranda, clérigo bien conocido allí y en otras partes por sus virtudes, y tan de veras salieron como si fuera suyo propio el negocio, y mas porque vian que era de Dios. Y Gonzalo de Aranda fué de parte de la Madre á Madrid. Hubo otra gran junta en la ciudad, en la cual se halló el mismo Maestro de parte del obispo, y todos estaban en que se habia de deshacer: él los resistió y con mucha prudencia los aplacó por entonces; pero luego se tornaban á hacer cuanto podian para desbaratar el Monasterio. Duró esta persecucion casi medio año, y todo este tiempo la Madre llevaba la cruz que el Señor la habia dicho, y á estos siervos de Dios que la ayudaban, les alcanzó tambien de ella no pequeña parte. Así que, bien podia decir la Madre lo que una vez me dijo á mí con mucha gracia hablando de esto y riyéndose, que habia querido que se fundase aquel Monasterio el dia de san Bartolomé, para que la amparase y librase del demonio, y que no pareció sino que se habian soltado todos sus diablillos contra ella. La manera de vivir que tenian entretanto las cuatro novicias, era esta. Dejó la Madre encomendado el Monaste-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rio al obispo y á aquellos siervos de Dios que la habian ayudado, y ellos lo hicieron muy bien, proveyéndolas de quien las dijese misa y administrase los Sacramentos, y visitábanlas y animábanlas á lo que habian comenzado. Particularmente el Maestro Daza, á quien el obispo habia dado sus veces para que acudiese á hacer esto, las hacia las pláticas espirituales y las tomaba cuenta de la oracion, y de la manera de proceder que cada una llevaba. Hacian su capítulo de culpas, en que las unas á las otras se ayudaban en caridad, y él las mandaba hacer sus mortificaciones, y ellas le obedecian. En el coro no se rezaba mas que el oficio menor de Nuestra Señora, porque no tenian quien las enseñase el rezado de la órden, hasta que vino la Madre. Despues de todo esto, con las oraciones que habia y con las buenas obras de la Madre y de sus monjas, iba poco á poco cayendo la tempestad; pero levantóse un vientezuelo que parecia habia de traer consigo la bonanza, y sin pensar, se tornaron á alterar las ondas que aun no se habian sosegado. Fué un siervo de Dios, que con buen celo dijo que se pusiese el negocio en manos de letrados, para que con lo que ellos dijesen, el pleito se acabase. Parecia buen partido este, y á algunos de los que ayudaban á la Madre les pareció acertado; pero ella en ninguna manera lo podia acabar consigo, porque sabia que tenia casi á toda la ciudad en contrario, y tuvo mucho trabajo en resistir y deshacer en esto. En este tiempo trajo Dios á Avila al Padre Presentado Fr. Pedro Ibañez, que pareció traerle solamente para la necesidad que habia de presente, porque no tenia para qué venir, y estuvo lo que fué menester para aplacar los corazones de muchos, como lo hizo, por la grande opinion que se tenia de sus letras y santidad. En yéndose se trató por algunas vias (y particularmente por la del obispo, á quien las cuatro novicias daban la priesa que podian sobre ello) con el Padre Provincial del Cármen, diese licencia á la Madre Teresa de Jesus para que viniese á san José, y gobernase y enseñase á sus monjas. Como las cosas entonces estaban, imposible parecia poderse alcanzar tan presto, pero en fin se alcanzó. Era ya

esto mediada la Cuaresma del año de 1563, y con obediencia y bendicion, se vino llena de alegría á sus nuevas hijas, que siempre estaban clamando á Dios por su venida, y así fué tan alegremente recebida, cuanto habia sido con grandes lágrimas y suspiros deseada. Tuvo licencia tambien para que se viniesen con ella algunas de la Encarnacion, y así se vinieron Ana de san Juan, Ana de los Angeles, María Isabel, Isabel de san Pablo, que era parienta de la Madre y la habia tenido consigo algunos años en la Encarnacion, donde entonces era novicia, y no quiso hacer allí profesion, sino venirse con la Madre á hacerla á san José. De estas hizo Priora á Ana de san Juan, porque ella no lo quiso ser, y Supriora á Ana de los Angeles; pero andando el tiempo, viendo el Perlado que convenia fuese Priora la que en la verdad era la Madre y maestra de todas, hizo tomar el oficio á la Madre Teresa de Jesus, aunque ella mucho mas gustaba de obedecer que de mandar, y así por no faltar en el obedecer, hubo de venir á mandar. Si de las monjas fue bien recebida, fuélo muy mejor de su celestial Esposo, á quien vió el mismo dia, estando en un grandísimo arrobamiento, que la recebia con grande amor, y la ponia una rica corona, agradeciéndola mucho lo que por su Madre habia trabajado. Y otra vez, estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vió á Nuestra Señora con grandísima gloria con un manto blanco, que debajo de él las recebia y amparaba á todas. Donde tambien entendió cuán alto grado de gloria habia de dar Dios á las de aquella casa. Luego el pueblo comenzó á tomar mucha devocion con aquel Monasterio, y recibieron algunas monjas, y el Señor trocó de tal manera los corazones, que los que mas las habian perseguido, las favorecian mucho y las hacian limosnas, y alababan lo que antes tanto habian reprendido. Con esto, poco á poco fueron dejando el pleito, y diciendo que bien claro se via ya ser aquella obra de Dios, pues habiendo tanta contradiccion, siempre habia ido adelante. Siempre ha durado esta devocion, y han venido bien á desengañarse de lo que primero pensaban, porque ven de cuánto provecho

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha sido el Monasterio, y de cuánta gloria de Dios. Y él se ha aumentado de tal manera, que de seis años á esta parte se han gastado en coro y capillas y en la casa, cerca de nueve mil ducados, sin que el convento se haya adeudado para ello. Donde se vé claramente ser la mano del Señor, y cuán bien se vá cumpliendo lo que dijo á la Madre: «Entra como pudieres, que tú verás lo que yo hago.» En todo este tiempo que estuvo la Madre en san José, que fueron cinco años, como despues se dirá, trató mucho con el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, y como echó bien de ver lo mucho que el Señor le habia comunicado, no solamente de letras, con que tanta luz ha dado y dará siempre por medio de sus escritos, sino tambien de discrecion y prudencia, y de mucha religion y espíritu, gobernábase por él y comunicábale sus cosas clara y enteramente, con que no fué poco aprovechada. Luego como esto se sosegó, comenzó el Señor á traer monjas á este su Monasterio, que le fueron ayudando, y una de ellas fué doña María de Ocampo, sobrina de la Madre, causando á todos harta devocion y admiracion con su entrada, que fué dia de san Juan Ante Portam Latinam, como año y medio despues de la fundacion de san José. Con lo que trajo, se quitó un censo que tenia el Monasterio, é hizo la Madre unas ermitas para tener oracion, y puso en ellas tales pinturas, que ponen mucha devocion á quien las vé, y no quiso que la diese su padre mas de para esto. Al setiembre de adelante, entró otra sobrina de la Madre, llamada doña María de Avila, hija de Alonso Alvarez de Avila, hombre muy noble en linaje, y mas en virtudes, por cuya causa le llamaban Alonso Alvarez el santo. Vino triunfando del mundo muy galana, con mucha seda y oro, y con todas las galas y aderezos que se podian pedir, acompañada de toda la caballería de la ciudad, porque tenia parentesco con la gente principal de ella, y á todos los tenia espantados, porque era sola en casa de su padre, y ya heredada, y que poco antes tenia tan altos pensamientos, que la parecian poco todos los casamientos que la salian. Habíala poco antes tocado el Señor con mano fuerte, y despues de muchos

dias de afliccion y lágrimas, peleando con Dios, él porque fuese monja, y ella por no lo ser, en fin, se rindió y determinó de serlo. Y desde ese punto quedó tan sosegada y contenta, como si toda su vida lo hubiera deseado. Tuvo contradicciones para su entrada; pero estaba tan fuerte, que gustaba de las mismas contradicciones. Como la recibieron, de allí á un poco la sacaron á la iglesia, dejados los vestidos de la vanidad y tomada la jerga por la seda y oro; y doña María de Avila, mudada en María de san Gerónimo, donde á unos puso devocion y á otros lástima, viendo pobre y humilde á la que acababan de ver tan galana: y como se dió á sí á Dios, así le dió liberalmente consigo su hacienda, dotando una capellanía y haciendo aquella iglesia mayor. Y despues fué hartos años, y lo es ahora, Priora de la misma casa. Entró tambien la Madre Isabel de santo Domingo, de quien diremos adelante, que ha ayudado mucho á la órden, y otras con quien la casa en todo fué creciendo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

De lo que la Madre hizo en su Monasterio, y del principio que comenzó á tener la fundacion de los otros Monasterios que despues fundó, y cómo para ello la dió patentes su General.

En lo que hasta aquí he dicho, he hecho uno como comento al libro que la Madre escribió de alguna parte de su vida, añadiendo muchas cosas que ella dejó; de aquí adelante haré lo mismo en el libro que tambien escribió de las fundaciones. Estábase, pues, la Santa Madre en su pequeño y pobrecito Monasterio, pero grande en los ojos de Dios, y rico de dones celestiales, con grandísimo contento y sosiego, porque pasados ya aquellos alborotos, el Señor habia mandado á la mar que se sosegase, y el Esposo habia conjurado á las hijas de Jerusalen que no despertasen á su querida, ni la quebrasen el sueño hasta que ella quisiese. Parecíala que estaba en un paraiso, y que aquellas almas entre quien vivia eran ángeles. Y no era mucho sintiese ella esto, pues el mismo Señor la habia dicho una vez estando en oracion, que aquella casa era paraiso de su deleite. Estaban ya trece, que era el número que ella queria, todas monjas del coro, que por entonces no se recebian freylas. No pedian limosna, mas el Señor las enviaba sin pedirlo todo lo que era menester; y si alguna vez faltaba, entonces estaban mas regocijadas, y habia tan poco cuidado en todas de aquello temporal, que la Madre misma con ser Priora y haberlo de proveer, jamás en eso ocupó su pensamiento. La oracion de

todas muy alta, siempre andaban buscando la soledad para ella, y las visitas, aunque fuesen de parientes muy cercanos, las daban mucha pesadumbre; florecia la obediencia y el menosprecio dèl mundo, la estima y amor de la santa pobreza, y todo su cuidado era cómo servirian y contentarian mas á Dios. La Madre recebia cada dia mercedes grandes y regalos de su Esposo, y siempre iba creciendo, y las monjas con sus ejemplos y palabras andaban encendidas en amor de Dios y deseosas de hacer por él grandes cosas, porque iba ella siempre delante en todo, como el águila (que dice la Escritura), que saca sus hijos á volar, y está ella allí volando encima de ellos como para enseñarlos. Ejercitábalas en las verdaderas virtudes, y probábalas, y así se via mejor cuánto iban medrando. Pusiéronla una vez en refitorio un poco de cogombro muy delgado y podrido todo por dedentro, y llama á una de las de mejor entendimiento que habia en casa y de las de mas partes, que fué la Madre María Bautista, cuya obediencia quiso probar, y mándala disimuladamente que vaya á sembrar aquel cogombro en un huertecillo que tenian. Ella, sin pasar mas adelante con su pensamiento, pregunta á la Madre si le habia de poner alto ó tendido; respondióla que tendido; y váse luego al huerto y siémbrale, sin venir á su imaginacion si se habia de secar ó nó, sino rindiéndose del todo á la obediencia. Dice ella que estuvo tan lejos de poner duda en aquello, que hasta el dia de hoy se está en la misma simplicidad y en el mismo pensamiento. Acontecióla encomendar á una seis ó siete oficios juntos, y tales, que unos no se compadecian con otros, y tómalos ella callando, pareciéndola que pues se los encomendaba la obediencia, no seria imposible cumplir con todos ellos. Pero si de las virtudes de las primeras monjas, y de las que hay ahora yo hubiera de decir, otro libro, y no pequeño, fuera menester. Solamente diré una cosa bien maravillosa, que en este tiempo aconteció á la Madre, ayudando á ello tambien la mucha fé de una de sus hijas. Habian comprado una cerca que estaba junto á la casa, y en ella habia un pozo que tenia el agua alta, pero tan mala y él tan sucio, que

aun para las bestias no parecia conveniente. La Madre quiso encañar esta agua y traerla á un patinillo de casa, diciendo que de que corriese podria ser estuviese para beber. Pero por estar muy hondo parecia imposible correr. Hizo llamar oficiales que sabian de aquello, y reíanse de ella que quisiese gastar dineros en valde, y juzgaban que era echallos en el pozo, y era á tiempo que habia bien pocos. Pidió á las hermanas su parecer, y una de ellas, que fué María Bautista, respondió que se procurase, trayendo para ello esta razon salida de una gran fé: Nuestro Señor (dice) nos ha de dar quien nos traiga agua, y con que le demos de comer, mas barato le sale á Su Magestad dárnosla en casa, y así no dejará de dárnosla. Esta razon, que causara risa á los sábios ó avisados del siglo, á la Madre, que estaba llena de fé y juzgaba las cosas por causas mas altas, la concluyó de tal manera, que lo tuvo luego por cierto, y lo mandó hacer contra la voluntad de un muy buen fontanero que entonces estaba allí, y decia que era tiempo perdido tratar de aquello, por ser el agua tan mala, y porque lo que se podia llevar era como un hilito, que no habia de ser de provecho. Con todo dijo la Madre que se hiciese, y salió tan bien con ello, que sacaron un caño de tan buena agua, que los que la bebian decian que era mejor que la de las fuentes, y así bebian de ella. Y el obispo, que habia visto primero el pozo, cuando vió hecho el caño espantóse tanto, que trajo á muchos para que probasen el agua. Llamábanla la fuente de María Bautista, y bebieron de ella como ocho años, y en fin, duró todo el tiempo que la hubieron menester; y el faltar no fué tampoco sin maravilla, porque al cabo de este tiempo las dió la ciudad un poco de agua para la huerta, porque este caño caia en lo postrero de la casa, y en teniendo esta agua cesó la maravilla de la otra, porque aunque no ha faltado del todo hasta hoy, desde entonces no corre sino un hilito delgado, que es lo que al principio se juzgaba que podia correr á lo mucho. Otra cosa aconteció entonces de que muchas personas se maravillaron harto. Estaban muy apretadas en aquella casa, y no era posible hacerla mayor, sino era com-

prando una que estaba allí junto, y el dueño estaba muy recio, y decia que en sus dias no la venderia ni se verian en ella. Tenia él gran aficion á su casa, porque tenia un huerto de mucha recreacion, y regábale con una corriente secreta que tenia en la puente del agua de la ciudad hartos años habia, y nunca nadie habia caido en ello. Pero cuando se trataba con él de esta venta, echaron de ver el negocio, y quitáronle el agua y con ella el amor que tenia al huerto, porque sin el agua no le podia sustentar. Con esto ya no estaba contento de su casa, y fácilmente la vino á vender al Monasterio, y se ensanchó con ella.

Fué este tiempo el mas descansado que la Madre tuvo en su vida, y via en él por esperiencia cuán vanos eran los miedos que el demonio la ponia, que no se habia de hallar bien en casa tan estrecha, ni sin las amigas que en el otro Monasterio habia dejado, y conocia cuánto hubiera perdido si hubiera dado crédito al envidioso tentador, y cuánto pierden las almas por dejarse vencer de estos temores. Mas la grandeza de su corazon y el fuego de amor de Dios que en su alma ardia, aun en este descanso no la dejaban descansar con los grandes deseos que en ella levantaban de ayudar á las almas por todas las vias que pudiese. No sabia mas que hacer, pero no por eso dejaba de desear siempre mas. Por otra parte, viendo en sus monjas tantas virtudes y tanto valor, no podia pensar sino que para un gran fin las enriquecia Dios de aquella manera. Juzgaba de sí que era como quien tiene un gran tesoro guardado, y desea que todos gocen de él, y le atan las manos para repartirle. En fin, como no podia hacer mas, empleaba sus deseos en hacer oracion por el acrecentamiento de la Iglesia, y en que sus hijas hiciesen lo mismo, y en aficionarlas cuanto podia á desear y procurar el bien de las almas. Pasáronse en estas cosas que habemos dicho cuatro años, y al quinto acertó á venir por allí el Padre Fray Alonso Maldonado, Descalzo de la órden de san Francisco, que poco antes habia venido de las Indias, y contóla de la infinita muchedumbre de almas que en aquella tierra se perdia por falta de doctrina. Holgóse la Madre de verle con deseos tan vivos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de aprovechar las almas, como quien los tenia tambien, y húbole mucha envidia, que podia él cumplirlos tratando y ayudando á los prójimos, lo que ella no podia. Pero con aquello de las almas que se perdian hirióla el corazon, y lastimóla de manera que no cabia en sí. Váse luego á una ermita de las que tenia en la huerta, para recogerse con mas soledad, y llena de lágrimas clamaba al soberano Criador de las almas diese algun medio como ella pudiese algo para ganar alguna alma para él, pues tantas llevaba el demonio, y que valiesen sus oraciones algo, pues ella no valia para mas. No cesaba de pedir esto, hasta que una noche estando en oracion se le representó el Señor de la manera que otras veces solia, y mostrándola mucho amor á manera de quererla consolar, la dijo: «Espera un poco, hija, y verás grandes cosas.» Quedáronla estas palabras fijadas en el corazon, y no las podia quitar de su memoria. Pensaba qué cosas serian aquellas, y por qué camino se habian de venir á hacer; pero no podia atinar á nada, solamente se resolvia en que ello seria así como el Señor la habia dicho, aunque ella no entendiese cómo. No se pasaron muchos dias sin que lo comenzase á entender, porque era ya tiempo que aquella clarísima luz que tenia el Señor como encubierta y atapada entre aquellas pequeñas y estrechas paredes, se descubriese mas y resplandeciese por todas partes, y alumbrase á los que estaban en la casa de Dios, que es la Iglesia. Y para esto hizo Dios una cosa, que fué traer, no solo á España, sino á la misma ciudad de Avila, al Padre Fray Juan Bautista Rubio de Rabena, General de los Carmelitas, cosa que ni hasta entonces se habia visto, ni despues acá se vió, porque siempre los Generales de esa órden suelen estar en Italia, y particularmente en Roma. La Madre, que no sabia entonces lo que la eterna Sabiduría tenia ordenado, sin pesadumbre ninguna le perdonara la venida, porque como la obediencia no se habia dado á la órden, sino al obispo, temió no se enojase y la mandase volver á la Encarnacion, lo cual ella sentiria mucho, aunque no fuera por mas de no poder ella llevar adelante el rigor de la primera regla y la gran penitencia y pobreza y encerramiento que con tanta consolacion de su alma habia comenzado á guardar. Como llegó el Padre General á Avila, la Madre, con la buena conciencia que tenia, pues ni habia faltado de la obediencia, ni pretendido otra cosa sino la gloria de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, no huyó ni quiso esconderse como Adan, porque no tenia por qué, sino procura que venga á san José, donde ella estaba. En viniendo dale cuenta, no solo de la fundacion, sino casi de toda su vida, con toda la llaneza y verdad que la diera al mismo Señor cuyo lugar él tenia. La causa era buena y bien justificada y el juez allegado á razon y amigo de religion y piedad, y Dios estaba en el corazon y en la lengua de quien la defendia, y así lo hizo con tanta gracia y fuerza de razones, que el Padre General la consoló mucho y la puso grande ánimo, y la aseguró que no la mandaria salir de allí. Y como vió en aquel Monasterio un vivo retrato de los principios de su órden, y guardarse la primera regla sin ninguna mitigacion, lo que en ningun otro Monasterio se hacia, y que sus deseos de ser parte para llegar almas á Dios eran grandes, contentóse mucho y vínole deseo de que aquello pasase adelante: dióla patentes muy cumplidas para que pudiese hacer mas Monasterios, con mandato que hiciese todos los que pudiese y con grandes censuras para que ningun Provincial se lo pudiese estorbar. Ya ella desde aquí comenzaba á ver las grandes cosas que el Señor la habia dicho que habia de ver, porque hasta entonces no pretendia sino quedarse en paz en su Monasterio, y pedir licencia para otras fundaciones no la habia pasado por el pensamiento. Y aunque via por otra parte lo mucho que era menester de dineros y favor para fundar Monasterios, y que todo la faltaba, como tenia por una parte gran ánimo para emprender cosas dificultosas y grandes, por otra un encendido deseo de la gloria de Dios y del bien de las almas y tanta fé, en viendo aquella tan grande voluntad de su General para que hiciese mas Monasterios, la pareció que ya los via hechos, y que estas debian de ser las grandes cosas que la habia dicho el Señor. En todo la amparaba mucho el Padre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

General y hacíala mucho favor, y las veces que se podia desocupar, la iba á ver, y hablaba con ella de cosas espirituales y de cosas de importancia de toda la órden, y tomóla tanto amor, que cuando hablaba de ella la llamaba «la mia Figlia,» hasta que se hubo de partir para volverse á Roma.

CAPITULO VII.

De cómo la Madre comenzó á tratar que se hiciesen Monasterios de los Descalzos Carmelitas, y cómo se partió á fundar en la villa de Medina del Campo el segundo Monasterio de Descalzas.

No se acabaron aquí las grandes cosas que habia de ver en la fundacion de los Monasterios de monjas, porque la tenia Dios guardada para que tambien fuese fundadora de los frailes Descalzos Carmelitas, cosa tan maravillosa y tan nueva en una mujer y casi nunca vista desde el principio de la Iglesia acá. Fué desta manera: el obispo don Alvaro de Mendoza, con el deseo que tenia de ayudar á los que con mas perfeccion quieren servir á Dios, trató con el Padre General antes que se fuese, diese licencia para en su obispado se hiciesen algunos Monasterios de frailes de la primera regla, ahora fuese que él diese primero en ello, ahora (lo que yo mas creo, y lo que entienden y dicen monjas de mucha autoridad que estaban entonces en el mismo Monasterio) porque se lo dijo á él la Madre que lo tratase. Otros tambien lo pidieron, y el Padre General lo quisiera hacer; pero halló alguna contradiccion en su órden, y parecióle que no convenia por entonces: en fin, no tenia Dios guardado esto para el obispo, sino para su sierva. Pasados algunos dias, ella comenzó á considerar que, si habia de haber Monasterios de monjas, era necesario que los hubiese tambien de frailes que tuviesen la misma regla y vida, para que de esta manera se conservasen, y encomienda el negocio mucho á Nuestro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Señor, y escribe una carta al Padre General, que ya iba camino de Roma, poniéndole delante los grandes provechos que se seguirian de hacerse los Monasterios de frailes Descalzos, y que los inconvenientes que en eso se ofrecian no deberian bastar para que una obra de tanta gloria de Dios se dejase. Alcanzó la carta al Padre General en Valencia, y como Dios la habia dado tanta gracia y fuerza en las palabras, acabó con él lo que quiso, y así la embió licencia para que se hiciesen dos Monasterios, pero remitida al Provincial que entonces era y al pasado. Cosa era bien dificultosa de alcanzar, pero ella como vió hecho lo principal, tuvo desde luego por hecho lo demás, y así fué, porque el obispo salió al negocio y hubo el consentimiento y aprobacion de los dos Padres Provinciales. Creció el contento de la Madre con esto, y juntamente creció el cuidado, porque ni ella en los frailes que conocia de su órden hallaba quien la pareciese que arrostraria á esto, ni tampoco via seglar que se atreviese á dar á esta obra principio. Tampoco tenia casa, ni cómo la tener; solamente tenia patentes y buenos deseos, y con ellos grande ánimo y esperanza, que pues el Señor habia dado lo uno, daria lo otro. Suplicábale mucho que siquiera una sola persona despertase para comenzar. Andando con estos cuidados movióla el Señor para que comenzase su obra de fundar mas Monasterios de monjas, y parecióla que en Medina del Campo seria bueno para hacer principio, que era lugar rico y cercano, y debióla de mover no poco ser á la sazon Rector del colegio de la Compañía de Jesus en aquel lugar su antiguo confesor, de quien tanto bien habia recebido, el Padre Maestro Baltasar Alvarez. Y como ella tenia tanta devocion y amistad con los de la Compañía, escribió al Padre Baltasar Alvarez lo que su General la habia mandado, rogándole que la alcanzase licencia del Abad para hacer allí un Monasterio, porque con los recados que ella tenía del General, no habia menester en cada parte mas del consentimiento del Ordinario. Con este recado envió al Padre Julian de Avila, capellan de su Monasterio, de quien ya habemos dicho, y diremos otras veces, porque

acompañó á la Madre en algunas fundaciones y la ayudó. Dificultad tuvo en alcanzar la licencia, por haber de ser el Monasterio sin renta; pero hizo Julian de Avila su oficio con mucho cuidado, y el Padre Baltasar Alvarez el suyo con el Abad, y así habia buenas esperanzas. Fué menester que se hiciese una informacion con autoridad de la justicia del provecho que á la villa vendria de aquel Monasterio, é hízola Julian de Avila muy bastante con testigos de mucha autoridad. De eclesiásticos fueron los principales que allí habia de la Compañía de Jesus, porque como conocian y amaban á la Madre, y sabian el servicio grande que se haria á Nuestro Señor en que allí hubiese ese Monasterio, dijeron sus dichos con mucha voluntad. De seglares fueron algunos regidores y otros de los principales del pueblo. En esto se detuvo quince dias, y sacó su licencia como la deseaba, alquiló por órden de la Madre una casa de las mejores que habia en el lugar, para que allí comenzase el Monasterio cérca de San Agustin, y costaba cada año cincuenta y un mil maravedís de alquiler. Otra diligencia habia hecho mas la Madre en este tiempo. Era Prior entonces del Monasterio de los Padres Carmelitas de Medina, que se llamaba santa Ana, el Padre Fray Antonio de Heredia, á quien yo conozco muy bien, de Salamanca, y le conocí tambien Prior del Cármen de Avila. Escribióle la Madre para que las comprase allá una casa, y él lo trató con una señora que le tenia devocion, y sin pedirle fianzas se concertaron. Esta estaba en la calle de Santiago, en muy buen puesto, que es la que ahora tienen; pero estaba la mayor parte de ella caida, que no se podia morar, y por eso fué menester que Julian de Avila alquilase la otra entretanto que esta se aderezaba. Muy contenta quedó la Madre con la compra de la una y con el alquiler de la otra, aunque ni para uno ni para otro tenia blanca. Pero su ánimo era grande, y la confianza que tenia en el Señor, la cual tenia muy mayor despues que la sacó tan bien de las grandes dificultades en que se habia visto en la fundacion de su primer Monasterio, y así no reparaba en el dinero, ni temia que por falta dél se hubiese de dejar de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacer lo que era menester. Faltaba, pues, aquí que quien habia dado lo demás, proveyese tambien los dineros, porque ni los habia para hacer aquel camino, ni aun crédito para buscarlos prestados. Pero porque no habia de faltar por aquí, como nunca faltó, estando la Madre pensando de dónde habria dinero, viene á ella una doncella, que no habia podido entrar en san José por estar ya cumplido el número de trece, y como supo que se habia de hacer otra casa, pidió que la recibiesen en ella, y ofrécela para ayuda de la fundacion unos dinerillos que tenia. Recibióla, y fué la primera que en aquella casa de Medina se recibió: llámase Isabel de Jesus; pero los dineros eran tan pocos, que no habia en ellos para pagar la casa que habia comprado, sino para el alquiler de la otra. Con estos se determinó de ponerse en camino con harta gente que habia de mantener, como si llevara grandes riquezas. Escogió de san José dos monjas, y de la Encarnacion salieron cuatro, porque tenia ella licencia para que pudiesen libremente salir á sus Monasterios las que quisiesen. Las de san José eran María Bautista, sobrina de la Madre, de quien ya habemos dicho, y Ana de los Angeles, que era Supriora. Las de la Encarnacion, doña Inés de Tapia, que se llamó Inés de Jesus, Priora ahora de Palencia, y doña Ana de Tapia, que se llamó Ana de la Encarnacion, su hermana, que lo ha sido muchos años de Salamanca, y lo fué despues de Medina: eran las dos primas hermanas de la Santa Madre, y doña Isabel Arias, á quien puso por Priora de Valladolid, cuando fundó aquella casa, y se llamó despues Isabel de la Cruz, y doña Teresa de Quesada. Estas dos postreras se iban con el mismo hábito que tenian en la Encarnacion: las demás ya le habian mudado, porque pocos dias antes de esto se habian venido á san José con la Madre. Las que quedaron sintieron muy tiernamente su partida, porque era el amor que la tenian grandísimo, y ninguna habia que no tuviera á gran dicha que la quisiera llevar en su compañía. Aunque antes que se partiese quiso como Madre verdadera consolarlas en parte con dejarlas acomodadas de casa y huerta, que lo habian bien menester, y

para esto, con estar tan pobre como estaba, se adeudó en nueve mil reales, esperando en Nuestro Señor que proveyera quien los pagase, como lo hizo antes que pasase mucho tiempo, trayendo doncellas que entrasen en el Monasterio, ricas de dineros y deseosas de servir á Dios, que no fué poco en aquel tiempo, cuando todos pensaban que el Monasterio se habia de deshacer faltando ella de él. A la hora que hubo de partirse, fué á una ermita que hay en aquella casa, de Cristo á la columna, y suplicóle con gran devocion que cuando ella volviese, hallase la casa como la dejaba, y así se lo concedió el Señor. Hecho esto, se despidió de sus hijas con harto sentimiento, pero encubríale con su grande ánimo, por no las desconsolar. Las que iban con ella iban todas con grande esfuerzo y deseo de padecer, y con la capitana que llevaban las parecia podrian romper por donde quiera. Iban en tres ó cuatro carros ellas, y la ropa, y ajuar que sufria la pobreza de la casa donde salian, conforme á lo que allá habrian menester, y demás de la gente de á pié, iba el Padre Julian de Avila. Salieron cinco años despues de la fundacion de san José, á trece de agosto de 1567 años, porque deseaba mucho la Madre que el nuevo Monasterio se comenzase el dia de la gloriosa Asuncion de Nuestra Señora la Vírgen María, cuyo era él y las que le fundaban. No pudo ser esta salida secreta, ni se puso cuidado en que lo fuese, por parecer que iban á cosa hecha. Y así como se supo, hubo gran murmuracion en la ciudad. Unos decian que era la Madre una loca: otros que estaban esperando á ver en qué paraba aquel desatino: otros que la querian bien, la decian muchas cosas para estorbárselo, y la ponian grandes dificultades, que á ella no se la hacian, porque lo que ellos tenian por dudoso, á ella se la hacia tan fácil, que no podia creer sino que todo habia de suceder bien. Al obispo tambien le parecia cosa que no llevaba camino, pero no quiso decírselo, ni estorbarla, por no la dar disgusto, que la amaba mucho. La primera jornada fué á Arévalo, y estando como un cuarto de legua dél, ya tarde y harto cansadas por el mal aparejo que llevaban, salió á ellas Alonso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estéban, clérigo, siervo de Dios y hombre de mucha caridad, que las tenia buscada posada en casa de unas devotas mujeres, y dá al Padre Julian de Avila una carta del dueño de la casa, que él dejaba en Medina alquilada, que se llamaba Alonso Alvarez, en que le decia que no se partiesen de Avila hasta que el negocio se averiguase con los Padres de San Agustin, que vivian allí junto, y no querian que tan cerca de su casa se hiciese Monasterio, y que ellos eran sus amigos y no les queria desgustar, ni daria la casa hasta que ellos viniesen en ello. Lo mismo dijo á la Madre en secreto. Nueva era esta de harta pena para quien llevaba tanta gente, y iba con tanto deseo de que el dia de Nuestra Señora, cuya víspera era el siguiente, se hiciese la fundacion. Pero la Madre no se desmayó, sino antes cobró mayor ánimo, y parecióla que pues ya el demonio se comenzaba á alborotar, se habia de servir mucho Dios de aquel Monasterio. Dijo al clérigo que callase, porque no se turbasen las compañeras que llevaba, y habíalo principalmente por dos de la Encarnacion, que eran doña Isabel Arias y doña Teresa de Quesada, que de las demás satisfecha estaba que se pornian por ella á cualquier trabajo. Mas de las dos dichas, doña Isabel Arias era Supriora de la Encarnacion al tiempo que salió, y estorbábanla allá mucho la salida, y entrambas eran de buenos deudos y muy nobles, y habian salido contra la voluntad de ellos, y por eso tenia de estas mas pena. Como entró en la posada, supo que estaba entonces en aquella villa el Padre Maestro Fray Domingo de Bañes, y consolóse mucho porque con su parecer todo se persuadia iria acertado. Envióle luego á llamar, y díjole en secreto todo lo que pasaba: pareciale á él que se acabaria aquello presto con los Padres de san Agustin, pero la Madre, como traia tanta gente y via que la brevedad importaba tanto, porque con la esperiencia que tenia de la fundacion pasada, vía que si no se tomaba la posesion antes que el pueblo lo sintiese, podian suceder muchos inconvenientes, no se aseguraba con aquello. Mucha parte de la noche estuvo despues pensando, y dando trazas para lo que deseaba, hasta que

á la mañana llegó allí el Padre Prior Fray Antonio de Heredia, y dijo que aquella casa que él tenia concertada era bastante, y que tenia un portal donde se podria poner el Santísimo Sacramento con algunos tapices. A la Madre pareció esto bien, porque era caso mas breve, y resolviéronse tambien en que algunas de las monjas, que fueron Inés de Jesus y Ana de la Encarnacion, su hermana, y doña Teresa de Quesada y doña Isabel Arias se esperasen en un lugar que estaba cerca de allí, llamado Villanueva del Arenal, donde era cura Vicente de Ahumada, hermano de Inés de Jesus y de Ana de la Encarnacion, á donde las llevó Alonso Estéban, de quien ya habemos dicho, y no estuvieron allí quince dias, que luego la Madre envió por ellas. Con la Madre se quedaron María Bautista y Ana de los Angeles. Determinaron tambien de irse por Olmedo, donde estaba el obispo de Avila, porque en el camino estaba la señora de la casa á donde ya querian ir. A esta habló la Madre y trujo carta suya para que un mayordomo, que estaba en la casa, se saliese de ella y se la desembarazase, y escribióle tambien que la diese, si fuese menester, los tapices que habia en casa y una cama de damasco azul, que fué un consejo muy acertado, como despues veremos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De cómo la Madre Teresa de Jesus llegó á Medina y fundó su Monasterio de san José.

Aquella misma tarde llegaron á Olmedo, donde fueron bien recebidos del obispo; mas no quiso la Madre detenerse por no perder la ocasion que pensaba tener. El obispo la dió un coche en que fuese mejor y mas decentemente con sus monjas, y un capellan que las acompañase, y en fin, aquel mismo dia, que era víspera de la Asuncion de Nuestra Señora, llegaron á Medina del Campo á la media noche. El Padre Julian de Avila se habia adelantado un poco, y tenia ya preparados á los Padres Carmelitas del Monasterio de santa Ana, de cómo venia la Madre, y lo que pretendia hacer aquella noche, y apercibieron ornamentos para decir misa y aderezo para el altar. Luego llegó la Madre, y porque hubiese menos ruido, apéanse junto á la porteria del mismo Monasterio, y sin dilacion ninguna, se cargan todos de lo que era menester para lo dicho, el Prior y otros dos frailes y los dos clérigos y las monjas. Iba la bendita Madre dándoles priesa con la determinacion y ánimo que suele ir un valeroso capitan con su gente á alguna empresa de gran importancia, que, para no perderse, conviene ser antes acabada que ellos sentidos. Iban por fuera de la villa, y era esto al tiempo que andaban encerrando los toros que se habian de correr al dia siguiente de Nuestra Señora de agosto, y así habia mucha

gente por todas partes, que fué otro trabajo, y fuérales mayor si les topara la justicia, porque todos iban cargados que parecia habian robado alguna iglesia. Los que les topaban, viendo frailes y clérigos y mujeres, decia cada uno lo que se le antojaba con la libertad que la noche dá á semejantes palabras; pero como no era la justicia, dejábanles pasar. Ellos callaban y alargaban el paso, y llegados á la casa, dieron al mayordomo un harto mal rato, porque él dormia y ellos llamaban á gran priesa con la gana que tenian de entrar y no ser sentidos, y con el temor de que no les sucediese alguna desgracia. En fin, se levantó y les abrió, y hizo lo que su ama le mandaba, y ellos con gran contento entraron en un patio, donde vió la Madre las paredes caidas, pero no tanto como ellas estaban, y como parecieron despues de dia. El portal á donde se habia de poner el Santísimo Sacramento, tenia mucha tierra que sacar y estaba á teja vana, y tal, que la Madre juzgaba no convenir hacer en él altar ni poner Sacramento. Las paredes sin embarrar, y no habia con que las cubrir, porque no traian mas que tres reposteros, que para todo el largo del portal era nada. No sabia qué hacer, porque todo faltaba; pero el mayordomo se ofreció á dar de los tapices de su ama y la cama de damasco azul, como ella se lo habia escrito, que fué gran consuelo para la Madre y para todos. Ya que tenian paños, faltábanles los clavos para ponerlos, y no habia donde se comprasen, ni tampoco para ello, que era lo que mas cuidado les ponia. Porque habiendo llegado la Madre á santa Ana á las doce de la noche, y habiéndose andado y hecho lo que está dicho, y siendo entonces las noches tan cortas, bien se vé cuán poco faltaria para el dia. Buscáronlos por aquellas paredes, y los frailes y los clérigos se dieron priesa á entapizar el portal y las monjas á sacar la tierra, y no se los estaba mirando la Madre, antes ella era la primera en semejantes cosas, y ayudaba con gran cuidado y diligencia. Diéronse tan buena maña, que cuando amanecia estaban puestos los tapices y hecho el altar y la campanilla puesta en un corredor. Pero antes que amaneciese, faltaba ir

al Provisor, para que mandase á un notario que diese por testimonio como aquel Monasterio se hacia con autoridad y licencia del Abad, para que despues nadie lo pudiese contradecir ni estorbar. Luego fueron á llamar al notario para que, como lo mandaba el Provisor, se levantase luego y se fuese con ellos. Todo se hizo, y cuando amanecia, comienzan á tañer su campanilla á la primera misa, que puso gran admiracion á la vecindad y á todos los que lo vian, porque hallaban un Monasterio mas de la noche á la mañana. No sabian qué decir, sino espantados se miraban unos á otros, y en muy poco se juntó tanta gente, que no cabian ya en el portal, y fué menester que á la misa y al poner del Santísimo Sacramento, se retirasen las monjas; pero no sabian á dónde, porque lo mas de la casa estaba por el suelo, y el Santísimo Sacramento faltaba poco para estar en la calle. El remedio que tuvieron fué este: enfrente del Santísimo Sacramento habia una escalera que subia á un corredor que solo estaba en pié, y cerraron la puerta de la escalera, y por los resquicios de ella oyeron misa. Esta las servia de coro y de locutorio y de confesonario. Con ponerse el Santísimo Sacramento y decir misa, quedaba ya tomada la posesion, y así quedó fundado el Monasterio del glorioso san José de Medina (que así quiso la Madre que se llamase, como el de Avila), dia de la Sagrada Asuncion de Nuestra Señora, á quince de agosto de mil y quinientos y sesenta y siete años. Por cierto, si como me toca á mí ahora escribir esta historia, me tocara escribiéndola detenerme en las alabanzas de este tan glorioso hecho, y yo lo supiera bien hacer, mucho habia en que mostrar la elocuencia, y gran campo tenia para estenderme, ahora quisiera alabar su gran prudencia, para acabar en un dia lo que grandes hombres no acabaran en muchos, ahora, la firmeza de su fé, que no bastaron tantos estorbos á hacerla desconfiar, ahora tratara de la grandeza de su ánimo, que tan gran cosa emprendió, y la llevó adelante, teniéndola acabada cuando otro no hubiera acabado de pensar si se habia de hacer. Dejo el trabajo del camino sin tomar reposo, caminar hasta la media

noche ayunando y comiendo mal, y luego, sin descansar, caminar á pié y cargada hasta la casa una mujer de cincuenta y tres años y llena de enfermedades, no acordarse de comer ni de dormir, sino toda embebida en buscar la gloria de Dios y en acabar lo que habia comenzado para ella, no se embarazar con tantas cosas que habia que hacer, no se le poner delante temor alguno, y en fin, de una casa particular y caida hacer en tres horas ó menos un Monasterio en una villa tan grande y de tanta gente, sin saber nada la misma villa hasta verle hecho. Habiendo vencido Julio César á Farnaces, rey de Ponto, cinco dias despues que llegó á su tierra, y en una sola batalla que duró cuatro horas, sacó en su triunfo esta letra: Vine, ví, vencí. Cuánto mejor la pudiera sacar la Madre Teresa de Jesus, pues no á cabo de cinco dias, sino á cabo de dos que salió de su Monasterio, antes de ver á Medina, porque lo estorbaba la noche, con su poca gente, no en cuatro horas, sino en tres, hizo una tan grande y gloriosa hazaña y alcanzó tal victoria. Con qué ojos tan amorosos estaria Jesucristo Nuestro Señor mirándolo desde el cielo, y cómo diria: Hallado he una mujer conforme á mi corazon, que hará toda mi voluntad. Yo desde acá, cuando me acuerdo de aquella pregunta de Salomon: Mujer fuerte ¿quién la hallará? Me parece que tengo muy buena respuesta, que Cristo Nuestro Señor se la buscó y se la halló en esta Santa; y así con razon se puede decir lo que se sigue luego: Su valor es como de una cosa traida de lejos y del cabo del mundo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De la grave tentacion que la vino despues de lo dicho, y de cómo se pasaron á otra casa, y pagaron y acomodaron aquella en que antes estaban.

Lo mismo aconteció á la Madre Teresa de Jesus en la fundacion de este Monasterio, que la habia acontecido antes en la de Avila, porque estando ella muy contenta de que hubiese una iglesia mas donde estuviese el Santísimo Sacramento, y de ver hecho sin contradiccion lo que deseaba, dió el Señor licencia al tentador para que aquella alma santa fuese por todas partes probada y ejercitada, y él retiróse un poquito mirando la batalla, que comenzó por aquí. Despues de haber oido la misa, fuese la Madre á mirar el patio desde una ventana, y vió las paredes por algunas partes todas en el suelo, y tales, que eran menester hartos dias para remediarlas. Despues vió como el Santísimo Sacramento estaba casi en la calle, y afligióse mucho, porque por ser los tiempos tan peligrosos de Luteranos, temió no hubiese algunos hereges secretos de los estranjeros, que le hurtasen de allí y le hiciesen algun desacato. Aquí entró el tentador, y pónela juntas delante de los ojos todas las dificultades, que pudieran poner los que mas habian murmurado de aquella su venida, y encaréceselas, como lo sabe y suele hacer, haciendo de una hormiga un elefante, escurécela el alma, quita de su memoria las mercedes que del Señor habia recebido, pónela delante solamente su bajeza y poco poder, y hácela entender

que aun es menos, y pónela de arte que casi la parecia imposible ir adelante. Miraba las compañeras que traia de la Encarnacion, con cuánta contradiccion habian salido, particularmente las dos, cuán mal pareceria tornarlas á enviar, y que errado este principio, no se podia pasar adelante en las fundaciones, y que si esto era verdad, habia sido ilusion y engaño lo que la parecia haber entendido del Señor; y si este era engaño, que toda su vida habia andado engañada, y veníala desto un gran miedo con otro tanto gran dolor, y no era solo el miedo de haber sido hasta entonces engañada, sino que podia tambien serlo en lo que la quedaba de la vida. Maravilla no pequeña parece verse en tantas dudas y temores una alma tan favorecida de Dios, y que tan claros testimonios tenia para tener por cierto que no tenia que temer. ¡Qué novedad tan grande ver tales tinieblas á donde solia siempre hacer un sol tan claro, temer la que poco antes estaba tan segura, y desmayar la que tenia tanta y tan bien fundada confianza! Pero quien tuviere algun conocimiento de las crecientes y menguantes que suele haber en los corazones de los santos, y mirare la gran Providencia de Dios, que quiere que las haya para que conozcan ellos mas claramente lo que son con Dios, y lo que son en sí, y reconozcan mas la grandeza del que les dá las fuerzas, y la pequeñez suya, y con este conocimiento se dispongan para otras mayores mercedes y favores que les quiere hacer, dejarse ha de maravillar. ¿Quién dijera que era el mismo el que decia: Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los espíritus que se llaman Principados, ni los que se llaman Virtudes, ni las cosas presentes, ni las que están por venir, ni lo alto, ni lo bajo, ni otra criatura, nos podrá apartar del amor de Dios que le tenemos por Jesucristo Nuestro Señor; y el que en otra parte escrebia: No quiero, hermanos, que dejeis de saber la tribulacion nuestra que pasamos en Asia, porque sobremanera fuimos afligidos y sobre la fuerza que teníamos, de suerte que nos cansaba ya la vida misma, y tuvimos entendido que habíamos de morir, para que no tengamos la confianza en nosotros, sino en Dios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que resucita los muertos. Por cierto, el mismo Apóstol san Pablo era el que decia lo uno y lo otro; pero en lo primero era Pablo con Dios, en lo segundo Pablo casi solo. Estas cosas pasaban en el corazon de la Madre, pero disimulábalas mucho por no desconsolar á sus compañeras mas de lo que ellas estaban. Pasó con este trabajo hasta la tarde, que la envió el Padre Baltasar Alvarez un Padre que la visitase, el cual tambien la consoló y animó mucho. Trató con él que la buscasen una casa donde pudiesen estar, porque estaban como en la calle, y que en el precio no se reparase. Buscábase la casa con cuidado; pero como Medina entonces estaba en su prosperidad y habia tanta gente de negocios, por ningun dinero se podia hallar. Entretanto, la Madre pasaba los dias con harta pena, y las noches con mas, porque era menester poner cada noche hombres que velasen el Santísimo Sacramento, como el Jueves de la Cena; pero no podia ella por eso acabar consigo de descuidar, temia no se durmiesen, y levantábase de noche á mirarlo por una ventana, y habia luna muy clara, y así lo podia ver. Así pasaron ocho dias, hasta que un mercader, llamado Blas de Medina, que tenia una muy buena casa hácia la Iglesia mayor, la repartió en dos moradas, y en la una se recogió él y su gente, y la otra, que era lo de arriba, dejó á las monjas, y juntamente una sala muy grande y dorada que sirviese de iglesia, entretanto que se aderezaba la casa que se habia comprado. Con esto comenzó la Madre á sosegarse, porque en aquella casa donde se habian pasado, estaban con mas encerramiento, y comenzaron á decir sus horas. En la misma calle de Santiago, donde tenian la casa que se habia de aderezar, vivia una señora viuda muy principal y muy sierva de Dios y de mucha caridad, que se llamaba doña Elena de Quiroga, que como entendió el servicio que hacia á Dios, se fué á la Madre, y dijo, que la ayudaria para que luego se hiciese una capilla en que estuviese el Santísimo Sacramento, y para que pudiesen estar en su casa con encerramiento. Con esto comenzó á andar la obra, y el Padre Prior Fray Antonio de Heredia, con mucha diligencia y

caridad, iba y venia y daba priesa en ella, y en dos meses se puso de manera la casa, que se pudieron pasar á ella. Otras personas las daban también harta limosna para sustentarse; pero doña Elena fué la que mas las socorria. No perdió ella nada en ayudar á estas siervas de Dios, porque por ahí la vino el Señor á dar tan buen pago, que primero llevó á la misma religion á una hija suya, que se llama Gerónima de la Encarnacion, á donde la ha hecho y hace muchas mercedes, y despues á la misma doña Elena, desocupándola de los cuidados de hijos y hacienda, trujo á la misma casa donde habia traido á su hija para gran bien suyo y mucha edificacion de los que la conociamos y tratábamos; y cuando esto escribo, es Priora del Monasterio de Toledo, á donde la mudaron con su hija, y llamóse despues de monja Elena de Jesus. Cuando se pasaron á la casa, ya estaba de manera que pudieron pasar en ella algunos años razonablemente. Y no solamente ayudó Dios á estos principios, sino tambien las dió dinero con que pagasen la casa misma, y despues se ha mejorado mucho y se han gastado en ella algunos millares de ducados. La Madre iba haciendo todo lo que era menester, aunque no tuviese con qué, y cada cosa que se hacia, tenia Dios luego aparejadas personas que lo pagasen, para que se viese bien ser aquella obra de Dios, y cuán confiados deben andar los que de veras tratan de la gloria y servicio de Dios y de su Santísima Madre. Ibanse recibiendo monjas que traia Nuestro Señor, cuales eran menester para aquellos principios, y hacíalas tanta merced, que la Madre se espantaba de lo que en ellas via. Ayudábalas mucho para esto el buen ejemplo de las primeras, y así unas y otras vivian de la manera que las de Avila, y tenian en el pueblo gran crédito. Tampoco faltaron aquí otros trabajos á la Madre, porque ella y sus compañeras que habia traido de san José, estuvieron algunos dias bien malas. Desde que ando en la historia de esta fundacion, traigo en la memoria una cosa que leí, escrita de mano de la Madre, que por lo dicho se vé cuán bien dicha está. Acabando ella de comulgar un dia en su Monasterio de Mala-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gon, vió á Nuestro Señor Jesucristo, y entre otras cosas, la mandó que escribiese las fundaciones de sus Monasterios. Ella estaba pensando, cómo en esta de Medina nunca la habia dicho nada el Señor como en otras, y respondióla él: ¿Qué mas quieres, que ver que esa fundacion de Medina fué milagrosa?

CAPITULO X.

De cómo pasó adelante en la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y cómo la ofrecieron lugar para fundar Monasterio en Valladolid, y fué á Alcalá al Monasterio de las Descalzas.

Mientras Dios andaba haciendo los negocios de la Madre Teresa de Jesus, no se descuidaba ella de hacer los de Dios, aunque ni los primeros tenia ella por suyos, ni trabajara en ellos lo que trabajó, si no fuera por tenerlos por de Dios. Acabado lo dificultoso de la fundacion de san José de Medina, como no se ofrecian dificultades ni cosas grandes en que se empeñara la gloria de Dios, no descansaba su generoso corazon, ni se hacia á estar sin emplearse en alguna grande empresa. Parecióla, pues, que se serviria mucho la Magestad de Dios en que hubiese frailes Descalzos que tuviesen la misma manera de vivir que las monjas, y no hallando (como habemos dicho) de quién echar mano, determina de tratar con el Padre Fray Antonio de Heredia en mucho secreto lo que pretendia, á ver qué consejo la daba. El en oyéndolo se alegró mucho, y inspirado de Dios, dijo: Que le parecia muy bien, y que él seria el primero. No hizo caso de aquello la Madre, porque aunque sabia que habia sido buen fraile siempre, y recogido, y estudioso, y amigo de la celda, parecióla que era delicado, y no hecho á tanta penitencia, y que no podria llevar adelante el rigor y aspereza que era menester y ella queria que hubiese., y como lo sentia, asi se lo dijo. Respondió él que habia muchos dias que el Señor

le llamaba á vida mas estrecha, y así habia estado determinado hasta entonces de pasarse á la Cartuja. Holgábase la Santa de oirle estas razones, pero no se satisfacia del todo, y no quiso que se hiciese nada hasta tenerle primero en probacion, porque via importaba mucho que el fundamento del edificio fuese firme y seguro. Rogóle que se dejase el negocio por algun tiempo, y que él entretanto se ejercitase en hacer las cosas que habia de prometer y guardar. Este fué como noviciado de este siervo de Dios, y la probacion fué muy legítima y cumplida, porque duró un año, y entretanto que él se probaba á sí, le probaba Nuestro Señor mejor como á principio de la grande obra que en él habia de comenzar, porque permitió que le levantasen tantos testimonios, y tuvo tantos trabajos y persecuciones con ellos, y salió tan bien de todos, y tan aprovechado, que no se podia desear mejor noviciado para la profesion que se esperaba, con que la Madre estaba muy contenta. En este tiempo trajo el Señor allí otro Padre de la misma órden, llamado Fray Juan de la Cruz, mancebo que estudiaba entonces en Salamanca. De este dió su compañero á la Madre muy buenas nuevas de su vida y religion, ella le habló para ver si era cosa que la cumplia, y parecióla muy bien, y holgárase de tenerle para el Monasterio que queria hacer. Y como Dios queria lo mismo, ofrecióse buena ocasion para la plática, porque poco á poco él vino á decir que trataba de ser Cartujo. Luego entró la Madre diciéndole lo que ella pretendia, y que le rogaba se detuviese hasta que ella tuviese Monasterio, que aquello le estaba mejor, y que si queria mejorar, era mas servicio de Dios y mas acertado fuese en la misma religion para que Dios le habia llamado, que en otra. El prometió de hacerlo así, como no hubiese en el negocio mucha dilacion. Con esto quedó la Madre muy alegre por haber hallado dos piedras vivas para cimiento de la casa que queria edificar á su Esposo, á quien tan ardientemente amaba, aunque no estaba de Fray Antonio tan del todo satisfecha, y por eso se holgaba que se fuese algo dilatando, y tambien por no tener á donde se pudiesen meter. Acontecióle tambien que cuatro ó cinco meses antes que saliese á la fundacion de Malagon, de quien diremos presto, vino á ella un caballero principal, mancebo, á quien Dios traia sin saber él el bien grande que de allí le habia de venir. Y díjola que si queria hacer en Valladolid Monasterio, él daria para ello una casa que tenia con una huerta muy buena y grande, que tenia dentro una gran viña. Ofreció esto de muy buena gana, aunque era de harto valor, y queria que se tomase luego la posesion, y íbale harto á él en aquella priesa, aunque por entonces no lo entendia. Este caballero era don Bernardino de Mendoza, hijo del conde de Rivadavia, y hermano del obispo de Avila, don Alvaro de Mendoza, y de doña María de Mendoza, que estando en Avila con su hermano, habia tratado mucho en san José, y aprovechádose con los buenos consejos que allí se le daban. Tenia mucha devocion á la Madre y á sus monjas, y con ella las dió allí para dos ternos y una capa y un frontal. De allí le vino este deseo de dar aquella casa de Rio de Olmos (que así se llamaba) y habia sido casa de recreacion del comendador mayor Cobos. Esto se habia tratado en Avila antes de la fundacion de Medina, y cuando para ello pasó la Madre por Olmedo, la daban priesa don Bernardino y el conde de Rivadavia, para que fundase primero en Valladolid. Despues de la fundacion de Medina, hubo de ir á Ubeda doña María de Mendoza, y con ella don Bernardino su hermano, y rogó mucho doña María á la Madre se fuese con ellos hasta Alcalá, donde ella tambien habia de ir á lo que despues diré, y en el camino hizo don Bernardino lá donacion con escritura firme, y la madre se quedó en Alcalá. La Madre Teresa de Jesus bien vió que el lugar no era á propósito para Monasterio, por estar casi un cuarto de legua de la villa; pero por ser su devocion tan grande, y darlo tan de buena gana, y por ver tambien que tomada allí una vez la posesion del Monasterio, se podrian fácilmente pasar á la villa, aceptó aquella hacienda, con determinacion de ir allá, y fundar en aquella villa tan principal, y á donde tan bien estaria un Monasterio, aunque no se pudo hacer eso tan de presto, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco despues veremos. La ocasion de esta ida á Alcalá, fué la instancia grande que hizo doña Leonor Mascareñas, señora muy principal y muy devota, para que fuese á instruir á las monjas Descalzas de Alcalá en las cosas de su órden, y reformar lo que fuese menester; y eso mismo pedia tambien mucho la misma Madre María de Jesus, que fué la beata á quien Nuestra Señora mandó hiciese aquel Monasterio, como dijimos en el primer libro. Estuvo con ellas como dos meses ó algo mas, y despues de haber hecho esto, y ordenado algunas cosas, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XI.

De cómo la Madre Teresa de Jesus fundó en la villa de Malagon el tercero Monasterio de Descalzas, que se llamó san José.

Quien quisiere hacer bien sus negocios, encárguelos á Dios nuestro Señor, y cárguese él de los de Dios, que su Magestad tomará la mano y hará mucho mas de lo que él osara esperar. Así acontecia á la Madre, que andando ella tan embebida en buscar la mayor gloria de Dios, él la traia á las manos las fundaciones de los Monasterios. Poco habia que la habian ofrecido lo de Valladolid, cuando la vinieron á rogar que fuese á la villa de Malagon á fundar otro Monasterio, ofreciéndola lo que para la fundacion fuese necesario. Quien pidió y ofreció esto, fué doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, en cuya casa en Toledo ella estuvo hartos dias, como ya dijimos en el libro primero en el capítulo 15. Porque oyendo esta tan principal y cristiana señora que tenia la Madre licencia para fundar Monasterios, como la conocia y tenia tanto amor, comenzóla á importunar mucho, para que fundase uno en su villa de Malagon. La Madre, aunque deseaba dar contento á esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, porque via que siendo el lugar tan pequeño, era cosa forzosa haber de tener renta el Monasterio para poderse mantener, cosa que ella en gran manera aborrecia. Trató el negocio con letrados, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

poco despues veremos. La ocasion de esta ida á Alcalá, fué la instancia grande que hizo doña Leonor Mascareñas, señora muy principal y muy devota, para que fuese á instruir á las monjas Descalzas de Alcalá en las cosas de su órden, y reformar lo que fuese menester; y eso mismo pedia tambien mucho la misma Madre María de Jesus, que fué la beata á quien Nuestra Señora mandó hiciese aquel Monasterio, como dijimos en el primer libro. Estuvo con ellas como dos meses ó algo mas, y despues de haber hecho esto, y ordenado algunas cosas, se partió de allí á Toledo, y despues á Malagon, como se dirá en el capítulo siguiente.

CAPITULO XI.

De cómo la Madre Teresa de Jesus fundó en la villa de Malagon el tercero Monasterio de Descalzas, que se llamó san José.

Quien quisiere hacer bien sus negocios, encárguelos á Dios nuestro Señor, y cárguese él de los de Dios, que su Magestad tomará la mano y hará mucho mas de lo que él osara esperar. Así acontecia á la Madre, que andando ella tan embebida en buscar la mayor gloria de Dios, él la traia á las manos las fundaciones de los Monasterios. Poco habia que la habian ofrecido lo de Valladolid, cuando la vinieron á rogar que fuese á la villa de Malagon á fundar otro Monasterio, ofreciéndola lo que para la fundacion fuese necesario. Quien pidió y ofreció esto, fué doña Luisa de la Cerda, hermana del duque de Medinaceli, en cuya casa en Toledo ella estuvo hartos dias, como ya dijimos en el libro primero en el capítulo 15. Porque oyendo esta tan principal y cristiana señora que tenia la Madre licencia para fundar Monasterios, como la conocia y tenia tanto amor, comenzóla á importunar mucho, para que fundase uno en su villa de Malagon. La Madre, aunque deseaba dar contento á esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, porque via que siendo el lugar tan pequeño, era cosa forzosa haber de tener renta el Monasterio para poderse mantener, cosa que ella en gran manera aborrecia. Trató el negocio con letrados, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo hacia en las dificultades y dudas que se le ofrecian, y especialmente con el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, su confesor. Y dijéronla que hacia mal, y que pues el santo Concilio de Trento daba licencia para tener renta, no era justo se dejase por eso de hacer un Monasterio, donde tanto el Señor se podia servir. Ella, como siempre se gobernaba por el parecer de hombres de letras, y no por el suyo, hubo de admitir el Monasterio (aunque de mala gana), porque á esto se llegaban tambien las muchas importunaciones de aquella señora. Dió bastante renta, porque la Madre siempre fué de este parecer, que sus Monasterios, ó bien fuesen del todo pobres, ó si hubiesen de tener renta, fuese la que bastase para que las monjas no tuviesen necesidad de importunar á nadie. Hechas las escrituras, envió á Avila por algunas monjas que llevar á Malagon. Y dejando en san José de Medina por Priora á Inés de Jesus, y por Supriora á su hermana Ana de la Encarnacion, que, como dijimos, habian salido de la Encarnacion y venídose con la Madre á la fundacion de Medina. Las monjas que llevó fueron Ana de los Angeles, Maria del Sacramento, que cargada de años y enfermedades, con mucha paciencia y religion murió en Alba, y María Magdalena y Isabel de Jesus, y Isabel de san José: las cuatro postreras de estas vinieron de la Encarnacion. Partióse para Malagon año de 1568, mediada Cuaresma, y fuese por Toledo, donde estaba aquella señora esperando. Estando allí en su casa, andaba con gran cuidado de encubrir las mercedes que el Señor la hacia por su mucha humildad, pero él para gloria suya las descubria. Dos veces la vieron allí en público arrobada sin poderlo ella disimular. Con ellas fué desde Toledo la misma doña Luisa de la Cerda. Cuando llegaron, por no estar la casa bien acomodada para entrar en ella, se estuvieron en un aposento de la fortaleza mas de ocho dias con doña Luisa. El domingo de Ramos siguiente se pasaron á su casa desta manera: Vino todo el lugar en procesion á la fortaleza por ellas, y salieron con sus capas blancas y los velos delante del rostro, y fueron á la iglesia, á donde oyeron misa y sermon, y de allí fueron con el

Santísimo Sacramento á su Monasterio y con la misma procesion, y púsose allí con mucha solemnidad y devocion de todo el pueblo, que se la habia causado grande ver venir las monjas de aquella manera, y así quedó fundado el tercer Monasterio, que tambien se llamó san José, por la gran devocion que con el santo tenia. Esta casa estaba en la plaza, y despues andando el tiempo se sintieron inconvenientes de vivir allí, y entre otros el mucho ruido de pregones y cosas semejantes que las estorbaba, y por eso trataron de hacer casa en un olivar cerca de la fortaleza. Hízola con mucha liberalidad la misma señora en el sitio que la Madre señaló, y gastó en ella muchos ducados, y salió muy buena la casa y la iglesia, que es donde ahora viven. Pero no dejaré de decir lo que aconteció en esta casa segunda, cuando se habia de acabar. Llegando allí la Madre con intento de mudar sus monjas á ella, dijéronla aquella noche que llegó, los oficiales, que habia que hacer en la casa mas de medio año antes que se pudiese habitar. Esto era víspera de santa Catalina virgen y mártir. Habia ella llevado por el camino malas noches, y habia tenido áspero camino, y con esto llegó tan mala, que la parecia no tenia cosa en su cuerpo que no la doliese, y no estaba para menearse de una cama. Con todo eso, en amaneciendo se levantó, y fué á ver la casa, y halló ser verdad lo que los oficiales habian dicho; pero dijo que habia de hacer de manera que el dia de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, que era de allí á trece ó catorce dias, se pasasen las monjas á ella. Espantáronse los oficiales oyendo aquello, y parecíales imposible, y no se espantaba menos su compañera de verla tan diligente y con tanto ánimo, habiéndola visto tal la noche antes. En fin, se hizo como ella lo dijo, y el dia de la Concepcion se pasaron á la casa con solemnidad de toda la villa, y de las aldeas, y con una gran procesion en que iban las monjas, con el Santísimo Sacramento. En todos estos dias que duró la obra, andaba la santa desde que amanecia con los oficiales dándoles priesa, y diciéndoles lo que habian de hacer, y ella era la primera que tomaba la espuerta y la escoba, y á las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

once de la noche venia á rezar lo que la faltaba. Despues de todo hecho, el mismo dia de la Concepcion en la noche la tomó el mismo mal que tenia cuando allí llegó, y tornó á estar como tullida y llena de dolores, que no parecia tenia cosa sana, y se vió claramente habérselo quitado Dios para que entendiese en aquella obra, y acabada se lo volvió, y estuvo algunos dias en la cama. Como se hizo esta fundacion, luego la santa Madre, porque la santa pobreza, que ella tanto amaba, no quedase menoscabada en algo por tener renta el Monasterio, ya que eso no lo pudo escusar, dió órden con todas las fuerzas que pudo, que ninguna monja poseyese cosa en particular, sino que en todo se guardasen las constituciones como en las casas de pobreza. Y porque ella no debia de estar del todo contenta por no tener aquella casa la pobreza que las otras, y esto lo habia hecho rindiendo su juicio al de los letrados, quiso el Señor consolarla antes que de allí se partiese, y enseñarnos cuán acertado es dejar nuestro parecer por el ageno, siguiendo á los que con razon debemos creer. Un dia despues de comulgar, estando en oracion la dijo nuestro Señor, que se habia de servir en aquella casa mucho. Esto confirmó pocos años despues, como ella lo dejó escrito de su mano en un papel que dice así: «Acabando de comulgar segundo dia de Cuaresma en san José de Malagon, se me representó nuestro Señor Jesucristo en vision imaginaria como suele. Y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella, que debia de ser donde hicieron llaga, tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota de este paso, consolóme mucho, y comencé á pensar qué gran tormento debia de ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Díjome el Señor que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, que qué podia hacer para remedio de esto, que determinada estaba á todo. Díjome que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese priesa á hacer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso, que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á dónde, no le

servian. Y que las que hiciese en lugares pequeños fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras. Y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de Perlado, y que pusiese mucho que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria para que nunca faltase, etc.» Detúvose aquí la Madre como dos meses, y dejando por Priora á la Madre Ana de los Angeles, se partió, porque no la dejaba reposar su espíritu por la causa que diremos luego en el capítulo siguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

De la fundacion del cuarto Monasterio, que fué la Concepcion de Nuestra Señora del Cármen, en Valladolid, y del buen pago que dió Dios al caballero que dió la casa y huerta para él.

Habrian pasado como dos meses despues de haber ofrecido y dado á la Madre aquel caballero la heredad en que se habia de hacer el Monasterio en Valladolid, cuando le dió el mal de muerte, y tan acelerado, que le quitó la habla, y no le dió lugar para confesarse bien, aunque mostró hartas señales de contricion, y de esta manera murió muy en breve, bien lejos de donde estaba la Madre entonces, porque él murió en Ubeda y ella estaba en Alcalá dé Henares, y allí la vino la nueva. Y estando muy penada por temer no se hubiese por ventura condenado aquel alma, y encomendándola á Dios, la dijo el Señor que habia estado su salvacion en harta ventura, y que habia habido misericordia de él por aquel servicio, que habia hecho á su Madre en dar aquella casa para que en ella se hiciese Monasterio de su órden, y que saldria de purgatorio cuando allí se dijese la primera misa, y no antes. Como la Madre, tan llena de caridad, supo esto, no podia descansar, porque siempre tenia presentes las graves penas que aquella alma padecia, y no vía la hora en que venir á Valladolid y fundar allí como pudiese. Esta fué la causa por qué no se detuvo mas en Malagon, ni quiso ir á fundar á Toledo, aunque lo deseaba. Pero no pudo ser tan

presto como ella queria, porque la fué forzado ir á san José de Avila, que estaba á su cargo, y detenerse allí algunos dias, y de allí se vino por Medina, á donde tambien fué menester parar algo. Y para que entendamos la compasion que el Señor tiene á las almas que están en el purgatorio, y cuán acepto y agradable le es lo que se hace por ellas, como la Madre con negocios que se ofrecian se iba deteniendo, el Señor mismo la dió priesa un dia estando en oracion, y la dijo que abreviase su ida, porque padecia mucho aquella alma. Antes desto habia enviado la Madre á Julian de Avila á Valladolid á sacar licencia del Abad para hacer el Monasterio, y él se fué por Olmedo, donde estaba el obispo de Avila don Alvaro de Mendoza, para que con su favor se hubiese mas presto. El en este negocio, como en todos los demás que á la Madre se le ofrecian, hizo lo que pudo, y envió con él á su secretario don Juan Carrillo, que ahora es tesorero de la iglesia de Avila. Y aunque habia en la licencia dificultad, por ser el Monasterio sin renta y por estar tan lejos de la villa la casa donde por entonces se habia de fundar, la Madre, despues, como el Señor la daba priesa y ella se la tenia, se partió como pudo, aunque tenia mal aparejo para la partida, y entró en Valladolid á diez de agosto de 1568 años, dia del glorioso mártir san Lorenzo. Llevó para esta fundacion á doña Isabel Arias, á la cual dejó entonces por Priora, y á Antonia del Espíritu Santo, que la habia vuelto consigo de Malagon, y á María de la Cruz, que fué tambien de las cuatro primeras. Y de la Encarnacion sacó á Juliana de la Magdalena y á María de la Visitacion, y de allí á cinco meses vino allí María Bautista, porque la pidió doña María de Mendoza. Cuando vió la casa, dióla mucha pena, porque aunque era de mucha recreacion por ser la huerta muy buena, vió que no podian estar allí monjas, sino con demasiada costa, y que no podia dejar de ser enferma, por pasar el rio junto á ella. Pero callaba ella todo esto por no desanimar á sus compañeras, y esperaba en Dios, que pues la habia mandado venir, la daria donde viviesen. Entretanto hizo secretamente venir oficiales y comenzar á

hacer las tapias, para que tuviese el recogimiento que convenia. Por otra parte, Julian de Avila andaba todavía procurando la licencia, y antes de haberla llegó el domingo, pero dióla entonces el Provisor para que se dijese misa en el lugar que tenian aderezado para eso, y así la dijo el mismo Julian de Avila. Cuando la vino á dar el Santísimo Sacramento, vióla con gran arrobamiento, como le solia tener muchas veces, antes ó despues de recibirle. La causa fué, que llegándole á recebir se le representó aquel caballero dueño de la casa y huerta en que estaban, que con rostro resplandeciente y alegre, y puestas las manos, la agradecia lo mucho que habia hecho para que él saliese de purgatorio, y hecho esto se subió al cielo. La Madre recibió grandísimo contento, y mayor cuanto mas descuidada estaba de pensar que lo que el Señor la habia dicho se habia de cumplir entonces, porque pensaba que no habia de salir hasta que estuviese hecho el Monasterio y se dijese misa en él. Y para el dia de la Sagrada Asuncion de nuestra Señora, que es á quince del mismo mes, estaba sacada la licencia, y aquel dia se tomó la posesion del Monasterio, como se habia hecho en el de Medina: llamóse la Concepcion de nuestra Señora del Cármen. Allí estuvieron algunos dias, y aunque estaba de paso, hizo la Madre poner torno y redes para que hubiese el encerramiento que convenia, como si hubieran de estar mucho tiempo. En este tiempo cayeron casi todas malas, por ser el lugar malsano. Viendo esto doña María de Mendoza, señora principalísima, no menos en cristianidad y en misericordia grandísima con los pobres que en linaje y hacienda, mujer del comendador mayor Cobos, y madre del marqués de Camarasa, como conocia ya á la Madre porque era hermana del obispo de Avila, y la hacia mucha caridad, hízolas curar á todas, y porque la casa que tenian no era á propósito por ser muy lejos para las limosnas y enferma para la vivienda, dijo á la Madre que la dejasen aquella casa, y que las compraria otra mejor, y así lo hizo. No contenta con darlas casa y iglesia muy convenientes, las daba y dió siempre lo que habian menester. Pasáronse á esta

casa á tres de hebrero del año de 1569, dia del bienaventurado obispo y mártir san Blas, con gran procesion del pueblo y gran solemnidad. Esta devocion fué creciendo, porque trajo el Señor á aquella casa personas que resplandecieron con santidad, de quien habia mucho que decir, si fuera este su lugar. De ahí á muy poco, vinieron á la Madre cartas de Toledo, para que se fuese á fundar allá, que lo deseaba mucho, y así no se pudo detener, y dejando por Priora allí á doña Isabel de Arias, que entonces se llamaba Isabel de la Cruz, y por Supriora á María Bautista, se partió apriesa á Avila, para de allí ir á Toledo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

De la fundacion del quinto Monasterio, que fué san José, en Toledo.

No estuvo holgando la Madre Teresa de Jesus los pocos dias que estuvo en Avila, ni aun en el camino que desde allí hizo á Toledo, sino ocupada en dar órden cómo se hiciese algun Monasterio de Descalzos. Pero porque destas fundaciones tengo de tratar de una vez y poner todo junto lo que toca á la Madre, no quiero ahora cortar el hilo de las que iba contando de las monjas, hasta que venga tiempo y lugar conveniente para decir de las de los frailes. El principio de la fundacion del Monasterio de Toledo, fué desta manera: Habia en Toledo un hombre honrado y siervo de Dios, mercader, llamado Martin Ramirez, rico y sin hijos, porque nunca se casó, y deseaba de su hacienda dejar alguna memoria para servicio de nuestro Señor. Y á lo que él mas se inclinaba, era á dejar ciertas capellanías en una parroquia de aquella ciudad. Estando este para morir, le fué á visitar el Padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañía de Jesus, hombre muy religioso y letrado, que conocia á la santa Madre, y la habia confesado cuando fué á Toledo para la fundacion de Malagon, y habia quedado desto con tanta estima de su prudencia y santidad, que decia despues: La Madre Teresa de Jesus es muy gran mujer de las tejas abajo, y de las tejas arriba muy mayor. Fuele, pues, á ver este Padre,

porque deseaba mucho que hubiese en Toledo Monasterio de Descalzas, y díjole, si deseaba servir á nuestro Señor con su hacienda y dejar buena memoria, cuán buena ocasion se le ofrecia para ello, pues podia hacer un Monasterio de Descalzas, que seria de gran servicio de Dios, y poner en él las capellanías que queria. El estaba ya tan malo, que entendió no ternia el tiempo que era menester para concertar esto, y así lo dejó en manos de su hermano Antonio Alvarez Ramirez, hombre discreto y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, para que hiciese en eso lo que mas juzgase convenir al servicio de nuestro Señor. Murió Martin Ramirez estando la Madre en la fundacion de Valladolid, y allí recibió las cartas del Padre Paulo Hernandez y de Alonso Alvarez, en que le decian lo que pasaba, y que si queria admitir aquella fundacion, viniese luego á ella. Por esta razon se partió tan presto, como habemos dicho, de Valladolid, y llegó á Toledo á veinte y cuatro de marzo de mil quinientos sesenta y nueve, víspera de la sagrada Encarnacion del Hijo de Dios y Señor nuestro. Fuese á apear á la casa de doña Luisa de la Cerda, fundadora del Monasterio de Malagon, de quien fué muy alegremente recebida, porque la tenia grande amor. Llevaba consigo dos compañeras que sacó de san José de Avila, que fueron la Madre Isabel de santo Domingo, y Isabel de san Pablo, y diéronlas luego un aposento como solian, á donde estaban con el recogimiento que en un Monasterio. No perdió tiempo la Madre: luego comenzó á tratar de su negocio con Alonso Alvarez, con quien lo acabara presto; pero quísola el Señor ejercitar un poco primero por medio de un yerno de don Alonso Alvarez, de quien él hacia mucha cuenta en aquel negocio. Pedíala por consejo deste muchas condiciones, que á ella no estaban bien, y andaban en los conciertos, y juntamente buscaban alguna casa alquilada para tomar la posesion, y no se hallaba. Entretanto la Madre procuraba licencia del gobernador, que no habia entonces Arzobispo, y gobernaba el arzobispado el Licenciado don Gomez Tello Giron. Pero no se hacia nada de lo que ella pretendia. La licencia no se podia haber

del gobernador, aunque lo deseaban y procuraban doña Luisa de la Cerda por una parte, y por otra don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla y canónigo de Toledo, que pocos años despues entró en la Compañía de Jesus, donde acabó santamente. Y cuando estaba un poco blando el gobernador, contradecian los del consejo del arzobispo. Por otra parte, no se podia concertar con Alonso Alvarez, antes vino á desconcertarse del todo. Así se vió la Madre, despues de su camino y gasto que en él hizo, y despues de mucho trabajo y mucho tiempo gastado, que habia ya mas de dos meses que se trataba, sin hacienda para fundar, y sin casa, y sin licencia. No sabia qué se hacer, ni queria volverse; todo la daba pena; pero lo que mas se la daba, era no tener la licencia; porque teniéndola, esperaba en Dios que todo se habia de hacer. Para haberla, no curó de buscar mas rogadores, porque entendió que habia quien de secreto pusiese mal corazon al gobernador, sino ella misma se fué á una iglesia junto á las casas del mismo gobernador, y envióle á suplicar que tuviese por bien hablarla. El vino allí, y con ser la Madre tan humilde y mansa como era, y él hombre tan grave y puesto en tanta dignidad, hablóle con una grande y santa libertad desta manera: «Mas há de dos meses, señor, que vine á esta ciudad, no para verla ni holgarme en ella, sino para buscar la gloria de Dios y bien de las almas, y hacer á su Magestad en esta ciudad tan ilustre el servicio que en otras algunas le he hecho, de fundar un Monasterio de monjas Descalzas que guarden la primera regla de la órden de nuestra Señora del Cármen, y para eso traigo monjas conmigo. Cosa era digna de las muchas letras, y virtud, y dignidad de V. S., favorecer á unas mujeres pobres para cosa tan santa, y animarlas para que pasen adelante, pues le tiene Dios puesto en ese lugar. No lo he visto así, porque en tanto tiempo, ni la autoridad de los que han pedido la licencia, ni la justicia tan clara de nuestra causa, han bastado á acabar con V. S. que la diese. Cosa recia es sin duda que á unas pobres monjas, que no pretenden mas que por amor de Dios vivir en tanto rigor y

perfeccion y en encerramiento, no haya quien las quiera ayudar; y que los que no pasan nada desto, sino están en regalos y viven á su voluntad, quieran estorbar obra de tanto servicio de Dios. Por cierto casas tenemos á donde vivir, y si nos volviésemos á ellas, poco podríamos aventurar, pues no tenemos que perder en este mundo; pero V. S. vea lo que podria perder esta ciudad, y cuán á su cuenta seria. Si esto por V. S. se dejase de hacer, estudie cómo se podria disculpar, cuando esté delante del acatamiento de Jesucristo nuestro Señor, por cuyo amor y voluntad habemos venido, que yo no veo con qué se pueda V. S. descargar, si estorba cosa tan agradable al Señor, estando puesto por él para ayudar con todas sus fuerzas á todo lo que es servicio suyo.» Con estas razones y otras muchas que dijo con la libertad y ánimo que entonces la puso Dios, movió al gobernador de tal manera, que antes que della se apartase, la dió la licencia, aunque no como ella la queria, sino con condicion que ni tuviese renta, ni patron, ni fundador. Con esto quedó tan contenta, que la parecia lo tenia ya todo. El caudal que tenia para fundar el Monasterio era de tres ó cuatro ducados, y sin esperar á juntar mas, ni querer guardar estos, compra dos imágenes de lienzo para el altar (este era el aderezo de la iglesia), y dos gergones y una manta, que era el ajuar del Monasterio. De casa no habia memoria, con Alonso Alvarez ya estaba desconcertada. Habia allí un mercader, siervo de Dios, que siempre entendia en obras pias, llamado Alonso de Avila, que la conocia, y la habia prometido de buscarla casa, y este entonces habia caido malo y no podia hacer nada. Pero el Señor, que nunca la faltaba, la proveyó de casa por donde nadie pensara que se habia de hallar. Vino aquellos dias allí el Padre Fray Martin de la Cruz, de la órden de san Francisco, varon religioso, y que deseaba ayudar á la Madre, y cuando se fué embíala un mancebo que llamaban Andrada, no nada rico, á quien él confesaba, para que hiciese lo que ella le dijese. El se fué á ofrecer á la Madre, mostrando su buen deseo, pero declarando lo que en él se echaba bien de ver, que solo con su persona la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

podria ayudar. Agradecióle su buena voluntad, pero cayóla mucho en gracia y á sus compañeras mas, ver la ayuda que el padre las embiaba, porque ni su traje era para tratar con Descalzas, ni parecia habia en qué pudiese áyudar, y aun la madre Isabel de santo Domingo se temia no pensase alguno mal de ver aquel mancebo hablar con la Madre, y díjoselo á ella. Respondió la santa con mucha gracia: Calle ahora, ¿que mala ventura han de pensar de nosotras, que no parecemos sino unas romeras? Despues, viendo que no tenia nadie que la buscase la casa con el secreto que habia menester, acordóse de Andrada, y vinola gana de encomendárselo, y díjolo á sus compañeras. Ellas se rieron mucho, y la respondieron que no tratase deso, porque no serviria sino de descubrir el negocio y deshacerlo todo. La Madre no hizo caso de lo que la decian, porque lo llevaba por causas mas altas, y pareciala que por ser embiado de aquel varon santo, no podia dejar de hacer algo, y que no habia sido sin misterio embiársele. Hácele venir allí, y encárgale mucho el secreto, y el buscar la casa, y dice que ella dará fiador para el alquiler, y este echaba ella cuenta seria Alonso de Avila. Tomó Andrada el negocio muy á su cargo, y luego á la mañana, estando la Madre oyendo misa en la Compañía de Jesus, viene á ella, y dice que ha hallado casa, y que allí trae las llaves della, y que cerca estaba, porque era á san Benito, y la podian luego ir á ver. Fué la Madre, y contentóse de la casa, y era tal, que estuvieron un año en ella. Maravillóse mucho desto, y siempre que se acordaba de esta fundacion despues, la duraba la maravilla de ver las trazas de Dios, que lo que en cerca de tres meses, personas ricas, dando vueltas á la ciudad, nunca habian podido hallar, en una tarde lo hubiese hallado este mancebo, y que pudiéndose fundar el Monasterio sin trabajo, como se fundara si se concertara con Alonso Alvarez, no se hubiese concertado, para que fuese la fundacion con pobreza y trabajo, y resplandeciese mas la providencia de Dios. La Madre, como no dilataba las cosas, ni perdia punto en lo que era menester, no via la hora que pasarse á la casa y tomar la posesion del Monasterio, antes que en ella se hiciese cosa alguna, porque no hubiese algun estorbo. Aunque en este tiempo muchas personas de autoridad y religion que la visitaban, la decian que era temeridad ponerse á fundar, sin tener mas fundamento, y que era poner una casa en el aire, y que no pareceria bien poner el Santísimo Sacramento en casa alquilada, y otras cosas que conforme á la prudencia humana iban bien fundadas, mas á ella, que se gobernaba por la divina, no la movian ni la apartaban de su propósito. Antes con mucha diligencia andaba acomodando la casa con cien reales que la prestó una mujer de un mayordomo de doña Luisa de la Cerda, porque no habia quedado con blanca.

Andrada tampoco se descuidaba un punto con el deseo que tenia de servir á nuestro Señor, y ayudar á aquella obra suya, é hizo que muy en breve se desembarazase la casa, y vino á decir á la Madre que llevasen su ajuar. Poco se tardará en eso, señor Andrada (dijo la Madre con alegría), porque como se lleven dos jergones y una manta, ternemos ya llevado todo nuestro ajuar. Las monjas no gustaron mucho desta respuesta, antes la decian, que para qué se habia declarado tanto con él, porque como las viese tan pobres, no las querria ayudar. Pero ni á la Madre la venian esos miedos, ni el siervo de Dios por eso aflojó en lo que podia, antes andaba con un cuidado tan grande, trayendo oficiales y acomodando la casa, que parecia que ellas mismas no le hacian ventaja en el deseo de ver aquello acabado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

De cómo se acabó esta fundacion, y de las dificultades que despues hubo en ella, y cómo la acrecentó en todo el Señor.

Hecho todo esto así, buscaba la Madre aderezo para decir misa, y vánse con un oficial á boca de noche á la casa con una campanilla de estas chiquitas, con que se tañe á alzar, que no tenian otra para tomar la posesion. Toda la noche la anduvieron aliñando, pero no habia á dónde hacer iglesia, sino en una pieza que tenia la entrada por otra casilla que estaba junto, y tambien se la habian alquilado, pero vivian en ella unas mujeres á quien no habian osado decir nada, porque no lo descubriesen hasta que estuviese hecho. Ya que todo estaba á punto, y queria amanecer, comienzan á romper un tabique para abrir la puerta de la iglesia. Las mujeres, que estaban durmiendo y tan descuidadas, como oyeron golpes, levántanse despavoridas y enojadas, y hubo harto que hacer en aplacarlas, y aunque estuvieron recias, en fin se sosegaron viendo lo que era, con algunos dineros que la Madre las dió, y comprometerlas á que las buscaria casa, y no hicieron daño ninguno. Como las tuvieron sosegadas, tuvieron á punto al Padre Fray Juan de la Magdalena, Prior del Cármen, que dijese la misa, y tañen á ella con su campanita, y tómase por testimonio; y con esto se tomó la posesion, dia de san Bonifacio, mártir, á catorce de mayo

del mismo año de 1569; púsole el mismo nombre de san José que á los demás que habia hecho. Y el mismo dia se habian temido muchos que se habia de hundir la ciudad, por un vano pronóstico que en ella andaba algunos antes, y habíanse confesado y comulgado para esperar lo que viniese. Bien se puede ver la admiracion de los que viesen á la mañana aquel nuevo Monasterio, y lo que en toda la ciudad de aquello se diria, y cómo el miedo á muchos se mudaria en devocion, viendo la ciudad no hundida, sino acrecentada con el nuevo Monasterio. Mas que los otros se maravilló el dueño de la casa, que era una señora, mujer de un mayorazgo, cuando vió su casa hecha en dos palabras Monasterio, sin haber ella sabido antes nada: maravillóse y enojóse mucho; pero con la esperanza de que se la pagarian bien, si las contentase, se aplacó. Los oidores del Consejo del Arzobispo, cuando vieron hecho el Monasterio, para quien nunca habian querido dar licencia, enojáronse en estremo, y como no estaba allí el gobernador, porque se le habia ofrecido cierto camino despues de haber dado la licencia, estaban muy bravos, y decian que estaban espantados del atrevimiento de una mujercilla, que contra su voluntad les hubiese hecho un Monasterio, y hacian grandes amenazas. Volvia por ella un canónigo, y decia que eso mismo habia hecho en otras partes, y que no seria sin recaudos bastantes. Ellos quisieron saber esto, y de allí á pocos dias mandan, so pena de escomunion, que no se diga misa en el Monasterio hasta que muestren los recaudos con que se ha hecho. No se turbó nada la Madre con aquel mandato, sino con la misma libertad con que habia hablado al gobernador, les respondió á ellos que haria lo que la mandaban, aunque no estaba obligada en obedecerles en aquello Y rogó á don Pedro Manrique, que les fuese á hablar y mostrase las patentes que tenia de sus Perlados. La licencia habíala dado á la Madre el gobernador, no por escrito, sino de palabra, y como él no estaba allí, púsola esto en cuidado. Pero el Padre Fray Vicente Varron, de la órden de santo Domingo, que la conocia mucho y habia hablado desta fundacion con el

gobernador, tenia alguna noticia de lo de la licencia, y habló á algunos del Cabildo. Con esto y con los buenos intercesores, y con estar ya el negocio hecho, se allanaron los oidores. Ya estaban en paz en su casita, pero con harta necesidad, porque no habia mas ropa en ella de los dos jergones y la manta. De noche pasaban mas, porque acertó entonces á hacer frio, y no tenian leña; acostábanse en los jergones, y con la manta y sus capas de sayal se abrigaban como podian. El dia que se tomó la posesion, la fiesta que se hizo y la comida que tuvieron fué de alguna sardina; pero la cocinera estaba bien desocupada, porque ni una astilla ni cosa semejante de leña habia para asarla, hasta que vieron despues un hacecito de leña en la iglesia, de que las proveyó el Señor sin saber ellas por quién, y despues algunos dias, si se habia de hacer algun huevo, era menester buscar la sarten prestada, y la sal se molia con un guijarro envuelto en un papel, y conforme á esto iba lo demás. Una noche de aquellas habia la Madre frio, y dijo que la echasen alguna ropa. Sus compañeras, con mucha risa la respondieron que no pidiese mas ropa, pues tenia toda la que habia en casa, que eran sus capas, que despues lo reia harto la Madre. Paréceme que se maravillará quien esto fuere leyendo, cómo estaba la Madre tan pobre, estando en Toledo aquella señora tan rica y tan principal, que tanto la queria, y no será la maravilla sin razon. No fué otra la causa, sino querer Dios que aquellas siervas suyas viesen por esperiencia qué cosa era ser pobres por su amor, y qué tesoros hay en esta pobreza, para que los manifestasen á quien no los conoce. Y así hizo que ni la Madre pidiese cosa á doña Luisa, que era muy enemiga de pedir, ni ella cayese en que podrian pasar necesidad, que las socorriera muy cumplidamente si lo entendiera, como lo hacia en todo lo que entendia era menester. El Señor bien lo advertia y pasaba por ello por hacerlas mas ricas, y así andaban con una alegría interior y esterior tan grande, que no cabian de placer. La Madre andaba en todo aquel tiempo con la devocion y consuelo que aquella pobreza la causaba, como en

una suave contemplacion. Mas duróles poco esta necesidad, ó por mejor decir, esta riqueza, porque Alonso Alvarez y otras personas devotas las fueron proveyendo mas de lo que ellas quisieran, y andaban sin aquella alegría que antes las traia la pobreza, tanto, que se lo echó de ver la Madre en el rostro, y las preguntó por qué andaban así mústias, y le respondieron: «¿Qué habemos de hacer, Madre, que ya no parece somos pobres?» Con lo que via y oia Alonso Alvarez, le tornó el Señor á renovar la devocion, y trató de concertarse con la Madre, y á ella la pareció seria bien darle la capilla mayor para entierro suyo y de sus descendientes, y que en el Monasterio, pues se habia ya fundado sin él, no tuviese cosa ninguna. Pero para eso tenia grandes contradicciones de muchos, que la decian no convenia dársela, porque aunque eran gente de bien, no eran ilustres ni caballeros, y que en una ciudad tan principal como aquella no faltaria una persona tal, que tomase la capilla mayor. Y lo que entonces la decian para la capilla, la decian luego al principio, para que no le admitiese por fundador por la razon dicha. La Madre bien desengañada estaba, porque siempre hizo ella mas caso de la virtud que del linaje; pero habian ido tantos al gobernador sobre el negocio, que cuando la hubo de dar la licencia fué con esta condicion, que fundase ella como en otras partes. Cuando ella andaba en esto de dar la capilla mayor, salió una persona principal que la queria, y con esto daban mas priesa á la Madre, y no sabia qué hacer. Desta duda la sacó Jesucristo nuestro Señor, porque la declaró el poco caso que delante de Dios se hacia de linajes y estados, y la reprendió mucho, porque habia dado oidos á los que la hablaban en esto. Las palabras mas sustanciales desta revelacion escribió ella despues en un papel, que yo tuve en mi poder, el cual por defuera tenia esto escrito:

«Esto era sobre que me aconsejaban que no diese el enterramiento de Toledo de que no era caballero.» Y por dedentro decia: «Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo; pon los ojos en mí, pobre y despreciado de él. Por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ventura, ¿serán los grandes del mundo grandes delante de mí? ¿O habeis vosotras de ser estimadas por linajes, ó por virtudes?» En fin, le dió la capilla mayor sola, y cuán acertado haya sido, bien ha parecido despues, porque con su ayuda se compró la casa, á donde cumplido el primer año se pasaron, que era de las buenas de Toledo, y costó doce mil ducados. Y como dejó Alonso Alvarez tantas misas y fiestas que se hiciesen, es mucho consuelo para las monjas, y tambien para los del pueblo. Así fué Dios ayudando mucho á este Monasterio, así en darle lo necesario de lo temporal, como en traer personas, á quien enriquecia con sus espirituales dones. Luego, en tomando la posesion, envió por monjas, y vinieron de la Encarnacion doña Catalina Yera y doña Juana Yera, que se llama Juana del Espíritu Santo, hermanas y de gente muy principal de Avila, y doña Antonia del Aguila, y Isabel Juarez. De estas solo ha quedado la madre Juana del Espíritu Santo; las demás, y otras algunas que salieron de la Encarnacion, se volvieron, algunas por indisposiciones, otras por no sentirse con fuerzas para la nueva vida que habian tomado. Y así la santa Madre mandó en sus constituciones que no se admitiesen monjas de otros Monasterios, ni de las mismas del Paño ó regla mitigada, y en teniendo ella monjas de las suyas, dejó de sacar de la Encarnacion. Trajo tambien de Malagon á Ana de Jesus y á Isabel de san José, de manera que con dos novicias que habian entrado, dejó la Madre siete monjas en Toledo, cuando hubo de partir de allí. Antes de pasar un año despues de la fundacion, entró en él una monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de cuarenta años, que habia gastado su vida en servicio de Dios, y era rica, y en su casa tenia mucho regalo y poca salud. Despues tuvo buena salud y ningun regalo, sino mucha penitencia. Fué tanta su devocion, que antes de la profesion hizo donacion de todo lo que tenia al Monasterio. A la Madre pesó desto, y no lo queria consentir; deciala, por probarla, que no se sabia si despues la admitirian á la profesion, y que siendo esto qué habia de hacer. Respondió que

cuando en eso se viese, lo pediria por amor de Dios; pero una por una, que su hacienda (que era mucha) habia de ser del Monasterio, y no bastó con ella nada para que hiciese otra cosa. Habia tanta obediencia en esta casa (y lo mismo en las demás), que burlando que la Priora dijese la cosa, sin mirar mas estaba luego hecha. Estando cabe una balsa de agua, una monja entendió que la Priora queria que se echase en ella: no lo hubo ella dado á entender, cuando la monja estaba dentro. Tambien aconteció aquí una cosa á la Madre, muy digna de memoria. Estaba una monja muy al cabo, y con esto llena de alegría, y entrándola á ver la Madre, que venia del coro, donde habia estado delante del Santísimo Sacramento suplicando á nuestro Señor la diese buena muerte, vió á Cristo nuestro Señor á su cabecera, en mitad della, con los brazos algo abiertos, como que la estaba amparando, de la manera que se apareció á santa Gertrudis estando una vez muy al cabo. Y dijo á la Madre que tuviese por cierto que á todas las monjas que muriesen en estos sus Monasterios las ampararia así, y que no hubiesen miedo de tentaciones á la hora de la muerte. Esto se entiende de las monjas que vivieren conforme á su regla y constituciones. Y lo que dice de tentaciones, es que no teman tentaciones que las perturben mucho, ó las hagan morir con desasosiego que sea algo notable. Desde entonces miró la Madre en esto en todas las que morian, y vió que así esta de quien hablamos, como todas las demás morian con una quietud grande, como si estuvieran muy recogidas en oracion. Tambien se acaba de ver lo mismo, cuando esto escribo, en la gran sierva de Dios María de la Cruz, verdadera hija de la Madre Teresa de Jesus, de quien hablé al fin del libro primero, y dije que fué una de las cuatro primeras que admitió la Madre en su primer Monasterio. Murió de un dolor de costado en Valladolid, á veinte y tres de hebrero, año de 1588, habiendo vivido en la religion veinte y cinco años con grande ejemplo de toda virtud, y señaladamente de caridad y obediencia, y humildad y paciencia, sin haber nadie de las que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han vivido con ella lo mas deste tiempo, que se acuerde haber ella jamás dado ocasion á nadie para que se pudiese quejar. Estaba con tan gran deseo de morirse, que no podia creer que habia de ser, y decia que si acá quedaba, de solo pesar de eso moriria. Estuvo siempre con mucha paz y sosiego, y así espiró, sin hacer ninguna manera de visaje, y aun sin dar boqueada que se echase de ver. Con no ser hermosa, lo quedó despues de muerta tanto, y con tan gran blancura, que parecia otra, dando el Señor en su cuerpo indicios manifiestos de la gran hermosura que tenia en su alma.

CAPITULO XV.

Del sesto Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que fundó la Madre Teresa de Jesus en la villa de Pastrana.

Cuando llegó la víspera de Pascua de Espíritu Santo, que era quince dias despues de la fundacion de la casa de Toledo, habia en ellos trabajado mucho la Madre en acomodar la iglesia, y poner redes, y cosas semejantes, y despues de todo esto sentádose á comer en refitorio, la dió un consuelo tan grande de ver que lo tenia ya todo acabado, y que aquella Pascua podria descansar á su placer con nuestro Señor, que casi no podia comer, segun sentia su alma regalada. Estando en esto, la vienen á decir que estaba allí un criado de doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, mujer del príncipe Ruigomez de Silva. Fuele á hablar la Madre, y era que la princesa enviaba por ella para que fundase un Monasterio en su villa de Pastrana, segun entre las dos estaba tratado, aunque la Madre no pensó que fuera tan presto. No la pareció que convenia salir de Toledo, por ser el Monasterio tan recien fundado, y con la contradiccion que habia habido, aunque él hacia grande instancia diciendo, que la princesa estaba ya allá, y no habia ido á otra cosa. La Madre via que era menester contentar á Ruigomez y á la princesa, por cierto respeto que importaba mucho para el servicio de Dios (que era porque tenia la órden mucha necesidad del favor del rey para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

han vivido con ella lo mas deste tiempo, que se acuerde haber ella jamás dado ocasion á nadie para que se pudiese quejar. Estaba con tan gran deseo de morirse, que no podia creer que habia de ser, y decia que si acá quedaba, de solo pesar de eso moriria. Estuvo siempre con mucha paz y sosiego, y así espiró, sin hacer ninguna manera de visaje, y aun sin dar boqueada que se echase de ver. Con no ser hermosa, lo quedó despues de muerta tanto, y con tan gran blancura, que parecia otra, dando el Señor en su cuerpo indicios manifiestos de la gran hermosura que tenia en su alma.

CAPITULO XV.

Del sesto Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, que fundó la Madre Teresa de Jesus en la villa de Pastrana.

Cuando llegó la víspera de Pascua de Espíritu Santo, que era quince dias despues de la fundacion de la casa de Toledo, habia en ellos trabajado mucho la Madre en acomodar la iglesia, y poner redes, y cosas semejantes, y despues de todo esto sentádose á comer en refitorio, la dió un consuelo tan grande de ver que lo tenia ya todo acabado, y que aquella Pascua podria descansar á su placer con nuestro Señor, que casi no podia comer, segun sentia su alma regalada. Estando en esto, la vienen á decir que estaba allí un criado de doña Ana de Mendoza, princesa de Eboli, mujer del príncipe Ruigomez de Silva. Fuele á hablar la Madre, y era que la princesa enviaba por ella para que fundase un Monasterio en su villa de Pastrana, segun entre las dos estaba tratado, aunque la Madre no pensó que fuera tan presto. No la pareció que convenia salir de Toledo, por ser el Monasterio tan recien fundado, y con la contradiccion que habia habido, aunque él hacia grande instancia diciendo, que la princesa estaba ya allá, y no habia ido á otra cosa. La Madre via que era menester contentar á Ruigomez y á la princesa, por cierto respeto que importaba mucho para el servicio de Dios (que era porque tenia la órden mucha necesidad del favor del rey para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que la amparase, porque ya comenzaban contradicciones), y fuese delante del Santísimo Sacramento para suplicarle que escribiese ella de tal manera á la princesa, que no se enojase. El Señor la dijo entonces: «Hija, no dejes de ir, que á mas vas que á esa fundacion. Llévate la regla y las constituciones.» Como oyó esto, acudió al remedio que solia usar en cosas semejantes, que era ir á su confesor, y preguntarle lo que seria mas servicio de Dios, representándole las razones que habia; pero no diciendo cosa de lo que el Señor la habia dicho, que desta manera quedaba ella mas satisfecha, y rogaba siempre á Dios la diese luz. El confesor la dijo que fuese, y así partió de Toledo, segundo dia de Pascua de Espíritu Santo, que fué á treinta de Mayo de 1569, con Isabel de san Pablo y doña Antonia del Aguila, y dejó en Toledo por mayor á la madre Isabel de santo Domingo. Llegada á Pastrana, fué muy bien recebida del príncipe Ruigomez y de la princesa, y diéronla un aposento apartado, donde estuvo mas de lo que pensó, porque la casa que les habia de dar la princesa era pequeña, y habia hecho derribar mucho della para ponerla de la manera que era menester. Tres meses estuvo allí, y aunque parecia que este Monasterio no la habia de costar trabajo como otros, por estarse todo hecho, no la dejó de costar alguno, porque se la pedian algunas condiciones, que ella no juzgaba estar bien á su religion, y así se resolvió en volverse sin hacer el Monasterio. Pero como la princesa, por el deseo que tenia por el servicio de nuestro Señor, lo deseaba mucho, y el príncipe holgaba de darla contento, allanóse el negocio y fundóse el Monasterio de nuestra Señora de la Concepcion, á nueve de julio, octava de la Visitacion, de 1569 años. No habia traido la Madre consigo mas de las dos monjas dichas, y así embió á Medina por Isabel de san Gerónimo y Ana de Jesus, que habian tomado allí el hábito, y de la Encarnacion trajo otra. Lo que mas hizo aquí la Madre, dirémoslo á su tiempo. Acabado esto, se volvió á Toledo, que era la casa que mas necesidad tenia de su presencia, por ser tan recien fundada, y por esto estuvo allí algunos meses, hasta que

compró la casa que dijimos, y lo puso todo en órden. Llegó víspera de la Magdalena, y en el coche en que ella habia venido, embió á la madre Isabel de santo Domingo por Priora de aquel Monasterio, y á la madre Ana de los Angeles, que era Priora de Malagon trujo para que lo fuese en Toledo, y lo fué hartos años, y ahora lo es en Cuenca. En su lugar, por mayor, puso en Malagon, á la madre María del Sacramento. En Pastrana, puso por Supriora á Isabel de san Pablo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVI.

De la fundacion del sétimo Monasterio, que fué san José, en Salamanca.

En este tiempo el Rector del colegio de la Compañía de Jesus de Salamanca (que era el Padre Martin Gutierrez, hombre de gran santidad y de escelente juicio, y de muchas letras, y muy buen púlpito, por quien nuestro Señor trajo á su servicio muchas almas, y á quien fué servido de tomar por instrumento para hacerme á mí acabar de venir á la Compañía), escribió á la Madre á Toledo, que estaria bien un Monasterio de los suyos en aquella ciudad, trayéndola para esto buenas razones. Ya ella habia pensado otras veces en esto de Salamanca, y reparaba en ser lugar pobre para hacer en él Monasterio de pobreza, y entonces consideró que lo era tanto Avila, y no les habia faltado lo necesario, y partióse para Avila con intencion de ir desde allí á Salamanca. Trajo consigo á Salamanca sola una compañera, que fué María del Sacramento, de quien ya he hablado, porque desde que salió á la fundacion de Medina con tantas monjas, tenia determinado, y así lo hacia, de sacar muy pocas, como una ó dos, hasta fundar, y en tomando la posesion, embiar por las demás. Desde Avila escribió al Padre Martin Gutierrez, para que la hubiese la licencia del obispo, que era entonces don Pedro Gonzalez de Mendoza, y él le informó de la religion con que se vivia en estos Monasterios, y así la

alcanzó fácilmente. En teniendo estas licencias la Madre, luego la parecia que tenia hecho el Monasterio, y hizo alquilar una casa de un caballero llamado Gonzaliañez de Ovalle, en el arroyo de san Francisco, junto al Monasterio de santa Isabel. Vivian entonces en ella estudiantes, y acabóse con ellos que la dejasen cuando viniese quien la habia de vivir, que siempre la Madre andaba con gran recato que no se supiese nada hasta tener tomada la posesion, porque por esperiencia sabia cuánto le pesaba al demonio con estos Monasterios, y la diligencia que ponia en estorbarlos. Con esto partió de Avila con muy pocos dineros, pero con mucha fé y confianza que llevaba en la misericordia de Dios, porque via que habia menester mucho para acomodar la casa, y no tenia allá quien la pudiese ayudar. Llegaron á Salamanca, víspera de Todos Santos, á medio dia, habiendo andado harta parte del camino la noche antes con mucho frio y con bien mala disposicion; pero ni por estos ni otros mayores trabajos dejaba ella de hacer lo que entendia convenia para la gloria de Dios. Luego desde una posada envió á llamar á Nicolás Gutierrez, mercader, á quien ella conocia, porque tenia unas hijas monjas en la Encarnacion, y sabia que era siervo de Dios, y se ayudó mucho dél en esta fundacion. Encargóle mucho que la casa se desembarazase luego aquel dia, y él lo negoció con mucho cuidado, y se desembarazó aquella tarde, y ya casi de noche entró en ella. Luego dieron órden en aderezarla para que se pudiese decir en ella misa á la mañana, y el Padre Martin Gutierrez la prestó alguna ropa y mesas y frontal, y lo demás que fuese menester para esto, y envió allá dos hermanos que lo pusiesen, y ayudasen á todo, y así á la mañana, muy de mañana, dijo la misa y se tomó la posesion de este Monasterio, que tambien se llama san José, dia de Todos Santos del año de 1569. Hecho esto, embió por algunas monjas á Medina, y con ellas se puso luego la casa en forma de Monasterio. Estas fueron Ana de la Encarnacion, á quien dejó por Priora, y María de Cristo, que fué Supriora, y Gerónima de Jesus, que ahora es Priora de Veas; y de Avila

trajo unas novicias que habia recebido para allí, que fueron Ana de Jesus, que es ahora Priora de Madrid, y Juana de Jesus y María de san Francisco, que la habia recebido en Toledo, y ahora es Priora en Alba. Aquella noche del dia de Todos Santos, la Madre y su compañera María del Sacramento, que era de mas edad que ella, se quedaron solas en aquella casa grande y desbaratada, y encerráronse en una pieza donde tenian paja, que era la primera cosa del ajuar que la Madre traia á estos Monasterios cuando los fundaba, porque con ella hacia cuenta que tenian cama. No tenian entonces otra sino esta paja y dos mantas que las habian prestado en la Compañía. Pero el dia siguiente las prestaron ropa para las que habian de venir, las monjas de santa Isabel, y las embiaron de comer, y todo el tiempo que estuvieron en su vecindad las hicieron harta caridad, porque habia entonces, y siempre ha habido en aquel Monasterio, personas muy siervas de Dios, y de mucha caridad, y muy religiosas. Estaba aquella noche María del Sacramento con grandísimo miedo no se hubiese quedado alguno en la casa, y despues que se encerró en esta pieza, algo estaba mas sosegada. Mas con todo eso, miraba á una parte y á otra, y no la parecia que aun allí estaba segura, y no lo habia el demonio por turbarla á ella, sino por turbar á la Madre y hacerla mal, que aunque ella no temia nada, como era enferma del corazon, poco era menester para causarla algun gran mal dél. Tambien, como era víspera del dia de las Animas, y se doblaba en todas las iglesias, y el ruido era tan grande y tan triste, no dejaba de ayudar harto para la flaqueza del corazon. Preguntándola, pues, la Madre qué miraba: Estaba pensando, Madre (respondió ella), si ahora me muriese yo aquí, qué haria vuestra reverencia sola. Hízola pensar un poco esta respuesta, y aun haber algun miedo del mal dicho, porque los cuerpos muertos, aunque ella no los temia, siempre la enflaquecian el corazon. Pero como era graciosa y de mucho ánimo, respondió no haciendo caso de aquello, y dijo: Hermana, cuando eso fuere, pensaré lo que tengo de hacer; ahora déjeme dormir. En

esta casa estuvieron casi tres años con mucha incomodidad, porque como era tan grande y tan mal aderezada, era muy fria, y por razon de aquel arroyo que llaman de san Francisco, que pasa por delante de la puerta, era muy húmeda y enferma. Desta manera pasaron mucho trabajo, pero con gran igualdad de corazon y con mucho consuelo espiritual; y mas fué el trabajo despues que se fué de allí la Madre, que fué presto, por la razon que despues diremos, y dejó entonces allí por Priora á la madre Ana de la Encarnacion, y lo fué despues hartos años. Otro trabajo tenian tambien grandísimo, la soledad que les hacia el no tener allí el Santísimo Sacramento, que no le tuvieron en todo este tiempo, por no haber lugar donde decentemente se pudiese poner. Y por decir de una vez todo lo que hizo la Madre en este Monasterio, como he dicho en otros, diré como al cabo del tiempo que he dicho, vino á mudarlas desta casa á otra mas á propósito y en mejor puesto, aunque la costó harto trabajo. Como tenian las monjas tanta necesidad de mudar casa, andábanla buscando, y concertáronse con un caballero de aquella ciudad, que se llamaba Pedro de la Vanda, que les diese una suya, y desto avisaron á la Madre, que estaba entonces en Avila, y era Priora de la Encarnacion, como despues diremos. Ella entonces lo contó á un Padre de la Compañía de Jesus, hombre grave y muy religioso, á quien estimaba en mucho; preguntóle si le parecia que fuese á Salamanca para comprar la casa, y dejarlas acomodadas de lo que hubiesen menester. Respondió el Padre (segun él á mí me contó) que no convenia, porque si ella fuera hombre, que habia de predicar, y salir, y visitar, pudiéralas hacer algun provecho; pero una mujer que habia de estar encerrada ¿qué las podia hacer? La Madre, con su gran fé y caridad que tenia á las hermanas, miró mas en ello, y en fin, se determinó de ir, y llevó consigo á doña Quiteria de Avila, monja del mismo Monasterio de la Encarnacion, que despues fué Priora dél. En el camino tuvo mucho trabajo, porque era por agosto, y como la hacia mal el sol, era menester caminar de noche con mucha escuridad y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

camino áspero. Juntó todo el dinero que pudo, prestado, para acomodar la casa, y la bestia en que este dinero venia, se perdió con la escuridad de la noche sin que se echase de ver. Llegaron á la posada á media noche, pero sin la bestia y sin el dinero. A la mañana salió un mozo por el camino á buscarla, y la vino á hallar algo apartada del camino echada, sin que faltase cosa de lo que llevaba, ni nadie hubiese llegado á ella. La noche siguiente no perdieron el dinero, sino á la misma Madre, que les daba mas pena. Como hacia tan escuro, habíanse apartado los unos de los otros, y en una calle de un lugarito por donde pasaban, un Padre que iba allí, díjola que le esperasen allí ella y doña Quiteria entretanto que buscaba los demás. Mas despues que se topó con los otros, quiso volver á donde habia dejado á la Madre, y jamás acertó. Pasó adelante pensando que ella habria hecho lo mismo, y júntase con la demás gente, y cada cual pensaba que venia la Madre con los otros, como cuando se perdió el niño en Jerusalen; y visto que no venia allí, se entristecieron y se tornaron á dividir, unos para buscarla por el camino que ya habian andado, otros para dar voces por diversas partes á ver si les oia. Despues de buen rato que pasaron de pena, ven venir á la Madre con su compañera, y un labrador, que le sacaron de su casa con cuatro reales que le dieron, para que las acompañase y mostrase el camino. Llevaba consigo entonces al Padre Fray Antonio de Jesus y al Padre Julian de Avila, que la ayudó mucho en estas fundaciones. En Salamanca fué luego á ver la casa que les daban, y estaba en muy buen puesto, entre las casas del conde de Fuentes y del conde de Monterey; pero tenian dos cosas trabajosas, la una que era de mayorazgo, y no se podia vender sin licencia del rey, y la otra que estaba tan maltratada, que para poder entrar en ella y ponerla en alguna forma de Monasterio, era menester gastar mas de mil ducados. Tambien habia otra dificultad, que esto era por nuestra Señora de Agosto, y en Salamanca se alquilan las casas por san Miguel, y por esto era menester, que ó la obra se acabase desde allí á san Miguel, y se pasasen

entonces (y este tiempo era poco para lo mucho que habia que hacer), ó alquilasen la otra casa por todo el año. La Madre, á quien Dios habia dado pecho para romper por todas dificultades, se concertó con el caballero, y le compró la casa, con condicion que él sacase la licencia del rey, y hizo que luego se comenzase á reparar, y señaló dónde habia de ser iglesia, y todas las otras piezas que eran necesarias para un Monasterio, y compró un pedazo de una casa que estaba allí junto, para hacer mayor la iglesia, y Julian de Avila andaba allí siempre dando priesa en la obra y gastando mucho dinero. Cuando vino san Miguel, no estada acabada la obra ni con buena parte, aunque habian andado y andaban muchos oficiales; pero fueles forzoso pasarse entonces á ella, porque no habian alquilado para el año venidero la otra en que vivian, y el dueño las daba mucha priesa que la desembarazasen. Por esta razon se pasaron la víspera de san Miguel, antes que amaneciese, y para el dia siguiente estaba ya publicado que se habia de poner el Santísimo Sacramento, y habia de haber sermon y solemnidad. Pero antes de la fiesta ejercitó nuestro Señor un poco á la Madre, porque el dia que se pasaron, que fué año de 1573, llovió despues de comer, tanto, que para traer las cosas que habian menester de la otra casa hubo harta dificultad, y la capilla de la iglesia que se habia hecho de nuevo estaba tan mal tejada, que lo mas de ella se llovia, y con esto ni se podia hacer la fiesta, ni se sufria dilatarla, porque estaba ya publicado que habia de ser aquel dia. La Madre se vió muy penada, y váse luego al remediador de sus necesidades, y con una como queja amorosa le dijo: que ó no la mandase entender en estas obras, ó remediase aquella necesidad. A la mañana hizo muy buen sol, y hubo mucha gente, y música, y sermon, y púsose el Santísimo Sacramento con gran solemnidad, y con mucho consuelo de la Madre y de sus monjas, que tanto tiempo habian estado sin él como en un desierto. Como la casa estaba en buena parte, comenzó con esto á ser mas conocida, y tomaban mas devocion con ella, y particularmente la tomó la condesa de Monterey y doña María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pimentel, y las favoreció mucho, porque era esta señora gran sierva de Dios, y hacia muchas y muy buenas limosnas. Luego el Señor comenzó á llamar gente que entrase en esta casa, y aun estando allí la Madre, la pidieron el hábito cada cual por sí, sin saber la una de la otra, dos doncellas principales, doña Francisca de Luna y doña Leonor de Ledesma, hijas de un caballero de aquella ciudad, que se llamaba Martin Dávila Maldonado, en cuya casa y mayorazgo sucedió Juan de Solís Dávila, su hijo. La Madre se aficionó mucho á ellas por las buenas nuevas que tenia de su virtud, y devocion, y recogimiento, y seso, mas que de la edad que tenian, porque eran bien mozas, y habíalas dado el sí; pero supo que doña Francisca (que era la que primero lo habia tratado) no tenia para ello salud, y así recibió á sola su hermana, que despues se llamó Leonor de Jesus, y murió antes de cumplir dos años en la religion, dejando á sus monjas muchos deseos de sí, porque era muy amable, y humilde, y apacible á todas. Y en este poco tiempo se dió tan buena priesa, que se puede decir della lo que el sábio dice, que con morir tan presto, vivió vida larga y de mucho tiempo. He dicho esto porque esta dichosa virgen de Cristo, como se dió á sí misma á la religion, así la dió tambien enteramente la hacienda que de sus padres habia heredado, y esta ha gozado y goza el Monasterio. Antes y despues han entrado personas muy nobles y de mucha calidad, y entre ellas doña Ana de Solís, hija de don Severo Alonso de Solís, siendo de pocos años, y ofreciendo á Dios los que la quedaban con gran determinacion y alegría: llamóse en la religion Ana de la Trinidad. Hago particularmente della mencion, por haber sido su entrada muy estraordinaria y maravillosa. Porque habiendo padecido grandes tormentos desde que hubo siete años hasta los diez y seis, de las curas que la habian hecho en una postema que tenia en un brazo de una caida que dió, y diciendo los médicos á cabo deste tiempo que moriria, si no la cortaban el brazo, y habiéndose ya determinado que se hiciese, se dejó, porque doña Catalina de Añaya, su tia, monja de santa Isabel,

y gran sierva de Dios, dijo con gran determinacion que no se habia de hacer, y que Dios la habia de sanar. Esto dijo ella á cabo de algun tiempo, que lo habia entendido así de nuestro Señor. Dió despues Dios á la enferma deseos grandes de servirle con mucha perfeccion, y ser monja Descalza, y moríase por ello, y parecíala imposible, porque su mal era de manera que ni un viernes solo podia dejar de comer carne. Todos los que lo entendian la quitaban la esperanza, y yó fuí uno destos, porque naturalmente no parecia que habia que esperar. Mas el Señor, que era el que lo queria, y el que lo habia de hacer, un dia, estando ella muy descuidada, puso en su alma un esfuerzo grande con que luego prometió á Dios y á nuestra Señora de entrar en aquella órden, si la daba la salud. Y añadió con el fervor del espíritu, que esto lo veria ella, en que dejaria todas las curas humanas, para que nuestra Señora sola la alcanzase la salud. Dejólas así como lo dijo, y aunque parecia que el brazo se le iba pudriendo, no las quiso usar, y al fin se le fué sanando, aunque la quedaron dos fuentes en él. Con esto dió mas priesa á sus deudos para que la diesen el hábito que tanto deseaba, diciendo con la fé que tenia en nuestra Señora, que ya el brazo estaba bueno. No fué creida, ni don Pedro de Solís, su tio, quiso hablar palabra en el Monasterio hasta que se le mostrase. Ella le descubrió con mucha fé, y pareció el brazo sano y sin fuentes, y así ha estado siempre, como si nunca le hubiera tenido malo. Con esto se trató el negocio, y ella entró en la religion, y en ella vive ahora con mucho consuelo de su alma. Tornando al propósito, despues de la muerte de la Madre, no pudiéndose concertar con aquel caballero, le hubieron las monjas de dejar su casa, y compraron una donde era el hospital del Rosario, que es en la que ahora viven, y el Señor las vá ayudando y dando mas lugar, como á quien tan bien le sirve, y deso pudiera yo decir harto, porque lo sé bien. Pero de los vivos siempre hablaré menos, y fuera deso no es mi intencion tratar de las monjas, que para eso es menester historia larga por sí, sino de la santa Madre suya, cuya vida me he puesto á escrebir.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

De la fundacion del octavo Monasterio, que es nuestra Señora de la Anunciacion, en Alba de Tormes.

Volviendo á las fundaciones que íbamos escribiendo, antes de fundar el Monasterio de Salamanca, Francisco Velazquez, Contador del Duque de Alba, y Teresa de Laiz su mujer, importunaron á la Madre por medio de Juan de Ovalle y de doña Juana de Ahumada, su mujer, y hermana, como habemos dicho, de la misma Madre, para que fuese á Alba á fundar en aquella villa un Monasterio. La Madre salió de Medina para esta fundacion con algunas monjas, y no se concertando con los que la habian hecho llamar, porque la pedian algunas condiciones que no eran convenientes, y habiendo en esto dilacion, volvió á Medina por cosas que allí se ofrecieron, y de Medina á Valladolid y á Toledo, y despues á Salamanca, de la manera que queda dicho. No habia dos meses que habia fundado en Salamanca, cuando la tornaron á importunar que volviese á Alba. No gustaba ella mucho de ir á esta fundacion, por ser Alba pequeño lugar y no poder el Monasterio dejar de tener renta. Pero el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, que entonces estaba en Salamanca y la confesaba, la contradijo eso mucho, como otras veces lo habia hecho, diciendo: que no convenia dejarse de hacer por eso el Monasterio, y que aunque tuviese renta no estorbaria nada para ser las monjas pobres y perfectas. Con esta

respuesta se determinó de fundarle. Pero lo que movió á los fundadores para pedir esto á la Madre, no lo dejaré de decir, porque por ello se verá claramente haber sido milagrosa esta fundacion. Teresa de Laiz era hija de nobles padres, y toda su vida fué muy sierva de Dios, y gran cristiana, de lo cual parece quiso nuestro Señor dar un pronóstico, porque siendo de tres dias nacida, y haciendo sus padres poco caso della, porque tenian muchas hijas, y les habia pesado de su nacimiento, la dejaron sola desde la mañana hasta la noche, y despues una mujer que tenia cargo della, sabiendo el descuido que habia habido, fuese corriendo á la niña, y con ella otras personas, á ver si era muerta, y tomándola en sus brazos, con lágrimas la dijo: «Cómo, mi hija, ¿vos no sois cristiana?» como quejándose de la crueldad que con ella se habia usado. La niña alzó la cabeza y dijo: «sí soy;» oyéndolo todos, porque el mismo dia que nació la bautizaron, y nunca mas habló hasta el tiempo en que los demás suelen comenzar á hablar. Desde entonces la quiso mucho su madre, y tuvo gran cuidado della, y decia que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hacia de aquella niña. Viniendo el tiempo que la querian casar, ella no queria tomar este estado. Pero en sabiendo que la pedia Francisco Velazquez, luego se determinó de casarse con él, sin haberle visto en su vida, y por ventura sin saber por qué, mas de que la movió á ello Dios, que tenia ordenado que por ese camino se viniese á hacer este Monasterio. Andando el tiempo se vinieron á vivir á Salamanca, donde él tenia un bueno y honrado oficio, que era pagador de la Universidad, que cobraba toda la renta, y pagaba todas las cátedras, y yo le conocí en este oficio. Allí estaban ricos y contentos, solo les daba pena no tener hijo ninguno. Ella los pedia á Dios y hacia muchas devociones, y por lo que los deseaba no era mas de porque quedase, cuando ella se muriese, quien de su parte, y como en su lugar, alabase á Dios, y jamás otra cosa se le puso delante para desearlos. Dijéronla que el glorioso Apóstol san Andrés era buen abogado para lo que ella deseaba, y así tomó con él mucha devocion. Oyóla el Señor por la intercesion

de su sagrado Apóstol, no para darla lo que ella queria, sino para darla quien hiciese mejor y por muy mas largo tiempo lo que ella deseaba, que hubiese quien por ella alabase á Dios; porque se hizo este Monasterio de monjas, como luego veremos, á donde desde el principio ha habido siempre grandes siervas de Dios, y ahora ni mas ni menos las hay, de lo cual pudiera yo dar buena relacion, por la mucha noticia que tengo de las personas dél, si no fuera por las dos razones que toqué en el capítulo pasado. Y fuera de eso, de su mismo linaje quiso Dios que hubiese quien hiciese esto mismo, porque en el mismo Monasterio dejó lugar para una parienta suya y otra de su marido perpétuamente, que sean admitidas sin dote. Estando, pues, ella una noche en la cama, oyó una voz que la dijo: «No quieras tener hijos, que te condenarás.» Quedó muy turbada y medrosa de esta voz, pero no por eso dejaba de desearlos, pareciéndola que con el fin que ella tenia, no habia que temer que se hubiese de condenar, y hacia las devociones que antes, y en particular al santo Apóstol. Despues desto, estando en el mismo deseo, vió una vision, sin poderse ella determinar si estaba dormida ó despierta cuando la vió, pero en el suceso se vió haber sido de Dios. Parecióla que estaba en una casa, á donde en el patio debajo del corredor estaba un pozo, y luego allí un prado muy verde sembrado de flores blancas de tanta hermosura, cual nunca jamás se vió, ni sabia cómo la pudiese declarar. Cerca del pozo vió al Apóstol san Andrés con una muy hermosa y venerable presencia, y de tal manera, que conoció claramente ser él, y su vista la alegraba en gran manera, y decíala el Apóstol: «Otros hijos son estos que los que tú quieres,» mirando segun yo pienso, aquellas tan hermosas flores. Con esta vision se le quitó del todo el deseo de hijos, y ya no trataba de eso con nuestro Señor, sino con su marido comenzó á tratar, que pues Dios no les daba hijos, hiciesen de su hacienda un Monasterio de monjas, donde el Señor fuese alabado y servido. El vino bien en ello, pero no en que se hiciese en donde ella queria, que era en un lugar cerca de Alba, que se llama Tordillos, donde ella habia

nacido. Estando en esto le embió á llamar la duquesa de Alba, doña María Enriquez, para hacerle contador del duque don Fernando de Toledo su marido, y suyo, el cual oficio aceptó. Luego compró una casa y embió por su mujer; ella fué, aunque de mala gana, porque no gustaba de vivir en aquella villa, y menos gustó cuando vió la casa que su marido habia comprado, que no tenia edificio, aunque estaba en buen puesto y tenia anchura. A la mañana, como entró en el patio, vió un corredor y debajo de él un pozo, y luego se acordó que era el mismo que habia visto cuando vió á san Andrés, y quedó espantada como, sin saberlo su marido, habia venido á comprar la casa que á ella tanto antes se le habia mostrado. Y sin pasar mas adelante se resolvió en que allí habia de ser el Monasterio, y desde aquel punto quedó con mucho consuelo de vivir en Alba, y con determinacion de no ir á otra parte. Para esto compraron casas que estaban allí junto, para que hubiese harta anchura para lo que querian. Ella andaba muy cuidadosa pensando de qué órden le haria, porque deseaba que fuesen las monjas pocas y muy encerradas, y comunicólo con religiosos de diferentes órdenes, para saber lo que convenia mas, y lo mismo hizo su marido. Ellos respondieron que seria mejor hacer otras obras pías, y les desviaron cuanto pudieron de lo que deseaban hacer, dando para ello razones que llevaban poca razon. Con esto vino ella á mudar parecer, porque el demonio andaba de por medio, que ya se temia de lo que podia ser, y concertó con su marido que pues á aquellos religiosos parecia que no hiciesen Monasterio de monjas, casasen un sobrino suyo, y hijo de su hermana con una sobrina de su marido, y les diesen la mayor parte de su hacienda, y lo demás gastasen por sus almas. Quedaron los dos en esto muy resueltos, pero aprovechó poco su resolucion, porque habia nuestro Señor tomado otra de mayor gloria suya y mayor provecho dellos. No habian pasado quince dias despues desta resolucion, cuando le dá al mozo un mal tan recio, que en pocos dias le acabó. Ella quedó desta muerte turbada y atemorizada, y acordábase como Dios habia castigado á Jonás, Profeta, por-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que no le quiso obedecer, y tenia para sí que la habia castigado á ella en llevarla aquel sobrino que tanto amaba, por haberse descuidado de lo que Dios la enseñaba que hiciese. Con esto volvió muy de veras al primer propósito de hacer el Monasterio, aunque no sabia cómo, porque de la manera que ella deseaba y entendia que Dios queria que fuesen las monjas, ni las hallaba, ni quien la diese esperanza dello, antes se reian della, porque buscaba lo que no podria hallar. Quien mas desconfianza la ponia era un Padre de la órden de san Francisco, su confesor, hombre de caridad y de letras, y esto la traia á ella desconsolada. Mas no quiso el Señor que durase aquel desconsuelo, porque yendo fuera de allí aquel Padre, le dieron noticia de los Monasterios que hacia la Madre Teresa de Jesus, y de la manera que en ellos se vivia, é informóse bien de todo. Despues volvió á Alba y dijo á Teresa de Laiz, que ya habia hallado las monjas que ella deseaba y todo como lo pedia, y que podia bien hacer el Monasterio, y dióla cuenta de lo que habia oido de la Madre y de sus monjas, y díjola que lo tratase con ella. Entonces su marido y ella escribieron á la Madre por el medio que dije, y se hizo lo que al principio del capítulo dijimos. Despues la Madre volvió allá, y hubo hartas demandas y respuestas, porque no se alargaban tanto como era menester, y ella estaba puesta en que los Monasterios que fundase, no de pobreza, ó habian de tener lo que fuese necesario para las monjas, de manera que no hubiesen menester pedir nada á nadie, ó no se habian de fundar. Ellos vinieron á dar la renta que pareció bastaria buenamente, y así sin contradiccion ninguna se fundó el Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion (que así quisieron ellos se llamase), á 25 de Enero de 1571 años, dia de la gloriosa Conversion del sagrado Apóstol san Pablo, y fundáronle en sus mismas casas, y ellos se fueron á otras, y así se cumplió la vision de Teresa de Laiz, y lo que san Andrés la dijo, y conoció que este habia de ser el prado donde habian de nacer aquellas blancas y olorosas flores, como por la misericordia de Dios se ven ya crecidas y de muy suave olor, y siempre se irán criando

otras para cuando las primeras se acaben. Hicieron allí una buena casa despues y una muy buena iglesia, como ahora se vé, donde ellos están enterrados en la capilla mayor muy honradamente, y allí dejaron capellanías, y por esa razon es la iglesia muy bien servida, y siempre se procura que los capellanes sean siervos de Dios. Llevó á esta fundacion á la madre Inés de Jesus, que ahora es Priora de Palencia, y á la madre Juana del Espíritu Santo, que habia dejado en Toledo, y con ella vino Guiomar de Jesus, y á María del Sacramento, y de Medina á la madre Tomasina Bautista, que ahora es Priora de Búrgos, y de Salamanca, á María de san Francisco, Priora en el mismo Monasterio de Alba ahora. Hizo Priora á la madre Juana del Espíritu Santo y Supriora á María del Sacramento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVIII.

Del modo que tenia de caminar la Madre Teresa de Jesus, cuando iba á estas fundaciones, y cómo Dios la mandaba hacer aquellos caminos.

En esta fundacion de Alba cesaron por dos años las fundaciones por la razon que diré al principio del libro siguiente, y así vendrá bien acabar este libro segundo con decir el modo de caminar que tenia la Madre Teresa de Jesus, cuando iba á ellas. Cuando habia de salir (si no era que hubiese necesidad particular de alguna monja) no sacaba sino las que via que mas de buena gana venian, y agradecíaselo con humildes y amorosas palabras, porque venian con ella de buena gana, y hacia que comulgasen el dia que se habian de partir. Y por ir con recogimiento y encerramiento, queria que siempre fuesen en coches ó literas, si buenamente se podian haber, porque por el camino y en las posadas no tuviesen en poco á las monjas, y no se atreviesen á hablar palabras que á otras mujeres descomedidamente se suelen decir, viéndolas pobres y con poca autoridad, y por eso queria que en lo esterior fuesen como mujeres principales. Cuando esto no habia, iban en carros muy bien cubiertos, y de tal manera iban por el camino en ellos, como si estuvieran en el Monasterio, y reñia mucho á la que se descuidaba de bajar bien el velo todas las veces que la podian ver otras personas, y ella, aunque fuese mujer con la que hablaba, le

abajaba ni mas ni menos, si no fuese persona tal que hubiese causa muy justa para hacer otra cosa. Siempre se llevaba campanilla, y se tañia á oracion y á silencio á sus tiempos como en casa, y un reloj de arena para medir las horas, y entonces todos los que iban con ellas, ahora fuesen frailes, ahora clérigos ó seglares, y los mozos, habian de callar todo aquel tiempo, y edificábanse dello, y cuando se hacia señal para poder hablar, no habia mas que ver que la alegría de aquellos mozos. Despues hacia que les diesen algo mas de comer, porque habian callado. En el coche ó carro en que ella iba, señalaba una á quien las demás obedeciesen como á ella misma, lo cual hacia no solamente por el ejercicio de la obediencia, sino tambien por tomar esperiencia del talento que tenia para gobernar. En llegando á la posada, luego tomaban un aposento donde se encerraban ellas solas: los que las acompañaban quedábanse allá fuera, y ponia una portera que tomase los recaudos de comer, y lo que fuese menester. Si era venta ó posada tan pobre que no tuviese aposento apartado, hacia atajar un pedazo con paños de jerga para que nadie las viese, y allí las traian lo que habian menester. Ella era la primera que despertaba á todos, y la postrera que se acostaba. Siempre habia de llevar quien confesase y dijese misa, y esa era la primera hacienda cada dia, y luego comulgaba ella: esto, por mas priesa que llevase (habiendo aparejo para ello), nunca se habia de dejar.

Llevaba consigo agua bendita, y algunas veces un niño Jesus en los brazos. Con esto no la causaba el camino distraccion, ni la hacia mas el andar que el estar, ni los negocios que la quietud, ni los trabajos que el descanso. Antes era tanto lo que el Señor daba á su alma de bienes y sentimientos espirituales, que para poderlos sufrir era menester distraerse algo con los embarazos y trabajos que de dia y de noche se le ofrecian. Iba por el camino tan en oracion y en la presencia de Dios, que casi nunca la perdia; y esto no como otras personas devotas, sino de un modo muy alto, que allá en lo mas interior de su alma traia las tres personas divinas, y las sentia de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una manera maravillosa en sí, y siempre la parecia la iban acompañando, y por eso jamás sentia soledad, ni quisiera hablar con nadie, sino gozar de aquella tan dulce compañía; pero con todo eso, cuando era menester hablar, lo hacia con una alegría como si tuviera mucha gana de hacerlo, por consolar á las personas que iban con ella. Y iban tan de buena gana, que ni se cansaban de los trabajos, ni se hartaban de la suavidad y gracia de sus palabras, porque eran muy apacibles y alegres. Sacaba de lo que se ofrecia por el camino pláticas de Dios, con que entretenia mucho á los que la acompañaban, y los que solian ir jurando y jugando gustaban mas de oirla que de todos los placeres que entonces podian tener, como ellos lo decian alguna vez. Aunque la iba tan bien en estos caminos, deseara ella harto mas, si la dejaran, estarse recogida y dándose á oracion; pero por una parte su General la habia mandado que fundase cuantos Monasterios pudiese, y por otra el Señor la daba priesa. Ya vimos en la fundacion de Malagon cómo un dia, despues de la comunion, entre otras cosas la dijo que no era entonces tiempo de descansar, sino que se diese priesa á hacer estas casas, porque con las almas dellas tenia él descanso, y así la animaba mucho. El año de 1571, mediado hebrero, la dijo el mismo Señor: «Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo. He querido que ganes tú esta corona: en tus dias verás muy adelante la órden de la Vírgen.» Tambien hallé en un papel escrito de su mano estas palabras: «Estando pensando una vez con cuánta mas limpieza se vive estando mas apartada de negocios, y como cuando yo ando en ellos debo andar mal y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija: procura en todo recta intencion y desasimiento, y mirarme á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.»

Los que no sabian esto, ni la conocian, ni tenian noticia de la caridad en que su corazon ardia para buscar la gloria de Dios y de su Santísima Madre, y el bien de las almas, murmuraban muchas veces della, y sentian mal destos sus caminos, y hablaban con mas libertad que convenia, sin saber ni

mirar lo que hablaban, ó por mejor decir, sin saberlo ellos hablaba por su boca el demonio, procurando por las vias que podia estorbar la fundacion destos Monasterios, como cosa con que tan mal le iba. Desto hacia ella poco caso, porque como á mí me dijo una vez en Salamanca, Jesucristo es el Rey á quien ella habia de servir; y como entendiese la voluntad de Dios, no se le ponia nada delante para dejarla de cumplir. Una vez, como era tan humilde y prudente, púsose á pensar en ello, y dejó escritas en un papel estas palabras: «Estando pensando si tenian razon los que les parecia mal que yo saliese á fundar, y que estaria mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive, no está la ganancia en gozarme mas, sino en hacer mi voluntad.» Despues dice: «Parecióme á mí que pues san Pablo dice del encerramiento de las mujeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo habia oido, que esta seria la voluntad de Dios, díjome: Diles que no se sigan por solo una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos.»

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE JESUS.

PROLOGO, en que se trata de la estima que se ha de tener de las reglas y constituciones que dió la Madre Teresa de Jesus, y del modo de proceder que escogió.

Cuando yo considero la perfeccion desta primera regla que tomó la Madre Teresa de Jesus, y la de las constituciones que para mayor guarda della hizo con tanta prudencia y con tanto espíritu de Dios, y los muchos caminos, y trabajos, y aflicciones que á ella la costaron estos Monasterios: mucho deseo me dá que la regla y constituciones se guarden siempre muy bien, y las que en ellos viven, conozcan enteramente la singular merced que el Señor las hizo en traerlas como á pié enjuto, y tan sin trabajo, á órden que con tanta fatiga se renovó y fundó. Esto es venir á mesa puesta de muchos y muy costosos manjares espirituales, y cuanto menos ha costado á las que vienen á ella, tanto mas han de poner de su parte de agradecimiento á este Señor, á este hombre que ha hecho esta gran cena y llamado á muchos. El agradecimiento no ha de ser solamente de palabras sino tambien de obras, en que él mas verdaderamente se muestra, y estas han de ser, tener siempre en pié estas constituciones, y honrarlas como cosa sagrada y digna de toda reverencia, y no tomar ni querer otro camino, sino el que ellas muestran, porque es verdaderamente muy acertado y derecho para el cielo. Tenerlas en pié y honrarlas, llamo no consentir que se mude en ellas cosa, pues con tanta considera-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cion y esperiencia, y con tanta oracion y luz de Dios fueron hechas. ¿Quién no vé que, pues Dios quiso escoger para fundadora destos Monasterios á la Madre Teresa de Jesus, mas que á otra persona alguna, la habia de dar mayor conocimiento de las cosas que para el gobierno y conservacion dellos fueran necesarias que á otros, pues son siempre las obras de Dios perfectas? Muy bien han ido hasta ahora los Monasterios con estas constituciones; y mucho se han acrecentado, señal es que son esas las que convienen, y mudándose ellas, no sabemos cómo ellos irán; antes, por ventura, con esa mudanza perderán ellas de su autoridad, y de la reverencia que se les tiene, y ni se guardará lo mandado, porque ya se quitó, ni lo que de nuevo se ordenare, porque se verá que con la misma facilidad se quitará otro dia, que es cosa que se debe mucho pensar y considerar. El no tomar otro camino es, que ni de libros espirituales que se leyeren, ni de sermones que se oyeren, ni de consejos que los confesores dieren, se tome cosa que diga mal con esta regla y con estas constituciones, aunque sea buena y aparezca acertada, porque serálo para otras personas, pero no para las desta religion, si no viene bien con el espíritu y modo de proceder della. Y porque la Madre ordenó, y en sus libros encargó mucho que sus monjas tratasen las cosas de su espíritu con hombres de letras y de espíritu, y tuvo gran razon en encomendárselo muchas veces y encargárselo mucho, porque de no se hacer así, se verian grandes y manifiestos daños y ciertos peligros: deben las prioras hacer toda la diligencia que les fuere posible, para que no solamente sean hombres doctos y tengan esperiencia de cosas espirituales, sino que tambien sepan lo que en esta religion se pretende, y los medios mas convenientes con que se ha de alcanzar, y tengan gran aficion al modo de proceder della. Esto entiendo, no de los que una vez, ó otra se hablan para preguntarles alguna duda, sino de los que mas veces, ó ordinariamente han de ser consultados. Y en los que muchas veces se hablan, presto se podrá esto entender, y será bien meterles pláticas algunas veces en que ellos hayan de declarar lo que sienten, y en entendiendo que no tienen la aficion y estima dicha, conviene mucho desviarse luego dellos de cualquier estado ó religion que sean. Y adviértase, que el tener esto que ahora digo, no consiste en traer este hábito ó el otro, sino en haberse dado á ello. Y que ahora sean de una religion, ahora de otra, conviene que sean personas de edad, y esperiencia, y ciencia. Así que, no se dice esto para que con color de eso se les quite á las religiosas el trato con personas aprobadas, ó seglares, ó religiosas, porque eso seria con ocasion de hacerlas guardar las constituciones, ir contra ellas quitando la libertad y ayuda que ellas les dan, como se vé en el capitulo 6 dellas. Cualquiera de estas tres cosas que les falte, puede hacer mucho daño. Si no son letrados, hallarán pecado donde le hay; y otras veces no le hallarán donde le hay; lo que es

engaño y ilusion aprobarán por seguro, y lo que es seguro condenarán por ilusion. Si no son esperimentados en estas cosas, no sabrán desenredar las almas ni consolarlas, y lo que es tentacion, creerán que es espíritu de Dios; no sabrán curar ni dar medicinas con que se escuse la enfermedad, ni á las que estuvieren curadas dar el regimiento conveniente para convalecer y conservar la salud. Estas dos cosas ya se saben: en la tercera, por ventura, no se repara tanto ó quizá nada, y es en gran manera necesaria, porque si trata las almas persona que, ó no sepa el modo de proceder de la religion, ó no le estime en mucho, en poco tiempo podrá entrar en ella un espíritu peregrino y ageno, y ó se dejarán de cumplir muchas constituciones, ó se ternán en poco por pensar que hay otra cosa que conviene mas. Con esto puede venir una monja siendo buena y religiosa, á no ser mas religiosa desta órden que de otra cualquiera, sino es en el hábito, y ese no hace al monge. Cuando el demonio ha llegado la cosa á este punto, no piensa que ha hecho poco, y tiene razon de pensarlo, porque no estimando las cosas de religion, poco á poco verná á no ser religiosa, aunque se quede con el hábito y con la profesion, quiero decir, á no tener de religiosa sino lo de fuera, y aun deso faltará mucho, y quebrantará constituciones, y hará á otras que las quebranten, y inquietará el Monasterio. Plega al Señor que así como esto es muy necesario, lo ponga en los corazones de quien tuviere en los Monasterios el gobierno, porque si hay descuido, vernase á pagar. Y cuál sea el fin y los medios desta religion, y la manera con que ella procede, por lo que habemos dicho en el libro segundo, y ahora diremos en este tercero, se podrá entender, y mejor en lo que se dirá en el cuarto, donde se verá todo platicado y obrado en el perfectísimo dechado que allí mostraremos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO PRIMERO.

De cómo la mandaron ir á la Encarnacion, y lo que en aquel tiempo la aconteció.

En este tiempo que íbamos diciendo, que es en el año de 1571, despues de fundado el Monasterio de Alba, se volvieron la Madre, y Inés de Jesus á Salamanca, porque como tenian allí las monjas poca comodidad de casa, y mucha pobreza, y no las conocia nadie, quísolas consolar algunos dias con su compañía. Y pasados estos, se fueron las dos á Medina para averiguar cierta diferencia que habia entre una novicia y sus parientes: porque ella queria dar á la casa, que estaba pobre, alguna parte de su hacienda, y ellos quisiéranla mas para sí. Allí la quiso el Señor pagar sus buenos pasos con darla un poco de mas ganancia. Para esto es menester saber que solo san José de Avila estaba sujeto al obispo, y los demás Monasterios que estaban fundados, estaban debajo de la obediencia de los Padres Carmelitas del Paño, que es á lo que la Madre se inclinaba mucho, aun cuando fundaba el primer Monasterio. Volviendo, pues, ellas por la novicia como debian, los Padres ayudaban mas á sus parientes, y parecióles que seria buen medio para lo que pretendian sacarlas de allí. Allegóse á esto, que ellos estaban tambien ofendidos de que la Madre hubiese sacado á Inés de Jesus de Medina para la fundacion de Alba, sin su licencia,

siendo Priora del Monasterio, y ella no habia reparado en eso, porque como tenia licencia para ir á fundar, y no habia de ir sola, escogia las compañeras que mas á cuento la venian para lo que iba á hacer. Estando, pues, las dos bien descuidadas deso, emblalas el Provincial un mandato con graves censuras, que luego el mismo dia salgan de Medina y quede por Priora doña Teresa de Quesada, aunque esto duró poco tiempo, porque ella no se hallaba bien, y se volvió presto á la Encarnacion. Y así estuvo el Monasterio de Medina sin Priora casi medio año. Ellas obedecieron con humildad, sin detenerse mas de lo que fué menester para buscar en qué ir, y aquella misma noche salieron para Alba. A esta sazon nombró el Papa Pio V, de santa memoria, visitadores para las órdenes y para la de nuestra Señora del Cármen, así de Calzados como de Descalzos. Señaló al Padre Presentado Fray Pedro Hernandez, de la órden de santo Domingo, hombre de valor, prudencia y santidad. Este Padre tenia ya noticia de la Madre Teresa de Jesus, porque dudando primero y pareciéndole no debia de ser tanto como se decia (aunque lo decian personas de autoridad, y entre ellas el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, como quien bien lo sabia), él quiso hablarla y entender sus cosas, y quedó tan satisfecho, que decia mucho de sus virtudes, con ser hombre que tenia pocos encarecimientos, y al Padre Maestro Bañes le dijo: «Habíanme dicho que era mujer esta, no es sino hombre barbado;» y estimábala en tanto, que estando ciertas personas graves delante dél murmurando della, les dijo con muchas veras: «Eso no tengo yo de sufrir, que se diga mal de una persona tan buena; y si esa conversacion pasa adelante, yo me iré de aquí.» Estando, pues, la Madre en Avila, vino á ella el Visitador Apostólico Fray Pedro Hernandez, y díjola que en aquella casa no era ella menester, y que era bien acudiese adonde habia mas necesidad. Mandóla que fuese á Medina, porque habian visitado allí los Padres del Paño, y habian quitado la Priora que ella habia puesto, y dado el oficio á doña Teresa de Quesada, como habemos dicho, y esto habia causado alguna inquietud en

las monjas. Para remediar esto, hizo Priora de allí á la Madre con votos de las monjas, y sacóla de Avila, donde tambien lo era, y tuvo el oficio como dos ó tres meses, porque visitando él mismo en Avila el Monasterio de la Encarnacion, parecióle que convenia llevarla allí por Priora, para que con su presencia y ejemplo en todo se mejorase aquella casa. Ella sentia mucho esto, porque su deseo era estarse en sus Monasterios, adonde la parecia ternia mas quietud y mas lugar para servir á nuestro Señor. Moviala tambien ver la necesidad que ellos tenian de que los viese y gobernase, y que esto no lo podria hacer así desde allí, porque como un Provincial gobierna los Monasterios de su provincia y los visita, así gobernaba ella sus Monasterios, y escribia y respondia á todos, y de todos los negocios la daban cuenta, y monjas y freilas ella las escogia y ponia en ellos, y en todo ayudaba, que es maravilla grande una mujer tan flaca y con tantas enfermedades poder hacer lo que hacia, y poner á las monjas en la santidad y perfeccion en que las puso, y ocuparse ella en lo temporal y espiritual de tantas casas, acudiendo de tal manera á lo uno, que no faltaba á lo otro, y mas en tiempo de contradicciones y persecuciones grandes. Pues el amor que tenia á sus monjas no la hacia pequeña contradiccion, porque quedaban en gran soledad y como huérfanas. Con esto se andaba deteniendo, hasta que aconteció lo que ella dejó escrito de su mano, que decia así: «Estando yo un dia, despues de la octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor: No sé si en mi pensamiento (porque está este mi hermano adonde tiene peligro su salvacion). Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí que no me quedara cosa que pudiera, por hacer. Díjome el Señor: ¡Oh hija, hija! hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes. Pues ten ánimo; mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras casas, ganarán lo uno y lo otro. No resistas, que es grande mi poder.» Con esto quedó tan convencida,

que sin réplica obedeció á lo que el Visitador la mandaba. Cuatro dias despues desto hizo en san José de Avila públicamente renunciacion de la regla mitigada, y prometió la primera regla. Para esto es menester saber que la Madre, para asegurar mas su vivienda en san José, sacó un breve del Nuncio Alejandro Cribello, Cardenal, dado en Madrid á 2 de agosto de 1564 años, el cual yo he visto: y en él la dá licencia para que con voluntad de su Provincial pueda salir del Monasterio de la Encarnacion, donde era profesa, y venga á vivir á san José, y quede exenta de la Encarnacion. Y aunque ella tenia este breve, y habia renunciado desde el principio la regla mitigada, como se entiende de las palabras de la misma renunciacion que luego referiré; pero porque el Padre Fray Pedro Hernandez habia hecho un estatuto, que cualquiera de las monjas de la regla mitigada que quisiere quedar en los Monasterios de las Descalzas y guardar la primera regla, hiciese renunciacion en público de la regla mitigada, quiso ella ser la primera. Y las palabras de la renunciacion que contenia la cédula firmada de su nombre, que ella leyó allí delante de muchos y graves testigos, son estas: «Digo yo, Teresa de Jesus, monja de nuestra Señora del Cármen, profesa en la Encarnacion de Avila, y ahora de presente en san José de Avila, donde se guarda la primera regla (y hasta ahora yo la he guardado aquí con licencia de nuestro Reverendísimo Padre Fray Juan Bautista Rubeo, que tambien me la dió, para que aunque me mandasen los Perlados tornar á la Encarnacion, allí la guardase), que es mi voluntad de guardarla toda mi vida, y así lo prometo, y renuncio todos los bréves que hayan dado los Pontífices para la mitigacion de la dicha primera regla, y con el favor de nuestro Señor, la pienso y prometo guardar hasta la muerte. Y porque es verdad, lo firmo de mi nombre.» Fecha á trece del mes de julio de 1571.

Teresa de Jesus, Carmelita.

Esta aceptó el Padre Visitador, á nueve de octubre del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo año, y por la autoridad Apostólica que tenia, la quitó de la conventualidad que tenia de la Encarnacion, y la hizo conventual de los conventos de la primera regla, y por entonces la hizo conventual del de Salamanca, aunque era ya Priora de la Encarnacion.

En esto de llevarla por Priora á la Encarnacion, como tambien en lo demás, procedió él con mucha prudencia, porque la necesidad de aquel Monasterio era entonces tan grande, que ni las daban de comer á las religiosas, ni tenian de qué, y decian que habian de pedir licencia para irse á casa de sus deudos que las sustentasen. Y habiendo tantas, y en la casa tanta necesidad, habia grande ocasion para que se faltase en el recogimiento y en la religion que era razon haber, y parecióle que nadie podria remediar esto mejor que la Madre Teresa de Jesus. Esto hizo él como Visitador Apostólico usando del poder que tenia, aunque para determinarse, hizo primero capítulo de los frailes del Paño, y él y los Difinidores votaron que se hiciese. Así que no fué por votos de las monjas de la Encarnacion, sino antes contra la voluntad de muchas dellas. Por esta razon, cuando fué allá la Madre, fué muy mal recebida, aunque la habian traido el Provincial y sus frailes, y hubo grande alboroto, y hicieron toda la resistencia que pudieron, y dijeron muchas palabras de gente enojada. Habia caballeros y gente de la ciudad de parte de las monjas. Mas el Padre Provincial las hizo juntar en el coro bajo, y las leyó las patentes. Luego algunas monjas de las mas recogidas y devotas de la casa, tomaron la cruz para recebirla, y los frailes, haciendo gran fuerza, la metieron. Las de la parte contraria daban gritos y lloraban. Unas decian: *Te, Deum, laudamus*, otras decian palabras muy diferentes. Pero la Madre con su mucha paciencia y prudencia, y con escusarlas lo que podia, las venció poco á poco, de manera que la recebieron; y las que mas la contradijeron y mas bravas estuvieron, se vinieron despues á amansar de tal manera, que la cobraron grandísimo amor y la quisieran tener allí mucho mas de lo que estuvo. Entonces sacó á doña Isabel Arias de

Valladolid, adonde la habia dejado por Priora, porque la pareció convenia así, y con buena disimulacion la llevó por Supriora suya á la Encarnacion, y dejó por Priora de Valladolid á la madre María Bautista, que lo fué despues muchos años. Bien se echó de ver luego en el Monasterio y en las monjas la buena Priora que tenian, porque en lo espiritual habia gran concierto con mucha suavidad, y cada dia se iba mejorando, y en lo temporal comenzó nuestro Señor á proveer con larga mano, y desde entonces nunca faltó á las monjas su racion con mucho concierto, ni aun las ha faltado despues acá. Y como Dios bendijo la casa y hacienda de Laban, despues que entró en ella Jacob; y la de Putifar, despues que vino á ella José y las hinchió de bienes, así bendijo aquel Monasterio, despues que le tomó su sierva á cargo y le hizo otro, como hasta ahora se vé. Era cosa de admiracion, porque luego la primera Cuaresma eran tantas las mortificaciones que habia en refitorio y otros ejercicios santos, que la Madre inventaba para moverlas á devocion, que parecia tanto y mas que en las Descalzas. Puso tambien allí con licencia del Visitador dos frailes Descalzos por confesores, y ayudaron mucho para la reformacion del Monasterio. Lo uno y lo otro se conoció bien en la ciudad, y movió á muchos á alabar á Dios. No por eso dejaba de acudir tambien á las necesidades de sus Monasterios. Antes, como san Pablo desde las cárceles en que estaba, escrebia á las iglesias y las gobernaba, ella desde esta casa, donde por la obediencia de Dios entonces estaba como encarcelada, escrebia á sus Monasterios, y consolaba y animaba á sus hijas. Lo primero que allí hizo, fué poner en la silla prioral del coro una nuestra Señora de bulto, y ofrecióla la casa y las llaves della, dándolas á entender que ella no era nada, y que la Vírgen Santísima, cuya es esta religion, era la verdadera Priora que las habia de gobernar. Cuánto esto contentase á nuestra Señora, ella lo declaró de allí á pocos dias, de la manera que la Madre escrebió en un papel, diciendo así: «La víspera de san Sebastian, el primer año que vine á la Encarnacion á ser Priora, comen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zando la Salve, ví en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí. A mi parecer no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Pareciame estaban encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuvo así toda la Salve, y díjome: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las representaré.» Despues dice: «Octava del Espíritu Santo me hizo el Señor una merced, y me dió esperanza que esta casa se iria mejorando, digo, las almas della.» Esta imágen, que dice la dió la condesa, está ahora en san José de Avila, y es la mas hermosa y grave que yo he visto. Diósela doña María de Velasco y Aragon, condesa de Osorno. Por esto y por otras cosas que diremos adelante, cuando vengan á propósito, se vé que si á las monjas de la Encarnacion estuvo bien tener allí á la Madre, á ella no la estuvo mal, porque mereció mucho y la hizo el Señor grandes regalos, y vió cuán provechosa y de cuánta ganancia es la obediencia, y por donde parece ha de desmedrar una persona, viene á medrar mas por seguirla.

CAPITULO II.

De cómo siendo Priora de la Encarnacion, fundó el nono Monasterio, que fué de san José del Cármen, en Segovia, y de cómo se deshizo el Monasterio de Pastrana.

A cabo de dos años que la Madre estaba en la Encarnacion, las monjas de Salamanca pidieron al Padre Fray Pedro Hernandez, que estaba en la misma ciudad entonces, la mandase venir allí para que se comprase casa y se acomodasen; y él, viendo lo mucho que pasaban, se lo mandó, y se hizo todo, como lo dijimos en el capítulo 16 del libro pasado. Y en este tiempo, estando ella allí un dia en oracion, la mandó el Señor que fuese á fundar á Segovia. Parecíala esto á ella casi imposible, porque no podia ir sin licencia del Padre F. Pedro Hernandez, y él no tenia gana que fundase mas por entonces, sino que asistiese al gobierno de aquel gran Monasterio, y juzgaba que tenia razon de no se la dar, pues no eran cumplidos los tres años. Estando pensando en esto, la dijo el Señor que se la pidiese, que sí daria. Con esto le escrebió luego un billete, diciendo que ella tenia precepto de su General, de fundar donde quiera que hubiese para ello comodidad, y que de presente la habia en Segovia, porque el obispo y la ciudad habian dado su consentimiento para ello, y que esto le escrebia por cumplir con su conciencia; pero que con lo que él hiciese quedaria satisfecha y contenta. Visto el billete, dió luego la licencia el Padre Vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

zando la Salve, ví en la silla prioral, adonde está puesta nuestra Señora, bajar con gran multitud de ángeles la Madre de Dios y ponerse allí. A mi parecer no ví la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Pareciame estaban encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuvo así toda la Salve, y díjome: Bien acertaste en ponerme aquí; yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las representaré.» Despues dice: «Octava del Espíritu Santo me hizo el Señor una merced, y me dió esperanza que esta casa se iria mejorando, digo, las almas della.» Esta imágen, que dice la dió la condesa, está ahora en san José de Avila, y es la mas hermosa y grave que yo he visto. Diósela doña María de Velasco y Aragon, condesa de Osorno. Por esto y por otras cosas que diremos adelante, cuando vengan á propósito, se vé que si á las monjas de la Encarnacion estuvo bien tener allí á la Madre, á ella no la estuvo mal, porque mereció mucho y la hizo el Señor grandes regalos, y vió cuán provechosa y de cuánta ganancia es la obediencia, y por donde parece ha de desmedrar una persona, viene á medrar mas por seguirla.

CAPITULO II.

De cómo siendo Priora de la Encarnacion, fundó el nono Monasterio, que fué de san José del Cármen, en Segovia, y de cómo se deshizo el Monasterio de Pastrana.

A cabo de dos años que la Madre estaba en la Encarnacion, las monjas de Salamanca pidieron al Padre Fray Pedro Hernandez, que estaba en la misma ciudad entonces, la mandase venir allí para que se comprase casa y se acomodasen; y él, viendo lo mucho que pasaban, se lo mandó, y se hizo todo, como lo dijimos en el capítulo 16 del libro pasado. Y en este tiempo, estando ella allí un dia en oracion, la mandó el Señor que fuese á fundar á Segovia. Parecíala esto á ella casi imposible, porque no podia ir sin licencia del Padre F. Pedro Hernandez, y él no tenia gana que fundase mas por entonces, sino que asistiese al gobierno de aquel gran Monasterio, y juzgaba que tenia razon de no se la dar, pues no eran cumplidos los tres años. Estando pensando en esto, la dijo el Señor que se la pidiese, que sí daria. Con esto le escrebió luego un billete, diciendo que ella tenia precepto de su General, de fundar donde quiera que hubiese para ello comodidad, y que de presente la habia en Segovia, porque el obispo y la ciudad habian dado su consentimiento para ello, y que esto le escrebia por cumplir con su conciencia; pero que con lo que él hiciese quedaria satisfecha y contenta. Visto el billete, dió luego la licencia el Padre Vi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sitador, de que no se maravilló poco la Madre, porque le habia visto antes de muy contrario parecer. La licencia de la ciudad y del obispo don Diego de Covarrubias, que despues fué presidente del Consejo Real, habia procurado un caballero de Segovia, llamado Andrés de Gimena, hermano de la madre Isabel de Jesus, Priora que es ahora de san José de Salamanca. Y como la ciudad venia en ello de tan buena gana y el obispo tambien, parecióle á este caballero que bastaba darle el obispo licencia de palabra, y no hizo mas diligencia. Habia ya algunos dias que la Madre tenia esta licencia; pero no habia salido á usar della por no poder. Entonces con la licencia del Visitador, embió luego á una señora viuda de allí, conocida suya, que se llamaba doña Ana Gimena, para que la alquilase una casa, porque tenia esperiencia ya, que era mejor tomar casa alquilada para fundar, que comprarla, aunque hubiese con qué, porque se hacia así mas fácilmente y con menos ruido, y despues habia lugar para escoger despacio el sitio de la casa que se hubiese de comprar. Hecha esta diligencia, se partió, aunque con buena calentura, y hastío, y otros males, que lo recio dellos duró tres meses, y en casi medio año que estuvo allí no se le quitaron. A estos males se allegaban otros cuando partió, que la dolian mas, que eran sequedades y escuridad en el alma. Pero como no habia cosa que bastase á espantarla, para dejar de hacer lo que entendia que era gloria de Dios, partió de Salamanca andados algunos dias de marzo, y llevó consigo á Isabel de Jesus, de quien poco ha dije, porque era de Segovia, y otra hermana freila, que se llamaba María de Jesus, que habia venido de allá con la misma Isabel de Jesus. Fuése por Alba, y entonces fué lo que ella cuenta en las Moradas, que la metió la duquesa doña María Enriquez en un camarin de cosas curiosísimas, lo cual ella aplicó á otra mas alta y mejor, como allí está escrito. De aquel Monasterio sacó consigo á Guiomar de Jesus, y fuése por Avila, y de allí sacó á Isabel de san Pablo, su sobrina, y esta ayudó en la fundacion, pero no quedó allí, sino la Madre se la llevó por compañera cuando

partió de Segovia. Y aunque tenia, como está dicho, el consentimiento del obispo y del regimiento, con todo eso no quiso entrar en Segovia hasta la víspera del dia en que se habia de tomar la posesion, que fué víspera del glorioso san José. Y doña Ana de Gimena la tenia alquilada la casa, y aun compradas algunas cosillas para ella, y aderezadas otras para la iglesia, y por esta razon se pudo bien tomar el dia siguiente la posesion, y así se tomó el dia de san José por la mañana con gran contento de la Madre, por haber acertado á ser en aquel dia, año de 1573, diciendo la primera misa, y poniendo el Santísimo Sacramento Julian de Avila. El nombre del Monasterio fué san José del Cármen. El obispo, que era el que habia dado la licencia, no estaba entonces allí, y el Provisor, á quien no se habia dado cuenta de lo que se hacia, como lo supo la misma mañana, vino con grande enojo al mismo Monasterio, donde estaba á la sazon diciendo misa un canónigo, que yendo á su iglesia pasó por allí, y como lo vió tan bien puesto y tan aseado, le tomó gana de decir allí misa. Tambien se enojó el Provisor con él, y le dijo luego que aquello estuviera mejor por hacer. Andaba procurando saber quién habia hecho aquello, y puesto el Santísimo Sacramento; pero las monjas estaban encerradas, y Julian de Avila se escondió detrás de una escalera, porque á topar con él, llevárale sin duda preso. Topóse con el Padre Fray Juan de la Cruz, que tambien habia ido con la Madre, y si no fuera fraile, embiárale á la cárcel. Tras esto descompuso el altar y todo lo que se habia puesto en la iglesia, y deja un alguacil á la puerta para que nadie entrase á decir misa, y embia él un clérigo que consuma el Santísimo Sacramento. La Madre tenia poca pena de todo esto, porque ya estaba como tomada la posesion: no se la daba mucho de lo que despues sucedia; su miedo todo era antes de tomarla. Acogióse luego á la Compañía de Jesus, donde siempre hallaba favor, y embió á rogar al Superior della, que era el Padre García de Zamora, que hablase al Provisor, y hízolo luego, y en eso, y en cuanto él pudo, las hizo mucha caridad; pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estaba tan enojado, que no se hizo nada. Metiéronse tambien en ello unos caballeros parientes de la Madre Isabel de Jesus, y en fin, se acabó con él que se hiciese informacion de cómo el obispo habia dado licencia, y hecha esta, se aplacó y la dió licencia él tambien para que se dijese allí misa, pero no para tener el Santísimo Sacramento. Sosegada esta borrasca, embia luego la Madre á Julian de Avila y á Antonio Gaitan, natural de Alba, hombre noble y siervo de Dios, que tambien la habia acompañado en aquella fundacion, para que traigan á Segovia todas las monjas que estaban en el Monasterio de Pastrana. La causa de deshacerse el Monasterio, fué ver que tenian allí algunas ocasiones de inquietud, y podia haber mas adelante, y que la paz del alma valia mas que todos los bienes del mundo, y por esto deseaba mudar sus monjas adonde estuviesen mejor. Tratólo con los Perlados y con hombres de letras y de espíritu, y así, en fundando en Segovia, con la misma paz y liberalidad con que habia aceptado el Monasterio, le dejó, y con él todo lo que las habian dado, trayéndose aun consigo algunas monjas, que allí se habian recebido sin dote ninguno. Quedó la Madre tan contenta desto, que decia despues algunas veces, que jamás habia tenido ni primer movimiento de pesar de que aquella casa se hubiese deshecho, y la razon que daba era, porque decia que adonde se atraviesa interés y respeto humano, siempre temia que con dificultad se podia dejar de condescender en algunas cosas con que poco á poco se fuese relajando la religion. A esto fueron los dos que he dicho, y trataron el negocio con la madre Isabel de santo Domingo, que era la Priora, con todo el secreto que pudieron, y buscaron cinco carros en que viniesen las monjas, y algunas alhajas que ellas habian llevado, que de lo de allá nada sacaron, como ya he dicho. Aderezado todo esto, consumió un sacerdote el Santísimo Sacramento, y salieron á la media noche. Pastrana está en un bajo, y para salir della, habian de subir una cuesta, y en lo alto della estaban los carros esperando, y fueron á pié hasta allá. Llegaron á Segovia martes ó miércoles

de la Semana Santa, donde fueron muy bien recebidas de su Madre, que estaba con grandísima alegría por verlas ya consigo. Detúvose allí cosa de medio año, porque siempre deseaba no salir del Monasterio que fundaba, hasta dejarlas en casa propia y bien acomodadas. En esto tuvo poco trabajo, porque doña Ana de Gimena dió para la iglesia y para la casa lo que era menester. Pero pagóselo nuestro Señor muy bien y presto, porque en fundándose la casa se entraron en ella, ella y doña María de Bracamonte, su hija, bien parecida á su madre en la virtud y recogimiento, y hallaron dentro de aquellas pobres paredes el sosiego y alegría que nunca en el mundo habian podido hallar. La madre se llamaba Ana de Jesus, y la hija María de la Encarnacion, y viven todavía en el mismo Monasterio. Con la entrada destas dos señoras y de otras, se pudo presto comprar casa, aunque con la compra vinieron muchos pleitos. Por una parte contradecia el Cabildo, porque tenia un censo sobre aquella casa, por otra los Padres de la Merced, porque era cerca de su casa. Lo del Cabildo se acabó con dineros que se le dieron, lo de los frailes con pasarse ellas á la casa secretamente, porque como ellos vieron esto, hubiéronse de concertar. Y entonces se puso en ella el Santísimo Sacramento, dos ó tres dias antes de san Miguel. En estas cosas hubo muchas demandas, y respuestas, y pesadumbres, y tambien hartos consuelos de nuestro Señor, que dijo á la Madre que se le habia de hacer mucho servicio en aquella casa. Pero lo que mas ella sentia era, que no la faltaban ya entonces sino siete ó ocho dias para cumplirse los tres años del oficio de Priora, y habia de estar para entonces forzosamente en la Encarnacion. En fin, se acabó con esto que habemos dicho, y dejando en Segovia por Priora á la madre Isabel de santo Domingo, como lo era en Pastrana, y lo fué mucho tiempo allí, y por Supriora á la madre Isabel de Jesus, se partió y pudo llegar á tiempo á la Encarnacion, y hizo que se eligiese por Priora á Isabel de la Cruz, de quien ella tenia mucha satisfaccion. Las monjas de san José de Avila, que deseaban mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho tener consigo á su Madre, hicieron una buena diligencia para hacerla volver á su casa, y fué elegirla Priora al mismo tiempo que acababa en la Encarnacion. Era entonces Priora la madre María de san Gerónimo, parienta de la Madre, como lo ha sido despues muchos años y lo es ahora. Ella, acudió al tiempo dicho al obispo don Alvaro de Mendoza, que era su Perlado, y hizo que la absolviesen del oficio para que se hiciese nueva eleccion, como se hizo, y la trujeron á su casa.

CAPITULO III.

De la fundacion del décimo Monasterio, que fué san José del Salvador, en Beas.

Estando la Madre Teresa de Jesus en Salamanca, cuando vino allí siendo Priora de la Encarnacion, segun ya habemos dicho, antes de fundar en Segovia, una señora, natural de la villa de Beas, que está casi á la raya de Andalucía, que se llamaba doña Catalina Godinez, la hizo un propio escrebiéndola ella y el Beneficiado de allí y otras personas, para que fuese á fundar un Monasterio en aquella villa, que tenia ya casa, y no faltaba mas que ir ella. Parecióla esto á la Madre cosa imposible, porque aunque la tierra era muy buena y á propósito, estaba muy lejos, y el Comisario ó Visitador apostólico Fray Pedro Hernandez, nada inclinado á estas fundaciones, y estuvo por despedir al mensajero. Con todo, porque no faltase por ella obedecer al mandato que tenia de su General, embió las cartas al Padre Fray Pedro Hernandez, y él la respondió que se habia edificado de la devocion de aquellas personas, y que no las desconsolase, sino que las escrebiese que, como tuviesen la licencia que era necesaria del Ordinario, iria luego, pero que estuviese segura que no la podrian alcanzar, porque era aquella villa de la Encomienda de Santiago, y habia de sacar la licencia del Consejo de Ordenes, y que él sabia de otras partes que en muchos años no se habian podido alcanzar semejantes licencias. Si su-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

piera este Padre que la licencia se habia de alcanzar, ó estaba ya alcanzada, fuera posible no la dar él para la fundacion; pero como el Señor queria que se hiciese, dejóle engañar, para que despues, habida la licencia, no la pudiese negar. El principio desta fundacion fué tan estraordinario y maravilloso, que aunque sea un poco largo, no puedo dejar de contarle, tocando á lo menos lo mas principal. Habia en la villa de Beas un caballero llamado Sancho Rodriguez de Sandoval, y su mujer doña Catalina Godinez. Tuvieron hijos y dos hijas: la mayor se llamaba doña Catalina Godinez, la menor doña María de Sandoval, que son las fundadoras del Monasterio. A la mayor dellas, que era doña Catalina, siendo de catorce años, y estando muy lejos de dejar el mundo, y pareciéndola que era todo poco para ella cuanto su padre pretendia en casamientos que la traian, mudó el Señor un dia de tal manera leyendo el título de la Cruz que estaba en un Crucifijo, y mirando el mismo Crucifijo, y la tocó tan fuertemente, que en un punto la trocó y hizo como de nuevo. Vino una gran luz á su alma, y un maravilloso conocimiento de su bajeza y miseria, y con esto grandísimo deseo de padecer por Dios, y profunda humildad, y grande aborrecimiento de sí, y unos encendidos deseos de hacer gran penitencia. A la hora prometió castidad y pobreza, y le vino tanta gana de ser sujeta á agena voluntad, que quisiera para eso solo ser llevada á tierra de moros. Estando ella en esto oye un gran ruido sobre la pieza donde estaba, que parecia todo se venia abajo, y unos grandes bramidos, de manera que duraron algun espacio, y alteraron mucho á su padre, que estaba en otra pieza junto. Hacia todo esto el demonio muy descontento de que esta doncella se hubiese así mudado y mejorado, y hubiese de dar tan ilustre ejemplo á otras muchas para dejar el mundo. Quedóla gran deseo de entrar en religion, y tres años anduvo peleando con sus padres, y nunca lo pudo alcanzar. Desde luego comenzó á tener cada dia sus horas de oracion, y mortificábase en cuanto podia, y metíase en un corral, y mojábase el rostro, y poníale luego al sol para parecer mal, y que nadie quisiese casarse con ella.

Viendo ya que no bastaba nada con su padre, al cabo destos tres años pónese en hábito honesto un dia del glorioso san José, y sale luego á la iglesia con él, porque su padre no se le pudiese quitar, y estuvo cuatro años haciendo estrañas penitencias, porque no las comunicaba con nadie, ni tenia quien la fuese á la mano. Acontecióla una Cuaresma traer junto á las carnes una cota de malla de su padre. La oracion era casi toda la noche, porque de dia la ocupaban sus padres. Muchas veces la comenzaba á las diez de la noche, y no se sentia hasta la mañana. El demonio la hacia grandes burlas. Pasado este tiempo, la dió Dios grandísimas enfermedades, como calentura contínua, hidropesía, mal de corazon, y un zaratan que la sacaron, y estuvo con ellas diez y siete años, que pocos dias en ellos estuvo buena. A los cinco años de su enfermedad murió su padre. Su hermana doña María, un año despues que ella hizo esta mudanza, se puso tambien en hábito honesto, aunque era muy amiga de galas, y comenzó á tener oracion. Su madre las ayudaba á todo tanto, que las dió licencia para que, poniendo el mundo debajo de sus piés, unas señoras tan nobles tomasen oficio de enseñar niñas á labrar de balde, por criarlas bien y enseñarlas á servir á Dios. Despues murió ella tambien, y luego doña Catalina trató de meterse monja en otra parte. Sus parientes la dijeron, sin entender lo que decian, que pues tenian hacienda, seria mas servicio de Dios hacer en su mismo lugar un Monasterio, y allí podrian serlo. Parecióla bien esto á doña Catalina, y trató luego de sacar la licencia del Consejo de Ordenes, y en casi cuatro años no se pudo haber. Viendo esto sus deudos la dijeron que lo dejase, que no era posible salir con ello, y que ella estaba tal, que en ningun Monasterio la recebirian. Tenian ellos, mirando la cosa con ojos de hombres, harta razon para decir esto, porque habia entonces mas de medio año que no se levantaba de la cama, y mas de ocho años que no se podia menear della, y en todos ellos con calentura contínua, y estaba ética, y tísica, y hidrópica, y un calor en el hígado tan estraño, que sobre la ropa se sentia, tambien tenia gota artética y ciática. Estando con todos estos

males les respondió: que si en un mes el Señor la daba salud, entenderian que era él servido de que se hiciese el Monasterio, y ella misma iria á la córte por la licencia. Imposible era esto naturalmente, pero ella tenía buena prenda para decirlo, porque era como á diez y nueve de diciembre, y el agosto antes, estando una vez en oracion, suplicó á nuestro Señor que, ó la quitase aquel deseo tan grande que tenia de ser monja y hacer el Monasterio, ó diese órden como se hiciese. Respondióla el Señor interiormente que estuviese cierta que estaria buena á tiempo que pudiese ir á la Cuaresma por la licencia. Dentro de un mes que ella dijo esto á sus deudos, víspera del glorioso mártir san Sebastian, la vino un temblor interior, que pensó su hermana que ya se acababa, y en un punto se vió buena del todo en el cuerpo, y en el alma tambien notablemente mejorada. Ella deseó mucho encubrir esto, pero ni su confesor ni el médico dieron lugar á eso, ni era posible. Luego á la Cuaresma fué á procurar la licencia á la córte, donde estuvo tres meses sin poder hacer nada, hasta que echó una peticion al rey mismo; y como él supo que era el Monasterio de Descalzas Carmelitas, luego se la dió. La razon que hubo para que ella quisiese que el Monasterio fuese desta órden, fué una vision maravillosa que tuvo una noche, como veinte años antes que se fundase. Acostóse (como ella lo contaba) con gran deseo de hallar la mas perfecta religion que hubiese en la tierra, para ser en ella monja; y queriéndola el Señor mostrar la que mas á ella la convenia, y para la que la tenia guardada, representósele en sueños que iba por un camino muy angosto en que habia peligro de caer en unos grandes barrancos, y vió un fraile del hábito de los Descalzos Carmelitas, que la dijo: «Ven conmigo, hermana;» y la llevó á una casa de gran número de monjas, donde no habia otra luz sino la de unas velas encendidas que ellas traian en las manos. Ella las preguntó de qué órden eran, y todas callaron, y alzaron los velos y los rostros alegres riyéndose, y la Priora la tomó la mano y la dijo: «Hija, para aquí te quiero yo;» y mostróla la regla y las constituciones. Ella despertó con un contento grande, que la

parecia haber estado en el cielo, y pasó mucho tiempo que no lo dijo á persona ninguna, ni hallaba quien la supiese decir desta religion; pero escrebió lo que se pudo acordar de la regla que la habian leido. Vino allí despues un Padre de la Compañía de Jesus, que sabia sus deseos, y mostróle lo que habia escrito, diciendo que si ella hallase aquella religion, estaria muy contenta, porque entraria luego en ella. Pues desa órden son (la respondió el Padre) los Monasterios que funda ahora la Madre Teresa de Jesus. Y entonces escrebió á la Madre, como habemos dicho, para que viniese á fundar allí. Cuando llegó la respuesta que dijimos de la Madre, ya otra vez estaba tan mala, que la dijo su confesor que se sosegase, que aunque estuviera ya recebida, la tornaran á echar estando como estaba. Ella se afligió, y hizo á nuestro Señor una muy ardiente oracion, suplicándole como primero, ó que la quitase estos deseos, ó la diese como se le cumpliesen. Entonces oyó una voz dentro de su alma, que la dijo: «Cree y espera, que yo soy el que todo lo puedo; tú tendrás salud, porque el que tuvo poder para que tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no hiciesen su efecto, mas fácilmente podrá quitarlas.» Con esto ella quedó consolada y llena de confianza, y tornó á escrebir á la Madre que tenía ya la licencia del Consejo de Ordenes, y así ni el Padre Visitador pudo volver atrás de lo que habia dicho, ni la Madre quiso dejar de acudir á tanta devocion. Esta fué la causa por qué, despues de haber venido de la fundacion de Segovia, se detuvo tan poco en Avila. Allí llegó á principio de octubre de 1573, y el marzo siguiente estaba ya en Beas, pasando por Toledo, de donde llevó consigo á la madre María de san José, Priora que es ahora de Lisboa, y á la madre Isabel de san Francisco, que lo es de Sevilla, y tambien llevó á la madre Ana de Jesus, y María de la Visitacion, y Leonor de san Gabriel, y Beatriz de san Miguel. En la primera jornada á Beas de Malagon, yendo la Madre con calentura y muchos males juntos, mirando lo que tenia por andar, y viéndose cuál estaba, acordábase del santo Profeta Elías, cuando iba huyendo de la reina Yezabel, y dijo á Dios: «Señor, cómo tengo yo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de poder sufrir esto, miradlo vos;» y en un punto se la quitó la calentura y todo el mal que tenia. Cuando llegaba á Beas, saliéronla muchos á recebir, y entre ellos hartos de á caballo, que decian gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañáronlas hasta llegar cerca de la iglesia, donde las estaba mucha gente esperando, y los clérigos, con sus sobrepellices y cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tanto las habian deseado, donde se habia de hacer el Monasterio. El placer que las unas y las otras tuvieron, mejor se puede entender que escrebir; doña Catalina, en viendo las monjas, conoció ser aquellos los rostros que se la habian representado en la vision, y así lo decia despues; y estando allí la Madre la vino á ver un fraile lego Descalzo Carmelita, de quien diremos adelante, llamado Fray Juan de la Miseria, y dijo doña Catalina que la parecia el mismo que habia visto en la misma vision. Así, con gran contento de todos se fundó el Monasterio, dia del glorioso Apóstol san Matía, año de 1574. Llamóse san José del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recebir, no tenian por dónde lo pedir.

El mismo dia se les dió el hábito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, la menor María de Jesus. Ya á este tiempo estaba buena la mayor, como el Señor lo habia prometido, y iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente la humildad y obediencia. Procuró mucho ser freila y no monja de coro, hasta que la Madre la escrebió mandándoselo, y riñéndola mucho porque en aquello no obedecia luego. Despues murió siendo Priora del mismo Monasterio, poco ha, llena de virtudes. Su hermana vive, y es ahora Priora en el Monasterio de Córdoba, que ha poco que se fundó. Puso allí la Madre por Priora á la madre Ana de Jesus, que lo es ahora en Madrid, y por Supriora á la madre María de la Visitacion.

CAPITULO IV.

De la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y particularmente de los dos primeros Monasterios de Mancera y Pastrana.

Habia pensado, si pudiese, acabar las fundaciones de los Monasterios de monjas, antes que viniese á las de los Padres Descalzos; mas van las cosas trabadas unas con otras, de manera que no se entenderá bien lo que adelante dijere, si primero no digo esto. Pero será con brevedad, tocando solamente lo que me hace al caso para mi historia, que es lo que en ellos hizo la Madre Teresa de Jesus, por donde se verá ser ella verdaderamente fundadora de los frailes, como lo es de las monjas. Dejamos esto en el capítulo décimo del libro segundo, en los dos frailes que la Madre se halló en Medina para comenzar esta tan santa y provechosa obra, que fueron el Padre Fray Antonio de Heredia, que despues se llamó Fray Antonio de Jesus, y el Padre Fray Juan de la Cruz. Despues desto, como no tenia remedio para tener casa en que estos dos Padres comenzasen, todo su negocio era pedírselo á nuestro Señor. En el año de 1568, antes que fuese á la fundacion de Valladolid, estando en Avila, vino á ella un caballero de allí, llamado don Rafael de Avila Megía, que habiendo oido que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, la ofreció para eso una casa que en Duruelo, aldea de Avila, de muy pocos vecinos, tenia, para un rentero que recogia el pan de renta que él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de poder sufrir esto, miradlo vos;» y en un punto se la quitó la calentura y todo el mal que tenia. Cuando llegaba á Beas, saliéronla muchos á recebir, y entre ellos hartos de á caballo, que decian gentilezas y alegrías delante de los carros, y acompañáronlas hasta llegar cerca de la iglesia, donde las estaba mucha gente esperando, y los clérigos, con sus sobrepellices y cruz, las llevaron en procesion á la casa de las dos hermanas, que tanto las habian deseado, donde se habia de hacer el Monasterio. El placer que las unas y las otras tuvieron, mejor se puede entender que escrebir; doña Catalina, en viendo las monjas, conoció ser aquellos los rostros que se la habian representado en la vision, y así lo decia despues; y estando allí la Madre la vino á ver un fraile lego Descalzo Carmelita, de quien diremos adelante, llamado Fray Juan de la Miseria, y dijo doña Catalina que la parecia el mismo que habia visto en la misma vision. Así, con gran contento de todos se fundó el Monasterio, dia del glorioso Apóstol san Matía, año de 1574. Llamóse san José del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recebir, no tenian por dónde lo pedir.

El mismo dia se les dió el hábito, y la mayor se llamó Catalina de Jesus, la menor María de Jesus. Ya á este tiempo estaba buena la mayor, como el Señor lo habia prometido, y iba adelante su salud y sus virtudes, y particularmente la humildad y obediencia. Procuró mucho ser freila y no monja de coro, hasta que la Madre la escrebió mandándoselo, y riñéndola mucho porque en aquello no obedecia luego. Despues murió siendo Priora del mismo Monasterio, poco ha, llena de virtudes. Su hermana vive, y es ahora Priora en el Monasterio de Córdoba, que ha poco que se fundó. Puso allí la Madre por Priora á la madre Ana de Jesus, que lo es ahora en Madrid, y por Supriora á la madre María de la Visitacion.

CAPITULO IV.

De la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y particularmente de los dos primeros Monasterios de Mancera y Pastrana.

Habia pensado, si pudiese, acabar las fundaciones de los Monasterios de monjas, antes que viniese á las de los Padres Descalzos; mas van las cosas trabadas unas con otras, de manera que no se entenderá bien lo que adelante dijere, si primero no digo esto. Pero será con brevedad, tocando solamente lo que me hace al caso para mi historia, que es lo que en ellos hizo la Madre Teresa de Jesus, por donde se verá ser ella verdaderamente fundadora de los frailes, como lo es de las monjas. Dejamos esto en el capítulo décimo del libro segundo, en los dos frailes que la Madre se halló en Medina para comenzar esta tan santa y provechosa obra, que fueron el Padre Fray Antonio de Heredia, que despues se llamó Fray Antonio de Jesus, y el Padre Fray Juan de la Cruz. Despues desto, como no tenia remedio para tener casa en que estos dos Padres comenzasen, todo su negocio era pedírselo á nuestro Señor. En el año de 1568, antes que fuese á la fundacion de Valladolid, estando en Avila, vino á ella un caballero de allí, llamado don Rafael de Avila Megía, que habiendo oido que se queria hacer un Monasterio de Descalzos, la ofreció para eso una casa que en Duruelo, aldea de Avila, de muy pocos vecinos, tenia, para un rentero que recogia el pan de renta que él

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenia allí. La Madre bien vió conforme á esto lo que la casa podia ser; pero con todo eso se alegró, y dió al Señor muchas gracias. Estaba este lugar en el camino por donde ella habia de ir para Medina, y Valladolid, adonde iba á fundar, y llegando allí muy tarde y deseando verla, estaba tal, que no se atrevieron á quedar en ella aquella noche por estar muy desacomodada. Todo el edificio della era un portal razonable, y una cámara doblada, y una cocinilla. Luego la Madre trazó allí su Monasterio, el portal para iglesia, el desvan de la cámara para coro, la cámara para celdas y la cocinilla para refitorio. Llegada á Medina, trató con el Padre Fray Antonio que quisiese comenzar en aquella casita, que demás de no tener cosa mejor de presente, venia bien aquello para que se alcanzase la licencia de los Perlados, y que tuviese por muy cierto que el Señor lo remediaria muy presto, que todo era comenzar. Cuando ella decia esto, estaba tan confiada, como si hubiera ya hecho todo lo que ahora se vé, y lo que se verá. El salió muy bien á ello, y la Madre le encomendó que buscase entretanto lo que pudiese para la casa. Al Padre Fray Juan de la Cruz se llevó consigo á la fundacion de Valladolid, y los dias que allí estuvo, le dió noticia de la manera de vivir que se guardaba en sus monasterios, y de las penitencias y mortificaciones, y de todo lo que se habia de hacer, para que lo llevase bien entendido y se usase entre ellos así. Faltaba la licencia, que conforme á la patente que el Padre General la habia dado, no se podia hacer Monasterio de frailes sino con licencia del Provincial que entonces era, que se llamaba Fray Alonso Gonzalez, y de Fray Angel de Salazar, que era el pasado. Ella habló al Provincial con tanta fuerza, que le hizo luego que la diese, y del Padre Fray Angel la hubo por medio de doña María de Mendoza, á quien Dios quiso que él entonces hubiese menester. La Madre daba gran priesa porque no hubiese algo que lo estorbase, y embia delante al Padre Fray Juan de la Cruz para que acomodase la casa, y hecho esto, renunció su priorato el Padre Fray Antonio, y hizo voto de guardar la primera regla,

y fuése á Duruelo. Díjose la primera misa primero ó segundo domingo de Adviento, año de 1568. Allí vivian así estos dos Padres, conforme á lo que la Santa Madre les habia dicho, con grande alegría, dándose mucho á la oracion, y haciendo gran penitencia, y aprovechando mucho con su doctrina y ejemplo á los lugares comarcanos. De allí á poco se pasaron á la villa de Mancera, porque don Luis de Toledo, Comendador de Alhanje y señor de las cinco villas, conociendo su santidad, les dió allí una iglesia, donde tenia una famosa imágen de nuestra Señora, que se habia traido de Flandes, de gran devocion y hermosura, y les edificó un pequeño Monasterio; mas no fué pequeño el galardon que por él recebió de Dios, pues fuera de otras mercedes que le ha hecho, trajo á la misma órden á doña Isabel de Toledo, su hija, que triunfando de las pompas del mundo, y queriendo mas la pobreza de Cristo que el regalo de la casa de su padre, entró en el Monasterio de las Descalzas en Salamanca, adonde ahora vive. Faltaba en el nuevo Monasterio el agua, y no sabian de dónde la traer, y un dia hablando en esto en la cláustra el Padre Fray Antonio de Jesus, que era Prior, con sus frailes, hirió con un bordon que tenia en la mano el suelo, y dijo que cavasen allí, y á poco que cavaron, hallaron mucha agua y muy buena.

El año siguiente de 1569, yendo la Madre á Pastrana á fundar, pasó por Madrid, y fuése con sus compañeras á posar á un Monasterio de monjas de la órden de san Francisco, con doña Leonor Mascareñas, que le hizo y vivia en él. Esta señora fué aya del rey don Felipe nuestro señor, el segundo deste nombre, muy sierva de Dios, y muy amiga de todos los buenos, y por eso hospedaba á la Madre siempre que pasaba por allí. Díjola esta señora que habia venido á buen tiempo, porque estaba allí un ermitaño que la deseaba ver, y la parecia que la vida que él y sus compañeros hacian, conformaba mucho con la regla que ella tenia. Este ermitaño se llamaba Mariano de san Benito, italiano, hombre letrado y de mucho valor, y muy amigo de trabajar y hacer penitencia. Traia consigo un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compañero mancebo, que se llamó Fray Juan de la Miseria, muy simple en las cosas del mundo, pero muy hábil en las de Dios. Habian estado los dos en el desierto que llaman el Tardon, junto á Sevilla, y porque por el Concilio Tridentino se deshacia aquella Congregacion de ermitaños, que no era religion, él trataba de ir á Roma para traer licencia para poderse estar como de primero. La Madre le habló y le mostró su regla, y en fin, pudo tanto con él, que se determinó de seguirla, no con poca admiracion suya, como él lo decia despues, que una mujer tan presto le hubiese mudado. Díjola que Ruygomez les habia dado en Pastrana una ermita muy buena, que se llama san Pedro, donde hiciesen vida de ermitaños, y que él queria tomar el hábito y hacerla Monasterio. Luego la Madre escrebió al Padre Fray Alonso Gonzalez, Provincial del Cármen, y al Padre Fray Angel de Salazar, porque sin su licencia no se podia hacer el Monasterio, y dióse tan buena maña, que la alcanzó por medio del obispo don Alvaro de Mendoza. Hecho esto, y estando la Madre en la fundacion del Monasterio de monjas, vinieron á Pastrana, como se lo habian prometido, Mariano y su compañero, y ella embió á Mancera á llamar al Padre Fray Antonio de Jesus para que se fundase el Monasterio, y entretanto la Santa les hacia los hábitos para que no hubiese dilacion. Habia tambien embiado á Medina por monjas para fundar, porque no habia llevado consigo sino dos, y al mismo tiempo estaba allí un Padre del Cármen, buen predicador, llamado Fray Baltasar de Jesus, y de buena edad. Este Padre, como supo que se hacia áquel Monasterio en Pastrana, se fué con las monjas, con intento de mudar el hábito y hacerse Descalzo, como lo hizo luego. El dió el hábito al Padre Mariano y á su compañero para legos, que no se pudo acabar otra cosa con el Padre Mariano, hasta que su General le mandó se ordenase de misa. Esta fué la causa porque nuestro Señor dijo á la Madre, cuando no queria ir á Pastrana, como queda dicho en aquella fundacion, que fuese, que á mas iba que á lo de las monjas, y llevase la regla que mostró despues al Padre

Mariano. En este Monasterio se recebieron despues muy buenos frailes, y entre ellos el Padre Maestro Fray Juan de Jesus, y el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, á quien Dios tenia guardado para estos principios desta santa renovacion de la primera regla del Cármen, para que la asentase, y acrecentase, y la pusiese enteramente en órden, como lo ha hecho, con la santidad, y prudencia, y letras que el Señor le ha dado. Era este Padre Colegial Teólogo en la Universidad de Alcalá, y muy ejemplar, no solamente entonces, sino desde su primera edad. Y yendo á Pastrana á concertar que recebiesen allí las Descalzas una monja, cuadró tanto á la madre Isabel de santo Domingo, Priora de aquel Monasterio, y á sus monjas, que luego con ayunos, y disciplinas, y grandes oraciones, le pidieron á nuestro Señor para su órden, y valieron tanto, que él se quedó desde entonces en ella. Pasando despues desto la Madre por Malagon, cuando iba á fundar á Beas, habia allí un clérigo muy recogido, y dado á oracion y penitencia, y como la vió y entendió lo que hacia, se aficionó mucho á su órden, y se fué con ella á Beas, y allí le dió el hábito en la iglesia con gran solemnidad el Padre Gerónimo Gracian, y llamóse Fray Gregorio Nacianceno, Vicario que fué poco ha de la provincia de Castilla, con mucha edificacion, y ahora lo es de Portugal. Estos dos Monasterios fueron el Seminario de los demás, y en breve tiempo se fundaron hartos, siempre tratándose el negocio con la Madre, de manera que antes que muriese vió fundados diez ó mas Monasterios. Y no han parado en las provincias de España, porque en Génova fundaron tambien por medio del Padre Fray Nicolás de Jesus María, que es de aquella ciudad, y en Méjico tienen convento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

De la fundacion del undécimo Monasterio, que fué san José del Cármen, en Sevilla.

Estando así Descalzas como Descalzos sin propio Provincial, y sujetos á los del Paño, fué nombrado por Comisario y Visitador apostólico dellos en la provincia de Andalucía el Padre Fray Gerónimo Gracian, porque aunque habia pocos años que estaba en la órden, su religion y prudencia, y las demás virtudes y buena condicion resplandecian tanto, que le hacian merecedor de aquella y cualquiera otra honra mayor. Y estando la Madre en Beas la fué á visitar. Ella, como entendió bien lo que en él habia, quedó en gran manera contenta y satisfecha, y no se hartaba de dar gracias á Dios. Estando allí le embió á llamar el Nuncio, y le hizo tambien Visitador de la provincia de Castilla, como lo era de la de Andalucía. Pero antes desto, queriendo la Madre volver á Castilla, díjola el Padre Gracian que seria gran servicio de nuestro Señor fundar en Sevilla, porque se lo habian pedido algunas personas que tenian para dar luego casa, y demás deso el Arzobispo, que favorecia mucho á la órden, gustaria harto dello. Ella ninguna inclinacion tenia á fundar en Andalucía, sino causas bien bastantes para no ir á Sevilla; pero en fin, se sujetó al parecer del Padre. Y porque entraba ya el calor, fué menester abreviar, y el Padre se fué al

Nuncio, á Madrid, y la Madre, habiéndo estado en Beas tres meses, se partió para Sevilla con seis monjas muy escogidas, y muy ejercitadas en la oracion y mortificacion, cuales el Señor via que eran menester para lo que allá se habia de padecer, y para ser madres de las de aquella provincia, que fueron las madres María de san José, Isabel de san Francisco, María del Espíritu Santo, Isabel de san Gerónimo, Leonor de san Gabriel, Ana de san Alberto, y con el Padre Fray Gregorio Nacianceno, á quien se habia dado el hábito en Beas, y con el Padre Julian de Avila, y Antonio Gaitan. Pasaron en el camino muy gran trabajo, por ser muy grandes los calores y malas las posadas, y algunas veces hallar hombres malos en ellas. Otro trabajo tuvieron en el camino, no pequeño, que fué una gran calentura que dió á la Madre, víspera de Pascua de Espíritu Santo, como á manera de modorra, que iba como enagenada. El regalo que la podian hacer era echarla agua, pero estaba tan caliente del sol, que daba poco refrigerio; y llegadas á la posada, el que en ella hallaron fué una camarilla á teja vana en la fuerza del sol, y sin ventana ninguna, y si la puerta se abria se hinchia del sol, que no se podia sufrir. La cama, por unas partes alta, por otras baja, parecia toda ella de piedras agudas. No pudo parar allí la Madre, sino luego se partieron, porque tuvo por mejor sufrir el sol del campo, que el de aquella camarilla. Consideraba ella de allí, qué será de los del infierno, que han de estar quedos por fuerza, y no se pueden mudar. Las hermanas sentian tanto aquel mal de la Madre, y encomendábanla al Señor con tantas veras, que no duró lo recio dél mas de un dia, cosa que otras veces solia ser bien diferente. Andando mas adelante hubieron de pasar por una barca el Guadalquivir, y no era posible pasar con los carros derecho por donde estaba la maroma, sino que habian de torcer algo. No sé cómo dejaron del todo la maroma los barqueros, y la barca iba el rio abajo sin maroma ni remos, con uno de los carros que llevaba. Todos daban voces, y las monjas en sus corazones las daban á Dios. Un caballero les miraba de un castillo, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

embió quien les ayudase. Quiso Dios que la barca encalló en un arenal donde habia poca agua, y así pudo haber remedio, y el que vino del castillo les sirvió de guia para sacarles al camino, que de otra manera no acertaran, por ser ya noche. Pero aun mas sintió la Madre otra cosa que les aconteció el primer dia de Pascua de Espíritu Santo. Diéronse mucha priesa por llegar muy de mañana á Córdoba para poder oir misa sin ser vistos, que esto de haber de estar entre gente que las viese la daba mucha pesadumbre, y por esta razon siempre que hallaba ermita fuera de los lugares iba allá á oir misa. Quiso hacer lo mismo en Córdoba, y encamináronla á una que estaba fuera de la ciudad, en pasando la puente. Antes de llegar á ella hubo mucho trabajo, porque no podian pasar carros por la puente sin licencia del corregidor, y esta les decian seria muy dificultosa de alcanzar. La Madre embió á Antonio Gaitan á pedirla, y alcanzóla; pero despues de habida la licencia, habia otro trabajo, que los carros eran anchos y la puerta de la puente angosta, y parecia imposible caber por allí, y decian seria necesario cortarlos; en fin, los pusieron de manera que pudieron pasar. Pero tardóse en lo uno y en lo otro mas de tres horas, y entretanto ellas estaban metidas en sus carros, que venian por todas partes bien cubiertos, y mucha gente se llegaba á ellos á ver qué gente era la que allí venia. Cuando hubieron llegado á la ermita, fué el trabajo mayor, porque la vocacion della era del Espíritu Santo, y estaba llena de gente, porque habia procesion, y sermon, y danzas, y no oyendo aquí misa habian de andar por la ciudad á buscar donde la oir. Esto dió mucha pena á la Madre, tanto, que si sin escrúpulo pudiera dejar de oir misa, lo hiciera por no entrar con sus monjas entre tanta gente; pero hubieron de entrar como en procesion, con sus capas blancas y velos abajados, con no pequeña admiracion de todos los que en la ermita estaban, porque no habian visto cosa semejante. Entonces se le acabó de quitar á la Madre la calentura con aquella alteracion que tomó de verse entre tanta gente, y tan alborotada. Aunque esto se remedió mu-

cho con la caridad de un hombre de bien, que entrando en la iglesia se llegó á ella, guiándola y apartando la gente. La Madre le rogó las llevase á una capilla, y así lo hizo, y no las dejó hasta sacarlas de la iglesia. Pocos dias despues desto le vino una buena hacienda de que él estaba bien descuidado, y decia que por esta buena obra que habia hecho á las siervas de Dios, le habia venido. En aquella capilla las dijo misa Julian de Avila, y las comulgó á todas, y saliendo de allí lo mas presto que pudieron, se fueron á tener la fiesta debajo de una puente en lugar harto desacomodado. Estos trabajos y otros muchos pasaron en este camino, pero con grandísimo contento, porque la Madre les tenia á todos tan buena y graciosa conversacion, que les entretenia mucho, unas veces hablando cosas de mucho peso y animándolas, otras hablando con alegría de lo que se ofrecia. Llegaron á Sevilla el jueves antes del domingo de la Trinidad, donde ya el Padre Fray Mariano de san Benito les tenia alquilada casa, y en entrando en ella pensó la Madre tomar luego la posesion, como en otras partes habia hecho, y que el negocio estaba concluido, porque el Arzobispo, que entonces era don Cristóbal de Rojas, favorecia mucho á los Descalzos, y á ella la habia escrito algunas veces mostrándola mucho amor, y el Padre Gracian, y el Padre Mariano entendian le hacian gran servicio en que la Madre fuése allá. Pero sucedió todo muy al revés, porque queria el Señor que la costase trabajo esta fundacion, como las demás. El Arzobispo era muy enemigo de Monasterio de monjas que no tuviesen renta, y fué providencia del Señor que no le hubiesen dicho nada de lo que la Madre queria hacer, porque á decírselo antes que ella estuviera allá, no diera licencia, y no se hiciera el Monasterio. Bien deseaba él que ella viniese y trujese monjas; pero no para hacer Monasterio de pobreza, sino para repartirlas por los Monasterios que estaban á su cargo, para que los reformasen. Decíala el Padre Mariano, que para Monasterios de pobreza, el Arzobispo no daria licencia, ni la habia jamás querido dar, ni en Sevilla, ni en Córdoba, donde primero habia sido obispo, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que tuviese por bien fuese el Monasterio de renta. Esto no queria la Madre, porque Monasterios de renta no los hacia ella sino en pequeños lugares, donde ó no se habian de hacer, ó habian de tener con que se sustentar: y demás deso tenia tantos dineros para echarlos en renta, que con solo una blanca entró en Sevilla. En fin, por la importunidad del Padre Fray Mariano, dió licencia el Arzobispo para que se dijese la primera misa el dia de la Santísima Trinidad, que fué á veinte y nueve de mayo del año de 1575; pero mandó que no se tañese campanilla, ni se supiese; mas ya estaba puesta, y aun embió un criado suyo que dijese la misa, y con esto se tomó la posesion y se comenzaron á decir los oficios divinos: el nombre del Monasterio, es san José del Cármen. Lo que fué menester para acomodar como quiera la casa, lo buscó el Padre Mariano, porque ellas, si no era con lo que traian cubiertos los carros, ninguna otra cosa traian. No habia dado enteramente la licencia el Arzobispo, mas de para que se dijese misa, y la Madre deso y de otras cosas estaba tan poco contenta, que si no fuera por no dar disgusto al Padre Visitador Fray Gerónimo Gracian y al Padre Mariano, sin ninguna pesadumbre se volviera con sus monjas. El Padre Maestro Mariano iba poco á poco hablando al Arzobispo, y él decia que veria presto á la Madre. En este mismo tiempo vinieron los Padres del Paño á saber por dónde se habia fundado aquel Monasterio, y la Madre les mostró la patente que tenia de su General, y con eso se sosegaron. Quiso Dios que no supiesen lo poco que el Arzobispo gustaba dél, que á saberlo pudieran, si quisieran, ser parte para deshacerle. Pasados algunos dias, fuéla á ver el Arzobispo, y hablóle la Madre de tal manera, que no pudo resistir á Dios que hablaba en ella, y la dijo que fuese todo como ella quisiese, y de allí adelante siempre la favoreció en todo lo que se ofrecia.

CAPITULO VI.

De lo que la Madre Teresa de Jesus pasó en Sevilla, y cómo dejó á sus monjas en casa propia antes que se fuese.

Con ser Sevilla lugar tan rico, y donde tan gruesas limosnas se hacen, y que parecia que se habia luego de hallar quien las ayudase para comprar casa y para sustentarse, ejercitó nuestro Señor allí á la Madre y á sus compañeras tan bien, que en ninguna parte se vió con tanta necesidad, porque no solamente no tenian casa en algunos meses, sino aun para tener lo necesario para pasar la vida habia harto trabajo. La casa desacomodada y desproveida, no tenian en qué dormir, ni qué comer, y acontecióles para hacer unos huevos andar á buscar por casa algunos pedazuelos de soga con que hacer lumbre, aunque esto con grande alegría lo llevaban. Nadie las conocia, ni las visitaba, y sobre todo esto la Madre enfermó, y á las demás tambien probó la tierra, porque entraron allí en lo recio de los calores, y tenian tan mala comodidad como habemos dicho. Monjas no entraban, y las que antes de venir la Madre deseaban entrar, despues, espantadas con el rigor de aquella vida, no osaban. Despues entraron algunas, que ayudaron harto, y mas una señora viuda que deseó entrar, y la segunda vez que vino á hablar en ello las trajo, sin pedirla nada, dos mil y setecientos ducados en tejos de oro y reales; y dilatando su entrada hasta que ella acabase algunos negocios que te-

que tuviese por bien fuese el Monasterio de renta. Esto no queria la Madre, porque Monasterios de renta no los hacia ella sino en pequeños lugares, donde ó no se habian de hacer, ó habian de tener con que se sustentar: y demás deso tenia tantos dineros para echarlos en renta, que con solo una blanca entró en Sevilla. En fin, por la importunidad del Padre Fray Mariano, dió licencia el Arzobispo para que se dijese la primera misa el dia de la Santísima Trinidad, que fué á veinte y nueve de mayo del año de 1575; pero mandó que no se tañese campanilla, ni se supiese; mas ya estaba puesta, y aun embió un criado suyo que dijese la misa, y con esto se tomó la posesion y se comenzaron á decir los oficios divinos: el nombre del Monasterio, es san José del Cármen. Lo que fué menester para acomodar como quiera la casa, lo buscó el Padre Mariano, porque ellas, si no era con lo que traian cubiertos los carros, ninguna otra cosa traian. No habia dado enteramente la licencia el Arzobispo, mas de para que se dijese misa, y la Madre deso y de otras cosas estaba tan poco contenta, que si no fuera por no dar disgusto al Padre Visitador Fray Gerónimo Gracian y al Padre Mariano, sin ninguna pesadumbre se volviera con sus monjas. El Padre Maestro Mariano iba poco á poco hablando al Arzobispo, y él decia que veria presto á la Madre. En este mismo tiempo vinieron los Padres del Paño á saber por dónde se habia fundado aquel Monasterio, y la Madre les mostró la patente que tenia de su General, y con eso se sosegaron. Quiso Dios que no supiesen lo poco que el Arzobispo gustaba dél, que á saberlo pudieran, si quisieran, ser parte para deshacerle. Pasados algunos dias, fuéla á ver el Arzobispo, y hablóle la Madre de tal manera, que no pudo resistir á Dios que hablaba en ella, y la dijo que fuese todo como ella quisiese, y de allí adelante siempre la favoreció en todo lo que se ofrecia.

CAPITULO VI.

De lo que la Madre Teresa de Jesus pasó en Sevilla, y cómo dejó á sus monjas en casa propia antes que se fuese.

Con ser Sevilla lugar tan rico, y donde tan gruesas limosnas se hacen, y que parecia que se habia luego de hallar quien las ayudase para comprar casa y para sustentarse, ejercitó nuestro Señor allí á la Madre y á sus compañeras tan bien, que en ninguna parte se vió con tanta necesidad, porque no solamente no tenian casa en algunos meses, sino aun para tener lo necesario para pasar la vida habia harto trabajo. La casa desacomodada y desproveida, no tenian en qué dormir, ni qué comer, y acontecióles para hacer unos huevos andar á buscar por casa algunos pedazuelos de soga con que hacer lumbre, aunque esto con grande alegría lo llevaban. Nadie las conocia, ni las visitaba, y sobre todo esto la Madre enfermó, y á las demás tambien probó la tierra, porque entraron allí en lo recio de los calores, y tenian tan mala comodidad como habemos dicho. Monjas no entraban, y las que antes de venir la Madre deseaban entrar, despues, espantadas con el rigor de aquella vida, no osaban. Despues entraron algunas, que ayudaron harto, y mas una señora viuda que deseó entrar, y la segunda vez que vino á hablar en ello las trajo, sin pedirla nada, dos mil y setecientos ducados en tejos de oro y reales; y dilatando su entrada hasta que ella acabase algunos negocios que te-

nia, la llevó el Señor, y dejó su hacienda al Monasterio. Pero una entró luego al principio, que ayudó mas que todas para probar la paciencia y virtud de las demás, y diólas tanto en que entender, y puso á la Madre, y á todas en tanto estremo de afliccion, que cómo la misma Madre decia, habia sido bien menester escoger las que habian de venir á Sevilla entre otras, para que pudiesen llevar lo que llevaron. Los que trataban que se recebiese esta, decian della cosas tan grandes, que les dijo la Madre, que si aquella monja no hacia milagros, no salian ellos con su honra. Estuvo en la religion algunos meses, y porque ella estaba hecha á otra manera de vivir diferente desta, en fin, la dejó, y se volvió á la que antes tenia. Era muy conocida en Sevilla, y tenia gran opinion de virtud, y el estar ella fuera, fué ocasion de muchas cosas que dijeron de las monjas, y de muchos testimonios que las levantaron, y muy pesados. Pero en fin, prevaleció la verdad, y no pudo ser vencida de la mentira, aunque fué harto perseguida y apretada, y quedaron por buenas las que lo eran, y su virtud y religion mas apurada y conocida; y la gente grave que habia andado engañada se desengañó. En este tiempo escrebió la Madre una carta á una Priora de sus Monasterios, en que se declaraba aun mas que yo me declaro aquí, donde dice así: «Esta envié á la madre Priora de Medina, que estará con pena de una que le escrebí, y estuve bien corta en encarecer trabajos. Sepa que despues de la fundacion de san José, ha sido todo nada en comparacion de lo que aquí he pasado; de que lo sepan verán que tengo razon.» Y despues dice: «Ahora se entenderá ser todos desatinos, y tales eran los que decian por ahí, que atábamos las monjas de piés y manos, y las azotábamos, y pluguiera á Dios fuera todo como esto. Sobre este negocio tan grave otras mil cosas, que ya via yo claro que queria el Señor apretarnos para acabarlo todo bien, y así lo creo; por eso no tengan pena ninguna, antes espero en el Señor nos podremos ir presto.»

Tuvo la Madre harta razon de decir esto, porque llegó tan

adelante la maldad, que las fueron á acusar delante del Santo Oficio, y se tomaron testigos por donde constó su inocencia y santidad, y del agravio tan grande que se les hacia, y con esto paró allí el negocio. Tenian tambien un clérigo que las confesaba, tan escrupuloso é ignorante, que aun no las consentia signarse y santiguarse con las palabras latinas que comunmente todas decian; y estaba tan pagado de la manera de proceder de otra monja que antes habia entrado, que decia que las demás andaban engañadas, y ella sola acertada, y que esta habia de reformar á las demás. En alguna parte deste tiempo y destos trabajos no era sola la afliccion de los hombres, sino Dios parecia que se retiraba para que su sierva padeciese: y así dice que en su vida se halló tan cobarde y de poco ánimo como entonces, y que ella á sí misma no se conocia, porque aunque siempre tenia confianza en Dios, estaba tan diferente de lo que solia estar despues que comenzó á andar en estas fundaciones, que sentia ella que el Señor habia apartado la mano en alguna manera, para que viese el ánimo que solia tener no era suyo, sino del mismo Señor. Habia estado allí la Madre desde el fin de mayo hasta cerca de la Cuaresma del año siguiente, y ni habia memoria de comprar casa, ni con qué, ni quien la fiase, como en otras partes; y porque via que la mandarian presto volverse á Castilla, porque se ofrecian otros negocios, estaba con mucha pena, porque no queria dejar las monjas sin casa. Acertó entonces á llegar allí Lorenzo de Cepeda, su hermano, que venia de Indias, y él ayudaba mucho, y ponia gran diligencia en que se comprase casa. La Madre acogíase á Dios, que la remediaba todas sus necesidades, y al glorioso san José, y hacíase mucha oracion porque el Señor les diese casa. Y estándole ella pidiendo esto un dia, díjola el Señor: «Ya os he oido; déjame á mí.» Con esto hizo cuenta que ya la tenia. Una concertaron, y era á gusto de todos, porque estaba en buena parte, pero estábalas muy mal, porque era muy vieja y habíase de labrar de nuevo y gastarse muchos dineros; pero el Señor, que via no las estaba esta bien, porque se tardara mu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chos años en labrar, y no tenian con qué, como habia tomado á su cargo proveerlas de casa, hizo que el mismo dueño pusiese inconvenientes al tiempo de hacer las escrituras y holgarse de que la venta se deshiciese, para darlas otra mejor. Y así fué, porque se compró otra que costó seis mil ducados, mucho mejor, aunque no la faltó contradiccion, porque unos religiosos que vivian cerca, las hicieron grandes requerimientos que no se pasasen á ella. Pero la Madre ordenó que ella y la madre María de san José, á quien habia hecho Priora, y otras dos monjas se pasasen una noche con gran secreto, y estaban allí, y Lorenzo de Cepeda, que habia trabajado mucho en todo esto, las daba de comer, porque no se tenia por Monasterio aquella casa, y no habia limosna sino era del Prior de las Cuevas, que es de los Padres Cartujos, que era muy siervo de Dios y las amaba mucho. Estarian como un mes así, y en este tiempo Lorenzo de Cepeda gastó muchos dineros en acomodar la iglesia y algunas piezas de casa, que á no le traer Dios entonces, no pudieran hacer nada. Ya que todo estaba acabado, la Madre quisiera que se pusiera el Santísimo Sacramento sin ruido ninguno; pero al Padre Prior de las Cuevas y á un clérigo siervo de Dios de aquella ciudad, que se llamaba Garcialvarez, que tomaban el negocio como propio suyo, pareció, que para que fuese el Monasterio conocido convenia se pusiese con mucha solemnidad, y fuéronlo á tratar con el Arzobispo, á quien pareció lo mismo. El mandó que se juntase la clerecía y algunas cofradías, y se aderezasen las calles, y se llevase de una parroquia el Santísimo Sacramento. Todo se hizo así, y Garcialvarez aderezó la iglesia y cláustro del nuevo Monasterio muy bien, y puso muy buenos altares, y invenciones curiosas, y entre ellas una fuente de agua de azahar, aunque esta no la quisiera la Madre. Las calles se aderezaron muy bien, y el Santísimo Sacramento se trajo con gran solemnidad y con mucha música de voces y instrumentos: púsole el mismo Arzobispo un domingo antes de Pascua de Espíritu Santo, que fué á tres de junio del año de 1576. Aconteció este dia una cosa que con

razon puso espanto á todos los que la vieron. Habia habido en la fiesta muchos cohetes, y tiros de artillería, y acabada la procesion, ya muy tarde, quisieron tirar mas, y no sé cómo se aprendió un poco de pólvora, que fué maravilla no matar al que la tenia, y la llama subió hasta lo alto de la cláustra, y los arcos estaban cubiertos con unos tafetanes amarillos y de carmesí, y la piedra que estaba debajo, en los arcos de los tafetanes, quedó negra del humo, y los tafetanes, que al parecer todos se habian de abrasar, tan sanos y buenos como se habian puesto. Quedó la Madre muy consolada de lo que se habia hecho, y de dejar á sus monjas en casa propia y tan buena, en que vivieron como diez años. Despues, la madre Isabel de san Francisco, siendo Priora de allí, compró otra el año de 1586, que costó doce mil y setecientos ducados, que es en la que ahora viven, ayudándola algunas personas devotas, y mas que todas Pedro Cerezo Pardo, hombre muy noble en linaje, y no menos un punto en virtudes, y mas en la mayor de todas, que es la caridad, que gasta ordinariamente su hacienda en obras semejantes con gran liberalidad. En estas obras nunca se cansa, porque cuanto anda grangeando y trabajando es para hacerlas. Ayudó para la compra de la casa de las monjas con seis mil ducados, y para la iglesia ha dado muchos ornamentos y piezas de plata, y entre ellas una lámpara que le costó docientos ducados, y una cruz de plata con reliquias que costó trecientos. Y la primera vez que fué al Monasterio las dió cuatrocientos ducados. Y dejando otras religiones, á quien ha hecho muy gruesas limosnas, porque á una sé yo que ha dado en veces tres mil ducados: á esta de Descalzas y Descalzos ha mostrado bien su liberalidad, y tanto, que seria menester mucho para decirlo, porque, dejadas grandes limosnas que ha hecho á los conventos de Madrid, Granada, Beas, Búrgos, Salamanca, Alba y otros, el de las Descalzas de Lisboa por él se fundó, y dió para eso tres mil ducados, y cada dia les envia. El de los Padres Descalzos de Sevilla tiene recebidos dél dos mil ducados juntos, y mas lo que cada dia les dá. Y aunque lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que dá es tanto, su voluntad y ánimo es muy mayor, porque hace todo esto como si hiciese una pequeña y ordinaria limosna. Bien creo que á él le pesará de que yo escriba esto, pero hágolo por la gloria de Dios, y por el buen ejemplo que con semejantes obras se dá. La que hizo Lorenzo de Cepeda le pagó el Señor, entre otras mercedes que le hizo, en tomar para sí una niña que traia hija suya, que se llamaba doña Teresa, y la Madre se acodició á ella por verla tan bonita, y de tan buenas partes para servir á nuestro Señor, y ahora está ya profesa en san José de Avila, y se llama Teresa de Jesus. Acabada toda la fiesta el domingo, y acabados los trabajos por entonces, cuando habia la Madre de descansar un poco, se partió luego el dia siguiente, porque era menester en Castilla, y los calores iban entrando mucho, y era muy dañosa la tardanza. Aguóseles bien la fiesta á las monjas con ver apartar de sí tan buena Madre, con quien estaban tan consoladas; pero no se pudó detener mas por las razones ya dichas, y porque deseaba tener la Pascua de Espíritu Santo, que era la semana siguieñte, en Malagon. Dejó por Priora, como he dicho, á la madre María de san José, que lo fué siempre hasta que fué á la fundacion de Lisboa, y por Supriora á María del Espíritu Santo.

CAPITULO VII.

De la fundacion del duodécimo Monasterio, que fué el de Caravaca.

Estando la santa Madre Teresa de Jesus en Avila, de partida para la fundacion de Beas, llegó un hombre de Caravaca con cartas de una señora principal de aquel lugar, que se llamaba doña Catalina de Otalora, mujer que habia sido del licenciado Muñoz, oidor del Consejo de Indias, y despues fué proveido para el Real, en que rogaba á la Madre fuese á fundar en aquella villa. La ocasion fué esta. Predicó allí un dia un Padre de la Compañía de Jesus, y del sermon salieron determinadas de dejar el mundo y servir á Dios en religion tres doncellas muy nobles y parientas muy cercanas entre sí, cuyos nombres son doña Francisca de Saojosa, doña Francisca de Moya, doña Francisca Tauste. La primera destas era sobrina de doña Catalina de Otalora, y estaba con ella en su casa, adonde tambien vinieron las demás, porque doña Catalina las dijo que, si ellas querian hacer Monasterio en aquel lugar, las ayudaria con dos mil ducados y con el favor que pudiese, para que se sacase licencia del Consejo de Ordenes, que sin ella no se podia fundar en aquella villa, por ser de la Encomienda de Santiago. Allí estaban con la clausura que en un Monasterio, porque en una parte de su casa que esta señora las habia dado, tenian capilla, y confesonario, y torno. Dudaban mucho de qué órden convernia que fuese el Monasterio, y no se resolvian, hasta que vino allí un Padre de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Compañia de Jesus, llamado Leiva, y las dijo que andaba en el reino de Toledo una mujer de gran santidad, que llamaban Teresa de Jesus, y fundaba Monasterios de la Orden de nuestra Señora del Cármen, de gran religion y encerramiento. En oyendo esto, se determinaron é hicieron á doña Catalina que en nombre de todas la escrebiese, ofreciéndola la hacienda de todas tres para la fundacion. Esta su demanda puso devocion á la Madre, y partió de Avila con determinacion de ir allá en fundando en Beas, y para eso llevó mas monjas de las que habia de llevar. Esto mismo respondió á doña Catalina de Otalora, encargándola que entretanto tuviesen sacada licencia del rey. Esta alcanzaron presto, porque la Madre Teresa de Jesus escrebió al rey don Felipe, y la dió luego. Pero venia en ella que el Monasterio estuviese sujeto al Ordinario, y por esa razon fué menester volver otra vez á la córte, porque queria la Madre que estuviese sujeto á la órden como los demás. Entretanto que esto se hacia, pareció al Padre Fray Gerónimo Gracian, Visitador Apostólico, que la Madre se partiese de Beas, donde á la sazon estaba, para ir á la fundacion de Sevilla, y así se dilató aquello con harto dolor de aquellas señoras, que se habian dado gran priesa á aderezar lo que era menester para la iglesia, y pensaban tener ya el negocio acabado. Traia consigo la Madre á Ana de san Alberto para dejarla por Priora de Caravaca, y con esto llevósela á Sevilla, y las otras que traia para el mismo Monasterio, tornólas á enviar á Malagon. Venida la licencia cual se deseaba, estas siervas de Dios no cesaban de dar priesa á la Madre, para que viniese y hiciese el Monasterio. Como su peticion era tan piadosa y tan justa, y las cosas de Sevilla iban mas á la larga, pareció á la Madre y al Padre Visitador embiar monjas que fundasen por ella. Para esto embió de Sevilla á la madre Ana de san Alberto, á quien hizo Priora, y vino derecha á Malagon, y tomó de allí otras cuatro, que fueron Bárbara del Espíritu Santo, que quedó por Supriora, Ana de la Encarnacion, Juana de san Gerónimo, Catalina de la Asuncion, y llegaron á Caravaca dia de la Espectacion del parto de nuestra Señora,

donde fueron muy alegremente recebidas de aquellas tres siervas de Dios, no en casa de doña Catalina de Otalora, sino en casa de Rodrigo de Moya, padre de doña Francisca de Moya, que las habia dado parte de su casa, donde ellas tenian acomodada muy bonita iglesia con su coro, y puesta reja, y torno. En acomodar lo que faltaba y en hacer las escrituras y entregarlas la hacienda, se pasó hasta la víspera de la Circuncision, y el dia siguiente primero del año de 1576, se puso el Santísimo Sacramento, y se tomó la posesion. Fué la vocacion de san José. El mismo dia tomaron el hábito las dos de las fundadoras, porque la tercera fué por entonces necesario que estuviese algunos dias con una hermana suya. Desta dice la Madre en sus fundaciones que quedó fuera, y así lo estaba al tiempo que ella escrebió aquella fundacion. Mas luego á cabo de dos ó tres meses poco mas ó menos, viniendo el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian á visitar aquella casa, la dió el hábito, y á su tiempo profesaron todas tres. Llámanse Francisca de la Madre de Dios, Francisca de la Cruz, Francisca de san José, nombrándolas por el órden que al principio deste capítulo las nombré, y viven allí con muy buen ejemplo, y mucha religion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De cómo pararon las fundaciones por cuatro años, y lo que en estos hizo y padeció la Madre Teresa de Jesus.

Desde Sevilla vino la Madre á Malagon, y de allí á Toledo, donde estuvo algunos meses. Y porque los que sirven mucho á Dios ganando almas para él son muy aborrecidos del enemigo de nuestra salud, y hace contra ellos cuanto puede, no se contentó con lo que habia hecho en Sevilla, sino por otras muchas partes procuró estorbar no se hiciesen mas casas de las hechas, porque le pesaba mucho con ellas, y aun hechas tenia diligencias, si Dios no lo estorbara, para que se deshicieran las que se habian fundado de monjas y de frailes.

Como iba la Madre fundando estas casas, iba dando noticia dello á su General, y él la escrebia que recebia grandísimo contento: y uno de los mayores alivios que ella tenia en los muchos y grandes trabajos que en las fundaciones pasaba, era el contento que á su General daba, porque como le tenia en lugar de Dios, via que en dársele á él, le daba á Dios. Escrebióle pidiéndole que no la mandase fundar mas casas, y él respondió que no haria eso, porque deseaba fundase tantas como cabellos tenia en la cabeza. Pocos años despues desto, hicieron capítulo general los Padres Carmelitas, y embiáronla un mandato antes que saliese de Sevilla, no solo para que no fundase mas casas, sino tambien para que escogiese la que mas

quisiese para vivir, y no saliese della. Esto venia á la Madre muy á propósito de lo que ella deseaba, que era acabar la vida en sosiego, y no andar tantos caminos, aunque lo entendian bien al revés los que lo procuraron. Diéronse informaciones contra ella, diferentes del hecho verdadero, en las cuales estaba consolada con tener á Dios por testigo de su inocencia: lo que mas sentia era que con semejantes informaciones habian algunos hecho que el Padre General estuviese con ella desgustado. Para que se entienda la causa de haber cesado las fundaciones, se ha de saber, que habiendo venido la Madre á Avila de Toledo, y habiéndose acabado por entonces los tres años de la Priora, que habia sido despues della en la Encarnacion, las monjas de aquel Monasterio, que primero habian resistido mucho á su entrada, queríanla tanto, que ellas y las demás la volvieron á elegir por Priora con tanta conformidad, que con ser muchos los votos, tuvo de cuatro partes las tres y aun mas. Acabósele en este tiempo el oficio al Padre Fray Pedro Hernandez, y así la eleccion para valer habia de ser confirmada por el Provincial de los Padres del Paño, y ellos no quisieron pasar por la eleccion por justos respetos que debieron moverles. Las monjas deseaban tanto tenerla, que pleitearon mucho sobre ello, ayudándose del Nuncio, y del Consejo Real, y gastando muchos dineros, y andaban tras el Provincial, procurando notificarle provisiones reales, y escusándose él de oirlas. En este tiempo pasé yo por Avila, y visité á la Madre en san José, y me contó lo que pasaba, y estaba con miedo que habian de salir las monjas con lo que pretendian, y con harto deseo de estarse queda en su casa, y así se lo concedió nuestro Señor, porque nunca las monjas de la Encarnacion pudieron alcanzar la confirmacion de su Provincial. Antes desto, siendo Prior en Pastrana el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, con el deseo que siempre ha tenido de la gloria de Dios, y de estender su religion, pidió al Nuncio licencia para ir á fundar un Monasterio de frailes Descalzos en Sevilla, y así en el Nuncio, como en el Arzobispo de Sevilla, don Cristóbal de Rojas, halló mucho favor, y le

fundó. Y estando allá hubo el Nuncio por órden del Papa de nombrar Visitadores para frailes y monjas del Cármen de los del Paño, y tratándolo con el rey, y queriéndolo su Magestad así, nombró por Visitador dellos en toda la Andalucía al Padre Fray Gerónimo Gracian. El comenzó á hacer su oficio con mucha rectitud, y caridad, y prudencia, y proveia lo que entendia era menester. Entonces sacó del Monasterio de las Descalzas de Sevilla á la madre Isabel de San Francisco, natural de Villacastin, de quien otras veces he dicho, y la llevó á Paterna, para reformar un Monasterio que allí hay de monjas de la regla mitigada, donde ella hizo á nuestro Señor mucho servicio, y á las monjas harto provecho. Este oficio tenia el Padre Gracian, cuando fué la santa Madre á fundar á Beas, y á Sevilla, como ya queda dicho. Juzgaban algunos no convenir á la autoridad y buen nombre de los Padres del Paño, que un Padre, mozo en años y religion les hubiese de visitar, por haber en ella (como los habia) para poder hacer esto Padres ancianos, y de mucha religion, y ejemplo, y perdonara él aquel oficio de buena gana, y á ellos escusara aquella pesadumbre, que fué principio de otras mayores. Mas no solamente no le descargó deso el Nuncio, sino antes al tiempo que estaba con la Madre en Beas, como en su lugar dijimos, le embió á llamar y le hizo tambien Visitador apostólico de los Descalzos y Descalzas de toda la provincia de Castilla. Haciendo este oficio edificaba mucho en todas partes con su vida y doctrina, y en algunas pedian Monasterios de monjas y de frailes desa órden. Viniendo á fundar en Valladolid, sacaron los Padres del Paño, por la causa dicha, breve de otro Nuncio, que habia sucedido al pasado, que era Filipo, obispo de Placencia, para reducir los Descalzos á la obediencia que ellos pretendian debérseles por su antigüedad, diciendo que estaban descomulgados, y que no querian obedecer al General. Viendo esto el Padre Gracian, hizo recurso al Nuncio, el cual le dió una gran reprension: él la oyó postrado en tierra, sin responder cosa por sí con mucha humildad, y el Nuncio le mandó estuviese en un Monasterio

hasta que se determinase su causa. Las informaciones que se dieron de cosas de los Padres Descalzos, llegaron á las orejas del rey, y á las de su General, y él segun ellas tomó de tal manera el negocio, que juzgaba convenir al servicio de Dios y paz de su religion, que se acabasen estos Monasterios de Descalzos, y se estuviesen las cosas como antes que ellos comenzasen, y estaba con la Madre desabrido, porque no ayudaba á esto, con haberla querido antes tanto, y haberla dado licencia para fundacion dellos. Padecieron mucho en este tiempo los principales de los Descalzos, como el Padre Gracian, el Padre Fray Antonio de Jesus, el Padre Fray Mariano de san Benito, y otros, y todos parecia estaban contra ellos, y que aquellos sus Monasterios se habian de acabar. Pareciale al Nuncio que no convenia pasasen adelante estos Monasterios, y procurábalo, y desterró, encarceló y penitenció á algunos destos Padres, y púsoles grandes censuras para que no tratasen de negocio ninguno. Nombró Visitador de los del Paño, que fué el Padre Fray Angelo de Salazar, para ellos y para las Descalzas, y vino el negocio de los Padres Descalzos casi á términos de cesar de todo punto. ¿Qué haria entonces la buena Madre Teresa de Jesus? ¿Qué sentiria? Hacia cuenta que por ella se habia levantado aquella tempestad, y que si á ella la echasen en la mar como á Jonás, cesaria. Por todos padecia, por todos lo sentia: decíanse della cosas muy malas, y esas no sentia tanto como la aflicion de aquellos Padres, que sabia ella cuán sin causa padecian, y afligíala mucho. Hacia que hubiese en sus Monasterios grande y continua oracion, y ayunos, y disciplinas, y levantaba sus ojos al cielo, de donde habia de venir el socorro. Estando una vez en oracion, y pensando si querian de veras deshacer esta nueva reformacion de los Descalzos las personas que habemos dicho, la respondió el Señor: «Algunos querrian eso, pero no será así, sino todo lo contrario.» Con estas diligencias, no se olvidaba de las humanas. Procuraba favor de los grandes del reino, y de los religiosos de mas autoridad, escribia al rey con palabras tan eficaces, que le movieron mas que nin-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

guno de los otros medios que con él se tomaron. Esperaba de la mano de Dios con gran paciencia todo lo que viniese, y via un suceso malo, y otro peor, y no por eso perdia punto della. Cuando parecia que se acababa, se tornaba á deshacer, y ella siempre esperando con su acostumbrada paciencia, y confianza en Dios. En fin, movió Dios á este católico rey para que ayudase á sus siervos, que andaban probados, y mandó que no fuese solo el Nuncio juez de aquella causa, sino con cuatro que él señaló, personas graves, y los tres dellos religiosos, entre los cuales era el Padre Fray Pedro Hernandez, que habia sido su Visitador, y estaba bien informado de todo. En viendo esto la Madre, dió el negocio por acabado, y así se acabó muy bien: y embiando despues de Roma el General un Visitador, para que hallando ser verdaderas las informaciones, castigase á los Descalzos, y aun los deshiciese, no le consintió el rey usar de los poderes. Pasó mas adelante la merced que el rey les hizo, que fué pedir él mismo en su nombre, y de los Descalzos, al Papa Gregorio XIII, de gloriosa memoria, con grande instancia y con muchas razones que para ello traia, que Su Santidad sacase á los frailes Descalzos, y á las monjas, de la sujecion de los del Paño, para que ellos hiciesen provincia por sí, y solamente estuviesen sujetos al General de toda la Orden. El santo Papa Gregorio, informado bien de la verdad, y doliéndose de las molestias y trabajos grandes que estos siervos de Dios habian pasado, se lo concedió muy liberalmente, aprobando mucho su religion y manera de vivir, y diciendo ser cosa justa, que cada uno tenga superior de su misma profesion. Tambien les dió licencia para fundar cualesquier Monasterios, así de frailes, como de monjas. Espidióse esta bula año de 1580, á veinte y dos de junio. Mas porque no venia cometida á nadie la ejecucion della, húbose de volver á Roma, y Su Santidad la cometió al Padre Fray Pedro Hernandez. Luego el rey le embió el recaudo á Salamanca; pero porque él estaba para morir, se le tornó á enviar á Su Magestad sin abrirle, y hizo el rey volver tercera vez á Roma, señalando dos personas, para que si una faltase, lo hiciese la otra, y vino cometido al Padre Maestro Fray Juan de las Cuevas, Prior que era entonces de san Ginés de Talavera, de la órden de santo Domingo, y despues ha sido Provincial de Castilla, hombre de mucho valor, y religion, y autoridad. Este breve se espidió á veinte de noviembre del año de 1580, y por virtud dél los Descalzos, presidiendo el Padre Maestro Fray Juan de las Cuevas, hicieron su primer capítulo en Alcalá el año siguiente de 1581, en el cuarto domingo de Cuaresma, en el cual se dividió la provincia, y fué elegido por Provincial della el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, y desde entonces quedaron las cosas en paz, y todos los Monasterios de las Descalzas sujetos á propio Provincial. El de Avila estuvo sujeto al obispo como diez y siete años, y al cabo destos mudaron á don Alvaro Mendoza de aquel obispado al de Palencia, estando la Madre en Toledo, y díjola nuestro Señor, que procurase que las monjas de san José diesen la obediencia á la órden, porque á no hacer esto, presto se relajaria la religion de aquella casa. Ella lo trató con el Doctor Velazquez, con quien entonces se confesaba, que era canónigo de allí, y despues fué obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago, y la aconsejó que lo hiciese, y en Avila lo trató con el obispo, y con sus monjas, y en fin, se hizo lo que queria, y comenzó desde entonces á andar con los demás monasterios. Despues desto alcanzaron los mismos Padres un breve de nuestro muy santo Padre Sixto V, dado á diez de julio de 1587 años, en que les concede que la provincia, que ya era muy grande, se divida en mas provincias, y para cada una se elija su Provincial, y todas ellas estén sujetas al Vicario general que fuere elegido. Despachóse este breve á ocho de mayo, año de 1588, é hiciéronse cinco provincias, que son la de Castilla la Vieja, la de Castilla la Nueva, la de Granada, la de Cataluña, la de Portugal, con sus Provinciales, y por Vicario general fué elegido el Padre Fray Nicolás de Jesus María, que era entonces Provincial.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De la fundacion del décimotercio Monasterio, que fué santa Ana, en Villanueva de la Xara.

Ya de lo pasado queda bien entendida la razon, por qué en estos cuatro años cesaron las fundaciones, pues entonces aun habia peligro de poder quedar en pié las que estaban hechas, y era harto vivir. El primer Monasterio que despues destas tormentas se fundó, fué el de Villanueva de la Xara, y ese estaba pedido desde el año de 1576, estando la Madre en Toledo, despues que vino de Sevilla. Entonces vino á ella un clérigo de parte de aquel lugar, y díjola que allí se habian recogido nueve siervas de Dios algunos años habia, en una ermita de santa Ana, que tenia una casa pequeña allí junto, y vivian con tanto recogimiento y santidad, que convidaba á todo el pueblo á procurar cumplir sus deseos. A la Madre pareció esto cosa que no llevaba camino, por buenas razones que para ello tenia, y una de las principales era, ser muy dificultoso que personas hechas ya á su manera de vivir, se acomodasen á la de la religion, y tenian muy poca casa y casi ninguna hacienda, y aunque el pueblo se obligaba á sustentarlas, no la parecia aquello cosa durable, y fuera desto, aunque la decian que eran estas mujeres muy buenas, como no las habia visto, no sabia si tenian los talentos, que ella pretendia tuviesen sus monjas. Trató el negocio con el Doctor Velazquez, que la confesaba allí en Toledo, como poco ha dijimos, y díjola que las respondiese bien, que cuando tantos corazones juntaba Dios en una cosa, era señal que se habia de servir en ella. Los del pueblo hacian siempre instancia. Y en esto y en procurar personas que lo acabasen con la Madre, y en dar ella el sí, como andaban las cosas de su órden entonces tan alteradas, se pasó hasta el año de 1580, y siempre la parecia en todo este tiempo desatino admitir aquel Monasterio, y con todo eso cuando les respondia, no podia despedirles. Hay un Monasterio de frailes Carmelitas Descalzos, que llaman nuestra Señora del Socorro, tres leguas de Villanueva de la Xara, y dél iba el Padre Prior Fray Gabriel de la Asuncion á predicar á Villanueva algunas veces con el Padre Fray Antonio de Jesus, que estuvo unos dias en el Monasterio mismo, y trataron á estas siervas de Dios, y contentáronse tanto de su santidad, que hicieron gran instancia á la Madre que quisiese fundar allí, y particularmente el Padre Fray Gabriel, que vino desde allí á Malagon, que son como veinte y seis leguas, por persuadirla esto. Tenian estos Padres harta razon de contentarse, porque todo el tiempo que ellas estuvieron en aquella ermita, que fué mas de cinco años y medio, dieron gran ejemplo. Pasaban pobreza, pero no querian pedir limosna, sino ganar lo que habian de comer, y de lo que ganaban hacian mensajeros á la Madre, y lo dejaban de comer. Hacian mucha penitencia, y tenian muchos ayunos. Clamaban de dia y de noche al Señor que las trajese á la Madre, y las hiciese monjas. Cada una se tenia el vestido con que entró, que hasta ser monjas no querian tomar otro. Los rostros tenian conforme á la penitencia que hacian. Ninguna mandaba, sino estaban con gran hermandad. No habia llave para la puerta, sino una aldaba, y á esta ninguna llegaba, sino la mas anciana, y dos de las de mas edad eran las que negociaban lo que era menester, las demás á nadie hablaban. Dormian muy poco, oraban muchas horas, y los dias de fiesta todo el dia. La Madre alegaba á este Padre sus razones por donde no convenia admitirlas, y despues de mucha importunidad, dijo que ella lo dejaba en la conciencia suya y del Padre Fray Antonio, y

que haria lo que ellos, despues de haberlo mirado muy bien, juzgasen ser mejor. Y porque vió que este Padre estaba muy aficionado á que se hiciese, y que lo habia de persuadir al Perlado que entonces tenian, dado por el Nuncio, que era el Padre Fray Angel de Salazar, de los del Paño, previnole para que no diese la licencia. Pero aunque la Madre mas hizo, las oraciones de aquellas siervas de Dios lo vinieron á acabar. Ella encomendábalo muchas veces al Señor, para que se hiciese lo que era mayor gloria suya; y un dia, despues de comulgar, haciendo lo mismo, dióla nuestro Señor una muy buena reprension, diciéndola que los Monasterios que hasta entonces estaban hechos, con qué tesoros se habian hecho, y que no dudase de admitir aquella casa, que seria para gran servicio suyo, y aprovechamiento de las almas. Con esto se rindió ella, y la pareció que habia hecho mal en dejarse llevar de razónes humanas, pues tan sobre razon habia sido lo que el Señor habia hecho por medio suyo. Pareciala que seria necesario ir ella allá, aunque su natural contradecia mucho á ello, porque habia venido bien mala hasta Malagon, y lo andaba siempre. Pero porque entendió se servia Dios dello, dió cuenta al Perlado pidiéndole ordenase lo que fuese mejor. El la embió licencia para la fundacion, y precepto para que fuese ella, y llevase las monjas que le pareciese. Ella lo encomendó mucho al Señor para escoger bien lo que mas convenia para estar con aquellas siervas de Dios. Y despues desto sacó de Toledo á la madre Ana de la Madre de Dios para Priora, y de Malagon á Elvira de san Angelo para Supriora, y con ellas quedaron Ana de san Agustin y Constanza de la Cruz. Llevó tambien consigo entonces, y despues nunca la dejó hasta la muerte, á la hermana Ana de san Bartolomé, que era la que tenia cuidado della, y la regalaba lo que podia con mucha caridad, como quien deseaba contentar mucho á nuestro Señor, y conocia cuánto en aquello le servia. Vinieron por ellas los Padres Fray Antonio de Jesus y Fray Gabriel de la Asuncion, con todo recaudo que les habia dado el pueblo, y así partieron de Malagon, sábado antes de Cuaresma, á trece de hebrero. Sentíase la Madre por el camino tan buena, como si nunca hubiera tenido mal ninguno, y espantábase, y consideraba lo mucho que importa no mirar nuestra poca salud, cuando se ofrece cosa en que se ha de servir á nuestro Señor. Yendo por el camino, como aquellos Padres eran tan conocidos en la Mancha, entendian que era la Madre la que venia allí, y en todos los lugares adonde llegaban, acudia tanta gente á verla, que no se podian valer. En uno que se llama Robledo, hospedóla una devota mujer, y cargó allí tanta gente, que fué menester poner dos alguaciles á la puerta para que las dejasen comer, y aun no bastaba esto, porque por las paredes entraban. Despues, para poder salir del pueblo, fué menester encarcelar alguna gente, que andaban todos con grande ánsia de verla, ya que hablarla no podian. En otro cerca deste, á la entrada, salió gran golpe de gente por verla, y ella procuró que se partiesen tres horas antes de amanecer para librarse de la gente. En saliendo del lugar, se quebró el coche en que iba la Madre, y no se vió como era de noche el daño que se habia hecho, y anduvieron así tres leguas hasta otro lugar, y cuando allí vieron el coche, todos se espantaron cómo habia sido posible caminar con él, y el que lo gobernaba decia que parecia milagro. Era muy grande la devocion que en todos aquellos lugares la tenian, tanto, que en sabiendo en uno dellos que habia de pasar por allí, un labrador dél muy rico, tenia en su casa aparejada gran colacion y comida, y juntó á sus hijos y yernos, haciéndoles venir de otros lugares para que la Madre les echase la bendicion, y aun su ganado tenia junto para que tambien le bendijese. La Madre, cuando llegó al lugar, no quiso detenerse ni apearse por mas que la importunaron, y así el devoto labrador trajo su gente para que la hablasen, y los bendijese á todos. De aquí fué á nuestra Señora del Socorro, que es el Monasterio de sus frailes, y antes de llegar, la salieron todos ellos á recebir en procesion, cosa que á la Madre puso mucha devocion y la enterneció, porque decia se la habian representado aque-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llos primeros ermitaños de su órden. Todos llegaron de rodillas á pedirla la bendicion, y despues la llevaron en procesion á la iglesia. Y entraron en ella diciendo: *Te Deum laudamus*. Está este Monasterio en un desierto, y edificóle doña Catalina de Cardona, mujer de gran santidad, y de estraña, y increible penitencia y aspereza, de donde vino que á los Descalzos llaman en la Mancha en muchas partes los frailes de la buena mujer. La entrada de la iglesia era por debajo de tierra, que era la cueva donde esta santa habia vivido mucho tiempo, y viniéndola devocion de hacer un Monasterio, y no sabiendo de qué órden, mostróla nuestro Señor una capa blanca, y entendió que fuese de Descalzos Carmelitas, aunque no sabia ella que los hubiese en el mundo. Despues, sabiendo que habia un Monasterio dellos en Pastrana, fué allá para juntar algo para el que ella queria hacer, y en el mismo de Pastrana tomó el hábito de nuestra Señora, aunque no con intencion de ser monja, y murió el año de 1577. Mientras aquí estuvo la Madre, acudia gran gente de aquellos lugares comarcanos por verla. Y un dia, acabando de comulgar en aquella iglesia, fué arrebatada en espíritu, y vió á esta santa como cuerpo glorificado, y algunos ángeles con ella, y decíala que no se cansase, sino que procurase ir adelante en estas fundaciones, y entendió que ella la ayudaba delante del Señor. De aquí se partió despues desto, y llegó á Villanueva de la Xara, primer domingo de Cuaresma, que fué á 21 de hebrero, año de 1580, antes de misa mayor. Buen rato antes que llegase, repicaron las campanas, y salieron muchos niños con gran devocion á recebirla; y en llegando al carro donde ella iba, se arrodillaron, y quitadas sus caperuzas, iban delante hasta que llegaron á la iglesia. Salió tambien todo el ayuntamiento, y el cura y otras personas honradas á recebirla, y apeáronse á la iglesia, que era lejos de la otra de santa Ana. Todo el pueblo estaba en gran manera regocijado, y entrando en la iglesia comenzaron los clérigos á cantar el *Te Deum laudamus* en canto de órgano. Despues de acabado, tomaron el Santísimo Sacramento, que le tenian pues-

to en unas andas, y á nuestra Señora, que estaba en otras, y las cruces y pendones para ir en procesion hasta la ermita de santa Ana, donde habia de ser el Monasterio. En medio della, cerca del Santísimo Sacramento, iba la Madre con sus monjas, y todas con sus capas blancas y los velos delante del rostro. Y allí junto sus frailes Descalzos, que habian venido hartos por estar cerca su Monasterio. En el camino habia altares, y deteníanse en ellos cantando algunas letras buenas en loor de la órden de nuestra Señora del Cármen. En llegando, pusieron con gran solemnidad el Santísimo Sacramento, y tomaron la posesion del Monasterio, quedándose con el nombre de santa Ana, que antes tenia. Hallaron á las siervas de Dios á la puerta de adentro, que las estaban esperando, las recebieron con muchas lágrimas de alegría, y dióseles el hábito. La Madre y sus compañeras, despues que las vieron y comenzaron á tratar, halláronlas tan santas y tan blandas para la obediencia, que recebieron grandísimo consuelo, y se hallaron muy bien con ellas, y mientras mas las trataban, mas contento las daba haber venido. Decia la Madre, que por grandes trabajos que para ello se hubieran de pasar, no quisiera dejar de haber consolado á estas almas, y que por muy mayor tesoro tenia estar en aquella casa tales almas, que si tuviera muy gran renta. Luego procuró de acomodar la casa y ponerla en forma de monasterio, y habiéndose un dia quedado con un oficial que hacia un torno para un pozo que habia bien grande, cayósele de la mano al oficial, y dió sobre la Madre con tanta fuerza, que la derribó en el suelo. El hombre quedó turbado, y no se atrevió á levantarla, y ella se levantó con un ánimo, como si no hubiera habido nada. Mas fué el golpe tan grande, que decian haber sido milagro no la haber muerto. Era víspera del glorioso san José, de donde todas creyeron que por su intercesion la habia nuestro Señor guardado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

De la fundacion del décimocuarto Monasterio, que fué san José de nuestra Señora de la Calle, en Palencia.

De Villanueva se vino á Toledo, y de allí, por órden de su Perlado, á Valladolid, porque lo habia pedido don Alvaro de Mendoza, obispo que era ya de Palencia, y deseaba que se hiciese un Monasterio en la cabeza de su obispado. Allí la dió una enfermedad tan grande, que no se pensó escapara. Estando mejor la importunaba la Priora de allí, que era la madre María Bautista, que fundase en Palencia; pero no lo podia acabar consigo la Madre, porque el Monasterio habia de ser de pobreza, y parecíala que el lugar era pobre, y no á propósito. Tratábase entonces juntamente desta fundacion y de la de Búrgos, y ni para la una ni para la otra sentia gana, ni aquella confianza que solia sentir, porque el demonio procuraba lo que podia estorbarlas. Algunas personas la ponian esperanza, otras la ayudaban á temer. Acertó á esta sazon á llegar allí el Padre Maestro Gerónimo de Ripalda, de la Compañía de Jesus: con ella se habia confesado estando en Salamanca, y dióle cuenta de la disposicion que en sí sentia, y díjole que le queria tomar en lugar de Dios, y que la dijese lo que la convenia hacer. El la respondió que en ninguna manera dejase la de Palencia, que era de la que habia sido preguntado, y la animó mucho. Lo mismo la habia dicho en Toledo el Padre Baltasar Alvarez,

su antiguo confesor y padre, que entonces era Provincial de la provincia de Toledo. Mucho la movió esto, pero ni ello, ni la priesa que la daba la madre María Bautista, bastó para que del todo se determinase. Quiso el Señor que se viese mas claramente ser él el que lo guiaba todo, y así, acabando un dia de comulgar, pedia luz á nuestro Señor para que en aquel negocio acertase á hacer su voluntad, y el Señor, como respondiéndola, dijo: «¿Qué temes? ¿Cuándo te he yo faltado? El mismo que he sido soy agora: no dejes de hacer estas fundaciones.» Con esto quedó tan determinada y animada, que nadie bastara á quitarla de aquel propósito; y aunque la decian que Palencia era lugar pobre, y que no podria vivir de limosna, no hacia caso dello, porque confiaba en el poder de aquel que la habia mandado fundar. Y aunque no habia convalecido bien de su enfermedad, se partió de Valladolid el dia de los Inocentes, de 1579 años. Y porque un caballero la daba hasta san Juan una casa que él tenia alquilada, porque él se iba de allí, escrebió antes desto que se la desembarazasen. Lo cual hizo con mucho secreto el canónigo Reinoso, á quien ella habia escrito sin conocerle, mas de que la habian dicho que era siervo de Dios. Y no solamente hizo esto, sino tambien las tenia camas y algunos regalos (que fueron bien menester, porque habian tenido trabajoso camino), y lo que era necesario en la iglesia para que se dijese misa otro dia. Y así se dijo, y se tomó la posesion al dia siguiente despues de los Inocentes, en que ellas rezaban del santo rey David, y gustó mucho dello la Madre, porque era devota deste santo. Llamóse el Monasterio de san José. Luego á la mañana lo avisó al obispo don Alvaro de Mendoza, y él vino allí, y con grande alegría las ofreció que las daria el pan que hubiesen menester, y por entonces las proveyó de muchas cosas. Toda la ciudad se holgó tambien mucho, y contentó tanto á la Madre la gente y el trato della, que cada dia se hallaba mas contenta de haber fundado allí. Despues de haber tomado la posesion, el cuidado de la Madre era tener casa propia, y así luego la comenzó á buscar por medio del

canónigo Reinoso, y del canónigo Salinas, su amigo, que lo hacian con mucha caridad y diligencia. Hay en aquella ciudad una iglesia que llaman de nuestra Señora de la Calle, de gran devocion en ella y en toda la comarca, que acude allí muchas veces. Pareció al obispo que estarian allí bien, porque aunque la iglesia no tenia casa, habia dos allí junto que podian bastar, si se juntasen. La iglesia habia de darla el Cabildo y unos cofrades, y la dieron; pero los dueños de las casas pedian mucho por ellas, y eran tales, que á la Madre y á los canónigos descontentaron mucho, y determinaron de dejarlas. Trataron de otra que les pareció muy mejor, y determinaron de escrebir al dueño, que estaba en un lugar cerca, y darle lo que pidiese por ella. Otro dia, estando la Madre oyendo misa, vínola pensamiento si hacia bien en dejar las casas primeras, y inquietábala de manera que casi no la dejaba estar atenta á la misa. Fué á recebir el Santísimo Sacramento, y en tomándole entendió esta palabra: «Esta te conviene;» y decíalo por la iglesia de nuestra Señora, y la casa ó casas que estaban allí junto. Parecióla que era cosa recia desconcertar lo que los canónigos, á quien ella tanto debia, tenian concertado, y díjola nuestro Señor: «No entienden ellos lo mucho que soy ofendido allí, y esto será gran remedio.» Decia esto el Señor porque se juntaba mucha gente, y velaban allí algunas noches, y se hacian grandes pecados. Pasóla por el pensamiento si era aquella habla de Dios, aunque en los efectos que en ella habia hecho bien conocia que sí. Díjola luego el mismo Señor: «Yo soy.» Con esto quedó muy sosegada, pero confusa por otra parte, por no saber cómo aquello se deshiciese sin desgustar á los canónigos; y por haber ella misma dicho antes mucho mal della, tomó este medio. Confesábase con el canónigo Reinoso, y acordó de decirle en la confesion lo que pasaba, y él tuvo por bien se hiciese aquello. Y tomó otro muy bueno nuestro Señor para desconcertar lo que estaba concertado, y fué que el mensajero que embiaron al dueño de la casa para concluir la compra, dándole lo que él habia pedido, vino con respuesta que no la

daria si no le daban trecientos ducados mas, con ser demasiado lo que habia pedido, y le daban, y así se deshizo el concierto. Luego se compraron las casas que estaban cabe la ermita de nuestra Señora de la Calle, en muy buen precio, y los dos canónigos dieron dineros para que se acomodasen, y en ellos principalmente, y generalmente en todos los de aquella ciudad, halló la Madre tanta caridad, que estaba espantada, y no acababa de encarecer lo que la parecia no cosa destos tiempos, sino de la primitiva Iglesia. La imágen de la Vírgen Santísima estaba mal puesta, y el obispo la hizo capilla por sí, y poco á poco se iba poniendo en órden. Acabada de aderezar la casa, quiso el obispo que se pasasen las monjas con mucha solemnidad, y vino él para eso de Valladolid, y un dia de la octava del Santísimo Sacramento se juntaron el Cabildo, y las órdenes, y la ciudad, y con mucha música fué la Madre con sus monjas, y con este acompañamiento, en procesion con sus capas blancas y los velos delante del rostro, á una parroquia que estaba cerca de nuestra Señora, y allí trajeron la misma imágen de la Vírgen, y llevaron de allí el Santísimo Sacramento, y púsose con gran solemnidad, y alegría, y devocion de todos; y porque antes se llamaba el Monasterio de san José, y la iglesia que tomaron tenia su nombre de nuestra Señora de la Calle, llamóse san José de nuestra Señora de la Calle. Trajo la Madre para esta fundacion á la madre Inés de Jesus, y á Catalina del Espíritu Santo, y á María de san Bernardo, y á Juana de san Francisco. Y embió á Salamanca por la madre Isabel de Jesus, á quien hizo Priora, y ahora lo es de Salamanca, y á la madre Beatriz de Jesus para Supriora, que ahora es Priora de Soria. Estando aquí se hizo la division de Descalzos y Calzados, y fué elegido por Provincial de los Descalzos el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, como ya queda dicho. Fué una de las cosas que mayor alegría podian dar en esta vida á la santa Madre, y la que mas deseaba, porque entendia ser de grande importancia para el servicio de nuestro Señor, y bien, y quietud de su órden. Estando una vez la Madre en este Monasterio, una

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

noche estaba escrebiendo, y estaba tan embebida, que entró una hermana y se sentó cerca della, sin que ella lo echase de ver, y estábala mirando esta hermana, y via que algunas veces dejaba la pluma y daba unos suspiros muy profundos, y que la salian del rostro unos rayos como de sol, con un resplandor que la atemorizaba mirarla.

CAPITULO XI.

De la fundacion del décimoquinto Monasterio, que fué la Trinidad, en Soria.

Antes que saliese de Palencia, recebió una carta del Doctor Velazquez, obispo que era entonces de Osma, y despues fué Arzobispo de Santiago, á quien la Madre habia tratado mucho en Toledo siendo él canónigo de allí, y se habia confesado con él muchas veces (como habemos dicho), y dádole cuenta de sus cosas, y habíala hecho harto provecho. En la carta la rogaba fuese á fundar á Soria, donde él entonces estaba, que es de su obispado, porque una señora tenia devocion de hacer un Monasterio de Descalzas, y él le habia prometido acabaria con la Madre que viniese allí, rogábala que lo hiciese así. La que queria fundar este Monasterio era una señora viuda, que se llamaba doña Beatriz de Viamonte, y porque tenia mucha hacienda, y no la quedaron hijos, dióla devocion de hacer un Monasterio de monjas, y comunicólo con el obispo. El le dió noticia de los que fundaba la Madre Teresa de Jesus, y á instancia suya la escrebió la carta dicha. Dió para esta fundacion una casa buena, y fuerte, y en buen sitio, con todo lo que fué menester para fundar, y quinientos ducados en renta, en juros de á veinte mil el millar. Y el obispo las dió una iglesia buena, que estaba junto á la casa. A la Madre pareció bien esto, y al Padre Provincial, que se halló entonces en Palencia, y gustó ella particularmente por dar contento al obispo, y por verle, y comunicar con él cosas de su alma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con esto embió el obispo por ellas, y la Madre llevó siete monjas, que así lo pedia la fundadora, la madre Catalina de Cristo, que quedó por Priora, y Beatriz de Jesus, Supriora, María de Cristo, Ana Bautista, María de Jesus, María de san José, Catalina del Espíritu Santo, y una freila, que era María Bautista, sierva de Dios, que ahora, poco ha, murió en Pamplona. A esta hermana conocia yo bien, porque era natural de Villacastin, y la traté desde su primera conversion, y fué siempre religiosa, y humilde, y recogida, y antes y despues de religiosa de muy buen ejemplo. Con la Madre iba su fiel compañera Ana de san Bartolomé, de quien ya he dicho, y pudiera decir mucho; pero déjolo, porque nunca quiero decir sino poco de las vivas. Fué tambien con ella el Padre Vicario general, que es cuando esto escribo Fray Nicolás de Jesus María, hombre de gran espíritu y discrecion, y de gran provecho para su órden, no solo despues que tiene el oficio que digo, sino tambien antes. Y en el tiempo de los trabajos la ayudó mucho con su discrecion, y así la Madre le amaba mucho, y le tenía en gran estima. En este camino se pasó poco trabajo, porque el obispo embió un alguacil que tuviese cuidado de hacer la costa y procurar buenas posadas. Contento tuvo mucho la Madre por lo que oia decir de la santidad del obispo donde quiera que llegaba. Llegaron á Soria un dia á las cinco de la tarde, y pasaron por casa del obispo, que estaba puesto á una ventana, y desde allí las echó la bendicion, de que la Madre se consoló mucho por ser de Perlado, y santo. Doña Beatriz de Viamonte las estaba esperando con mucho deseo á la puerta de su casa, donde habia de ser el Monasterio, y no vieron la hora que entrar, porque era mucha la gente que allí estaba para verlas. Tenia la casa bien proveida de todo lo necesario, y una sala muy bien aderezada para que sirviese de iglesia, entretanto que se hacia pasadizo para la que las daba el obispo. Luego el dia siguiente, que fué dia del santo Profeta Eliseo, á catorce de junio de 1581 años, se dijo la primera misa y se tomó la posesion; fué la vocacion de la Santísima Trinidad. En la iglesia que les dió el obispo se puso el Santísimo Sacra-

mento el dia de la Transfiguracion, del mismo año, con mucha solemnidad, y porque el obispo se habia ya ido, predicó el Padre Francisco de la Carrera, de la Compañía de Jesus. Despues de haberse tomado la posesion, y antes que se pusiese el Santísimo Sacramento en la iglesia que las dió el obispo, pasé yo por allí y visité con mucho consuelo mio á la santa Madre viniendo de Roma, á quien tambien habia visitado el año antes en Valladolid, partiéndome para allá, y estando ella allí para ir á la fundacion de Palencia. Pero desta visita de Soria me acuerdo mas por ser la postrera, que no la ví mas despues, y por la lástima que me quedó de cuatro dias que estuve allí sin saberlo hasta el postrero, y en ellos pudiera aprovecharme, y consolarme mucho con su santa conversacion. Acabado todo esto, fué menester que la Madre se partiese á Avila, y así lo hizo, llevando consigo á la hermana Ana de san Bartolomé, y pasó en este camino mucho trabajo, porque el camino era muy malo, y mas para carro, y quien la guiaba no sabia el de los carros, y habian menester algunas veces apearse, y llevar el carro casi en peso por unos despeñaderos, y otras veces hubo harto peligro de trastornarse, y fuera deso los calores eran muy grandes. Llegó á Segovia, víspera de san Bartolomé, donde fué bien recebida de sus hijas, que estaban con pena porque se tardaba, y despues de haber descansado allí ocho dias ó poco mas, se partió para Avila.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XII.

De cómo la Madre Teresa de Jesus fué elegida en Avila por Priora, y desde allí embió á fundar el Monasterio décimosesto, que fué el de Granada.

Llegó la Madre á san José de Avila, á principio de setiembre del mismo año de 1581, y como deseaban sus hijas tanto tenerla allí, trataron de elegirla por Priora; y la madre María de Cristo, que entonces lo era, acabó con el Padre Provincial que la absolviese del oficio para esto, y fué elegida la santa Madre. Fué esto en un tiempo que padecia aquella casa gravísima necesidad en lo temporal, pero eligióse en ella tan buena Priora, que desde el dia de la eleccion hasta hoy nunca le ha faltado lo necesario, y ha pasado tan adelante, que con estar con hartas deudas entonces, no solo se han pagado despues acá, sino aun la misma casa tiene ya con que poder pasar sin aquel aprieto, en que hasta entonces estuvo. Y si en lo temporal hubo mejoría, la hubo mayor en lo espiritual, con tener delante de los ojos aquel perfecto dechado de todas virtudes, que Dios las habia dado. No habrian estado allí mas que dos meses y medio, cuando llegó al mismo Monasterio el Padre Fray Juan de la Cruz, uno de los dos frailes Descalzos primeros, y traia cabalgaduras y recaudo para llevar á la Madre á que fundase en Granada, porque les parecia allá que por ser aquella la primera fundacion que se hacia en aquel reino, era necesaria su presencia. La Madre vió

que no podia ir, porque estaba ya tratado que fuese á otra de Búrgos, que diremos en el capítulo siguiente, y por eso escogió dos monjas, cuales convenia que fuesen para semejante jornada. La una fué la madre María de Cristo, que habia dejado de ser Priora allí para que lo fuese la Madre, y lo es ahora de Málaga, y la otra la madre Antonia del Espíritu Santo. Partiéronse, víspera de san Andrés, y estuvieron en casa de doña Ana de Peñalosa, á cuya peticion se fundó el Monasterio, y ella ayudó mucho, y todo el tiempo que fué menester las sustentó. Pero luego entraron monjas que con las partes muy buenas que tenian, trajeron tambien hacienda, con que pudieron muy bien pasar. En este tiempo las era contraria una persona de calidad, y siendo invierno, sin tiempo, cayó un rayo en su casa que le hizo temer de tal manera, que de allí adelante no las contradijo mas, sino antes las hacia limosna. Deste Monasterio no hizo mencion la Madre en el libro de las fundaciones, porque aun no estaba acabado de fundar cuando ella murió, ni tenia casa propia.

Quedó allí por Priora la madre Ana de Jesus, que lo es ahora de Madrid, y por Supriora María de Cristo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

De la fundacion del décimosetimo y postrero Monasterio, que fué san José de santa Ana, de Búrgos.

Como llegaba ya el tiempo de que la santa Madre habia de pasar á mejor y mas dichosa vida, donde sin fin descansase, no la dejaba el Señor descansar en esta, para que llegase á merecer la corona tan grande que la tenia aparejada en la otra, y por eso ordenó que fuese á la fundacion de Búrgos, donde padeciendo mucho y con mucha paciencia se apurase mas aquel oro finísimo de su caridad, y se acabase de disponer aquella alma santa enteramente para la gloria que la esperaba. Así, estando ella en Valladolid muy desganada, la reprendió el Señor, y la mandó fundase en Palencia, y en Búrgos, como queda dicho en el capítulo décimo deste libro. Y advertia esto la Madre, que cuando eran fundaciones que habia de padecer mas, siempre la prevenia nuestro Señor, animándola con palabras y con obras, y en las otras no. Mas habia de seis años que algunos Padres graves de la Compañía de Jesus la habian escrito que seria mucho servicio de nuestro Señor haber en aquella ciudad un Monasterio de los suyos, y deseábalo, pero no se determinó enteramente hasta que el Señor se lo mandó, como habemos dicho. Despues deso lo dilató por la fundacion de Palencia y Soria, hasta este tiempo adonde ahora llegamos. Estando, pues, ella en Valladolid, antes de ir á fundar á Palencia, pasó por allí, aunque no entró en la villa, don Cristóbal Vela, obispo que habia sido de Canarias, y ya era Arzobispo de Búrgos, y la Madre rogó al obispo de Palencia que le pidiese licencia para la fundacion. El Arzobispo, como tan siervo de Dios, y amigo de ayudar á lo que toca á su servicio, dijo que la daria de muy buena gana. Lo mismo embió á decir otra vez desde Búrgos al obispo de Palencia, y que la Madre procurase haber licencia de la ciudad, porque, ó habia de ser el monasterio de renta, ó habia de haber licencia de la ciudad, y con esto fuése ella allá. Esto escrebió el Arzobispo estando la Madre en la fundacion de Soria, por donde ya entendió habria mas dificultad en la licencia; pero antes de ir á Soria, con las esperanzas que el Arzobispo daba, túvola por cierta, y trató allí en Palencia con Catalina de Tolosa que la buscase en Búrgos una casa alquilada para tomar la posesion, y pusiese en ella rejas, y torno á su cuenta. Era Catalina de Tolosa mujer noble, viuda, y muy sierva de Dios, y de mucha caridad con los pobres, y persona de mucho ser, tan devota desta órden de las Descalzas, que habia metido dos hijas en el Monasterio de Valladolid, y en fundándose el de Palencia, metió allí otras dos antes que de allí partiese la Madre, y tomó aquel negocio tan bien, que la pesó mucho no se hiciese luego. Despues, estando en Avila la Madre, y no con priesa de ir á Búrgos, Catalina de Tolosa, sin decirla nada, procuró la licencia de la ciudad, obligándose á dar casa si las faltase, y á darlas de comer, y alcanzóla con esto, y llevósela al Arzobispo. Entretanto que esto se hacia, un dia, que era la octava de san Martin, la Madre estaba pensando qué haria si alcanzaba la licencia de la ciudad, porque Catalina de Tolosa la habia escrito que la procuraba, y parecíala que ir en invierno con tantos frios, tan contrarios á ella, á tierra tan fria, no era razon, y pensaba embiaria á la Priora de Palencia. Díjola entonces el Señor: «No hagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor. El demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundacion: ponlas tú de mi parte para que se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará

gran provecho.» Con estas palabras entendió que ya estaba dada la licencia, y se determinó de ir, y por esta razon no pudo ir á la de Granada. Bien se vió ser de Dios estas palabras, porque si ella no fuera á Búrgos, fuera imposible hacerse cosa, como despues veremos; y el frio de aquella tierra, con ser tan grande, la dió tan poca pena, que decia despues que habia sentido tan poco como el invierno que estuvo en Toledo. Poco despues desto recebió la Madre cartas de Catalina de Tolosa, y de una señora vecina suya, en que la decian cómo estaba alcanzada la licencia, y que convenia mucho viniese á gran priesa, porque habian venido allí entonces á fundar los Padres Mínimos, y los Padres Descalzos del Cármen lo andaban tambien procurando, y aun poco despues vinieron los Basilios. Con esto se dió mas priesa la Madre, y partióse de Avila otro dia despues de año nuevo del año de 1582: llevó consigo á su compañera Ana de san Bartolomé, y á dos monjas que hizo venir de Alba; despues tomó mas, de manera que cuando salió de Palencia eran ocho con ella, cuatro con una freila que quedasen en Búrgos, y dos que volviesen con ella y su compañera, y fueron la madre Tomasina Bautista, Catalina de Jesus, Inés de la Cruz, que ahora es Priora de Huete, Catalina de la Asuncion, María Bautista; la freila era Catalina de Jesus, é iba tambien el Padre Gracian, Provincial, con otros dos Padres. Desde el primer dia comenzó el trabajo desta fundacion, porque fué la mayor parte dél de agua y nieve; de donde la comenzó á venir perlesía, que es un mal que algunas veces la apretaba, y llegaron á Medina con harto trabajo. Allí estuvo tres dias, y pasó á Valladolid, donde el mal la vino tan recio, que dijeron los médicos que, si no salia luego de allí, la cargaria tal enfermedad, que no fuese posible salir tan presto. Con esto pasó luego á Palencia, y acudió tanta gente al tiempo que la Madre se habia de apear, por verla y oirla hablar, y porque las echase su bendicion, que casi no las dejaban salir del coche. Las monjas, cuando entró, la recebieron con un *Te Deum laudamus*, como se hacia en todos los demás Monasterios cuando ella venia. El contento y regocijo dellas se echaba bien de ver en el aderezo que tenian en el patio, donde habia altares y otras cosas que ponian devocion. Los dias que estuvo aquí la Madre estuvo harto mala, y el tiempo hacia muy recio, y llovia mucho. Todos la decian que no se sufria ponerse en camino con tal tiempo, porque podian perecer en él; pero nada desto era parte para querer dejar de proseguirle. Acordóse que fuese un hombre para que viese cómo estaban los caminos, y trajo muy malas nuevas dellos. Estando ella penada con esto, díjola nuestro Señor: «Bien podeis ir, y no temas, que yo seré con vosotros.» Con esto salió, aunque parecia atrevimiento salir. El Señor cumplió bien lo que la prometió, porque tuvieron harto trabajo y peligro, y de todo salieron bien. Caminando por la orilla de un rio, eran tan grandes los lodos, que fué necesario apearse todas, y pasarlos á pié, porque atollaban los carros. Despues, subiendo por una cuesta, vió la Madre el carro donde iban sus monjas trastornarse de manera que iban á caer en el rio, y la cuesta era tan ágria, que mucha gente no fuera parte para librarlas, ni detener el carro. Vió esto un mozo de los que llevaban, y asióse de la rueda, y tuvo el carro para que no cayese, pareciendo casi imposible poderle tener él solo, sino que Dios las quiso librar. Mucha pena dió esto á la Madre, porque la pareció que las monjas se iban á ahogar, y desde entonces quiso ella ir siempre delante, para que en los peligros que se ofreciesen fuese la primera. Para descanso deste trabajo llegaron aquella noche á una venta, donde no se pudo haber una cama para la Madre, y con todo este abrigo les pareció fuera bueno detenerse allí algun dia, segun las daban las nuevas de los caminos. Habian de pasar por unos pontones (que así los llaman) cerca de Búrgos, y habia tanta agua, que subia media vara encima dellos, y de una parte y de otra todo estaba cubierto de agua, y muy hondo. Tomaron guia para aquel paso, y los pontones eran tan angostos, que tantico que ladeara el carro cayerian en el rio. Las monjas se confesaron para pasar, y pidieron á la Madre su bendicion, y decian el

Credo. La Madre las decia sin turbacion y con alegría: «Ea, mis hijas, ¿qué mas bien quieren ellas que (si fuere menester) ser aquí mártires por amor de nuestro Señor? Déjenme, que yo quiero pasar primero, y si me ahogare, ruégolas mucho que no pasen, sino que se vuelvan á la venta.» Pasó la Madre y aseguró el paso á las demás; pero iba muy mala y muy trabada la lengua de la perlesía, y como oyó misa en un lugar donde llegaron y comulgó, luego se destrabó y quedó mejor, aunque calentura nunca se le quitaba. Aquel dia llegaron á Búrgos, que fué á 26 de enero, y quiso el Padre Provincial que fuesen ante todas cosas al santo Crucifijo para encomendarle el negocio, y tambien para que anocheciese, por entrar con menos ruido en la ciudad, donde fueron bien recebidas y acariciadas de Catalina de Tolosa, que con mucho deseo las esperaba. De las enfermedades de la Madre era una de la garganta, que la apretaba harto, y no podia comer sino con mucho dolor, y la duró hasta fin de junio y mas, aunque no tan recia. Y como llegó tan mojada, estuvo aquella noche mas á la lumbre de lo que solia, y hízola tanto mal, que esa misma noche la dió un vahido de cabeza, y tan recios vómitos, que se le hizo una llaga en la garganta, y escupia sangre. Y el dia siguiente no pudo levantarse para negociar, y por eso negociaba echada en una camilla, que pusieron junto á una ventana que salia á un corredor que tenia reja, y delante un velo, y los que venian á hablarla estaban por defuera. Estos fueron muchos, y entre ellos vinieron de parte de la ciudad á decirla que no estaban arrepentidos de la licencia que habian dado, y que se holgaban mucho que fuese ya venida, y que viese en qué la podian servir. Esto dió mucho contento á la Madre, porque, si algun miedo traia, era de la ciudad, y así tuvo el negocio por llano.

CAPITULO XIV.

De la contradiccion que hubo para fundar el Monasterio, y cómo en fin se fundó, y se halló para él casa muy á propósito.

Ante todas cosas, fué el Padre Provincial á visitar al Arzobispo, y pidióle la licencia para que se tomase la posesion, que pensaron la diera luego. El Arzobispo, despues de haber pasado muchas cosas, se resolvió en que no daria la licencia, si no era teniendo ellas casa y alguna manera de dotacion, porque le parecia no cumplia de otra manera con lo que debia, por estar aquel lugar entonces tan pobre, y haber en él muchos Monasterios. Y decia que, aunque él habia embiado á decir á la Madre que viniese, entendia que viniese ella sola para tratar el negocio, mas no con tantas monjas, como á cosa ya hecha. Y en la verdad fué lo uno y lo otro traza de Dios para que este Monasterio se hiciese, porque si ella no viniera de la manera que vino, negando el Arzobispo la licencia, se volviera y no se hiciera nada: y si se la diera luego como ella deseaba, por ventura no vinieran á tener la casa y comodidad que tuvieron. Y así le escrebió despues el obispo de Palencia, que parecia que se habian concertado Dios y él en esto, para que el Monasterio se fundase como convenia. La Madre en este tiempo siempre andaba con calentura, y la garganta tenia tan mala, que no podia comer nada, todo lo que habia de comer habia de ser bebido, y por esto y porque á ella y á sus compañeras era muy penoso el salir de casa, hizo suplicar al Arzobispo les diese licencia para que en una pieza de aquella casa donde estaban,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

les dijesen misa, porque era á propósito, y habia servido algunos años de iglesia á los Padres de la Compañía de Jesus, luego como vinieron á Búrgos. Esto tampoco concedió el Arzobispo, y segun yo creo, fué por temer que no se tomase allí la posesion, y quedase hecho el Monasterio sin tener ellas casa propia, ni con qué se sustentar: y esto hacia por guardar el decreto del santo Concilio Tridentino, que á la Madre antes la deseaba dar contento, y la tenia amor, y la conocia desde Avila mucho. En estas cosas y en conciertos se pasaron tres semanas, y ellas no oian misa sino las fiestas, y entonces iban muy de mañana á una iglesia con hartos lodos y agua que habia en las calles. En lo demás estaban bien acomodadas, porque Catalina de Tolosa las hacia mucha caridad y regalo, y el Padre Provincial tambien lo estaba en casa del Doctor Manso, canónigo magistral de aquella iglesia, para la cual salió siendo colegial del colegio del Arzobispo de Salamanca, y primero lo habia sido en Alcalá, en el colegio de los Teólogos, en tiempo que lo era tambien el Padre Maestro Gracian. Estando mejor la Madre, se determinó de ir ella en persona á hablar al Arzobispo, y entretanto sus compañeras tomaban disciplina, primero una y despues otra, de manera que no faltase mientras ella estaba negociando. Pero negoció tan mal como otros que le habian hablado, aunque quien viera la alegría con que venia, pensara que habia negociado muy bien. El Padre Provincial andaba ya muy desgustado de ver que no se hacia nada, y casi estaba en que lo dejasen y se volviesen. Esto no lo podia llevar la Madre por haberla dicho el Señor que lo procurase ella de su parte, y tenia por cierto que no se habia de dejar de hacer: lo que mas pena la daba era ver la que él tenia. Estando ella en esta afliccion, díjola el Señor: «Ahora, Teresa, ten fuerte.» Con esto procuró con mas ánimo persuadir al Padre Provincial que se fuese y las dejase, porque estaba cerca la Cuaresma, y habíala de predicar en Valladolid, como lo hizo poco despues. Dieron órden él y el Doctor Manso que las diesen unas piezas en el hospital de la Concepcion, donde habia Sacra-

mento, y se decia misa cada dia. Pero aun en esto hubo harta contradiccion y dilacion, porque una viuda tenia alquilado un aposento que habia bueno, y aunque no se habia de pasar á él de allí á medio año, no solo no se lo quiso dar, que estaba junto á unas piezas que las dieron, que estaban á teja vana, sino que con tenerle cerrado por defuera, le echó clavos por dedentro. Demás desto, los cofrades á cuyo cargo estaba el hospital, temieron que ellas se habian de alzar con él, y no quisieron dar licencia para que se pasasen á él, hasta que el Padre Provincial y la Madre se obligaron ante un escribano público, que saldrian de él cada y cuando que ellos se lo dijesen. Diéronlas un cuarto alto, en que habia una tribuna de donde podian oir misa, que estaba desembarazado por estar tan desacomodado, que nadie queria vivir en él, y como estaba á teja vana y alto, estaba muy frio, cosa harto contraria á las enfermedades que la Madre tenia. Tambien se decia que venian á él muchas brujas, y parece no iba esto muy fuera de camino, por cosillas que en él las acontecieron. Allí las hacian algunas personas mucha caridad, y principalmente Catalina de Tolosa, que las venia á ver cada dia, aunque era su casa muy lejos, y las embiaba todo lo que habian menester, y nunca se cansaba de hacerlas bien. Entraron en el hospital, víspera de san Matías Apóstol, y siempre se andaba buscando casa con mucho cuidado para que se comprase, y el Arzobispo diese con eso la licencia, y era ya víspera de san José, diez y ocho de marzo, y ninguna de cuantas salian cuadraban; porque en todas hallaban muchos inconvenientes, y la Madre estaba con pena porque los cofrades la habian dicho que no la daban la casa mas que hasta Pascua, que estaba ya muy cerca, y que si entonces no habia hallado casa, se habian de ir dél. Vendíase, dias habia, una de un caballero, y con andar tantas órdenes, como dijimos, buscando casa, ordenó nuestro Señor que á nadie contentase, de lo que despues estaban espantados, y aun algunos bien arrepentidos. A la Madre dicho la habian desta casa, mas eran tantas las tachas que la ponian, que la tenian ya dejada y aun olvidada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero como no se hallaba otra, ni habia esperanza de hallarse, tornóse á acordar desta, y dijo que la comprasen para esta necesidad, que despues se podia vender. Fuéla á ver, y quedó tan satisfecha della, que si la pidieran doblado de lo que entendia pedirian, la tomara, y pensara que era barata, porque todo eso daban á su dueño dos años antes, y no la quiso dar. No faltaba á quien con todo eso pareciese cara, y aunque la Madre la tenia por barata, haciasele algun escrúpulo dar lo que pedian, por ser los dineros de la órden, y dijo que se tornase á tratar dello despues de misa. Fuéronlo á encomendar á Dios, y dijo el Señor á la Madre: «¿En dineros te detienes?» Con esto se concluyó la venta despues de misa, la víspera de san José, á quien todas habian rogado mucho que en su dia tuviesen casa, y así fué, con no se haber hallado en muchos dias antes, y el mismo por la mañana no haber señal ni esperanza de hallarla. En sabiéndose esto en el lugar, luego salieron compradores, porque nadie pensó fuese tan barata, y decian que la habia dado de balde el que la vendió, y que por ser tan notorio el engaño, se deshiciese la venta. Pero aquel caballero que era el dueño y su mujer, cuando fueron avisados de todo lo que pasaba, que estaban fuera de allí, sabiendo que su casa era Monasterio, se holgaron mucho, y no quisieron que se deshiciese, y luego se hicieron las escrituras, y se pagó el tercio, que dió para él dineros Catalina de Tolosa con su mucha caridad, y despues pagó todo lo demás que se debia. Parecia á los que lo miraban como milagro, haberse dado tan buena casa tan barata, y haberse cegado los religiosos de otras religiones que andaban buscando casa y la vieron, y nunca se contentaron della, y todos les culpaban por eso. Y fuera de las órdenes que habemos dicho que buscaban allí casa, que eran Mínimos, y Carmelitas Descalzos, y Basilios, para dos Monasterios de monjas se buscaban casas, y para otro que se queria hacer, y todos habian visto esta casa, y todos la dejaron sin mas reparar en lo que hacian, y todos despues quedaron arrepentidos. A esto todo las ayudó mucho el licenciado Aguiar con

mucha caridad, solicitándolo y dando priesa á que luego se tomase, que no la hubieran si no fuera por él, y él mismo estuvo mas de un mes ayudando, y dando traza para que se acomodase, lo cual se hizo presto y bien á poca costa. Cuando la vió la Madre tan bien acomodada, que parecia se habia hecho desde el principio así para ellas, y con tanta brevedad, estaba contentísima, y parecíala como cosa de sueño haberse hecho tan presto, y todas se consolaron mucho, porque demás de ser tan buena, tenia huerta, y agua, y buenas vistas. El Arzobispo se holgó mucho cuando supo que tenian casa, y vino á ver dos veces á la Madre, y vió la casa; pero con todo eso nunca daba la licencia, ni aun para que se dijese misa allí, porque no saliesen fuera; y así desde que se pasaron á ella, que fué dos ó tres dias despues de la compra, estuvieron como un mes, que para oir misa habian de salir á una iglesia que estaba allí cerca. La Madre, viendo las dilaciones, escrebió al obispo de Palencia para que lo acabase con el Arzobispo, y esperábanla para la Pascua de Resurreccion, y los tres dias primeros nunca vino, y hubieron de salir con harta pesadumbre á oir misa fuera: el cuarto vino con la licencia Hernando de Matanza, que siempre las hizo mucha caridad, la cual dió el Arzobispo por intercesion del obispo, trabajando tambien en ello harto el Doctor Manso y la Madre, que jamás habia tenido desconfianza: la noche antes tuvo alguna, y todas estaban cansadas de esperar, y tristes, y Catalina de Tolosa mas. En llegando con ella Hernando de Matanza, sin decir nada, comenzó á tañer la campanilla, por donde entendieron la buena nueva, y así el dia siguiente, que fué á diez y nueve de abril de 1582 años, se puso el Santísimo Sacramento, y se tomó la posesion; fué la vocacion san José de santa Ana. La primera misa dijo el Doctor Manso, y la mayor el Padre Prior de san Pablo, de la órden de santo Domingo, con gran solemnidad y música, y menestriles que de su voluntad vinieron sin ser llamados, y con gran contento de toda la ciudad. Catalina de Tolosa, demás de pagar la casa, como habemos dicho, y dádolas todo lo necesario, las dió el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ajuar de camas y otras cosas que eran menester para la casa, y la tenia prometida renta, y hechas ya las escrituras, aunque esta, despues el Padre Provincial y la Madre fueron de parecer que no se aceptase por inconvenientes que tenia, y pleitos, y desasosiegos que á Catalina de Tolosa podian venir, y así con mucho secreto la renunciaron algunos dias despues ante escribano, y la volvieron sus escrituras. Pero cuando hubieron de profesar sus dos hijas, las que habia recebido la Madre en Palencia, aunque habian primero renunciado en su madre sus legítimas, las hizo renunciarlas en esta casa de Búrgos. Todo esto se lo pagó nuestro Señor muy bien, porque estando allí la Madre dió el hábito á una hija suya, y predicó aquél dia el Arzobispo, dando á entender la satisfaccion que tenia de aquella órden, y pesándole de la dilacion que habia habido en la fundacion. Y despues á ella la trajo á ser monja de la misma órden en Palencia, y se llama Catalina del Espíritu Santo, y cuando yo esto escribo, creo es ya profesa, y dos hijos que la quedaban tomaron hábito de los Descalzos de la misma órden, cumpliéndose lo que dice David, que la generacion de los buenos será bendita. Estando en este tiempo la Madre y sus monjas contentas de verse ya en su casa y clausura, el dia de la Ascension creció tanto el rio, y fué tanta el agua que entró por la ciudad, que se comenzaban á despoblar los Monasterios por no perecer en ellos, y se hundian casas, y se desenterraban los muertos, y el nuevo Monasterio tenia mas peligro por estar en un llano, y mas cerca del rio. Aconsejaban á la Madre que hiciesen ellas lo que otras religiosas, que era salir de la casa; pero ella nunca lo quiso hacer, sino hizo poner el Santísimo Sacramento en una pieza alta, y que las monjas se recogiesen en ella, y que dijesen letanías, hasta que cesó aquel trabajo. Decia el Arzobispo, y decianlo muchos en la ciudad, que por estar allí la santa Madre habia Dios dejado de hundir aquel lugar. Dejó aquí por Priora á la madre Tomasina Bautista, que lo habia sido primero en Alba, y por Supriora á Catalina de Jesus, que la habia traido de Valladolid.

CAPITULO XV.

De cómo la Madre Teresa de Jesus salió de Búrgos, y vino á Alba, y cómo murió allí.

Acabado esto, rogaba la Madre á nuestro Señor, que pues quiso que aquel Monasterio se hiciese, las diese con que se sustentasen, y deseaba ver entrar algunas primero que se partiese, que comenzasen á traer algo. Y estando una vez pensando en esto, díjola nuestro Señor: «¿En qué dudas que ya esto está acabado? Bien te puedes ir.» Entendió por aquí que nuestro Señor tomaba á su cargo el sustento dellas, y quedó tan contenta como si las dejara mucha renta, y luego comenzó á tratar de su partida, por parecerla que ya allí no hacia nada, ni era mas menester. Con esto partió de Búrgos, y vino á Palencia, y de allí á Medina, con intencion y deseo de se ir derecha á Avila, donde era Priora, y deseaba dar allí el velo á la hermana Teresa de Jesus. Pero tenia Dios ordenadas las cosas de otra manera, y halló en Medina al Padre Fray Antonio de Jesus, que era entonces Vicario Provincial, y la estaba esperando para llevarla á Alba, porque la duquesa doña María Enriquez se lo habia pedido. Grande fué la contradiccion que sintió, cuando esto la dijo el Padre Fray Antonio, por parecerla que convenia mucho ir á Avila, y que por la duquesa se dejaba de hacer, y no se puede creer la dificultad que se le ofreció; pero como siempre habia obedecido con tanta perfeccion en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ajuar de camas y otras cosas que eran menester para la casa, y la tenia prometida renta, y hechas ya las escrituras, aunque esta, despues el Padre Provincial y la Madre fueron de parecer que no se aceptase por inconvenientes que tenia, y pleitos, y desasosiegos que á Catalina de Tolosa podian venir, y así con mucho secreto la renunciaron algunos dias despues ante escribano, y la volvieron sus escrituras. Pero cuando hubieron de profesar sus dos hijas, las que habia recebido la Madre en Palencia, aunque habian primero renunciado en su madre sus legítimas, las hizo renunciarlas en esta casa de Búrgos. Todo esto se lo pagó nuestro Señor muy bien, porque estando allí la Madre dió el hábito á una hija suya, y predicó aquél dia el Arzobispo, dando á entender la satisfaccion que tenia de aquella órden, y pesándole de la dilacion que habia habido en la fundacion. Y despues á ella la trajo á ser monja de la misma órden en Palencia, y se llama Catalina del Espíritu Santo, y cuando yo esto escribo, creo es ya profesa, y dos hijos que la quedaban tomaron hábito de los Descalzos de la misma órden, cumpliéndose lo que dice David, que la generacion de los buenos será bendita. Estando en este tiempo la Madre y sus monjas contentas de verse ya en su casa y clausura, el dia de la Ascension creció tanto el rio, y fué tanta el agua que entró por la ciudad, que se comenzaban á despoblar los Monasterios por no perecer en ellos, y se hundian casas, y se desenterraban los muertos, y el nuevo Monasterio tenia mas peligro por estar en un llano, y mas cerca del rio. Aconsejaban á la Madre que hiciesen ellas lo que otras religiosas, que era salir de la casa; pero ella nunca lo quiso hacer, sino hizo poner el Santísimo Sacramento en una pieza alta, y que las monjas se recogiesen en ella, y que dijesen letanías, hasta que cesó aquel trabajo. Decia el Arzobispo, y decianlo muchos en la ciudad, que por estar allí la santa Madre habia Dios dejado de hundir aquel lugar. Dejó aquí por Priora á la madre Tomasina Bautista, que lo habia sido primero en Alba, y por Supriora á Catalina de Jesus, que la habia traido de Valladolid.

CAPITULO XV.

De cómo la Madre Teresa de Jesus salió de Búrgos, y vino á Alba, y cómo murió allí.

Acabado esto, rogaba la Madre á nuestro Señor, que pues quiso que aquel Monasterio se hiciese, las diese con que se sustentasen, y deseaba ver entrar algunas primero que se partiese, que comenzasen á traer algo. Y estando una vez pensando en esto, díjola nuestro Señor: «¿En qué dudas que ya esto está acabado? Bien te puedes ir.» Entendió por aquí que nuestro Señor tomaba á su cargo el sustento dellas, y quedó tan contenta como si las dejara mucha renta, y luego comenzó á tratar de su partida, por parecerla que ya allí no hacia nada, ni era mas menester. Con esto partió de Búrgos, y vino á Palencia, y de allí á Medina, con intencion y deseo de se ir derecha á Avila, donde era Priora, y deseaba dar allí el velo á la hermana Teresa de Jesus. Pero tenia Dios ordenadas las cosas de otra manera, y halló en Medina al Padre Fray Antonio de Jesus, que era entonces Vicario Provincial, y la estaba esperando para llevarla á Alba, porque la duquesa doña María Enriquez se lo habia pedido. Grande fué la contradiccion que sintió, cuando esto la dijo el Padre Fray Antonio, por parecerla que convenia mucho ir á Avila, y que por la duquesa se dejaba de hacer, y no se puede creer la dificultad que se le ofreció; pero como siempre habia obedecido con tanta perfeccion en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

toda su vida, obedeció tambien entonces estando cerca del fin della, por parecerse al que fué obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Pusiéronla en una carroza en que fué harto trabajada, y indispuesta, y llegando á un lugar cerca de Peñaranda, iba con tantos dolores y flaqueza, que la dió allí un desmayo, que á todos hizo gran lástima verla. Y con estar así no traian otra cosa para darla, sino unos higos, ni en el lugar se pudo hallar un huevo. La hermana Ana de san Bartolomé congojábase de verla en tanta necesidad, y no tener con que regalarla; mas la Madre la consolaba, diciendo: «No tenga pena por mí, hija, que muy buenos son estos higos; muchos pobres no ternán tanto regalo.» Otro dia fueron á comer á otro lugarillo, y para remediar lo del dia pasado, lo que hallaron para comer fueron unas berzas cocidas con cebolla, y deso comió, aunque era contrario para su mal. Aquella noche llegó á Alba, que fué víspera del glorioso Apóstol y Evangelista san Mateo. Llegó muy cansada y congojada con la enfermedad que traia, y luego la Priora, que era entonces la madre Juana del Espíritu Santo, y las monjas, la pidieron mucho que se acostase, y ella lo hizo diciendo: «Válame Dios, qué cansada me siento; mas ha de veinte años que nunca me acosté temprano, sino ahora. A la mañana se levantó, y anduvo mirando la casa, y fuése á misa, y comulgó con mucho espíritu y devocion, y desta manera anduvo cayendo y levantando; pero comulgando cada dia con su acostumbrada devocion, hasta el dia de san Miguel, que habiendo ido á misa y comulgado, se echó en la cama, porque no venia para otra cosa, que la dió un flujo de sangre, de que se entiende que murió. Tres dias antes del dia en que murió estuvo casi toda la noche en gran oracion, y á la mañana dijo que la viniese á confesar el Padre Fray Antonio de Jesus, y entendióse que la habia nuestro Señor revelado su muerte, porque unas hermanas oyeron decir al Padre Fray Antonio, en acabando de la confesar, que suplicase á nuestro Señor no la llevase ahora, ni les dejase tan presto. Y la Madre respondia, que ya ella no era menester en este mundo. Desde entonces comenzó á decir á sus monjas muchos consejos santos, y aunque siempre los decia, entonces, como quien estaba de partida, con mas veras y con mayores muestras de amor. Víspera de san Francisco, á las cinco de la tarde, pidió el Santísimo Sacramento, estando ya tan mala, que en la cama no se podia menear, ni volver de un lado á otro, si no la volvian. Y entretanto que se le traian, comenzó á decir á las monjas, las manos puestas: «Hijas mias y señoras mias, por amor de Dios las pido tengan gran cuenta con la guarda de la regla y constituciones, y no miren el mal ejemplo que esta mala monja las ha dado, y perdónenmele.» Cuando le traian y vió entrar por la puerta de la celda aquel Señor á quien tanto amaba, con estar antes tan caida y con una pesadumbre mortal, y que no se podia revolver, se levantó en la cama sin ayuda de nadie, que parecia se queria echar della, y fué menester tenerla. Púsosele un rostro muy hermoso y encendido, y muy diferente del que antes tenia, y muy mas venerable, no de la edad que ella era, sino de mucho menos. Y puestas las manos, con grandísimo espíritu y llena de alegría, comenzó aquel blanquísimo cisne á cantar al fin de su vida con mayor dulzura que en toda ella habia cantado, y hablando con todo su bien que tenia delante, decia cosas altas, amorosas y dulces, que á todas ponian gran devocion. Decia estas, entre otras: «¡Oh Señor mio, y esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos! ¡Señor mio, ya es tiempo de caminar, sea muy enhorabuena, y cúmplase vuestra santísima voluntad! Ya es llegada la hora en que yo salga deste destierro, y mi alma goce en uno con vos de lo que tanto ha deseado.»

Dábale muchas gracias porque la habia hecho hija de la Iglesia, y porque moria en ella, y muchas veces repetia esto: «En fin, Señor, soy hija de la Iglesia.»

Pedia con mucha devocion perdon á nuestro Señor de sus pecados, y decia que por los merecimientos de Jesucristo nuestro Señor esperaba ser salva, y á las hermanas las pedia rogasen esto á nuestro Señor, y con mucha humildad las pedia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

perdon. Despues, pidiéndola las hermanas que las dijese algo, no las quiso decir mas de que guardasen muy bien la regla y constituciones, y obedeciesen siempre á sus Perlados, y esto decia algunas veces. En todo este tiempo repetia muchas veces estos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus. Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies. Ne projicias me a facie tua, et Spiritum Sanctum tuum ne auferas a me. Cor mundum crea in me, Deus.* Y particularmente este medio verso: *Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies,* no se le cayó de la boca hasta que se le quitó la habla. Pidió la Extremauncion, y recibióla con grande reverencia á las nueve de la noche el mismo dia, víspera de san Francisco, y ayudaba á decir los salmos, y respondia á las oraciones, y en recibiéndola tornó á dar gracias á nuestro Señor, porque la habia hecho hija de la Iglesia. Despues preguntóla el Padre Fray Antonio de Jesus, si queria que llevasen su cuerpo á Avila, ó que se quedase en Alba. A esto respondió dando con el rostro á entender que la pesaba de aquella pregunta, y dijo: «¿Tengo yo de tener cosa propia? ¿aquí no me darán un poco de tierra?» En toda esta noche no dejó de padecer muchos dolores, saliendo de cuando en cuando con sus versos acostumbrados; y el dia siguiente, á las siete de la mañana, se echó de un lado, de la manera que pintan á la Magdalena, y con un Crucifijo en la mano, el cual tuvo hasta que se le quitaron para enterrarla: el rostro tenia encendido, y así se estuvo en oracion con grandísimo sosiego y quietud, sin menearse mas. Cuando estaba en el artículo de la muerte, una hermana la estaba mirando con grande atencion, y parecíala que via en ella señales de que la estaba hablando nuestro Señor, y mostrándola grandes cosas, porque hacia meneos, como quien se maravillaba de lo mucho que via. Así estuvo hasta las nueve de la noche, en que dió su santa alma á su Criador, jueves, dia de san Francisco, que es á cuatro de octubre, año de 1582 (que fué el año en que se enmendaron los tiempos, quitando diez dias que andaban adelantados, y así el dia siguiente se contaron quince de octubre), presidiendo en la silla de san Pedro el Papa Gregorio XIII, de gloriosa memoria, y reinando en España el católico rey don Felipe, segundo deste nombre. Nació esta santa, como queda dicho al principio, á veinte y ocho de marzo, año de 1515, de donde se vé haber vivido sesenta y siete años, y seis meses, y siete dias. Vivió en la religion cuarenta y siete años, los veinte y siete en la Encarnacion, y los veinte postreros en la primitiva regla del Cármen. Su muerte fué tan sosegada, que á las que muchas veces la habian visto en oracion no las parecia sino que estaba todavía en ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVI.

De cómo quedó su cuerpo despues de su muerte, y de su entierro, y de las cosas que se vieron antes de su muerte, y en ella.

Quedó su rostro hermosísimo, como murió, y sin ruga ninguna, aunque solia tener hartas, todo el cuerpo muy blanco y tambien sin rugas, que parecia alabastro, la carne tan blanda y tan tratable como la suelen tener los niños de dos ó tres años. Vióse en ella lo que san Buenaventura escribe de san Francisco en su vida, capítulo quince, que quedó su carne muy blanca, figurando la gloria que despues habia de tener. Y sus miembros se mostraban tan blandos y tan tratables á los que los tocaban, que parece tenian la ternura de la niñez: y se vian hermoseados con manifiestas señales de inocencia y santidad. De todo el cuerpo salia un olor muy suave, que nadie pudiera decir á qué olor se parecia, y de rato á rato venia mas suave, y era tan fuerte, que hubieron menester abrir la ventana, porque dolia la cabeza á las que estaban allí. Esto era en una pieza baja que estaba en la cláustra, que ahora sirve de capítulo, y á otra que estaba encima pasaba aun mucho olor, y por toda la casa andaba aquella noche, y el dia siguiente, y quedó entonces este olor en sus vestidos y ropa, y en las cosas que sirvieron en su enfermedad, en tanto estremo, que de allí á muchos dias una hermana, oliendo siempre aquel olor en la cocina, y buscando de dónde salia, halló debajo de una arca

una salserita de sal, con los dedos señalados en ella, que la llevaban cuando estaba enferma, y de allí salia aquel olor. Tambien quedó en los platos, y aun en el agua con que los lavaban; y si en algun rincon ó entre paños sucios habia algo que la hubiese tocado, sentian el olor, y vian que era algo suyo. Una hermana, en acabándola de amortajar, fuése á lavar las manos descuidadamente, y comenzó á salir tan grande olor dellas, y tan suave, que la parecia cosa del cielo, porque acá nunca habia visto cosa semejante. Pero desto del olor no me espanto tanto que se sintiese así, al tiempo que Dios queria comenzar á descubrir ya su santidad, cuando me paro á pensar el que muchas veces se sentia estando ella cargada de enfermedades. Porque es cosa cierta que muchas veces salia della un olor maravilloso, unas veces estando arrobada, otras veces sin nada deso, y esto sentian las de casa y los de fuera. De lo cual dá testimonio una señora de Palencia que la tuvo una vez en su casa, y cuando se llegaba á ella sentia este olor, y llevóla un niño suyo para que le echase la bendicion, y decia despues el niño: «¡Ay, madre, cómo huelen las manos de aquella santa!» Y la hermana Ana de san Bartolomé, cuando en el mal de la muerte la levantaba ó vestia, sentia la suavidad del olor que decimos. Estuviéronse con aquel santo cuerpo, que tanto tiempo fué templo del Espíritu Santo y compañero de aquella bienaventurada alma, toda la noche, y hasta las diez del dia siguiente, besándole muchas veces los piés y las manos. Habia entonces allí una hermana, que tenia perdido el sentido de oler, y estaba desconsolada por no poder participar de aquella suavidad de olor que las demás decian que sentian, y llegó á besarla los piés, y cobró luego el sentido, y olió lo que las demás, y quedóla aquel mismo olor muchos dias, y las manos tambien la quedaron oliendo, de manera que aunque se lavase muchas veces no perdian el olor. Otra hermana, que habia mucho que traia gran mal de cabeza, y mucho dolor en un ojo, llegó á besarla los piés, y luego quedó buena. Otra habia que tenia gran mal de ojos, y cuando andaba llevaba puesta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la mano en ellos, porque era tanto el dolor, que si no los apretaba con la mano no podia andar. Y de la cabeza tambien andaba muy enferma, mas habia de cuatro años. Esta, cuando la santa espiró, tomóla los dedos, y llégalos á sus ojos, y las manos, y tráelas por su cabeza, y de lo uno y de lo otro quedó del todo tan sana sin hacer otro remedio. El dia siguiente, teniendo las andas cubiertas con un paño de brocado, como ella tantos años antes lo habia visto cuando estuvo unos dias como muerta, la enterraron con la solemnidad que en aquel lugar se pudo hacer, en el hueco de la pared de un arco que estaba con sus rejas en el coro bajo, y sale á la iglesia, para que las de dentro y los de fuera pudiesen gozar della. Pusieron el santo cuerpo, vestido con su hábito, en un ataud, y cargaron sobre él tanta piedra, cal y ladrillo, que se quebró el ataud y se entró dentro mucha tierra. Esto hizo la fundadora de aquella casa, Teresa de Laiz, pareciéndola que así tendria mas seguro allí el cuerpo, sin que nadie bastase á estorbárselo. Dejemos ahora á la santa en su sepulcro metida hasta que la volvamos á sacar, que será al principio del libro quinto, cuando comenzaremos á contar los milagros que ha hecho despues de su muerte, y contemos las maravillas que se vieron antes della y en ella, que suele nuestro Señor algunas veces, cuando algun siervo suyo ha de faltar, dar primero algunas muestras que lo den á entender. Algunas hermanas, antes desta dichosísima muerte, vieron algunas veces una estrella muy grande, y resplandeciente, encima de la iglesia. Otra vió una vez, entre ocho y nueve de la mañana, pasar junto á la ventana de la celda donde despues murió la Madre, un rayo de color de cristal muy hermoso. Otra vió dos luces muy resplandecientes á la ventana de la misma celda. Tambien algunas veces en este mismo año, estando en Maitines y en oracion, vian luces en el coro. Eran tantas las cosas que se vian, que decian las monjas que alguna gran cosa las queria venir ó faltar de la órden. Aquel verano mismo, antes que la Madre viniese de Alba, estando las hermanas en oracion, oian un gemido muy pequeño y agradable cabe sí, y cuando la Madre murió, dió aquel mismo gemido, y todas se acordaron del que habian oido en la oracion.

Y dejando otras cosas que pudiera decir: una monja de conocida santidad, que ya está con Dios, siendo entonces enfermera, y estando sentada en una ventana baja que salia á la cláustra en la misma celda donde la Madre estaba, oyó gran ruido como de gente que venia muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la cláustra muchas personas resplandecientes vestidas de blanco, y entraron en la misma celda con regocijo, y eran tantas, que las monjas, con estar allí todas, no se parecian, y llegaron á la cama donde estaba la santa, y á ese punto espiró ella, por donde parecia bien que venian por su alma para acompañarla. Y al tiempo que espiraba, vió una hermana una como palomita blanca que salia de la boca, que parece debia de estar el esposo diciendo: Levántate, date priesa, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Y en espirando vió otra hermana una gran luz cristalina junto á la ventana de la misma celda. Así se cuenta que á la muerte de santa Gertrudis vino Jesucristo nuestro Señor con su Santísima Madre á la mano derecha, y san Juan Apóstol y Evangelista á la izquierda, y despues dellos gran número de santos y santas, y particularmente un ejército de vírgenes vestidas de blanco, que se vieron todo aquel dia en el Monasterio entre las monjas. Y así pensara yo que esta gente que venia vestida de blanco, era gran muchedumbre de vírgenes que venian por esta vírgen tan pura y Madre de tantas vírgenes, si no supiera otra cosa que es muy cierta. Es, que un dia de los santos diez mil mártires, haciendo la Madre la fiesta con mucha devocion que les tenia, se la aparecieron estos santos, y la dijeron que la vernian á acompañar á la hora de su muerte, y que la llevarian á gozar el mismo grado de gloria que ellos tenian. Como de santa Gertrudis, fué revelado que era su gloria tan grande como la de las santas vírgenes que estaban canonizadas, y habian derramado su sangre por Jesucristo.

Y parece debieron ser ellos, porque es cosa certísima haber tenido la Madre esta vision, como diré en el capítulo siguiente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que he contado en este capítulo del olor y los otros milagros, es todo certísimo, y por tal lo escribo, porque se vió y tocó con la mano. Lo de las señales que digo que se vieron antes de su muerte, lo sabemos de las mismas personas que las vieron, que son de mucho crédito y religion, y que en ninguna manera dirán sino la verdad. Y pues hay algunas revelaciones que son verdaderas, si se han de creer algunas, ¿cuáles se pueden mejor creer que las que se ven en tiempos semejantes, cuando algun gran siervo de Dios ha de morir, y van enderezadas á autorizar su santidad, pues el demonio no es amigo de hacer favores, ni dar aprobacion á los siervos de Dios, que pasan ó han pasado desta vida?

Llenas están destas visiones las historias de los santos. San Gregorio, en el libro tercero del Diálogo, dice que cabe el cuerpo de nuestro mártir san Hermenegildo se oyó de noche música celestial, y que algunos decian que se habian visto allí tambien hachas encendidas. A la muerte del Abad Spés, dice que vieron los que allí estaban salir de su boca una paloma, que salió abriendo el techo, y subió hasta el cielo. Y en los capítulos siguientes dice que vinieron á la muerte de Ursino presbítero, los Apóstoles san Pedro y san Pablo para acompañar su alma, y á la de Probo obispo dos santos vestidos de blanco y resplandecientes, que eran san Eleuterio y san Juvenal mártires, y vinieron á lo mismo.

Cuando queria espirar Servulo, dice que oyó gran música en el cielo, y en oyéndola espiró, y luego se sintió allí gran suavidad de olor. En la muerte de una santa llamada Rómula, cuenta que se vió en su celda una gran luz, que se oyó gran ruido como de mucha gente que entraba, y luego se sintió un olor muy suave que duró allí tres dias, y á la cuarta noche se oyeron allí cerca ángeles que la hacian las exéquias, y entonces espiró.

A la muerte de su tia santa Tarsila, dice que vino Jesucristo nuestro Señor, y se sintió suavísimo olor. Y á la de Musa, vírgen, nuestra Señora con muchas vírgenes. Y otras cosas cuenta desta manera, y creyólas un hombre de tan gran juicio y tan letrado, porque como juntamente era tan santo, no se le hacia nuevo hacer Dios estas cosas con sus siervos.

Quien leyere con atencion estos capítulos, verá que no tuvo san Gregorio para creer esto ni mas testigos, ni mas ciertos, ni mas dignos de fé que los que tenemos para creer esto que escribo. Y lo que he dicho de san Gregorio, pudiera decir de otros santos que escrebieron vidas semejantes. En la muerte de santa Batilda, monja de la órden del glorioso Padre san Benito, vieron todas las religiosas á san Genisio obispo, con otros santos que la acompañaban, y los ángeles que cantando la llevaban en sus alas. Cuando murió santa Isabel se vieron en el tejado de la iglesia unas aves, nunca hasta entonces vistas, que estaban cantando con gran suavidad. Y porque nunca acabaríamos, si todo se hubiese de decir, esto solo diré. Y para los que tienen claro juicio y saben que es verdad aquello de Aristóteles, que es de hombres que saben poco pedir en todas las cosas una misma certeza, creo que lo dicho sobra, y para los que no tienen esto, no bastará nada. Y para que sepamos que en estos tiempos pueden acontecer en la muerte de los santos, y acontecen cosas semejantes á las que antiguamente acontecieron, leamos las historias de los santos Fray Pedro Nicolás, y Fray Luis Bertran, y otras de pocos años antes, y no nos espantaremos de nada de lo que está dicho, siendo la Madre Teresa de Jesus tan santa, y habiendo trabajado tanto por la gloria de Dios y por el provecho de las almas como trabajó.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO CUARTO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE JESUS.

PRÓLOGO.

De lo que queda dicho en el segundo y tercero libro, se habrá visto en parte, con cuánta razon dije en el prólogo del segundo, que era poco de lo que entonces nos maravillábamos para lo que quedaba por ver, y cuán verdad es lo que dice David: Maravilloso es el Señor en sus santos, el Dios de Israel dará valentía y fortaleza á su pueblo, bendito sea Dios. Y á esta nueva y valerosísima Judith, que tanto daño ha hecho al ejército de los Asirios, que son los demonios, con razon la podremos decir: Bendita tú de tu Dios en todas las moradas del pueblo de Israel, porque entre todas las gentes que oyeren tu nombre, será por tí engrandecido el Dios de Israel. Veo aquí lo que muchas veces me pone admiracion, cuán provechoso es al mundo uno que es verdaderamente santo, y cómo nunca vá solo sin llevar muchos tras sí, y que tuvo razon Salomon en decir: La muchedumbre de los sábios, sanidad es del mundo, pues sola una mujer sábia, vemos cuántas almas ha sanado con sus palabras y con su ejemplo, y cuántos sábios deja de mujeres y hombres que siempre lleven delante esta sanidad. Verdaderamente nos debiera bastar esto, para que con gran fervor caminásemos á la perfeccion, porque la salud del Salvador se comunicase á muchas almas, y tantos enfermos, como en todas partes vemos, fuesen curados por nosotros, á honra y gloria deste gran Señor, que nos procuró la salud, no con menos que con perder él la vida. Tras este me viene luego otro pensamiento: si cuando esta santa pidió el hábito, la dejaran, y metieran á otra en su lugar, cuánto perdie-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra su órden y toda la Iglesia, y cuánto vá en recebir á esta ó aquella, y cuánto se debe mirar. Todas las religiones santas son, y sus constituciones y reglas fundadas están en la perfeccion evangélica, y nunca la falta, ni la relajacion nace dellas, sino de no las guardar como deben los que en ellas están. Y la principal causa de no se guardar, y el principio de toda relajacion, es admitir en ellas gente á quien Dios no llama para ellas, y despues de admitida, no la despedir con tiempo, porque esta no puede guardar aquella manera de vivir, ni ha de dejar á los demás que la guarden como era razon. Por eso he pensado muchas veces, y es cosa muy cierta, que el bien de las religiones está en no recebir sino personas á quien no se dude que llama Dios para aquella vida que pretenden, y en mirar, despues de recebidas, con gran cuidado y despacio, en el tiempo de la probacion, si se engañaron en el recebir, y entendiéndolo, echarlas fuera, como el buen estómago echa de sí, aunque sea con trabajo, el manjar demasiado que ha de ser al cuerpo dañoso. No dejaré de decir aquí algo desto por el bien que deseo á estos Monasterios, y porque sé que es una de las cosas mas provechosas y necesarias que se les pueden decir; y como he dicho otras veces, si este libro durare, holgaré de estar siempre clamando lo que el Señor me dá á entender, que conviene en todo tiempo clamar, y será su Magestad servida que aproveche, no solo á quien se dice, sino á otros Monasterios tambien, así de hombres como de mujeres. Y por esto pido licencia al lector para estenderme un poco en este punto, aunque no haga al caso para la historia que voy contando. Y contentaréme con que lo que se sigue en este prólogo lean solamente las personas que están en la religion y las que quieren venir á ella. Los demás podrán pasar al capítulo primero.

Primeramente deseo mucho que se quite de los corazones destas religiosas una lástima ó compasion natural, cubierta con velo de caridad, que las hace tener escrúpulo, si dejan de recebir algunas de las que quieren entrar, ó si han de echar alguna de las que no conviene tener, pareciéndolas que por su ocasion pierde aquel alma un bien tan grande, y que no hacen lo que deben. Celo de almas y de honra de Dios parece esto; pero no lo es, sino tentacion. Porque si estas tienen las partes que son menester para la religion, yo tambien digo que se reciban, y no hablo dellas; si no las tienen, por ahí se entiende que no son llamadas de Dios, porque si Dios las quisiera para esta religion, diéralas lo que para ella era menester. El que no tiene lo que es menester para predicar, ó confesar, ó enseñar, ¿quién creerá que le ha Dios llamado para estos oficios? Pues recebir á las que no llama Dios, ¿qué es sino echar á perder la religion? Dios, que no las llamó para esta, las llamará para la otra, ó para otra manera de vivir, y en ella se pueden salvar; muchos y diferentes caminos tiene Dios, y aquellas almas mas están á su cargo, que al de las

monjas. Consideren bien el mal que con admitir á estas hacen, y verán si dije bien que era tentacion, y tanto mas peligrosa, cuanto mayor apariencia tiene de caridad. Primeramente ponen un alma en puesto diferente del que Dios la tenia guardado, y no podrá estar bien allí, ni ganar como se pensaba, sino antes perderá mucho. Lo segundo, cárganla de un peso mayor del que puede llevar, y habrá de caer con la carga, y desedificar á los de fuera y dedentro. Lo tercero, que la misma compasion hará que se disimule con ella en muchas faltas, y se venga poco á poco á relajar la religion. Lo cuarto, que pueden ser ocasion que se condene aquí la que allá fuera, por ventura, se salvara. Lo quinto, que no son ellas curas de almas agenas, ni las ha dado Dios ese oficio, sino de mirar por las suyas, y por el bien de su religion, y hacer mal á su casa, ó á su religion, por hacer bien á esta mujer ó á aquella, no es caridad, sino engaño contra la verdadera caridad, que mira el mayor bien, y por él deja el menor, que como Aristóteles dijo: El bien, cuanto es de mas personas, tanto es mas divino y mayor. Lo sesto, que si fuese buena cuenta la que hacen, habian de recebir las mujeres mas perdidas que hallasen, porque esas están en mayor peligro de condenarse. La cuenta verdadera, y la que Dios quiere es, que se reciban las que Dios verdaderamente llama, que son las que tienen las condiciones que para esta órden son menester; y para saber esto, se examinen mucho, y se hagan muchas diligencias, como para cosa tan grande se requiere. Por mas priese que den los que tratan de su entrada, véanlas primero la Priora y tres ó cuatro de las mayores, y háblenla algunas veces de diversas cosas, entiendan bien la vocacion que tienen y lo que mas las mueve para pedir lo que piden, y calen el natural que Dios las ha dado, dónde llega, miren la cara, y la salud, y la disposicion, y sus fuerzas, y no se determinen de presto, porque no se arrepientan despues despacio. Justo es, que pues todas votan, todas estén primero bien informadas, ó á lo menos las mayores, de quien las otras se puedan informar, y á quien deban creer. Muchas parecen muy buenas y entendidas, y tienen corto natural. Otras al revés, y no hagan cuenta de los encarecimientos de los que las traen, si no fuese alguna persona de quien estén satisfechas, que desea tanto el bien de la casa y de la órden, como ellas mismas, y destas habrá muy pocas. Esto se debe temer mas, cuando los que las alaban son de buen contento, ó encarecedores, mucho mas cuando les vá á ellos su interese en que entren, lo cual es muy ordinario. Y cuanto mas dificultad hay despues en negarlas la profesion y despedirlas, tanto mas cuidado ha de haber cuando se reciben, para que sean tales, que no se hayan de despedir. De personas viejas ó enfermas, ó tan flacas que no podrán llevar la órden, no hay para qué hablar, que estas, aunque sean buenas, no se han de admitir, pues desde luego se ha de entrar con ellas dispensando, y se dá ocasion para

que otras mas antiguas, con semejantes ó menores necesidades, pidan las mismas dispensaciones, y muchas dispensaciones quitan la fuerza á las constituciones y reglas, y por el mismo caso traen consigo la relajacion. Mas se ha de mirar y mas sutilmente, si es la persona que viene altiva, y presuntuosa, y amiga de su parecer, porque las que son desta manera, no relajan la religion, sino destrúyenla, y pónenla fuego con discordias que siembran en ella, y con bandos que de ahí pueden venir. Viudas que han tenido casa y familia, como no se pueden generalmente desechar, si tienen lo demás que se pide, así tampoco no se han de recibir muy fácilmente, sino examinando mas su llamamiento que en otras, porque están hechas á mandar, y hacer su voluntad, y á vivir conforme á las trazas de su entendimiento, y son despues malas de doblar, y obedecen con dificultad, y rinden mal su juicio al ageno, y háceseles muy de mal dejar el camino que llevaban, y tomar el que de nuevo las muestran. Mas cuenta aun se debe tener cuando estas tienen hijos, y mas si no están puestos en estado, porque nunca acaban de olvidarse que son madres, y andan con miedos y congojas de los sucesos dellos. Pues si es hija, aunque la tenga la madre consigo en la misma casa, ni la una ni la otra gana mucho con la compañía, y cuando la una está mala ó tentada, estálo tambien la otra; y si la Priora ha de reprender ó castigar á la una, no lo puede hacer, sin que la otra se tenga por reprendida ó castigada. Y en lo que hubiere de ir por votos, están aquellos dos ya de una parte; y en Monasterios de tan poca gente, con poco mas pueden salir con muchas cosas; y si se tentasen, fácilmente podrian tener quien se les allegase, y revolver el Monasterio. No se usa esto en estos Monasterios, ya lo sé; pero bien es decirlo para que no se use jamás; ni haya ocasion de usarse. Ni yo digo esto tampoco para que no se reciban, sino para que se mire mucho y se reciban con mucha dificultad.

Pero estas cosas desde el principio se ven: de una cosa avisó la santa Madre Teresa de Jesus con grandísima prudencia, que se encubre muchas veces aun á quien la mira bien, y importa sumamente que se examine, y con mucha disimulacion, y con diversas preguntas, se venga á descubrir. Esta es, que vienen muchas personas á religion no mas que por remediarse, y estas no se deben recebir en estos Monasterios tan estrechos y de tanta penitencia, y donde es menester mucha devocion y deseo de servir á Dios, y de padecer por él, para vivir en ellos. La razon está bien clara, porque en la verdad no vienen por Dios, ni por el amor que tienen á la religion, sino por su remedio temporal, quiero decirlo mas claro, porque no tienen con qué se casar, ó no pueden en el mundo vivir con la autoridad y comodidad que querrian, y mucho mas las trae la honra vana del mundo, ó el temor de la deshonra, ó de los trabajos, que el amor de Dios. Y si así es, no son llamadas de Dios; pues ¿cómo se han de

recebir las que no trae Dios, ó cómo podrán sufrir esta vida y durar en ella sin andar descontentas y desasosegadas, y dar bien en que entender á las demás? Ni merece ser ordenado el que por tener mejor de que comer quiere ser sacerdote, ni debe ser recebida la que no por Dios, sino por respeto del mundo viene á la religion. Y en algunos otros Monasterios podránse estas por ventura entretener, que hay mas aparejo para ello: en estos, aun entrando con pié derecho y con verdadera vocacion, ternán muchas veces que hacer para resistir las tentaciones y durar en la perfeccion, cuanto mas la que no vino por Dios, sino por el mundo. Bien sé que acontece mudar Dios despues los corazones y mejorar á las tales, pero las religiosas cuerdas no deben poner su negocio en esa ventura, sino en viendo que su fin no es de servir puramente al Señor, cerrarlas la puerta para que no entren. Grande es y muy dañoso el error en el principio, y mientras mas adelante vá, es causa de mayores yerros y males. La suma, pues, de todo lo dicho es, que se examine con mucho cuidado la vocacion de cada una, y si no se hallare ser de Dios muy cierto, no se reciba, porque no puede dejar de traer inquietud y tentacion á la casa donde estuviere, y esto aunque sea de gran linaje y de gran entendimiento, y aunque traiga hacienda con que se puedan enriquecer todos los Monasterios de la provincia. Mas si tiene verdadera vocacion de Dios, que no será sino teniendo las partes que quedan dichas, si tuviere hacienda, tráigala, ¿que á dónde la puede entregar mejor? Y si no la tiene, no se debe por eso desechar, que por amor de esa traerá nuestro Señor otras que traigan para sí y para las demás. Y porque á la entrada puede haber engaño por la importunidad de los que hablan por ellas, y por las demasiadas alabanzas que dellas dicen, y por la priesa que dan, por eso dá el derecho un año en que se conozca bien su vocacion, y el talento y condicion que tiene, y si es para la órden, ó si no: entonces se ha de probar todo esto, que por eso se llama año de probacion. Pero miren bien las Prioras, y las maestras de novicias, y las demás, que no se descuiden en probarlas muy bien: porque si no, estas las probarán despues á ellas, y acontece no pocas veces un natural soberbio, ó mal acondicionado, ó desobediente, enemigo de mortificacion, estar con la sujecion y nueva devocion como solapado en el año del noviciado, y algun tiempo despues: y en teniendo libertad, ó antigüedad, ú oficio, en resfriándose aquella devocion, sale afuera y se manifiesta cuando no se puede remediar, por haber ya hecho profesion. Así que, cuanto menos tiempo hay para conocer y remediar esto, tanto con mayor diligencia se ha de mirar en el año de la probacion. Esta deseó la Madre Teresa de Jesus que pudiera durar mucho mas, y pasaran algunos años antes de la profesion, como ella sabia que se hace en la Compañía de Jesus, para que las que la hubieran de hacer fueran mejor conocidas y probadas. Decir que en hallándose alguna que no tiene,

ó salud ó natural para esta religion, ó no es amiga de oracion, ó no es para ella, ó no es humilde, y desasida de las cosas del mundo, luego se embie á su casa, no es necesario, pues se está ello dicho, y mandado: y el año de la probacion así le dió el derecho para que la religion echase de sí los que no la convenian, como para que se saliesen los que juzgasen no les estar á ellos bien la religion. Pero débese decir una y muchas veces, porque el demonio para inquietar las religiones pone delante unos respetos humanos, y medios tan disfrazados con apariencia de piedad, y misericordia, y de servicio de Dios, que hace muchas veces errar á personas muy avisadas. ¿Y qué mayor engaño que por ser piadosas con una persona particular, ser crueles con su casa y con su religion? Desto debe hacer mucho mas escrúpulo, y esto debe temer mas quien tiene verdadero temor de Dios. Pues temer el desabrimiento de los parientes de la que despiden, ó lo que dirán algunos, y por eso dejársela en casa, cosa es vergonzosa para personas á quien nuestro Señor dá deseos de no solo padecer por él trabajos, sino aun de acabar la vida con todos los tormentos que los tiranos pudieran imaginar. ¿Cómo osarán parecer delante dél las que en la oracion se ofrecen para cosas tan grandes, si se dejan así espantar con unas tan pequeñas? ¿Cómo se atreverán á suplicarle que acreciente su órden, si ellas desta manera la destruyen? Por cierto, la que esto hiciese, ni puede ni debe llamarse hija de la Madre Teresa de Jesus, pues lo que ella hizo con oraciones y medios divinos, lo deshace por miedos humanos. Pues si esto se hiciese por codicia de no perder la hacienda que esta monja ha de dar al Monasterio, cosa seria muy fea temer tanto la pobreza quien tiene hecho voto della, y tener tan poca fé quien vive en religion fundada con fé, y en Monasterios que con tan gran fé se hicieron, y con la misma se han sustentado y acrecentado. Diríalas yo lo que el Señor dijo á la Madre: ¿Con qué tesoros se han fundado todos estos Monasterios? Con solo una blanca entró la Madre en Sevilla, cuando fué á fundar aquel Monasterio; y antes que partiese de allí, compró una casa que costó seis mil ducados, y un año ó dos ha que se compró otra que costó casi trece mil; ¿y han de temer sus hijas que por despedir una que tiene dineros se han de ver en pobreza? Si esto hiciesen, sin duda por ese camino la vernian á tener si Dios las quiere bien, y dejando las que no son para la órden, y renunciando sus haciendas, pornán á nuestro Señor en mayor cuidado de darlas cuanto hubieren menester para su sustento, y sobre eso enriquecerlas sus almas. Con mas razones, y con autoridades y ejemplos, se pudiera probar lo que en este prólogo he dicho; pero porque trato con quien me entiende y con gente que se rendirá fácilmente á la razon y á la verdad, basta lo dicho.

Cuánto encomendó la Madre Teresa de Jesus lo que en este prólogo se ha dicho.

Solamente quiero traerlas á la memoria algo de lo que acerca desto ha dejado escrito la Madre Teresa de Jesus, para que vean cuán conforme es lo que he dicho, á lo que el Señor las ha por su santa Madre enseñado, porque como la hizo fundadora de los Monasterios, así la hizo tambien maestra de las virtudes que las religiosas han de tener, y guia cierta y verdadera del camino que han de llevar. Dice, pues, así en el camino de perfeccion en el capítulo trece: «¡Oh, qué grandísima caridad haria, y qué gran servicio á Dios, la monja que, visto que no puede sufrir y llevar las costumbres que hay en esta casa, lo conociese, y se fuese antes que profesase, como otra vez he dicho, y dejase á las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (á lo menos si me creen á mí), no la ternán, ni darán profesion hasta que de muchos años esté probado á ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño, mas unas condiciones que hay de suyo amigas de ser estimadas y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darla grande espíritu, hasta de muchos años ver la enmienda, os libre Dios de que quede en vuestra compañía. Entended que ni ella sosegará, ni os dejará sosegar á todas. Esto me lastima de los Monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas; no tan á vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios; quien pensare que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion; que á la monja humilde poco se le daria en no ser profesa, bien supiera, que si era buena no la habian de echar, y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este Colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta casa. Llamo no ser buena ó no estar mortificada, sino con asimiento de las cosas del mundo, ó de sí en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no le viese, créame ella misma y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá, porque hay muchas causas en ella para ello.» Y mas abajo dice: «Torno á decir que si se inclina á cosas del mundo, y no se vé ir aprovechando, que no es para este Monasterio, puédese ir á otro si quisiere ser monja, y si no, verá como le sucede. Y

no se queje de mí que comencé este, porque no la aviso.» Y despues dice: «En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion que aquí no pudo sufrir por tomarse por junto. Porque aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo esterior ha de ser con brevedad por el daño que puede hacer á las otras. Y á quien viendo que todas lo hacen, y andando siempre en tan buena compañía no le aprovecha en un año ó medio, temo que no le aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que vá cobrando salud, que luego se vé cuando el mal es mortal.» Ya he dicho que lo que traigo deste libro es conforme á su primer original, y en el capítulo 14 pone estas palabras: «Creo bien que favorece el Señor mucho á quien se determina, y por tanto se ha de mirar qué intento tiene la que entra en religion, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, pues to que el Señor puede perficionar este intento.» Y despues de haber dicho cuánto importa que se reciban personas de buen entendimiento, añade esto: «Esta falta no se vé muy en breve, porque algunas personas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Verdad es que hay unas simplicidades santas que saben poco para negocios y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Y por tanto es menester grande informacion para recebirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que teneis libertad para echarlas, que en Monasterios donde hay asperezas, muchas ocasiones hay, y como se use no lo ternán por agravio. Digo esto porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, sino que por no hacer un agravio pequeño, ó por quitar un dicho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida. Las que admitimos nunca falta un color con que hacernos entender se sufre hacerlo, y en caso tan importante ninguno es bueno. Porque cuando la Perlada sin aficion ni pasion mira lo que está bien á la casa, nunca creo Dios la dejará errar, y en mirar estas piedades, y puntos necios, tengo para mí que no deja de haber yerro. Y este es un negocio que cada una de por sí le habia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la Perlada, pues es cosa que tanto importa á todas, y así le suplico yo que os dé luz en ello. Y en el capítulo 26 de las fundaciones escribió esto: «Si teneis confianza en él y ánimos animosos, que es muy amigo su Magestad desto, no hayais miedo que os falte nada. Nunca dejeis de recebir las que vinieren á querer ser monjas, como os contenten sus deseos y talentos (que no sea por solo remediarse, sino por solo servir á Dios con mas perfeccion) porque no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes, que por otra parte remediará Dios lo que por esa os habiades de remediar con el doblo. Gran esperiencia tengo dello, y bien sabe su Magestad que, á cuanto me puedo acordar, jamás he dejado de recebir ninguna por esta falta. Testigos son las muchas que están recebidas solo por Dios, como vosotras sabeis, y puédoos certificar que no me daba tan gran contento cuando recebia la que traia mucho, como las que tomaba por solo Dios, antes las habia miedo, y las pobres me dilataban el espíritu, y me daba un gozo tan grande que me hacia llorar de alegría. Esto es verdad. Pues si cuando estaban las casas por comprar y por hacer, nos ha ido tan bien con esto, despues de tener adonde vivir, ¿por qué no se ha de hacer? Creedme, hijas, que por donde pensais acrecentar, perdereis. Cuando la que viene lo tuviere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar á otros, que por ventura no lo han menester, bien es que os lo dé en limosna, que yo confieso que pareceria desamor, si esto no hicieran; mas siempre tened delante á que la que entrare haga de lo que tuviere conforme la aconsejaren letrados que es mas servicio de Dios, porque harto mal seria que pretendiésemos bien de ninguna persona que entrase, sino siendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que debe á Dios, digo con mas perfeccion, que en cuanto puede traer, pues no pretendemos todas otra cosa, ni Dios nos dé tal lugar, sino que sea su Magestad servido en todo y por todo.»

Lo que dice en el capítulo segundo de las constituciones estaba por dejar, por andar tanto en las manos de todas; pero para las que desearen entrar en esta órden, me parece converná ponerlo. Dice, pues, así: «Mírese mucho que las que se hubieren de recebir sean personas de oracion, y que pretendan toda perfeccion y menosprecio del mundo, porque si no vinieren desasidas dél podrán llevar mal lo que aquí se lleva, y vale mas mirarlo antes que echallas despues. Y que no sean menos de diez y siete años, y tengan salud, entendimiento, y habilidad para rezar el oficio divino, y ayudar en el coro. Y no se dé profesion si no, se entendiere en el año del noviciado tener condicion y las demás cosas que son menester para lo que aquí se ha de guardar. Contentas de la persona, si no tiene ninguna limosna que dar á la casa, no por eso se deje de recebir, como hasta aquí se ha hecho. Téngase gran aviso que el recebir novicias no vaya por interese, porque poco á poco podrá entrar la codicia, de manera que miren mas á la limosna que á la bondad y calidad de la persona. Esto no se haga en ninguna manera, que será gran mal. Siempre tengan delante la pobreza que profesan, para dar en todo olor della, y miren que no es esto lo que las ha de sustentar, sino la fé y perfeccion, y fiar en solo Dios. Esta constitucion se mire mucho, y se cumpla, que conviene, y se lea á las hermanas.»

Todas estas son palabras que el Espíritu Santo habló por este su escogidísimo instrumento, y como lo escribió así lo hizo. Examinaba mucho las calidades de las que habia de recebir, como yo lo ví algunas veces. Y

si en el año del noviciado via que no estaban desasidas de las cosas del mundo, ó que no estaban contentas, ningun respeto humano bastaba para que las diese la profesion, sino embiábalas diciendo, que no era esta su vocacion, y que podíanse condenar, si quedaban en la religion, que en otro estado ó en otra órden se salvarian mejor. Por esta razon quitó el hábito á una parienta suya, habiendo un año que le tenia, y se la embió á su padre, aunque la hacian mucha instancia que no la embiase, porque podria ser que con la edad ella se conformase mas con aquel modo de vivir, y aunque era persona de harto buenas partes. ¡Oh mujer, mas que mujer, mujer fuerte, hecha conforme al corazon de Dios, renovadora de la vejez de la religion, dechado perfecto de santidad, menospreciadora verdadera del mundo y de todo lo que en él se pretende, amadora de Dios, que tanta luz dió en su vida, y tan grande la está dando siempre despues de muerta, ó por mejor decir, viviendo en mejor vida, cual la merecieron sus ilustres y valerosas obras!

Toda esta doctrina que la Madre Teresa de Jesus dió á sus hijas es muy conforme á la de los santos, como aprendida del mismo Maestro de quien ellos la aprendieron. Y para que esto se vea, tocaré brevemente algunas cosas dellos. San Basilio dice que no se han de recebir todos los que quieren ser religiosos, sino que se ha de mirar primero qué costumbres tienen, si son mudables ó si no; y si lo son, que sean ejercitados y se pruebe su constancia por algun espacio de tiempo con cosas pesadas y trabajosas que se les manden, y si no los hallaren constantes y firmes, los despidan, porque no hagan daño á los demás. Tambien dice que se mire, si vienen con vergüenza de sus pecados y deseo de apartarse de los que les ayudaron á hacerlos. Si están prestos para hacer cualquier oficio, por bajo que sea.

San Pacomio, en su regla, que le fué dada por un ángel, dice que si uno viene al Monasterio con voluntad de dejar el siglo y ser monje, no le dejen entrar, sino algunos dias se esté allí á la puerta, para que se vea si es firme su vocacion, y si tiene ánimo para dejar del todo sus padres y su hacienda. Habiendo dado en esto buena muestra, dice que le metan en casa, y allí sirva, y se ejercite, y le quiten los vestidos seglares, y le den el hábito. Esto declara mas Casiano: dice que los dias que ha de estar á la puerta el que quiere ser recebido han de ser diez, ó mas, echándose cada dia á los piés de los monjes que pasan, y pidiendo que le admitan, y no haciendo ellos caso dél, como de hombre que no hubiese venido por servir á Dios, sino por remediar su necesidad. Y despues de haber sufrido muchas injurias, que allí se le han hecho para que se vea la constancia que terná cuando despues fuese tentado, le reciben en el Monasterio. Despues de recebido y haber tomado el hábito, no le dejan luego tratar con los demás, sino entréganle á un monje anciano, que

tiene cuidado de hospedar á los que vienen, y hácenle allí que esté un año entero sirviendo á los huéspedes, y mostrando aquí paciencia y humildad, le admiten á la profesion.

Lo mismo pareció al bienaventurado San Benito, añadiendo algunas cosas por donde mas se pueda entender la firmeza y buena vocacion del novicio. Dice desta manera: «Si alguno viene de nuevo á la religion, no se le dé fácil entrada, sino (como dice el Apóstol) pruébense los espíritus que son de Dios. Así que, si el que viene perséverare en llamar, y hubiere sufrido con paciencia las injurias que se le hicieren, y la dificultad de la entrada cuatro ó cinco dias, y todavía persevera, concédasele lo que pide, y esté en la celda de los huéspedes unos pocos de dias. Despues esté en la celda de los novicios, donde tenga meditacion, y coma, y duerma, y désele un maestro tal que sea bueno para ganar las almas, y tenga dél mucho cuidado, y mire con solicitud si de veras busca á Dios, si es cuidadoso para la obra de Dios, y para la obediencia, y para las injurias. Avísenle de las dificultades y asperezas por donde se vá á Dios, y si prometiere que estará firme en su vocacion, á cabo de dos meses léanle toda esta regla, y díganle: «Ves aquí la ley en que has de servir á Dios: si la puedes guardar, entra, si no puedes, vete.» Si con todo esto se estuviere, llévenle á la sobredicha celda de los novicios, y sea otra vez probado en toda paciencia. Y á cabo de seis meses tómesele á leer la regla para que sepa á qué entra, y si todavía está firme, tórnesele á leer la misma regla á cabo de cuatro meses; y si despues de haberlo bien pensado, prometiere de guardar todo aquello y hacer todo lo que le mandaren, entonces sea recebido en la Congregacion, entendiendo que ya queda debajo de la regla, y que desde aquel dia no puede salir del Monasterio, ni sacar el cuello debajo del yugo de la regla, que con tan larga deliberacion pudo dejar ó tomar. Sobre este capítulo de la regla de san Benito escribe largamente el Cardenal Torquemada, confirmándolo todo bien con autoridades y razones. Y dice que es menester gran discrecion para recebir los monjes, porque como el que quiere tener buena viña busca con discrecion las vides que ha de poner, así debe hacer el que recibe para la religion. Y que algunas veces se yerra en esto por codicia de los que reciben: porque como los marineros á las veces echan los enfermos en el mar antes que estén del todo muertos, para quedarse con sus bienes, así algunos meten en la religion algunos que están vivos para el mundo, por la hacienda que dellos esperan. Y cuán lejos estuviesen los padres antiguos de recebir ó dar profesion en sus Monasterios por codicia de hacienda, véese bien porque los monjes de Egipto (como dice Casiano) no consentian que los monjes novicios trajesen cosa della al Monasterio, ni la recebian. San Benito, en su regla mandó que la diesen á los pobres cuando hiciesen la profesion, aunque tambien concedió que, segun su de-

vocion, pudiesen dar al Monasterio, haciendo solemnemente donacion. Destas cosas y de otras semejantes que hay en los santos y las alega al propósito el Abad Smaragdo sobre la misma regla, se entiende bien con cuánto cuidado se deben escoger las personas que se reciben en la religion, y con qué diligencia se han de probar despues de recebidas para ver si son para ella, y cuán deshechas del mundo y muertas á él deben estar para que se les dé la profesion, y con cuánta libertad y resolucion se les ha de negar á las que no fuesen tales, y cuán poco caso se ha de hacer de la hacienda, que es brevemente todo lo que mas estendidamente la Madre dejó ordenado.

CAPITULO PRIMERO.

De las partes naturales que Dios puso en la Madre Teresa de Jesus.

Quien hubiere leido lo que hasta aquí se ha dicho, parecerle ha que ya he sacado el retrato de la Madre Teresa de Jesus, que al principio desta historia prometí, pero no he hecho en todo lo que he escrito mas que bosquejarle, ahora le tengo de encarnar y dar las colores, y echar los perfiles lo mejor que yo pudiere, aunque por mas que diga no llegaré á lo que ella era, y habrá la diferencia que hay de lo vivo á lo pintado, y mas tan mal pintado como irá de mi mano. Pero antes que llegue á lo que ella era y á las virtudes y dones sobrenaturales, quiero decir algo de los naturales, de que Dios singularmente la dotó. En los ángeles, el que es mas aventajado en el natural, lo es tambien en la gracia, y en los hombres se vé hartas veces esto mismo, que á los que escoge el Señor para mas alta gracia y mayores dones sobrenaturales, les dá tambien mas perfecto y escelente natural, como se verá en el que dió á la Madre Teresa de Jesus. Era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aun despues de vieja parecia harto bien, el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion, la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se le encendia, y se ponia hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo, frente ancha igual y hermosa, las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vocion, pudiesen dar al Monasterio, haciendo solemnemente donacion. Destas cosas y de otras semejantes que hay en los santos y las alega al propósito el Abad Smaragdo sobre la misma regla, se entiende bien con cuánto cuidado se deben escoger las personas que se reciben en la religion, y con qué diligencia se han de probar despues de recebidas para ver si son para ella, y cuán deshechas del mundo y muertas á él deben estar para que se les dé la profesion, y con cuánta libertad y resolucion se les ha de negar á las que no fuesen tales, y cuán poco caso se ha de hacer de la hacienda, que es brevemente todo lo que mas estendidamente la Madre dejó ordenado.

CAPITULO PRIMERO.

De las partes naturales que Dios puso en la Madre Teresa de Jesus.

Quien hubiere leido lo que hasta aquí se ha dicho, parecerle ha que ya he sacado el retrato de la Madre Teresa de Jesus, que al principio desta historia prometí, pero no he hecho en todo lo que he escrito mas que bosquejarle, ahora le tengo de encarnar y dar las colores, y echar los perfiles lo mejor que yo pudiere, aunque por mas que diga no llegaré á lo que ella era, y habrá la diferencia que hay de lo vivo á lo pintado, y mas tan mal pintado como irá de mi mano. Pero antes que llegue á lo que ella era y á las virtudes y dones sobrenaturales, quiero decir algo de los naturales, de que Dios singularmente la dotó. En los ángeles, el que es mas aventajado en el natural, lo es tambien en la gracia, y en los hombres se vé hartas veces esto mismo, que á los que escoge el Señor para mas alta gracia y mayores dones sobrenaturales, les dá tambien mas perfecto y escelente natural, como se verá en el que dió á la Madre Teresa de Jesus. Era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aun despues de vieja parecia harto bien, el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion, la color blanca y encarnada, y cuando estaba en oracion se le encendia, y se ponia hermosísima, todo él limpio y apacible; el cabello negro y crespo, frente ancha igual y hermosa, las cejas de un color rubio que tiraba algo á negro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes y algo gruesas, no muy en arco, sino algo llanas. Los ojos negros y redondos y un poco papujados (que así los llaman, y no sé cómo mejor declararme), no grandes, pero muy bien puestos, y vivos, y graciosos, que en riyéndose, se reian todos, y mostraban alegría, y por otra parte muy graves, cuando ella queria mostrar en el rostro gravedad. La nariz pequeña y no muy levantada de en medio, tenia la punta redonda y un poco inclinada para bajo, las ventanas della arqueadas y pequeñas, la boca ni grande ni pequeña, el lábio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caido, de muy buena gracia y color, los dientes muy buenos, la barba bien hecha, las orejas ni chicas ni grandes, la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenia tres lunares pequeños al lado izquierdo, que la daban mucha gracia, uno mas abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, y el tercero debajo de la boca. Estas particularidades he yo sabido de personas, que mas de espacio que yo, se pusieron muchas veces á mirarlas. Toda junta parecia muy bien, y de buen aire en el andar, y era tan amable y apacible, que á todas las personas que la miraban comunmente aplacia mucho. Sacóse, estando ella viva, un retrato bien, porque la mandó su Provincial, que era el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, que se dejase retratar, y sacóle un fraile lego de su órden, siervo de Dios, que se llama Fray Juan de la Miseria. En esto lo hizo muy bien el Padre Gracian, pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que habia en España, para retratar á persona tan ilustre mas al vivo, para consuelo de muchos. Deste se han sacado los que hay buenos ó razonables. Pero háse de advertir que en algunos destos retratos por contrahacer en las mangas del hábito unos pedazos desgarrados que tenia cuando la retrataron, han venido á hacer como mangas de punta, las cuales ella no traia, ni se traen. Y en el velo, por hacer el hilo que tiene echado, parece que le han puesto con algunos pliegues que parecen curiosos, y ella en nada deso usaba curiosidad. Viniendo al alma, tenia muy

buen ingenio, y echábase bien de ver en las labores que hacia, inventando muchas, y labrando historias que ponian devocion y admiracion. Dióla Dios tambien un entendimiento grande que abrazaba mucho, y agudo, un juicio reposado, no nada arrojado, sino lleno de madureza y de cordura. Pensaba muy bien lo que habia de hacer, y via lo que habia en la cosa de que pensaba, y despues de determinada tenia gran constancia y firmeza para seguirlo, y llevarlo al cabo. Su prudencia era mucha para encaminar las cosas que emprendia, y para gobernar los Monasterios, como se parece bien en los que dejó fundados, y en las personas que en ellos están, á quien puso en tanta humildad, y mortificacion, y oracion. Tenia gran destreza para despachar negocios, á todos acudia, y para esto no la habia de faltar salud. Escrebia á señores y á los demás que era menester, y sus cartas acababan grandes cosas. Calaba con gran facilidad el entendimiento, y talento, y condicion de las personas que trataba, y via por donde las habia de llevar. Enseñaba con mucha claridad y amor, y estimaba mucho á los buenos teólogos, y ninguna cosa de importancia hacia sin su parecer. Tenia un ánimo mas que de mujer, fuerte y varonil, con que alcanzaba lo que queria, y hacia estar á raya las pasiones naturales, ayudada de Dios. Viase esto cuando salia de sus Monasterios, que sintiendo con grandísima ternura el apartarse de sus hijas que en ellos dejaba, y especialmente cuando via que no las habia de ver mas, lo disimulaba de tal manera por no darlas á ellas pena, como si no tuviera sentimiento alguno. Cuando su padre estaba con el mal de la muerte, andando ella harto mala se esforzaba á estar allí siempre, y regalarle, sin hacer caso del trabajo, con sentir tanto su muerte, que la parecia, como ella decia, que se la arrancaba á ella el alma, cuando via que á él se le acababa la vida, y tuvo tal ánimo, que nunca le mostró pena ninguna, y estábase con él hasta que murió, sin dar á entender mas del dolor que tenia, que si no le tocara nada, sabiendo que faltándola él, la faltaba todo el bien y regalo que podia tener en la tierra. Tambien se vie esto en la paciencia y fortaleza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que tenia en las enfermedades grandes y ordinarias, y en llevar con grande igualdad de corazon las adversidades, y persecuciones, y malos sucesos. Tenia grandeza de corazon, que es la virtud que llaman magnanimidad, y así no dudaba de emprender grandes y estraordinarias cosas, y salir con ellas, y destas gustaba mucho: las que eran fáciles y ordinarias no la daban ese contento, ni se inclinaba tanto á tratar dellas. Tenia á todos gran respeto y la debida reverencia; pero si trataba con grandes señores ó señoras, hablaba y estaba con un señorío natural como si fuera una dellas, y decia todo lo que era menester, y reprendia las faltas, y si entendia que convenia romper con cualquiera persona destas, hacíalo con grande ánimo y con poca pesadumbre, como se vió algunas veces. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y animosa para gastar donde era menester, aunque no lo tuviese, y muy cumplida en todo. Su habla era muy graciosa, y su conversacion muy suave, grave, alegre, llana, cuerda, y á cualquiera cosa que se tratase salia muy bien, y entretenia maravillosamente á todas las personas que la oian. De aquí venia que adonde quiera que iba era muy querida de todos, y juntamente muy estimada. Sus padres á ella querian mas que á los demás hijos, y cada uno de sus hermanos la amaba mas que á los otros, sus monjas amábanla lo mas tiernamente que una madre puede ser amada, lo mismo hacian sus confesores, y todos los que la trataban, porque tenia gracia particular para atraer á sí los corazones. Cuando entendia que algunas personas graves sentian mal della, ó lo decian, ó la querian mal, íbase á ellas, y dábalas cuenta de algunas cosas suyas, segun via que convenia, ó hacíales buenas obras, por donde venian á caer en la cuenta, y de allí adelante la amaban y estimaban mucho. Hablaba familiar y humanamente con todos, con alegría, con amor, sin encogimiento, y con una santa y apacible libertad, de tal manera, que quien la via y sabia de sus cosas, se espantaba de ver que quien tan alta oracion tenia y tan familiarmente trataba con Dios, hablase con los hombres como si nada de aquello tuviera. Y así como á ella

la amaban mucho, así ella tambien tomaba gran amor á quien se le tenia, y á todas las personas que via eran buenas, y llanas, y honestas, y especialmente cuando via que eran buenas para el servicio de Dios y bien de los prógimos. Esto la venia de ser en gran manera agradecida, acordábase siempre de los bienes que la hacian á ella, ó á sus hijas, aunque fuesen pequeños, y no acababa de encarecerlos, y agradecerlos con palabras y con obras, en cuanto ella podia. Tenia una muy noble condicion y agradable á todos, amiga de ayudar, y hacer bien, y de dar gusto, aunque fuese muy á costa suya, y padeciendo ella mucho; muy inclinada á obras de misericordia y de caridad, enemiga de hipocresía y de murmuraciones, aunque fuesen livianas; no sabia decir mal de nadie, sino de sí; á todos alababa, las virtudes agenas publicaba y engrandecia, las suyas tenia gracia particular en encubrirlas y deshacerlas. Era honestísima, y naturalmente aborrecia toda deshonestidad en palabras y en obras, y muy recogida, y en todo bien inclinada. Estimaba en mucho la honra antes que Dios la llamase de veras, y esta le era gran freno para escusar todo lo que la podia dañar. Y como era amiga de la limpieza del alma y del cuerpo, así tambien lo era de la limpieza de los vestidos, y de traerlos bien puestos, y andar aseada, porque toda descomposicion, así interior como esterior, la descontentaba. En su comida era muy templada, vino nunca lo bebia, en sus vestidos pobre, pero muy limpia, en su regalo muy escasa, con tener tantas y tan grandes y ordinarias necesidades, en el de las otras muy larga y muy piadosa; y así, cuando en los caminos habia malas posadas, su cuidado era mirar por las personas que llevaba consigo, estas deseaba estuviesen bien acomodadas, y para sí de cualquier cosa se contentaba. De la verdad era muy amiga, y aborrecia todo engaño y doblez, y por eso el tiempo que ella anduvo distraida, cuando su padre la venia á ver, no pudo sufrir que anduviese engañado con ella pensando que tenia oracion y recogimiento, y no descansó hasta desengañarle. Y despues, una de las cosas que mas tormento la daba era pensar, si traia engañados á sus

confesores, aunque sabia que no los deseaba engañar. No habia de ser llevada por mal; si la llevaban por bien, fácilmente la vencian, y así en el tiempo que no se habia enteramente convertido, los regalos de Dios tenia por el mayor castigo de sus pecados y descuidos, de cuantos podia haber, porque ser regalada cuando habia merecido castigo, como via cuán mal lo hacia en no ser muy agradecida á quien tanto amor la mostraba, confundíase, y fatigábase, y deshacíase mas que con cuantas enfermedades, y dolores, y trabajos la venian, porque con estos pareciala que pagaba algo de lo que debia, y el recebir mercedes cuando menos las merecia, érala un género de tormento terrible. En lo que he dicho y en otras cosas muchas que podrán decir los que mejor saben conocer el natural de cada uno, si lo trataron, he querido mostrar la escelente naturaleza que Dios la dió, y el vaso que aparejó para los altísimos dones que en él habia de echar. Pero porque la gracia perfecciona la naturaleza, todo esto se entenderá mejor en lo que diremos en los capítulos siguientes, hablando de la gracia y admirables virtudes que el Señor la comunicó.

CAPITULO II.

De los escalones por donde Dios la subió á tan alta oracion como tenia.

Ahora vengamos á lo sobrenatural, en que tanto se ha manifestado la grandeza de Dios, y pintemos una perfectísima monja, para que no solamente sus hijas las que son y fueren, sino todas las religiosas que desean llegar á la cumbre de la perfeccion, tengan delante de sus ojos á quien miren é imiten, entendiendo que, cuanto mas á ella se parecieren, tanto serán mas religiosas y perfectas. Grandes ingenios se desvelaron en concebir en su entendimiento una perfectísima idea, ó semejanza de la cosa que querian pintar, y hallaron palabras iguales á lo que habian concebido; pero pintaron, no lo que habian visto ó conocido, sino lo que con la delgadeza de su entendimiento y con su elocuencia pudieron alcanzar. Platon, en sus libros de república, y Aristóteles en los suyos de las políticas, pintaron una muy perfecta ciudad y república, pero cual nunca se ha hallado en la tierra. Los filósofos estóicos dicen grandes cosas del hombre sábio, pero ese cual le quieren, ni ellos le vieron, ni nosotros ahora le hallamos. La felicidad y bienaventuranza que Aristóteles pone en el primero y postrero libro de las Eticas, ¿cuándo se vió jamás en esta vida mortal? El orador que formó Marco Tulio en sus tres libros de Oratore, y el cortesano que con tanta elocuencia nos puso ante los ojos el conde Baltasar Castellon, puédense entender y desear, mas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no ver ni gozar. Pero yo para contar lo que ha de tener una perfectísima monja descalza, y de cualquiera otra religion, no seguiré mis imaginaciones, ni fatigaré mi entendimiento, ni diré encarecimientos que nunca se hayan visto, ni referiré lo que los santos hablando desta materia desearon, sino lo que el gran Señor puso en esta santa, y lo que en ella vimos y conocimos los que la tratamos, y lo que ahora sus libros están publicando. Quitónos Dios en esta parte de trabajo, y obró él mas en ella con su poderosa mano que pudiera otro encarecer con su rica y elocuente lengua. Así que, con decir yo con palabras sencillas la pura verdad de lo que fué, habré cumplido lo que prometo, y satisfecho á los que quieren ver reducido á práctica, y puesto por obra lo que de la alteza de la perfeccion religiosa se halla escrito en los libros. Habiendo, pues, de tratar de las virtudes que mas resplandecieron en esta bienaventurada alma, me pareció bien comenzar por la oracion, que fué como el pincel con que el Señor labró esta hermosísima pintura suya, y el medio por donde la comunicó los admirables bienes y gracias que tenia. Y creo será de gusto y de provecho para todos poner aquí los escalones por donde la subió á la altísima oracion á que llegó. Esto lo sacaré de diferentes lugares de sus libros, pintándolos en uno, y usando de las palabras mismas con que ella lo declara, que desta manera irá ello mejor dicho, y terná con todos mayor autoridad, como cosa mas cierta y segura, y particularmente de lo que escribió en el libro de su vida, de donde tomaré lo mas. El primer maestro que tuvo para la oracion, fué el tercer Abecedario de Osuna, á quien se determinó de seguir, porque hasta entonces no sabia el modo que habia de tener.

Ya entonces la habia dado el Señor don de lágrimas en lugar de la dureza que solia tener. A pocos meses que se dió á buscar la soledad y la oracion, la dió oracion de quietud, y algunas veces de union, sin entender ella lo que era lo uno y lo otro, cosa que á muchas personas no dá aun á cabo de muchos años. Y hacia en ella esta oracion tales efectos, que con no ser

aun de veinte años, la parecia tenia todo el mundo debajo de los piés. Su manera de oracion era procurar lo mas que podia traer á Jesucristo nuestro Señor presente dentro de sí, y si pensaba en algun paso, representábale allá en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, porque á discurrir con el entendimiento no acertaba, ni á imaginar bien á Cristo nuestro Señor dentro de sí; y así no podia tener oracion sino teniendo algun libro en que leyese, si no era despues de haber comulgado. En esta manera de oracion estuvo diez y ocho años con mucho trabajo hartas veces, y con grandes sequedades, y grandísimo combate de pensamientos, porque como no discurria con el entendimiento, ni podia considerar nada, si la voluntad no se ocupaba en amar, no podia sufrir el estar allí, y para esto leia en lugar de discurrir; y ponerse en oracion sin libro, era para ella como ir á pelear con mucha gente sin escudo, porque en él recebia los golpes de los muchos pensamientos que la combatian. No era todas veces lo de la sequedad, mas era siempre que la faltaba el libro. Con leer comenzaba á recoger los pensamientos, y llevaba á su alma como por los halagos, y muchas veces en abriendo el libro no era menester mas. Unas veces leia poco, otras mucho, conforme á la merced que el Señor la hacia. En este tiempo dejó la oracion mas de un año con una apariencia de humildad con que el demonio la burló, juzgando que, viviendo ella como vivia, no era razon tratar con nuestro Señor con aquella familiaridad, y esto la hizo grandísimo daño. Despues, con nueva luz del Señor se volvió á su antigua manera de oracion, procurando representar dentro de sí al Salvador, y de las partes donde le via mas solo sacaba mas provecho, que la parecia á ella que, como estaba allí solo y afligido, la habia de admitir mejor. Y así se aprovechaba mucho en representar en sí la oracion del huerto, y allí le estaba acompañando, pensaba lo que podia en aquel sudor y afliccion que allí tenia, deseaba limpiársele, pero como se acordaba de sus pecados, no osaba, y estábase allí, cuanto la muchedumbre de los pensamientos que la venian la consentia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y tuvo muchos años aun antes desto, costumbre de dormirse con ese pensamiento cada noche, é hízola harto provecho, porque por ahí comenzó á tener oracion sin entenderlo. La vista del campo, ó agua, ó flores, la aprovechaba mucho, porque la despertaba y recogia, y hallaba allí la memoria del Criador, y la servia de libro. Cosas del cielo, ó otras muy sublimes, no las podia imaginar, sino las que via. A Cristo, por mas que leyese de su hermosura, y por mas imágenes que viese, jamás le podia representar en sí, sino como uno que está ciego y está hablando con otro que entiende que está allí, mas no le vé, ni sabe de qué manera es; y por eso para formar en sí imágen suya, era muy amiga de imágenes. Despues, apartándose mas de ocasiones, y dándose mas á la oracion, el Señor la iba dando mas gustos y haciéndola mas regalos. Pero jamás ella pidió estos gustos, ni ternura de oracion, ni aun los osaba desear advertidamente; solo pedia al Señor la perdonase los pecados, y la ayudase para que no le ofendiese, conociendo que la hacia harta misericordia en consentirla delante de sí, y traerla á su presencia sin que la hiciese mas regalo. Solo una vez estando con mucha sequedad pidió estos gustos, y como advirtió lo que hacia, quedó tan confusa, que la misma fatiga de verse tan poco humilde, la dió aquello que se habia atrevido á pedir. En estos tiempos, y antes, tenia algunas veces un principio de lo que ahora diré, aunque pasaba con mucha brevedad, pero desde aquí lo tuvo muy mas perfectamente, como la iba Dios poco á poco subiendo á la cumbre, donde llegan las almas muy santas. En esta representacion que hacia de ponerse cabe Cristo, y aun algunas veces leyendo, la acontecia venirla á deshoras un sentimiento de la presencia de Dios, que la parecia que en ninguna manera podia dudar que él estaba dentro della, y ella toda engolfada en él. No habia aquí vision, pero suspendiase el alma, y parecia estar toda fuera de sí: la voluntad amaba, la memoria estaba casi perdida, el entendimiento estaba como espantado de lo mucho que entendia, porque la daba Dios á entender que de aquello que su Magestad le presentaba, ninguna

cosa entendia. Mientras mas ella se iba disponiendo, mas la daba Dios, que parece no deseaba, sino que ella lo quisiese recebir. Comenzóla á dar muy de ordinario oracion de quietud, y muchas veces oracion de union, que duraba mucho rato con un gran deleite y suavidad, y con una seguridad grande que era aquello de Dios, y siempre quedaba de allí muy mejorada y con mas fortaleza. Despues de todo esto, por consejo de su confesor, acompañó mas la oracion con penitencia y mortificacion, y comenzó á tener cada dia oracion de un paso de la pasion, y resistir cuanto podia á los gustos y regalos de Dios. Dos meses estuvo haciendo esto, y mientras mas los resistia, mas tenia dellos, y iba cada dia mas aprovechando. A cabo deste tiempo la dijo el Padre Francisco de Borja, de santa memoria, que no resistiese á Dios, sino que comenzase la oracion por algun paso de la pasion, y si de ahí el Señor la llevase el espíritu, se dejase llevar. Luego comenzó á tener arrobamientos ó raptos, y en muchos dellos la hablaba Dios, y aquella habla hacia grandes efectos, y causaba gran mejoría á su alma. Tras estos la vino una manera de vision en que sentia á Cristo nuestro Señor estar cabe sí y hablarla (aunque no le via, ni con ojos del cuerpo ni del alma), y que andaba con ella, y era testigo de lo que hacia, y en recogiéndose un poquito, ó en no estando muy divertida, le sentia claramente cabe sí, y con esta via muy mas altos efectos en su alma que hasta allí. Basta (dice ella) una merced destas para trocar un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vee, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escrebir. Con esta vision muy continua, pasó algunos pocos dias, y haciala tanto provecho, que no salia de oracion, y cuanto hacia procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente via estaba por testigo. De allí á poco comenzó á tener visiones imaginarias, en que se le representaba Jesucristo nuestro Señor muchas veces, aunque no desde luego se mostraba enteramente, sino poco á poco, hasta venirse á mostrar todo con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una estraña hermosura, cual ninguna lengua puede bastar á declarar. Dos años y medio tenia muy ordinariamente esta vision, y quitósela despues por mucho tiempo para darla otras cosas mas altas, que eran unos ímpetus tan grandes de amor de Dios, que se moria de deseo y no cabia en sí, y otras visiones muy levantadas, que ella escrebió en los postreros capítulos de su vida. Y esta presencia que traia siempre de Cristo, se le vino á mudar en presencia de las tres divinas personas, como ella dejó escrito en un papel, diciendo así: «Esta presencia de las tres personas que dije al principio, he traido hasta hoy, que es dia de la Conmemoracion de san Pablo, presentes en mi alma muy ordinario, y como yo estaba mostrada á traer á solo Jesucristo siempre, paréceme hacia algun impedimento ver tres personas, aunque entiendo es un solo Dios. Y díjome el Señor pensando yo en esto, que erraba en imaginar las cosas del alma con la representacion que las del cuerpo, que entendiese que eran muy diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho.» La oracion que tenia al cabo, era la que pone al cabo de las moradas, que llamaba ella matrimonio espiritual; y era tanto lo que gozaba, que decia ella que la daba nuestro Señor aquel gran mal de cabeza que tenia, porque no gozase acá tanto. Esta oracion nunca la faltaba, sino con mas resplandor ó menos. Y con ella ya no tenia que decir á los confesores sino era en cosas de algunos sucesos particulares, y en negocios. Mas quien quisiere ver en parte la alteza de la oracion adonde llegó, lea en el libro que ahora nombré, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, lo que escribe en la sesta y séptima morada, porque no pone en ellas otra cosa sino lo que pasó por ella, y hablando así en general, declara lo que el Señor la comunicó, imitando en su manera lo que dice san Pablo: No me atrevo á decir lo que por mí no hace Cristo. Una cosa se debe notar aquí, y es que estos raptos que solia ella tener muy ordinariamente, yendo mas adelante no los tenia tanto, especialmente en público. La causa dejó ella escrita en un papel que dice así: «Estando pensando qué seria la causa de no tener

ahora casi nunca arrobamientos en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo. Vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.» Comenzáronsele á quitar desde que tuvo las visiones de la Santísima Trinidad, que diremos en el capítulo cuarto, aunque no del todo, hasta que fué por Priora á la Encarnacion, desde entonces tuvo muy pocos, á lo menos en público.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO III.

En que se declara mas la oracion de la Madre Teresa de Jesus, por palabras que ella dejó escritas en una relacion que hizo fuera de sus libros.

Aunque me detenga algo, quiero declarar mas esto que he dicho, poniendo aquí una relacion que hallé escrita de su mano, de las maneras de oracion que Dios la habia comunicado, porque lo que en los libros puso en muchas partes, aquí está junto en una, siquiera porque no se pierdan ó no dejen de salir á luz estas palabras tan dignas de leerse y entenderse. Lo que puse en el capítulo pasado, y ahora porné en este, háme aprovechado á mí mucho para alabar al Señor, por lo mucho que se comunicó á esta su sierva, y para ver los escalones por donde la iba subiendo; y quien lo leyere hálo de leer para esto, no para pensar que lo ha él de entender enteramente, ni que se ha de poner á ir por ese camino, ni buscar revelaciones ni arrobamientos, que seria eso gran desatino, y trabajo muy escusado y muy sin provecho, como en el capítulo octavo lo veremos, hablando de los avisos que ella daba para la oracion. Eso es cosa que por fuerzas humanas no se alcanza, sino Dios la dá como y cuando es servido, y pensar alcanzarla por otra via, es alejarse mucho de lo que desea. Así que, nadie saque ocasion de soberbia y de engaño, de donde la ha de sacar de humildad y alabar á Dios. Escrebió esta relacion á uno de sus confesores, y antes de comenzar dice:

«En todo lo que dijere, suplico á V. m., entienda no es mi intento pensar es acertado, que yo podré no entenderlo; mas lo que puedo certificar es, que no diré cosa que no haya esperimentado algunas y muchas veces. Si es bien ó mal, V. m. lo verá y me avisará dello.» Despues dice: «Paréceme será dar á V. m. gusto comenzar á tratar desde el principio de cosas sobrenaturales, que en devocion, y ternura, y lágrimas, y meditaciones que acá podemos adquirir con ayuda del Señor, entendidas están. La primera oracion que sentí, á mi parecer sobrenatural, (que llamo yo lo que con mi industria y diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure, aunque disponer para ello sí, con la gracia de Dios, y debe hacer mucho al caso), es una presencia de Dios, que no es vision de ninguna manera, sino que parece que cada y cuando (á lo menos cuando no hay sequedades), que una persona se quiere encomendar á su Magestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla.»

Toda oracion que es meritoria, es obra sobrenatural, porque se hace con ayuda de sobrenatural; pero llama la Madre sobrenatural por escelencia la que nosotros no podemos alcanzar, por mas que de nuestra parte hagamos, porque toda es de Dios, y como dijo san Dionisio, está el hombre en ella padeciendo las cosas divinas, mas que obrándolas, y de la misma manera lo declara santa Angela de Fulgino en su libro, capítulo sesenta y dos. «La segunda es un recogimiento interior que se siente en el alma, que parece ella tiene allá otros sentidos, como acá los esteriores, que ella en sí parece que se quiere apartar de los bullicios esteriores, y así algunas veces los lleva tras sí, que le dá gana de cerrar los ojos, y no oir, ni ver, ni entender, sino aquello en que el alma entonces se ocupa, que es poder tratar con Dios á solas. Aquí no se pierde ningun sentido ni potencia, que todo está entero, mas estálo para emplearse en Dios. Y esto á quien nuestro Señor lo hubiere dado, será fácil de entender; y á quien no, á lo menos serán menester muchas palabras y comparaciones.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta segunda manera puso la Madre por primera, pero porque al cabo de todo dice que se le olvidó de otra, que fué antes que esta, la puse aquella en primer lugar.

Deste recogimiento viene algunas veces una quietud y paz interior muy regalada, que está en el alma, que no la parece le falta nada, que aun el hablar la cansa, no querria sino amar: dura rato y aun ratos.

Desta oracion suele proceder un sueño, que llaman de las potencias, que ni están absortas, ni tan suspensas que se pueda llamar arrobamiento, aunque no es del todo union. Algunas veces, y aun muchas, entiende el alma que está unida sola la voluntad, y se entiende bien (digo á lo que parece) que está empleada toda en Dios, y que vé el alma la falta de poder estar, ni obrar en otra cosa, y las otras dos potencias están libres para negocios y obras del servicio de Dios, en fin, andan juntas Marta y María. Yo pregunté al Padre Francisco de Borja, General de la Compañía de Jesus, si seria engaño esto, porque me traia boba, y me dijo que muchas veces acaecia. Cuando es union de todas las potencias, es muy diferente, porque ninguna cosa esterior puede obrar, porque el entendimiento está como espantado, la voluntad ama mas que entiende, mas ni entiende si ama, ni qué hace, de manera que lo pueda decir. La memoria, á mi parecer, no hay ninguna, ni pensamiento, ni aun por entonces están los sentidos despiertos, sino como quien los perdió para mas emplear el alma en lo que goza, á mi parecer, que por aquel breve espacio se pierden. Pasa presto, en la riqueza que queda en el alma de humildad, y otras virtudes y deseos, se entiende el gran bien que le vino de aquella merced; mas no se puede decir lo que es, porque aunque al alma se dá á entender, no sabe cómo lo entiende, ni decirlo, á mi parecer. Si esta es verdadera, es la mayor merced que nuestro Señor hace en este camino espiritual, á lo menos de las grandes, fuera de arrobamientos y suspension. Todo es uno á mi parecer, sino que yo acostumbro á decir suspension, por no decir arrobamiento, que espanta. Y verdaderamente se puede llamar suspension esta union que queda dicha. La diferencia que hay del arrobamiento á ella, es esta, que dura mas y siéntese mas en esto esterior, porque se vá acortando el huelgo de manera, que no se puede hablar, ni los ojos abrir. Aunque esto mismo se hace en la union, es acá con mayor fuerza, porque el calor natural se vá no sé yo á dónde, que cuando es grande el arrobamiento (que en todas estas maneras de oracion hay mas y menos); cuando es grande, como digo, quedan las manos heladas, y algunas veces estendidas como unos palos, y el cuerpo, si le toma en pié, así se queda, ó de rodillas, y es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Señor le representa, que parece se olvida de animar el cuerpo, y le deja desamparado, y si dura quedan los nervios con sentimiento. Paréceme que quiere aquí el Señor que el alma entienda mas de lo que goza, que en la union, y así se le descubren algunas cosas de su Magestad en el rapto muy ordinariamente, y los efectos con que queda el alma son grandes, y el olvidarse á sí, por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Señor. A mi parecer, si es de Dios, no puede quedar sin un gran conocimiento de que ella allí no pudo nada, y de su miseria y ingratitud, de no haber servido á quien por sola su bondad la hace tan gran merced, porque el sentimiento y suavidad es tanto mas escesivo que todo lo que acá se puede comparar, que si aquella memoria no se la pasase, siempre habria asco de los contentos de acá. Y así viene á tener todas las cosas del mundo en poco.

La diferencia que hay de lo que llamé suspension y del rapto, es que en la suspension vá poco á poco muriéndose á estas cosas esteriores, y perdiendo los sentidos, y viviendo á Dios. El rapto viene con una sola noticia que su Magestad dá en lo muy íntimo del alma, con una velocidad que la parece que la arrebata á lo superior della, que á su parecer se le vá del cuerpo, y así es menester ánimo á los principios para entregarse en los brazos del Señor, llévela á donde quisiere, porque hasta que su Magestad la pone en paz á donde quiere

llevarla (digo llevarla, que entienda cosas altas), cierto es menester á los principios estar bien determinada á morir por él, porque la pobre alma no sabe qué ha de ser aquello, digo á los principios.

Quedan las virtudes, á mi parecer, de esto mas fuertes, porque desase mas, y dase mas á entender el poder deste gran Dios para temerle y amarle, pues así, sin ser mas en nuestra mano, arrebata el alma bien como Señor della. Queda gran arrepentimiento de haberle ofendido, y espanto de como osó ofender tan gran Magestad, y ánsia grandísima porque no haya quien le ofenda, sino que todos le alaben. Pienso que deben venir de aquí estos deseos tan grandísimos de que se salven las almas, y de ser alguna parte para ello, y para que este Dios sea alabado como merece.

El vuelo del espíritu es un (no sé cómo la llame) que sube de lo mas íntimo del alma. Sola esta comparacion se me acuerda que puse, á donde V. m. sabe que están largamente declaradas estas maneras de oracion y otras: es tal mi memoria, que luego se me olvida. Paréceme que el alma y el espíritu debe ser una misma cosa, sino que como un fuego, que si es grande, y ha estado disponiéndose para arder, así el alma de la disposicion que tiene con Dios, como el fuego ya que de presto arde, echa una llama que llega á lo alto, aunque tan fuego es como el otro que está en lo bajo, y no porque esta llama suba, deja de quedar el fuego. Así acá en el alma parece que produce de sí una cosa tan de presto y tan delicada, que sube á la parte superior, y vá donde el Señor quiere, que no se puede declarar mas, y parece vuelo, que yo no sé otra cosa como comparallo, sé que se entiende muy claro, y que no se puede estorbar. Parece que aquella avecica se escapó desta miseria desta carne, y cárcel deste cuerpo, y así puede mas emplearse en lo que le dá el Señor. Es cosa tan delicada y tan preciosa, á lo que entiende el alma, que no la parece hay en ella ilusion, ni aun en ninguna cosa destas cuando pasa. Despues eran los temores por ser tan ruin quien lo recibe, que

todo la parecia habia razon de temer, aunque en lo interior del alma queda una certidumbre y seguridad con que se podia vivir, mas para no dejar de poner diligencias para no ser engañada.

Impetus llamo yo á un deseo que dá al alma algunas veces, sin haber precedido antes oracion, y aun lo mas contino, sino una memoria que viene de presto de que está ausente de Dios, ó de alguna palabra que oye que vaya á esto. Es tan poderosa esta memoria, y de tanta fuerza algunas veces, que en un instante parece que desatina, como cuando se dá una nueva de presto muy penosa que no se sabia, ó un gran sobresalto, que parece quita el discurso al pensamiento para consolarse, sino que se queda como absorta. Así es acá, salvo que la pena es por tal causa, que queda al alma un conocer que es bien empleado morir por ella. Ello es, que parece que todo lo que el alma entiende entonces, es para mas pena, y que no quiere el Señor que todo su ser le aproveche, ni acordarse es su voluntad que viva, sino parécela que está en una tan grande soledad y desamparo de todo, que no se puede escrebir, porque todo el mundo y sus cosas le dan pena, y ninguna cosa criada la hace compañía, ni quiere el alma sino al Criador, y esto vélo imposible, si no muere, y como ella no se ha de matar, muere por morir, de tal manera, que verdaderamente es peligro de muerte, y veese como colgada entre cielo y tierra, que no sabe qué hacer de sí. Y de poco en poco dále Dios una noticia de sí, para que vea lo que pierde, de una manera tan estraña, que no se puede decir, porque ninguna hay en la tierra, á lo menos de cuantas yo he pasado, que le iguale. Baste que de media hora que dure, deja tan descoyuntado el cuerpo, y tan abiertas las canillas, que aun no quedan las manos para poder escrebir, y con grandísimos dolores. Desto ninguna cosa siente hasta que se pasa aquel ímpetu, harto tiene que hacer en sentir lo interior, ni creo sentiria graves tormentos, y está con todos sus sentidos, y puede hablar, y aun mirar, andar no, que la derrueca el gran golpe del amor. Esto, aunque se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muera por tenerlo, sino es cuando lo dá Dios, no aprovecha. Deja grandísimos efectos y ganancia en el alma. Unos letrados dicen que es uno, otros otro, nadie lo condena. El Maestro Avila me escrebió era bueno, y así lo dicen todos. El alma bien lo entiende, es gran merced del Señor. A ser muy amenudo, poco duraria la vida. El ordinario ímpetu es, que viene este deseo de servir á Dios con una gran ternura y lágrimas, por salir deste destierro; mas como hay libertad para considerar el alma que es la voluntad del Señor que viva, con eso se consuela, y le ofrece el vivir, suplicándole no sea sino para su gloria. Con esto pasa.

Otra manera verdaderamente harto ordinaria de oracion, es una manera de herida que padece el alma, como si una saeta la metiesen por el corazon, ó por ella misma, así causa un dolor tan grande que hace quejarse, y tan sabroso que nunca querria le faltase. Este dolor no es en el sentido, ni tampoco es llaga material, sino en lo interior del alma, sin que parezca dolor corporal, sino que como no se puede dar á entender sino por comparaciones, pónense estas groseras, que para lo que ello es, lo son, mas no sé yo decirlo de otra suerte. Por eso no son estas cosas para escrebir, ni decir, porque es imposible entenderlo, sino es quien lo ha esperimentado, digo adonde llega esta pena, porque las penas del espíritu son diferentes de las de acá. Por aquí saco yo cómo padecen mas las almas en el infierno y purgatorio, que acá se puede entender por estas penas corporales. Otras veces parece que esta herida del amor sale de lo íntimo del alma. Los efectos son grandes, y cuando el Señor no lo dá, no hay remedio aunque mas se procure, ni tampoco dejarlo de tener, cuando él es servido de darlo. Son como unos deseos de Dios tan vivos y tan delgados, que no se pueden decir, y como el alma se vé atada para gozar como querria de Dios, dále un aborrecimiento grande con el cuerpo, y parécele como una gran pared que la estorba para que no goce su alma, de lo que entiende entonces á su parecer que goza en sí sin embarazo del cuerpo. Entonces vé

el gran mal que nos vino por el pecado de Adan en quitar esta libertad. Esta oracion antes de los arrobamientos y ímpetus grandes que he dicho, se detuvo. Olvidéme de decir, que casi siempre no se quitan aquellos ímpetus grandes, sino es con un arrobamiento y regalo grande del Señor, adonde consuela el alma, y la anima para vivir por él. Todo esto que está dicho, no puede ser antojo por algunas causas que seria largo de decir. Si es bueno, ó no, el Señor lo sabe. Los efectos, y cómo deja aprovechada el alma, no se puede dejar de entender á todo mi parecer.»

Todas las que he referido son palabras de la Madre Teresa de Jesus, y huélgome de haberlas puesto aquí, porque me parece en ellas tenemos una muy buena declaracion de los grados por donde el Señor la levantó á tan alta oracion, que es para lo que yo principalmente las he traido, y no para enseñar cómo se ha de tener la oracion, que no es deste lugar ni tiempo. Pero tambien está en ellas, como en breve suma, lo que grandes autores tratan destas maneras mas altas de oracion, que podrá ser de provecho para aquellos á quien Dios hubiere dado algo desto.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

Del gran conocimiento de las cosas celestiales que el Señor la comunicó por medio de la oracion.

Ya que comencé á decir de su oracion, habré de decir, antes que á otra cosa pase, todo lo que á ella toca, aunque estoy deseando llegar á las otras virtudes, porque hay en ellas mucho que decir para gloria del que se las dió tan cumplidamente, y para provecho de las almas que pretenden la perfeccion; pero pide esto que he dicho el buen órden de las cosas que se han de tratar. Mas deseo que quien esto leyere, torne á leer lo que dije en el capítulo 1 y 2 del libro primero, y al principio del capítulo tercero deste libro cuarto, porque lo que ahora diré es para maravillarnos y alabar á nuestro Señor, y no para imitarlo, pues eso es imposible y seria locura ponerse en ello. En habiendo muy grande amistad entre dos, no pueden dejar de descubrirse los secretos, porque conforme al antiguo proverbio, entre los amigos todas las cosas son comunes. Así dijo Dios, cuando queria destruir aquellas malditas ciudades: «¿Podré yo encubrir á Abraham lo que tengo de hacer?» Y por el Profeta Amós dijo: «No hará el Señor Dios cosa, sin descubrir primero su secreto á sus siervos los Profetas.» Y á los Apóstoles dijo el Señor: «Ya no os llamaré siervos, sino amigos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Mas á vosotros llaméos amigos, porque todo lo que oí á mi Padre os

lo he dicho.» Así se mostraba Cristo nuestro Señor á la Madre Teresa de Jesus en diferentes maneras de visiones, y la hablaba muchas veces con gran familiaridad y amistad, y la declaraba grandes secretos. Ya habemos dicho cómo la mostró el infierno y el lugar que en él tuviera, si durara mas en el camino que habia comenzado, y no fuera por su poderosa mano, como otro Abraham, librada del fuego de los Caldeos. Otra vez la mostró la gloria, y las primeras personas que en ella vió fueron su padre y madre, y en un brevísimo espacio vió cosas altísimas, y entendió grandes secretos que no se pueden con palabras declarar, y esto con deleite tan soberano, que no se puede decir. Otra vez estuvo el Señor cabe della mas de una hora mostrándola cosas admirables. Tambien, despues de haberla traido el Señor á la memoria su vida pasada, fué arrebatado su espíritu de manera que casi la pareció estaba fuera del cuerpo; á lo menos no sabia si estaba en él, como aconteció á san Pablo, y vió la humanidad de nuestro Señor Jesucristo con mayor gloria que jamás la habia visto. Representósele, por una noticia admirable, estar metido en los pechos del Padre sin saber ella cómo, mas de verse presente á tan alto secreto. Fué de manera que se la pasaron algunos dias sin poder tornar en sí, y siempre la parecia traer presente aquella Magestad del Hijo de Dios, con harto consuelo y aprovechamiento suyo. Esta misma vision vió algunas veces, y dice era la mas subida de cuantas Dios la habia dado. Dióla una vez grandísimo deseo de comulgar, y entrando en la iglesia la dió un arrobamiento grande, vió abrirse los cielos, y en ellos un trono, y uno sentado en él, y por una noticia muy alta que entonces la dieron, entendió estar allí la Divinidad (aunque no la via) con gran muchedumbre de ángeles de mayor hermosura, sin comparacion, que antes hubiese visto. Sentia en sí una gloria tan grande, que ni se puede decir, ni imaginar. No vió nada, y entendió que estaba allí junto cuanto se podia desear. Dijéronla que lo que allí podia hacer era entender que no podia entender nada, y mirar la nada, que era todo en com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

paracion de aquello. En este arrobamiento estuvo dos horas. Estando rezando el símbolo de san Anastasio, *Quicumque vult*, la dió nuestro Señor un altísimo conocimiento de cómo era un solo Dios y tres personas con grandísima claridad, segun en este destierro se puede tener, y quedó de allí siempre con gran luz en este misterio y con gran consuelo. En un papel hallé esto escrito de su mano: «Un dia despues de san Mateo, estando como suelo despues que ví la vision de la Santísima Trinidad, y cómo está con el alma, que está en gracia, se me dió á entender, y muy claramente, de manera que por ciertas maneras y comparaciones por vision imaginaria lo ví. Y aunque otras veces se me ha dado á entender por vision intelectual la Santísima Trinidad, no me quedaba despues de algunos dias la verdad, como ahora digo, para saberlo pensar y consolarme en esto. Ahora veo que de la misma manera lo he oido á letrados, y no lo entendia como ahora, aunque siempre sin detenimiento lo creia.» En otro estaba esto: «El martes despues de la Ascension, habiendo estado rato en oracion despues de comulgar, con pena porque me divertia de manera que no podia estar en una misma cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendia tener presente á toda la Santísima Trinidad en vision intelectual, adonde entendió mi alma, por cierta manera de representacion como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios, Trino y Uno, y así me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro de mi alma, diciéndome que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas personas me hacia merced. La una en la caridad y en padecer con contento. En sentir esta caridad con encendimiento en el alma, entendia aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres Divinas personas, porque las via en mí por la manera dicha.» Y en otro, hablando de la misma materia, dice: «Parecióme se me representó como cuando en una esponja se incorpora y embe-

be el agua, así me parecia mi alma que se hinchia de aquella Divinidad, y por cierta manera gozaba en sí y tenia las tres personas. Tambien entendí: No trabajes tú de tenerme á mí encerrado en tí, sino de encerrarte tú en mí. Pareciame que dentro de mi alma estaban, y via yo estas tres personas se comunicaban á todo lo criado, no haciendo falta, ni faltando de estar conmigo.» Destas cosas dió cuenta en Salamanca cuando vino á fundar allí, al Padre Martin Gutierrez, Rector del Colegio de la Compañía de Jesus, que demás de sus letras y escelente juicio, tenia mucha esperiencia de cosas espirituales, y díjola que era esto de la Santísima Trinidad que habemos contado, de lo mas á que acá se puede subir. Esto tambien escrebió estando en la fundacion de Sevilla.

«Estando yo un dia en oracion, sentí yo estar el alma tan dentro de Dios, que no parecia habia mundo, sino embebida en él, se me dió á entender aquel verso de la *Magnificat. Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, de manera que no se me puede olvidar.» Tambien estaba esto: «Habiendo acabado de comulgar el dia de san Agustin, yo no sabré decir cómo se me dió á entender muy altamente, sino que fué cosa intelectual, y que pasó muy presto, cómo las tres personas de la Santísima Trinidad, que yo traigo en mi alma esculpidas, son tan solo una esencia. Por una juntura estraña se me dió á entender, y por una luz tan clara, que ha hecho bien diferente operacion, que de solo tenerlo por fé, he quedado de aquí á no poder pensar en ninguna de las personas divinas sin entender que están todas tres. De manera que estaba hoy considerando cómo siendo una cosa, habia tomado carne humana el Hijo solo. Dióme el Señor á entender, cómo con ser una cosa, eran distintas personas, son unas grandezas que de nuevo dá deseo al alma de salir deste embarazo que hace el cuerpo para no gozar dellas, que aunque parece no son para nuestra bajeza, de entender algo dellas queda una ganancia en el alma, con pasar en un punto, sin comparacion mayor que con muchos años de meditacion y sin saber entender cómo.» En el mismo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lugar escrebió esto: «Estando una vez con esta presencia de las tres personas que traigo en el alma, era con tanta luz, que no podia dudar el estar allí Dios vivo y verdadero, y allí se me daban á entender cosas que no las sabré decir despues. Entre ellas era como habia la persona del Hijo tomado carne humana, y no las demás. No sabré, como digo, decir cosa desto, que pasaban algunas tan en lo secreto del alma, que parece el entendimiento entiende, como una persona que durmiendo ó medio dormida le parece entiende lo que se habla.» En el capítulo postrero de su vida, dice: «Vínome un arrobamiento de espíritu, de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metida, y llena de aquella claridad que he sentido otras veces. En esta merced se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no sé yo decir cómo, porque no ví nada. Dijéronme sin ver quién, mas bien entendí ser la misma Verdad. No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que mucho me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad. No faltará una tilde della. A mí me pareció que siempre habia creido esto, y que todos los fieles lo creian. Díjome: ¡Ah hija! qué pocos me aman con verdad: que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes que es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí. Con claridad verás esto que ahora no entiendes en lo que aprovecha tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad y mentira me parece lo que veo no vá guiado al servicio de Dios, que no lo sabré yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad.» Y luego vá contando grandes provechos que quedaron en su alma. Mas abajo dice: «Estando una vez en oracion se me representó en breve sin ver cosa formada, mas fué una representacion muy alta, como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escrebir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el

Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho.» Despues declara como puede, con una comparacion, lo que vió, desta manera: «Digamos ser la Divinidad como un claro diamante muy mayor que todo el mundo, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera que lo encierra todo en sí, porque no hay nada que salga desta grandeza. Cosa espantosa me fué ver en tan breve espacio tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que me acuerdo ver, qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se me acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar, y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabia me parece dónde me meter.»

Del Santísimo Sacramento vió tambien muchas cosas, como diré en su lugar. Seria nunca acabar si se hubiesen de decir todas las grandezas que el Señor la mostró: lo que sabemos cierto, es que dejó cosas grandes, y muchas destas que no quiso escrebir, como ella lo dice claramente en el capítulo 27 del mismo libro, donde escribe esto: «Y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escrebir, porque hace algunas mercedes que consigo traen sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas á quien tan poco ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se pueden creer. Y así pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho, si no me mandaren otra cosa.»

Y en el capítulo 32, despues de aquella vision del infierno, dice: «Andando yo despues de haber visto esto, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor, por quien él es, me quiso mostrar de la gloria que se dará á los buenos y pena á los malos.» Y en el capítulo 38: «No quiero decir mas destas cosas, porque como digo, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

Del espíritu de profecía que tuvo.

Van tan junto con estas visiones y revelaciones de grandes secretos que acabamos de contar, las que tocan al espíritu de profecía, que no se pueden apartar, y así diré alguna aquí, para que se vea cómo se cumplió en ella la profecía de Joel, Profeta: «Derramaré mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas.» En tiempo del viejo Testamento hubo profetisas, como María, hermana de Moisés, y Débora, y la mujer de Isaías, á quien él llama profetisa en el capítulo 8.°, y Holda en el tiempo del rey Josías, y Anna, hija de Phanuel. Hasta entre los gentiles hubo sibilas que tan claramente profetizaron muchos misterios de la vida y muerte de Cristo nuestro Señor, y del juicio postrero, como los santos Profetas entre los hebreos. En el Testamento nuevo ha habido muy mayor abundancia, porque en él se habia de cumplir y cumplió lo que acabamos de referir del Profeta Joel. Felipe, uno de los siete diáconos escogidos por los Apóstoles, tuvo cuatro hijas vírgenes profetisas. Y era tan ordinario esto en la cristiandad en aquellos tiempos, que hubo menester san Pablo avisar á los de Corinto, cómo habian de estar las mujeres cuando profetizasen y en la Iglesia, y cómo los hombres, y por el capítulo catorce de la misma epístola, se vee bien cuán comunmente se hallaba esta gracia de profecía en los de la iglesia de Corinto, y lo mismo

era en otras. San Justino mártir escribe en el Diálogo con Trifon, que hasta su tiempo duraba la gracia de la profecía en las iglesias. Y santo Tomás dice que despues de los Apóstoles, en todos tiempos ha habido algunos en la Iglesia que han tenido espíritu de profecía, y alega de san Agustin en el libro quinto de la Ciudad de Dios, capítulo veinte y seis, del emperador Teodosio, que viéndose muy apretado embió á Juan, monge de Egipto, señalado por el don de profecía, y de él supo que habia de tener una gran victoria, como la tuvo. Esto se ha ido continuando hasta nuestros tiempos, así en santos como en santas, como largamente probamos en el capítulo primero del primer libro.

En Villacastin, lugar bien conocido en Castilla la Vieja, donde yo nací, hubo pocos años há en tiempo del rey don Enrique el enfermo, un hombre verdaderamente profeta, que dijo algunos trabajos, que vinieron despues á Castilla, y con libertad santa y profética reprendia al rey, hasta venirle á cortar por ello la lengua en Segovia, y habló despues como si la tuviera, volviéndose á ella, que estaba enclavada en la picota, y diciendo: «Vos estareis ahí, porque decís las verdades.» Y yo, siendo muy niño, alcancé á una señora de aquel lugar, que vivió muchos años, y si bien me acuerdo, decia ella que le habia conocido. Y en aquel lugar contaban esto hombres curiosos de la antigüedad, á quien se debia creer.

Volviendo, pues, al propósito, para lo que diré presupongo primero la doctrina de san Gregorio, por todos recebida y aprobada, que en la primera Homilía sobre Ezequiel, dice así: «Tres tiempos tiene la profecía: pasado, presente y venidero.» Y probando esto de la Sagrada Escritura, dice: «Profecía de tiempo venidero es: Mira que la Vírgen concebirá, y parirá un hijo. Profecía de tiempo pasado: Al principio crió Dios el cielo y la tierra, porque habló el hombre de un tiempo en que no habia hombre. Profecía de presente es, cuando el Apóstol san Pablo dice: Pero si todos están profetizando y entra algun infiel ó ignorante, todos le convencen, todos le juzgan, porque se manifiestan los secretos de su corazon, y así cayendo en tier-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ra adorará al Señor, afirmando que Dios está verdaderamente en vosotros. Así que cuando dice, los secretos de su corazon se manifiestan, muéstrase, por cierto que por esta manera de profecía el espíritu no dice lo que está por venir, sino muestra lo que ya es. De donde concluye san Gregorio que si las cosas pasadas ó presentes son de manera que naturalmente no se pueden conocer, es espíritu de profecía conocerlas y manifestarlas, porque el saber ó decir las que están por venir, por eso es profecía, porque naturalmente no se pueden conocer.» Conforme á esta doctrina está claro que casi todo, ó sin casi, lo que habemos dicho en el capítulo pasado pertenece al espíritu de profecía. Tal es tambien la vision en que un dia de la Asuncion de nuestra Señora vió de la manera que subió á los cielos, y la alegría y solemnidad con que fué recebida, y el lugar donde está.

Tambien vió de algunas almas bienaventuradas el grado de gloria que tenia cada una, y la diferencia de unas á otras. Muchas almas vió salir del purgatorio, y subir al cielo, de quien ella escribe en el capítulo treinta y ocho, y entre ellas de un hermano nuestro de la Compañía, que estando ella en misa en nuestro Colegio de Avila, y haciendo oracion por él, que habia muerto la noche antes, le vió subir al cielo con mucha gloria, yendo Jesucristo nuestro Señor con él. De otras cuenta en el capítulo treinta y uno y treinta y cuatro: A un hombre rico amortajado vió como le tomaban muchos demonios, y le maltrataban, y con garfios de hierro le traian de uno en otro. Ya dijimos en la fundacion de Valladolid, cómo vió subir al cielo el alma de don Bernardino de Mendoza, y lo que antes deso vió.

En el tiempo que estuvo en la Encarnacion por Priora murió doña Leonor de Cepeda, hermana de la madre María Bautista, y sobrina suya, á quien ella habia tenido consigo desde niña, y queríala mucho por la mucha virtud que tenia, que habia dejado de veras las cosas del mundo, y dádose mucho á la oracion y á Dios, y un dia antes que muriese vió la Madre el dichoso fin que habia de tener, y que no habia de llegar al purgatorio. Y cuando las monjas la sacaban al coro bajo para enterrarla, vió

que los ángeles se la ayudaban á llevar, y iban teniendo el cuerpo, y contando esto ella despues, dijo: «Porque se vea cuánto honra Dios los cuerpos donde estuvieron almas buenas.» Y así hizo que se enterrase con la misa mayor, la cual se dijo del Sacramento, porque era un dia de la octava de Corpus Christi, con órganos, y mucha aleluya, y ramos, y andándose la procesion con el Santísimo Sacramento alrededor della. Al Doctor Honcala, canónigo de Avila, hombre de gran ejemplo y muy teólogo, como se vé por las obras que dejó escritas, vió subir al cielo, y entendió que no habia pasado por el purgatorio por haber sido virgen. Doña Juana Brochero, mujer de Peralvarez Cimbron, dió en Avila á la Madre un Crucifijo muy bueno, y muy pocos dias despues de muerta la vió salir la Madre del purgatorio con un Crucifijo en las manos, dándola gracias por la oracion que por ella habia hecho, y mostrando que la habia valido mucho delante de Dios el Crucifijo que la habia dado. De cosas que estaban por venir habemos visto hartas revelaciones que tuvo en la fundacion del primer Monasterio, y en algunos de los otros. A algunos religiosos dijo cosas que les habian de suceder, y entre ellos á aquel Padre de la Compañía de Jesus, con quien trató muchísimo siendo él Rector del Colegio de Avila, y todo sucedió como ella dijo.

Habiéndose muerto un cuñado suyo súbitamente sin poderse confesar, tuvo revelacion que habia de morir de la misma manera doña María de Cepeda, su hermana, y muriendo del muerto, y esto no una vez, sino mas. Fué á ella, y sin decirla nada, la puso en que confesase y comulgase á menudo, y mirase mucho por sí, y desde á cuatro ó cinco murió sin poderse confesar, y sin que la viese nadie, y desde á ocho dias acabando de comulgar se la mostró el Señor, cómo la llevaban á la gloria. Desta manera la avisaba nuestro Señor de muchos peligros suyos y agenos tres ó cuatro años antes que aconteciesen, y todas estas cosas las vió cumplidas. Y á personas ausentes avisaba de cosas desta manera, para que con tiempo se apercebiesen y se pusiese remedio en daños que podian suceder. De religiones vió

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

grandes cosas. Estando rezando cerca del Santísimo Sacramento, se la apareció un santo de la órden de santo Domingo con un libro grande en las manos, y abrióle, y díjola que leyese unas letras que estaban en él grandes y muy legibles, que decian: «En los tiempos advenideros florecerá esta órden, habrá muchos mártires.» De la misma órden vió seis ó siete con espadas en las manos, por donde entendió que habian de defender la fé. Tambien estando en oracion se le arrebató el espíritu, y vió un gran campo, adonde combatian muchos, y los desta misma órden peleaban con gran fervor. Tenian todos los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, á otros mataban. Entendió que esto era la batalla contra los hereges. Otra vez, estando en oracion con mucho recogimiento, y suavidad, y quietud, vió en el cielo muchos de la Compañía de Jesus con unas banderas blancas en las manos. Y estando ella maravillada y contenta por la mucha devocion que tenia á esta religion, la dijo nuestro Señor Jesucristo: «Pues si tú supieses cuánto han de ayudar estos á la Iglesia en los tiempos venideros.» Esta vision dice ella que vió algunas veces, y aunque en la vida que se imprimió no se declare el nombre de la religion, está declarado en el libro mismo que ella escrebió, y en los demás que andan de mano. Las palabras que la dijo nuestro Señor puso despues mas adelante en el capítulo cuarenta, sin el nombre de la religion, pero es cosa certísima y sabida de su boca todo lo que he dicho. Desde que comencé á tratar destas visiones proféticas, me viene pensamiento, si habrá alguno tan ignorante que no las tenga por profecía, por no haber mas de representárselo el Señor en la vision. Pero muy rudo seria quien echase así la cuenta, pues las profecías de todos los Profetas fueron mostrándoles Dios alguna vision, y enseñándoles lo que por ella se daba á entender, ó diciéndoles por sí ó por algun ángel algo de lo que estaba por venir, ó de cosas tan secretas, que por via natural no se podian saber, como se vé en todos los Profetas que hay en la Sagrada Escritura. Y por ser esto cosa tan clara no me detengo á probarlo. Mas de veinte años

antes que viniese á Portugal aquel tristísimo suceso de la muerte del rey don Sebastian, y de tanta nobleza como con él murió en Africa, vió la Madre Teresa de Jesus un ángel con una espada desenvainada y muy sangrienta sobre el mismo reino de Portugal, y otro, aunque no tan airado, pero tambien con espada desenvainada, sobre el reino de Francia, dándola á entender la ira que Dios tenia con aquella provincia, y la mucha sangre que despues en ella se ha derramado. Y al cabo destos años, estándose ella afligiendo delante del Señor de tanta pérdida del rey don Sebastian y los suyos, respondióla: «Si yo los hallé dispuestos para traer á mí, ¿de qué te fatigas tú?»

Cuando dieron el obispado de Osma al doctor Velazquez, canónigo de Toledo, fuéle á encomendar á nuestro Señor al coro, y díjola nuestro Señor que seria para mucho servicio suyo. Otra vez la dijo que no desharia la órden de sus frailes Descalzos, que entonces estaban harto afligidos, sino antes iria creciendo. Estando con mucha afliccion, por los negocios de su órden, que estaban en mucho riesgo, la dijo el Señor estas palabras: «¡Oh mujer de poca fé! sosiégate, que muy bien se vá haciendo.» Y presto se vió ser así. Vió tambien (como ella lo dejó escrito), cuatro años antes que se hiciese, un mar grande y muy alterado de persecuciones, y entendió en esta vision que, como los de Egipto se habian hundido en el mar cuando iban á destruir los hijos de Israel, y el pueblo de Dios pasó libre, así su órden pasaria libre, y los que la persiguiesen serian ahogados y vencidos. Estando otra vez con mucha pena porque habia mucho que no sabia del Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, que estaba indispuesto, se le representó en lo interior una luz, y le vió venir por el camino alegre y bueno, y díjola el Señor: «Dile que comience luego, que suya es la victoria.» En Avila (como queda dicho en el libro primero), habiendo embiado un mozo á Toro á pedir unos dineros á una señora, dijo: Ciertos son los dineros; ya los tiene el mozo en su poder, en la sala baja se los contaron. Estando en Toledo en casa de doña Luisa de la Cerda, estaba en la misma la madre María

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de san José, Priora que es ahora de Lisboa, y viendo á la Madre y á sus compañeras, ventanla deseos de ser monja con ellas; pero ni á ella ni á criatura del mundo habia dado á entender la menor cosa de sus propósitos. Y como la Madre aconsejase á las demás doncellas de aquella casa que sirviesen á nuestro Señor conforme cada una á su hábito, y que si sus padres las mandasen aderezarse, lo hiciesen con fin de obedecer; á sola María de san José, la reprendia siempre que la via, porque andaba galana, y la decia que no eran ejercicios los suyos para monja. Acontecióla de solo ver una persona, entender la oracion que tenia, y de otras, con solo mirarlas, entender lo que tenian en su corazon, y las faltas interiores, y cosas que naturalmente era imposible saberlas. A doña Beatriz de Ovalle, hija de su hermana doña Juana, deseando verla monja Descalza, y estando ella muy lejos desos pensamientos, decia: «Ahora, Beatriz, anda por donde quisieres, que al cabo has de venir á ser monja Descalza,» como lo es ahora en el Monasterio de Alba, y se llama Beatriz de Jesus, de cuya entrada diré adelante. Habiendo entrado una señora en su religion, dijo que no perseveraria en ella, y así salió presto. A la duquesa de Alba, doña María Enriquez, dijo que vernia á morir á Alba, y á otras personas dijo lo mismo; pero particularmente al Padre Fray Mariano de san Benito, dijo siete ó ocho años antes que muriese, que la habia revelado nuestro Señor que habia de morir en Alba. De la iglesia de san José de Avila dejó escritas estas palabras, como yo las ví de su mano: «Una vez entendí, tiempo vernâ que en esta iglesia se hagan muchos milagros: llamarla han la Iglesia Santa. Es en san José de Avila, año de 1571.» Al Padre Fray Pedro de Alcántara le dijo en Avila cuándo habia de morir. Estando en Sevilla la reveló nuestro Señor que se habia de salvar. Su muerte supo antes en qué año habia de ser. Porque estándola una vez diciendo la Priora de Medina, que era la madre Inés de Jesus: ¿Habrá vuesa reverencia hora cincuenta y nueve años? respondió: Sí; y despues dijo como entre dientes, «de cincuenta y

nueve para sesenta y ocho,» y no añadió mas. Notó estas palabras entonces la madre Isabel de Jesus, que era novicia. Y despues algunos años estando en Salamanca indispuesta, como lo andaba siempre, díjola el Doctor Tiedra, médico muy docto, cosas que habia menester hacer para su salud. Ella respondió que no pensaba hacer nada de aquello, y preguntada la causa, dijo: «Para cuatro años que tengo de vivir, no es menester tanto embarazo.» Y la misma que habia oido las primeras palabras, oyendo estas las juntó, y contando los años que habian pasado desde las primeras, halló que para los sesenta y ocho años faltaban aquellos cuatro, y así fué, que murió de sesenta y siete años y medio poco mas. Estando en Salamanca, y con ella doña Quiteria de Avila, monja de la Encarnacion, rezando las dos maitines, se quedó elevada un rato, y despues, volviendo en sí, y rogándola mucho doña Quiteria que la dijese qué habia sido aquello, respondió: «Muerto es don Francisco de Guzman,» que era un caballero, sacerdote muy humilde y muy siervo de Dios. Y fué así, que murió entonces. Consolando despues en Avila á doña Francisca de Bracamonte, su hermana, la dijo: «No tenga pena, que en buen lugar está, que yo ví un cuerpo glorificado muy hermoso, y aunque él no lo era, conocí ser él.» En el libro primero dijimos de Ursula de los Santos, una de las monjas primeras á quien vió gloriosa estando en Alba, cuatro horas despues que ella se habia muerto en Avila. Estando la Madre en Segovia dijo una noche: «Isabel de los Angeles es muerta, y su alma ha estado un poco en el purgatorio.» Y de allí á dos dias vinieron cartas de Salamanca de como era muerta, porque vivia ella allí. Rogando á nuestro Señor en el mismo lugar por un caballero que estaba con una enfermedad muy peligrosa, la dijo el Señor dos dias antes que él muriese: «Morirá, pero vivirá para siempre.» Y así fué, que murió. Esto de saber la muerte de las monjas de sus Monasterios, antes que dellos se lo escrebiesen, la aconteció algunas veces. Estando deshauciada la madre Inés de Jesus, que es ahora Priora de Palencia, y dándola todos por muerta, dijo: «No mori-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rá deste mal, que para mas que eso la tiene Dios guardada.» Tambien de Juan de Ovalle, su cuñado, teniendo todos por cierto que moriria, dijo que sanaria, y así fué. Cuando hacian en Alba el coro bajo, querían hacer cuadrada la reja que sale á la iglesia, como lo suelen ser las demás, ella dijo: «No se ha de hacer sino un arco, porque se ha de poner allí el depósito.» Hízose así la reja, las monjas entendian que lo decia por el arca del depósito que para ciertas obras pías dejaron allí los fundadores, y este depósito nunca se puso allí; pero púsose otro muy mas precioso, que fué su santo cuerpo, el cual estuvo allí depositado algun tiempo, como diremos en el libro siguiente. Por donde se piensa (aunque desto no hay certidumbre) que hablaba la Madre del depósito de su cuerpo. En una relacion que hizo della y de su espíritu un confesor suyo, el cual, á lo que puedo colegir, era de la Compañía de Jesus, hallé estas palabras: «Háme dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas que estaban por venir, y que tocaban al corazon y aprovechamiento, y que parecian imposibles, y en todas he hallado grandísima verdad.» Y como á los Profetas les daba Dios recaudos suyos que diesen á otros para provecho de sus almas, así se los daba á ella muchas veces, aunque no gustaba de recebirlos, y se escusaba. Una vez dijo á nuestro Señor: «Señor, ¿por qué me fatigais en esto, Vos no se lo podeis decir á ellos? ¿Para qué ordenais que yo entienda en esto?» Respondíala el Señor: «Hágolo porque tú, como no puedes entender en mas, ayudes para que otros me sirvan, y porque él no está dispuesto para que yo le hable, y si lo quisiese hacer, como no trata tanto de oracion, no me creeria.» Otra vez le dijo: «Señor, ¿no hay otras personas, especialmente letrados y varones, que si vos les hablásedes harian esto que vos me mandais, mucho mejor que yo, que soy tan mala?» Respondióla: «Porque los letrados y varones no se quieren disponer para tratar conmigo, vengo yo como necesitado y desechado dellos á buscar mujeres con quien descanse y trate mis cosas.» Cuenta este mismo confesor, que habiendo él concertado con una

persona cómo habia de tratar muy de veras con Dios, y pensando que lo hacia así, no queria volver por donde ella estaba, díjole la Madre que su Maestro (que así llamaba ella á Cristo nuestro Señor) la habia mandado que le dijese que volviese á la persona, y le diese el recaudo que ella le daba, y él se lo dió, y fué tal, que á la persona para quien se daba (con ser un hombre, muy grave y de mucho seso y gobierno), le penetró las entrañas, y comenzó á llorar, y descubrióse allí como no habia comenzado lo que habia prometido de hacer.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VI.

De los libros espirituales que escrebió.

Despues de lo dicho, se sigue tratar de los libros que dejó escritos, y de los avisos que dió para la oracion, porque todo esto pertenece al conocimiento que dijimos habia alcanzado de las cosas espirituales, y á lo que comenzamos á tratar en el capítulo primero de su oracion. Fuera de papeles sueltos que quedaron, en que hay cosas muy provechosas, escrebió cinco libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus confesores, á quien obedecia como á Cristo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos mas largamente. El primero fué del discurso de su vida hasta la fundacion del Monasterio de san José de Avila. Este escrebió por mandado del Padre Fray García de Toledo, de la órden de santo Domingo, que era entonces su confesor, en el mismo año que fundó el Monasterio, que fué de 1562, y acabóle el mes de junio del mismo año, sin dividir por capítulos; pero despues le dividió, y añadió la fundacion de san José de Avila, como ahora está. Y es cosa maravillosa que como le iba escrebiendo, la iba nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escrebia, como cuando la tenia al principio. Y así fué prosiguiendo en todos los modos de oracion que allí cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fué el Camino de perfeccion que escrebió siendo allí Priora, por órden del Padre Maestro Fray

Domingo Bañes, que era entonces su confesor, en el año mismo despues de haber acabado el primero. El tercero fué de las fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Búrgos, que fué el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573, por órden del Padre Maestro Gerónimo de Ripalda, de la Compañía de Jesus, que la confesaba allí, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues le iba añadiendo como iba fundando. El cuarto, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escrebió por órden del Doctor Velazquez, su confesor, que como habemos dicho, fué despues obispo de Osma y Arzobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran esceso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez ó doce dias no pudo estar hábil para escrebir una carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeza, como en el mismo libro dá á entender. Comenzóle el dia de la Santísima Trinidad del año de 1577, en Toledo, y acabóle en Avila, víspera de san Andrés, del mismo año, casi cinco años antes que muriese. El quinto, sobre los cantares de Salomon, por órden de algunas personas (que así lo dice ella), á quien estaba obligada á obedecer. Desto no quedó sino un cuaderno, ó poco mas, porque como lo escrebió por obediencia, así tambien le rompió ó quemó por obediencia de un confesor ignorante, y que sin verle se escandalizó, á quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas. Pero obedecióle luego, y calló bien el nombre deste que tan imprudentemente se arrojó á mandar lo que no entendia. De manera que aunque contó el caso al Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, no quiso aun á él decírselo. Y aunque al fin de lo que hay deste libro, parece verdaderamente haberlo dejado la Madre allí, sabemos muy cierto que escrebió despues mucho mas. Todos estos libros escrebió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandísima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fué posible, porque en poniéndose á escrebir, se la ofrecia tanto que decir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darse

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

priesa á escrebir, como lo dá claramente á entender en muchas partes dellos. Y particularmente, al fin del Camino de perfeccion, dice: «Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escrebir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.» Y en el mismo libro, al fin del capítulo veinte, dice en el original de mano: «¡Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal há andado por él como yo! Ojalá pudiera yo escrebir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran.» Así el estilo dellos no es trabajado ni curioso, sino el de su comun hablar; pero llano, puro, grave, propio, apacible, y cual convenia para las cosas que trataba. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, si no son juntamente muy espirituales, podrán mas admirarse dellos que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas y espirituales, que se dejan mal entender de quien no tiene alguna esperiencia dellas. Y por eso, fuera del libro que llamó Camino de perfeccion, que quitados dos ó tres capítulos, es para todos, las delicadezas que hay en la mayor parte de los otros, no tienen para qué leerlas, sino las personas para quien se escrebieron, que son aquellas á quien Dios lleva por ese camino, ó á lo menos las que con leerlas crecerán en perfeccion, sabiendo alabar á este Señor nuestro, tan liberal con los que de veras se dan á él, y amarle mas por eso. Las demás conténtense con leer lo que fuere historia, ó doctrina mas clara, que se deje bien entender. Y los que destos libros se hubieren de aprovechar, hánlos de leer con un corazon devoto y desapasionado, dando buen sentido á algunas palabras, que no van dichas con el rigor que usan los teólogos en las escuelas, ni tan declaradas todas veces como las escribiera un gran teólogo, que fuera mirando todo lo que en ellas se podia calumniar. Y esto no es dificultoso, porque

luego se vé con cuán sana intencion se dijeron, y de lo que se vá diciendo se entiende el buen sentido que tienen. Porque los que no leen desta manera los libros, pocos hallarán, aun de los muy graves y doctos, en que no topen cosas que se puedan torcer á malos sentidos. El libro de la Vida, demás de la historia, que es muy sabrosa, trata de cosas muy espirituales, y todo es lo que pasó por ella, con grandes avisos para conocer lo que es del buen espíritu y del malo, y saberse haber bien en lo del bueno, y guardarse de los engaños del malo. Esta misma doctrina tiene el libro de las Moradas, mas por órden, y con mas resolucion de esperiencia, por haberse escrito quince años despues; pero particularmente lo mas alto della, que es lo que está en las tres Moradas postreras, es todo lo que en sí vió y esperimentó, sino que en la vida habla claramente de sí, acá mas encubiertamente. El Camino de perfeccion es mas para todos, porque trata de la oracion desde sus principios, hablando primero de las virtudes propias de la religion, que son para ella necesarias, y enseñando cómo se ha de orar vocal y mentalmente, y de la contemplacion y oracion con quietud, y despues yendo por el *Pater noster* con meditaciones. Estos tres libros que acabo de decir, me dicen están ya traducidos en lengua italiana por el obispo de Novara. El de las fundaciones, lo mas es historia; pero tiene en él de cuando en cuando escelentes avisos, y doctrina muy buena, y muy á propósito de las religiosas para quien se escrebió. Lo de los Cantares, pone deseo y lástima de lo que falta, porque si todo estuviera escrito, creo fuera una de las cosas provechosas para entender enteramente el sentido deste dificultosísimo libro que hay. Porque como él trate de los regalos que Dios hace al alma santa, que enteramente se le entrega, y los amores divinos que ella tiene con él, y destas cosas sepan pocos, no hay duda sino que quien tanta esperiencia y uso tenia dellas, y ha gustado cuán dulce es el Señor, entenderá muy mejor lo que el esposo y la esposa sentian, y lo que se decian.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII.

De cuán examinado y aprobado fué el espíritu de la Madre Teresa de Jesus.

Queria poner tras esto de los libros una suma de los avisos que daba para la oracion; pero háme parecido que antes que diga lo que enseñaba, será bueno decir cuán esmerada y aprobada fué ella para maestra por los mas doctos y espirituales hombres que entonces habia en España, para que desa manera se dé á sus avisos y preceptos el crédito y autoridad que es razon, pues ningun maestro ni doctor en teología ha sido de mas, y con mas rigor examinado en Salamanca, ni en Alcalá, ni en París. Ya en el libro primero dijimos de personas que habian entendido su espíritu, y le habian aprobado y alabado, como el Padre Francisco de Borja, y despues el Padre Fray Pedro de Alcántara y otros, y puse una carta del mismo Fray Pedro de Alcántara para el obispo de Avila, en que decia algo de lo que della sentia. Digo algo, porque á otra persona de mucho crédito dijo tambien entonces que la tenia por una alma de las mas escogidas que Dios tenia en la tierra, y que con él haber tratado muchas, no le parecia que tenia de ninguna mayor satisfaccion, y que así la tenia Dios escogida para obras de gran servicio suyo, y que queria fundar aquel Monasterio de Avila, pero que no seria ese solo. Decia tambien que fuera de la Sagrada Escritura, y de lo demás que la Iglesia mandaba creer,

no habia cosa mas cierta que ser de Dios el espíritu de la Madre Teresa de Jesus: y otros muchos hombres, muy doctos y graves, han dicho grandes cosas á este propósito. Pero porque yo hallé una relacion escrita de su mano, que estando ella en Sevilla el año de 1575, dió al Padre Rodrigo Alvarez, de la Compañía de Jesus, con quien se confesaba y comunicaba sus cosas, porque era muy siervo de Dios y tenia gran don de discrecion de espíritus, donde pone mucho desto, tomaré della lo que fuere menester para lo que tratamos. En esta, hablando de sí como de tercera persona, y diciendo que habia cuarenta años que era monja, y que en los primeros veinte y dos habia tenido muchas sequedades, y cómo despues la comenzó el Señor á hablar y á mostrársele, dice que con estas cosas andaba con temor no fuesen del demonio, y luego se sigue esto:

«Y comenzólo á tratar con personas espirituales de la Compañía de Jesus, entre los cuales fueron el Padre Araoz, que era Comisario de la Compañía, que acertó á ir ahí, y al Padre Francisco, que fué duque de Gandía, trató dos veces, y á un Padre Provincial que está ahora en Roma, que es uno de los cuatro señalados, llamado Gil Gonzalez, y aun al que ahora lo es de Castilla, aunque á este no trató tanto. Al Padre Baltasar Alvarez, que es ahora Rector de Salamanca, y la confesó seis años en este tiempo, y al Rector que es ahora de Cuenca, llamado Salazar, y al de Segovia, llamado Santander, al Rector de Búrgos, que se llama Ripalda (y aun estaba mal con ella de que habia oido estas cosas, hasta despues que la trató), al Doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era Consultor de la Inquisicion, al Rector que era de Salamanca cuando le habló, al Padre Gutierrez, y á otros Padres, algunos de la Compañía, que se entendia ser espirituales, que como estaban en los lugares á que iba á fundar, los procuraba. Y al Padre Fray Pedro de Alcántara, que era un santo varon de los Descalzos de san Francisco, trató mucho, y fué el que mucho puso porque se entendiese que era buen espíritu. Estuvieron mas de seis años haciendo hartas pruebas, y ella con hartas lágrimas y aflicciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mientras mas pruebas se hacian mas tenia, y suspensiones y arrobamientos hartas veces, aunque no sin sentido. Hacianse hartas oraciones, y decianse misas porque el Señor la llevase por otro camino, porque su temor era grandísimo cuando no estaba en la oracion, aunque en todas las cosas que tocaban á estar su alma mucho mas aprovechada se via gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion della, ni de soberbia, antes se afrentaba mucho, y se corria de ver que se entendia, y aunque si no era á confesores y personas que la habian de dar luz, jamás trataba nada, y á estos sentia mas decirlo que si fueran graves pecados, porque la parecia que se sabian della, y que eran cosas de mujercillas, que siempre las habia aborrecido oir.» Un poco mas abajo, hablando de don Francisco de Salazar, que fué despues obispo de Salamanca, dice así: «Y dijo, como la vió tan fatigada, que lo escrebiese todo, y toda su vida, sin dejar nada, al Maestro Avila, que era hombre que entendia mucho de oracion, y que con lo que escrebiese se sosegase, y ella lo hizo así, y escrebió sus pecados y vida. El la escrebió y aseguró, consolándola mucho. Fué de suerte esta relacion, que todos los letrados que la han visto, que eran sus confesores, decian que eran de gran provecho, para aviso de cosas espirituales, y mandáronla que la trasladase y hiciese otro librillo para sus hijas, que era Priora, adonde las diese algunos avisos. Con todo esto, á tiempos no faltaban temores, pareciéndola que personas espirituales tambien podian estar engañadas como ella. Dijo á su confesor que si queria tratase algunos grandes letrados, aunque no fuesen muy dados á la oracion, porque ella no queria saber sino si era conforme á la Sagrada Escritura todo lo que tenia. Algunas veces se consolaba, pareciéndola que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que tantos buenos como deseaban darla luz no permitiria el Señor fuesen engañados. Con este intento comenzó á tratar con Padres de la órden del glorioso santo Domingo, con quien antes destas cosas se habia confesado. Y en esta órden son estos los que despues ha tratado. El Padre Fray Vicente Varron la confesó año y medio en Toledo, que era consultor entonces del Santo Oficio, y antes destas cosas la habia comunicado muchos años, y era gran letrado. Este la aseguró mucho, y tambien los de la Compañía. Todos la decian que si no ofendia á Dios, y si se conocia por ruin, que de qué se temia. Con el Padre Presentado Fray Pedro Ibañez, que ahora está en Valladolid por Regente del Colegio de San Gregorio, que la confesó seis años, y siempre trató con él por cartas cuando se la ofrecia algo. Con el Maestro Chaves; con el Padre Maestro Fray Bartolomé de Medina, catedrático de Prima de Salamanca, el cual sabia que estaba muy mal con ella, por lo que desto habia oido, y parecióla que este la diria mejor si iba engañada por tener tan poco crédito, y esto ha poco mas de dos años. Procuró confesar con él, y dándole de todo grande relacion todo el tiempo que allí estuvo, y vió lo que habia escrito, para que mejor lo entendiese, y él la aseguró tanto y mas que todos los demás, y quedó muy su amigo. Tambien se confesaba con Fray Felipe de Meneses algun tiempo, cuando fundó en Valladolid, y era el Rector de aquel Colegio de san Gregorio, y antes habia ido á Avila, habiendo oido estas cosas, para hablarla con harta claridad, queriendo ver si iba engañada, para darla luz, y si no para tornar por ella cuando oyese murmurar, y se satisfizo mucho. Particularmente con un Provincial de santo Domingo, que se llamaba Salinas, hombre muy espiritual. Y con otro Presentado, llamado Lunar, que era Prior en santo Tomás de Avila. Y en Segovia Fray Diego de Yanguas, lector, tambien la trató. Y entre estos Padres de santo Domingo no dejaban de tener algunos harta oracion, y aun quizá todos. Y otros algunos, que en tantos años ha habido lugar para ello, en especial como andaba en tantas partes á fundar. Hánse hecho hartas pruebas, porque todos deseaban acertar á darla luz, por donde la han asegurado y se han asegurado. Todo lo que está dicho y está escrito dió al Padre Fray Domingo Bañes, que es el que está en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado. Tenia estremo de no se su-

jetar á quien le parecia que todo era de Dios, porque luego temia los habia de engañar á entrambos el demonio, y con quien via temeroso trataba su alma de mejor gana. Jamás podia asegurarse del todo en lo que podia haber peligro. Procuraba lo mas que podia en ninguna cosa ofender á Dios, y siempre obedecer, y con estas dos cosas se pensaba librar con el favor divino, aunque fuese demonio.»

De los efectos que en ella dejaban estas cosas, dice así: «Desde que tuvo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaba su espíritu á buscar lo mas perfecto, y casi ordinario, tenia gran deseo de padecer, y en las tribulaciones que ha tenido, que son muchas, se hallaba consolada, y con amor particular á quien la perseguia, gran deseo de pobreza y soledad, y de salir deste destierro por ver á Dios. Jamás en cosa de su espíritu tuvo cosa que no fuese toda limpia y casta, ni le parece, si es buen espíritu, y tiene cosa sobrenatural, se podria tener, porque queda todo descuido de su cuerpo, ni hay mejoría dél, que todo se emplea en Dios. Tambien tiene un temor grande de no ofender á Dios nuestro Señor, y desea hacer en todo su voluntad. Esto le suplica siempre, y á su parecer está tan determinada de no salir della, que jamás la dirian cosa los confesores que la tratan, de que pensase mas servir á Dios, que no la hiciese con el favor de Dios, y confiada en que su Magestad ayuda á los que se determinan para su servicio y gloria suya, ni se acuerda de sí mas, ni de su provecho, en comparacion desto, que si no fuese. En cuanto puede entender de sí y entienden sus confesores, es todo gran verdad lo que vá en este papel, y se puede probar con todas las personas que la tratan de veinte años á esta parte. Muy ordinario la mueve su espíritu á alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese en esto, aunque á ella le cosTase mucho. De aquí la nace el deseo del bien de las almas, y viendo cuán basura son las cosas deste mundo, y cuán preciosas las interiores, que no tienen comparacion, ha venido á tener en poco las cosas dél.» Y antes desto habia dicho estas palabras.» Siempre jamás deseaba estar sujeta á lo que la mandaban, y así se afligia cuando en estas cosas sobrenaturales no podia obedecer. Y su oracion y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuidado por el aumento de la santa fé católica, y por esto comenzó el primer Monasterio, junto con el bien de su órden.» Todas estas son palabras de la Madre Teresa de Jesus, aunque dellas he dejado algunas que porné en otros lugares, adonde vernán bien. La carta que dice que tuvo del Maestro Avila, aquel santo y sábio varon, que tanto fruto hizo siempre con sus palabras, y lo hará ahora con sus escritos, he yo visto lo mas della en una copia que me embió desde Lisboa el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian: aprueba en ella su oracion, y dice que puede muy bien fiarse della. Y que en los raptos ó arrobamientos que escribe en ese libro de su vida, halla él la señal que tienen los que son verdaderos, y lo mismo dice de las visiones y hablas de Dios, reprendiendo á los que no creen en estas cosas por no las tener ellos, ó por ver que no es tan perfecta la persona con quien se hacen. Desto mismo dá testimonio el venerable Padre Fray Luis de Granada en el fin de la primera parte de la vida del Maestro Avila, donde habiendo contado que ella le escrebió como está dicho, dice así:

«El, despues de haber sido muy bien informado del caso, la respondió en una carta, que se quietase, y entendiese que no habia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios. Esta carta ví yo, y no se pone aquí por ser cosa larga tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.» Todas estas palabras son del sobredicho Padre, tratando del don de discrecion de espíritus que Dios habia dado al Maestro Avila.

Un papel he hallado de uno de los confesores de la Madre Teresa de Jesus, aunque no he podido hasta ahora averiguar cuyo sea; pero porque me parece es de persona muy cuerda y letrada, y que miró las cosas bien despacio y desde cerca, y todas las circunstancias della, y dá mucha luz para lo que ahora tratamos, porque juntó allí las señales que habia para conocer su espíritu, le porné aquí como le hallé, sin mudar, ni poner

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ni quitar ni una letra, aunque fué esto antes que ella saliese de la Encarnacion, ni fundase, que despues pasó muy adelante.

Dice así:

1. «Primera razon. El fin de Dios es llegar un alma á sí, y del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nunca pone miedos que aparten á uno de sí, ni el demonio que lleguen á Dios. Todas las visiones, etc., la llegan mas á Dios, la hacen mas humilde, obediente, etc.

2. Doctrina es de santo Tomás y de todos los santos, que en la paz y quietud de su alma que deja el ángel de luz, se conoce. Nunca tiene estas cosas que no quede con grande paz y contento, tanto, que todos los placeres de la tierra juntos la parecen no son como el menor.

3. Ninguna falta tiene, ni imperfeccion, que no sea reprendida del que la habla interiormente.

4. Jamás pidió ni deseó estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad del Señor.

5. Todas las cosas que le dice, van conformes á la Escritura divina, y á lo que la Iglesia enseña, y son muy verdaderas en todo rigor escolástico.

6. Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, deseos ferventísimos de agradar á Dios, y á trueco desto atropellara cuanto haya en la tierra.

7. Hánle dicho que todo lo que pidiere á Dios, siendo justo, le dará. Muchas ha pedido, y cosas que no son para carta, por ser largas, y todas se las ha concedido nuestro Señor.

8. Cuando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, ó de alguno. De su aprovechamiento tiene esperiencia, y del de otras muchas personas.

9. Ninguno la trata, si no lleva prava disposicion, que sus cosas no le muevan á devocion, aunque ella no las dice.

10. Cada dia vá creciendo en la perfeccion de las virtudes, y siempre la enseña cosas de mayor perfeccion. Y así en todo su discurso de tiempo en las mismas visiones ha ido creciendo de la manera que dice santo Tomás.

11. Nunca le dicen novedades, sino cosas de edificacion, ni le dicen cosas impertinentes. De algunos le han dicho que estan llenos de demonios; pero para que entienda cuál está un alma cuando mortalmente ha ofendido al Señor.

12. Estilo es del demonio cuando pretende engañar, avisar que callen lo que les dice, mas á ella que lo comunique con letrados siervos del Señor, y que cuando callare, por ventura la engañará el demonio.

13. Es tan grande el aprovechamiento de su alma con estas cosas y la buena edificacion que dá, que con su ejemplo mas de cuarenta monjas tratan en su casa de grande recogimiento.

14. Estas cosas, ordinariamente le vienen despues de larga oracion, de estar muy puesta en Dios y abrasada en su amor, ó comulgando.

15. Estas cosas le ponen grandísimo deseo de acertar, y que el demonio no la engañe.

16. Causan en ella profundísima humildad, conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de sí.

17. Cuando está sin aquellas cosas, suélenle dar pena y trabajo cosas que se le ofrecen; en viniendo aquello, no hay memoria de nada, sino gran deseo de padecer, y desto gusta tanto, que espanta.

18. Cáusanle holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra sí, enfermedades, y así las tiene terribles, de corazon, vómitos, y otros muchos dolores, los cuales cuando tiene las visiones, todos se le quitan.

19. Hace muy gran penitencia con todo esto, ayunos, disciplinas y mortificaciones.

20. Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos que ha padecido muchos, sufre con igualdad de ánimo, sin perder la paz y quietud de su alma.

21. Tiene tan firme propósito de no ofender al Señor, que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, ó que se la diga quien lo entiende, que no la haga, y con tener por santos á los de la Compañía, y parecerle que por su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

medio nuestro Señor la ha hecho tantas mercedes, me ha dicho á mí que si no tratarlos supiese que es mas perfeccion, que para siempre jamás no les hablaria, ni veria, con ser ellos los que la han quietado y encaminado en estas cosas.

22. Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimientos de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta. Con ellos se suele estar casi todo el dia arrebatada.

23. En oyendo hablar de Dios con devocion y fuerza, se suele arrebatar muchas veces, y con procurar resistir, no puede, y queda entonces tal á los que la ven, que pone grandísima devocion.

24. No puede sufrir á quien la trata que no le diga sus faltas y no la reprenda, lo que recibe con grande humildad.

25. Con estas cosas no puede sufrir á los que están en estado de perfeccion, que no la procuren tener conforme á su instituto.

26. Está desapegadísima de parientes, de querer tratar con las gentes, amiga de soledad, grande devocion con los santos, y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa tiene grandísimos sentimientos de nuestro Señor.

27. Si todos los de la Compañía y siervos de Dios que hay en la tierra, le dicen que es demonio, ó dijesen, teme y tiembla antes de las visiones; pero en estando en oracion y recogimiento, aunque la hagan mil pedazos no se persuadiria, sino que es Dios el que la trata y habla.

28. Hála dado Dios un tan fuerte y valeroso ánimo que espanta. Solia ser temerosa, ahora atropella á todos los demonios. Es muy fuera de melindres y niñerías de mujeres, muy sin escrúpulos, es rectísima.

29. Con esto le ha dado nuestro Señor el don de lágrimas suavísimas, grande compasion de los prógimos, conocimiento de sus faltas, tener en mucho á los buenos, abatirse á sí misma. Yo digo cierto que ha hecho provecho á hartas personas, y yo soy una.

30. Traia ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia.

31. Ninguna cosa le han dicho jamás que no haya sido así, y no se haya cumplido, y esto es grandísimo argumento.

32. Estas cosas causan en ella una claridad de entendimiento, y una luz en las cosas de Dios admirable.

33. Que le dijeron que mirasen las escrituras, y que se hallaria que jamás alma que deseaba agradar á Dios, hubiese estado engañada tanto tiempo.»

Esto contiene el papel que he dicho de la manera que lo he escrito, y ser todo ello verdad, se vé bien por lo que está dicho ya, y por lo que adelante diremos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII.

De los avisos que daba para la oracion.

De la fuerza y fruto de su oracion diré despues; ahora diré con la brevedad que se sufriere, los avisos que daba para la oracion, porque deseo sea este libro de provecho para los que lo leyeren, y no podrán dejar de ser muy provechosos los preceptos de tan sábia y esperimentada maestra, y sobre todo, tan enseñada por Dios, y escogida por él para maestra de tantas y tan escogidas almas. Y lo mismo haré en las demás virtudes donde viere será de provecho y tuviere que decir.

Decia que la oracion es camino real para el cielo, y que se gana yendo por él gran tesoro, y que así no es mucho que á nuestro parecer, nos cueste mucho, que tiempo verná en que se entienda cuán nada es todo lo que damos para cosa tan grande. Y que alma sin oracion, es como cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene piés y manos, no los puede menear, que así hay almas tan enfermas y mal acostumbradas, que no pueden entrar dentro de sí, con ser de natural tan rico, y poder tener conversacion con Dios, no hay remedio. Y que si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, se quedarán hechas estátuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí.

Importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinacion, de no parar hasta llegar á beber del agua de

vida que el Señor dá (que así llama ella siempre la oracion sobrenatural, que nosotros no podemos haber con nuestra industria y diligencia, aunque sabia muy bien que cualquiera oracion que sea meritoria, es obra sobrenatural, como dijimos en el capítulo 3.º); venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue á ella, siquiera se muera en el camino, siquiera no tenga devocion para los trabajos que hay en él, siquiera se hunda el mundo. Esto encarga muchas veces, y hace en ello grande instancia.

Aunque hay oracion vocal que se hace con la voz, y mental, que se hace con el entendimiento y voluntad sin voz: si la oracion vocal ha de ser cual conviene, en ella entra tambien la mental, porque quien habla con Dios, ha de estar mirando con quién habla, y quién es el mismo que habla, para que sepa cómo ha de estar delante de tan gran Señor, y cómo le ha de tratar: y en estos dos puntos hay mucho que hacer. Debemos tambien mirar quién es nuestro Señor Jesucristo, y quién es su Padre, y qué tierra es aquella donde nos ha de llevar, qué bienes son los que nos promete, qué condicion tiene, cómo podremos contentarle mejor, y cómo haremos que nuestra condicion conforme con la suya. Con esto se junta la mental con la vocal, porque la oracion mental es considerar estas cosas. Y así acontece que á los que rezan desta manera vocalmente, los sube Dios hartas veces, sin sentirlo ellos, á la contemplacion.

La oracion mental todos la deben procurar, aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y vános la vida á todos en comenzarla; pero tiénese con mucho trabajo, si no se procuran las virtudes.

En la oracion, mejor es estar á solas, como por nuestro enseñamiento lo hacia el Señor, porque no se ha de estar hablando con Dios y con el mundo, como hacen los que orando, escuchan lo que otros hablan, ó piensan en lo que se les ofrece sin mas irse á la mano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hecho esto, lo primero ha de ser la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguarse. Luego, puesto á solas, ha de procurar compañía, y ninguna hay mejor que la de Cristo representándole junto á nosotros. Y si nos acostumbramos á tenerle cabe nosotros, y él vé que lo hacemos con amor, y que andamos procurando contentarle, siempre le ternemos con nosotros, y es gran cosa un tal amigo al lado.

Pero aun mas deseaba que le buscásemos y le considerásemos en lo interior de nuestra alma, porque esto es de mucho mas provecho, y que no habíamos menester ir al cielo con la consideracion, ni mas lejos que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma, y no con tanto fruto.

A los que tienen oracion con discurso pensando en la pasion ó vida de nuestro Señor, ó muerte y juicio, y cosas semejantes, por tan buen camino como este, el Señor les sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin tambien lo será. Y todos los que pudieren ir por él, llevan descanso y seguridad. Este pensar y discurrir en cosas de la pasion, decia que es el modo de oracion en que han de comenzar, y mediar, y acabar todos, y muy escelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleve á otras cosas sobrenaturales. Pero decia que no habia de ser todo discurrir con el entendimiento, sino que á ratos tambien se presenten delante de Cristo, y sin cansancio del entendimiento, se estén hablando y regalando con él, sin cansarse en poner razones, sino representar necesidades, y la razon que tiene para nos sufrir allí; lo uno un tiempo, y lo otro otro, porque no se canse el alma de comer un manjar siempre.

Los que no pueden tener así la oracion, porque no pueden sosegar el pensamiento en una cosa, sino que vá como un caballo desbocado, que no le pueden detener, pongan al Señor cabe sí, y pídanle con humildad que no les deje, sino que les acompañe.

Y si en un año no pudieren salir con esto, sea en mas, no les duela el tiempo en cosa en que tan bien se gasta, acostúmbrense á ello, y trabajen de andar cabe él, y esténsele mirando, que pues podemos volver los ojos del alma á mirar cosas muy feas, ¿por qué no los volveremos á mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Mirémosle unas veces resucitado, otras en la cruz, ó atado á la columna, etc., ó como mas le hubiéremos menester. Para esto aprovecha mucho traer consigo alguna devota imágen de nuestro Señor, y mirarla muchas veces, y hablar con ella. Decia que por esta via se suele llegar mas presto á la contemplacion si perseveran, pero que es muy trabajosa y penosa, porque si le falta á la voluntad en qué ocuparse, y el amor no tiene algo presente en que emplearse, queda el alma como sin ánimo y ejercicio, y dála gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combate los pensamientos. Y así decia que con esta oracion habia de estar el alma, ó muy aprovechada, ó muy desaprovechada, y que los que iban por aquí habian menester mayor pureza.

Aunque á los que no podian ir en la oracion por via de discurso, no les queria hacer fuerza para que fuesen por allí, no queria tampoco que se fuesen á la oracion á ponerse allí y esperar, sin llevar pensado de qué la han de tener; y por eso ordenó que cada noche despues de maitines se leyese en el coro algo de que se tuviese oracion á la mañana, y cuando ella comenzó á tener oracion aquellos primeros años, en lugar del discurso, leia en algun libro de la Pasion, ó de cosas semejantes, con que se recogiese el pensamiento, y la voluntad se comenzase á mover y aficionar. Y esto del libro aconseja ella á estas personas para venir á recoger el pensamiento, y que poquito á poquito vayan acostumbrando á su alma con halagos y artificio á recogerse para no la amedrentar, y que hagan cuenta que se ha ido muchos años há de con su esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo negociar, para que se quiera estar en ella, y que si no es así, y poco á poco, nunca se hará nada. Pero que si con cuidado se acostumbran á esto, sacarán tan gran ganancia, que aunque ella quiera decir cuán grande será, no sabrá. Dice tambien que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

siempre fué aficionada, y siempre la recogian mas las palabras de los Evangelios que salieron por la boca de Cristo nuestro Señor, como él las dijo, que libros muy concertados.

Queria que por muy medrada que estuviese un alma, y por muy alta oracion que tuviese, nunca jamás se olvidase de considerarse á sí, y mirar su nada, y ejercitarse en el propio conocimiento. Y decia que esto del propio conocimiento, y de los pecados que cada uno ha hecho, es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de la oracion, y que sin este pan no se podrian sustentar. Pero no queria por eso que siempre anduviesen allí, y con eso se olvidasen de considerar á Dios: antes decia que considerándole á él, se conoceria muy mejor á sí; porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas y imperfecciones, como una cosa blanca puesta cabe otra negra, parece mas blanca. Lo segundo, porque nuestro entendimiento y voluntad se ennoblecen y están mas aparejados para todo bien, tratando con Dios á vueltas de sí. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, siempre la corriente irá envuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad, y cobardia, y verná mucho daño al alma.

Tambien deseaba mucho que meditasen todos en la sagrada humanidad de nuesto Señor Jesucristo, y que no la dejasen por mas alta oracion que tuviesen. Y de un poco de tiempo que ella la dejó por considerar cosas mas altas, se arrepentia mucho, porque decia que la vida era larga, y hay en ella muchos trabajos, y habemos menester mirar á nuestro dechado Cristo para llevarlos con perfeccion. Y estaba en esto tan firme, y enseñábalo con tantas veras, que decia que nadie, por espiritual que fuese, bastaria á hacerla entender otra cosa.

Aconsejaba mucho, y con muy particular encarecimiento, que nunca nadie dejase la oracion ni por apariencia de humildad, ni por pecados que tuviese, ni por otra causa ninguna, porque se verná á perder su alma por ese camino, y volviendo á ella se ganará, como lo habia ella visto bien en el tiempo

que la dejó, y despues cuando volvió á ella, y el dejarla, dice que fué la mayor tentacion que tuvo.

Tambien hacia grandísima instancia en que nunca se cansasen los que se dan á oracion, ni desmayasen por sequedades, ni desconfiasen de venir á llegar á lo alto de la oracion, porque decia que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto tarde, como en muchos años: que ella habia estado mas de catorce años sin poder jamás tener una meditacion, sin leer primero en algun libro. Decia habia mucha lástima á las personas que no tenian esta perseverancia en la oracion. Porque son como los que han mucha sed, y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien les defienda el paso al principio, y al medio, y al fin. Y acaece que cuando ya con su trabajo han vencido los primeros enemigos, se dejan vencer de los segundos, y quieren mas morir de sed, que beber agua que tanto ha de costar. Y si vencen á los segundos, se dejan despues vencer de los terceros, y que se les acaba la fuerza, no estando por ventura dos pasos de la fuente del agua viva, de quien dijo el Señor á la Samaritana, que quien la bebiese, no ternia mas sed. Y aun podrá ser que habiendo llegado á que no les falte mas que abajarse á beber en la fuente, lo dejen todo pensando que no tienen fuerza para llegar allá, y que no son para ello. Decia que á todos llama el Señor para beber, y que tenia por cierto que todos los que no se quedasen en el camino, no les faltaria esta agua viva. Y que dá de muchas maneras á beber della á los que le quieren seguir; y para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed. Porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les bastan, antes seria espantarlos mas el ver mucha agua. Y que pues nunca en este camino falta agua de consolacion, tomasen su consejo y no se quedasen en él, sino peleasen como fuertes, hasta morir en la demanda.

Tenia por mal principio para pasar adelante y por cosa muy dañosa para medrar en la oracion, ir á ella por el gusto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y consolacion que esperaban recebir. Y decia que sabia por esperiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza á caminar con determinacion y puede acabar consigo, de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, que falten estos gustos y ternura ó la del Señor, tiene andada gran parte del camino, y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropiece, porque vá comenzando el edificio en firme fundamento. Pesábale de ver hombres de letras y entendimiento quejarse porque no les daba Dios devocion, y teníalo por imperfeccion, y poca libertad de espíritu, y creia que era en gran parte causa desto no haber comenzado con la determinacion dicha.

Decia que el que comenzaba oracion, habia de hacer cuenta que comenzaba á hacer un huerto en una tierra infructuosa que llevaba muy malas yerbas, y que despues de arrancadas estas y puestas en su lugar otras buenas, ha de procurar como buen hortelano, que crezcan estas plantas, y tener cuenta con regarlas, porque no se pierdan, sino que vengan á echar flores que den gran olor, para que se recree con ellas el Señor que las plantó, y se venga muchas veces á deleitar en este jardin. Y así queria que el fin de la oracion fuese la gloria, y servicio, y contento mayor de Dios.

El que tiene sequedad en la oracion, decia que era como el que vá á sacar agua del pozo para regar este jardin y le halla seco; pero que entonces no ha de aflojar, sino hacer como buen hortelano todo lo que fuese en sí, porque si esto hace, sin agua sustentará el Señor estas plantas y flores, y hará crecer las virtudes, y entendia sin agua, sin lágrimas, y ternura, y sentimiento de devocion. Y que cuando vé que echa muchas veces el caldero y no saca agua, ni aun puede alzar los brazos para echarle, que es no poder tener ni un buen pensamiento, se alegre y consuele teniendo por grandísima merced trabajar en el jardin de tan grande Emperador, y dure, pues sabe que le contenta en aquello, y su motivo no ha de ser contentarse á sí, sino contentarle á él, y que le alabe mucho porque hace dél confianza, pues vé que sin pagarle nada, tiene gran cuidado de lo que le encomendó, y ayúdele á llevar la cruz, pues vé que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su reino, y determínese que aunque aquella sequedad dure toda la vida, no ha de dejar caer á Cristo con la cruz. Y que tiempo verná que se lo pague por junto, que no haya miedo que se pierda el trabajo, que á buen amo se sirve, y que él le está mirando, y así no debe hacer caso de malos pensamientos, que tambien los representaba el demonio á san Gerónimo en el desierto. Afirmaba que este trabajo no le dejaba Dios sin gran premio, aun en esta vida, y que con una hora de los gustos que nuestro Señor á ella la habia dado, quedaban muy bien pagadas las congojas que pasó mucho tiempo en sustentarse en la oracion. Y que aquí habia de haber gran diligencia para arrancar de raiz las malas yerbecillas que habian quedado en el alma, por pequeñas que fuesen, y que convenia mucho conocer nuestra nada, y lo poco que en esto y en todo podemos, y humillarnos delante de Dios.

Estas sequedades y tormentos, decia que venian muchas veces al principio que un alma se comenzaba á dar á la oracion, y otras á la postre, con muchas tentaciones, porque queria Dios probar con estas á sus amadores, y saber si podrán beber el cáliz, y ayudarle á llevar la cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros, y para que ellos entiendan lo poco que son, porque son de tan gran dignidad las mercedes que hace despues, que quiere que vean por esperiencia su miseria, primero que se las haga; y que importa mucho que de sequedades, ni distracciones en los pensamientos, nadie se apriete ni aflija, si quiere ganar libertad de espíritu, y no andar siempre atribulado, y que comience á no se espantar de la cruz, y verá cómo se la ayuda á llevar el Señor, y con el contento que anda y el provecho que saca de todo.

Decia que estas sequedades y distracciones tenia grandísima esperiencia, que venian muchas veces de indisposicion del cuerpo, y mudanza de tiempos, y de volverse los humores; y

que cuando vienen desto, es peor apretar al alma á que esté en la oracion, que esforzarla á lo que no puede, y ahogarla, y conviene dejar por entonces la oracion para otra hora, y ocuparse en leer, ó obras esteriores de caridad, y cuando ni aun para esto no esté, servir al cuerpo por amor de Dios para que él despues sirva al alma, y tomar alguna recreacion santa de conversacion que sea santa, ó de otra cosa semejante.

La diferencia que hay desta oracion mental á la sobrenatural, que es la que nosotros con nuestra industria no podemos alcanzar, y á la contemplacion, declaraba desta manera: La oracion que vá con discurso del entendimiento, por mucho que haga, trae el agua corriendo por la tierra, y no la bebe junto á la fuente, y nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no vaya tan pura, porque pensando nos venimos á hallar en cosas del mundo que amamos, y deseando huir dellas, nos estorba algo pensar cómo fué, y cómo será, y qué hice, y que haré, y á las veces nos vemos en peligro de pegársenos algo dellas. Pero en oracion sobrenatural, pone Dios al alma de presto junto á sí, y muéstrala en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiera tener en muchos años, y bebe el agua viva en su misma fuente. Y en otra parte dice así: Háblale su grandeza suspendiéndole el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole (como dicen) la palabra de la boca, que aunque quiere, no puede hablar, sino es con mucha pena. Y entiende que sin ruido de palabras le está hablando este divino Maestro, gozan sin entender cómo gozan, está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo, ama y no sabe cómo lo goza, aunque bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle. Abrázale la voluntad sin entender cómo, mas en pudiendo entender algo, vé que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos en la tierra por ganarle. Es don del Señor della y del cielo, que en fin, dá como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfecta. Ahora entendereis la diferencia que hay della á la oracion mental,

que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quién hablamos, y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le habemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algaravía, ni os espante el nombre. En esta podemos algo nosotros con el favor de Dios; mas en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa, su Magestad es el que lo hace todo, pues es obra suya, sobre nuestro natural.

A esta oracion sobrenatural convida siempre á todos, y los anima á que con gran determinacion la procuren hasta morir en la demanda, y dice que si no se cansan ni aflojan, la alcanzarán, como ya habemos visto en este capítulo. Mas para alcanzarla, decia que era menester esforzarnos á ganar las virtudes grandes, y particularmente la humildad, y ejercitarnos en obras dificultosas del servicio de Dios, y darnos del todo á él con gran determinacion, y que quien esto no hiciere, quedaráse toda su vida en la oracion mental. Y que acontecia á personas de virtudes imperfectas, y aun á veces que estaban en mal estado, levantarlas el Señor á contemplacion para ganarlas por ahí, pero que eso es pocas veces, y dura poco, si no se aprovechan de aquel regalo para salir de aquel estado, y hacer de sí la entrega que habemos dicho.

Otros dos consejos daba muy ciertos y provechosos para quien desea esta oracion sobrenatural. El primero es que no queramos subirnos nosotros á esta oracion, porque será trabajar en vano y echarnos á perder, que es Dios el que nos ha de subir, antes siguiendo el consejo del Señor, nos sentemos en el mas bajo lugar, teniéndonos por indignos de lo que tenemos, y no pidiendo que nos suba, sino dejándonos del todo en sus manos, que él sabe lo que nos conviene, y que nuestro ejercicio sea darnos á la mortificacion, y humildad, y al verdadero desasimiento de todas las cosas, que yendo por aquí nos subirá á esta oracion; pero que nosotros siempre estemos contentos con lo que Dios hiciere de nosotros, que esa es la humildad. Y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

decia que confiásemos en la bondad de Dios, que nunca falta á sus amigos, y atapásemos los ojos para nunca pensar por qué dá á aquel de tan pocos dias devocion, y á nosotros no en tantos años, que todo es para bien nuestro, y pues ya no somos nuestros, sino suyos, le dejemos guiar por donde quisiere.

El otro es que los que no han llegado á esta oracion, ó no pueden llegar, no se fatiguen, ni desmayen, porque no lleva Dios á todos por un camino, y por ventura, el que piensa que está mas bajo, está mas alto en los ojos del Señor, y que no es esta oracion sobrenatural necesaria para la salvacion, ni nos la pide Dios, y que no por eso dejarán de ser perfectos si se ejercitan en las virtudes, antes podrá ser que tengan mucho mas mérito, porque es mas á trabajo suyo, y les lleva el Señor como á fuertes, y les tiene guardado todo lo que aquí no gozan para dárselo por junto. Y que miren que la verdadera humildad está en contentarse con lo que Dios quisiere hacer dellos, que no es buena humildad querer nosotros escoger, sino dejar hacer al Señor, que sabe adónde ha de poner á cada uno. ¿Y qué mayor señal quieren del amor que Dios les tiene, que darles parte de su cruz, y que es gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer la pérdida, pues permite Dios que la tenga el buen mortificado, sino para ganar mas?

Decia que la oracion, por mas alta que fuese, siempre habia de ir enderezada á hacer obras en que mostremos el amor que tenemos á Dios, no contentándonos con tener oracion, y consolaciones, y mercedes grandes de Dios, sino haciendo cosas en que le sirvamos mucho, y ejercitándonos en obras dificultosas de virtudes, y que esta es la verdadera señal de ser buena la oracion, y de ser de Dios aquellas mercedes, y que quien no se diere á mortificacion, y humildad, y á las demás virtudes, siempre, por mas que ore, se quedará enano, y no crecerá, sino antes descrecerá. Y que el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y que este amor se adquiere determinándose á obrar y á padecer por Dios.

Desto escrebió al Padre Fray Gerónimo Gracian, en una carta estas palabras: «Destas cosas interiores de espíritu, la que mas acepta y acertada es, es la que deja mejores dejos. No digo algunos deseos que nos quedan luego, que aunque es bueno, á veces no son como nos lo pinta nuestro amor propio. Llamo dejos confirmados con obras, y que los deseos que se tienen de la honra y gloria de Dios, se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar, que esta es verdadera oracion, y no unos gustos para nuestro gusto, yo no desearia otra oracion, sino la que me hiciese crecer en las virtudes.»

Nunca acabaria, si hubiese de poner aquí todos los avisos que daba; pero los puestos no quise dejar, porque son muy provechosos para todos los que tratan ó desean tratar de oracion. Otros muchos que tocan á particulares modos de oracion, y así á pocas personas, los dejé para que los que los hubieren menester, los lean en el libro de la Vida y en el de las Moradas, por no ser yo aquí mas largo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IX.

De la gran fé que tenia.

Tiempo es ya de venir á las virtudes particulares, pues habemos dicho de la madre de todas ellas, que es la oracion. Y pues la fé es el fundamento de todas, comencemos por ella, aunque no hay para qué detenernos en ella mucho, pues quien tan desasida estaba de las cosas de la tierra, y tanto trabajó en el servicio de Dios y bien de las almas, no podia hacer esto sin tener una muy grande y muy confirmada fé de las verdades y bienes sobrenaturales. Y cuando esta prueba tan clara no hubiera, bastaria decir dos cosas. La primera, que la hizo nuestro Señor en esta virtud tanta merced, que jamás tuvo tentacion ninguna contra ella, como lo dejó escrito en un papel de su mano. La segunda, que así el primer Monasterio que fundó, como los demás, los fundó para el aumento de la fé, y para que se hiciesen siempre en ellos oraciones, y ayunos, y penitencias, por los que pelean contra los hereges y vuelven por la santa fé católica.

Era su fé tan grande, que la parecia que contra todos los luteranos se pusiera á hacerles entender que iban errados. Decia que las cosas de la fé, mientras menos las entendia, mas las creia, y mayor devocion la hacian, y que se regalaba mucho en no entenderlas, y esto la recogia mas. Aunque siempre trataba con letrados, nunca preguntaba, ni aun lo deseaba saber,

cómo hizo Dios esto, ó como pudo ser. No habia menester pensar mas de hízolo Dios todo, y así decia que no tenia de qué se espantar, sino de qué le alabar. Tambien decia, que cuando algunas cosas de las que via, ó entendia en la oracion la llevaran á cosa que fuera contra la fé, ó contra la ley de Dios, no hubiera menester andar á buscar letrados, ni hacer pruebas, por que luego viera que era demonio. En el capítulo 33 de su vida escribe estas palabras: «Iban á mí con mucho miedo á decirme que andaban los tiempos recios, y que podria ser me llevasen á la santa Inquisicion, levantándome algo. A mí me cayó esto en gracia, y me hizo reir, porque en este caso jamás yo temí, que sabia bien de mí que en cosa de la fé contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba contra ella, ó por cualquier verdad de la sagrada Escritura pasara yo mil muertes. Y dije que deso no temiesen; que harto mal seria para mi alma, si en ella hubiere cosa que fuese de suerte que yo temiese la Inquisicion, que si pensase habia para qué, yo me la iria á buscar.»

Y así como lo escrebió, lo hizo de su propia voluntad, sin tener causa ninguna, sino deseando ser enderezada si en algo faltase, como ella lo escribe en la relacion que dió de sus cosas en Sevilla. Porque yendo á Avila don Francisco de Soto y de Salazar, del Consejo de Inquisicion, que despues murió Obispo de Salamanca, le dió noticia de todas sus cosas espirituales con el fin que he dicho, y él la respondió que no era aquello cosa que tocaba á su oficio, pues todo lo que ella via y entendia siempre la afirmaba mas en la fé católica, y que diese dello cuenta al Maestro Avila, y se sosegase con lo que él la respondiese. Tambien lo que escrebió de su vida y oracion, lo dió al Padre Maestro Fray Domingo de Bañes, para que lo presentase al Consejo de la santa Inquisicion, y estuvo harto tiempo en poder del Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga, Presidente del mismo Consejo, y aprobado por todos los que lo han visto, se ha impreso este año de 1588. Era grande el consuelo que su alma sentia cuando consideraba que era hija de la Iglesia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

como lo mostró bien en el artículo de la muerte, repitiéndolo muchas veces, como lo dijimos en el capítulo postrero del libro tercero. De aquí venia la gran reverencia que tenia, no solamente á los Sacramentos, sino tambien á las sagradas imágenes, y al oficio eclesiástico, el cual rezaba con gran devocion y reverencia, y á todas las ceremonias dél, por pequeñas que fuesen, y á las cuentas benditas, que las traia siempre consigo, y queria que sus monjas las trajesen, y ganasen las indulgencias de la órden y de las demás bulas. Con el agua bendita, por la mucha fé que con ella tenia, no se pueden declarar los efectos admirables que sentia, de lo cual habla así en el capítulo 31 de su vida: «De muchas veces tengo esperiencia que no hay cosa de que los demonios huyan mas para no tornar. De la cruz tambien huyen, mas vuelven luego. Debe ser grande la virtud del agua bendita.»

En estas palabras no pone regla, ni determina que la cruz tenga menos virtud contra el demonio que el agua bendita, pues á otros puede acontecer lo contrario, sino solamente cuenta lo que algunas veces la aconteció. Despues dice: «Para mí es particular y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la toma. Es cierto que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, como un deleite interior que toda el alma me conhorta. Esto no es antojo ni cosa que me ha acontecido una vez, sino muy muchas, y mirando con gran advertencia, digamos como si uno estuviese con mucho calor y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió refrigerio. Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia, que hace á lo que no es bendito.» Cuando oia decir á algunas personas que quisieran ser en el tiempo que Cristo nuestro Señor andaba en el mundo, decia entre sí que pues le tenian al mismo en el Santísimo Sacramento, ¿qué mas se les daba? Y muchos años cuando comulgaba estaba de la misma manera que si le viese

entrar al mismo Señor corporalmente por su celda. Para las cosas de la fé daba este aviso, que dejó escrito al principio de los Cantares, donde hablando de una cosa que no entendia de aquel libro, y el no entenderla la hacia gran regalo, dice así: «Porque verdaderamente, hijas, no ha de mirar el alma tanto, ni hacen mirar tanto, ni la hacen tener tanto respeto á su Dios las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermon, ó pensáredes los misterios de nuestra sagrada fé, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canseis, ni gasteis el pensamiento en adelgazarlo. No es para mujeres, ni aun para hombres, muchas cosas. Cuando el Señor quiere darlo á entender, su Magestad lo hace entender sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres que no han de sustentar con sus letras la verdad, que á los que el Señor tiene para declarárnoslas á nosotras, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan. Mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere, y lo que nó, no nos cansar, sino alegrarnos de considerar qué tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya terná en sí mil misterios, y aun su principio no entendemos nosotras.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X.

Del gran amor de Dios que tenia, y de su gran perfeccion.

De la esperanza que tenia, cuán firme y bien arraigada fuese, no hay para qué hablar, pues siendo la fé el fundamento de la esperanza, como lo dice san Pablo, ya se vee cuán firme estaria sobre tan buen fundamento. Y fuera desto, de la alegría grande que en ella sentia en los mayores trabajos, como adelante diremos, y de las obras grandes y tan dificultosas que emprendia, nadie hay que no vea cuán viva tenia la esperanza. De la caridad que tenia con Dios, será mejor decir, aunque si es verdad lo que san Gregorio dice y todos confiesan, que la prueba del amor es la obra, quien tanto hizo, y tanto trabajó, y tanto sufrió por la gloria de Dios, y mas con tantos estorbos y persecuciones, con tanta pobreza, con tan graves y ordinarias enfermedades, ¿cuán grande y cuán encendido seria su amor? Llenos están sus libros (porque de lo mucho que habia en el corazon no podia la boca dejar de hablar) de los deseos ardentísimos que tenia de la gloria de Dios, y así se gozaba mucho de que tuviese los bienes que tenia, y siempre que en el Credo oia decir que el reino de Cristo no habia de tener fin, sentia en sí gran alegría. Tambien están llenos de otros deseos muy encendidos que tenia de morir por ir á ver á su amado, y acá estaba cada dia muriendo, viendo que vivia, y que no era posible verle si no venia primero la muerte, y que esta no se podia tomar,

sino de necesidad se habia de esperar hasta que Dios la diese. Así moria porque no moria, y no podia valerse con la vida, y hacia mucho en sufrirla, y decia que la sufria porque la sufria Dios. Y por esto cuando daba el reloj se alegraba, porque la parecia que se llegaba un poco mas para ver á Dios. Y no podia, sino pedir á Dios la muerte; y en el capítulo cuarenta y dos del Camino de perfeccion, en el libro de su mano (lo cual falta en algunos de los impresos), dice así: «Vosotras, hijas, pedid como os pareciere, yo no hallo remedio viviendo, y así pido al Señor me libre de todo mal para siempre. ¿Qué bien hallamos en esta vida, hermanas, pues carecemos de tanto bien y estamos ausentes dél? Libradme, Señor, de esta sombra de muerte.» Y despues dice: «Oh Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme adonde están todos los bienes. ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de los que el Padre eterno les tiene guardados?» Pondré aquí una cosa, que ella dejó escrita de su mano acerca desto para su confesor.

«Todo ayer me hallé con gran soledad, que si no fué cuando comulgué, no hizo en mí ninguna operacion ser dia de la Resurreccion. Anoche, estando con todas, dijeron un cantarcillo de como era recio de sufrir vivir sin Dios, y como yo estaba ya con pena, fué tanta la operacion que me hizo, que comenzaron á entomecérseme las manos, y no bastó resistencia, sino que como salgo de mí por los arrobamientos de contento, de la misma manera se suspende el alma con la grandísima pena, que queda enagenada, y hasta hoy no lo he entendido, antes de unos dias acá me parecia no tener tan grandes estos ímpetus como solia, y ahora me parece que es la causa esto que he dicho, no sé yo sí puede ser. Que antes no llegaba la pena á salir de mí, y como es tan intolerable, y yo me estaba en mis sentidos, haciame dar gritos grandes sin poderlos escusar. Ahora, como ha crecido, ha llegado á término deste traspasamiento, y entiendo mas el que nuestra Señora tuvo, que hasta hoy, como digo, no he entendido que es traspasamiento.

Quedó tan quebrantado el cuerpo, que aun esto escribo hoy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos y con dolor.» Esto pasó en Salamanca el primer año despues de aquella fundacion, y lo mismo sabia yo de quien se halló delante, y lo vió, y cantó el cantar, el cual era: «Véante mis ojos, dulce Jesus bueno,» con sus coplas. Y como la tocaron en el deseo mayor de su alma, quedó tan sin sentido, que la hubieron de llevar como muerta á la celda, y acostarla, y duróla mucho, y aun el dia siguiente andaba como fuera de sí. Despues escrebió á su confesor estas palabras: «El deseo y ímpetus tan grandes de morir se me han quitado, en especial desde el dia de la Magdalena, que determiné de vivir de buena gana por servir mucho á Dios. Sino es algunas veces, que todavía el deseo de verle, aunque mas le desecho, no puedo.» Andaba tan embebida en Dios, que preguntándola un confesor letrado, con quien trataba todas sus cosas, y á quien nada podia encubrir, cómo gastaba el tiempo, porque él pensaba que tenia algunas horas de oracion, y despues se divertia en otras cosas, le respondió que no se podia imaginar persona tan enamorada de otra, y que no se pudiese hallar un punto sin ella, como ella era con nuestro Señor, consolándose con él, y hablando siempre con él, y dél. Una de las cosas porque era muy devota de las imágenes, era por el deseo grande que tenia de Dios y de sus santos; y así cuando tomaba en la mano una imágen de Cristo nuestro Señor ó de su Santísima Madre, era mucho de oir las palabras que les decia, tan llenas de amor y de ternura, que parecia su alma se deshacia. Veníanla muchas veces unos ímpetus tan grandes de amor de Dios, que se deshacia, y no se podia valer, ni cabia en sí, sino que parecia que se le acababa la vida. Y tiénese por cierto que se le acabara algunas veces, por ser tan grande la fuerza de aquel amor, que el natural suyo no la podia sufrir, si no la atajara el Señor con unos arrobamientos grandes que entonces la daba, con que el alma quedaba en gran quietud, y satisfecha á veces con ver algo de lo que deseaba, y á veces con entender otras cosas. Ibase en-

tonces á lo mas solo de la casa, y acontecia salir de maitines y hallarla á escuras en una ermita, fria por defuera, como muerta, y decia que no era mas en su mano. Desto hablamos ya en el libro primero, y de aquella maravillosa vision del Serafin que la heria y abrasaba el corazon con un divino fuego, la cual vió algunas veces. Era tanto el amor, que aunque en otras cosas se juzgase por imperfecta, siempre sentia que amaba mucho á Dios, y en esto siempre iba creciendo. Decia que se holgaria de ver á otros en el cielo con mas gloria que á sí, pero que no sabia si se holgaria de que otro amase mas á Dios que ella. Todos los trabajos la parecian pequeños por Dios. Las penitencias, por grandes que fuesen, no se la hacian nada. Pasara muchas muertes porque un alma sola sirviera á Dios. Y aunque deseaba mucho que todos le sirviesen; pero cuando via alguna persona de partes mas que ordinarias, que juzgaba seria buena para su servicio, íbasele el alma porque Dios la llamase y la llegase á sí, y veníanla unas ánsias tan grandes muchas veces, que no se podia valer. Luego hacia cuantas diligencias podia, y oraba con gran fervor, y decia á nuestro Señor: «Mira, Señor, que es este bueno para vuestro amigo.» La caida de los buenos, y el multiplicarse las heregías, y las necesidades de la Iglesia la daban gran tormento, y la hacian derramar muchas lágrimas, y hacer grandes penitencias, tanto, que fué esta la causa (como dijimos en el libro segundo) de fundar estos Monasterios con tanta estrechura y pobreza. No habia para ella muerte mas recia que pensar si tenia ofendido á Dios. Y apretóla esto tanto una vez, que bañada toda en lágrimas rogaba al Señor no permitiese tal cosa, y él la respondió que se consolase, y estuviese cierta que estaba en gracia, porque tal amor de Dios como ella tenia, y tales sentimientos como daba á su alma, no se compadecian con pecado mortal. Cuando hacia alguna cosa que sentia mucho, y era mucho contra lo que ella deseaba, en considerando que era aquello mayor servicio de Dios, sentia tan gran contento de contentarle á él, que con esto no hacia caso de la pena que sentia; y mien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tras mas via que perdia de su consuelo por el servicio de Dios, mas se consolaba de perderle, de tal manera, que aunque quisiera tener pena por el consuelo que dejaba, no podia. El ofrecérsele negocios y embarazos, y comer, y beber, y dormir, y todas las demás cosas que la ocupaban y la quitaban de estarse con nuestro Señor y gozar de su sabrosa conversacion, le era muy penoso en gran manera; pero el mismo amor de Dios que la causaba esta pena la esforzaba tanto, que á todo ello acudia con tan buen semblante como si lo tuviera mucha gana. Deseaba siempre hacer grandes cosas en servicio de Dios, y dábala gran tormento el no las poder hacer, y el no tener aquellas partes que para tales obras juzgaba ser necesarias, como salud y fuerzas corporales, talento y libertad para llegar almas á Dios. Y cuando se via enferma y que no podia hacer cosas mayores, consolábase con hacer algo, por poco que fuese, como poner ramitos y flores á las imágenes, barrer el oratorio ó componerle, y otras cosas semejantes. Era grandísimo el deseo que tenia de que Dios fuese servido, y alabado, y su santa Iglesia aumentada, y casi todo lo que rezaba era por esto, y muy poco por sí, porque la parecia que iba poco en que ella padeciese en purgatorio á trueco de que esta se acrecentase, aunque fuese en muy poquito. Por tener tiempo para tratar mas con Dios, huia cuanto podia el tratar con los de fuera, aunque fuesen muy deudos suyos, y no se podia hallar sino con los que tenian oracion y andaban heridos del amor de Dios como ella, que con estos descansaba mucho. Estando en la fundacion de Sevilla, habiendo venido allí de Indias su hermano Lorenzo de Cepeda, de quien allí recebieron gran caridad ella y las suyas, con ser lo que con él trataba para bien de su alma, y para dar órden en sus cosas, la vino escrúpulo si no iba conforme á las constituciones, que dicen que se aparten de deudos, y estando pensando si debia quitar algo de aquel trato y apartarse, la dijo nuestro Señor: «Nó, hija, que vuestros institutos no han de ir sino conforme á mi ley.» Este amor la hacia que siempre trajese el alma muy pura, de lo cual dice así

en su relacion el confesor que dije en el capítulo 5.° deste libro: «La pureza de la conciencia desta religiosa es tan grande, »que nos admira á los que la confesamos y comunicamos á sus »compañeras, porque se puede decir que todo es Dios lo que »ella piensa y trata, todo vá enderezado á la honra de Dios y al »aprovechamiento espiritual, y no hará pecado venial, por pe»queño que sea, si ella entiende serlo, por ninguna via; de »suerte que todo su entender es cómo se mejorará cada dia, y »alcanzará mayor perfeccion.» Otro confesor suyo dijo, y pienso que fué Fray Pedro Ibañez, que su trato mas parecia de ángel que de criatura humana. Muy largo fuera si hubiera de decir todo lo que en esto habia; pero porque la perfeccion de la vida cristiana está en la caridad, diré dos ó tres cosas en que se podrá en parte conocer á cuán alto grado de perfeccion llegó esta santa. La primera es que yendo á fundar á Sevilla, y teniendo la fiesta segundo dia de Pascua en una ermita junto á Ecija, se acordó de una gran merced que el Señor una vez la hizo en aquella Pascua, y viniéronla unos grandes deseos de hacerle un señalado servicio, y pensándolo mucho no podia hallar cosa que no estuviese ya hecha, y una que se le vino á ofrecer, aunque muy dificultosa, la hizo allí, como hablando de su obediencia diré. La segunda, que en cuantos Monasterios fundó, desde el primero hasta el postrero, jamás torció un punto en obra ni en palabra de lo que entendia ser servicio de Dios, por salir con la fundacion, ó por remediar las necesidades dellos, ó por haber favor de algunas personas. La tercera, que desde que fundó el Monasterio de Avila, y algunos años antes, hasta que murió, jamás bastó con ella tentacion ninguna para que dejase de hacer lo que conocia, ó la decian ser mayor servicio de Dios. Y no era esto como queria, sino que tenia hecho voto de en todas las cosas hacer, no solo lo que agradase á nuestro Señor, sino lo que mas le agradase, y para mayor gloria suya fuese, y de mas perfeccion. Entendia este voto en cosas que fuesen algo, y no en las que son muy menudas, por escusar escrúpulos. Voto es este que de ningun santo he

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

leido ni oido jamás, y que en quien vé lo que hace, solamente el hacerle es clarísima señal de una muy alta y estraordinaria perfeccion, y mas en persona de tan temerosa conciencia, porque no se podia hacer sino con un gran desasimiento de todas las cosas criadas, y un abrasado deseo de contentar al Criador, y un señorío grande de su alma y de las pasiones della; y no le hizo de presto ni sin mirar lo que hacia, sino con mucho consejo y con licencia de su General, y del Comisario Apostólico. Pues ¿qué seria el cumplirle tan enteramente y por tantos años? ¿qué riquezas se ganarian con esto? ¿qué de merecimientos se amontonarian? ¿qué gloria tan alta se adquiriria? Y porque Dios es muy fiel, y ama á los que le aman, y el mucho amor es muy malo de encubrir, regalábala mucho, y deciala palabras muy tiernas muchas veces en que la mostraba este amor. En el libro de su vida, refiriendo unas palabras que la dijo nuestro Señor, dice entre otras cosas: «Mas que no pensase yo que me tenia olvidada, porque jamás me olvidaria, mas que era menester hiciese yo lo que es en mí. Esto me dijo el Señor con una piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decirlas. Estas me dice su Magestad muchas veces, mostrándome gran amor: Ya eres mia, y yo soy tuyo. Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son: ¿Qué se me dá, Señor, á mí, sino de Vos?» Habiéndola el Señor reprendido una vez porque no acababa de salir del todo de la duda, si era lo que ella tenia del demonio ó nó, fatigóse de aquello, y luego con gran ternura y regalo la tornó á decir que no se fatigase, que ya sabia que por ella no faltaria de ponerse á todo lo que fuese su servicio, y que se haria todo lo que ella entonces queria (y así se hizo), y que mirase el amor que cada dia en su alma se iba aumentando para amarle, y en esto veria que no era demonio. Dice tambien: «Díjome una vez, consolándome, que no me fatigase (esto con mucho amor), que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces tendria fervor y otras

estaria sin él, unas con desasosiegos y otras con quietud, otras con tentaciones, mas que esperase en él y no temiese.» Estando una vez con pena de que era forzoso acudir á las necesidades del cuerpo, aparecióselo el Señor, y regalóla mucho, y díjola que hiciese aquellas cosas por amor dél, y lo pasase, que era menester su vida. En un papel dejó escrito: «Hasta esta mañana estaba con esta pena, y estando en oracion tuve un gran arrobamiento, y parecióme que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y díjole: Esta que me diste te doy; y pareciame que me llegaba á sí. Esto no es cosa imaginaria, sino con una certeza grande y una delicadeza tan espiritual, que todas veces no se sabe decir. Díjome algunas palabras que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.» Entre otros dejó escrito estas cinco cosas que siguen: La primera fué el primer año que fué Priora en la Encarnacion. «Despues desto quedéme yo en la oracion que traigo, de estar el alma con la Santísima Trinidad, y parecióme que la persona del Padre me llegaba á sí y decia palabras muy agradables. Entre ellas me dijo, mostrándome lo que me queria: «Yo te dí á mi Hijo, y al Espíritu Santo, y á esta Vírgen; ¿qué me puedes tú dar á mí?»

La segunda es: «Otra vez me dijo: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Entonces representóseme por vision imaginaria como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy, hasta ahora no lo habias merecido. De aquí adelante, no solo como Criador, y como tu Rey, y tu Dios, mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya es mia. Hízome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor que, ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento, de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.» Esto fué el se-

gundo año de su priorato en la Encarnacion, octava de san Martin.

La tercera es esta: «Despues de comulgar me parece clarísimamente se sentó cabe mí nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y díjome entre otras cosas: Vesme aquí, hija, que yo soy; muestra tus manos. Y parecíame que me las tomaba, y llegaba á su costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mí, pasa la brevedad de la vida.»

La cuarta, que fué estando en la fundacion del Monasterio de Sevilla. «Díjome el Señor: Ya sabes el desposorio que hay entre tí y mí; y habiendo esto, lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los dolores y trabajos que pasé, y con esto puedes pedir á mi Padre como cosa propia. Y aunque ya sabia somos participantes desto, ahora fué tan de otra manera, que me pareció habia quedado con gran señorío, porque la amistad con que se me hizo esta merced no se puede decir aquí. Parecióme lo admitia el Padre, y desde entonces miro muy de otra suerte lo que padeció el Señor, como cosa propia, y dame gran alivio.»

La quinta es, que estando una noche dando gracias á nuestro Señor por una merced que la habia concedido, la dijo nuestro Señor: «¿Qué me pides tú que no haga yo, hija mia?» A este mismo propósito escribe en su vida: «Estando yo una vez importunando al Señor mucho porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion, que la habia del todo casi perdido, yo teníale gran lástima, y temia por mis pecados no me habia el Señor de oir. Aparecióme como otras veces, y comenzóme á mostrar la llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido. Parecíame que á vueltas del clavo sacaba la carne, víase bien el gran dolor, que me lastimaba mucho, y díjome que quien aquello habia pasado por mí, que no dudase, sino que mejor haria lo que le pedia, que él me prometia que ninguna cosa le pediria que no la hiciese; que ya sabia él que yo no pediria sino conforme á su gloria, y que así haria esto que ahora le pedia, que aun cuando yo no le servia, mirase que no le habia pedido cosa que no

la hiciese mejor que yo la sabia pedir, que cuánto mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto.» Y aun en lo corporal á veces la regalaba. Estaba una vez muy mala y con mucho hastío, en san José de Avila, y dijo á la enfermera que la parecia que comeria un melon por la mucha sed que tenia en la boca, pero que si no le habia en casa que no le buscasen. No le habiendo en casa, ni osándole buscar por lo que la Madre habia dicho, trajéronla de comer, y estándola ya quitando la comida de delante, porque no la podia comer, llamaron al torno, y la que fué á responder halló en él medio melon, y no hallaron á nadie que lo hubiese traido, ni jamás se supo. Destas cosas hubo muchas mas, sino que ella calló muchas. Destos regalos del Señor y del amor grande que ella en sí sentia de verdadera hija, la nacia una libertad regalada, pero llena de reverencia, y una llaneza con que hablaba con Dios como atrevidamente, como una hija suele hablar con su padre, de quien sabe que la ama tiernamente, y así descansaba con él, quejándose y regalándose, como se vé algunas veces en su vida. Como es aquello del capítulo treinta y siete: «¿Cómo, Señor mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de Vos paso por ello, y quiero vivir adonde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de Vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me atormento grandísimo, y que tan poquitos ratos que me quedan para poder gozar de Vos, ¿os me escondais? ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme yo esconder de Vos, como Vos de mí, que pienso y creo del amor que me teneis, que no lo sufriérades; mas estaisos Vos conmigo, y véisme siempre, no se sufre, Señor mio, esto, suplícoos mireis se hace agravio á quien tanto os ama.» Y otras cosas que hay semejantes á estas. Decia que el amor de Dios traia consigo todos los bienes, y que para tenerle habíamos de desasirnos de todas las cosas y de nosotros mismos, y por ser nosotros tan caros y tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tardíos en darnos del todo á Dios, se detenia su Magestad en hacernos grandes mercedes que nos hiciera. Y que este amor no consistia en tener lágrimas, ni gustos, ni ternura, sino en servir con justicia, y fortaleza, y humildad. Y que se adquiria determinándose á obrar y padecer por Dios, y haciéndolo cuando se ofreciere.

CAPITULO XI.

De la gran caridad que tenia con los prógimos, y del fruto admirable de su oracion, y de los bienes que con ella les hizo.

El amor que tenia á los prógimos, como era por Dios y mirando y amando en ellos á Dios, era al peso del que tenia á Dios. Este amor la hizo poner en tantos trabajos, y andar tantos caminos llena de enfermedades y dolores, con frios, aguas y nieves, y calores grandes para fundar Monasterios en que con perfeccion se salvasen tantas almas. Tenia mucha envidia á los predicadores y á todos los que trataban de ganar almas para Dios, porque quisiera ella hacer otro tanto, y que le fuera lícito dar voces á los reyes y señores, y á todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero camino y conocimiento de su Criador, aunque la costara mil muertes. Estimaba en mucho á todos los santos, y gustaba mucho de leer sus vidas, y cuando leia de algunos que habian convertido almas, mucha mas devocion y ternura la ponian, y mas envidia que todos los martirios que padecian. Y así clamaba á Dios, que pues tantas almas llevaba el demonio, pudiesen algo sus oraciones, pues no era ella para mas, y ganase alguna para su servicio. De aquí venia el estimar ella y amar mucho á todos los que se ocupaban en esto, y á todos los que via que hacian provecho á otros, ó leyendo, ó predicando, ó de cualquiera manera que fuese, y compadeciase mucho de los trabajos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tardíos en darnos del todo á Dios, se detenia su Magestad en hacernos grandes mercedes que nos hiciera. Y que este amor no consistia en tener lágrimas, ni gustos, ni ternura, sino en servir con justicia, y fortaleza, y humildad. Y que se adquiria determinándose á obrar y padecer por Dios, y haciéndolo cuando se ofreciere.

CAPITULO XI.

De la gran caridad que tenia con los prógimos, y del fruto admirable de su oracion, y de los bienes que con ella les hizo.

El amor que tenia á los prógimos, como era por Dios y mirando y amando en ellos á Dios, era al peso del que tenia á Dios. Este amor la hizo poner en tantos trabajos, y andar tantos caminos llena de enfermedades y dolores, con frios, aguas y nieves, y calores grandes para fundar Monasterios en que con perfeccion se salvasen tantas almas. Tenia mucha envidia á los predicadores y á todos los que trataban de ganar almas para Dios, porque quisiera ella hacer otro tanto, y que le fuera lícito dar voces á los reyes y señores, y á todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero camino y conocimiento de su Criador, aunque la costara mil muertes. Estimaba en mucho á todos los santos, y gustaba mucho de leer sus vidas, y cuando leia de algunos que habian convertido almas, mucha mas devocion y ternura la ponian, y mas envidia que todos los martirios que padecian. Y así clamaba á Dios, que pues tantas almas llevaba el demonio, pudiesen algo sus oraciones, pues no era ella para mas, y ganase alguna para su servicio. De aquí venia el estimar ella y amar mucho á todos los que se ocupaban en esto, y á todos los que via que hacian provecho á otros, ó leyendo, ó predicando, ó de cualquiera manera que fuese, y compadeciase mucho de los trabajos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellos pasaban, y deseaba que los regalasen, y ella, cuando se ofrecia, lo hacia con gran liberalidad, porque todo lo que en eso se gastase, lo tenia por muy bien gastado. Sabiendo ella de tres ó cuatro Padres de la órden de santo Domingo, grandes letrados, que habian de llegar á cierto lugar donde ella estaba, y donde por la pobreza que en él habia no podian ser tratados, como convenia lo fuesen personas de tanta autoridad y tan provechosas á la Iglesia, les hizo aderezar en una casa cena y camas con todo el cumplimiento y regalo que se podia desear; y cosas semejantes hizo con otros. Si estas personas estaban enfermas, hacia oracion, y queria que todas donde ella estaba la hiciesen, porque recobrasen presto la salud, y no se perdiese nada del provecho que hacian á los prógimos. Pues cuando alguno destos se moria, allí eran sus lágrimas y su ternura, y la que tan desasida estaba de todas las criaturas, á estos tiempos, por estar ella tan asida al Criador, hacia gran sentimiento, y aun mucho despues de su muerte. Algunos años habia que se habia muerto el Padre Martin Gutierrez, de la Compañía de Jesus, hombre de grandes partes y valor para el provecho de las almas, y hablando conmigo la Madre en Salamanca, y viniéndose á acordar dél, la dió á deshora un gran dolor de que faltase un hombre que tanto provecho hacia, y con un muy tierno sentimiento me dijo: «¡Oh, válame Dios! no habia yo de querer tanto á los siervos de Dios, que así me aflige su ausencia.» Para todo lo que he dicho bastará lo que ella sintió cuando murió el Maestro Juan de Avila, gran siervo de Dios, y gran predicador. Como lo supo en Toledo cuando fué á fundar allí estando en casa de doña Luisa de la Cerda, comenzó á llorar con gran ánsia. Sus compañeras espantáronse de aquello mucho, porque no solia llorar en muerte de nadie; y en Segovia, adonde la dijeron de la muerte de un hermano suyo que ella queria mucho, no la habian visto echar lágrima, sino puestas sus manos bendecia al Señor, y viéndola con un tan nuevo sentimiento la dijeron, que pues era el Maestro Avila tan santo, y se iba á gozar de Dios, ¿por qué la daba tanta

pena? Respondió: «Deso muy cierta estoy yo; mas lo que me dá pena es que pierde la Iglesia de Dios una gran columna, y muchas almas un gran amparo que tenian en él, que la mia aun con estar tan lejos, le tenia mucha obligacion.» Bien se puede creer esto de quien tanto amaba las almas, que decia que por bien de una sola muriera mil veces. Mas no se contentaba con deseos, hacia mucha oracion y grandes penitencias, y todo lo que podia para el remedio dellas, y fueron muchas almas ayudadas por ella. De lo cual escrebió un confesor suyo estas palabras: «Pues si queremos hablar algo del gran fruto espiritual que sacan los que tratan esta sierva de Dios, seria nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que pasa: no quiero decir nada de mí, porque no lo hay por mis deméritos, aunque tengo tanta esperiencia en mí mismo, que despues que la trato, me ha favorecido nuestro Señor en muy muchas cosas, que claramente via yo ser particular ayuda de Dios, que acá dentro de mí no puedo mas dejar de tenerla por santa, que puedo decir interiormente que no la conozco.» Hasta aquí son palabras del confesor, y lo mismo dejó escrito de sí el otro confesor, cuyas palabras referí en el capítulo quinto deste libro largamente.

Diré yo algunas, porque nunca se vió tratar con persona alguna con particularidad, que no se mejorase su alma: y primero de las que ella habla en el libro de su vida, apuntando solamente lo principal, pues lo demás se puede leer en el libro, y para eso porné los capítulos en el márgen. A su padre y á las monjas de la Encarnacion aprovechó mucho con palabras y ejemplo. A muchas personas puso en oracion, y las aprovechaba, y daba libros para esto. En sus principios, estando en Becedas para curarse, un clérigo habia siete años que estaba en mal estado con una mujer, con gran escándalo del lugar todo, y diciendo muy ordinario misa con todo esto, y no bastando nadie con él, porque la misma mujer le tenia enhechizado con un idolillo de cobre que le hacia traer al cuello: pudo tanto con él, que le hizo que la diese el idolillo, y con esto comenzó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

á aborrecer aquella mujer, y del todo la dejó, y se volvió á Dios, y mejorando su vida murió dentro de un año. Otro vino á ella que habia dos años y medio que estaba en un pecado mortal de los mas abominables que hay, y decia misa, y no le osaba confesar, y deseaba salir dél, y no se podia valer. Prometióle de encomendarle á Dios y escrebirle. Y á la primera carta que le escrebió se confesó, y escrebióla que habia ya muchos dias que no caia en aquel pecado, pero que tenia gravísimas tentaciones, que le parecia estaba en el infierno, que le encomendase á Dios. La Madre rogó á nuestro Señor que se le aplacasen aquellos tormentos y tentaciones, y los demonios que se los causaban se viniesen á atormentar á ella, con que no ofendiese al Señor. Luego se le quitaron al sacerdote los tormentos, y quedó del todo libre, y ella pasó un mes de gravísimos tormentos. Y cuando despues se via muy apretado alguna vez, leia las cartas de la Madre, y luego cesaba la tentacion. A dos religiosos de santo Domingo, grandes letrados, que eran Fray Pedro Ibañez y Fray Vicente Barron, los animó para que se diesen á la oracion, y particularmente al postrero, á quien trajo algunos recaudos que Dios la daba para él, y por quien ella hizo oracion con instancia, y aprovecharon tanto, y vinieron á tanta perfeccion, que ella misma se espantaba, y no lo pudiera creer si no lo viera. A su hermana doña María de Cepeda, como ya dijimos, hablando del espíritu de profecía, sabiendo que habia de morir de repente, la previno cuatro ó cinco años antes, y así se salvó. Juana Juarez, aquella monja de la Encarnacion, su grande amiga, se la apareció despues de muerta, y la dijo: «Por tí soy salva.» Tambien la reveló el Señor que su padre se habia de salvar por su intercesion. En el capítulo treinta y nueve cuenta otras algunas cosas, y despues dice: «En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traídolas á mas perfeccion, es muchas veces, y de sacar almas del purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que seria cansarme y cansar á quien lo

leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos: esto ha sido cosa muy conocida y que dello hay hartos testigos.» Una persona principal destos reinos estaba en un gran pecado, y deseaba apartarse de la ocasion dél, pero no tenia fuerza para ello, porque la traia cada dia delante de los ojos. Mas la oracion de la Madre la tuvo tan grande con nuestro Señor, que dentro de poco tiempo lo dejó todo, y quedó libre, orando la Madre por él, y hablándole y escrebiéndole, y se quitó la ocasion y el escándalo, y quedó aquel alma muy aprovechada de allí adelante, y bien agradecida á Dios y á su sierva. Desto de haber salido almas del purgatorio por su intercesion, cuenta algunos ejemplos en el mismo libro, capítulo treinta y uno, y treinta y cuatro, y treinta y ocho. Si alguna persona la venia á hablar por algun trabajo, ó necesidad espiritual que tuviese, no habia de tener ocupacion que la quitase el acudir á ella, de todas se desocupaba luego, y aun de las necesidades propias parecia que se olvidaba. Estando una vez en Salamanca en recreacion con las hermanas despues de comer, viniéronla á llamar para una mujer pobre, y á las hermanas haciaseles de mal perder aquel rato de su conversacion, de que pocas veces podian gozar por andar ella tan ocupada, y pedíanla que no las dejase; ella respondió que su recreacion era el consuelo de aquellas almas, y fué luego con alegría á quien la llamaba. A personas sacó nuestro Señor por ella de la vanidad del mundo, y las trajo á la religion y á mucha perfeccion. Diré de una que yo conozco, y callaré contra mi voluntad su nombre, porque es aun viva. Queríala mucho la Madre, y túvola consigo un tiempo, pero andaba metida en vanidades y desvanecimientos del siglo, lo cual la Madre sentia harto, mas tratábalo muy de veras con nuestro Señor, y disimulaba con ella. Tocaba nuestro Señor su corazon, pero ella se volvia á lo de antes, hasta que una vez esperando para comulgar juntamente con la santa, y habiéndola ella dado un capítulo de *Contemtus mundi* que leyese, y orando por ella, la tocó fuertemente, y la dió una gran luz de los yerros de su vida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pasada, y confesó con el mismo confesor de la Madre, y quedó su alma consolada, y renovada, y ya otra. Y poco á poco se mudó tanto, que la vinieron grandes deseos de perfeccion y de religion, con haberla siempre aborrecido sobremanera; y dejando del todo las galas, que eran grandes las que traia, y dándose á oracion y á leccion de libros santos, vino con grandísimo consuelo de la Madre, y con gran admiracion de toda la ciudad, á entrar en el primer Monasterio, que fué san José de Avila. Fueron tales sus principios, que dice la Madre en el capítulo treinta y nueve de su vida, hablando de algunas monjas suyas de poca edad, y mucho aprovechamiento: «Cuán de buena gana les doy yo la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabó conmigo en tanta multitud de años como há que comencé á tener oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acabó en ellas en tres meses, y aun con algunas en tres dias.» Esta de los tres dias es la que ahora decimos, y tales han sido los medios despues, como yo pudiera decir, si quisiera hablar de los vivos. Todo esto confiesa ella ser fruto de las oraciones de la Madre Teresa de Jesus, y tiene razon, porque ella misma le escrebió una vez, que estaba por decirla que la debia su salvacion.

Esta es la primera manera en que se mostró la gran caridad que tenia á los prógimos, haciendo tanto bien á las almas, así á las desta vida, como á las del purgatorio. Y no la costaba esta poco trabajo, porque hacia cuando se ofrecia esto de saber que alguna alma estaba en pecado, mucha oracion en aquellos dias, y fuera deso el demonio la hacia cuanto mal podia, y andaba algunas veces de manera que hacia lástima á las monjas. Dábanla allá en lo interior gran batería, cuando por ella se convertia alguna alma, y algunas veces en el cuerpo muchos golpes, y amenazábanla que se habian de vengar della. Y así cuando ella via que alguna alma destas se mejoraba, luego via y lo decia, que lo habia de pagar.

La segunda es el bien que hizo á los prógimos en sus cuerpos, y deste habemos dicho algunas cosas en el discurso

de su vida. A una persona que habia perdido la vista casi del todo, se la volvió el Señor por su oracion. Un deudo suyo estaba de la orina tan malo, que habia dos meses que pasaba terribles dolores, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver por mandado de su confesor, y húbole gran lástima, y comenzó con gran instancia á pedir su salud al Señor, y luego quedó el enfermo sano del todo. De las enfermas tenia grandísimo cuidado, mostrábalas grande amor, y hacíalas todo el regalo que con la pobreza de casa se podia, y si no bastaba, holgaba que se buscase fuera para esto, y que en ninguna manera las faltase lo necesario, y así socorria el Señor muchas veces maravillosamente aquellas necesidades. Desocupábase cuanto podia para estar con ellas y consolarlas, hacia que las echasen en la cama colchon, y colchones, si era menester, y la mejor ropa y mas limpia que habia en casa, y hacia que las hermanas las visitasen y diesen alguna recreacion. Dejó escrito en un papel suelto, que vió á nuestro Señor una vez estando en Malagon, y entre otras cosas la dijo que particularmente tuviese cuenta con las enfermas, y que la Perlada que no proveia y regalaba á las enfermas, era como los amigos de Job, porque él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia de las enfermas. Acontecia alguna vez á los principios de san José de Avila, no haber para todo el convento mas de un huevo ó dos, ó cosa semejante, y ella decia que se diese á quien tenia mas necesidad. Las monjas juzgaban que ella la tenia, por tener tantas enfermedades; pero jamás lo admitia, diciendo, que ella no tenia necesidad, porque mas queria que lo comiesen ellas, y los trabajos que podia tomar, los tomaba por quitárselos á ellas. Estando en la fundacion de Búrgos, en un hospital donde vivió un poco de tiempo, estaba mala y con mucho hastío, y dijo una vez que comeria de unas naranjas dulces, y el mismo dia la embió una señora unas pocas muy buenas. Ella, en viéndolas, echóselas en la manga, y dijo que queria bajar á ver un pobre que se habia quejado mucho, y reparte todas las naranjas á los pobres. Sus

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

compañeras la dijeron que cómo se las habia dado, respondió con mucha alegría, que se le echaba bien de ver en la cara: «Mas las quiero yo para ellos que para mí; vengo muy alegre, que quedan muy consolados.» Otra vez la trajeron unas limas, y como las vió, dijo: «Bendito sea Dios, que me ha dado que lleve á mis pobrecitos.» Curaban á uno un dia de unas postemas, y daba tan grandes voces, que atormentaba á los otros enfermos. La Madre, compadeciéndose dél, bajo allá, y viéndola el pobre, calló. Díjole: «Hijo mio, ¿cómo dais tales voces, y no lo llevais por amor de Dios con paciencia?» Respondió él, que le parecia que se le arrancaba el alma; pero á un poco que la Madre estuvo allí, se le quitaron los dolores, y despues, aunque le curaban, nunca le oyeron quejar. Hallábanse tan bien los pobres con ella, que rogaban á la hospitalera que les llevase muchas veces aquella santa mujer, que les consolaba mucho solo verla. Y cuando se fué del hospital la Madre, los halló la hospitalera llorando. Allá en sus principios en la Encarnacion, tenia determinado que no se le habia de pasar dia ninguno sin hacer alguna obra de caridad particular, y cuando habia estado ocupada y no la habia hecho, si sentia á la noche pasar alguna monja á escuras por una escalera, salia, y alumbrábala por no dejar de hacer algo aquel dia en bien del prógimo.

La tercera manera en que mucho resplandecia su gran caridad, y en alguna manera mas que en las dos pasadas, es en el amor que tenia á todos los que la perseguian y querian mal. Porque era tan grande su caridad, que en haciéndola alguno algun mal, por el mismo caso le cobraba mas particular amor que á otros, y recebia un gusto particular en encomendarle á Dios. Supo de algunos que á personas muy graves habian dicho ella cosas muy pesadas, y la venganza que dellas tomó, fué amarlas mas y encomendarlas mas de veras al Señor.

De nadie consentia decir mal, pero mucho menos de los que la hacian mal, aunque fuese de burla, porque queria que hablasen bien dellos siempre, y los disculpasen. A todos los

que la estorbaban en sus fundaciones, ó la perseguian con obras, ó con palabras, les alababa y desculpaba cuanto podia, y ponia en esto particular cuidado, y todo lo echaba á buena parte, y así queria que lo echasen todos. Esto vieron muchas veces los que andaban con ella y la trataban, porque se le ofrecian muchas ocasiones. Y no se contentaba con esto, toda la buena amistad y todo el regalo que les podia hacer hacia, hasta vencerles con buenas obras, siguiendo el consejo del Apóstol san Pablo, que dice: «No te dejes vencer del mal, sino con bien vence el mal.» Saliendo una vez de Avila para Medina y Valladolid, diéronla para que la acompañase un fraile de los mas contrarios que ella tenia, y que andaba con harto cuidado para mirar todo lo que hacia, y contradecir sus cosas. Ella recebió esta compañía como de la mano de Dios, porque venia de la obediencia, y iba por el camino tratando con él con un amor y alegría que se espantaban los que iban con ella, y regalábale con lo que podia, y dábale imágenes y estampas que traia en el breviario, y haciale muchos ofrecimientos. Dióle tambien una imágen del Espíritu Santo, con que tenia mucha devocion, y no la habia querido dar á otras personas, y decíale que se la daba á él por lo mucho que le queria. Cerca del camino por donde iban, habia un Monasterio de la misma órden, y los que en él estaban eran harto contrarios á las cosas de la Madre, porque entonces habia division, como arriba dijimos, por no estar bien entendidas las cosas, pretendiendo todos, como se debe creer, el bien de la órden y el servicio de Dios. Ella, sabiendo esto, procuró la llevasen por allí, aunque se habia de rodear alguna legua, y en llegando allá, como se supo que ella estaba allí, nadie pareció. Ella les hizo llamar á todos, y á cada uno por sí habló con tanto amor, que parecia los queria meter en su alma; y con esta alegría estuvo con ellos desde misa hasta la tarde que se partió, y ellos la salieron acompañando fuera del lugar, y decian que les causaba ternura y soledad verla ir tan presto, y estaban maravillados y confusos de tanta santidad. Tambien al Padre que la acompañaba venció de tal

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera, que le pesó harto cuando acababa la jornada, y la dijo que si se queria servir dél para pasar mas adelante, que le seria mucho regalo.

Cuando personas graves la querian mal, ó sentian mal della ó de sus cosas, buscábalas, si estaban en parte donde se pudiese hacer, y trataba con ellas las cosas en que mas reparaban, y satisfacíalas, y dejábalas muy llanas y amigas. Pero lo que á esta parte toca, mejor se entenderá cuando tratemos de la paciencia y alegría que tuvo en los trabajos y persecuciones.

CAPITULO XII.

De la gran devocion que tenia al Santísimo Sacramento del Altar.

La devocion que tenia al Santísimo Sacramento, era singular. Véese bien en cuatro cosas. La primera, que cuando ella hacia algun Monasterio, lo que la daba particularísimo contento, y lo que mucho la animaba á sufrir los trabajos de los caminos y los demás que se ofrecian, era que hubiese una iglesia mas, en que hubiese este Sacramento. Y lloraba mucho la ceguedad de los hereges destos tiempos, que destruian las iglesias y casas donde era adorado y recebido, y sentia tiernamente todos los desacatos que se le hacian entre fieles y infieles. Cuando fundó en Medina no podia dormir de noche, sino levantábase muchas veces á mirar el Santísimo Sacramento, temiendo no hubiese algun herege secreto de los estranjeros, que le quisiese hacer alguna injuria; y hasta que se puso como habia de estar, estaba su corazon temblando por el arca de Dios, como se escribe del sacerdote Heli.

La segunda, que muchas de las revelaciones que tuvo fueron queriendo recebir, ó habiendo recebido el Sacramento.

La tercera, que vió muchas veces en la hostia consagrada al mismo Señor, que verdaderamente está debajo de aquellos accidentes de pan.

La cuarta, que desde antes que saliese de la Encarnacion á fundar estos Monasterios, comulgaba ordinariamente cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

manera, que le pesó harto cuando acababa la jornada, y la dijo que si se queria servir dél para pasar mas adelante, que le seria mucho regalo.

Cuando personas graves la querian mal, ó sentian mal della ó de sus cosas, buscábalas, si estaban en parte donde se pudiese hacer, y trataba con ellas las cosas en que mas reparaban, y satisfacíalas, y dejábalas muy llanas y amigas. Pero lo que á esta parte toca, mejor se entenderá cuando tratemos de la paciencia y alegría que tuvo en los trabajos y persecuciones.

CAPITULO XII.

De la gran devocion que tenia al Santísimo Sacramento del Altar.

La devocion que tenia al Santísimo Sacramento, era singular. Véese bien en cuatro cosas. La primera, que cuando ella hacia algun Monasterio, lo que la daba particularísimo contento, y lo que mucho la animaba á sufrir los trabajos de los caminos y los demás que se ofrecian, era que hubiese una iglesia mas, en que hubiese este Sacramento. Y lloraba mucho la ceguedad de los hereges destos tiempos, que destruian las iglesias y casas donde era adorado y recebido, y sentia tiernamente todos los desacatos que se le hacian entre fieles y infieles. Cuando fundó en Medina no podia dormir de noche, sino levantábase muchas veces á mirar el Santísimo Sacramento, temiendo no hubiese algun herege secreto de los estranjeros, que le quisiese hacer alguna injuria; y hasta que se puso como habia de estar, estaba su corazon temblando por el arca de Dios, como se escribe del sacerdote Heli.

La segunda, que muchas de las revelaciones que tuvo fueron queriendo recebir, ó habiendo recebido el Sacramento.

La tercera, que vió muchas veces en la hostia consagrada al mismo Señor, que verdaderamente está debajo de aquellos accidentes de pan.

La cuarta, que desde antes que saliese de la Encarnacion á fundar estos Monasterios, comulgaba ordinariamente cada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dia, y esto con consejo y autoridad de muchos y muy grandes letrados con quien lo trató, siendo cuando ella lo comenzó una cosa que en aquella casa no se usaba, antes le recebian de tarde en tarde, y con su ejemplo se comenzó en ella á continuar harto este Sacramento. Dió en este tiempo nuestro Señor muestras que gustaba de que ella comulgase cada dia, porque teniendo ella, entre otras enfermedades, dos vómitos cada dia, uno á la mañana y otro á la noche, el de la mañana se le quitó del todo presto, y nunca mas le tuvo, y el de la noche le duró toda la vida. Pero recebíale con tanta pureza de alma, que aun antes que de veras se volviese á Dios, jamás le recebió sin confesarse primero, si entendia que tenia algun pecado venial, aunque no fuese mas de uno. Obraba en ella grandes efectos, viale muchas veces con tan gran magestad, que no podia dudar que fuese él verdaderamente, y quedaba su alma que se deshacia del amor y alegría que sentia. Cuando tenia tentaciones y andaba apretada, ordinariamente en acabando de comulgar, y algunas veces en llegando al Sacramento, en un punto se deshacian las tinieblas del alma, y quedaba buena ella, y el cuerpo sin dolores. Y esto de quedar el cuerpo bueno y sin dolor cuando comulgaba, era muy muchas veces.

Veníanla muchas veces unos deseos tan grandes de recebir á nuestro Señor, que no se podia valer, ni bastara con ella cosa del mundo, ni peligro, ni trabajo que hubiera de pasar para dejarle de recebir; pero por obediencia, ó por entender que nuestro Señor lo queria así, dejábalo fácilmente y sin pesadumbre. Y así, preguntándola una vez una hermana en Avila si tenia muchas ánsias por comulgar, porque estaba tan mala que habia un mes que no comulgaba, respondió que nó, y que considerando que Dios lo queria así, estaba su alma como si cada dia comulgara. Tenia devocion de comulgar el domingo de Ramos, siempre con esta consideracion, que habia sido mucha la crueldad que habian hecho los judíos aquel dia en dejar ir á Jesucristo nuestro Señor á comer tan lejos, á Bethania, despues de tan gran recebimiento, y así ella hacia

esta cuenta, que queria convidar á comer al Señor, y que se quedase con ella, y para esto aparejaba su alma lo mejor que podia para hospedarle Y un dia destos, habiendo ya treinta años que tenia esta devocion, en tomando en la boca el Santísimo Sacramento quedó con tan gran suspension, que no le podia pasar, y teniéndosele en la boca, cuando volvió un poco en sí, la pareció verdaderamente que toda la boca se le habia henchido de sangre, y parecíala que todo el rostro y toda ella estaba cubierta de la sangre misma caliente, como si entonces se acabara de derramar, y era escesiva la suavidad que entonces sentia, y díjola el Señor: «Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gózasla tú con gran deleite, como ves. Bien te pago el convite que me hacias este dia.»

Un dia, estando en Sevilla, en acabando de comulgar, la pareció que verdaderamente su alma se hacia una cosa con el cuerpo del Señor, á quien tambien vió entonces, y quedó desta vision con grandes efectos en su alma, y con gran aprovechamiento. Decia que cuando ella via una grandeza tan alta, disimulada en cosa tan pequeña como es la hostia, se admiraba mucho de tan gran sabiduría, y que no sabia cómo la daba el Señor ánimo y esfuerzo para llegarse á él; y que si el que la ha hecho tan grandes mercedes no la diese ánimo para detenerse, y irse á la mano, no fuera posible poderlo disimular, ni dejar de decir á voces tan grandes maravillas. Tambien decia que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en este Sacramento sabor y consolacion, y que no hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion que no sean fáciles, si comenzamos á gustar dél. Una vez, recebiendo el Sacramento, vió claramente como en entrando apartaba de su alma todos los nublados que habia en ella, y la dejaba con grandísima claridad.

Aquellos años que estuvo en san José de Avila antes de fundar en Medina, los mas dias que recebia á nuestro Señor, se que-

daba elevada, que no se podia á veces quitar de la ventanica por donde le recebia, si no la quitaban. Y en Toledo la aconteció á la sacristana, no entendiendo lo que hacia, ponerse con todas sus fuerzas para asentar á la Madre, que estaba en pié arrimada á la pared y fuera de sí, y tomarla por las manos, y era como si fuera de piedra, y no habia menearla hasta que volvia en sí.

En Avila un dia de san José, estando en el coro, despues de comulgar la vieron levantarse en el aire dos ó tres palmos del suelo. Desde sus principios cuando comulgaba, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su casa al Señor, procuraba esforzar la fé para creerlo así, y desocupábase de todas las cosas esteriores cuanto la era posible, y entrábase con él; procuraba recoger los sentidos y estarse con su Señor á solas. Considerábase á sus piés, y lloraba como la Magdalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo. Y estábase allí, aunque no sintiese devocion, hablando con él. Decia que, pues sabíamos cierto que estaba dentro de nosotros mientras el calor natural no consumia los accidentes del pan, no habíamos de perder tan buena coyuntura para tratar con el Señor, sino llegarnos á él, y estarnos con él, sin ocuparnos en otra cosa un buen rato, y esto encargaba mucho. Y decia que si cuando andaba en el mundo, con solo tocar su ropa sanaban los enfermos, qué habia que dudar sino que hará milagros estando dentro de nosotros si tenemos fé viva, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa. Y que no suele su Magestad pagar mal la posada si le hospedan bien, ni viene tan disimulado que no se descubra algo á quien le sabe bien recebir, que tiene muchas maneras de mostrarse al alma.

Y que este es muy buen tiempo para negociar con el Señor, y para que nos enseñe, porque se sirve él mucho que le tengamos compañía, y así que en ninguna manera le perdamos; pero que si le dejamos luego en comulgando y nos vamos á otras cosas, no nos quejemos cuando viéremos poco aprovechamiento en nuestra alma. Tenia grandísima curiosidad en que todo lo que tocaba al servicio deste Sacramento estuviese muy cumplido, y limpio, y bien aderezado, como es la iglesia, el altar, y frontales, y ornamentos, y cálices, y corporales, como se vé en todos sus Monasterios, por pobres que sean; y cuando estaban con grandes señoras y la ofrecian muchas cosas, á lo que se acodiciaba eran pastillas y pebetes para el Santísimo Sacramento, y procuraba fuesen los mejores que habia.

Desta devocion que tenia al Santísimo Sacramento venía-la grande y entrañable reverencia que tenia á los sacerdotes, por ser ellos los que le consagran. Hincábase muchas veces de rodillas delante dellos, y pedíales la mano y la bendicion. Llegando una vez de camino á Malagon y apeándose en medio de la plaza donde estaba el Monasterio, estaba allí el capellan de la misma casa, y con ser de no mucha edad, y estar allí mucha gente delante, se puso de rodillas delante dél y le pidió la bendicion. Desta misma devocion y de la esperiencia grande que tenia de lo que este divino Sacramento obra en las almas que con buena disposicion le reciben, vino el ordenar que sus monjas le recebiesen tantas veces, como vimos en el libro segundo. Y fuera de aquellas mandó que cada monja comulgase todos los años el dia en que tomó el hábito, y en el que hizo profesion. Y aunque esto no estaba en las constituciones, quiso que tuviese la misma fuerza que si en ellas estuviera, y para que se supiese su voluntad una vez que se lo preguntaron, pidió tinta y papel, y lo escrebió, y firmó de su nombre. Y es esto certísimo, y ahora muchas lo saben; pero para que no lo ignoren las que vinieren adelante, me pareció dejarlo escrito aquí.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIII.

De la gran devocion que tenia con los santos, y cómo fué muy favorecida dellos.

La devocion de los santos es sin duda ninguna un gran don de Dios nuestro Señor, y una muy señalada merced que hace á quien se la dá, y una de las buenas prendas que en esta vida los hombres tienen de su salvacion. Porque los santos son muy amigos de sus amigos, y Dios lo es mucho mas dellos; ellos no se olvidan de rogar por la salvacion de los que se les encomiendan, ni Dios á tan grandes y fieles amigos suyos dejará de oir. Pues no faltó este don de Dios en esta bienaventurada alma, á quien él habia dado otros muchos, antes resplandeció maravillosamente en ella desde sus principios. Sus vidas leia de muy buena gana, y se consolaba y animaba mucho con ellas, y en su breviario traia una lista de aquellos á quien tenia mas particular devocion, la cual porné aquí por la órden que ella la traia escrita, porque sé que habrá quien guste de saber esta particularidad.

Nuestro padre.	San José.	El S. Job.
S. Alberto.	S. María Magdalena.	S. Gregorio.
S. Cirilo.	Los diez mil mártires.	S. Clara.

Todos los santos de		S. María Egipciaca.
nuestra órden.	S. Juan Bautista.	S. Catalina de Sena.
»	S. Juan Evangelista.	S. Catalina Mártir.
Los ángeles.	S. Pedro y S. Pablo.	S. Estéban.
Y el de mi guarda.	S. Agustin.	S. Hilarion.
Los Patriarcas.	S. Domingo.	S. Sebastian.
	S. Gerónimo.	S. Ursula.
	El Rey David.	S. Ana.
	S. Francisco.	S. Isabel de Ungría.
	S. Andrés.	El santo de la suerte.
	S. Bartolomé.	S. Angelo.

No se pone en estos santos nuestra Señora, como ni Cristo nuestro Señor, porque eso no era menester, por ser cosa tan clara y sabida, y la devocion que tenia con nuestra Señora era particularísima y ternísima. Túvola esta desde su primera edad, porque como dijimos al principio del libro primero, cuando se murió su madre, quedando ella niña, se fué á una imágen de nuestra Señora, y la suplicó mucho que ella fuese su madre, y creció siempre la devocion con los años, porque siempre halló en ella madre verdadera. La de san José fué tambien siempre muy tierna, y así en sus libros se vee con cuánto gusto hablaba dél, y con cuánto agradecimiento, y cuánto encomienda á todos la devocion desté santo. En las fiestas de los Santos tenia particular devocion, y celebrábalas con alegría, y solia algunas veces hacer coplas en loores dellos para que las cantasen las hermanas, y holgaba que ellas tambien las hiciesen, aunque ni tenia ni queria que tuviesen mucha cuenta con el rigor de los consonantes, porque aquel cuidado no las estorbase para la devocion.

El dia de san José hacia gran fiesta, y con gran solemnidad desde sus principios en la Encarnacion. La devocion de nuestra Señora y la de este santo, cuán grande haya sido, cuando no hubiera mas, se echa bien de ver en los Monasterios que fundó, que todos ellos eran del hábito y órden de nuestra Se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ñora, y para gloria suya se hacian, y la vocacion de casi todos era del glorioso san José. Pero con todos los santos dichos la tuvo muy grande, y esto se vió bien en los grandes favores que dellos tuvo. De las veces que vió á nuestra Señora y á san José, y cuánto la agradeció nuestra Señora la devocion que con su santo esposo tenia, dijimos ya en el libro primero.

San Pedro y san Pablo la prometieron que no la dejarian engañar del demonio, y se la aparecian muchas veces. Santa Clara tambien se la apareció, y la dijo que fuese adelante, que ella la ayudaria. A san Alberto, santo de su órden, vió tambien muchas veces. Los diez mil mártires, de quien era muy devota, se le aparecieron un dia, y la dijeron que la vernian á acompañar á la hora de su muerte, para que gozase de la misma gloria que ellos, como lo dijimos al fin del libro tercero, y esto se supo de boca de la misma Madre.

El santo Padre Fray Pedro de Alcántara hartas veces se le apareció despues de su muerte, y la avisó de cosas que habia de hacer.

Saliendo de san José de Segovia para venir á Avila, quiso visitar primero el Monasterio de los Padres de santo Domingo, que se llamaba Santa Cruz, porque hay en él una capilla donde el glorioso Padre hizo penitencia, y derramó mucha sangre. Entró en ella acompañándola el Padre Prior y el Padre Fray Diego de Yanguas, con quien entonces se confesaba, y llegándose á hacer oracion al altar, echóse en tierra, y quedóse en grande oracion, y en ella vió á su lado izquierdo al glorioso Padre santo Domingo. Viendo esto el Padre Fray Diego de Yanguas, llamóla, y ella se levantó bañada en lágrimas, aunque disimulándolas lo mejor que pudo, como solia en cosas semejantes. Confesóla el mismo Padre, y dijo misa, y comulgóla, y despues quedándose ella en oracion, vió, como primero, á santo Domingo á su lado izquierdo, y preguntóle que por qué se ponia allí. Respondió el santo: Esotro lugar es para mi Señor. Y luego vió á la mano derecha á Cristo nuestro Señor, y

despues de haber estado un poco con ella, apartóse el Señor diciéndola: «Huélgate conmigo.»

Estúvose allí la Madre como dos horas, y el santo siempre con ella, diciéndola lo mucho que se habia holgado con su venida, y contándola los trabajos que habia padecido en aquella capital, y las mercedes que nuestro Señor en ella le habia hecho, y asióla de la mano, prometiéndola de ayudarla mucho en las cosas de su órden, y diciéndola otras palabras de mucho consuelo y regalo. Decia despues la Madre que la habia hecho Dios allí tanta merced, y que habia tenido tan gran consuelo, que no quisiera salir de aquella capilla. En una carta suya hállanse estas palabras: «Es hoy dia de san Martin, de quien soy devota, porque en esta octava he recebido algunas veces hartas mercedes del Señor, no sé que lo hace.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIV.

De la gran confianza y fé que tenia en Dios, y de la grandeza de su ánimo.

Estas dos virtudes me parece poner juntas, porque ellas lo andan, y la una ayuda á la otra, y dellas salen efectos maravillosos. Estas resplandecieron notablemente en la Madre Teresa de Jesus, y vénse muy claras en las grandes obras que emprendió, á juicio de los hombres, imposibles, y en el gran ánimo con que las prosiguió y acabó. ¿Quién pensara jamás que una mujer sola metida en un Monasterio con tantas ataduras de su religion y de la obediencia, sin favor humano, sin dineros, y fuera deso, con tantas contradicciones habia de ser Madre de tantas y tan buenas hijas, y fundadora de tantos Monasterios, y renovadora de una órden que tantos años habia que estaba en aquel estado en que ella la halló? ¿Qué hombre hubiera tan fuerte que se osara á prometer cosas tan grandes? ¿Quién las osara emprender? ¿Quién no desmayara despues de emprendidas con tantas dificultades, y estorbos, y desvíos, y persecuciones? Cuando fundó la primera casa en Avila, ni la espantó la gran contradiccion que la habian de hacer en su Monasterio y órden, ni los castigos que la podian dar, ni la tempestad que se levantó en la ciudad, juntándose contra ella lo seglar y lo eclesiástico. Nada temia, sino la ofensa de Dios. Respondiendo á unas personas graves, que la amenazaban que no la habian de ayudar en sus negocios, si no hacia cierta cosa que la pedian,

escrebió estas palabras: «Para acabar conmigo lo que me piden, habianme de decir que habia escrúpulo en no lo hacer, porque no lo habiendo, nada temo.» Y no era mucho no temer á los hombres, porque ni á los demonios temia poco ni mucho. Decia que si ella servia á nuestro Señor, á quien los demonios y todas las criaturas están sujetas, ¿por qué habia de temer á nadie, y por qué no habia de tener fortaleza para combatir con todo el infierno? Y la acontecia desafiar á todos los demonios, y decir que viniesen á ver qué la podian hacer. Ningun trabajo ni dificultad la espantaba, de manera que dejase de acometer cualquier cosa, como en ella viese mayor servicio de Dios; y si despues de haber trabajado mucho en ella entendia que nuestro Señor se servia mas de que se dejase, la dejaba con tanta facilidad y tan sin pena, como si no hubiera hecho nada en ella. Por grandes trabajos que la viniesen, y persecuciones, no lloraba (con ser esto tan ordinario en mujeres), ni decia palabras de afliccion ni de dolor. En la fundacion del primer Monasterio, como ya dijimos en su lugar, hacia obras en que se gastaban muchos dineros, sin tenerlos, sin saber de dónde los podria haber, con la confianza que tenia en Dios. Solo un cuarto tenia en casa cuando comenzó la obra de acomodar la iglesia, que tuvieron antes de la de ahora, y eran menester para ello muchos reales. Lo mismo fué en la casa que compraba en Medina, y en otras de los Monasterios que hizo. Cuando entró en Sevilla á fundar, no entró mas que con una blanca, no conociendo á nadie que la ayudase; mas no desmayó por eso, ni dejó de ir adelante, y antes que de allí saliese, dejó comprada casa de seis mil ducados.

Cuando salió de Avila á la fundacion del segundo Monasterio, para dejarlas acomodadas de huerta y casa, no dudó de adeudarse en nueve mil reales. Estaba tan firme en que no podia faltar Dios á quien le sirve, y en que sus palabras jamás faltarian, que no podia temer la pobreza, y se afligia por eso de que la dijesen que tuviese renta. No hacia caso de las ayudas del mundo para poner en ellas la esperanza: decia que eran

como unos palillos de romero seco, que echando algun peso encima, luego se quiebran. Y que el verdadero amigo en que se habia de esperar era Cristo nuestro Señor. Y con esto hallábase con un señorío que la parecia podria resistir á todo el mundo que fuese contra ella, como no la faltase Dios. Cuando andaban las cosas de su órden en gran riesgo, y la venian nuevas de que los negocios iban perdidos, y verdaderamente lo parecia, estaba con un ánimo y confianza tan grande, que no solo no era menester que á ella la consolasen, sino que ella las consolaba á todas, y las decia que no tuviesen pena, que todo se haria muy bien; y cuando á todos parecia que ya no habia esperanza, ella salia con mucha confianza, y decia que todo aquello era por mejor. Caminando con aguas, y nieves, y grandes trabajos, y con muy mala comodidad de todo, animaba á todos los que iban con ella, y decia que tuviesen buen ánimo, que aquellos dias eran muy ricos para ganar el cielo. Si habia algun paso peligroso, holgaba de pasar ella la primera, como lo contamos en la fundacion del Monasterio de Búrgos. Viniendo una vez desde Avila á Medina, anochecióla junto á un rio, y vino una terrible escuridad, de manera que de los que iban con ella, no se atrevian á pasar, y estando suspensos dijo: «No seria bien estarnos aquí al sereno; comiencen á pasar y encomiéndense á Dios.» En entrando ella les apareció una luz como de hacha que estaba un poco lejos, y les alumbró hasta que pasaron el rio y el peligro. Con esta gran confianza que tenia en Dios, salia con cuanto queria, y hacia cosas muy grandes, porque aunque la fuesen contrarias personas muy poderosas, y hubiese en los negocios grandes dificultades, se animaba y animaba á los demás, diciendo que no bastaba todo el mundo á deshacer lo que Dios hacia, ó para que se dejase de hacer lo que él queria que se hiciese. Para esta confianza decia, que la habia ayudado mucho conocer las mercedes grandes que Dios la habia hecho, porque á no conocerlas, no tuviera ánimo para ponerse en las grandes cosas que se puso, y así decia que no era buena humildad dejar de conocer las mercedes que de Dios

habíamos recebido. Llegando una vez á una aldea, ofrecíasele una duda muy dificultosa, que para desatarla era necesario tener letras y espíritu; y como se hallaba donde no habia lo uno ni lo otro, ni sabia qué se hacer, puso en Dios su confianza, y determinó consultar al cura del lugar y seguir lo que la dijese, esperando cierto que aunque no tenia letras, la hablaria el Señor por él, pues no tenia otro á quien acudir. Y así fué, porque lo que el cura la respondió, fué lo que despues la respondieron grandes teólogos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XV.

De la profunda humildad interior que tenia.

Cuán grande y cuán profunda haya sido su humildad interior y esterior, puédese bien conocer por lo que habemos dicho de cuán alta la puso Dios, porque no vienen á estar tan altos sino los que se humillan mucho. Esta virtud fué en ella tan aventajada, y echóse siempre tanto de ver, que nunca acabaria quien hubiese de decir todo lo que della hay. Pero repartiré lo mucho que en este caso sé en dos partes, hablando primero de la interior y despues de la esterior. Humildad interior llamo la baja opinion que ella tenia de sí, como por sus palabras se manifiesta bien, y esterior la que mostró en otras obras. Esta humildad interior se muestra harto en lo que tantas veces habla de sus pecados, y con tanto encarecimiento, habiendo sido tan pequeños y tenido tantas razones para escusarse. Y no se contenta con llorarlos y encarecerlos, sino que dice desta manera en el capítulo diez de su vida, queriendo comenzar á escrebir lo que nuestro Señor la dió: «A quien suplico por amor del Señor, que lo que he dicho hasta aquí de mi ruin vida y pecados lo publiquen. Desde ahora doy licencia á todos mis confesores, que así lo es á quien esto vá, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que piensan hay en mí algun bien. Y cierto, cierto, con verdad digo, á

lo que ahora entiendo, que me darán gran consuelo. Para lo que de aquí adelante dijere no se la doy, ni quiero: si á alguien la mostraren, digan quién es, por quién pasó, ni quién la escrebió, porque por esto no me nombro, ni á nadie, sino escrebirlo hé lo mejor que pueda, para no ser conocida, y así se lo pido por amor de Dios.» Lo que dice aquí ella lo hiciera, que era escrebir sus pecados; sino que no la dieron licencia para ello, como lo dice al principio del mismo libro. Lo mismo hizo siempre con sus confesores y con sus Perlados en confesion y fuera della, y esto decia que hacia porque supiesen quién era, y no anduviesen engañados con ella, ni hiciesen della mas confianza de la que se debia hacer. En el fin del mismo libro dice que osa decir con verdad que ha sentido mas en escrebir las mercedes que el Señor la habia hecho, que en escrebir sus pecados. Por humildad (aunque no era aquella verdadera, pero, en fin, nacia de corazon humilde, y que sentia de sí bajamente) dejó un año de tener oracion, teniéndose por indigna de tenerla y recebir de Dios las mercedes que recebia sirviéndole tan mal. Tambien á los principios, como via que entendia todo lo que los libros espirituales dicen de la oracion, por alto que fuese, no los leia, porque juzgaba ser poca humildad pensar ella que habia llegado á aquellos grados de oracion que allí se ponen; y queria mas leer en las vidas de los santos, porque con los ejemplos dellos se confundia. Atormentábala mucho ver que hacian mucho caso della, especialmente personas principales, y cuando pensaba que las mercedes que Dios la hacia se habian de saber en público, érala un dolor intolerable. Y por esto se quiso ir de Avila, y dotarse en otro Monasterio de su órden, muy lejos, por estar donde nadie la conociese; pero no la dejaron sus confesores, porque la tenia Dios guardada para mas. Y no solo deseó esto, sino salir á ser freila, y servir como tal en los oficios mas bajos y trabajosos de casa, y lo hiciera, si la dieran lugar para ello. Dió en un tiempo en suplicar á nuestro Señor, y hacia oracion particular para ello, que cuando á alguna persona le pareciese algo bien en ella, le descu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

briese su Magestad los pecados que ella habia hecho, para que se viese cuán sin merecimiento suyo la habia Dios hecho aquellas mercedes; y ella, en fin, por rodeos ó como podia, daba á entender sus pecados á quien via que pensaba bien de ella, y no descansaba hasta hacer esto, y duró en ello hasta que los confesores la pusieron grande escrúpulo. A un confesor escrebió una vez una carta, y en ella, al cabo, estas palabras: «Yo digo á V. m. que aquí hay una gran comodidad para mí, que yo he deseado hartos años há, que aunque el natural se halla solo sin quien le suele dar alivio, el alma está descansada. Y es que no hay memoria de Teresa de Jesus mas que si no fuese en el mundo. Y esto me ha de hacer no procurar irme de aquí, si no me lo mandan, porque me via desconsolada algunas veces de oir tantos desatinos, que allá en diciendo que es una santa, lo ha de ser sin piés ni cabeza. Ríense porque yo digo que hagan allá otra, que no les cueste mas de decirlo.»

Cuando la mandaron ir á Toledo para consolar á doña Luisa de la Cerda, dice ella que iba con grandísima confusion de ver el título con que la llevaban, y como se engañaban tanto, y esto la habia hecho importunar mucho al Señor para que no la llevasen. Cuando estaba delante de personas santas habia gran vergüenza de estar allí. Oficios honrosos en la órden aborrecíalos, y huia dellos cuanto podia. Decia que no habia de desear vivir, pues no vivia conforme á lo que debia á Dios, y que habia servido al Señor con tanta flojedad, y se via tan llena de imperfecciones, que algunas veces quisiera estar sin sentido por no entender tanto mal de sí, y que con algunas en tres meses y con otra en tres dias habia acabado el Señor lo que con ella no acabó en muchos años, y así las daba de muy buena gana la ventaja, y que no sabia tener obediencia hasta que sus monjas se lo enseñaron. Tambien decia que se maravillaba de quien la daba crédito en lo que hacia, y que á su parecer era disparate pensar que ella tenia entendimiento para acertar en cosa, y por eso holgaba de pedir su parecer á la mas pequeña

monja que hubiese, y todo lo hacia por consejo de sus confesores.

Hallaba en sí tantas faltas y encarecíalas de manera, aunque parecia y eran muy pequeñas, que quien lo entendia via bien que eran miradas aquellas faltas, no solo con gran humildad y amor de Dios, sino tambien con gran luz del cielo. Decia que jamás habia oido decir tanto mal de sí, que no viese claro que quedaban cortos los que lo decian. De las fundaciones de los Monasterios en que tanto hizo y padeció, hablaba siempre con tan gran humildad, que casi al principio del libro dellas dice así: «Esté muy lejos de quien lo leyere atribuirme á mí ninguna alabanza, pues seria contra la verdad, sino pidan á su Magestad que me perdone lo mal que me he aprovechado de todas estas mercedes. Mucho mas hay de qué quejarse de mí mis hijas por esto, que de que me dar gracias de lo que en ello está hecho. Una Ave María pido por su amor á quien esto leyere, para que sea ayudada á salir del purgatorio, y llegar á ver á Jesucristo nuestro Señor.» Y deseaba mucho que diese nuestro Señor á entender á todos que lo que ella habia hecho era casi nada. Decia que habia recebido de nuestro Señor grandes mercedes de muchas maneras, y que el no la tener ya en el infierno, segun sus grandes pecados, era grandísima, y que no sabia por qué razon la tenian por buena, y que traia al mundo engañado, que si la conocieran, todos la arañaran y escupieran en la cara. Rogaba á sus hijas con mucha humildad que la encomendasen á Dios despues de muerta, porque decia que temia que como habian dado en aquella bobería de que era santa, no lo habian de hacer, y la habian de dejar pasar mala ventura en el purgatorio. En los veinte y dos años primeros tuvo grandes sequedades, y jamás en ellos la pasó por pensamiento desear mas, porque se tenia por tal, que la parecia que aun pensar en Dios no merecia, sino que la hacia su Magestad mucha merced en dejarla estar delante de sí. Visiones ó revelaciones nunca las pedia, ni que la declarase el Señor cosa ninguna en la oracion, sino lo que era menester para servirle, y no ser engañada: con toda la familiaridad que Dios

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tenia con ella nunca le preguntaba cosa ninguna, aunque la rogaban que lo hiciese. Algunas veces la quitaban sus confesores la comunion por probarla, y aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte deseaba mas la honra de Dios que la suya, y no hacia sino alabarle, porque habia despertado al confesor para que mirase por la honra de Dios, y no entrase su Magestad en tan ruin posada. Y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna y amorosa, mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandaban. Sufrió muchas veces con gran humildad reprensiones de los Perlados, y postrábase en tierra hasta que el mismo Perlado la mandase levantar, y no hablaba hasta que la mandaban que diese cuenta de sí, y entonces lo hacia con tanta brevedad, y verdad, y llaneza, y claridad, que el Perlado quedaba no solo satisfecho, sino tambien á veces confuso. Reprendióla una vez un Perlado, y debia de ser por probarla, diciendo que por qué consentia que la escribiesen y llamasen fundadora de las Descalzas. Respondió que mandase él que no se lo llamasen, que ella no lo echaba mas de ver que si la llamaran Teresa de Jesus. Andaba con tan gran cuidado de encubrir las mercedes que nuestro Señor la hacia, y todo lo que podia ser causa de que la estimasen, que aun sus mismas hijas procuraba cuanto podia no las supiesen. Cuando fué á Beas á la fundacion de Sevilla, recogióse en una ermita de Ecija á pasar la siesta, y allí y en Sevilla recebió de nuestro Señor muchas mercedes grandes, y con estar en la misma ermita sus compañeras, y andar siempre con ella, y ser gente muy escogida, como ella lo dice, cual era menester para los trabajos que habian de pasar, nunca supieron nada, hasta que mucho despues lo hallaron escrito en sus papeles. Bien es verdad que no daba lugar el Señor todas veces á que tan grandes tesoros estuviesen tan escondidos, y así hacia que se descuidase algunas veces, y dijese algo por donde los que la oian tuviesen mayor conocimiento de sus virtudes para gloria de Dios y provecho suyo. Porque está claro que un fuego tan grande como el que

ella traia en su corazon, si no era con muy demasiado cuidado, no era posible dejar de echar luz y resplandor por cualquier resquicio que se ofreciese. Pero cuando ella descuidadamente habia dicho alguna palabra semejante, luego volvia sobre sí, y procuraba deshacerla cuanto con verdad podia, y glosarla. Díjola bien una vez un siervo de Dios haciendo ella esto: «Madre, ya está dicho, no nos dé mas satisfaccion, que peor lo para.» Llegando una vez á comulgar sintióse elevar de manera que se levantaba tambien el cuerpo de la tierra; y como comenzó á sentir esto, asióse con entrambas manos á la reja para tenerse fuertemente, porque la dió gran pena que la viesen así, y suplicó á nuestro Señor, que si mercedes la queria hacer, no fuesen en público, y costóla mucha oracion alcanzar del Señor que se lo quitase. Los arrobamientos dábala pena tenerlos delante de sus hijas; pero como eran tantos, no era posible dejar ellas de saberlo, y ya pasaba con esto; pero si alguno de fuera lo via, sentíalo mucho, y disimulábalo cuanto podia, y decia para encubrirlo que era enferma del corazon, y aun á veces pedia luego algo de comer, porque no se viese lo que era. Levantándola muchos falsos testimonios en Sevilla, dijo: «Bendito sea Dios, que en esta tierra conocen quién soy, que en otras todos están engañados, y me tratan como ellos piensan que soy, y aquí como merezco.»

Don Alonso de Quiñones, caballero principal, siervo de Dios, vinola una vez á hablar sin querer darse á conocer, y díjola, deseando ver qué respondia, que se acordase de Magdalena de la Cruz, persona á quien la gente habia tenido por muy santa, y el demonio la tenia muy rendida y sujeta. Ella no se alteró poco ni mucho de aquella comparacion, antes con mucha humildad respondió: «Nunca vez me acuerdo della, que no tiemble.» En fin, duróla esta virtud y el menosprecio de sí hasta la muerte, pues entonces pidió perdon de sus faltas á las monjas, y las encomendó que guardasen muy bien la regla, y no mirasen á aquella mala monja, que así se llamaba á sí.

Mucho durara esta materia, si se hubiera de decir todo lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que hay en ella. Pero bastará decir dos cosas. La primera que tuvo á nuestro Señor muy particularmente por maestro en esta virtud, y así no era mucho que saliese bien con ella; muchas veces la daba á conocer y á sentir su poquedad y sus faltas, y era de manera que ordinariamente cuando la habia de hacer alguna merced señalada, la reprendia primero mucho las faltás que tenia ó habia tenido, y cuando la daba los dones, la daba con ellos mayor conocimiento de Dios, y mayor menosprecio de sí misma. Y una vez estando pensando cómo no traia á Cristo nuestro Señor en su vista interior tan vivamente como solia, la dijo allá muy adentro: «Aquí estoy, sino que quiero que veas lo poco que puedes sin mí.» Y cosas desta manera la decia muchas veces. Así, que siendo el maestro tal, y el discípulo tan aplicado á aprender, no era mucho que saliese tan bien con lo que aprendia.

La segunda es, que en toda su vida con cuanto la honraron con obras y palabras en presencia y en ausencia, no tuvo vanagloria ni hipocresía, ni tuvo jamás que confesar en esta parte. Decia ella que como habia hecho tantos pecados, no sentia vanagloria, y que via claro que lo que tenia lo ponia Dios en ella, y era suyo. Y que aunque de propósito la quisiese tener, no podria, porque sabia cuál se habia visto primero, y antes cuando Dios nuestro Señor la hacia estas mercedes grandes la daba mucho mas á conocer sus faltas, y que no hacia sino recebir mercedes sin servir.

CAPITULO XVI.

De la humildad esterior que tuvo, que es de cuánto se ejercitó en esta virtud, y de su mortificacion.

No seria menos largo este punto que ahora se toca, si se llevase bien al cabo, y si se pudiera decir todo lo que hizo. A lo menos déjase entender, porque una humildad tan profunda y tan verdadera no podia dejar de mostrarse, ni era posible dejar de salir della admirables obras y ejemplos. Desde que nuestro Señor la comenzó á abrir los ojos, comenzó á dar muestras desta virtud. Cuando estaba en el coro y se le ofrecia alguna duda en el rezo, ó en el canto, por muy pequeña que fuese, aunque la supiese, si no era tan enteramente, allí luego la preguntaba á las novicias, y á las niñas, para humillarse. Y porque la parecia que todas las demás se aprovechaban y ella nó, en saliendo ellas del coro, iba á coger los mantos de todas. Estando ya en san José de Avila, parecióla al principio que no hubiese freilas, sino que las monjas sirviesen á semanas; despues mudó de parecer en lo de las freilas, porque decia que era aquello demasiado trabajo y que ahogaba el espíritu. Pero mientras duró, servia su semana con mucha alegría, y de noche estaba pensando cómo guisaria los huevos y el pescado, y cómo haria el caldo que fuese diferente de lo ordinario, para dar algun regalo á aquellas siervas de Dios, y aquella semana era la casa bien proveida. Decia ella que condescendia el Señor con su deseo, que como le tenia de darlas bien de comer, la embia-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ba con que lo hiciese, y así que no era poca ganancia andar ella en la cocina, aun para lo corporal. Pero no se descuidaba ella con el oficio de andar siempre con Dios, ni su Magestad se olvidaba de consolarla en él, porque allí la acontecian hartas cosas, y particularmente una vez entrando en la cocina la hallaron con la sarten en la mano puesta sobre el fuego, y toda elevada y fuera de sí con un rostro muy hermoso, y la sarten tan fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano. En los oficios mas bajos era ella la primera, las otras barrian allí cosas particulares de la casa, y ella barria el corral y le limpiaba. Y aconteciale estando haciendo esto sentir gran suavidad de olor, lo cual las demás no sentian. Acostumbraba mucho usar estos oficios en las casas donde estaba, fregando, y barriendo, y haciendo cosas desta manera. En Malagon, con andar con muchas indisposiciones, se animaba algunas veces á levantarse antes que las demás á coger la basura. Y en el mismo Monasterio, cuando se hacia la casa en que ahora están, desde que amanecia hasta casi la media noche, andaba con los oficiales, y la primera que tomaba la espuerta y la escoba era ella, y despues de venidas las monjas y la Priora, las pedia perdon de las faltas que en el dia habia hecho en aquel oficio, y se echaba á sus piés como si fuera la menor dellas. Y esto no lo hacia solamente con las Prioras, sino si habia reprendido á alguna hermana, y via que no lo tomaba á bien, y que la duraba algun dia la pena, la pedia perdon, y se echaba á sus piés, diciendo que no habia mirado lo que habia dicho. Si diciendo alguna leccion en el coro erraba algo, luego se postraba en el medio del coro, confesando con aquello su yerro; y acontecia viéndolo ser tantas las lágrimas de las monjas, que casi no podian decir nada. Sentábase entre las menores, y cuando habia de decir alguna leccion, siempre dejaba las postreras para la Priora y Supriora. En Villanueva de la Jara, hecho el Monasterio, andaba en los oficios como las demás, y no se pudiendo aprovechar mas que de un brazo, por tener el otro malo, barria, y servia en refitorio, y andaba lo que podia en la cocina. A las

Prioras así las dejaba hacer su oficio, cuando venia á alguna casa, como si no estuviera allí, y las daba siempre el mejor lugar. Y si habia de salir del coro, habia de pedir licencia á la Priora con mucha reverencia; y si acontecia entrar la Priora en el refitorio estando ella sentada, en asomando por la puerta se levantaba hasta que ella se hubiese sentado. Estaba una vez hablando con un Guardian en Alba, y llegó la Priora á hablarle, y levantóse de la silla, y hízola sentar, y ella se estuvo un rato en pié, hasta que viendo la pena que la Priora sentia, se sentó por darla contento. Era esta Priora la madre Juana del Espíritu Santo. Si via alguna hermana que por enfermedad natural tenia cosas asquerosas, ejercitando juntamente la mortificacion y la humildad, se llegaba á ella, y la regalaba, y besaba las manos, ó comia de lo que ella estaba comiendo, y hacia cosas semejantes. Salia otras veces al refitorio á decir sus culpas, y algunas comia en el suelo. Una vez salió al refitorio andando con piés y con manos como bestia, con un seron de piedras y una soga á la garganta, y una hermana que la llevaba de diestro, diciendo, segun creo, sus faltas. Otra vez salió cargada con unas aguaderas llenas de paja, diciendo sus culpas con gran humildad, como si fuera una novicia que por su aprovechamiento hubiera pedido aquella mortificacion á la Priora, porque estas cosas no las hace ninguna, sino cuando las desea y las pide á la Priora con humildad y fervor. En esto de las mortificaciones digo aquí poco, porque por estas se podrán entender otras; y para quien sabe qué cosa es mortificacion, no era menester decir nada, pues en todas las virtudes que tratamos se vé cuán mortificada estaba, y cuán señora era de sí, y con cuánta fortaleza vencia todo lo que estorbaba para hacer los heróicos actos de las virtudes que hizo, que en esto consiste la verdadera mortificacion, en pelear con su natural, y con las tentaciones, y sujetarlo todo á Dios, y no dejar por eso de hacer lo que pide el servicio y amor de Dios. Llegando una vez á comulgar, díjola el Perlado con severidad por mortificarla, que se quitase de allí, y ella lo hizo luego con grande serenidad

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y humildad, con tener siempre ánsia de recebir aquel divino manjar. En los postreros años de su vida, estando tan enferma que no podia seguir la comunidad, díjola la Priora de la casa donde entonces estaba, si habia de ir aquel dia á refitorio, y no solo no se turbó desto, sino todos los dias que allí estuvo fué siempre allá. Estando ella con una hermana en la celda della, díjola una Priora con alguna manera de libertad: Jesus, Madre, si habemos de poder hablar á V. R., que tanto está aquí: ella abrió luego la puerta sin responder palabra con semblante alegre y humilde. Cuando partia de los Monasterios, solia á las monjas pedir perdon del mal ejemplo que decia las habia dado, como lo hizo tambien al salir desta vida, como ya queda dicho, y esto con una humildad y ternura que las hacia á todas llorar. Desta virtud estaba ella enamoradísima, y decia que lo estaba nuestro Señor; y si querian saber por qué Dios amaba tanto la humildad, era porque amaba mucho la verdad, y la humildad es verdad, que es conocer lo poco que somos, y que no tenemos cosa buena de nosotros. Encomendaba mucho esta virtud á las monjas, y decíalas que no diesen á entender á los de fuera sus obras, ni quisiesen que el mundo las tuviese por santas, ni contentar á los hombres, aunque fuese con fin que hiciesen bien á la casa, que si por ahí fuesen moririan de hambre, sino que guardasen lo que están obligadas, que aunque el mundo no las conociese, metidas ellas en un rincon tras paredes, las publicaria Dios en las plazas y haria que las proveyesen sus necesidades.

Encargábalas mucho, que cuando las culpasen ó reprendiesen no volviesen por sí, ni se escusasen; si no fuere cuando la caridad ó otra justa causa lo pidiese, y que Dios volveria por ellas. Y cuando via á algunas hacerlo así, sentia gran gozo, y estimábalas en mas. Y que en las cosas pequeñas se habian de ejercitar para salir con las grandes, y que para esto de no disculparse, ayudaria mucho traer cada uno consideracion de lo mucho que gana por todas vias, y que por ninguna pierde, y que bien mirado nunca nos culpan sin culpas, pues andamos llenos dellas, y si no son aquellas que nos dicen, serán otras muchas, y harta honra nos hacen en dejar aquellas que tenemos, y el verdadero humilde ha de querer con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por qué, porque si quiere imitar al Señor, ¿en qué puede mejor que en esto? En esta virtud decia que fuese su estudio, porque aquí no hay que temer que dañe al alma ó al cuerpo, para todo aprovecha, tanto, que aun las visiones ó revelaciones falsas á quien fuese humilde no le dañarian. Y que no habia cosa que así hiciese rendir á Dios, como la humildad, que esta le trajo del cielo á las entrañas de su Madre, y con ella la traeríamos nosotros de un cabello á nuestras almas, y que quien mas della tuviese, mas ternia de Dios, y quien menos menos, porque no podia entender cómo pudiese haber humildad sin amor, ni amor sin humildad, que estas dos virtudes no podian estar en gran perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado. No aprobaba la humildad que nos quitaba el conocimiento de los dones que vamos recebiendo de Dios, porque es bien conocerlos, conociendo juntamente que no los merecimos; y si estos dones no se conocen, estará siempre el alma cobarde para emprender cosas grandes. Tampoco queria humildad que nos apartase de la oracion, por decir que éramos indignos de estar ante Dios, ni la que deja el alma desmayada para obras buenas, y turbada. De donde como quien tenia esperiencia de todo, sacaba que habia humildades falsas, que podian fácilmente engañar, y destas queria mucho que se guardasen.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVII.

De la paciencia que tuvo en los trabajos, y cuánto gustaba de padecer por amor de Dios.

Habia de hablar ahora de la obediencia, hija legítima y verdadera de la humildad; pero si no hablo primero de lo mucho que padeció por Dios, no habré cumplido enteramente con lo de la humildad, porque hay en ello muchas cosas en que se descubrió notablemente cuán arraigada estaba en su alma esta virtud. Mucho seria menester para poder decir lo mucho que padeció, pero antes se diria esto que la mucha paciencia y alegría con que lo padeció. Y este padecer fué de todas las maneras que parece que hay de padecer en el cuerpo, en el alma, en la honra.

En el cuerpo padeció grandes enfermedades desde su mocedad, que parecia no seria de provecho en su vida, como contamos en el primer libro; y aquellos vómitos, que aunque se le quitó el de la mañana, el de la noche le duró siempre, y con estas otras muchas enfermedades con grandes dolores, y hartas dellas la duraron hasta el fin de su vida, como mal de corazon, dolor de ijada, un temblor recio que á tiempos la daba en la cabeza y en el brazo, y á veces en todo el cuerpo, y los vómitos de la noche que acabamos de decir, tanto, que cinco años antes que muriese escrebió en las Moradas, que habia cuarenta años que no se le pasaba dia sin dolores. Estas, aun siendo principiante, las pasó con maravillosa paciencia, y haciéndose gran fuerza para no mostrar la gran tristeza y dolor interior que tenia, por no dar pesadumbre á las que la entraban á ver. Ayudábase para esto mucho de la historia del santo Job, que habia leido, y decia con él: Si recebimos los bienes de la mano del Señor, ¿por qué no recebiremos los males? Y con todo esto, en el lugar que he dicho de las Moradas dice, que considerando las penas que habia merecido, todo se le hacia poco. Y cuando la parecia que eran los dolores intolerables, acostumbraba á hacer actos de paciencia y conformidad con la voluntad de Dios entre sí como podia, suplicando á nuestro Señor que si dello se servia, la diese paciencia, y se estuviese ella así hasta el fin del mundo. Tambien en los caminos pasó estraños trabajos caminando con frios que la dañaban mucho, y con aguas y nieves, y con grandes calores, y esto con enfermedades tan ordinarias y con tantos dolores, con pobreza y con incomodidades grandes de posadas, y comida, y cama, y otras cosas, que cuerpo tan flaco habia menester, y por caminos ásperos y peligrosos. Aconteciala algunos dias ser todo el dia de agua ó de nieve, y caminar sin hallar poblado en algunas leguas, ni llevar defensa para no se mojar, y despues llegar á posada donde ni habia lumbre, ni con qué la hacer, ni que comer, y el abrigo de la cama y aposento era verse el cielo y lloverse, y hallar á las veces los vestidos calados del agua que allí caia. Pero en todas estas cosas andaba con un espíritu y alegría, que se via cuánto gustaba de padecer. Una noche destas que vamos diciendo, llegó á una posada, bien necesitada de abrigo, porque de la mucha humedad de los vestidos la habia dado dolor de ijada y perlesía, y estaba con grandes temblores. La hermana Ana de san Bartolomé, su compañera, viendo cuál estaba, salió á buscar lumbre para calentarla un paño. Viendo esto una persona de bien que estaba en la posada, comenzó á decir cosas bien pesadas á la Madre, y tales, que de persona de su estado no se pudiera creer que habian de salir, si no fuera moviéndole la lengua el demonio para ver si podia hacerla perder la paciencia: ella lo llevó con mucha alegría,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pareciéndola que no merecia oir otras cosas de sí, sino aquellas que eran bien malas. Mas era tanto el contento que con estas y otras cosas semejantes tenia, que el mismo contento parecia la sanaba. Estando muy enferma en Búrgos, diéronla en el hospital un aposento muy desabrigado y frio, y compadeciéndose della sus compañeras, las decia que demasiado de bueno era, que no le merecia ella, y que dellas la pesaba á ella, y no de sí, que tenia mas que merecia. Y cuando la hacian una pobre camilla, decia: «¡Oh Señor mio, qué cama tan regalada es esta estando vos en una cruz!...» En ese mismo tiempo cada vez que comia la salia sangre de una llaga que se le habia hecho en la garganta, y como la habian compasion, decia: «No me hayan lástima, que mas padeció mi Señor por mí, cuando bebió la hiel y vinagre.» Habia pedido á Dios que nunca la faltasen dolores, y así nunca la faltaron, ni las que la trataban la vieron jamás con salud. Solamente cuando se ofrecia alguna fundacion ó cosa en que mucho se sirviese al Señor, la aliviaba de las enfermedades, y se esforzaba ella de manera que parecia que no tenia mal, y así lo decia ella, y las monjas deseaban que se ofreciese algo desto para verla buena. Y porque aun todo esto que padecia era poco para la corona que Dios la tenia aparejada, dió el Señor licencia al demonio para que la atormentase algunas veces, como se la dió para que llagase al santo Job. Y así como arriba dijimos, ordinariamente cuando por ella se libraba algun alma del poder del demonio, ó se mejoraba mucho, luego la atormentaba reciamente. Cinco horas la estuvo una vez apretando con tan terribles dolores, y tanto desasosiego interior y esterior (porque estaba dando grandes golpes con el cuerpo, y brazos, y cabeza, sin poderse resistir), que la parecia ya no podia sufrir. Pero entretanto estaba pidiendo á nuestro Señor paciencia, y ofreciéndole como solia que si él se servia dello, la durase aquella fatiga hasta el dia del juicio. Al cabo destas cinco horas entendió quién la hacia aquel daño, porque vió cabe sí un negrillo muy feo, regañando porque adonde pretendia ganar, perdia, y con agua bendita le echó

de sí. Muchas cosas destas pasó; pero diré una sola que se echó mas de ver que otras. Despues de haber fundado la casa de Sevilla, vino de Toledo á Avila, y estuvo allí dos años. En estos padeció la órden mucho, como ya queda dicho, y ella desde allí consolaba con cartas á los Monasterios. Desto pesaba mucho al demonio, y procurólo estorbar desta manera. Iba la Madre á completas con su luz en la mano, y despues de haber subido toda la escalera, estando para entrar en el coro, quedó de presto como desatinada de la cabeza, y volvió atrás, y cayó, y quebróse el brazo izquierdo. Fué grande el valor que tuvo de presente, y mayor el que tuvo despues en la cura, porque pasó mucho tiempo sin haber quien se le concertase, por estar á la sazon mala una mujer de cerca de Medina, que tenia esta gracia. Y como no pudo venir, embió á decir que la pusiesen algunas cosas entretanto que ella iba. Y ya cuando fué estaba el brazo añudado y manco. Y con todo eso se puso en sus manos para que hiciese lo que quisiese, con el deseo que tenia de padecer. Para esto mandó la Madre á las monjas que se fuesen todas al coro á encomendarla á Dios, y quedóse sola con la mujer, y con otra labradora su compañera. Las dos, que eran grandes y de muchas fuerzas, comenzaron á tirarla fuertemente del brazo, hasta hacer dar un estallido la choquezuela del hombro, como estaba ya el brazo añudado, y hiciéronla pasar intolerables dolores. En estos estaba ella considerando el que nuestro Señor habia sufrido cuando le estiraron los brazos en la cruz. Cuando volvieron las monjas, la hallaron como si no hubiera pasado nada, antes muy contenta, y decia que no quisiera haber dejado de pasar aquello por todas las cosas de la tierra. Duróle harto tiempo que casi no le pudo menear, y en fin, quedó manca dél, y en toda su vida pudo vestirse, ni desnudarse, ni ponerse un velo sobre la cabeza. La caida fué tal, y tan sin pensar, y tan sin ocasion, y tan grande, que todas las de casa tuvieron por cierto haber sido el demonio el que se la hizo dar, y pareció mas claro, porque diciéndola una hermana que el demonio debia de haber

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hecho aquello, respondió la Madre: «Mas mal quisiera aun él hacer, si le dejaran.»

En el alma padeció veinte y dos años grandes sequedades y desconsuelos, y otros algunos tuvo de miedos grandes no fuese engañada del demonio, y una persecucion grande y larga de los que la decian que lo andaba, y esta sintió mucho, porque la apretaban y afligian, y los que la causaban eran buenos y deseaban su bien. Pasó tambien terribles tentaciones y malos tratamientos que el demonio interiormente la hacia, y estaba muchas veces de manera que ni sentia al parecer favor de Dios ni amor suyo, ni se acordaba de las mercedes que de su mano habia recebido, mas que si nunca las recebiera, ni podia ver á nadie de la tierra, ni descansar con nadie, ni leer, ni orar, antes todo y todos los que la hablaban la enfadaban mucho. ¿Pues qué diré de lo que pasó en la fundacion del primer Monasterio, y aun en la de otros hartos, y de las persecuciones que padeció cuando su órden estuvo en tanto riesgo, que aunque hice mencion dellas en el libro tercero, si hubiera de decir todo lo que habia que decir, hubiera sobrado harto para aquí? ¿Qué padeceria con el deseo tan encendido que tenia de verse con su Esposo en el cielo y gozar dél, que tantos años se le dilató, y con estar atada á comer, y dormir, y negociar, y escrebir cartas, quien no tenia otro descanso en esta vida, sino estarse á solas conversando con el que tanto amaba, y ocupándose toda en entenderle y amarle? En el apartarse de sus hijas que tanto la amaban, y dejarlas, no padecia poco, por mas que se esforzaba á disimularlo, especialmente cuando vía que no las habia de tornar á ver mas.

En la honra padeció muy mucho, aunque ella no queria otra honra sino la de Dios, y la que era menester para gloria de su santo nombre, y para su servicio. Ya vimos cuántos hicieron burla de su oracion y revelaciones, y cómo la quisieron conjurar por endemoniada, en lo cual pasó harto. Llegando un dia á un lugar de la Mancha, que se llamaba La Puebla, fuése á apear junto á la iglesia para oir misa y comulgar; viéndola

los que estaban en la iglesia, comenzaron á decir que parecia que aquella mujer traia malos pasos, y que seria bien prenderla. Y como la vieron recebir el Santísimo Sacramento, llegáronse á ella muy escandalizados, diciendo que cómo habia comulgado, y que primero que de allí saliese se haria probanza de quién ella era. Ella se alegró de aquello, y no les respondió palabra. Habia en la iglesia tanto ruido sobre esto, y estaba la gente tan alterada, que con ser el dia mismo de la vocacion de la iglesia, que era la Encarnacion, y haber grandes fiestas, todo estaba suspenso. Y á no venir allí el Padre Fray Antonio de Jesus, que era conocido en aquella tierra, pasara muy adelante el alboroto. Y con cuantas satisfacciones él les daba, no bastó, sino que habian de embiar un hombre con aquellas mujeres para ver á dónde iban. Y á todas estas cosas nunca la Madre respondió palabra. Dijéronse della cosas muy pesadas, y habia grandes murmuraciones, tocando casi en cuanto se puede tocar, y no se la daba nada, ni las sentia mas que si no se dijeran della, y así decia que no tenia allí nada que ofrecer á Dios. Y diciéndola la madre Isabel de Jesus (como quien sabia cuán contra la verdad era todo aquello), que no podia sufrir que tales cosas se dijesen della, respondió con un semblante apacible: «Hija, no hay para mis oidos música mas suave, porque hablando la verdad, ellos tienen razon; y pues no me dan de palos, ¿qué mucho es que digan eso?» Siempre respondia así culpándose á sí, y defendiendo y abonando á los que decian mal della.

Partiendo de Pastrana á Toledo, dióla la princesa de Eboli un coche en que viniese, y cuando llegó vióla un clérigo que estaba loco, y fuése al convento, y llamóla, y díjola: ¿Vos sois la santa que engañais el mundo, y os andais en coches? y á esto añadió todo lo que le vino á la boca. La Madre, no sabiendo que era loco, le oyó con mucha humildad sin disculparse, y hablando con un siervo de Dios dijo: «No hay quien me diga mis faltas, sino este.» Y aunque le dijeron la falta que aquel hombre tenia de juicio, quedó desde entonces tan mal con los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

coches, que aunque señoras principales se los daban, no queria ir en ellos, sino hacia que la buscasen un carro de los comunes.

Al tiempo que la llevaron á la Encarnacion para ser Priora, hubo allí un gran alboroto, como queda dicho en su lugar, por ser aquello contra la voluntad de las mas del convento; dijéronla muchas cosas, y aun no faltaron algunas palabras muy injuriosas, y habia tanta cólera, que una que queria bien á la Madre, andaba siempre cabe ella temiéndose no llegase el negocio á mas que palabras. La Madre en todo esto estaba con mucha paz, y con un rostro sereno, disculpábalas cuanto podia; decia que no se maravillaba, que era recia cosa hacer fuerza á nadie, y cosas desta manera. En fin, estuvo siempre tan sosegada, que á la mañana, sin confesarse, fué á recebir el Sacramento, de que las monjas quedaron muy edificadas. Cuando iba á la fundacion de Sevilla, dos siervos de Dios la dijeron en el camino que habia de padecer allá mucho, y fué tanto, que decia ella que despues de lo que sufrió en la fundacion del primer Monasterio, todo cuanto habia pasado en su vida era nada en comparacion de aquello.

Allí la levantaron falsos testimonios de cosas gravísimas, y pudo tanto el demonio, que aun tocaron en cosas del Santo Oficio de la Inquisicion, y por su parte se vino á hacer informacion de la Madre, y de algunas de sus monjas. Y segun tenia de mucho crédito quien habia encendido aquel fuego, y de favor, con verse sin culpa ninguna, estaban esperando cada dia si las habian de llevar á la Inquisicion. Con ser este negocio tan grave, y de tanta infamia, y de donde tanto daño podia venir á las fundaciones de los Monasterios, y al servicio de Dios, y á toda la órden, que poco antes habia comenzado, estaba la Madre con un ánimo tan fuerte, y con una alegría de padecer sin culpa por el Señor, como se verá por las palabras que aquí porné, las cuales saqué de la carta misma de su letra, que estando allá escrebió á la madre Bautista, y son estas: «Bendito sea el Señor, que de todo se sacará bien; ya yo de ver tanto junto, he estado con un contento estraño. De mí la digo que me

hizo Dios una merced que estaba como en un deleite, con representárseme el gran daño que á todas estas casas podia venir, no bastaba, que escedia el contento. Gran cosa es la seguridad de la conciencia, y estar libre. Buena estoy, aunque no lo he estado mucho; este jarabe me dá la vida. ¡Oh qué año he pasado aquí!»

Despues que de ahí vino á Castilla, hartos la levantaron tambien de otras cosas; pero ella hacia tan poco caso dellos, y referia las cosas, y hablaba en ellas con tanta gracia y alegría, que ponia admiracion á los que la oian. Pero no paró el negocio en palabras, á las manos se llegó algunas veces.

Estando en la fundacion de Toledo, antes de tener adonde se poder pasar á vivir, fué con sus compañeras al Monasterio de san Clemente á oir misa, fueron disimuladas para no ser conocidas, y acompañadas de mujeres devotas y honradas.

Sentáronse cabe la reja de las monjas, por ser lugar mas recogido, y la Madre con una de aquellas mujeres fué á comulgar á una misa que salió; pero cargó despues tanta gente, que no fué posible volver adonde habia dejado á las compañeras, y quedóse en medio de la iglesia con harta incomodidad. Al tiempo de irse la gente, una mujer que estaba cabe ella, no hallaba un chapin, y dió en decir que la Madre se lo habia tomado, y de tal manera se amohinó porque ella no se levantaba de presto para buscarle, que descargó sobre ella muy buenas puñadas con toda la fuerza que tenia para apartarla, porque como estaba muy cubierta con su manto, y él era tan pobre, parecióla que era mujer baja. Hecho esto, vínose la Madre á sus compañeras poniendo las manos en la cabeza, y decíalas riyéndose: «Dios la perdone, que harto mala me la tenia yo;» y despues en casa lo reia con mucha gracia.

En la fundacion de Búrgos la aconteció otro tanto, porque estando en una iglesia el Jueves Santo, queriendo pasar unos hombres por donde ella estaba, como no se levantó tan presto como ellos quisieron, diéronla de coces para echarla á la otra parte, y derribáronla. Cuando su compañera Ana de san Barto-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lomé fué para ayudarla á levantar, hallóla con mucha risa y contento de lo que habia pasado. Desta manera pasaba todas las cosas que contra ella se hacian, ó decian, sin que jamás nadie la viese enojada ni alterada, sino con alegría haciendo gracia de muchas dellas. Y en todo tenia tanto ánimo, que viéndose en unos trabajos harto grandes, dijo á las hermanas, que parecia que tenia una tablilla delante del corazon, en que descargaban los golpes, sin tocarla en él.

Cuando la quitaron el salir á fundar, y la dijeron cosas muy graves que habian dicho della al General, tomóla un gozo tan grande, que no cabia en sí, y acordábase como habia danzado David delante del arca del Señor, y quisiera ir delante del Sacramento, y hacer otro tanto. Todo lo que padeció era nada para lo que deseaba padecer, y así aunque el natural contradijese, la determinacion de ponerse á cualquier trabajo siempre estaba firme, y decia á nuestro Señor que no hiciese caso de aquellos sentimientos de su flaqueza, para mandarla lo que fuese servido, que con su favor no lo habia de dejar de hacer. Decia que no habia para qué vivir, sino para padecer por Dios, y eso era lo que mas de gana pedia á nuestro Señor. Decíale algunas veces: «Señor, ó morir, ó padecer, no os pido otra cosa para mí.»

Tenia grande envidia á los santos que habian padecido mas trabajos por Dios. Y así en Toledo, estando una noche, dichos los maitines de san Pedro y san Pablo, la tomó un ímpetu grande, y un llanto muy estraordinario, que parecia que tenia ánsias de muerte, y que el corazon se le salia del cuerpo, y decia con esto unas palabras muy encendidas de la dicha tan grande que habian tenido estos santos Apóstoles en morir tales muertes por nuestro Señor. Y jamás en la oracion podia pedir á nuestro Señor descansos, ni desearlos, ni decia que podia, aunque lo procurase, sino trabajos, porque via que el Señor siempre habia vivido con ellos. Deseaba mucho, muchos años habia, que toda la vida que hubiese de tener, fuese llena de trabajos y persecuciones, y decia que pues no era para aprovechar, deseaba ser para sufrir, y que cuantos trabajos hay en el

mundo, pasaria por cumplir un poquito mas la voluntad de Dios.

Gustaba menos de las fundaciones que se habian hecho sin contradiccion y trabajo, y las que la habian costado mucho la daban gran contento, y tenia mas confianza de que habian de durar. A todas las virtudes animaba mucho á sus hijas, pero señaladamente á esta de padecer por Dios. Decíalas que habian de tener por afrenta ir por otro camino que por el que habia ido su Esposo. Y que la monja que no sintiese en sí deseos desto, no se tuviese por verdadera Descalza, porque sus deseos no habian de ser de descansar, sino de padecer por imitar en algo al Señor. No se espantará tanto de lo dicho quien considerare que tambien en esta virtud fué el Señor muy particularmente su maestro, como en la humildad, el cual una vez la dijo estas palabras: «¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, en padecer, y en amar. No habrás oido que san Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor habrás oido mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos sin grave tormento. Desde que la dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes santos que vivieron en los desiertos, como eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias; y si en esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, dá mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar que en querer para tí lo que quise para mí? mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores; este es el camino de la verdad.» Y así, si alguna vez se acobardaba su natural, el Señor, como buen maestro la reprendia, como lo hizo el hebrero de 1571, diciéndola: «Siempre deseas los trabajos, y por otra parte los rehusas. Yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad y flaqueza. Esfuérzate, pues ves lo que te ayudo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XVIII.

De la penitencia que hizo.

Para acabar de decir lo que padeció, y cuán grande fué su humildad, nos es necesario hablar de su penitencia, y de su pobreza, y de su obediencia. De la penitencia fué siempre muy amiga, y tenia deseos muy grandes della, como se dice bien en sus constituciones, y en la mucha penitencia y aspereza que quiso que hubiese en su órden, la cual guardaba ella siempre, mientras que por sus enfermedades no se lo quitaban, y muchas veces mas de lo que convenia para su salud, porque le era de grandísimo consuelo. Y así muchas veces se afligia con sus enfermedades, y lloraba por el estorbo que la hacian para la penitencia. En el tiempo que estuvo en la Encarnacion con algun alivio de sus enfermedades, era tan áspera la penitencia que hacia, que fué necesario que los confesores la fuesen á la mano. Antes que comenzase á fundar, estuvo como tres años en casa de una señora amiga suya, y esta la vió tomar en este tiempo muchas y muy largas disciplinas, y traer cilicio, y tener grandísimo cuidado de la limpieza de su alma, y darse tanto á la oracion, que casi en todo el dia no podia gozar della, sino era un poco despues de comer, y á la noche otro poco. Estando en san José de Avila tomaba tambien grandes disciplinas de sangre, y de las otras; pero todas la parecian que dolian poco, porque la venian algunas veces unos deseos tan grandes de

penitencia, que quisiera despedazar su cuerpo, si fuera conforme á la voluntad de Dios. Por eso usaba disciplinarse con ortigas, hasta venírsele á hacer llagas con materia, y tornaba á refrescarlas con tornarla á tomar de las mismas ortigas. Por mas mala y llena de dolores que anduviese, no se olvidaba de la penitencia. Estando en Segovia con grandes calenturas la Semana Santa, embió las monjas al coro, y no quiso que nadie quedase con ella, y levantándose de la cama tomó una muy buena disciplina. Esto hacia hasta que se la quebró el brazo, que con aquello fuéla forzoso sujetarse mas á las necesidades de su cuerpo. Dormia en un jergon de paja sin colchon ninguno. Su comida era muy poca siempre. No bebia vino. Despues de fundado el primer Monasterio, cuando la apretaban las enfermedades, era la comida unas poleadas de harina, y un huevo con algunas pocas acenorias, ó otra cosilla de legumbres, y con esto ayunaba de ordinario. Nueces tambien solia comer, y pasas, y algun huevo, ó algun poco de pescado. Mandábanla los médicos que comiese carne, pero no lo hacia sino con muy grande necesidad. En Salamanca, purgándose un dia, la trajeron para comer de una gallina, y aunque mucho se lo rogaban, y la decian que mas las edificaria comiendo della, no se pudo acabar que la comiese, sino de un poco de carnero cocido. Ordinariamente traia túnica de lana, y aun algun tiempo túnica, y sábanas, y almohadas las trajo desta jerga vasta, de que hacen mantas para los caballos, y en ese tiempo la aconteció una cosa de gran maravilla. Fué desta manera: como habia tan gran fervor en aquel primer Monasterio, la madre María Bautista, habiendo oido decir que el Papa Pio V, de santa memoria, traia la túnica muy grosera, parecióla que era poca penitencia traerla ella destameña, y conciértase con otra hermana, y las dos van á pedir licencia á la Madre para traer túnicas de jerga muy vasta. La Madre respondió que lo queria ella probar primero, á ver si era cosa que convenia, y así lo hizo. En fin, se trajo jerga, y todo el convento hizo della túnicas, y lo demás que solia hacer de estameña, con gran con-

suelo. Duró esto algun tiempo; pero fué tanto el daño que á todas hizo, que no las dieron licencia ni médicos, ni confesores para pasar adelante con ello. El primer dia que se vistieron estas túnicas comenzáronse á congojar algo con temor que en la jerga no podria haber limpieza, y no se podrian defender de lo que se suele criar en los vestidos, y hacen á la noche una procesion desde el coro hasta la celda de la Madre con un crucifijo, pidiendo á nuestro Señor las librase de aquel miedo. Acabado esto, y vueltas las monjas al dormitorio, la Madre lo debió de suplicar á nuestro Señor brevemente, y salió á ellas por consolarlas, dándolas esperanza que se las concederia lo que deseaban. Fué el negocio de manera que desde entonces hasta hoy, ni en aquellas túnicas, ni en las de estameña, ni en los demás vestidos criaron nada desto, antes hay en ellas una limpieza en esta parte cual nunca jamás se vió ni halló. Y no solamente las antiguas, pero las novicias tambien lo alcanzan muy en breve, sino es algunas veces si andan tentadas para no proseguir en la religion. Y háse visto en san José de Avila otra cosa aun mas notable, que las novicias á quien esto no se las quita, al cabo no quedan en casa. Esto de la limpieza es general en todos los Monasterios de monjas, porque con cuidado me he informado de algunos, como del de Avila, y Salamanca, y Alba, y Valladolid, y Sevilla, y Lisboa, y de personas antiguas, y todas dicen lo mismo, y tienen por llano que es lo mismo en todas las casas. En un Monasterio de los que he nombrado sé yo que estuvieron unos dias por huéspedas unas religiosas de otra órden, pobres, y mientras ellas estuvieron faltó en las camas esta limpieza, y desde el mismo dia que salieron tornó como antes, y nunca mas vieron la inmundicia que antes vian. El deseo que tenia de hacer penitencia era grandísimo, porque como estaba ardiendo en amor de Dios, y deseaba tanto hacer y padecer mucho por él, fuérala grande alivio para estos deseos el hacer grandes penitencias, y así las que hacia la daban gran consuelo, y la aliviaban mucho sus trabajos, y si se dejara á su voluntad, hiciéralas terribles y estraordinarias; pero como ella por una parte tenia tantos deseos de asperezas y penitencias, y por otra sus Perlados y confesores se las quitaban, por las muchas enfermedades con que siempre andaba, y por la mucha necesidad que de su vida habia, y ella con todo eso se congojaba mucho, quiso su Maestro (que así llama ella á Cristo nuestro Señor) el darla tambien en esta parte su voluntad, como lo vemos en papeles escritos de su mano. Uno dice así: «Estando una vez pensando en la pena que me daba el comer carne, y no hacer penitencia, entendí que algunas veces era mas amor propio que deseo della.» Otro dice: «Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera haber hecho mas, segun los deseos me dá algunas veces el Señor de hacerlo, si no fuera por obedecer á los confesores, que si seria mejor no les obedecer de aquí en adelante en eso, me dijo: Eso nó, hija; buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que hace? en mas tengo tu obediencia.»

Sé yo tambien que escrebió ella una carta al Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañía de Jesus, de Salamanca, en que decia que habia parecido entonces una mujer muy santa y de gran penitencia, que era esta doña Catalina de Cardona, de quien arriba hicimos mencion; y contando sus virtudes, decia que de todas aquellas cosas la tenia envidia, pero que de una sola no se la tenia, que era no querer dejar nada de aquella penitencia, aunque los confesores la decian que era demasiada. Y por ser esta palabra tan cuerda, y de persona de tanta santidad y autoridad, el Padre Gutierrez leyó á todos los de su casa en recreacion la carta. Y así, con estimar en tanto la penitencia, y ser tan aficionada á ella, y encargarla mucho á sus hijas, las reñia si escedian, y no queria que la hiciesen sino con consejo de sus confesores, y de sus Perladas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XIX.

De cuán amiga fué de la santa pobreza, y juntamente cuán larga y liberal.

No sabré yo encarecer, ni aun decir cuán amiga fué siempre de la santa pobreza, y lo mucho que con ella se holgaba, porque cuanto otros se huelgan con los dineros, se holgaba ella con la pobreza, y cuando menos habia en casa que comer, estaba mas contenta, y cuando mucho sobraba, estaba mas descontenta que cuando faltaba. Ya vimos en las fundaciones del primer Monasterio, cuánta instancia hizo en que se viviese en él solamente de limosna, hasta hacer traer breves de Roma para ello. Y si á su querer fuera, ni él ni los demás que fundó tuvieran renta alguna, sino que contra su voluntad y parecer hubo de obedecer en esto, como en todo lo demás. Así hacia mucha resistencia en las fundaciones que habian de tener renta, y á las que eran de pobreza se animaba mucho. Cuando fué á la fundacion de Toledo, habíanla prometido doce mil ducados, y estaba resfriada en ella, y dudosa; y cuando eso se desbarató y el gobernador la dió licencia para que fundase, pero con condicion que fuese el Monasterio de pobreza, holgóse en tanto estremo como otro se holgara si hubiera hallado un muy gran tesoro, y llena de alegría dijo á sus compañeras: «¡Oh hijas mias, qué segura vá nuestra peregrinacion, pues nos ha ya derribado el Señor este ídolo!»

En los oratorios de las casas que hacia, ponia cruces hechas de cañas y palillos toscos sin labrar, y jamás pedia á nadie, ni queria que sus monjas lo pidiesen, sino era lo que en ninguna manera se podia escusar para acomodar la casa, y así dejaba estar la casa y la Iglesia con grandísima pobreza, hasta que los de fuera por su devocion lo daban; pero tenia tanto aseo en todo, que con no nada que hubiese lo ponia tan bien, que parecia mucho, porque en todo lo que tocaba al culto divino, era muy cuidadosa, y ingeniosa.

Cuando no tenia casa propia, no tenia pena, antes decia que era gran contento estar en casa de donde la pudiesen echar, porque se acordaba que el Señor del mundo no habia tenido ninguna. Y porque en estas fundaciones está ya dicho cuánta pobreza pasó y con cuánta alegría, no seré en este capítulo tan largo.

Era muy amiga de traer muy ruines hábitos, y viejos, y rotos, pero siempre procuraba fuesen muy limpios, porque era muy aficionada á toda limpieza de cuerpo, y de alma, y de vestidos, y descontentábala si via á alguna traer el hábito sucio. Y parecia que la gran limpieza de su alma salia al cuerpo y al vestido, porque las tocas y túnicas que dejaba, no olian á sudor como las de otras personas, sino antes tenian bueno y apacible olor. Acontecióla vestirse los hábitos viejos que otras dejaban, yendo en esto contra la natural inclinacion que tenia á la limpieza; y cuando á ella la dejaban con un hábito roto, andaba la mas rica y contenta del mundo. Con todas sus enfermedades era muy amiga de trabajar, y lo hacia siempre que las ocupaciones forzosas la dejaban, y ó hilaba, ó devanaba lo que otras habian hilado, ó cosia, ó hacia otra cosa semejante, y no estaba un punto ociosa. A la red iba á negociar con personas muy graves, y con confesores, y llevaba allí algo que hacer, de que no poco se edificaban algunos, cuando lo sentian. Y así decia que era de gran provecho hallar las rejas cerradas, porque podian estar negociando, y acabándose de tocar, ó haciendo algo de manos. Y como ella en esto era muy

cuidadosa, no habia nadie que se osase descuidar, ni estar ociosa. Tanto, que habiéndosele acabado á una monja lo que habia de hacer, tomó un ovillo, y pasando el hilo de él á otro, cumplió con su ocupacion, y quitó la vergüenza que la venia de estar sin hacer algo delante de su madre, de lo cual ella se contentó mucho, y se lo agradeció á la monja. Todos estos oficios hacia con mucha gracia y perfeccion, y cuando via que de su trabajo y del de las hermanas se habia sacado algun dinero, gustaba mucho dello. Cuando la mandaban escrebir algun libro, decia que la pesaba por las ocupaciones que tenia, y porque la estorbaban de hilar. En todas las cosas queria que se viese la pobreza. Las casas deseaba que tuviesen huerta por la salud, y ermitas en ella para la oracion y devocion, pero en lo demás queria que fuesen pequeñas, y todo tosco sin labrar. Y en el capítulo 13 de las fundaciones, dice: «¡Oh, válame Dios, qué poco hacen estos edificios y regalos esteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y padres mios, que nunca dejeis de ir muy moderados en esto de casas grandes y suntuosas. Tengamos delante nuestros fundadores, que son aquellos Santos Padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto haber mas espíritu y aun alegría interior, cuando parece que no tienen los cuerpos como estar acomodados, que despues que ya tienen mucha casa, y lo están. Por grande que sea, ¿qué provecho nos tiene, pues solo una celda es lo que gozamos contino? Que esta sea muy grande y bien labrada, ¿qué nos vá? Sé que no habemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa, que nos ha de durar para siempre, sino tan breve tiempo como el de la vida por larga que sea, se nos hará todo suave, viendo que mientras menos tuviéremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con que hemos imitado la vida de nuestro buen Jesus.»

Esto mismo encomienda mucho en el capítulo 2 del Camino de perfeccion, y se lo pide por amor de Dios y de su sangre, y

dice que si con conciencia puede decir que el dia que hicieren suntuosos edificios se tornen luego á caer, y que las mate á todas yendo con buena conciencia, lo dice y lo suplicará á Dios. Todo esto y mas decia, porque estaba ella muy cierta ser la voluntad de Dios, y confirmóselo el santo Fray Pedro de Alcántara, el cual en vida la encomendó mucho la pobreza, y despues de muerto se le apareció con mucha gloria, y la avisó de una cosa muy menuda, que por tocar á esta virtud, la tuvo él por de mucha importancia.

Estando haciendo una cerca del Monasterio de Avila, fué cuando se le apareció, y la dijo que no la revocasen de cal, poniéndola gran estima en la pobreza. Y respondiéndole ella que se caeria, dijo él: «Si se cayere, no faltará quien la levante.» Decia que por amor de sus monjas la habia dado Dios á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y que las que lo probasen lo entenderian. «Es un bien, dice, que todos los bienes del mundo encierra en sí, es un señorío grande, es señorear todos los bienes dél. La verdadera pobreza, tomada por solo Dios, trae consigo una gran honra. No ha menester á nadie, sino á él, y luego tiene muchos amigos en no habiendo menester á nadie.» Decia que era un muro con que la religion estaba muy bien guardada, y encargábalas mucho que no anduviesen contentando al mundo para por esa via tener de comer, porque moririan de hambre, sino que pusiesen su cuidado en contentar á Dios, y guardar muy bien su regla, y responder á su llamamiento, y luego las proveerá Dios, y aunque no quieran las darán de comer los que menos devotos suyos eran. Y esto las repetia muchas veces, y nunca se hartaba de decir alabanzas desta virtud.

Con ser tan amiga de la pobreza, era en gran manera, no solamente misericordiosa con los pobres en lo que ella podia, sino tambien larga y liberal como lo pedia la grandeza de su ánimo; con personas provechosas para el bien de las almas, gastara, y gastaba de muy buena gana cualquier dinero que fuese menester, como ya queda dicho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Topando en un camino al Padre Fray Diego de Yepes, de la órden de san Gerónimo, á quien ella amaba mucho, le dijo que la parecia que llevaba poco dinero para el camino que habia de andar, y dióle cien reales de lo poco que ella traia; pero dijo que se los daba prestados hasta que pidiese licencia á su Perlado. El Padre los recebió por ser de tan buena mano, y tornóselos despues con el debido agradecimiento, porque no los habia menester.

Visitando una vez á la duquesa de Alba doña María Enriquez, la duquesa la dió mil reales de limosna, y ella los llevó, y diólos todos al Monasterio de la Encarnacion, donde entonces era Priora, aunque sus Monasterios tenian harta necesidad. Para proveer á las enfermas, y aun á las sanas, de lo que verdaderamente habian menester, no tenia duelo al dinero, por poco que tuviese.

CAPITULO XX.

De la gran obediencia que siempre tuvo.

Maravillosamente se aventajó en esta virtud de la obediencia, que la estima en tanto san Gregorio, que dice: «Sola la obediencia es una virtud que mete en el alma todas las virtudes, y despues de metidas las conserva.» Bastaba para esto decir así en suma dos cosas, que se entienden bien de lo que queda dicho en el primero y segundo libro, que son sin duda maravillosas. La primera es que obedecia á sus confesores, sin haber otra obligacion para ello mas de serlo. Que no solamente no se meneaba sin ellos en cosa, pero aun en las mismas cosas que nuestro Señor la mandaba que hiciese, aunque ella no dudaba ser nuestro Señor, si su confesor no se las mandaba, no las hacia, y si la mandaba al contrario dellas, hacia lo contrario, y decia al Señor que la perdonase, que por obedecer á los que tenia en su lugar lo hacia. Llegó esto á hacerse fuerza para resistir á las mercedes sobrenaturales que Dios la hacia en la oracion, y hacer cruces, y darle higas cuando se le aparecia, yendo en ello contra su voluntad y inclinacion. Y el Señor aprobó esta tan alta obediencia, mandándola que hiciese lo que ellos la dijesen, que él los enseñaria la verdad, y así se la venia á enseñar.

La segunda es, que en cuanto duró aquello de la fundacion de san José de Avila, con desearlo ella tanto, porque lo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queria el Señor, jamás en tanto tiempo, y en tantos sucesos como hubo, y tantas ocasiones, faltó un punto de la obediencia, sino siempre lo consultaba con buenos teólogos, y solo aquello hacia que ellos la aseguraban que podia hacer sin faltar un punto de la perfeccion. Y así, cuando la mandaron que no pasase adelante, lo dejó del todo sin ninguna pesadumbre, con haberla costado mucho trabajo lo que hasta entonces estaba hecho; y despues de haberle fundado, embiándola á llamar la Priora de la Encarnacion, dejó sus monjas y su Monasterio, y se fué allá á sujetarse á que hiciesen della lo que quisiesen, y allí se estuvo hasta que con licencia y bendicion de su Provincial se volvió á su casita. Cosas verdaderamente que me espantan cuando las considero, porque son de altísima perfeccion, y no sé quién las imitase. Para mí harto maravillosa es la tercera que dije en este libro, quemar cosas tan lindas como tenia escritas sobre el libro de los Cantares, por solo una palabra de un ignorante confesor. Decir el respeto que tenia á sus Perlados no será menester, pues el Padre Maestro Baltasar Alvarez, de la Compañía de Jesus, dijo á una señora principal con quien podia tratar así: «¿Veis á Teresa de Jesus lo que tiene de Dios, y lo que es? Pues con todo eso, para cuanto yo la digo está como una criatura.» Siendo Provincial el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, díjole la Madre cómo se habia de hacer cierto negocio de importancia, y para eso era menester detenerse en la casa donde ella entonces estaba; respondió el Padre, ó por mortificarla, ó por parecerle otra cosa mejor, que á él le parecia todo lo contrario, y que se partiesen luego. La Madre, aunque tenia entendido de nuestro Señor que el negocio se habia de hacer, y á lo que entonces juzgara quien no tuviera el juicio tan rendido á la obediencia, parecia que se desbarataba por allí, sin replicar palabra, y sin proponer nada, respondió que fuese así, y luego se partió. Habiendo despues caminado un dia ó dos, díjola el Padre Gracian: «¿Pues no decia, Madre, que tenia revelacion de Dios que este negocio se habia de hacer? Sí tenia, dijo ella, pero en la revelacion

me podré yo engañar, y en obedecer á vuestra Reverencia, que es mi Perlado, sé cierto que no voy engañada. Ahora, pues, mire en ello, dijo el Padre, y encomiéndelo á nuestro Señor.» Y pasado un dia tornóla á preguntar qué habia entendido en aquel negocio. Dijo la Madre: «Díjome nuestro Señor que se haria como antes me lo habia dicho; pero dice que por el medio que la obediencia me muestra, se hará muy mejor que por el que yo queria tomar.» Esto era una cosa no de menos maravilla que las que habemos dicho, que con tener tantas revelaciones, y enseñarla el Señor muchas veces cosas muy menudas acerca de lo que habia de hacer, ni se casaba con su parecer, ni estimaba las revelaciones, por claras que fuesen, ni decia, mas luz tengo yo de Dios y mas razon es creer lo que Dios me dice que lo que me aconseja un hombre, sino esto era lo que decia, que mas caso hacia ella de una palabra de su Perlado ó confesor, que de mil revelaciones, y que por donde ella se habia de regir eran los dichos de los que tenia en lugar de Dios. Y aunque lo decia muy bien, lo hacia mejor. Decia tambien que ninguna cosa la mandaria su confesor, ó sabria ella que él queria que la hiciese, que la dejase por cosa del mundo; y que si la dejase, pensaria andaba muy engañada.

Yendo á la fundacion de Sevilla, y estando en una ermita de Ecija, dia de Pascua de Espíritu Santo, vínola deseo de hacer algun gran servicio al Espíritu Santo, en agradecimiento de una gran merced que habia recebido antes en el mismo tiempo, y buscando en qué, ofreciósele que seria bien para esto hacer voto de obediencia muy particular al Padre Gracian, que entonces era Provincial de los Descalzos en Andalucía. Sentia en esto gran dificultad, como ella lo significa en un papel, donde lo dejó escrito con estas palabras: «Por una parte me parecia que no hacia en ello nada, por otra se me hacia una cosa muy recia, considerando que con los Perlados no se descubre lo interior, y que en fin, se mudan, y viene otro si con uno no se hallan bien, y que era quedar sin ninguna libertad interior y

esteriormente toda la vida, y apretóme un poco, y aun harto, para no lo hacer. Apretóme de manera la dificultad, que no me parece he hecho cosa en mi vida, ni el hacer profesion, que me hiciese tan gran resistencia, fuera de cuando salia de casa de mi padre á ser monja. Y fué la causa que no se me ponia delante lo que le quiero, antes entonces como á estraño le consideraba, ni las partes que tenia; sino solo si seria bien hacer aquello por el Espíritu Santo. En las dudas que se me representaban si seria servicio de Dios ó nó, creo estaba el detenerme.» Esta duda y resistencia la causó afrenta, por parecerla que ya habia algo que no hacia por Dios. Y en fin, poniendo toda su confianza en aquel por quien lo hacia, híncase de rodillas, y promete delante de nuestro Señor, de hacer toda su vida todo lo que él la dijese, como no fuese contra Dios, ni contra los Perlados á quien tenia obligacion. Y por hacer servicio á nuestro Señor, se privó del todo de la libertad que hasta entonces tenia, y juntamente prometió de no le encubrir á sabiendas cosa de todas sus faltas y pecados. Dice luego en el papel donde ella dejó escrito esto: «No sé si merecí, mas gran cosa me parecia habia hecho por el Espíritu Santo, á lo menos todo lo que supe, y así quedé con gran satisfaccion y alegría, y lo he estado despues acá, y pensando quedar apretada, quedé con mayor libertad, y muy confiada le ha de hacer nuestro Señor nuevas mercedes por este servicio que yo le hice, para que á mí me alcance parte y en todo me dé mas luz.»

Tambien esta virtud se la enseñó Cristo nuestro Señor particularmente, porque muchas veces la dijo que no dejase de comunicar toda su alma y las mercedes que él la hacia con el confesor, y que le obedeciese. Y mostróla que aunque mas padeciese, no habia de desviarse de la obediencia, diciéndola: «No es obedecer, si no estás determinada á padecer; pon los ojos en lo que yo he padecido, y todo se te hará fácil.»

Esta virtud estimaba en mucho, y encomendábala mucho á las monjas, declaraba en una palabra el valor y necesidad della, diciendo: «Que no tener obediencia, era no ser monja.» Y

esta queria que la hubiese, no solo en la voluntad para querer lo que se ordena, sino tambien en el juicio, creyendo que está bien ordenado. Y por eso, como dijimos en el libro segundo, ejercitaba á las monjas en la mortificacion del juicio ó entendimiento, como cuando mandó á una sembrar el cohombro que la traian para cenar, y á otra cargaba de oficios, que parecia imposible hacerlos, y cosas desta manera. Decia que la oracion y todo lo demás que una monja hiciese (como no fuese de obligacion), se habia de dejar de buena gana por acudir á la obediencia; y que, cuando una anda desabrida porque no la dan el lugar que quisiera para la oracion, empleándola la obediencia en otras cosas, la causa principal desto era un amor propio muy delicado que se mezcla sin dejarse entender, que es querernos mas contentar á nosotros que á Dios. Y que no se desconsolasen por eso, porque si la obediencia las ocupaba en obras esteriores, en la cocina y entre los pucheros hallarian á Dios, ayudándolas en lo interior y en lo esterior. Decia que no habia cosa que mas presto llevase al alma á la suma perfeccion que la obediencia, y que por ver eso el demonio pone en ella tantos desgustos y dificultades debajo de color de bien. Porque la suma perfeccion no está en visiones, ni en revelaciones y regalos de Dios, sino en querer con toda nuestra voluntad y con alegría lo que él quiere, ora sea amargo, ora sabroso. Y porque para esto nos hacen gran contradiccion el demonio y nuestra sensualidad, decia que como acá en un pleito muy dudoso se toma un juez, y las partes, cansadas de pleitear, lo ponen en sus manos, así nuestra alma, por escaparse de pleitos con la sensualidad y con el demonio, tome un juez que es el Perlado, ó el confesor, con determinacion de no hacer mas de lo que él dijere, creyendo al Señor, que dijo: «Quien á vosotros oye, á mí oye,» y con esto quitarse de pleitos y descuidar de su voluntad. «Esta, dice, es la verdadera union, hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la que yo deseo, y querria en todas, que no unos embebecimientos muy regalados, á quien tienen puesto nombre de union. Y será así, siendo despues desta que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dejo dicha; mas si despues desa suspension queda poca obediencia y propia voluntad, estará unida con su amor propio, me parece á mí, que no con la voluntad de Dios.» Decia mas, que las personas religiosas eran esclavos de Dios, vendidos por su amor y de su propia voluntad á la virtud de la obediencia, y así por ella deben dejar de gozar del mismo Dios, dejando la oracion y la soledad por acudir á las obras de la obediencia; y aunque en ellas haya ocasiones para hacer mas faltas, y aun algunas quiebras, es sin comparacion muy mayor ganancia que la soledad, porque en el ejercicio destas obras conocemos quién somos, y hasta dónde llega nuestra virtud; y quien está en la soledad y recogido, no sabe si tiene paciencia, ni humildad, ni tiene como lo saber, como no sabe el esfuerzo que tiene el que nunca se ha visto en batalla. Y así decia que era gran bien que se ejerciten en obras de obediencia, para que por esa via se conozcan, y que es mayor merced de Dios un dia de humilde propio conocimiento, que muchos de oracion. Cuanto mas que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado, y entre las mismas obras que hace puede orar y levantar el corazon á Dios. Esto que la Madre dice, que la verdadera union está en tener nuestra voluntad conforme con la de Dios, se lo enseñó el mismo Señor un dia, diciéndola como ella lo cuenta: «No pienses, hija, que es union estar muy junta conmigo, porque tambien lo están los que me ofenden, ni los regalos y gustos de la oracion, aunque sea en muy subido grado, aunque sean menos, medio son para ganar las almas muchas veces aunque no estén en gracia. Entendí que era la union el espíritu limpio y levantado de todas las cosas de la tierra, no quedar cosa dél que quiera salir de la voluntad de Dios, sino que de tal manera esté un espíritu y una voluntad conforme con la suya, y un desasimiento de todo empleado en Dios, que no haya memoria de amor en sí, ni en ninguna cosa criada.» Lo que dice: «Porque tambien lo están los que me ofenden,» es porque Dios está en todas las cosas, y desta manera general está tambien en los mismos que le ofenden.

CAPITULO XXI.

De la fuerza que tenia en sus palabras.

Declarando el bienaventurado san Gregorio aquellas palabras de san Márcos: Ellos, partidos de allí, predicaron en todas las partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando sus palabras con los milagros que se seguian, dice: «¿Qué habemos de considerar en estas palabras, que habemos de encomendar á la memoria, sino que tras el mandamiento fué la obediencia, y tras la obediencia los milagros?» Así es ello muchas veces, que los muy obedientes son obedecidos; y no solamente quiere Dios que les obedezcan las criaturas, sino aun él mismo gusta de hacer la voluntad dellos, como lo dice David: «Hará la voluntad de los que le temen, y oirá su oracion.» Por esto vernà bien habiendo hablado de su obediencia, hablar de la virtud que tenia en sus palabras con Dios y con los hombres. Esto habemos ya visto cuando tratamos de la fuerza de la oracion de la Madre, y lo mucho que podia con Dios, y cuántas enfermedades de cuerpos y almas fueron curadas por ella.

Una señora estaba en Búrgos, que habia algunos años que deseaba tener hijos, y encomendóse en las oraciones de la Madre, y por ella los tuvo muy en breve, y della quedó harto agradecida. De aquí venia que su palabra tenia maravillosa fuerza y virtud con las criaturas. Venian á ella algunas con tentaciones, y con dudas y escrúpulos, y á veces no se podian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

declarar; ella las entendia, y se lo decia, y las sosegaba maravillosamente. Venian muchas personas de cerca y de lejos á tratar con ella cosas de espíritu, y otras á consolarse de trabajos que tenian, y no solamente personas ordinarias, sino grandes letrados, y á todos enviaba satisfechos y consolados, porque en esto del consolar tenia particular gracia de Dios. A los señores y señoras grandes trataba con una llaneza alegre y amable; y como estaba hecha á tratar tan familiarmente con el Rey del Cielo, no la espantaba el hablar con los señores de la tierra. Decíales lo que habian menester para el bien de sus almas, y algunas veces los reprendia con la misma llaneza, y con humildad; pero tenian tanta fuerza aquellas llanas y humildes palabras, que ellos no solo no se alteraban, sino que se lo agradecian, y la tomaban grande amor, y se enmendaban. Con todos negociaba muy bien lo que habia menester, como habemos visto tratando de las fundaciones, porque su trato era tan dulce, y las palabras por una parte humildes, por otra fuertes y prudentes, que hacia lo que queria. En los negocios de su órden, cuando escrebia al rey, mas hacia su carta que la intercesion de cuantos le hablaban. Ya dijimos de sus cartas cómo aprovechaban para quitar tentaciones. A una monja vino una tentacion, que en mucho tiempo no podia rezar el oficio divino sin tener enfermedad ninguna que lo impidiese, mas que en comenzando á rezar, la daba un tan gran mal, que la forzaba á dejarlo y irse del coro. Llegó la santa Madre al convento donde ella estaba, y hablóla, y mandóla que poco á poco rezase á solas una vez ó dos, y despues desto mándala que vaya al coro con las demás sin detenimiento ninguno, y luego se le quitó la tentacion, y pudo rezar como antes que la tuviese. Dos oficiales que trabajaban en un convento donde ella estaba, riñeron con tanta furia, que se pensó viniera el negocio á mucho mal. Ella les habló, y estando muy bravos quedaron mansos como unos corderos con las palabras que les dijo.

Yendo á la fundacion de Sevilla, estaba con sus monjas en

un gran campo junto á la venta de Alvino, y en el mismo campo estaban unos soldados, gente desgarrada, y algunos otros hombres, y comenzaron á reñir y acuchillarse unos con otros. Las monjas hubieron miedo, y fuéronse á favorecer á su Madre, como los pollos suelen acudir á las alas de la gallina. La Madre les dijo: «Hermanos, miren que está Dios aquí que les ha de juzgar.» Y en ese punto se hundieron no se dónde, que nunca mas los vieron.

Venian algunas veces personas á tentarla, porque no creian lo que della se decia, con intento de cogerla si pudiesen en algo. Y ella les hablaba en su lenguaje acostumbrado, que era tratar cosas de donde las almas saliesen con ganancia. Vinieron desta manera dos mancebos, y antes que della se apartasen, les tocó el Señor de manera con las palabras que les dijo, que la confesaron allí su culpa y la mala intencion con que habian venido, y se fueron aprovechados, y mudados, y mejorados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXII.

De la gracia de sanidades que tenia.

No era esta virtud solamente con palabras: sus manos tambien estaban llenas de virtud, y por ellas hizo el Señor muchas maravillas, sanando enfermos, porque no solamente quiso que la obedeciesen las criaturas de razon, sino tambien los humores desconcertados y descompuestos. Hagamos principio de aquel tan manifiesto y ilustre milagro que hizo cuando tomó en los brazos á su sobrino D. Gonzalo de Ovalle, siendo muy niño, estando, ó muerto verdaderamente, ó tal que á todos lo parecia, teniéndole sobre sus rodillas, y tocándole con su huelgo, le volvió bueno y sano. Estando en casa de doña Luisa de la Cerda en Toledo, una dueña suya habia mucho tiempo que andaba muy mala de dolor de muelas y de un oido, que no habia remedio para ella. Pero como conocia la santidad de la Madre, llegóse á ella rogándola mucho que la hiciese la señal de la cruz sobre la parte mala. La Madre, con un gracioso desden la echó de sí con la mano, diciendo: «Quítese allá, hágasela ella, que la santa cruz no tiene la virtud de mi mano, sino de sí.» Y cuando la echaba de sí, tócala en la misma parte que la enferma pedia. Y fuese de propósito, ora acaso el tocar, ella quedó luego buena, y quien la conoció y trató, nunca mas la vió con aquel dolor. Estando la Priora del Monasterio de Medina, que entonces era, con una gran calentura y dolor en un

lado, con mucho peligro de su vida, llegó allí la Madre, y sabiendo cuán mala estaba, fuéla luego á ver, y en abrazándola se sintió sin el dolor, y el dia siguiente se levantó buena del todo. Otra hermana padecia un mal de pecho muy grande, mas habia de tres años, con muy recia tos, y consolándola la Madre, díjola que no tuviese pena, que ella la encomendaria á Dios, y luego estuvo buena del todo. Estando en Valladolid y habiendo de partir el dia siguiente para Salamanca, cayó mala al anochecer su compañera Ana de san Bartolomé, y despues de maitines, vínose á la hermana y díjola: «No tengas pena, hija, que ya yo tengo quien vaya conmigo, y á la Priora dejo encargado que te embie luego adonde yo estuviere, en estando tú para ello,» que desta manera la hablaba por el amor que la tenia. Y aunque la consolaba, la pesaba de irse sin ella, y apartóse, y suplicó á nuestro Señor la diese salud, y despues de haberlo hecho llamóla, y preguntóla cómo se sentia. Ella se sentó en la cama, y dijo que no sentia calentura, y que si queria que iria allá para que lo viese; mandóla venir, y vino buena, y á la mañana se levantó, y se vino buena y sana con la Madre. La misma hermana tenia un terrible dolor de muelas, y cuando ya no lo podia sufrir, rogaba mucho á la Madre que la santiguase, y ella lo hacia viéndola padecer tanto, y en haciéndolo se le quitaba el dolor. Esto fué tres ó cuatro veces en Avila, poco antes de partir para la fundacion de Búrgos. Despues en Búrgos la dió otra vez este dolor, y las hermanas, habiéndola mucha lástima, rogaban á la Madre que la santiguase; ella, con la gracia que tenia en todas las cosas, deciala: «Anda, anda, no pienses que soy yo santiguadera,» y no lo hacia: en fin, por la importunacion de todas echóla la bendicion, y luego se le quitó el dolor, y no la volvió mas mientras la Madre vivió, hasta que despues de su muerte se le quitó del todo, como diremos en el libro siguiente.

Una hermana en el Monasterio de Medina tenia una erisipela, y particularmente en las narices, las cuales traia siempre tan hinchadas y enconadas, que pensaban los médicos que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se le habian de cancerar. Y un dia en que estaba mas mala y con calentura, por gozar de la Madre, que estaba en casa, levantóse, y ella húbola lástima, y comenzóla á traer la mano por el rostro, diciendo: «Calle, mi hija, que yo confio en nuestro Señor que la ha de sanar.» Y luego la hermana se sintió mejor, y antes que se apartase de allí quedó del todo buena, sin que jamás le haya vuelto esta enfermedad. La Madre no la dijo mas que diese á nuestro Señor muchas gracias porque la habia querido sanar. Partiéndose de Palencia llegó un clérigo siervo de Dios á pedirla la bendicion con un gran dolor de muelas, y á la hora se le quitó. Bien puede entrar aquí otra sanidad, aunque no fué corporal. La postrera vez que salió del convento de Salamanca, ibanse con ella las monjas hasta la portería, y mirando atrás vió á la hermana Isabel de san Gerónimo, que venia algo mas lejos que las otras, y díjola: «Venga acá mi hija, ¿por qué se queda ella allá?» y abrazóla, y tocando con su cara en la de la hermana se la quitó una tentacion que entonces traia, y la daba pesadumbre, y nunca despues la sintió mas.

CAPITULO XXIII.

Del agradecimiento que tenia.

Todas las virtudes que he contado tenia la santa Madre en un grado muy alto y con gran perfeccion, como lo saben bien, y lo dicen todas las personas que la trataron mas en particular, aunque por no haber tenido estas la cuenta que fuera menester para notarlas, ni haber hecho memoria tan de propósito de lo que notaron, se han perdido muchas cosas que fueran de gran provecho. Pero esta de ser agradecida echábase tanto de ver, que nadie lo podia dejar de notar, por poco que mirase, porque en toda su vida fué muy agradecida á todos; hasta en la postrera enfermedad, cualquiera cosa que las monjas hacian, así se lo agradecia como si ella fuera una mujer estraña á quien no debieran nada. Para contar todos los ejemplos que desto hay, era menester contar toda su vida, y todos los bienes grandes y pequeños que otros la hicieron. Pero algunos diremos brevemente. A nuestro Señor, aun antes que de veras le comenzase á servir, tenia tanto agradecimiento, que como via que no hacia con él enteramente lo que debia, éranla tan penosas las mercedes que de su Magestad recebia, que habia menester para sufrirlo la grandeza de ánimo que la habia dado, y aun no se podia valer. A los confesores que tenia amó siempre mucho, y por agradecimiento guardó esto toda su vida, que jamás dejó á ninguno dellos hasta que, ó ellos se mudaban á

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

otras partes, ó ella iba á alguna fundacion. Contaba muchas veces y con mucho agradecimiento las buenas obras que la hacian, y tenia gran memoria dellas. A un hombre, porque yendo de camino en un lugar la dió un jarro de agua, tuvo cuidado de encomendarle á Dios algunos años. Cuando vivia en la Encarnacion, estando fuera en casa de doña Guiomar de Ulloa, estuvo malo de una larga enfermedad un padre con quien las dos se confesaban, y llevároнle á un lugar cerca de Ledesma para regalarle y curarle. En todo este tiempo la Madre le curó con el cuidado y caridad que si fuera su mismo padre, guisándole lo que habia de comer, y velándole muchas noches, y sirviéndole en todo lo que una mujer muy ordinaria pudiera servir, sin cansarse, y de aquellos trabajos y malas noches que pasó se entiende cobró buena parte de las enfermedades que tenia.

Estando en la fundacion de Sevilla, diéronla un frontal de red en que estaba labrado el sacrificio de Abraham, muy grosero, pero por la pobreza que habia le hubieron de poner en el altar de la iglesia. Y estándole poniendo, dijo una hermana por gracia: que el ángel que estaba allí puesto parecia disciplinante. Ello era así, y á todas las cayó mucho en gracia; pero la Madre volvióse á ella con un rostro severo, y dióla una muy buena reprension, diciendo que si era aquel el agradecimiento que tenia á la limosna que las hacian, y otras muchas cosas á este propósito, con tanto peso y con tantas veras, que todas quedaron muy maravilladas y con propósito de guardarse de allí adelante de semejantes gracias. Muchas cosas se pudieran decir, si se hubiera hecho memoria dellas, porque como era tan humilde, cualquiera cosa, por pequeña que fuese, la agradecia como si fuese muy grande, por todas las vias que podia, y mas por la que ella podia mas, que era por la oracion; y así hizo nuestro Señor grandes bienes á las personas que la ayudaron y hicieron bien. Pero no dejaré de decir una por donde se puede bien entender las demás. En uno de sus Monasterios tenian un clérigo que las confesaba, y por otra parte las hacia mucho daño, y las era muy contrario. La Priora dió cuenta á la Madre Teresa de

Jesus de lo que pasaba, pareciéndola que convenia despedirle. A esto la respondió la Madre estas palabras: «Por amor de nuestro Señor, la pido, hija, que sufra y calle, y no traten de que echen de ahí ese Padre, por mas trabajos y pesadumbres que con él tengan, como no sea cosa que llegue á ofensa de Dios, porque no puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas con quien nos ha hecho bien. Porque me acuerdo que cuando nos querian engañar con una casa que nos vendian, él nos desengañó, y nunca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos libró, y siempre me pareció siervo de Dios, y bien intencionado. Bien veo que no es perfeccion en mí esto que tengo de ser agradecida, debe de ser natural, que con una sardina que me den me sobornarán.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXIV.

De la gran prudencia que tenia.

Desta virtud parece que no era menester hablar aquí, porque por las cosas que quedan ya contadas, y por lo que todos veen en sus Monasterios, bien claro está haber sido su prudencia mas que humana. ¿Cómo se pudieran fundar tantos Monasterios con tanta pobreza y con tantas contradicciones, si no tuviera una estraordinaria y divina prudencia quien los fundaba, y mas siendo mujer, y pobre, y encerrada, y viviendo debajo de obediencia? ¿Quién pudiera vencer tantas dificultades, llevar tantas condiciones, ganar tantas voluntades, huir tantos inconvenientes, en fin, acertar en los medios que para tan grandes cosas eran necesarios? Todo esto, con ser tanto, se me hace á mí poco, cuando miro lo que es haber conservado y gobernado los mismos Monasterios ya fundados una mujer tan enferma, y ocupada en otras cosas, y teniendo tanta pobreza. A muchos, que con sentido humano miraban estos Monasterios, les parecia que era desatino hacer mas, y que los hechos se habian de deshacer presto. Aquella su amiga de la Encarnacion, Juana Suarez, casi riñendo la solia decirla, que hartos palomares habia hecho, que lo dejase, y no hiciese mas. Pero con toda la pobreza y estrechura que en estos habia, y con todas las persecuciones, no solo estuvieron en pié, y lo están los que fundaba, sino cada dia iba fundando mas. Y lo que mas me espanta es la enseñanza que dejó en todos los Monasterios, cuán bien las

puso en oracion, y acertado camino las mostró en ella, cuán acostumbradas las dejó á la obediencia verdadera, y á la mortificacion y humildad, y al silencio y recogimiento, y á todas las demás virtudes. Quien esto no sabe, vea lo que pasa hoy en estos Monasterios, y verá bien cuál fué la maestra, pues tan bien amaestradas dejó sus discípulas. Véese en estas cosas el gran entendimiento y juicio que tenia, y la alta prudencia de que fué dotada en lo natural, y cuán enseñada fué sobrenaturalmente de Dios, porque prudencia humana yo no sé cómo para ellas podia bastar, y por eso dije que la que ella tuvo fué mas que humana.

Tenia á sus hijas mucho amor, y mostrábasele por todas las vias que convenia, y así era muy querida de todas, y hacia dellas lo que queria. Tenia gran cuenta de proveerlas de todo lo necesario, para que cuanto fuese posible no faltase á nadie nada, y especialmente á las enfermas.

Gustaba de que anduviesen alegres como ella lo andaba, y reíase con mucha gracia de los que en teniendo un poco de devocion andaban luego encogidos, y como ella decia, encapotados, y no osaban hablar pensando que luego se les habia de ir la devocion, y queria que tuviesen cada dia su tiempo señalado para recreacion, y que cantasen en las fiestas de los santos, y hiciesen coplas al mismo propósito, y se holgasen de la manera que allá se sufre; pero todo esto habia de ser con religion, y sin perder un punto de la observancia que habia de haber.

El amor que la tenian estaba junto con una gran reverencia, y con un estraordinario respeto, causado de la gran santidad, y prudencia, y sabiduría que en ella vian. Y así, con amarla tanto, y ser ella tan alegre, acontecia no osar alzar los ojos á mirarla las que estaban con ella, y cuando las llamaba, ir casi temblando. Miraba algunas veces de manera que parecia que via los pensamientos.

Tenia en reprender mucha gravedad, y unas razones con que la que habia hecho la falta quedaba confusa y deseosa de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

enmendarse, y no enojada, ni tentada, sino antes agradecida y con amor. Disimulaba pocas faltas, y á unas trataba con amor, á otras con aspereza, mortificándolas, y probándolas como via que cada una lo habia menester. A una hermana trataba muchas veces con semblante severo y riguroso, y diciéndola otra monja, que cómo trataba así á aquella hermana que era tan buena, y queria tanto á la misma Madre, respondió, que lo entendia así, pero que tenia aquella hermana un natural que habia menester aquello para no salir de órden con las demás. Otras veces decia á cada una en particular la falta que tenia con amor; con las humildes y obedientes era muy piadosa, y muy rigorosa si via alguna que mostrase libertad.

En acabando de reprender volvia luego con semblante alegre y apacible, cuando via humildad y conocimiento de la falta en quien la habia hecho.

Queria que las que no estaban por oficio obligadas á mirar las cosas de casa, dejasen ese cuidado, y procurasen mirar las virtudes que viesen en cada una para amarla por ella, y aprovecharse, y descuidasen de las faltas que en las otras viesen. Y eso decia que la habia hecho á ella gran provecho. Sentia mal de algunas (que á su parecer tenian tanta perfeccion) que todo lo que vian en las otras las parecia falta, y decia que estas son las que mas faltas tienen, y no las ven en sí, sino en las otras, y no querian que las diesen crédito en las faltas que dijesen de otras, hasta informarse de las demás. Pero el decirlas á los Perlados con caridad y con discrecion, aunque fuese de las mi mas Prioras, decia que era muy necesario, y el pensar algunos que hacer esto era falta ó bajeza, tenia por simpleza grande.

A las que via que andaban en la oracion muy embebidas, de manera que las venia daño á la salud, procuraba que las divirtiesen otras en la recreacion, y que las ocupasen en oficios y cosas semejantes.

A las enfermas animaba y consolaba, y si via que andaban desconsoladas porque ocupaban á las demás, y ellas no hacian

nada, reñíalas amorosamente, y decíalas que antes se habian de holgar en dar ocasion á las demás que mereciesen, y se ejercitasen en obras de misericordia dentro de casa, pues no podian irlas á hacer á los hospitales.

El vestido y tocado de las monjas queria que se mirase mucho, que fuese conforme á la constitucion; y decia que si en algun tiempo (lo que Dios no quisiese) hubiese alguna cosa que pareciese curiosa, ó no de tanta edificacion, se quemase delante de todas, para que las demás escarmentasen, y quedase dello memoria para las que despues viniesen.

La manera de hablar de las monjas deseaba que fuese con simplicidad y llaneza religiosa, y que llevase mas estilo de ermitaños y gente retirada, que de curiosidades y cortesanías, y que mas se preciasen de groseras en esta parte, que de curiosas.

No queria que añadiesen nada las Prioras, ni al rezo, ni á las penitencias, si no fuese ofreciéndose alguna necesidad por algun dia, porque no teniéndose esta cuenta, callarian las monjas, pareciéndolas poca devocion hablar en aquello, y andando cargadas acabaríaseles la salud, y no podrian hacer lo que estaban obligadas.

El oficio divino mandaba que se dijese con pausa, y lo cantado en voz baja. Y decia que en ser alta habia dos daños: el primero, que parecia mal como no iba por punto; el segundo, que se perdia la modestia y espíritu de la manera de vivir que habian tomado.

En el recebir monjas, decia que se mirase mas á los talentos de las personas que á lo que traian, y que por ningun interés del mundo se recebiesen las que no son conformes á las constituciones, especialmente si tenian alguna falta en la condicion, y mucho menos el darlas la profesion. El recebir mas del número que estaba señalado en las constituciones, decia que no era menos daño que destruir los Monasterios. Antes queria que nunca estuviese el número cumplido, porque si alguna se ofreciese que estuviese muy bien, hubiese lugar para

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recebirla. Tambien las freilas queria que fuesen muy pocas, y solamente las que no se pudiesen escusar, y que en esto era menester ir á la mano á las Prioras, que suelen ser amigas de muchas freilas, y cargan las casas, y muchas veces de personas de poco provecho.

Procuraba mucho que no se recebiese ninguna que fuese melancólica, porque son embarazosas, y aun dañosas hartas veces para la religion, y con las que hubiese queria que las Prioras tuviesen mucha cuenta mirando por ellas, y proveyéndolas de lo necesario, y ensanchándolas el corazon. Pero no por eso queria que las dejasen salir con sus desordenados antojos, ni las consintiesen palabras desconcertadas, ni libertades, ni desobediencias, sino que con penitencias y muestras de rigor las fuesen á la mano, porque en la guarda de la regla y constituciones siempre tuvo mucha entereza, y por cosa ninguna sufria relajacion en esto á sanas ni á enfermas, por mas que fuesen en la religion, ni por mas que hubiesen sido en el siglo, antes con grande ánimo y con rigor lo reprendia.

Ponia diligencia en que las Prioras fuesen personas muy discretas y de mucho ejemplo; pero no se contentaba con eso, antes queria y encargaba mucho á las súbditas que las advirtiesen de las faltas que tuviesen con humildad y con el debido respeto; y decia que si las Prioras no lo tomasen bien, y las mostrasen desabrimiento por ello, que lo sufriesen con paciencia por amor del Señor, que su Magestad las daria el premio. Decia que entendiesen las Prioras que lo principal para que las daban el oficio, es para que hagan guardar la regla y constituciones, y no para que quiten ó pongan de su cabeza; y que cuando otra cosa hicieren lo habia de saber el Perlado. Decia tambien que tenia por imposible hacer bien su oficio la Priora que hacia cosa alguna que no quisiese que la supiese el Perlado, porque antes eso la habia de dar contento, pues con eso la ayudan á hacer bien su oficio.

Queria que tratasen mas con las monjas que entendian mejor y eran mas discretas, pero guardándose mucho en lo de

fuera, de tener amistades particulares con algunas, haciendo por ellas mas que por otras, porque esto era ocasion para inquietar á las demás.

Decia que cada dia entendia mas que el sosiego destos Monasterios estaba en las Prioras, porque en cobrándolas amor las súbditas, hacen dellas lo que quieren: mas que era menester estar las Prioras mortificadas, para sufrir las faltas y tentaciones de las súbditas. Una de las cosas que mas deseaba y que con mas encarecimiento pedia en las Prioras, era el talento para gobierno que es necesario, y que á eso se mire mas que á la santidad, porque muchas serán santas y no serán para Perladas. Y que cuando el Perlado viere que se elige alguna que no le tenga, por pasion ó pretendencia de algunas, las case la eleccion, y las nombre Priora de otros Monasterios. Y que cuando se hallase alguna destas que no tienen partes para el gobierno, por de muy gran virtud y religion que sea, la quiten luego del oficio, y no pase del primer año, porque decia que en un año podia hacer mucho daño, y si pasan tres puede destruir el Monasterio con hacerse costumbre de imperfecciones. En esto no queria que hubiese piedad ninguna, porque adonde se trata tanta mortificacion, y hay tantos ejercicios de humildad, ninguna terná por agravio que la quiten el oficio. «Y si lo tuviere, por ahí, dice, se vé que no es para él, porque no ha de gobernar almas que tanto tratan de perfeccion la que tuviere tan poca que quiera ser Perlada.» Razon verdaderamente digna de tan alto entendimiento y de escrebirse en la memoria de todas las personas de religion.

En lo temporal queria que hubiese muy gran concierto, porque decia que era importantísimo para lo espiritual, y mandaba que en las casas de renta se ordenase el gasto conforme á la renta, aunque se pasase necesidad, y que se quiten gastos y cumplimientos demasiados, porque si las Prioras eran gastadoras, podrian dejar á las monjas sin comer por darlo; y en las de pobreza no se hiciesen deudas, porque en unas y en otras si se comenzaban á adeudar, se irian perdiendo, porque

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

luego á los Perlados parecerá inhumanidad no las dar sus labores, y que á cada una provean sus deudos; y decia que sin comparacion queria ella mas ver deshecho el Monasterio, que verle venir á este estado. Mas con todo esto queria que se diese bastantemente lo necesario, y decia que para eso nunca faltará, si hay fé y diligencia en la Perlada. Deseaba que el Visitador mirase la labor que se hacia en cada casa, y aun contase lo que cada una habia ganado, para agradecérselo á las que hubiesen hecho mucho, y animarlas, y para decirlo en otras casas donde se hace poco.

Para las fundaciones tambien buscaba monjas escogidas, y reñíalas mucho si las via hacer alguna falta, y decíalas que mirasen la obligacion que tenian á la perfeccion, y que no solo las habia Dios de pedir cuenta de lo que ellas faltasen, sino tambien de las faltas que hiciesen con su mal ejemplo las que venian á la religion.

Deste rigor que habemos dicho habia ya al cabo quitado harto, como la escribió á la madre María Bautista por estas palabras: «Sepa que no soy la que solia en gobernar, todo vá con amor, no sé si lo hace que no me hacen por qué, ó haber entendido que se remedia así mejor.»

Hacia cuanto podia para que las monjas estuviesen del todo desasidas del amor de sus deudos y de todas las criaturas, y decia que ver asimiento ó cosa de la tierra en persona que ella quisiese bien, la entibiaba estrañamente la voluntad.

Las novicias decia que no han menester quien las apriete, sino quien con suavidad las haga guardar las constituciones.

Era estrañamente amiga de gente de buen entendimiento; y fuera del llamamiento de Dios, lo que mas sin comparacion miraba en las que habia de recebir, aunque fuesen freilas, era el entendimiento que tenian. Los que conocian su santidad, y cuán amiga era de oracion, procuraban alabarla mucho en las que la traian la devocion dellas y el ejercicio que tenian de oracion, porque por aquí pensaban que la habian de ganar la voluntad para que las recebiese, y ella hacia tan

poco caso deso, que todo se le iba en informarse del entendimiento que tenian. Yo fuí uno destos, y maravillándome dello la pregunté la causa, y díjome: «Padre, la devocion acá se la dará nuestro Señor, y la oracion acá se le enseñará, antes á las que allá fuera la han tenido, es menester algunas veces trabajar primero para hacerlas olvidar lo que habian aprendido. Pero si no tienen buen entendimiento, no se le darán acá. Y fuera deso, una monja devota y sierva de Dios, si no tiene entendimiento, no es mas que para sí. Si tiene entendimiento, aprovéchame para gobernar á otras, y para todos los oficios que son menester.»

Tambien daba otra causa, que la que tiene mal entendimiento, ni cae en las faltas que tiene, ni las sabe conocer, aunque se las avisen, y siempre piensa que acierta, y no hay quien la saque de allí, ni la haga rendir su juicio. Y este fué un escelente medio, especialmente en los Monasterios donde hay pocas monjas, para poderse valer y conservar así en lo temporal como en lo espiritual.

Tenia particular cuidado en que siempre sus monjas tuviesen el corazon quieto y sosegado, y por esto y por la edificacion decia que se escusasen pleitos cuanto fuese posible, y no se tomasen sino á mas no poder, porque el Señor las daria por otro cabo lo que perdiesen por este, y que ningun pleito se pusiese ni se prosiguiese sin avisar al Perlado, y sin que hubiese para ello mandamiento particular suyo. Para la misma quietud procuraba que ninguna monja pidiese que la mudasen de una casa á otra, ni entendiese que eso era cosa posible, porque decia que no podia nadie entender, sino quien lo hubiese visto, los grandes inconvenientes que en eso hay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones. Y así queria que cuando hubiesen de mudar alguna destas, se hiciese con algun otro color, sin que ella entendiese que se hacia por haberlo ella pedido. Y decia que tal monja nunca asentará en parte alguna, sino antes hará daño á las otras, y que se entienda que de la que esto pidiere, nunca se terná crédito para cosa alguna, y que por el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mismo caso que pida que la saquen no se ha de hacer, aunque la hubieran de sacar por alguna necesidad, y que esto se haga así. Y que esta tentacion nunca dá sino á personas melancólicas ó de tal condicion, que no serán para cosa de mucho provecho.

Para la paz y consuelo espiritual, y para que durase y fuese adelante lo que el Señor por ella habia comenzado á obrar en esta religion, dió en otro medio provechosísimo, que fué encargar á sus monjas, y dejárselo fuera deso en sus libros muchas veces encomendado y con mucha fuerza, que tratasen siempre de las cosas de sus almas con muy buenos teólogos, por quien se rigiesen, porque desta manera irian siempre seguras, porque era en estremo aficionada á las letras; y que si juntamente los pudiesen hallar espirituales, tanto mejor, pero que si no, á lo menos fuesen letrados, porque decia que nunca buen letrado la habia engañado, y esto decia que todas lo habian menester, pero mas las Prioras. De los que saben poco queria que se guardasen, porque decia que la habian hecho mucho daño algunos medio letrados, que no sabian, y respondian como si supieran. Y para que cosa en que tanto iba, y que tan necesaria era para gente que trata de oracion y de lo interior, no se dejase de hacer, ordenó que pudiesen tratar desto con cualesquier religiosos ó clérigos, y que para esto hubiese siempre facilidad en las Prioras, porque decia que estaba el bien de una alma en tratar con amigos de Dios. Y mientras mas mercedes recebia una alma de Dios, queria que tuviese mas cuidado de comunicarlas con quien la enderezase cuando fuese menester, y la librase de los engaños que suele el demonio traer, y así lo hacia ella, como lo veremos presto al fin deste libro. Y queria tanto que creyesen á su confesor letrado, que dice en las Fundaciones, en el capítulo octavo, estas palabras: «Aquí es menester tratarlo con confesor discreto y letrado, y no hacer cosa sino lo que aquel la dijere. Puédelo comunicar con la Priora para que la dé confesor que sea tal, y téngase este aviso, que si no obedeciere á lo que el confesor la dijere, y se

dejase guiar por él, ó es mal espíritu, ó terrible melancolía, porque puesto que el confesor no atinase, ella atinará mas en no salir de lo que la dice, aunque sea ángel del Señor el que la habla, porque el Señor la dará luz, ó ordenará como se cumpla. Y es sin peligro hacer esto, y en hacer otra cosa puede haber muchos peligros y muchos daños.»

Encargaba mucho que tuviesen con ellos gran claridad. Y desto dice así: «Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y claridad con el confesor, no digo en decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion, porque si no hay esto, no aseguro que vayais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean, cuanto mas las obras.»

Hacia cosas mas con prudencia divina que humana, y quien las via, no hallaba razon por donde la pudiese salvar; mas el suceso mostraba despues cuán acertadas habian sido.

A una novicia que tenia ya los votos, y estaba para hacer profesion, dijo: «Ella mañana hará profesion.» Respondió la monja: Esperaré á mi Madre, si vuestra reverencia manda. En diciendo esto, dijo la Madre: «Yo la digo que no profese en la Orden.» Y nunca con ella se pudo acabar que la diese la profesion. Así hubo de volverse á su casa, donde la dió luego una héctica, de que murió de allí á pocos dias. Otra novicia estaba cerca de profesar, y no la quiso admitir, por mas que todo el convento se lo pidió, sin entenderse de ella falta ninguna, ni querer dar la Madre otra razon mas que una falta corporal, como yo la oí á la misma Madre, pero tal, que á las que estaban en casa no parecia nada bastante, y tuvieron para sí que por alguna via la habia Dios enseñado, que no habia él escogido para aquella Orden ni á la una ni á la otra. Y lo de la postrera se pareció despues bien claramente por cosas que sucedieron, y porque no faltó á quien Dios lo quisiese declarar, y diese á entender que habia sido bien hecho lo que hizo su sierva. Otro tanto hizo con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

una sobrina suya, sin dejarse vencer de carne y sangre, ni de ruegos de las monjas, que la prometian grandes cosas de la novicia, porque en la verdad tenía muy buenas partes, y con todo eso á cabo de un año la quitó el hábito y se la embió á su padre. Trayéndola una monja que era novicia de otra religion, y se queria mejorar, no la queria recebir, porque no recebia monjas de otras órdenes, como habemos dicho. Y habiendo despedido á su hermano, que era un padre de la Compañía de Jesus, por esta y otras consideraciones que tenia, subióse á escrebir, y luego bajó al torno á ver si era ido aquel Padre, y como no le halló, le embió luego á llamar, y le dijo que á la hora trajese á su hermana, porque la queria recebir. Y así la recebió, y está el dia de hoy en el Monasterio de Salamanca con contento y edificacion.

Muchas cosas hubo destas, en que claramente se via no guiarse ella por razones humanas, sino por otras mas altas y mas acertadas. Solo una contaré, porque solo esta bastaba para probar lo que digo. Estaban en un Monasterio una monja y una freila, entrambas de grandísima oracion, acompañada de mortificacion y humildad, y muy regaladas de Dios. Comenzáronlas á venir unos ímpetus grandes de deseo de Dios, que no se podian valer, y parecia que se les aplacaban y sosegaban con comulgar, y así procuraron haber licencia de los confesores para que fuese muchas veces. Vino á crecer tanto esta su pena, que si no comulgaban cada dia, parecia que se iban á morir; y los confesores, aunque el uno era bien espiritual, fueron de parecer que á tales almas y tan necesitadas, no se las podia negar la comunion cada dia. Pero llegó el negocio á términos que sus ánsias eran tan grandes, que las habian de comulgar muy de mañana para poder vivir. Dió la Priora cuenta de todo esto por carta á la Madre, y ella calló hasta estar presente para verlo bien todo, aunque desde luego lo entendió, y tambien para dar al confesor las razones porque no seguia su parecer. Despues que fué allá, diólas muchas razones por donde entendiesen que era pura imaginacion aquello de pensar que se

morian si no comulgaban cada dia; pero ningunas bastaban, como no bastaron tampoco con uno de los confesores, que era el que menos tenia de letras y de espíritu, que el otro luego se rindió á la verdad. Con esto vió la Madre que aquellas enfermas se habian de curar con otra medicina, y díjolas con gran determinacion que ella tambien sentia aquellos deseos, y dejaba de comulgar. «Crean, dice, que no han de comulgar, sino cuando las demás, y así murámonos todas tres, que esto tengo por mejor, que poner semejante costumbre en estas casas, donde hay otras que aman á Dios tanto como ellas, y querrán hacer otro tanto.» Aquel dia pasaron con grandísimo trabajo, no comulgando, que parecia verdaderamente que se morian. La Madre, que tampoco habia comulgado, mostró gran rigor, porque mientras ellas menos se sujetaban á la obediencia, por parecerlas que no podian, mas claro via que era tentacion. Ya el dia siguiente tuvieron menos trabajo, y el otro menos, hasta que aflojó tanto, que aunque ya la Madre se habia vuelto á sus comuniones, porque así se lo mandaron, y ellas lo vian, pasaban muy bien por ello, y vinieron ellas y todas á entender la tentacion. Esto pasó en un Monasterio no lejos de Salamanca, y bien sé yo quién fueron las personas; pero no me pareció poner los nombres. La una goza ya de Dios, y la otra vive todavía.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXV.

Del don que tenia de conocer los espíritus.

Paréceme que lo que quiero ahora decir de la discrecion de espíritus que Dios dió á esta su sierva, que es saber conocer en los que via, si era buen espíritu ó malo el que tenian, acertado ó desatinado, es en cierta manera parte desta prudencia que acabo de decir, que mas se guia por luz del cielo y conocimiento sobrenatural, que por razones humanas, aunque en alguna manera parece algunas veces frisar mucho con el don de la profecía. Tenia mucho desto, y conocia qué espíritu tenian los que trataban con ella, y adonde llegaban, y así desengañaba á personas que pensaban estar mas adelante. A una monja dijo que llevaba camino de mucha perfeccion, mas que la faltaba mucho por andar para llegar á ella. Estando una monja tratando con ella cierta cosa, y mostrando en el semblante y en las palabras la humildad que interiormente no tenia, se lo conoció, y con rostro apacible la dijo: «No siente eso interiormente.» A otra la entendió una tentacion interior que tenia, y la escrebió que llevaba camino seguro. Un hombre rústico, tenido por santo de muchos, no solamente del pueblo, sino tambien de letrados, la vino á dar cuenta de su espíritu, decia que Dios le hablaba y trataba mucho de cosas espirituales. Ella vió luego que aquel espíritu no era bueno, y así lo dijo á su confesor, pero que no lo decia por no desacreditarle. Y con disimulacion

procuró su remedio, embiándole á personas santas que le ejercitasen en trabajo corporal y en la obediencia, pero él nunca asentó, y desde á poco tiempo se vió ser todo vanidad y locura. Algunas personas, sin haber falta en ellas, al parecer, las despedia de su órden, como vimos en el capítulo pasado, por entender que no eran para ella, y al contrario, á otras animaba que entrasen, y las quitaba los miedos que para determinarse se les ofrecian. Una monja de otra religion, muy sierva de Dios, con muchas diciplinas y ayunos vino á mucha flaqueza, y cada vez que comulgaba, ó habia ocasion de nueva devocion, luego se caia en el suelo, y estaba ocho ó nueve horas, pareciendo á ella y á todas que estaba arrebatada. Andaba por todo el lugar la fama de los arrobamientos, porque eran muchos. La Madre entendió lo que era, y pesóla que se dijese aquello, porque entendió en lo que habia de parar. Vínola á dar parte desto el confesor de la monja; respondió la Madre que aquello no tenia arte de arrobamiento, sino que era perdimiento de tiempo, y venia de flaqueza, y la quitasen por algun tiempo las diciplinas y ayunos. Hízose así, y como fué cobrando fuerzas no quedó rastro ninguno de arrobamiento. Otro confesor vino á ella muy maravillado, diciendo que confesaba á una persona á quien nuestra Señora visitaba muchas veces, y se sentaba sobre su cama, y estaba hablándola mas de una hora, y diciéndola cosas que estaban por venir, y otras muchas, y acertaba en algunas, y con esto teníase por cierto. La Madre entendió luego lo que era, aunque por justos respetos que tuvo no se lo declaró, sino díjole que se esperase á ver si salian verdaderas aquellas profecías, y que la preguntase otros efectos, y se informase bien de la vida que hacia. En fin, venido á entender era todo desatino. Destas cosas la acontecieron muchas, y remedió á muchas personas que iban muy engañadas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO XXVI.

En que se ponen unas relaciones que la Madre Teresa de Jesus escribió á unos confesores suyos.

Parece que será bien dar fin á este libro con poner aquí una relacion que la Madre escrebió á un confesor, porque habla en ella clara y sencillamente, como persona á quien tenia en lugar de Dios, y dice lo que sentia, y por esta razon ayudará mucho para confirmar y declarar mas lo que en este libro habemos dicho. Y aun cuando no hubiera otro provecho, sino que no se perdieran estas palabras desta santa, fuera bien ponerlas, y creo me lo agradecieran los que esto leerán. Dice pues así:

1. «La manera de proceder en la oracion que ahora tengo, es la presente. Pocas veces son las que estando en la oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza á recogerse el alma, y estar en quietud ó arrobamiento, de tal manera, que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto, que si no es oir, y eso no para entender, otra cosa no aprovecha.

2. Acaece muchas veces, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciéndome que aunque mucho procurase tener oracion, no lo podria hacer por estar con grande sequedad, ayudando á esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos y aprovechamientos que despues trae, y esto sin haber tenido vision, ni entendido cosas, ni sabiendo dónde estoy, sino que pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible, segun quedo con ganancias.

Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios, que no me puedo valer, parece se me vá á acabar la vida, y así me hace dar voces y llamar á Dios, y esto con gran furor me dá: algunas veces no puedo estar sentada segun me dan las vascas. Y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querria salir della mientras viviese. Y son las ánsias que tengo por no vivir, y parecer que se vive sin poderse remediar, pues el remedio para ver á Dios es la muerte, y esta no puedo tomarla. Y con esto parece á mi alma que todos están consoladísimos, sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos, sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha, algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas, sin nada desto era imposible salir de aquella pena.

3. Otras veces me vienen unos deseos de servir á Dios, con unos ímpetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de cuán poco provecho soy. Paréceme entonces que ningun trabajo ni cosa se me pornia delante, ni muerte, ni martirio, que no los pasase con facilidad. Esto es tambien sin consideracion, sino en un punto que me revuelve toda, y no sé dónde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querria dar voces, y dar á entender á todos lo que les vá en no se contentar con cosas pocas, y cuánto bien hay que nos dará Dios en disponiéndonos nosotros. Digo que son estos deseos de manera, que me deshago entre mí, paréceme que quiero lo que no puedo. Paréceme me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir á Dios en nada; y el estado, porque á no le tener, haria

cosas muy señaladas en lo que mis fuerzas pueden: así, de verme sin ningun poder para servir á Dios, siento de manera esta pena que no la puedo encarecer. Acabo con regalo, y recogimiento, y consuelo de Dios.

4. Otras veces me ha acaecido cuando me dan estas ánsias por servirle, querer hacer penitencias, mas no puedo. Esto me aliviaria mucho, y alivia y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo, aunque si me dejase, con estos deseos creo haria demasiado.

5. Algunas veces me dá gran pena haber de tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace llorar harto, porque toda mi ánsia es por estar sola. Y aunque algunas veces no rezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conversacion, especial de parientes y deudos, me parece pesada y que estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de oracion y de alma, que con estos me consuelo y alegro, aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino irme adonde estuviese sola, aunque esto pocas veces, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan. Otras veces me dá gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dejar; hágolo por servir á Dios, y así se lo ofrezco.

6. Todo el tiempo me parece breve, y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaria. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque á esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo en contentándome, y así se vá la leccion en oracion, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto, y así ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido (segun creo), ver que no se hace lo que quiero y deseo.

7. Todos estos deseos, y mas, de virtud, me ha dado nuestro Señor, despues que me dió esta oracion quieta, con estos arrobamientos, y hállome tan mejorada, que me parece era antes una perdicion.

8. Déjanme estos arrobamientos y visiones con las ganancias que aquí diré, y digo que si algun bien tengo, de aquí me ha venido.

9. Háme venido una determinacion muy grande de no ofender á Dios, ni venialmente, que antes moriria mil muertes que tal hiciese, entendiendo que lo hago.

10. Determinacion de que ninguna cosa que yo pensase ser mas perfeccion, y que haria mas servicio á nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado y me rige, que no hiciese, sintiese cualquier cosa que por ningun tesoro lo dejaria de hacer; y si lo contrario hiciese, me parece no ternia cara para pedir nada á Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas y imperfecciones.

11. Obediencia á quien me confiesa, aunque con imperfeccion, pero entendiendo yo que quiere una cosa, ó me lo manda, segun entiendo no la dejaria de hacer, y si la dejase, pensaria andaba muy engañada.

12. Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion, mas paréceme que aunque tuviese muchos tesoros, no ternia renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me dá nada, solo querria tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud, porque aunque para mí no lo deseo, querríalo tener para dar, aunque no deseo renta, ni cosa para mí.

13. Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprovechamiento, si no es engaño del demonio. En esto remítome á mis confesores.

14. Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, músicas, etc., paréceme no lo querria ver ni oir; tanta es la diferencia dello á lo que yo suelo ver, y así se me quita la gana dellas, y de aquí he venido á dárseme tan poco por estas cosas, que si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado dello, y esto me parece basura.

15. Si hablo ó trato con algunas personas profanas, porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo, si no es necesaria, me estoy forzando porque me dá gran pena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

16. Cosas de regocijo de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me dá en rostro, y no lo puedo ver.

17. Estos deseos de amar y servir á Dios y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideracion, como tenia antes cuando me parecia que estaba muy devota, y con muchas lágrimas, mas con una inflamacion y fervor tan escesivo, que torno á decir, que si Dios no me remediase con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha), me parece seria para acabar presto la vida.

18. A los que veo mas aprovechados y con estas determinaciones, y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan.

19. Las personas que veo tímidas, que me parece á mí van atentando en las cosas, que conforme á razon acá se pueden hacer, parece que me congojan, y me hacen llamar á Dios y á los santos, que estas tales cosas que ahora nos espantan, acometieron. No porque yo sea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios á los que por él se ponen á mucho, y que nunca falta á quien en él solo confia. Y querria hallar quien me ayudase á creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dejarlo á Dios. (Aquí estaban añadidas de letra de la Madre estas palabras: «No se entiende que este dejar á Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuidado, que me dé cuidado digo),» y despues que me ha dado esta libertad, váme bien con esto, y procuro olvidarme de mí cuanto puedo. Esto no me parece habrá un año que me lo ha dado nuestro Señor.

20. Vanagloria, gloria á Dios, que yo entienda, no hay por qué la tener, porque veo claro en estas cosas que Dios dá, no poner nada de mí, antes me dá Dios á sentir mis miserias, que con cuanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.

21. Cuando hablo destas cosas de pocos dias acá, paréceme no son como de otra persona; antes me parecia algunas veces era afrenta que las supiesen de mí, mas ahora paréceme que no

soy por esto mejor, sino mas ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y cierto por todas partes me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo. Y así las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimiento, y que yo no hago sino recebir mercedes, y que á los otros les ha de dar Dios por junto lo que aquí me quiere dar á mí, y suplícole no me quiera pagar en esta vida, y así creo que de flaca y ruin me ha llevado Dios por este camino.

22. Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió él sino con trabajos, y estos le suplico me dé, dándome primero gracia para sufrirlos.

23. Todas las cosas desta suerte y de muy subida perfeccion parece se me imprimen en la oracion, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y así he menester cuidado para pensar cómo me habia antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos dél, es desatino, á lo menos que dure mucho el dolor, ó el amor de los parientes, amigos, etc. Digo que ando con cuidado considerándome la que era y lo que solia sentir.

24. Si veo en algunas personas cosas que á la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquellos hayan ofendido á Dios; y si algo me detengo en ello, que es poco ó nada, nunca me determinaba, aunque lo via claro. Y pareciame que el cuidado que yo traigo de servir á Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala que se me acuerde despues, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona; así que nunca me fatigan estas cosas, sino es lo comun, y las heregías, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que trataban en oracion y tornan atrás. Esto me dá pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

25. Tambien me hallo mejorada en curiosidades que solia tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.

26. Esto todo que he dicho, es lo ordinario que pasa en mi alma, segun puedo entender, y muy contino tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quién me despierta, y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia. Y esto, gloria Dios, es á ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27. Viéneme algunos dias, aunque no son muchas veces, y dura como tres ó cuatro ó cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y fervores, y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no sé qué cosa buena haya habido en mí, todo me parece sueño, á lo menos no me puedo acordar de nada, apriétanme los males corporales en junto, túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo no lo entiendo, paréceme estoy llena de faltas sin ningun ánimo para la virtud. Y el grande ánimo que suelo tener, queda en esto, que me parece á la menor tentacion y murmuracion del mundo, no podria resistir. Ofréceseme entonces que no soy para nada, que quien me mete mas de en lo comun, tengo tristeza, paréceme tengo engañados á todos los que tienen algun crédito de mí, querríame esconder donde nadie me viese, no soledad para virtud, sino de pusilanimidad. Paréceme querria reñir con todos los que me contradijesen; traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté así siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y confórmome con él de todo corazon, y creo que el no me tener siempre así, es merced grandísima que me hace.

28. Una cosa me espanta, que estando desta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, ó una vision, ó un poco de recogimiento que dure un Ave María, ó en llegándome á comulgar, queda el alma y el cuerpo quieto, tan sano y tan

claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo, y tengo esperiencia desto, que son muchas veces, á lo menos cuando comulgo ha mas de medio año, que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y dúrame mas de tres horas algunas veces, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y á mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta dello. Así que, cuando tengo este recogimiento no tengo miedo á ninguna enfermedad; verdad es que cuando tengo la oracion como solia antes, no tengo esta mejoría.

29. Todas estas cosas que he dicho me hacen á mí creer que estas cosas son de Dios, porque como conozco quien yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba sin entender por dónde me venian estas virtudes, no me conocia, y via ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y sé que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios á su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores á quien me he confesado generalmente.

30. Tambien cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querria dar á entender mi vida, porque me parece ser honra mia que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me dá por lo demás, esto sabe él bien, ó yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni en alma hay que me detenga, ni quiera ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos como dos años ha se hacen, que yo no hago otra cosa sino rogarlo á todos, para que el Señor me dé á conocer si es esto su gloria, ó me lleve por otro camino. No creo permitiera su Divina Magestad que siempre fuesen adelante estas cosas, si no fueran suyas. Estas cosas y razones de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tantos santos me esfuerzan cuando traigo estos temores, de si no es de Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo, y me diesen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podrian hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendo quien lo decia, y pensaba que ellos debian de decir verdad, y que yo, siendo la que era, debia de estar engañada. Mas á la primera palabra, ó recogimiento, ó vision, era deshecho todo lo que me habian dicho, yo no podia mas, y creia que era Dios.

31. Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es así, como lo he dicho y visto, mas trae diferentes efectos. Y quien tiene esperiencia no le engañará á mi parecer.

32. Con todo esto digo que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, si no le pareciese á quien tiene cargo de mí, que es mas servicio de nuestro Señor por ninguna cosa, y nunca he entendido sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conviene. Soy muy ordinario reprendida de mis faltas, y de manera que llega á las entrañas, y avisos cuando hay ó puede haber algun peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho trayéndome los pecados pasados á la memoria muchas veces, que me lastima harto.

33. Mucho me he alargado, mas es así cierto que en los bienes que me veo cuando salgo de oracion, me parece quedo corta, despues con muchas imperfecciones, y sin provecho, y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo mas que me engaño, empero la diferencia de mi vida es notoria y me lo hace pensar. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí, tan ruin, y imperfecta. Todo lo remito al juicio de vuesa merced, pues sabe toda mi alma.»

Esta relacion estaba escrita de mano agena, aunque despues, como veremos, la misma Madre dice que está como ella la escrebió. Lo que se sigue todo estaba de su misma mano, y dice así.

SEGUNDA RELACION.

35. «Paréceme há mas de un año que escrebí esto que aquí está. Háme tenido Dios de su mano en todo él, que no he andado peor, antes veo mucha mejoría en lo que diré: sea alabado por todo.

36. Las visiones y revelaciones no han cesado, mas son mas subidas mucho. Háme enseñado el Señor un modo de oracion, que me hallo en él mas aprovechada, y con muy mayor desasimiento en las cosas desta vida, y con mas ánimo y libertad. Los arrobamientos han crecido, porque á veces con un ímpetu, y de suerte que sin poderme valer esteriormente, se me conoce; y aun estando en compañía, porque es de manera que no se puede disimular, sino es con dar á entender, como soy enferma del corazon, que es algun desmayo, aunque traigo gran cuidado de resistir al principio, algunas veces no puedo.

37. En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querría tener, si no fuese de limosna, y así deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar donde estoy cierta que no me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto ni el consejo de Cristo, como donde no hay renta, que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parécenme muchos, y no los quisiera perder. Hállome con una fé tan grande muchas veces en parecerme no puede faltar Dios á quien le sirve, y no teniendo ninguna duda que hay, ni ha de haber ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme á otra cosa, ni puedo temer, y así siento mucho cuando me aconsejan tenga renta, y tórnome á Dios.

38. Paréceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que si mirase á mi voluntad, les daria lo que traigo vestido. Ningun asco tengo dellos, aunque los trate y llegue á las manos, y esto veo es ahora don de Dios, que aunque por amor de él hacia limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

39. En cosas que dicen de mí de murmuracion, que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos, tambien me siento mejorada, no parece me hace casi impresion mas que á un bobo, y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer á Dios como tengo esperiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hacen bien, y así ninguna enemistad me queda con ellos en llegándome la primera vez á la oracion, que luego que lo oyo, un poco de contradiccion me hace no con inquietud y alteracion, antes como veo algunas veces, otras personas me han lástima, es así que entre mí me rio, porque parecen todos los agravios de tan poco tomo los desta vida, que no hay que sentir, porque me figuro andar en un sueño, y veo que en despertando será todo nada.

40. Dáme Dios mas vivos deseos, mas gana de soledad y muy mayor desasimiento como he dicho, con visiones que se me ha hecho entender lo que es todo, aunque deje cuantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos, antes me cansan muchos parientes, como sea por un tantito de servir mas á Dios, los dejo con toda la libertad y contento, y así en cada parte hallo paz.

41. Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Así que, de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada, de servirle yo de mi parte, harto mas ruin, porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me dá harta pena, la penitencia poca, la honra que me hacen, mucha, bien contra mi voluntad hartas veces.

Aquí estaba echada una raya como esta, y luego dice:

42. Esto que está aquí de mi letra, há nueve meses poco mas ó menos que lo escribí. Despues acá, no tornando atrás de las mercedes que Dios me ha hecho, me parece he recebido de nuevo, á lo que entiendo, mucha mayor libertad. Hasta ahora parecíame habia menester á otros, y tenia mas confianza en ayudas del mundo, ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose á ellos no hay seguridad, que en habiendo algun peso de contradicciones ó murmuraciones, se quiebrán. Y así tengo esperiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso, hállole amigo verdadero, y hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo que fuese contra mí, con no me faltar Dios.

43. Entendiendo esta verdad tan clara, solia ser muy amiga de que me quisiesen bien, ya no se me dá nada, antes me parece en parte me cansa, salvo con los que trato mi alma ó yo pienso aprovechar, que los unos porque me sufran, y los otros porque con mas aficion crean lo que les digo de la vanidad que es todo, querria me la tuviesen.

44. En muy grandes trabajos, y persecuciones, y contradiciones que he tenido estos meses, hame dado Dios gran ánimo, y cuando mayores, mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo, no sé cómo era esto, bien dado de la mano del Señor.

45. De mi natural suelo cuando deseo una cosa ser impetuosa en defenderla, ahora van mis deseos con tanta quietud, que cuando los veo cumplidos aun no entiendo si me huelgo, que pesar y placer, sino es en cosas de oracion, todo vá templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias.

46. Los ímpetus que me dan algunas veces, y han dado de hacer penitencias, son grandes, y si alguna hago, siéntola tan poco con aquel gran deseo, que alguna vez me parece, y siempre casi, que es regalo particular, aunque hago poca por ser muy enferma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

47. Es grandísima para mí muchas veces, y ahora mas escesiva el haber de comer, en especial si estoy en oracion debe ser grande, porque me hace llorar mucho, y decir palabras de afliccion casi sin sentirme, lo que yo no suelo hacer por grandísimos trabajos que yo he tenido en esta vida, no me acuerdo haberlas dicho, que no soy nada mujer en estas cosas, que tengo recio corazon.

Deseo grandísimo, mas que suelo, siento en mí, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le sirvan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (que estas me afligen tanto, que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena), y así no hago sino encomendarlos á Dios, porque veo yo que haria mas provecho una persona del todo perfecta, con hervor verdadero de amor de Dios que muchas con tibieza.

48. En cosas de la fé me hallo á mi parecer con muy mayor fortaleza, parézcome á mí, que contra todos los luteranos me pornia yo sola á hacerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

Veo muchas aprovechadas, que conozco claro ha querido Dios que sea por mis medios, y conozco que por su bondad vá en crecimiento mi alma en amarle cada dia mas.

Paréceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo cómo pudiese pensar que ninguna destas virtudes es mia, porque há poco me vi sin ninguna muchos años, y ahora de mi parte no hago mas de recebir mercedes sin servir, sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y es así, que considero algunas veces cómo todas aprovechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin provecho me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada. Así que veo claro que destas revelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte soy ni hago para ello mas que una tabla) me vienen estas ganancias, esto me hace asegurar y traer mas sosiego, y póngome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo son morir por él, y perder todo el descanso, y venga lo que viniere.

49. Viénenme dias que me acuerdo infinitas veces de lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea así en mí), que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna, y dá fuerza, y ando como casi fuera de mí, y así me es grandísima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es cómo siéndome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese con grandes trabajos y persecuciones, ya que yo no soy para aprovechar, querría ser para sufrir. Y cuantos hay en el mundo pasaria por un tantito de mas mérito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he tenido en la oracion, aunque sea de hartos años antes, que no la haya visto cumplida. Son tantas las que veo, y lo que entiendo de las grandezas de Dios, y cómo las ha guiado, que casi ninguna vez comienzo á pensar en ello, que no me falte el entendimiento, como quien vee cosas que van muy adelante de lo que puede entender, y quedo en recogimiento. Guárdame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas veces me espanto que me parece veo el gran cuidado que trae de mí, sin poner yo en ello casi nada, siendo un piélago de pecados y de maldades, antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mí para dejarlas de hacer. Y para lo que yo querría se supiesen, es para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamás. Amen.

Acabado esto comienza poniendo primero Jesus, como ella lo hacia siempre que escrebia, desta manera.

IHS.

Esta relacion, que no es de mi letra que vá al principio, es que la dí yo á mi confesor, y él sin quitar ni poner cosa, la sacó de la suya. Era muy espiritual y teólogo, con quien tra-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

taba todas las cosas de mi alma, y él las trató con otros letrados, y entre ellos fué el Padre Mancio, ninguna han hallado que no sea muy conforme á la Sagrada Escritura. Esto me hace estar muy sosegada, aunque entiendo he menester, mientras Dios me llevare por este camino, no fiar de mí en nada, y así lo he hecho siempre, aunque siento mucho. Mire V. m. que todo esto vá debajo de confesion, como lo supliqué á V. m.»

Hasta aquí son las palabras de la Madre Teresa de Jesus, y aunque me he cansado algo en trasladarlas, héme en estremo consolado de ponerlas, porque me parece que en ellas se dice mas que en cuanto yo he dicho, y que cuando este libro no tuviera otra cosa mas, por ellas merecia ser sufrido y leido. Háse de notar en ellas una cosa, que todo esto pasó sin duda ninguna estando ella en la Encarnacion, antes que comenzase á fundar los Monasterios, y aun lo de la primera relacion, que es la que estaba de mano agena, era bien al principio de su conversion: quiero decir, de cuando con todas veras se dió á Dios, y él la comenzó á hacer las mercedes sobrenaturales, dos años despues, como se vee claramente de los números 7, 30, 32, 48 por no lo tornar á repetir.

La segunda relacion escrebió mas de un año despues, la otra de allí á nueve meses, como por el principio dellas parece. Y por estas se vee en aquel poco tiempo á cuánta perfeccion habia llegado, que es cosa que espanta. Pues quien estaba en este puesto á sus principios, ¿adónde llegaria en tantos años como despues vivió, con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos, con tantos Monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tanta oracion y mortificacion, con tan incomparable riqueza de buenas obras como despues adquirió? Si los principios fueron tales que sobrepujan á los fines de personas muy perfectas, que parece se vee aquí cumplido el proverbio ó dicho comun, que andaba siendo mancebo Quintiliano, «que las fuentes de los grandes rios se pueden navegar,» cuál será la gloria que tiene en el cielo, pues para merecerla despues de todo aquello fué menester tanta mas perfeccion, que se ganó con tanto cuidado y trabajo en tantos años. Y si alguno en sus hijas viere grandes virtudes y cosas sobrenaturales, entienda que ni deben ni pueden ser comparadas con su Madre, porque están muy lejos de llegar á lo que ella llegó, y que á todas juntas las hace mucha mas ventaja que una Madre muy cuerda y muy bien dispuesta hace á unas niñas de pocos años en la cordura y entendimiento, y en la estatura del cuerpo. Esto creo yo confesarán de corazon todas ellas, porque las tengo por humildes; y si alguna lo negase, esa seria la que mejor lo habia de confesar, y de quien menos caso se habia de hacer, y mas fuera iba desta cuenta, por estar tan falta, ó de entendimiento, ó de humildad. Otra cosa considero tambien aquí, el cuidado que tuvo la Madre de que estas relaciones estuviesen muy secretas, y el que ha tenido nuestro Señor de que salgan á luz, y hayan venido á mis manos á cabo de tantos años, que la letra estaba ya en algunas partes trabajosa de leer por haber tanto que se escrebió. Alabada sea su grandeza para siempre, que así honra á los que por él dejan la honra.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRO QUINTO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE JESUS.

PRÓLOGO.

Tanto habia que decir de las admirables virtudes de la Madre Teresa de Jesus, que hubo de necesidad de ser muy largo el libro pasado, y era menester pulir tanto y perficionar este retrato que me puse á pintar, para que llegase al natural (ó, por mejor decir, le representase razonablemente); que con haberme detenido harto mas que en los otros libros, no me he detenido mucho. Con todo eso no me atrevo á decir que le he sacado como era razon, lo uno por no saberlo yo hacer, y lo otro porque la santa guardó su secreto para sí, y encubrió cuanto pudo los favores que Dios la hizo, y lo mucho que, ayudada de su gracia, trabajó. Y de lo que no se pudo encubrir, háse olvidado buena parte; y lo que ha quedado, he yo con todo cuidado recogido, para que por la injuria del tiempo no se viniese del todo á olvidar. Así que, ruego á los que esto leyeren que no juzguen de las virtudes de la Madre Teresa de Jesus conforme á lo poco que yo he sabido decir, sino entiendan que hubo mucho mas; y que por ventura, lo mas alto y que mas admiracion pusiera, queda por decir. La guarnicion de este retrato me falta de poner, que son los milagros y grandezas con que Dios le ha hermoseado y dado mucho lustre, particularmente para los ojos de aquellos que no se pueden persuadir que haya muy gran santidad, si no fuere manifestada y confirmada con milagros. Y aun para todos aprovechan los milagros, porque, como dice san Gregorio, como la vida del alma que está en el cuerpo se conoce por el movimiento de los miembros, así la vida del alma, salida del cuerpo, se conoce por la virtud de los milagros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esto comenzaré luego, porque habiendo de ser el libro pequeño, no conviene que sea el prólogo grande; pero tengo de rogar primero á los que leyeren esta historia (que, quitando las faltas que de mí tiene, por lo demás merece ser de todo el mundo leida, y estimada por las maravillosas obras de Dios que en ella resplandecen), que no se contenten con espantarse de tan altas virtudes y tan diversas, sino que tambien con la gracia de Dios se den á imitarlas, que por eso me he detenido en ellas, y he puesto los avisos que acerca dellas daba la Madre. Y aunque á todos convenga esto, porque todos hallarán mucho que imitar, de cualquier estado que sean, mas conviene á las personas religiosas, y especialmente á las de la misma Orden, pues Dios las quiso poner delante de sus ojos un dechado tan acabado de la vida religiosa, y las mostró por aquí cómo se camina á la perfeccion con alegría, y cómo se alcanza sin mucho trabajo, y el consuelo y frutos admirables que se gozan despues de haberla alcanzado. Por esta razon he tenido cuenta con desviarme algo del comun estilo de los que escriben vidas de santos, porque á los mas dellos se les vá lo mas de la vida en contar los milagros; y con tener tanto que decir en eso, mas cuidado he tenido en describir sus virtudes, porque los milagros no se pueden imitar, y las virtudes sí; y pareciéndonos á los santos en las virtudes, nos podríamos fácilmente parecer á ellos en los milagros; y cuando estos faltasen, no nos faltará la gloria que ellos tienen en el cielo, si perfectamente acá los imitamos.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo á cabo de algun tiempo fué hallado entero y sin corrupcion el cuerpo de la Madre Teresa de Jesus, y cómo fué llevada á san José de Avila.

Al fin del libro tercero dijimos de la manera que aquel santo cuerpo, por quien el Espíritu Santo tantas maravillas obró en su vida, habia sido depositado en el Monasterio de las Descalzas de Alba, en el mismo lugar donde la santa Madre habia dicho que se habia de guardar el depósito, y así se vino á cumplir en el de su santo cuerpo. Ahora volvamos á él, que si en vida hizo Dios grandes maravillas por su sierva, como ya habemos contado, no hizo menos despues de su muerte. Aquel año primero venian las monjas á visitar el cuerpo de su Madre, y si acontecia alguna dormirse cabe él, oia algunas veces un ruido que la despertaba para hacer oracion. Sentian muchas veces gran olor que salia dél, con estar debajo de tanta piedra y cal, y particularmente se sentia este olor los dias de los santos con quien ella habia tenido particular devocion, y en fin, en el sepulcro era el olor casi ordinario. Este era muy suave, y no siempre de una manera, unas veces como de azucenas, otras como de jazmines y violetas, otras no sabian á qué le comparar. Ponia esto á las religiosas mucho deseo de ver el cuerpo, porque no parecia posible estar corrupto, echando de sí tan suave olor, y este sentian tambien personas de fuera; y llegando allí el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, Pro-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vincial, dijéronle lo que pasaba, y rogáronle que se viese aquel santo cuerpo. Parecióle bien al Padre, y comienzan á quitar las piedras con mucho secreto; pero eran tantas, que estuvieron él y su compañero cuatro dias en quitarlas. Algunas destas piedras echaron sobre unas pajas, y hartos dias despues enfundando con ellas un jergon para una novicia que se habia recebido, sintió la hermana que le enfundaba un suave olor en las pajas, y maravillándose mucho, y deseando saber de dónde venia, halló que le habian tomado las pajas de las piedras del sepulcro que cayeron acaso sobre ellas.

Abrieron el ataud á 4 de julio de 1583, nueve meses despues del entierro, y halláronle quebrado por encima, y medio podrido, y lleno de moho, con mucho olor de la mucha humedad que tenia, porque para poner las piedras habian echado primero cal sobre él, y aquella humedad pasó abajo. Los vestidos tambien estaban podridos, y oliendo á humedad. El santo cuerpo estaba lleno de la tierra que habia entrado por el ataud, y tambien lleno de moho, pero sano y entero como si entonces le acabaran de enterrar, porque como nuestro Señor en la vida le guardó enteramente de toda deshonestidad con perfectísima virginidad, así despues de la muerte le guardó de toda corrupcion, y no quiso que tocasen los gusanos al que los ardores de la deshonestidad habian perdonado. Quitáronle casi todos los vestidos (porque se habia enterrado con todos sus hábitos), y laváronle, y quitaron aquella tierra, y era grande y maravilloso el olor que se derramó por toda la casa, y duró algunos dias en ella. De la tierra que he dicho tuve yo alguna poca que me dieron, y tenia un muy lindo olor, que nadie podia decir á qué olor se parecia; díjome á mí un Padre de la Compañía mostrándosela yo, que tenian en el colegio de Avila, donde él estaba, una reliquia buena del mártir San Lorenzo, que tenia el mismo olor. Pero el del cuerpo es grande y fuerte, y tan nuevo, que nadie ha visto olor semejante. Con esto la pusieron otros vestidos nuevos, y la envolvieron en una sábana, y la pusieron en una arca en el mismo lugar donde antes estaba, que ven ahora

todos los que entran en la iglesia, porque está abierta y descubierta. Pero antes de hacerse esto, la quitó la mano izquierda el Padre Provincial, y él mismo la llevó despues á Lisboa, y la puso en el Monasterio de las Descalzas, que poco antes allí se habia fundado. Quedóse, pues, allí el santo cuerpo con mucho consuelo de las monjas, y teníanle puesto lo mejor que podian, y visitábanle con mucha devocion. Despues desto, los Padres Descalzos hicieron Capítulo en Pastrana por octubre del año de 1585, y el dia de San Lúcas, que es á diez y ocho, determinaron que el santo cuerpo se sacase secretamente de Alba, y se llevase á san José de Avila, donde la Madre habia comenzado, y de donde era Priora cuando murió. Movíales tambien á esto que el obispo de Palencia don Alvaro de Mendoza, habia tratado con ellos de hacer la capilla mayor del mismo Monasterio, y en ella en el mejor lugar hacer un sepulcro para la Madre, y despues otro para sí, por la devocion que la tenia, no queriendo aun en la muerte apartarse della, y así se le concedió. Dan el cargo desto al Padre Fray Gregorio Nacianceno, Vicario provincial de Castilla, ordenándole que para consuelo de las monjas de Alba les dejase allí un brazo, y hácese la patente para que le den el cuerpo, y firmase el mismo dia como á las siete y media de la noche. Cosa fué maravillosa, pero muy cierta, y que quien quisiere la puede saber de las monjas de Alba, que aquella misma hora, estando todas en recreacion tratando de las cosas que pensaban que se tratarian en el Capítulo, oyeron dar tres golpes juntos recios cerca de sí, y esto por dos veces, y pensaron que era en el torno de la sacristía, y temieron que alguno se habia quedado allí. De allí á un poco, haciendo la portera la diligencia que podia para ver si habia quedado alguna persona en la iglesia, oyó otros golpes de la misma manera, y dijo la Priora: No se nos dé nada, que el demonio nos debe querer turbar. Y otra monja dijo que sin duda aquel ruido era en el arca donde estaba el santo cuerpo, que estaba cerca del torno ya dicho, y era así; pero no sabian qué fuese aquello, hasta que despues contándolo al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Padre Fray Gregorio, dijo que á aquella misma hora se estaba firmando la patente para sacarle de allí, y entendieron que habia sido como aviso ó despedida de la santa Madre, que las queria dejar. Y así fué, porque luego por noviembre vino el Padre Fray Gregorio á Alba, y la víspera de santa Catalina, que es á veinte y cuatro del mismo mes, hizo que las monjas se subiesen al coro alto á decir maitines, y quedóse en el bajo con la Priora y con otras dos ó tres de las mas antiguas, y notificólas la patente y mandato que traia del Capítulo, y con mucho secreto y presteza sacaron el cuerpo, que estaba tan entero como al principio, y con el mismo olor que habemos dicho, aunque algo mas enjuto, pero los vestidos estaban casi podridos. Dos milagros, á mi juicio, manifiestos se vieron aquí entonces, fuera del principal de la incorrupcion de aquel purísimo y virginal cuerpo. El uno fué, que como á la Madre la salia sangre cuando murió, la pusieron un manteico pequeño de estameña blanca nueva, y este se hinchió de sangre, y hallaron entonces, á cabo de tres años y dos meses, la sangre en él con un escelente olor, y de manera que poniendo alguna parte de aquel manteico entre lienzo, le iba tiñendo poco á poco, y quedaba colorado. Yo ví parte deste paño, y he visto otros muchos que se han teñido con él, sin mojarle ni hacer cosa ninguna, mas de tenerlos algun dia con él, y es cosa maravillosa ver un olor tan lindo en aquella sangre. El otro fué, que como se sacó el cuerpo, el Padre Fray Gregorio Nacianceno, harto contra su voluntad, porque me decia que era aquel el mayor sacrificio que habia hecho á nuestro Señor de sí, por cumplir su obediencia, sacó un cuchillo que traia colgado de la cinta para cortar el brazo que habia de dejar en el Monasterio de Alba, y púsole debajo del brazo izquierdo, aquel de donde faltaba la mano, y el que se le mancó cuando el demonio la derribó de la escalera. Fué cosa maravillosa que sin poner fuerza, mas que si cortara un melon ó un poco de queso fresco, como él decia, partió el brazo por sus conyunturas, como si buen rato estuviera mirando para acertarlas. Y quedó el cuerpo

á una parte, y el brazo á otra. Y luego tomó el santo cuerpo envuelto en una sábana, y se fué con él á la portería. En esto, como salia tan gran olor, las monjas arriba en el coro sospecharon que las llevaban su tesoro, y fueron por el rastro del olor á la portería; pero ya el Padre Fray Gregorio habia salido, y la puerta estaba cerrada, y así se hubieron de volver harto tristes, quedándose solamente con el brazo, y con una parte del paño de la sangre. El Padre, luego sin detenerse, aquella misma noche se partió para Avila, y fué allá el cuerpo muy alegremente recebido, y puesto muy decentemente donde todas las monjas le gozasen y se alegrasen con él. Tuviéronle al principio en el Capítulo en unas andas con sus cortinas muy bien puestas, despues hicieron un cofre largo á manera de tumba aforrado por de dentro de tafetan morado, con pasamanos de plata y seda, y por de fuera de terciopelo negro con pasamanos de oro y seda, y la clavazon dorada, como lo son tambien las cerraduras, y llaves, y aldabas, y dos escudos de oro y de plata, uno de la Orden, otro del santísimo nombre de Jesus. Y encima desta tumba un letrero de tela de oro bordado, que dice: «La Madre Teresa de Jesus,» esta ví yo, y aunque no estaba allí el cuerpo, se tenia todavía el olor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO II.

De cómo se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y cómo fué vuelto á Alba.

Procurábase en este tiempo mucho secreto, así en lo del milagro del santo cuerpo, como en haberle traido á Avila, porque por entonces parecia convenir así; pero á algunos de los que lo sabian, les parecia que era razon que entrasen médicos y teólogos para que le viesen, y juzgasen si podia ser cosa natural, ó si era milagrosa, y se tomase por testimonio. Y para esto pidieron á la madre María de san Gerónimo, Priora de aquella casa, una relacion de todo lo que habia pasado; pero ella no la dió hasta tener licencia de su superior, á quien pareció muy bien lo que se queria hacer, y esta vino vispera de año nuevo en la tarde. Y porque queria nuestro Señor que esto se abreviase, y se comenzasen á descubrir sus grandezas, á la misma hora llegan á Avila el Padre Fray Diego de Yepes, Prior que era entonces de san Gerónimo de Madrid, y el licenciado Laguna, oidor del consejo Real, y don Francisco de Contreras, oidor que es ahora de Granada, que con mucho frio y trabajo venian de Madrid solo á ver esta maravilla de Dios. Fuéronse á apear en casa del obispo don Pedro Fernandez de Temiño, y declaráronle el secreto, y el tesoro que en su ciudad tenia. El se informó enteramente del tesorero don Juan Carrillo, que lo sabia bien, y luego embió á decir á la Priora que irian allá todos el dia siguiente á las nueve. Luego el dia siguiente, que era dia

de la Circuncision, principio del año de 1586, á las nueve fué el obispo con los oidores y dos médicos, y otras personas, que por todas serian como veinte, y entraron por el santo cuerpo el Padre Fray Diego de Yepes, y Julian de Avila, clérigo, y los dos médicos, y sacáronle á la portería, y pusiéronle sobre una alhombra, cerrada la puerta de la calle, y teniendo casi todos hachas encendidas, se descubrió el cuerpo, teniendo el obispo descubierta la cabeza y todos los que estaban con él, y puestos todos de rodillas le miraron con grande admiracion y con hartas lágrimas. Los médicos le miraron con mucha curiosidad, y se resolvieron en que era imposible ser aquello cosa natural, sino verdaderamente milagrosa, como despues á la tarde lo tornaron á decir al obispo, trayendo para ello algunas razones. Pero la cosa estaba tan clara, que eran menester pocas. Porque un cuerpo que nunca jamás se abrió, ni le echaron bálsamo, ni la menor cosa del mundo, estar á cabo de tres años y tres meses tan entero que no le faltase nada, y con un olor tan admirable, ¿quién podia dejar de entender ser obra de la mano derecha de Dios, y sobre toda virtud natural? No menos se espantaron de ver el paño teñido en sangre tan fresca, y tan olorosa. El obispo decia á las monjas que era grande el tesoro que tenian, y que no tenian mas que desear en esta vida, y encomendó mucho que le tuviesen con gran decencia, y no se tornasen á servir de la alhombra que se habia puesto para él. Despues desto puso descomunion para que no publicasen lo que habian visto, pero ellos andaban diciendo: ¡Oh! que habemos visto grandes maravillas; y estaban tan ganosos de decirlo, que en fin, el obispo hubo de alzar la descomunion, y se publicó por toda la ciudad. Desta manera andaban las cosas en Avila; pero en Alba andaban muy de otra, porque cuando se sacó el cuerpo de allí, el duque don Antonio de Toledo no era venido de Navarra, y el Prior de san Juan, don Hernando de Toledo, su tio, tambien estaba ausente, y cuando lo supo tomó grande enojo, así por ser él muy devoto de la santa Madre, como por entender el tesoro que aquella villa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habia perdido, y pareciale que el agravio se habia hecho no tanto al duque como á él, á cuyo cargo estaban todas las cosas del duque. Despues vino al Monasterio, y hizo ante un escribano un gran requerimiento á la Priora y á las monjas, mandando, debajo de graves penas, que en ninguna manera dejasen sacar de allí el brazo que las habia quedado. Y no se descuidó con esto del cuerpo, antes escrebió á Roma, y negoció tan bien, que Su Santidad mandó á los Padres Descalzos que luego volviesen el cuerpo á Alba, y se le entregasen á la Priora y al convento, y si algo tuviesen que alegar por su parte, pareciesen por sí ó por medio de procurador ante él. El Padre Fray Nicolás de Jesus María, que era entonces Provincial, como le fué notificado el mandamiento de Su Santidad, sin dilacion ninguna fué á Avila, y desde allí con mucho secreto embió al Padre Fray Juan Bautista, que era entonces Prior en Pastrana, con el cuerpo; y él, y el Padre Fray Nicolás de san Cirilo, Prior que era del Monasterio de Mancera, llegaron con el cuerpo á Alba á 23 de agosto, víspera de san Bartolomé, del mismo año de 1586, pero tan disimulado el cuerpo, que nadie pudiera entender lo que traian, y luego le metieron en el Monasterio como á las ocho de la mañana, poco mas ó menos. Bien poco habia que ellos habian llegado, cuando yo llegué al mismo Monasterio, y era mi camino á Avila á visitar el santo cuerpo y verle, que lo deseaba mucho; así que, á llegar poquito antes le hallara á la portería, y se me cumpliera mi deseo. Como esto se supo en Alba, vinieron los clérigos con deseo de hacer mucha fiesta, con su procesion, y con música; pero el Padre Provincial, que no ponia allí el cuerpo para que se quedase, sino como de prestado, solamente para cumplir lo que el Papa mandaba, ordenó que no se hiciese fiesta ninguna, sino solamente se entregase á las monjas, de manera que se llevase testimonio dello, y el Padre Fray Juan Bautista, cumpliendo en todo su obediencia, no se desvió un punto de la órden que traia. Pusieron, pues, el cuerpo en el coro bajo, y estando el duque á la reja, y la condesa de Lerin su madre, y

toda la iglesia llena de gente, mostraron el santo cuerpo con luz suficiente; y preguntando el Padre Prior de Pastrana á las monjas, si conocian ser aquel cuerpo de la Madre Teresa de Jesus, y si se daban por entregadas dél, respondieron que sí, y los de fuera tambien dijeron que conocian bien ser aquel el cuerpo, y de todo dió testimonio un escribano. Y fué bien menester estar detrás de reja, porque segun era la muchedumbre, y devocion, y ímpetu de la gente, si estuviera fuera hicieran pedazos el hábito para tomar reliquias, y aun el cuerpo corriera peligro. Toda la tarde estuvo la iglesia tan llena de gente que venia á ver aquella maravilla, que ni los podian echar, ni los que estábamos mas adentro podiamos salir hasta muy tarde, porque no se hartaban de verla. Los de la villa, no creyendo que los Padres le querian dejar allí, pusieron guardas para que no le sacasen, y querian hacer, y hicieron tambien requerimiento para que las monjas no le diesen, y estaban muy alegres de que le hubiesen vuelto. De todo esto fuí yo testigo, y la ví de espacio desde la reja, y despues la besé los piés, aunque muy de priesa, porque aun siendo de noche y cerrando las puertas de la iglesia, no nos dejaban los de fuera. Diré tambien otra cosa de que soy buen testigo, que pasó por mí. Aquella misma noche, estando de camino los Padres que la habian traido, vinieron á la posada á hacer colacion, y yo posaba tambien en la misma casa, y trajéronles allí el hábito que habia traido el cuerpo de la santa para volverle á Avila, porque en Alba le habian puesto otro, y vino cogido y envuelto en una manta, de manera que los dobleces dél salian afuera, y llegué á olerle, y tenia escelente olor; estaria allí como tres cuartos de hora, y luego fuéronse los Padres, y yo me pasé á aquella pieza donde ellos habian estado, y de lo poco que estuvo en ella el hábito cogido de la manera que he dicho, quedó un olor en la cámara, que luego le sentí y conocí muy bien. De allí á un poco vino mi compañero, y preguntéle si olia algo; respondió que sí, y que se echaba muy bien de ver. Dormí yo en la misma cámara aquella noche, y todas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las veces que despertaba sentia el mismo olor, y le conocia bien. Desde entonces hasta ahora se ha estado siempre el santo cuerpo en Alba juntamente con el brazo, aunque no se muestra sino muy pocas veces. La causa de estar ahí es que el Monasterio de Avila, ayudando á ello la misma ciudad, pretendió que se habia de volver el cuerpo allá, y contradiciéndolo mucho don Antonio de Toledo, duque de Alba, y condestable de Navarra, y don Hernando de Toledo, Prior de san Juan, por parte suya, y del Monasterio y villa de Alba, nuestro muy santo Padre Sisto V cometió el negocio á su Nuncio César Speciano, obispo de Novara, el cual dió sentencia en que mandó que para siempre quedase en Alba, en diciembre de 1588 años. Despues se apeló desta sentencia para Su Santidad. Y el mismo Sisto V la confirmó con toda la autoridad y gravedad de palabras que era necesario, y con toda la firmeza que se podia desear, á 10 de julio de 1589 años. Y así quedará allí en un muy buen sepulcro que el Prior de san Juan (á quien se debe el quedar el cuerpo en Alba) ha dicho que hará. No dejaré de decir cómo antes que el cuerpo viniese, lo quiso nuestro Señor dar á entender, porque un mes antes estando una monja en oracion, vió claramente una hermosísima estrella en el coro alto, en el mismo lugar donde se puso y está ahora el cuerpo, y era tan clara, que en su comparacion las otras estrellas no daban luz ninguna. Y la misma religiosa vió otra vez en el coro bajo una luz grandísima, de estraña y no vista hermosura, entendió por aquí que alguna gran cosa habia de suceder, y luego cuando vino el cuerpo, cayó en la cuenta que aquello era.

CAPITULO III.

En que se dá entera noticia de cómo están el brazo y el cuerpo.

Paréceme que los que esto leyeren, desearán tener mas particular noticia de cómo está el cuerpo, y darésela yo de muy buena gana, porque lo he mirado con mucha atencion y cuidado, para poder dar esta cuenta que ahora daré. Mas comenzaré del brazo, que le he tenido muchas veces en mis manos, y despues diré del cuerpo. El brazo es todo entero desde la coyuntura del hombro; fáltale la mano, como ya he dicho, que está en Lisboa; y así por ser este el que se mancó y quebró en la caida de la escalera, como por haberle quitado la mano, y haber por allí salido de la virtud, tiene menos carne que el otro que está en el cuerpo, pero tiene harta, y al principio tenia mas, sino que se ha algo enjugado. La color es puramente del dátil, la carne está como cecina, el cuero tiene rugas á la larga, como suele quedar flaco en las personas que han sido gordas, y no lo son. Pero está entero, que tiene su vello, yo le he visto muchas veces, y asídole. Siempre le tienen envuelto en un paño limpio, y de allí á poco se hinche el paño de un óleo ó grasa que sale dél, y queda como si le hubieran metido en aceite, ó en cosa semejante; pero tiene este óleo aquel lindo olor que tiene el brazo y el cuerpo. Son muchísimos los paños que se han teñido desta manera, y dado por reliquias, y cada dia se dan, y se tiñen, aunque algo menos, como la carne se vá enju-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las veces que despertaba sentia el mismo olor, y le conocia bien. Desde entonces hasta ahora se ha estado siempre el santo cuerpo en Alba juntamente con el brazo, aunque no se muestra sino muy pocas veces. La causa de estar ahí es que el Monasterio de Avila, ayudando á ello la misma ciudad, pretendió que se habia de volver el cuerpo allá, y contradiciéndolo mucho don Antonio de Toledo, duque de Alba, y condestable de Navarra, y don Hernando de Toledo, Prior de san Juan, por parte suya, y del Monasterio y villa de Alba, nuestro muy santo Padre Sisto V cometió el negocio á su Nuncio César Speciano, obispo de Novara, el cual dió sentencia en que mandó que para siempre quedase en Alba, en diciembre de 1588 años. Despues se apeló desta sentencia para Su Santidad. Y el mismo Sisto V la confirmó con toda la autoridad y gravedad de palabras que era necesario, y con toda la firmeza que se podia desear, á 10 de julio de 1589 años. Y así quedará allí en un muy buen sepulcro que el Prior de san Juan (á quien se debe el quedar el cuerpo en Alba) ha dicho que hará. No dejaré de decir cómo antes que el cuerpo viniese, lo quiso nuestro Señor dar á entender, porque un mes antes estando una monja en oracion, vió claramente una hermosísima estrella en el coro alto, en el mismo lugar donde se puso y está ahora el cuerpo, y era tan clara, que en su comparacion las otras estrellas no daban luz ninguna. Y la misma religiosa vió otra vez en el coro bajo una luz grandísima, de estraña y no vista hermosura, entendió por aquí que alguna gran cosa habia de suceder, y luego cuando vino el cuerpo, cayó en la cuenta que aquello era.

CAPITULO III.

En que se dá entera noticia de cómo están el brazo y el cuerpo.

Paréceme que los que esto leyeren, desearán tener mas particular noticia de cómo está el cuerpo, y darésela yo de muy buena gana, porque lo he mirado con mucha atencion y cuidado, para poder dar esta cuenta que ahora daré. Mas comenzaré del brazo, que le he tenido muchas veces en mis manos, y despues diré del cuerpo. El brazo es todo entero desde la coyuntura del hombro; fáltale la mano, como ya he dicho, que está en Lisboa; y así por ser este el que se mancó y quebró en la caida de la escalera, como por haberle quitado la mano, y haber por allí salido de la virtud, tiene menos carne que el otro que está en el cuerpo, pero tiene harta, y al principio tenia mas, sino que se ha algo enjugado. La color es puramente del dátil, la carne está como cecina, el cuero tiene rugas á la larga, como suele quedar flaco en las personas que han sido gordas, y no lo son. Pero está entero, que tiene su vello, yo le he visto muchas veces, y asídole. Siempre le tienen envuelto en un paño limpio, y de allí á poco se hinche el paño de un óleo ó grasa que sale dél, y queda como si le hubieran metido en aceite, ó en cosa semejante; pero tiene este óleo aquel lindo olor que tiene el brazo y el cuerpo. Son muchísimos los paños que se han teñido desta manera, y dado por reliquias, y cada dia se dan, y se tiñen, aunque algo menos, como la carne se vá enju-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gando mas. En esta carne no hay entrar corrupcion en ninguna manera del mundo, mas que si fuese de acero, aunque no sea mas que media uña, y aunque mas calores haga, y la traigan en el pecho, ó en cualquiera otra parte donde haya mucho calor, ni aun perderá su olor, si la traen bien envuelta.

Esto es cosa muy probada y vista, de manera que, tener carne de la Madre Teresa de Jesus, poca ó mucha, es como tener huesos de otros santos para lo que es el durar, y no se corromper. La primera vez que yo tomé este santo brazo en las manos, era antes de comer, y quedóme en ellas el mismo olor que él tiene, y dábame tanto consuelo, que no me quise lavar cuando hube de comer, porque no se me quitase el olor. En fin, despues me hube de lavar, y no se quitó, porque aun despues de acostado sentia el mismo olor en las manos. Y fuera desto, pegóseme dél una devocion que la echaba bien de ver, y me duró desta manera como quince dias. El santo cuerpo ví muy á mi contento á 25 de marzo, que es el dia de la Encarnacion de nuestro Salvador y Señor, deste año de 1588, y porque le ví muy bien, como quien pensaba dar este testimonio que aquí doy, podré dar buenas señas. Está enhiesto, aunque algo inclinado para adelante, como suelen andar los viejos, y en él se vee bien como era de harto buena estatura. Está de manera que una mano que le pongan en las espaldas á que se arrime, se tiene en pié, y le visten y desnudan como si estuviera vivo. Todo él es de color de dátil, como ya dije del brazo, aunque en algunas partes está mas blanco. Lo que mas escura color tiene es el rostro, porque como cayó el velo sobre él y se juntó mucho, y mucho polvo, quedó mas maltratado que otras partes del cuerpo; pero muy entero, de tal manera, que ni en el pico de la nariz no le falta poco ni mucho. La cabeza tiene todo su cabello, como cuando la enterraron. Los ojos están secos, porque se ha gastado ya la humedad que tenian, pero en lo demás enteros. En los lunares que tenia en la cara se tiene aun los pelos. La boca tiene del todo cerrada, que no se puede abrir. En las espaldas particularmente tiene mucha carne. Aquella

parte donde se cortó el brazo está jugosa, y el jugo se pega á la mano, y deja el mismo olor que el cuerpo. La mano muy bien hecha, y puesta como quien echa la bendicion, aunque no tiene los dedos enteros. Hicieron mal en quitárselos, porque mano que tan grandes cosas hizo, y que Dios la dejó entera, siempre lo habia destar. Los piés están muy lindos, y muy proporcionados, y en fin, todo el cuerpo está muy lleno de carne. El olor del cuerpo es el mismo que el del brazo, pero mas fuerte. Fuéme de tan gran consuelo ver este tesoro escondido, que á mi parecer no debo de haber tenido mejor dia en mi vida, y nunca me hartaba de verle. Quédame una lástima si le han de partir algun dia, ó por ruego de personas graves, ó á instancia de los Monasterios, porque en ninguna manera se debia hacer, sino que esté como Dios le ha dejado, dando testimonio de la grandeza de Dios y de la purísima virginidad y santidad admirable de la Madre Teresa de Jesus. A mi parecer no harán como buenos hijos suyos, ni quien lo pidiere, ni quien lo concediere.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO IV.

De cómo se ha mostrado muchas veces despues de su muerte.

Habiendo ya tratado deste gran milagro de la incorrupcion de su cuerpo, que encierra en sí otros milagros, como habemos visto, será bien tratar de otros muchos que por él, y por cosas, que le han tocado ha hecho nuestro Señor, para dar á entender al mundo en lo que él estima á su fiel sierva, y en lo que quiere que la estimen todos, y que hará muchas mercedes á los que acudieren á su sagrada intercesion. Y para esto comenzaré de las visiones que ha habido, y de las veces que se ha mostrado despues de su muerte, que han sido muchas, y tantas, que si todas se hubieran de contar, fuera menester para ello muchos capítulos, y aun por ventura libro entero. A santa Gertrudis, despues de muerta, la mostró el Señor con mucha gloria, no una, sino muchas veces, á sus monjas, para consolarlas de la muerte de tan buena madre. Y de la misma manera quiso tambien consolar á estas sus siervas que tan tiernamente sentian la ausencia de la Madre que tanto amaban. Y mas habiendo hecho esto el Señor, no solamente con santa Gertrudis, sino tambien con algunas de sus hijas ya difuntas, como se vee en algunos de los capítulos siguientes del mismo libro. En su sepulcro vióse algunas veces luz, y particularmente cuando se moria alguna monja. Y si algunas hablaban en tiempo de silencio, ha acontecido algunas veces

oir tres golpes á la puerta de la celda, como que estaba allí la Madre, y las avisaba que callasen. Hánla visto algunos religiosos, y muchas religiosas de sus Monasterios, con gran resplandor y hermosura, y de muchas maneras: y personas tales, y tan cuerdas, y espirituales, que se puede bien creer haber sido verdaderas las visiones. Pero porque estas son tantas, y quien no conociere á las personas, no las dará el crédito que se les debe, contaré algunas de las mas provechosas y mas ciertas. Poco despues de la muerte de la Madre cayó mala Teresa de Laiz, fundadora del Monasterio de Alba, y estando ya mejor, á lo que los médicos decian, vió cabe sí la Madre con su capa blanca y velo, que la mostraba el rostro alegre y la hacia con la mano señas que viniese. Ella respondió: «Madre, quiérome morir, ¿es ya hora?» y con esto la santa desapareció, y Teresa de Laiz comenzó á estar peor, y dijo luego que se queria morir, porque la Madre la habia llamado, y órdenó su alma, y de ahí á poco murió.

Una persona grave de la órden de los Descalzos Carmelitas, cuyo nombre callo, porque es vivo, escrebió á otra persona que ya no se atrevia á sentir la ausencia de la Madre Teresa de Jesus, porque reñia mucho á quien la sentia, y á quien se afligia por los trabajos, porque ninguna cosa mas la premiaron en el cielo que los que acá tuvo, y que si por alguna cosa hubiera de desear volver al mundo, fuera por sufrir mas. Luego dice: A cierta persona que la vió poco ha muy linda y llena de una luz muy blanca, que salia de no se dónde, que él no via, le dijo: «Los de acá del cielo y los de allá de la tierra habemos de ser unos en el amor y pureza. Los de acá viendo la Esencia divina, y los de allá adorando al Santísimo Sacramento, con el cual habeis de hacer allá vosotros lo que nosotros acá con la Esencia, nosotros gozando y vosotros padeciendo, que en esto nos diferenciamos, y mientras mas padeciéredes, mas gozareis. Dilo á mis hijas.» Quedóle á esta persona impreso *Sacramento y trabajos*. Cuando murió la Madre, algunas personas creyeron que habia sido causa de su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muerte la mucha priesa y trabajo del camino de Búrgos á Alba. Y á un Padre de los Descalzos se le apareció ella, y le dijo que no pensase nadie que su muerte habia sido por otra ocasion, sino por ímpetu de amor de Dios, que la vino tan fuerte, que no le pudo sufrir el natural. En el libro tercero, tratando de la fundacion del Monasterio de Beas, dijimos muchas cosas de dos hermanas que le fundaron, y entraron en él: la mayor se llamaba Catalina de Jesus, mujer de gran santidad, que despues murió siendo Priora del mismo Monasterio. Estando esta sierva de Dios mala en la cama, otro dia despues de la muerte de la Madre, apartáronse á hablar dos ó tres como á hablar en secreto, y ella dijo que no se apartasen, que si era de la Madre el secreto, que ya lo sabia. Con esto fueron á ella, y rogáronla que lo dijese, y dijo como la Madre se habia muerto el dia antes, y que ella la habia visto. Despues apareciósela otra vez, y ella estaba como temerosa, no osando llegar á la Madre, ni creyendo que fuese aquella vision verdadera. Díjola la Madre: «Bien me parece que no creas fácilmente, porque yo mas quiero que se haga caso en estos Monasterios de verdaderas virtudes, que de visiones y revelaciones; pero para que veas que esta vision no es falsa, llégate acá.» Y diciendo esto, llegó la mano á una postema, ó llaga que tenia debajo de un pecho, que nadie se la habia podido curar, y tocóla en una mano donde tenia una señal bien grande, redonda, y negra, que tampoco se podia quitar, y desapareció la Madre, y ella quedó sana de su postema, y quitada del todo la señal de la mano, que no causó pequeña admiracion á las personas que la habian visto primero cuál estaba, y la vian despues.

Un año despues de la muerte de la Madre, una hermana del Monasterio de Alba, llamada Catalina de la Concepcion, mujer, de gran caridad y muy espiritual, estaba al cabo de su vida, y estando las monjas en maitines, vino á una dellas un gran recogimiento, y vió salir del sepulcro á la santa Madre, con una cruz muy hermosa, torneada, en una mano, y

de la otra llevaba una monja que esta no conoció, entrambas con gran resplandor, y entró la Madre en la celda donde estaba la enferma, y echóla la bendicion, y de allí á poco espiró.

Deseó mucho la Madre que doña Beatriz de Ovalle, hija de doña Juana de Ahumada, su hermana, fuese monja Descalza, y nunca con ella por entonces se pudo acabar. Pero una noche entre sueños parecióla que la via en el ataud donde la pusieron, y que alzando el medio cuerpo la llamaba muy amorosamente, y la llegaba á sí, y la regalaba como solia hacer cuando era viva. Y entre otras cosas que la Madre la dijo, fué una esta: «¿Hasta cuándo piensas de estarte sin meterte monja?» Ella respondió que ya lo trataba, y que presto lo seria. Y era verdad que habia comenzado á hablar en ello; pero no con propósito de hacerlo tan presto, hasta que Dios la diese deseo para ello, y seguridad que se habia de hallar bien. Y así dijo á la Madre que en esto reparaba mucho, y que habia mucho miedo que no se habia de hallar bien. Respondió la Madre que no lo temiese, que ella se lo aseguraba que se hallaria bien, y que se determinase y acabase ya de hacerlo. Mandóla tambien que no diese parte dello á nadie, sino á un siervo de Dios con quien ella trataba. Y con esto se acabó el sueño, aunque hubo otras muchas razones mas. No hiciera yo caso dél, ni le pusiera aquí, si los efectos grandes que se vieron dél, no me hicieran fuerza á creer que era mas que sueño, como lo hizo á muchas personas que sabian cuán lejos estaba su voluntad de aquella religion. Pero ella quedó mudada y aficionada á lo que antes aborrecia, y deseosa de verse en lo que tanto temia, y la persona con quien la dieron licencia que lo tratase, la ayudó mucho para ello, y dentro de muy pocos dias entró en el Monasterio, donde siempre ha tenido gran contento, y solo un descontento la ha quedado, que es de no haber venido antes. Esto mismo deseaba mucho una monja del mismo Monasterio, y habiendo oido cosas por donde parecia no llevar camino de hacerse, fuése al sepulcro de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la Madre, y pidióselo mucho, y queriéndose acostar vió á la Madre con su hábito, como cuando era viva, y con el rostro alegre, y díjola: «Madre, ¿ha de venir esta por quien os pido?» y la Madre con la cabeza hizo señal que sí, y desapareció. Y la monja quedó muy satisfecha de que aquello se haria, y desde á pocos dias se hizo.

Lo que ahora diré es cosa mas fresca y muy cierta, aunque de propósito callaré el nombre. Andaba una monja desta misma Orden muy afligida, por parecer que nunca acababa de darse á nuestro Señor, tan enteramente como él lo quiere. Y estando una vez bien descuidada, la vino un gran recogimiento interior con gran conocimiento de sí, y con un temor lleno de paz y amor, y sin poderlo resistir, aunque lo procuró harto, porque estaba en parte donde se podia ver, fué arrebatada sintiendo un gozo tan grande, que en su comparacion no le parecia habia gozo ninguno, y viése en medio de una luz muy clara, y en ella via á la Madre Teresa de Jesus en un arco de hermosísimas flores, y tenia un libro abierto en las manos arrimado á su pecho, que tenia unas letras mas lindas que de oro, y díjola: «Lee, hija.» La monja estaba muy encogida, y como quien no osaba abrir los ojos para leerlas. Entonces la Madre, como sonriéndose, estendió la mano y trájosela por los ojos, con que ella sentia gran consuelo, y parecia se los renovaba estando ciegos; luego levantó la cabeza, y pudo leer las letras, que decian: «Mi Esposo tiene tu voluntad para »usar della conforme á la suya, y siempre contradiciéndote á »tí. Dijo la monja: Madre, ¿cómo pensaré yo que he de tener »fortaleza en cosa tan grande, que en las chicas me veo tan »flaca? Respondióla: Cuando no lo pienses, se te dará, y padeciendo en vencer lo poco, se alcanza fortaleza para vencer lo »mucho. Dijo la monja: Madre mia, ¿cómo agradaré yo á mi »Señor? ¿voy bien por el camino que llevo? Respondió la Madre: Por donde tú quieres, nó; huye la singularidad, y déjate »llevar por donde quiere el que trata tu alma, y acertarás.»

La misma la vió otra vez dentro de una gran luz con estraña hermosura, y echó de allí con mando y autoridad al demonio, que pretendia hacer mal á esta monja, diciéndole que no tenia allí parte. Y á la monja la allegó á sí con mucho amor, y la animó, prometiéndola que todo aquello era para mayor bien suyo, y dándola órden de lo que se habia de hacer para que en aquel Monasterio fuese adelante la paz y conformidad de los corazones; y declaróla cierta cosa que habia de venir en aquella casa, y se vió despues.

Otra monja la vió gloriosa, y traia una cinta de pedrería con muchos rubíes. Maravillándose esta religiosa, y preguntándola qué significaba aquella cinta tan hermosa, respondió que aquella la habian dado por el celo de las almas que siempre habia tenido.

No faltarán algunos que me digan, que por dónde han de creer ellos lo que en este capítulo está dicho, pues no se puede saber sino de personas particulares, á quien con la aficion que tenian á la Madre, se pudo todo esto antojar. Y á estos respondo que no crean mas de lo que ellos quisieren, pues yo ni quiero ni puedo forzarles á mas; pero si quieren considerar desapasionadamente las razones que hay para creerlo, vernánse por ventura á desengañar. Y para esto lean lo que al mismo propósito dije al fin del libro tercero. Y tornen á pensar aquella razon, que conmigo tiene mucha fuerza, que pues no hábemos de dudar, sino que algunas visiones habrá verdaderas de personas particulares, ¿cuáles es mas razon que lo sean que las que van enderezadas á acreditar algun gran siervo de Dios que ya ha pasado desta vida, pues esto el demonio no lo suele hacer, antes desearia, si pudiese, quitarles todo el crédito y escurecer su memoria, porque no fuese Dios glorificado, y estas almas aprovechadas? Y si la razon, que ellas hacen para no creer esto, que es decir que son testigos singulares, y que con aficion se pudieron engañar, vale algo, habrán de dejar de creer muy muchas cosas desta manera, de que están llenas las historias de los santos antiguos y modernos. San Gregorio dice en el libro segundo del Diálogo, en el capítulo 34, que san Benito

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vió subir al cielo el alma de santa Escolástica, su hermana, en figura de paloma; y en el capítulo siguiente dice, que vió tambien subir al cielo el alma de Germano, obispo de Cápua. Claro está que se podia engañar san Benito, por mas santo que haya sido, en alguna revelacion; pero en estas que eran para crédito y aprobacion destas santas almas, nadie dirá que se engañó. Y lo mismo diremos de otros no tan santos como él.

En el capítulo 37 dice: que dos monjes vieron un camino resplandeciente que iba desde la celda de san Benito hasta el cielo, y que les fué dicho que aquel era el camino por donde habia subido al cielo el alma del santo Padre. ¿De quién se supo esto, sino de los mismos monjes que le amaban mucho? ¿O quién dirá que se les antojó con la aficion? San Buenaventura, en la vida de san Francisco, capítulo 14, escribe que en muriendo el santo, uno de sus frailes vió ir su alma al cielo en figura de una estrella resplandeciente en una nube blanca. Y de otro fraile, que estando enfermo vió subir al cielo la misma alma, y rogándola que le esperase, espiró y se fué tras ella. Tambien dice que se apareció aquella noche san Francisco al obispo de Asís, y le dijo que se iba al cielo. Otro tanto cuenta san Antonio en la vida de santo Domingo, de frailes particulares, que en revelacion vieron subir al cielo el alma deste santo Padre. En la vida de santo Tomás cuenta lo mismo del alma deste santo por revelaciones hechas á frailes, y particularmente de un Fray Alberto, que en una vision vió á él y á san Agustin, y le fué revelado que tenian los dos igual gloria. El mismo dice, que el alma de san Francisco apareció á Fray Rufino, su discípulo, estando para morir. Y san Buenaventura cuenta de muchas veces que san Francisco, despues de muerto, se apareció á diversas personas, hombres y mujeres. Cirilo, obispo de Jerusalen, en la vida de san Gerónimo que escribió á san Agustin, cuenta de veces que se apareció san Gerónimo. Severo Sulpicio, en la vida de san Martin, cuenta que le vieron subir al cielo glorificado, y que se oyeron cantar los ángeles en

su muerte. San Paulino, obispo de Nola, en la vida de san Ambrosio que escribió á san Agustin, dice que muchos niños recien bautizados vieron el alma de san Ambrosio, unos como sentado en su silla, otros como subiendo al cielo, y tras esto cuenta como algunas veces se apareció el mismo santo á personas particulares de quien él lo supo. No quiero ser mas largo en cosa tan clara, sino que no hay nada claro para quien quiere porfiar y no creer. Todas estas cosas y otras infinitas que hay en historias muy auténticas de santos, no las vieron sino personas particulares, y dellas se supieron, y ningun hombre cuerdo dirá que con aficion se les antojaron, y lo mismo vemos en estos tiempos, en la historia del santo Fray Luis Bertran, que escrebió el Maestro Fray Vicente Justiniano, de la órden de Predicadores, y en la del santo Fray Pedro Nicolás, que escrebió el Padre Fray Cristóbal Moreno, Provincial de la provincia de Valencia, de la órden de los Menores, donde se cuentan visiones semejantes que tuvieron personas particulares: en la de Fray Luis Bertran, en el capítulo 20 y 21: en la de Fray Pedro Nicolás, en el capítulo 50, 51 y 52.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO V.

De los milagros que se han hecho con reliquias de su cuerpo, y con los pañitos teñidos de la sangre.

Muchos son los milagros que ha habido, y cada dia los hace el Señor nuevos, por muchas vias, con el deseo que tiene de honrar á quien tanto le honró y tan fielmente le sirvió. Dejaré cosas mas menudas, y diré los mas principales, y que mas claramente se muestran ser milagros, y para reducirlos á alguna órden, me parece repartirlos en cuatro capítulos. En el primero se pornán los que se han hecho con cosas de su cuerpo, como con el mismo cuerpo, ó la mano, ó la sangre. En el segundo los que se han hecho con reliquias de sus vestidos. El tercero los que se han hecho con su imágen. En el cuarto los que se han hecho por encomendarse á ella, sin haber otra cosa ninguna mas, aunque muchos, ó casi todos, los otros se han hecho tambien encomendándose á la misma Madre; pero ahora hablo de los que solamente se han hecho por medio de la oracion. Los milagros que el santo cuerpo hizo antes de sepultarle, no será necesario decirlos aquí, pues quedan ya dichos en el capítulo postrero del libro tercero, adonde se trató de su muerte y sepultura, y por eso diré solamente los que se han hecho despues.

El Padre Baeza, fraile de san Francisco de Alba, tenia un oido que le manaba materia, y oia mal dél, y fué un dia despues de vísperas al Monasterio, y con mucha fé llegó á su oido el santo brazo, y aquella misma tarde se le sanó del todo de lo uno y de lo otro; y contándolo de allí á algunos dias, daba mucha priesa que se tomase por testimonio, como muy claro milagro.

Francisco Gomez, carpintero, vecino de Alba, estuvo mas de mes y medio tan malo de los ojos, que no podia hacer nada, y con las muchas medicinas que le hicieron le pusieron peor, porque le dió tan gran dolor, especialmente en el uno, que (como él dice) mas le parecia rabia que dolor. Estando con este trabajo llegó al torno de las Descalzas de la dicha villa, pidiendo que le encomendasen á Dios, y le diesen alguna reliquia de la Madre Teresa de Jesus. La portera le dijo que en aquel punto estaban en la iglesia mostrando el brazo de la misma Madre, que fuese allá luego, y que pidiese se le pusiesen sobre la cabeza y ojos. Hízose así, y (como él ahora lo confiesa) al punto que le tocaron sintió mejoría, porque se le quitó lo recio del dolor, y de allí á cinco ó seis dias fué á trabajar en su oficio, bueno ya del todo, sin haberse hecho otra cosa alguna. Y el que antes estaba con miedo de cegar, ahora dice que por los merecimientos desta santa le han quedado los ojos muy claros y buenos.

En el Monasterio de las Descalzas de Lisboa habia una novicia que en toda su vida habia olido, ni sabia qué cosa era olor bueno ó malo. Un dia la madre Priora María de san José, estando todas las hermanas juntas, sacó la mano que ella tenia de la Madre, como arriba he dicho, y fué tan grande la suavidad del olor que della salió, que todas se enternecieron, y sintió cada una particular novedad en sí de la suavidad, y comenzaron alabar á Dios. La novicia, congojada de no gozar de lo que gozaban las demás, tomó la santa mano, y llególa á las narices, diciendo: Por cierto, Madre mia, no tengo de quitar de aquí vuestra mano hasta que sienta lo que mis hermanas, para que con ellas alabe al Señor. Y en ese punto comenzó á decir que la subia por las narices un humo caliente que se las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

abrió, y olió la mano, y cobró aquel sentido, y para prueba desto la trajeron diferencias de olores, y decia cuál era bueno ó malo, y siempre se le ha quedado.

A la misma hermana, ya profesa, la dió una noche, estando todas reposando, un accidente tan recio, que se hacia pedazos, y no bastaban á tenerla tres ó cuatro hermanas. Decia que la parecia que la quebraban los huesos, y la arrancaban el corazon. Pareció ser esto del demonio, porque jamás habia tenido cosa que á esto se pareciese. Estando todas suspensas y congojadas con aquella novedad, trajeron la mano de la Madre, y se la pusieron, y al punto que la tocó quedó luego libre, como si nunca hubiera tenido mal ninguno.

Al mismo Monasterio se recogieron por mandato del Príncipe Cardenal unas monjas flamencas, que habian pasado grandes trabajos entre hereges, y estaban allí hasta que se les diese casa propia. Entre ellas habia una castellana, Catalina del Espíritu Santo, hija de don Luis Carrillo, y sobrina del Cardenal Granuela, por parte de su madre, y habia mas de veinte años que ni un dia solo habia tenido libre de dolor de estómago, y así ni comia casi nada, ni la quedaba casi cosa en el estómago, y desto daban testimonio sus compañeras, y la gran flaqueza que ella tenia. Trajéronle la mano, y pusiéronsela en el estómago, y así como se le puso, dióla un dolor tan grande, que no le podia sufrir, y luego se le quitó, y quedó del todo sana sin haberla vuelto mas. Y para prueba desto comia delante de sus compañeras de manjares que sabian ellas que la solian hacer grandísimo daño, y no la hacian ya ninguno.

Sale desta santa mano siempre muy buen olor, mas no siempre de una manera, sino mas y menos, y segun las fiestas, y desto hay grande esperiencia; pero cuando por ella se ha de hacer algun milagro, sale con mayor fuerza y suavidad. Uno grande se vee en ella, que en llegando á ella alguna cosa olorosa, luego esta cosa pierde el olor que tenia. Desto se hizo esperiencia en presencia de don Alonso Coloma, inquisidor de Lisboa, y de algunos caballeros de la cámara del Príncipe

Cardenal. Tomaron con la punta de un cuchillo un poco de algalia, y con tener olor tan fuerte y que tanto se pega, en refregándola en la santa mano, luego quedó sin olor. La Priora, que tiene agudo entendimiento, deseó saber si venia aquello de alguna causa secreta, que se perdiese aquel olor por llegar á cosa muerta. Informóse de un médico de su Alteza, y respondió que nó, sino que antes para que éstas cosas olorosas se conserven, las ponen en los sepulcros de los muertos que mas mal huelen. Dióle al médico deseo de hacer tambien él prueba desto, y sacó unos guantes que traia de ámbar, muy olorosos, y metiendo la mano santa en ellos, quedaron del todo sin olor. Y otro dia que volvió á visitar á una enferma los tornó á mostrar como estaban aun sin él. Esto no se puede ya probar, porque está metida dentro de una mano de plata, y no se vee sino por unos veriles, y por ellos aun sale todavía un suavísimo olor. Hay en aquella ciudad mucha devocion con ella, y pídenla muchas personas graves en sus necesidades. A dos señoras la han llevado despues de lo dicho, que estaban de parto con gran aprieto, y luego parieron, y la una dellas, como ella despues lo certificó, sin ningunos dolores.

En la misma ciudad habia un caballero que por sospechas que el demonio le debia de haber puesto de su mujer, estaba determinado de matarla una noche, y el dia antes fué al Monasterio de las Descalzas, y vino á declarar la congoja y mal pensamiento que traia. La Priora le rogó que no fuese aquella noche á su casa, sino que se quedase en el Monasterio de los Padres Descalzos de la misma Orden, para que le consolasen y aconsejasen en lo que habia menester. Viendo la Priora que él no salia á ello, ni su ira se aplacaba, ni se le quitaba el mal deseo, saca la mano de la Madre, y pónesela sobre el corazon, y quitósele aquel mal deseo, y quedó sosegado y bueno.

En el Monasterio de las Descalzas de Sevilla, habia una monja llamada Isabel de san Gerónimo, que despues llevaron á Lisboa por Supriora, y tenia una enfermedad que la solia dar muchas veces, y poner en mucho trabajo, y á veces estaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tullida de un lado, que, si no la meneaban, no se podia revolver. Y un dia de san Miguel dióla tan recio y con tan gran dolor en un brazo, que en mas de veinte y cuatro horas no dejó de quejarse, ni le podia menear, ni mudarse de un lado á otro en la cama por dos ó tres dias. Acertó entonces á estar allí el Provincial, que era el Padre Maestro Fray Gerónimo Gracian, que llevaba un dedo de la santa Madre, y hácela poner el dedo encima, sin saber ella ni las demás que fuese de la Madre. En el punto que el dedo llegó á la mano de la enferma, la meneó, quedando maravillada de la ligereza con que luego sintió subir por el brazo arriba la virtud de aquella santa reliquia. Y así se le fué poniendo por todo el lado tullido, y quedó libre y sana hasta hoy dia, que jamás le ha vuelto, y ha mas de cinco años que esto pasó.

Por Medina pasó el Padre Presentado Fray Juan de las Cuevas, de quien ya otra vez he hablado, y visitó á la Priora de las Descalzas, y mostróla un pedazo de dedo que traia de la santa Madre por reliquia. Ella le pidió licencia para mostrársele á las demás hermanas, y una dellas, llamada Juana del Espíritu Santo, en quien ya se habia hecho un milagro, como diré en el capítulo siguiente, tornando á sentir algunas reliquias de sus enfermedades, fuése al dedo con mucha fé, y del todo quedó sana.

Un Padre de los Descalzos Carmelitas fué á Alba, y tomando el brazo de la Madre en la mano y besándole, cortó con los dientes un poquito como una telita muy seca que estaba levantada, y púsolo en un papel, y mirándole á cabo de ocho dias, halló en ello una gota de sangre muy viva que habia pasado tres dobleces del papel. Y espantado mucho de aquello, quitó aquel papel, y puso otro, y salió otra gota de sangre. Esto vieron muchas personas religiosas, y está guardado para memoria del milagro.

Inés de san Alberto, monja Descalza en el convento de Caravaca, habia dos años que estaba tullida en la cama, de manera que para oir misa y comulgar la llevaban cuatro monjas.

Y en esta enfermedad tenia grande ánsia por haber un poquito de carne deste santo brazo, y juntamente gran fé que por ella habia de sanar. Embiáronlo á pedir al Monasterio de Alba, y antes que llegase, pasó un Padre por allí, que traia un dedo de la misma Madre, y pusiéronsele, y estuvo siete dias con grandísimos dolores, y el primero con un temblor y sudor recísimo, y al cabo destos dias, habiéndosele quitado el dedo con un poquito de carne que la embiaron de Alba, se levantó buena, y anda, y sube, y baja las escaleras sin cojear poco ni mucho.

Por medio tambien de los pañitos teñidos de la sangre de la Madre, ha sido nuestro Señor servido de hacer algunos milagros. Una mujer principal de Alba (á quien la Madre queria mucho, y ella tenia gran fé con sus cosas), habia dos años que no oia de un oido, y traia en él gran ruido, y la cabeza tambien tenia mala. Púsose sobre él un pañito destos de la sangre, y luego oyó, y ha quedado sana y buena, y nunca se harta de contar la merced que nuestro Señor la hizo por su sierva.

A una monja Descalza de Alba la dió una muy fuerte melancolía y aprieto de corazon, que la duró ocho dias, y aunque algunos estaba un poco mejor, la volvia luego. Habíanla hecho hartas medicinas, y no aprovechaban, y púsose un dia uno destos pañitos, y quedó buena.

Al licenciado Juan de Medina, vecino de Alba, estando tan malo de cólico, que estaba ya desahuciado, pusieron un pañito destos, y desde entonces comenzó á mejorar, y muy presto estuvo bueno del todo, y desto como de los demás hay hartos testigos.

El licenciado Vallejo, oidor del Consejo del duque de Alba, tenia un niño de dos años, y estaba tan al cabo, que no habia esperanza de su vida, y su padre muy afligido, porque no tenia otro. Embió á llamar á Antonio de Zamora, clérigo y capellan del mismo Monasterio, para que le dijese un Evangelio y le encomendase á Dios, y fuése á una iglesia á oir misa por no ver la muerte de su hijo, y su madre hizo otro tanto. Vino Antonio de Zamora, y pónele un pañito de la sangre sobre la cabeza, y luego el niño revivió, y echó la mano al paño,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

holgándose mucho con él, y daba priesa que le levantasen de la cama, y el ama tomóle en brazos, y llevóle á su padre. Pero antes de entrar en la iglesia oyó el padre la voz de su hijo, y pensando ser de otro niño, no quiso volver la cabeza por no quedar con mas lástima viendo que no era el suyo, y entró el ama, y diósele bueno y sano, y llevaba el pañito en la mano, que á nadie le queria dar, y lloraba mucho si se le quitaban. Desto hay muchos testigos en Alba, porque ha poco que pasó, y fué muy público.

A Isabel Hernandez, natural de Alba, dió un dolor de costado muy recio, y estando ya desahuciada, daba mucha priesa que la llevasen alguna reliquia de la Madre Teresa de Jesus, y llevárónla un pañito de sangre, y en poniéndosele sobre la cabeza, luego comenzó á mejorar, y se le quitó del todo la calentura delante del que la puso el paño, que fué un sacerdote, y en levantándose vino á la iglesia á visitar el brazo de la santa Madre. Tambien hubo muchos testigos para esto, y fué dia de los Reyes año de 1588.

En el mismo lugar, don Alvaro de Bracamonte tenia una niña de tres años, que tenia una gran calentura y vómitos de sangre; y una noche, estando tan fatigada, que pensaba se moria ya, Antonio de Zamora, clérigo, hizo traer un pañito de la sangre que él tenia, y delante de los padres de la niña y de hartas personas que allí se hallaron, se lo puso sobre la cabeza, y luego al punto la niña abrió los ojos, y comenzó á hablar con los que estaban allí, y se dejó de quejar, y estuvo buena, que puso á todos grande admìracion. Pasó esto á ocho de marzo de 1587.

Doña Magdalena de Toledo, monja en Alba en el Monasterio de dentro, habia dos dias y mas que tenia una calentura muy recia, y púsose un pañito destos al cuello, y en ese mismo punto se le quitó la calentura.

Mas fresco es lo que ahora diré, porque debe de haber como un mes nada mas ó menos que pasó cuando esto escribo. A la hermana Ana de la Trinidad, monja Descalza de san José

de Salamanca, dió un dolor de corazon, que ella nunca habia tenido, porque tiene buena salud, y apretábala tanto, que casi se desmayaba, y con él la crecia la calentura. Hiciéronla remedios, y no la aprovecharon, y despues pusiéronla sobre el corazon un paño de la misma sangre de la Madre, y ella rogó á la santa Madre que la alcanzase de nuestro Señor que la quitase aquel dolor, y la hinchiese el corazon todo de sí mismo. Como se le puso de allí á un poco, dióla mucha congoja con un sudor en el mismo lugar, y antes de media hora se le quitó el dolor, y nunca mas le ha sentido, y en lo interior tambien sintió la misericordia del Señor, por la intercesion de su sierva. Desto tengo yo buena informacion, porque fuí el que dijo que se le pusiesen.

A mí me aconteció esto, habiendo tenido un mes entero muy grandes dolores en los piés, que no podia casi andar, sino muy poquito, y con mucho trabajo; y no me sirviendo ya los remedios que antes me le solian aplacar, determinéme una noche, que fué víspera de los gloriosos Apóstoles san Simon y san Judas, de acudir á la reliquia desta santa, y dejar del todo las medicinas corporales, aunque por lo que antes habia visto entendia que me ponia á peligro de pasar una muy mala noche, dejando aquellas medicinas, y desde que me determiné hasta la hora que se escribe esto, que es á 14 de mayo de 1589 años, no tuve mas dolor recio, porque cuando comenzaba á arreciar llegaba allí una cajita que tenia con un poco de carne de la Madre, y sosegábase el dolor, y he quedado tan bueno desde entonces, que no tengo dolor que me dé pena, ni me estorve á andar cuanto he menester. Tambien habia dos dias que traia un gran dolor en una pierna, y andaba buscando remedios para él, porque me daba harta pesadumbre, y llegué la misma caja, y nunca mas sentí dolor ninguno. Esto fué en fin de abril del mismo año de 1589. Y de allí á quince dias ó algo mas, torné á sentir en la misma parte algun poco de dolor, y volvíme al mismo remedio, y quedé del todo bueno, y nunca mas me volvió, y todo esto dura hasta cuando esto se imprime, que es á principio de julio de 1590 años.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francisco de Cárdenas, vecino de Alba, tenia, dos años habia, la cabeza abierta, y íbasele pudriendo el casco, y estaba de manera que mas parecia muerto que vivo, los dolores de cabeza eran tan grandes, que de dia y de noche no cesaba de quejarse. Pusiéronle un pañito del ólio que salia del brazo sobre el casco que se le pudria. Y con esto saltóle de la cabeza un pedazo de casco como una mano, y quitósele el dolor de la cabeza, que nunca mas le vino, y comenzó á estar bueno. Y aquel humor de la cabeza bajó despues á los brazos, y le causaba mucho dolor; pero fregándoselos con el mismo paño, se le quitó, y estuvo despues muy bueno.

CAPITULO VI.

De los milagros que se han hecho con hábitos y vestidos de la Madre Teresa de Jesus.

Muchos milagros se han hecho con algunas partecitas de hábitos ó vestidos desta santa, porque estos se han comunicado mas y por mas partes. Una hermana del Monasterio de Alba tenia grande enfermedad del hígado y flemas saladas, y quemábasele la boca, de manera que con tomar tragos de agua fria de rato en rato se sustentaba de dia y de noche, y pareciala que no solo la boca, sino tambien la garganta y las entrañas se le estaban quemando, y cuantas medicinas se hacian no eran de provecho, y duróla esto muchos dias. Y un dia tomó un poco de una manga de la Madre, y púsoselo sobre la garganta, y luego sintió la mejoría, y se le fué quitando del todo, y no le ha vuelto mas.

La misma hermana despues tuvo muy gran mal en la cabeza, que se andaba casi cayendo de dolor, y algunas veces la quitaba el sentido. Púsose en ella otro paño, y quitósele, y háse hallado buena.

Otra hermana se dió un golpe en la boca, é hincháronsele luego la boca y las naríces, y tenia gran dolor de dientes; púsose un poco de un manteo de la Madre, y al punto quedó buena del todo.

Otra tenia gran mal de estómago y otros achaques, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Francisco de Cárdenas, vecino de Alba, tenia, dos años habia, la cabeza abierta, y íbasele pudriendo el casco, y estaba de manera que mas parecia muerto que vivo, los dolores de cabeza eran tan grandes, que de dia y de noche no cesaba de quejarse. Pusiéronle un pañito del ólio que salia del brazo sobre el casco que se le pudria. Y con esto saltóle de la cabeza un pedazo de casco como una mano, y quitósele el dolor de la cabeza, que nunca mas le vino, y comenzó á estar bueno. Y aquel humor de la cabeza bajó despues á los brazos, y le causaba mucho dolor; pero fregándoselos con el mismo paño, se le quitó, y estuvo despues muy bueno.

CAPITULO VI.

De los milagros que se han hecho con hábitos y vestidos de la Madre Teresa de Jesus.

Muchos milagros se han hecho con algunas partecitas de hábitos ó vestidos desta santa, porque estos se han comunicado mas y por mas partes. Una hermana del Monasterio de Alba tenia grande enfermedad del hígado y flemas saladas, y quemábasele la boca, de manera que con tomar tragos de agua fria de rato en rato se sustentaba de dia y de noche, y pareciala que no solo la boca, sino tambien la garganta y las entrañas se le estaban quemando, y cuantas medicinas se hacian no eran de provecho, y duróla esto muchos dias. Y un dia tomó un poco de una manga de la Madre, y púsoselo sobre la garganta, y luego sintió la mejoría, y se le fué quitando del todo, y no le ha vuelto mas.

La misma hermana despues tuvo muy gran mal en la cabeza, que se andaba casi cayendo de dolor, y algunas veces la quitaba el sentido. Púsose en ella otro paño, y quitósele, y háse hallado buena.

Otra hermana se dió un golpe en la boca, é hincháronsele luego la boca y las naríces, y tenia gran dolor de dientes; púsose un poco de un manteo de la Madre, y al punto quedó buena del todo.

Otra tenia gran mal de estómago y otros achaques, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

suerte que algunos dias ninguna cosa le paraba en el estómago, y la acontecia estar tres dias sin comer. Tenia este mal otra cosa, que ordinariamente la daba los dias de fiesta, y la quitaba las comuniones; y las dos postreras veces que la dió pensó morirse, y pidió confesion. Púsose un poco de una faja de la Madre, y luego se le fué quitando, de manera que cuando yo supe esto habian ya pasado mas de tres años, y nunca en este tiempo la habia vuelto, con no se haber guardado de nada, sino antes haber hecho cosas bien contrarias.

Otra anduvo una semana con gran dolor en un pecho, y con temor que era zaratan, porque se le habia hecho una dureza en él con unos rayos, que llegaban al brazo, y púsose un poco de manteo de la Madre, y luego se le quitó todo el dolor, y no la volvió mas.

Otra traia mal de ojos, y en uno dellos particularmente gran dolor, que á veces la parecia que se le queria saltar de la cara, y en poniéndose algo de la Madre, luego se le quitaba. Y esto la acontecia muchas veces, tanto, que algunas no se lo queria poner luego por padecer algo, porque tenia esperiencia que en poniéndoselo se le quitaba.

Otra, teniendo un gran dolor de cabeza y no pudiendo leer, que era hora de leccion espiritual, arrimóse á un cajon en que estaban guardados los vestidos de la Madre, sin mirar en ello, y quitósele luego el dolor, y salió un olor tan grande del cajon, que entendió bien que por haberse arrimado allí habia quedado buena.

Un clérigo de Alba, llamado Oviedo, estaba muy malo de pintas, y estando sin sentido le trajeron una sábana en que habia estado envuelto el cuerpo de la Madre, y en poniéndosela volvió en sí como quien despierta de un profundo sueño, y apretóle mas el mal, y desde entonces fué mejorando siempre.

Doña Juana Pacheco de Mendoza, hija del conde de la Puebla de Montalvan, y mujer de don Alonso de Bracamonte, señor de Peñaranda, habia mas de un año que tenia gran mal en la garganta, que algunas veces la apretaba muy recio, [y habia

hecho muchos remedios de sangrías y ungüentos, y jamás tuvo mejoría. Y sabiendo que en el Monasterio de Descalzas de Mancera tenian una camisa de la Madre Teresa de Jesus, púsose un poco della á la garganta, y trájola quince dias, y despues que se la puso sintió mucha mejoría, de tal manera, que no siente pasion alguna de las que antes tenia. Esto se tomó por testimonio en la misma villa de Peñaranda, á 14 de marzo de 1587, ante Miguel Perez, escribano público. Y entonces dijo esta señora lo que aquí vá dicho.

Doña Bernardina de Toledo, monja del Monasterio de dentro en Alba, estaba con muy grandes calenturas, y púsose un jubon de estameña blanca, que habia sido de la Madre, y luego la vino un ardor con que se terminó su enfermedad, y quedó desde entonces con notable mejoría, con admiracion de los médicos y de todas las monjas, que no la esperaban.

Doña Mayor Megía, en el mismo Monasterio, estaba tullida de ciática, y gota, y muy fatigada. Pusiéronla un socrocio, y de allí á media hora viniéronla unos grandísimos dolores, y queriendo sacar el socrocio estaba tan pegado, que por ninguna manera era posible. Pusiéronla un escapulario de la Madre, y al punto se la aflojaron los dolores, y la dió un tan gran sudor, que la hubieron de mudar ropa, y luego la pudieron quitar el socrocio.

Estando del mal de muerte doña Bernardina de Toledo, de quien ahora hablábamos, dióla un sueño muy profundo, que no la podian despertar, sino á poder de garrotes y de tormentos, y cuando despertaba estaba muy desvariada. Todas las monjas estaban con grande ánsia de ver que en tal tiempo estuviese así, y así muriese. Llegó entonces doña Mayor de Megía, del mismo Monasterio, y púsola una toca de la Madre, y luego despertó, y estuvo en su juicio, y no le perdió hasta la muerte. Destas cosas que he dicho dan buen testimonio el dia de hoy las monjas del mismo Monasterio.

A Juan de Ovalle, en Alba, le dió un dolor terrible de la gota, que le apretaba mucho; hizo á doña Juana de Ahuma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da, su mujer, que le trajese alguna reliquia de la Madre, y sacando el pié para que se la pusiesen donde sentia la fuerza del dolor, comenzóle á dar un temblor en todo el cuerpo, diferente de otros temblores que suelen dar, y con esto reparó en que era poca reverencia poner aquella reliquia en el pié, y púsola al rostro. Y con este temblor estuvo un poco, y luego se le quitó él y el dolor, y sosegó, y durmió bien. Esto fué á 13 de enero de 1587 años, y contándome él á mí esto este junio pasado de 1588, me dijo que nunca mas le habia venido aquel dolor.

El dia de la Circuncision, principio del año de 1586, hizo nuestro Señor por su sierva un muy manifiesto y gran milagro. Estaba en el Monasterio de las Descalzas de Medina una novicia llamada Juana del Espíritu Santo, que habia casi un año y medio que estaba enferma de calenturas contínuas, pero el medio año postrero tenia otros males mayores, porque estaba tullida de gota ciática, y todos los miembros impedidos, de manera que un plato que la pusiesen en las manos no le podia tener, ni menearse, si no la llevaban dos religiosas. Tambien tenia mal de corazon muy recio, y muy ordinarios desmayos. Pedia muchas veces esta hermana, cuando la apretaban los dolores, alguna cosa de la Madre Teresa de Jesus, pero siempre se le olvidaba á la enfermera. El dia de la Circuncision dicho, á las tres de la tarde la pusieron, en fin, un poco de una faja de la Madre, y al punto que se la pusieron la comenzaron los dolores á apretar tan fuertemente, que ella pensó ser ya llegado el fin de su vida, y habiendo estado allí un rato, pedia que se lo quitasen, porque no podia sufrir tan recio trabajo. Respondióla otra hermana: Hermana, tenga fé y pruebe á levantarse (que estaba vestida, porque la habian llevado aquel dia á comulgar). No hubo dicho esto, cuando la asió de la mano y la probó á levantar, y ella se tuvo en sus piés, y sintiéndose con fuerzas para andar, se bajó ella sola por unas escaleras bien agrias llamando á la Priora y convidando con lágrimas de devocion á todas que diesen gracias á

Dios y á la santa Madre, porque ella estaba sana. Y todas estaban admiradas viendo cosa tan maravillosa, y pareciéndolas como que lo soñaban. Pero desde entonces quedó sin calenturas y sin desmayos, y andaba muy bien sin ayuda de nadie. Y yo pasé por allí como ocho meses despues, y para certificarme desto, hablé á la misma Juana del Espíritu Santo, y me dijo como habia quedado buena de la manera que he dicho, y lo estaba entonces.

En el mismo Monasterio de Medina estaba otra novicia, llamada María de la Concepcion, con unas tercianas dobles, tan peligrosas, que el médico dijo, despues de haberla hecho todos los remedios que supo, que si Dios no la enviaba la salud, ella iba su camino. Purgóla con todo eso, y quedó peor, porque la calentura se le hizo contínua, de manera que se alcanzaba la una terciana á la otra con muchas congojas. La enferma, viéndose así, pidió alguna cosa de la Madre, y pusiéronla un poco de una manga que ella tenia puesta cuando murió. Al punto que se le puso, que fué cuando habia de venir el frio, se le quitó tan del todo la calentura como si no la hubiera tenido, y así el médico, que á la mañana la habia dejado tan peligrosa, como á la tarde la halló buena, vió claramente el milagro, y alabó al que le habia hecho por su sierva.

En Palencia, una persona que tenia una calentura muy recia, en poniéndose una toca de la Madre, mejoró.

Otro estaba con un dolor muy grande, y con la misma toca se le quitó luego.

En el Monasterio de las Descalzas de Palencia, con sus reliquias se ha quitado dos veces dolor de muelas, y un dolor de oido bien recio otra vez.

Una monja de la misma Orden tenia mal de ojos y muy grande, y tan recio dolor en ellos, que no podia reposar. Púsose en ellos un poco del hábito de la santa Madre, y luego al punto se sintió buena, sin que haya tenido mas semejante mal.

Otra habia nueve ó diez años que padecia un muy grande

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dolor en una espalda y en un brazo, y el brazo tenia tan sin fuerza, que no podia hacer nada con él. Estando un dia las hermanas aderezando un hábito que habia traido la Madre, ella tomó una manga y púsosela aquella noche sobre el lado malo, y el dia siguiente se sintió buena, y probando si podia hacer algo con el brazo, le halló con las fuerzas que solia tener cuando estaba bueno, y nunca mas la volvió el mal.

Una hermana en el Monasterio de Alba se hincó un clavo en el pié, y hinchósele mucho: el cirujano la puso defensivos para que la hinchazon no pasase arriba; pero en saliéndose de allí la enfermera, se los quitó, é hincándose de rodillas en la cama con mucha fé y con harto trabajo, porque tenia gran dolor, dijo: Si yo tengo fé, ¿qué menester he de otra cura sino esta? y púsose un paño de la Madre, y luego se le quitó toda la hinchazon, y con solo aquel sanó. Esta misma es aquella que habia perdido el sentido de oler, y le recobró cuando murió la Madre, como ya se dijo.

Otra, en el mismo Monasterio, habia tres ó cuatro dias que tenia un gran dolor en una espalda, y no bastando cuantos remedios se la hacian, púsose unos cueros de la Madre, y al punto se le quitó el dolor.

Otra hermana tenia, desde un año antes que la Madre muriese, un fuego tan grande, que la parecia tenia ceñido el cuerpo con una cinta muy ancha de hierro ardiendo, y no bastaban remedios. Despues que la Madre murió la apretaba mas, y púsose un poco del manteo della, y luego se le quitó aquel mal.

Este junio pasado de 1588 años, un hermano de la Compañía de Jesus, que vivia en Salamanca, y se llama Martin Gastiatigui, vizcaino, habiendo de ir á su tierra, pidióme á mí algunas reliquias de la Madre Teresa de Jesus, y dile un poco del hábito y de la túnica, y de un paño en que habia estado envuelto el brazo. Pidiéronle á él allá reliquias si las traia, en el lugar de Manaria, media legua de Durango, porque estaba allí un hombre llamado Joanes de Goitia, que habia tres años que

estaba cuartanario, y á la sazon estaba muy peligroso, y desahuciado de los médicos. El dijo que no traia otras sino aquellas que le habian dado, y que eran de la Madre Teresa de Jesus, que se encomendasen á ella. Pusiéronselas al cuello cuando le habia de venir la calentura, y ni le vino entonces ni despues, antes le dejó este hermano, cuando de allá se partió, con salud y con mucha devocion de la santa. Como esto se supo, acudian muchas personas á este hermano para que les diese de aquellas reliquias, pidiéndoselas con lágrimas y mucha devocion, algunas mas particularmente que estaban fatigadas de tentaciones grandes del demonio para que se matasen. El se las dió, y despues vinieron á él cinco ó seis personas agradeciéndoles el bien que les habia hecho, y diciendo que nunca mas habian sentido aquellas tentaciones.

En Durango salió á él en la plaza doña María de Galarraga, mujer de un regidor de aquella villa, rogándole mucho que le diese de aquellas reliquias de aquella santa, porque estaba su marido muy peligroso y desahuciado de los médicos, y decia que pues habian dado tanta salud á otros, tambien la darian á su marido. Dijo este hermano que no le habia quedado sino un poco del hábito, y que lo quisiera para sí. Ella se lo pidió con muchas lágrimas, y en fin, se lo dió. De allí á treinta dias volvió el hermano por Durango, y salió la misma á él, en la calle delante de mucha gente, dando voces y diciendo, que por aquellas reliquias habia sanado su marido, y que otro dia despues que se las puso comenzó á comer y á hablar, y estar mejor, de manera que los médicos se espantaron dello, y á cabo de cuatro ó cinco dias estuvo sano del todo, y el hermano le vió muy bueno y muy sano. Todas estas personas decian, que olian mucho aquellas reliquias, y han quedado en aquella tierra con mucho deseo de tenerlas. Y el mismo hermano Martin Gastiatigui, por la instancia que de allá le hacen por ellas, me dejó un paño para que esté envuelto en él unos pocos dias el brazo de la santa, y se le envie á Vizcaya. Esto hace él con cuidado, porque en sí mismo ha visto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tambien de cuánto valor sean estas reliquias, porque despues de todo esto, teniendo gran dolor en una quijada hasta el ojo, acordóse que tenia tantico de una túnica de la Madre que le habian dado en Búrgos, y púsoselo, y luego se le quitó el dolor. Todo esto me contó él en viniendo de su tierra, de la manera que aquí lo he yo escrito.

Un regidor de Palencia estaba muy malo de dolor de ijada, y habiéndole hecho el médico grandes remedios sin que nada le aprovechasen, pidió un poco de un hábito de la Madre que le habian dado en el Monasterio de las Descalzas, y en poniéndoselo, al punto se le quitó.

Una hermana en Alba tenia un fuerte dolor de muelas, y púsose un pañito de la Madre, y no se le quitó, y como no sosegaba, dijo: Nuestra Madre debe de querer que yo padezca; y quitóse el paño, y luego dió un estallido la muela que sonó, y quitósele el dolor.

En la misma villa una mujer, casada con Pedro Rodriguez de san Jorge, habia estado tres dias de parto y no podia acabar de parir, aunque la habian hecho todos los remedios que habian podido, y llevádola reliquias. Despues desto fué su marido al Monasterio de las Descalzas á pedir un pañito de la Madre, y en poniéndosele parió luego, quedando buena la mujer y la criatura del todo.

En la villa de Piedrahita, María Lopez, mujer de Alonso Lopez, estaba, mucho habia, mala de un pecho que se le encanceraba, y hacia otra postema en la espalda, y temian mucho no llegase el cáncer á la espalda, y ninguno de muchos remedios que se habian hecho habia sido de provecho, hasta que se puso un pañito de una faja de la Madre que la habian dado en Alba, y luego quedó sana.

Otra en la misma villa estaba á punto de morir de parto, porque habia echado una criatura y habíale quedado otra, y con cuanto se hacia no era posible echarla. Pusiéronla el mismo pañito de la faja con que la otra habia sanado, que era su parienta, y al punto echó la criatura y quedó buena.

En las Navas, tierra de Peñaranda, una mujer, casada con Francisco Blazquez, habia casi año y medio que tenia tullidas las manos, de manera que no podia comer sino con mano ajena. Vino á tener una novena al sepulcro de la santa, y quedó tan buena, que hace cuanto ha menester con sus manos, y cuenta á todos este milagro.

En Salamanca, el año pasado de 1587, Ana de Matanza, mujer devota y de crédito, estaba tan mala de una pierna, que no se podia menear, ni pensaba ya poder oir misa, si no buscaba cómo la llevasen á la iglesia, y en poniéndose en ella unos pañitos de la Madre que la habian dado sus monjas, luego se la quitó aquel dolor y enfermedad, y nunca mas la ha vuelto, antes con ser mujer de edad, anda sana y recia. Despues dió estas mismas reliquias á doña María de Salaya, que habia muchos dias que tenia un gran dolor en un lado, y poniéndoselas quedó sana.

Las mismas dió al licenciado Guillen, colegial del colegio de san Millan en la misma ciudad, que habia tenido una muy peligrosa enfermedad, y della le habian quedado muchos dolores en el cuerpo, y particularmente en la cabeza, y brazos, y piernas, y en poniéndose estas reliquias luego quedó sano, y en señal de agradecimiento fué con mucha devocion á Alba á visitar el santo brazo.

En Cayo, cerca de Santiago de Galicia, este año de 1588 vinieron á una mujer dolores de parto, y tenia un niño bien grande muerto en el cuerpo dias habia. Embióla entonces doña Beatriz Bermudez de Castro (porque era esta mujer su vasalla) un poco de unas reliquias de la Madre, y en poniéndoselas sobre el vientre, dentro de media hora echó la criatura, que fué cosa de gran maravilla echarla por estar muerta.

Una criada de doña Luisa de la Cerda, teniendo un recio dolor de muelas, pidió á su señora una cofia que tenia de la Madre Teresa de Jesus, y púsosela; pero creciéle tanto el dolor, que se la quitó. Y tornando otro dia á fatigarla el dolor, tor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nóse á poner la cofia con mas fé, y á la hora se le quitó el dolor, y no la volvió mas.

Juan de Tapia, alguacil mayor de Alba, de un gran catarro que le duró mucho tiempo, perdió el sentido del olor, y habia casi dos años que no olia cosa ninguna buena ni mala. Pusiéronle sobre la cabeza un pañito que habia tocado al brazo de la Madre, y á cabo de cuatro dias que le traia, llegándole á las narices un poco de tomillo y de poleo, lo olió muy bien, maravillándose mucho los de su casa, y despues acá huele cualquiera cosa.

Una moza de Naharros del Castillo, dos leguas de Peñaranda, que se llama Isabel Martinez, hija de Bartolomé Martinez, tenia una buena calentura, y una mujer del mismo lugar tenia un pañito destos que la habia dado una hija suya, religiosa de la misma Orden; lavóle y dió á beber á la enferma el agua en que le lavó, y luego se la quitó la calentura, y el dia siguiente salió al campo á trabajar.

Pudiera contar cosas menudas y de lo que á mí me ha acontecido, pero déjolas porque no parezca que de todo quiero hacer milagro. Concluiré este capítulo con una cosa que yo supe del mismo á quien aconteció, y dél lo supieron otras personas hartas, porque gustaba de contarlo. Un Prior de los Descalzos Carmelitas puso, entre otras reliquias de santos que traia consigo, unas de la Madre Teresa de Jesus. Y un dia vistiéndose para decir misa, vínole gran escrúpulo de haberlas puesto entre las otras, no siendo de santa que fuese canonizada, y estando con alguna inclinacion de quitarlas, viniéronle con cierto recado, y con esto olvidóse de aquello. Despues, en la misa, tornóle á apretar tan fuertemente el escrúpulo, que no quisiera sino sacarlas luego y echarlas por ahí. En esto siente dentro de su ánima una gran reprension, por una parte blanda, por otra áspera, que le parece que le decian palabras muy ásperas, llamándole desconocido, y que no merecia traer aquello consigo, y con esta le vino una gran ternura con muchas lágrimas, y una estima tan grande de las reliquias y de la santa, que quisiera abrirse el corazon y meterla allá dentro. Quedó de aquí tan devoto de la santa Madre, que todo era hablar de su santidad, y hacer grande inquisicion de los milagros que habia hecho, y juntó muchos, y á mí me los mostró con grande afecto y devocion.

Acabado habia este capítulo, y estándose este libro imprimiendo á cuatro de mayo de **1590**, aconteció lo que diré, que por haber sido cosa maravillosa, y estar yo muy cierto della, y ser la mas fresca de todas las que en este libro van, no la quise dejar. Habia dado en este Monasterio de Salamanca un muy recio dolor de costado á la hermana Ana de la Trinidad, de quien muchas veces he hablado; y habiendo despues mejorado algo, salió tan mala del quinto, que el médico la mandó tornar á sangrar para comenzar la cura de nuevo. Fueron á buscar al barbero, y no le hallaron; y ella, entretanto, púsose sobre la cabeza una media camisita que la madre tenia vestida cuando le dieron la Extremauncion, y luego la vino un gran sudor, y como él iba creciendo, se iba disminuyendo el dolor, y vino el médico y la halló sin calentura, y desde entonces quedó sana, que al médico y á todos causó grande admiracion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VII.

De algunos milagros que Nuestro Señor ha hecho con el retrato de la Madre Teresa de Jesus, y de otro de una carta suya.

Hernando de Trejo, natural de Sevilla, siervo de Dios, y que siempre se ejercitaba en obras de virtud, era por esto muy perseguido de los demonios, hasta aparecérsele algunas veces visiblemente. Y estando una vez muy atormentado, porque habia muchos dias que lo molestaban y no le dejaban sosegar, fué á tomar una estampa que tenia la imágen de Nuestra Señora la Vírgen María para mostrarla á los demonios, esperando que con eso huirian, y por yerro tomó una estampa de la Madre Teresa de Jesus, y sin ver lo que era, púsola contra los demonios que, con voces que daban, le atormentaban. En mostrándoles la imágen, luego al punto fué grande la priesa con que huyeron, dando aullidos como si con una gran fuerza los echaran de allí, y él quedó libre de las molestias esteriores y de las congojas interiores que tenia, y cuenta á todos esta maravilla con mucho agradecimiento y devocion. Quedó de allí tan devoto de la santa Madre, que no andará jamás sin traer al cuello su imágen; y en teniendo algun mal su mujer ó hijos, luego se la pone, y tiene gran fé que han de sanar.

Una monja Descalza estaba con muy grande afliccion, que habia muchos dias que la tenia, y no hallaba remedio ni sabia qué se hacer, y viéndose una noche tan apretada por todas

partes, tomó un retrato de la Madre para consolarse algo, y estúvole mirando y regalándose con él, como si estuviera con ella misma. Estando así, la pareció que via en lo interior de su alma los ojos de la Madre, llenos de Dios, que con una amonestacion llena de caridad la persuadia que se rindiese á padecer aquella tribulacion por el amor de Dios, pues el premio que la estaba esperando era tal, que nadie le podia pensar. Estas cosas obraron en ella de tal manera, que la deshicieron las tinieblas que tenia en su alma, y se la dejaron tan sosegada y gozosa, que se echó bien de ver ser merced sobrenatural, venida por la intereesion de la santa Madre.

Un sacerdote de Palencia, muy siervo de Dios, que habia conocido á la santa Madre, estuvo unos dias con una afliccion tan grande de espiritu, que en tres dias no le dejó decir misa, y encomendóse á ella, y estando rezando las horas se le apareció y le dijo: «Bien vas, hijo, persevera así.» El se echó á sus piés, y la pidió la bendicion, y ella dijo: «La de Dios.» Y dióle una estampa de su retrato, y luego desapareció. Con esto quedó él tan bueno, que pudo luego decir misa, y guardó con mucha reverencia el retrato, y tiénele hoy dia, y cuenta lo que está dicho.

Un religioso (como yo se lo he oido afirmar algunas veces), habiendo de predicar, y no topando cosa que le contentase, andábase la noche antes paseando cabe un retrato de la Madre Teresa de Jesus, y llegando muy junto á él, vínole en un punto una muy buena y provechosa consideracion sobre aquel Evangelio, con que entendió muchas cosas de otros, y tuvo bien que decir en el sermon, y bien á provecho de los oyentes. Era cosa que jamás habia leido, ni oido, ni venido á su imaginacion, y vino tan de presto, que vió claramente ser cosa dada, y no pensada, ni fabricada por su entendimiento, y siempre que este religioso pensaba en ella, la estimaba en mucho, y entendia bien que le habia venido por la Madre.

Bien podremos juntar con estas cosas otra que, aunque no es de imágen, es de una carta de la Madre, y porque la perso-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na á quien aconteció es sierva de Dios, y de mucho crédito, y tengo á la hora que esto escribo en mi poder una carta que ella escrebió sobre eso á la Priora de las Descalzas de Palencia, podréla contar enteramente, y es muy cierta. Llámase doña Genovefa de Toledo, y es monja de santa Clara en la misma ciudad. Andaba esta sierva de Dios muy fatigada de dolor de estómago, y parecióla que seria bueno sacar una carta que la habia á ella escrito la Madre Teresa de Jesus, y traerla en el pecho. Sacóla, y tenia un estraño olor, de que ella se espantó mucho, porque donde la tenia, no habia cosa que oliese, y tratala consigo, y á cabo de dos ó tres dias en levantándose, leyóla para ponerla en una bolsa con otras reliquias, y no quitarla de sí mientras viviese. Yéndola leyendo topó con cierta cosa que ella no queria que supiese nadie despues de su muerte, y comenzó á borrar una parte del renglon donde aquello estaba. En comenzando á borrar dióla un poco de temor allá dentro, y púsose á pensar si hacia mal en aquello. Y asegurándose con la buena intencion con que lo hacia, y juzgando que no tenia por qué dejarlo, pasó adelante, y borró otra parte, y crecióla aquel temor, y siguióse otra cosa maravillosa, que aquel olor que hasta entonces sentia en la carta nunca mas le sintió. Vino despues á visitarla un Padre de la Orden de san Francisco, y estando hablando con ella de cosas de la Madre, díjola: V. m. no negará que trae alguna reliquia de la Madre Teresa de Jesus, que acá me dá el olor della, y es el mismo que tienen todas sus cosas. La monja dijo que traia una carta suya, y sacóla así cogida, y olióla, y no olia nada. Entonces cayó en la cuenta que por el atrevimiento que habia tenido en borrar aquellas pocas letras de la carta, la habia Dios privado de sentir el olor della que otros sentian. Y viólo mas claro, porque de allí á un rato dijo el mismo Padre que era cosa maravillosa el olor que salia de aquella carta, y otras personas tambien le sentian, pero ella nó.

CAPITULO VIII.

De milagros que ha hecho nuestro Señor en personas que se encomendaron á la Madre Teresa de Jesus.

Destos milagros hechos en los que se encomendaban á la santa Madre, creo yo que hay muchos, si yo los supiera todos; pero diré algunos que sé. La hermana Ana de san Bartolomé, que dije habia sanado la Madre cuando vivia acá de dolores de muelas y otros males, estando el santo cuerpo en Avila se halló una vez tan mala, y tenia el cuerpo tan cansado y tan pesado, que no le podia menear, ni hacer cosa, y tenia mucho que hacer. Con esto fuése al santo cuerpo y estúvose allí un rato encomendando á la Madre, diciéndola que le ayudase y se viniese con ella, porque ella no podria hacer nada. Luego se sintió buena y con gran ligereza, y fuése á los oficios que tenia, que eran hartos, y por donde quiera que iba traia consigo el olor de la Madre, como si allí delante la tuviera, y hallábase con tantas fuerzas y aliento, que la parecia trabajara mas que cuatro hombres, y en comenzando á hacer la cosa la parecia que se hallaba hecha como queria, ó como que otra lo hacia.

Cuando volvieron el cuerpo de la Madre de Avila á Alba, pasáronle por el Monasterio de Descalzos de Mancera, donde estuvo una noche. Estaba entonces en el mismo Monasterio Fray Antonio de Santa María en la cama con tercianas dobles, y el Padre Prior, Fray Nicolás de san Cirilo, por consolarle,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

na á quien aconteció es sierva de Dios, y de mucho crédito, y tengo á la hora que esto escribo en mi poder una carta que ella escrebió sobre eso á la Priora de las Descalzas de Palencia, podréla contar enteramente, y es muy cierta. Llámase doña Genovefa de Toledo, y es monja de santa Clara en la misma ciudad. Andaba esta sierva de Dios muy fatigada de dolor de estómago, y parecióla que seria bueno sacar una carta que la habia á ella escrito la Madre Teresa de Jesus, y traerla en el pecho. Sacóla, y tenia un estraño olor, de que ella se espantó mucho, porque donde la tenia, no habia cosa que oliese, y tratala consigo, y á cabo de dos ó tres dias en levantándose, leyóla para ponerla en una bolsa con otras reliquias, y no quitarla de sí mientras viviese. Yéndola leyendo topó con cierta cosa que ella no queria que supiese nadie despues de su muerte, y comenzó á borrar una parte del renglon donde aquello estaba. En comenzando á borrar dióla un poco de temor allá dentro, y púsose á pensar si hacia mal en aquello. Y asegurándose con la buena intencion con que lo hacia, y juzgando que no tenia por qué dejarlo, pasó adelante, y borró otra parte, y crecióla aquel temor, y siguióse otra cosa maravillosa, que aquel olor que hasta entonces sentia en la carta nunca mas le sintió. Vino despues á visitarla un Padre de la Orden de san Francisco, y estando hablando con ella de cosas de la Madre, díjola: V. m. no negará que trae alguna reliquia de la Madre Teresa de Jesus, que acá me dá el olor della, y es el mismo que tienen todas sus cosas. La monja dijo que traia una carta suya, y sacóla así cogida, y olióla, y no olia nada. Entonces cayó en la cuenta que por el atrevimiento que habia tenido en borrar aquellas pocas letras de la carta, la habia Dios privado de sentir el olor della que otros sentian. Y viólo mas claro, porque de allí á un rato dijo el mismo Padre que era cosa maravillosa el olor que salia de aquella carta, y otras personas tambien le sentian, pero ella nó.

CAPITULO VIII.

De milagros que ha hecho nuestro Señor en personas que se encomendaron á la Madre Teresa de Jesus.

Destos milagros hechos en los que se encomendaban á la santa Madre, creo yo que hay muchos, si yo los supiera todos; pero diré algunos que sé. La hermana Ana de san Bartolomé, que dije habia sanado la Madre cuando vivia acá de dolores de muelas y otros males, estando el santo cuerpo en Avila se halló una vez tan mala, y tenia el cuerpo tan cansado y tan pesado, que no le podia menear, ni hacer cosa, y tenia mucho que hacer. Con esto fuése al santo cuerpo y estúvose allí un rato encomendando á la Madre, diciéndola que le ayudase y se viniese con ella, porque ella no podria hacer nada. Luego se sintió buena y con gran ligereza, y fuése á los oficios que tenia, que eran hartos, y por donde quiera que iba traia consigo el olor de la Madre, como si allí delante la tuviera, y hallábase con tantas fuerzas y aliento, que la parecia trabajara mas que cuatro hombres, y en comenzando á hacer la cosa la parecia que se hallaba hecha como queria, ó como que otra lo hacia.

Cuando volvieron el cuerpo de la Madre de Avila á Alba, pasáronle por el Monasterio de Descalzos de Mancera, donde estuvo una noche. Estaba entonces en el mismo Monasterio Fray Antonio de Santa María en la cama con tercianas dobles, y el Padre Prior, Fray Nicolás de san Cirilo, por consolarle,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hizo que se levantase, y viniese á acompañar el santo cuerpo. El lo hizo con mucho consuelo, y estando con él dando gracias á Nuestro Señor por aquellas maravillas que en la santa Madre habia hecho, sintió un olor muy suave y particular, que le levantó el espíritu para bendecir mas á Dios. Habíale de venir la terciana menor aquella tarde al anochecer, y nunca le vino, aunque estuvo allí hasta la media noche. Entonces el Prior le mandó subir á la celda, porque no le hiciese daño tanto velar, y en ella tornó á sentir el mismo olor un rato, y despues tercera vez lo sintió, y duró mucho. Era este olor el mismo que habia sentido en Alba estando junto á su sepulcro. A la mañana, cuando le sacaron para llevarle, se despidió dél con lágrimas, encomendándose á la Madre, y rogándola que le suplicase á Nuestro Señor que no le quitase las enfermedades que tenia, sino que las recebiese y le acompañase en ellas; y ese mismo dia le faltó la terciana, y nunca mas le volvieron.

A un regidor de Palencia se le iba una cuba de vino, de suerte que parecia imposible humanamente remediarse. El la encomendó á la santa Madre, y prometió de embiar limosna á su Monasterio. Al punto cesó de irse sin tocar á ella, y la pudieron vender. Y él despues embió la limosna y contó lo que habia pasado.

Bien tengo yo que contar de mí fuera de lo que arriba dije, porque me ha hecho nuestro Señor muchas mercedes por la intercesion desta santa; pero cállolas, porque aunque á mí me parecen cosas milagrosas, puede ser no aparezcan así á todos, y piensen que quiero multiplicar milagros sin causa.

A una hermana del Monasterio de Alba se le atravesó una espina de un pez, y hiciéronla todos los remedios que pudieron, pero sin provecho, porque no se le via, antes decia que la tenia muy metida adentro. Ella, viendo el peligro en que estaba, fuése al lugar donde el santo cuerpo habia estado depositado, porque él estaba entonces en Avila, é hincóse de rodillas, encomendóse á la Madre, y echó la mano, y sacó con facilidad la espina, lo cual antes habia procurado harto y no habia podido, y quedó buena.

Con esto daré ya fin á esta historia, aunque de milagros entiendo que habrá mas que escrebir despues que haya salido, así por no haber yo podido saber todos los que se han hecho, aunque he puesto en ello todo el cuidado posible, como porque veo que nuestro Señor ha tomado la mano para honrar á esta santa y darla á conocer á todos desde que murió, y cada dia vá haciendo muchas maravillas, porque debe de querer que sea presto canonizada, para que sea mas conocida y honrada, y mas almas sean por ella aprovechadas. Aunque á mi parecer, entretanto que la Iglesia la canoniza, la tiene Dios en alguna manera canonizada con el milagro que se vé en su cuerpo, cuando otro ninguno hubiera. Así que, ninguno habrá tan ignorante que me tenga á mal decir yo lo que he dicho aquí muchas veces: *La santa Madre, la santa, el santo cuerpo*, y cosas desta manera, pues que los santos Padres y Doctores de la Iglesia, desta manera hablan aun de los que estaban vivos, y no ellos solamente, sino san Pablo y los otros Apóstoles. Y si alguno por ventura en esto reparase, ó en otra cosa alguna semejante (aunque en esto antes he sido corto que largo), quiérole poner aquí unas palabras de san Antonino, Arzobispo de Florencia, que en la tercera parte de su Suma Historial, en el título 23 y capítulo 14, luego al principio dice así: «En cuanto á nosotros, que andamos rodeados de tinieblas, se permite juzgar de los santos, por lo que entendemos y presumimos de sus obras, pienso que nadie tiene duda, sino que muchos de los bienaventurados, hombres y mujeres, que no han sido canonizados por la Iglesia, ni aun nombrados, no han sido de menor merecimiento, ni tienen menos gloria que muchos que están canonizados. Porque el canonizarlos no pone en ellos mas merecimiento, ni mas gloria esencial, ni determina el grado de santidad, sino aquella honra temporal, y aquella gloria, para que de allí adelante pueda celebrarse su oficio solemnemente y se les pueda hacer fiesta, lo que sin eso no se debe

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

hacer.» Todas estas son palabras del glorioso Antonino, y con estas acabo, Señor, Dios mio, que haces los santos, y los coronas, la historia que me puse á escrebir de tu sierva fiel, para que conozca el mundo los tesoros que en ella pusiste, y te alaben todos sin fin. Y pues Tú eres el principio y fin de toda santidad, Salvador del mundo y Señor nuestro, y estas olorosas y hermosas flores que han nacido y nacen en tu Iglesia santa, no fueran rosas, sino espinas y abrojos, á no ser regadas con tu preciosísima sangre, alabado seas Tú eternalmente en tus santos, obras perfectísimas de tus dedos. Plegue á tu eterna bondad que este pequeñuelo don que te ofrezco, suba con olor suave delante de tu acatamiento, y el haber yo, indigno y miserable pecador, hablado de tanta santidad, no sea para que de nuevo te tornes á acordar de mis pecados, por ser mis obras tan diferentes de las que he contado, sino para que por la intercesion suya se me perdonen, y pongas en mis entrañas un corazon nuevo y un espíritu nuevo, para que me parezca mucho á la que Tú amas, y yo amo. Y sino es esto atrevimiento, hablaré á mi Señor, aunque soy polvo y ceniza, y suplicaréle que todos los que por devocion de su sierva vinieren á leer esta historia fiel y verdadera, aunque mal escrita, saquen della por tu misericordia vivos deseos de alabarte siempre por las grandezas que obras, y de imitar estas tan soberanas virtudes, y servirte de todo su corazon. Las obras, Señor, de que se maravillan, dones tuyos son; la verdad, de donde quiera que salga, tuya es. Estas obras poderosas son para mover, á la verdad, mucha fuerza la sueles Tú dar con que obre: líbrame, Señor, deste miedo, que es solo el que puedo tener, que no pierda su eficacia por haber yo sido el instrumento desta escritura. Y tú, Madre mia santa, por cuya gloria y memoria he trabajado, aunque no merecia contar tus loores, bien sabes cuán de buena gana lo he hecho, y lo que tú has hecho para que se hiciese. Mal dije, he trabajado, porque no he sentido trabajo, antes me ha sido alivio y contentamiento haber escrito esto, aunque en tiempo bien ocupado. Deseado he que no se

pierda la memoria de tus gloriosas obras, y para esto he hecho todas las diligencias que me ha sido posible, para que seas siempre conocida, y alabada, y imitada, y en tí y por tí sea alabado este gran Señor, que tan maravillosa te hizo. Perdona la cortedad de mi ingenio, y la pobreza de mis palabras, pues la voluntad de servirte, sabes no ha sido nada corta, ni pobre. Y pues el Señor en esta vida me hizo tanto bien que yo te conociese, y tú me quisieses bien, y tomases cuidado de encomendarme á su Magestad, alcánzame dél lo que le he suplicado, y nunca te descuides deste miserable hijo tuyo, que tan entrañablemente te ama, hasta que por tus merecimientos llegue á la bienaventurada vista de nuestro Criador y Señor, donde contigo y con todos los santos le goce, y le alabe para siempre jamás. Amen.

GLORIA Á LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

1590.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ADVERTENCIA DEL REVISOR.

Al encargarme de revisar la VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS, escrita por el P. Dr. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus, no me propuse contraer mas obligacion que la de evitar saliese á luz con erratas ó descuidos de impresion. Es el P. Rivera bien conocido entre las personas eruditas, así en lo sagrado como en lo profano, por la pureza de sus doctrinas, igualmente que por la de su lenguaje: así que, pretender yo corregir aquellas, hubiera sido hacer una grave injuria á un sacerdote respetabilísimo por sus virtudes y por sus escritos religiosos; y variar en lo mas mínimo su estilo, no podria escusarse de una orgullosa temeridad, prescindiendo de que se hubiese quitado la originalidad á la obra. Por estas razones me consideraria escusado de contestar á toda observacion que se me pudiera hacer sobre las ideas emitidas por el escritor de esta vida, principalmente en los prólogos de los varios libros en que la dividió.

Mas como un señor eclesiástico, suscritor á esta edicion, me haya dirigido una muy atenta carta consultándome sobre la inteligencia de lo que en el cap. 1.° del lib. 1.° se dice relativo á la bienaventurada Sor Coleta, reformadora de la Orden de Santa Clara, á saber: que en una ocasion *se le apareció Santa Ana, acompañada de sus hijas y nietos:* considerando que este punto podrá llamar la atencion de varias otras personas, y aun quizá en algunas suscitar la sospecha de que fuese falsa tal aparicion, y tal vez que pasasen á dudar tambien de otras, he creido conveniente dar aquí una breve esplicacion acerca de dicho punto, para satisfacer así á la vez al respetable señor eclesiástico que me ha consultado, y á cualquiera otra persona que reparase en la misma idea.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No están acordes los antiguos escritores eclesiásticos acerca de si la gloriosa Madre de María Santísima tuvo, ó nó, mas hijos que á esta gran Señora. Defienden algunos que solo estuvo casada con San Joaquin, y que el único fruto de su matrimonio fué la Bienaventurada Vírgen María. Sostienen otros por el contrario, que, habiendo muerto San Joaquin, se casó segunda y hasta tercera vez Santa Ana, y que de estos matrimonios tuvo á María de Cleofás (á quien el Evangelista San Juan llama hermana de la Madre de Jesus *Soror Matris ejus*), y á María Salomé. Los respectivos autores de estas dos opiniones, alegan sus razones, sin que la Iglesia haya decidido nada sobre este punto, lo que no es de estrañar, como quiera que nada influye ni en el dogma ni en el moral. La aparicion asimismo á la beata Sor Coleta, ni decide la cuestion puramente histórica, ni mucho menos se puede tomar por argumento para tener por falsa la opinion de aquellos que creen no haber sido casada, sino una sola vez, Santa Ana.

Nuestro Señor, en las revelaciones particulares á sus siervos, ó maravillosas apariciones con que los ha regalado, jamás se ha propuesto el decidir aquellas cuestiones humanas, que ningun perjuicio traen á la pureza de la doctrina y á la santidad de costumbres. Es otro el fin, mas sublime, y verdaderamente útil, el que Dios se propone en semejantes hechos. Y tal fué el que se propuso la Divina Providencia al honrar á su sierva Sor Coleta con la aparicion de Santa Ana y de todos aquellos personajes que algunos la dan por hijas y nietos. Era el caso que Sor Coleta, siguiendo la opinion de los que dicen haber sido tres veces casada Santa Ana, no profesaba por esta circunstancia á la gloriosa abuela de Nuestro Redentor aquella tierna y afectuosa devocion que la hubiera profesado creyendo lo contrario. De este defecto quiso el Señor corregir á su sierva, y escitarla á que venerase con mas ternura y respeto á la Madre de María Santísima, haciéndola conocer que sus méritos y su grandeza no se disminuian en la divina presencia, aun cuando hubiese tenido mas hijos que á la Madre del Redentor,

con especialidad habiendo sido todos los que se creian tales dignos de ser glorificados.

Creo que con esta esplicacion podrán quedar satisfechos todos los lectores acerca del punto en cuestion.

Escuelas Pías de San Fernando de Madrid 30 de agosto de 1863.

Inocente Palacios de la Asuncion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA VIDA.

Libro primero.

Páginas.

PRÓLOGO en que se trata de los provechos que traen las vidas de los santos, y de lo que en este libro se ha de tratar..... XVII

CAP. I..... En que se trata de qué revelaciones se debe hacer caso, y en particular del que se debe hacer de las de la Madre Teresa de Jesus..... 1

CAP. II..... Del crédito que en particular se debe dar á las revelaciones que se escribirán en este libro..... 29

CAP. III..... De la tierra, y padres, y nacimiento de la Madre Teresa de Jesus..... 40

CAP. IV..... De la niñez y crianza de la Madre Teresa de Jesus..... 43

CAP. V..... De cómo vinieron á estragarse estos buenos principios, y cómo la sacó el Señor de los peligros en que andaba..... 46

CAP. VI..... De cómo tomó el hábito de Nuestra Señora del Cármen, y hizo profesion..... 49

CAP. VII..... De las enfermedades que tuvo, y cómo sanó de ellas, y cómo volvió á las vanidades primeras, y dejó la oracion, y despues volvió á ella..... 53

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

CAP. VIII.... De que tan graves fueron los pecados de la Madre Teresa de Jesus..... 58

CAP. IX..... De su conversion, y cómo desde allí fué siempre medrando, y de la ocasion que tuvo para venir á tratar con los de la Compañía de Jesus..... 64

CAP. X..... De cómo el Padre Francisco de Borja, General que fué despues de la Compañía, aprobó su espíritu, y cómo el Señor la habló dos veces, y el fruto grande que sacó de aquella habla..... 69

CAP. XI..... De cómo por obedecer á los confesores resistia á las mercedes de Dios, y el Señor se las hacia mayores, y de la verdad de una gran vision que tuvo..... 74

CAP. XII..... De cómo dió cuenta al Padre Fray Pedro de Alcántara, y la aseguró ser espíritu de Dios, y de muchas tentaciones con que fué fatigada..... 82

CAP. XIII..... Del principio y ocasion que tuvo para fundar el primer Monasterio de Descalzas, que fué San José de Avila, y cómo el Señor se lo mandó muchas veces, y de las persecuciones que por ello padeció, y cómo ya una vez se desbarató lo del Monasterio..... 85

CAP. XIV..... De cómo su confesor la estorbó la fundacion, y el Señor la consoló y mandó esperar hasta su tiempo, y despues dió á entender al Padre de la Compañía que la confesaba que queria que se hiciese, y ella tornó á tratar de ello, y de una cosa notable que en esto aconteció..... 89

CAP. XV..... De cómo se hacia la obra, y de algunas cosas maravillosas que en aquel tiempo la acontecieron..... 95

CAP. XVI.... De cómo derribaron los demonios parte de

Páginas.

la casa que estaba hecha, y por mandado del Señor fué á Toledo, y volvió al tiempo que era menester para la fundacion.. 99

CAP. XVII... De cómo vino el Breve, y el obispo admitió la obediencia, y se puso en el Monasterio el Santísimo Sacramento, y se dió el hábito á las primeras monjas..... 104

Libro segundo.

PRÓLOGO..... 111

CAP. I..... En que se trata del fin que tuvo la Madre Teresa de Jesus para fundar estos Monasterios, y cuán alto y perfecto es, y cuánto valor dá á la religion..... 114

CAP. II..... De cómo hizo la Madre Teresa de Jesus que se guardase en su Monasterio la primera regla de su órden, y qué es lo que contiene, y lo demas que ella añadió.. 118

CAP. III..... De cómo ordenó que su Monasterio no tuviese renta alguna, sino que se viviese de limosnas..... 125

CAP. IV..... Del alboroto interior y esterior que se levantó despues de tener ya fundado el Monasterio..... 129

CAP. V..... De lo mucho que duró la contradiccion, y cómo se vino la Madre al nuevo Monasterio, y todo se sosegó, y comenzó á haber mucha devocion con aquella casa.. 135

CAP. VI..... De lo que la Madre hizo en su Monasterio, y del principio que comenzó á tener la fundacion de los otros Monasterios que despues fundó, y cómo para ello la dió patentes su General..... 140

CAP. VII..... De cómo la Madre comenzó á tratar que se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

hiciesen Monasterios de los Descalzos Carmelitas, y cómo se partió á fundar en la villa de Medina del Campo el segundo Monasterio de Descalzas..... 147

Cap. VIII.... De cómo la Madre Teresa de Jesus llegó á Medina, y fundó su Monasterio de San José..... 154

Cap. IX..... De la grave tentacion que la vino despues de lo dicho, y de cómo se pasaron á otra casa, y pagaron, y acomodaron aquella en que antes estaban..... 158

Cap. X..... De cómo pasó adelante en la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y cómo la ofrecieron lugar para fundar Monasterio en Valladolid, y fué á Alcalá al Monasterio de las Descalzas..... 163

Cap. XI..... De cómo la Madre Teresa de Jesus fundó en la villa de Malagon el tercer Monasterio de Descalzas, que se llamó San José..... 167

Cap. XII..... De la fundacion del cuarto Monasterio, que fué la Concepcion de Nuestra Señora del Cármen, en Valladolid, y del buen pago que dió Dios al caballero que dió la casa y huerta para él..... 172

Cap. XIII.... De la fundacion del quinto Monasterio, que fué de San José, en Toledo..... 176

Cap. XIV.... De cómo se acabó esta fundacion, y de las dificultades que despues tuvo en ella, y cómo la acrecentó en todo el Señor.... 182

Cap. XV..... Del sesto Monasterio de Nuestra Señora de la Concepcion, que fundó la Madre Teresa de Jesus en la villa de Pastrana... 189

Cap. XVI.... De la fundacion del sétimo Monasterio, que fué San José, en Salamanca..... 192

Cap. XVII... De la fundacion del octavo Monasterio, que es Nuestra Señora de la Anunciacion, en

Páginas.

Alba de Tormes..... 200

Cap. XVIII.. Del modo que tenia de caminar la Madre Teresa de Jesus cuando iba á estas fundaciones, y cómo Dios la mandaba hacer aquellos caminos..... 206

Libro tercero.

Prólogo en que se trata de la estima que se ha de tener de la regla y constituciones que dió la Madre Teresa de Jesus, y del modo de proceder que escogió..... 211

Cap. I..... De cómo la mandaron ir á la Encarnacion, y lo que en aquel tiempo la aconteció.. 214

Cap. II..... De cómo siendo Priora de la Encarnacion fundó el nono Monasterio, que fué San José del Cármen, en Segovia, y cómo se deshizo el Monasterio de Pastrana..... 221

Cap. III..... De la fundacion del décimo Monasterio, que fué San José del Salvador, en Veas. 227

Cap. IV..... De la fundacion de los Descalzos Carmelitas, y particularmente de los dos primeros Monasterios de Mancera y Pastrana. 233

Cap. V..... De la fundacion del undécimo Monasterio, que fué San José del Cármen, en Sevilla. 238

Cap. VI..... De lo que la Madre Teresa de Jesus pasó en Sevilla, y cómo dejó á sus monjas en casa propia antes de partirse..... 243

Cap. VII..... De la fundacion del duodécimo Monasterio, que fué el de Caravaca..... 249

Cap. VIII.... De cómo pararon las fundaciones por cuatro años, y lo que en estos hizo y padeció la Madre Teresa de Jesus..... 252

Cap. IX..... De la fundacion del décimotercero Monasterio, que fué Santa Ana, en Villanueva de la Jara..... 258

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

CAP. X..... De la fundacion del décimocuarto Monasterio, que fué San José de Nuestra Señora de la Calle, en Palencia..... 264
CAP. XI..... De la fundacion del décimoquinto Monasterio, que fué la Trinidad, en Soria. ... 269
CAP. XII..... De cómo la Madre Teresa de Jesus fué elegida en Avila por Priora, y de allí envió á fundar el Monasterio décimosesto, que fué el de Granada..... 272
CAP. XIII.... De la fundacion del décimosetimo Monasterio, que fué San José de Santa Ana, en Búrgos..... 274
CAP. XIV.... De la contradiccion que hubo para fundarse el Monasterio, y cómo, en fin, se fundó y se halló para él casa á propósito... 279
CAP. XV..... De cómo la Madre Teresa de Jesus salió de Búrgos y vino á Alba, y cómo murió allí..... 285
CAP. XVI.... De cómo quedó su cuerpo despues de su muerte, y de su entierro, y de las cosas que se vieron antes de su muerte y en ella..... 290

Libro cuarto.

PRÓLOGO..... 297
CAP. I..... De las partes naturales que Dios puso en la Madre Teresa de Jesus..... 309
CAP. II..... De los escalones por donde Dios la subió á tan alta oracion como tenia..... 315
CAP. III..... En que se declara mas la oracion de la Madre Teresa de Jesus por palabras que ella dejó escritas en una relacion que hizo fuera de sus libros..... 322
CAP. IV..... Del gran conocimiento de las cosas celestiales que el Señor la comunicó por medío de la oracion..... 330

Páginas.

CAP. V..... Del espíritu de profecía que tuvo..... 336
CAP. VI..... De los libros espirituales que escribió..... 346
CAP. VII..... De cuán examinado y aprobado fué el espíritu de la Madre Teresa de Jesus..... 350
CAP. VIII.... De los avisos que daba para la oracion..... 360
CAP. IX..... De la fé que tenia..... 372
CAP. X..... Del gran amor de Dios que tenia, y de su gran perfeccion..... 376
CAP. XI..... De la gran caridad que tenia con los prógimos, y del fruto admirable de su oracion, y de los bienes que con ella les hizo..... 387
CAP. XII..... De la gran devocion que tenia al Santísimo Sacramento del Altar..... 397
CAP. XIII.... De la gran devocion que tenia con los Santos, y cómo fué muy favorecida de ellos. 402
CAP. XIV.... De la gran confianza que tenia en Dios, y de la grandeza de su ánimo..... 406
CAP. XV..... De la profunda humildad interior que tenia..... 410
CAP. XVI.... De la humildad esterior que tuvo, que es de cuánto se ejercitó en esta virtud, y de su mortificacion..... 417
CAP. XVII... De la paciencia que tuvo en los trabajos, y cuánto gustaba de padecer por amor de Dios..... 422
CAP. XVIII.. De la penitencia que hizo..... 432
CAP. XIX.... De cuán amiga fué de la santa pobreza, y juntamente cuán larga y liberal..... 436
CAP. XX..... De la gran obediencia que siempre tuvo... 441
CAP. XXI.... De la fuerza que tenia en sus palabras... 447
CAP. XXII... De la gracia de sanidades que tenia..... 450
CAP. XXIII.. Del agradecimiento que tenia..... 453
CAP. XXIV.. De la gran prudencia que tenia..... 456
CAP. XXV... Del don que tenia de conocer los espíritus. 468

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Páginas.

CAP. XXVI.. En que se ponen unas relaciones que la Madre Teresa de Jesus escribió á unos confesores suyos..... 470

Libro quinto.

PRÓLOGO..... 487

CAP. I..... De cómo al cabo de algun tiempo fué hallado entero, y sin corrupcion, el cuerpo de la Madre Teresa de Jesus, y cómo fué llevado á San José de Avila..... 489

CAP. II..... Cómo se comenzó á publicar el milagro del santo cuerpo, y cómo fué vuelto á Alba. 494

CAP. III..... En que se dá entera noticia de cómo están el brazo y el cuerpo..... 499

CAP. IV..... De cómo se ha mostrado muchas veces despues de su muerte..... 502

CAP. V..... De los milagros que se han hecho con reliquias de su cuerpo, y con los pañitos teñidos de la sangre..... 510

CAP. VI..... De los milagros que se han hecho con hábitos ó vestidos de la Madre Teresa de Jesus..... 519

CAP. VII..... De algunos milagros que Nuestro Señor ha hecho con el retrato de la Madre Teresa de Jesus, y de otro de una carta suya... 530

CAP. VIII.... De los milagros que ha hecho Nuestro Señor en personas que se encomendaban á la Madre Teresa de Jesus..... 533

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS